

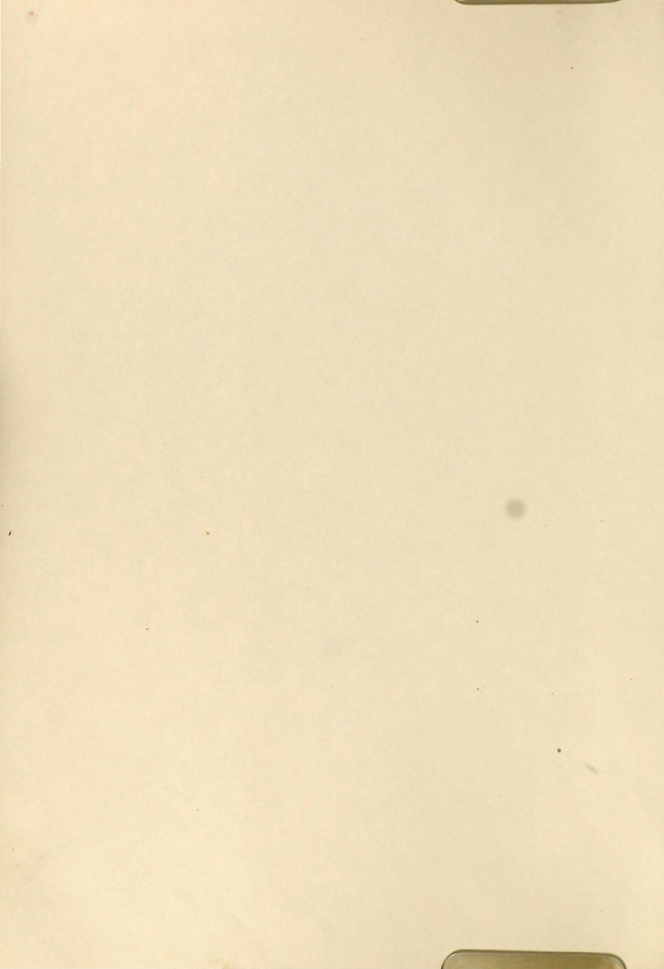


Historia de la Universidad de La Frontera



Jorge Pinto Rodríguez

Ediciones Universidad de La Frontera



378.983
P 659 A
2002
c.6



HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA DE TEMUCO

Jorge Pinto Rodríguez

64874



Ediciones Universidad de La Frontera

© Jorge Pinto Rodríguez

Historia de la Universidad de La Frontera,

Inscripción en el Registro de Propiedad Intelectual 127.850

ISBN 956-236-141-1

Universidad de La Frontera

Avenida Francisco Salazar 01145

Casilla 54-D,

Temuco,

Chile

2002

Edición de 1.000 ejemplares

Diseño de Portada

Mariana Baeza Ceballos

Imprenta Wesaldi

Avenida Balmaceda 1340

Temuco



HIMNO DE LA UNIVERSIDAD

Letra de Juan Manuel Fierro

Música de Bruno Trejos

1

Forjaremos aquí en esta tierra
Como hermosa mujer para amar
Entre el trigo, la ciencia y el arte
La Frontera, su Universidad.
El copihue, la verde araucaria
La serpiente de plata el Cautín,
regará tu raíz vigorosa,
que en cien años comienza a vivir.

2

El valiente mapuche, el colono,
La mujer, la esperanza de paz
Alma mater alegre viajera
Entre nosotros forjaron tu hogar.
Si en tu seno materno se nutren
Hombres libres que al futuro van
La Frontera la raza araucana
Siempre altiva te defenderán.

Coro

Araucarias y temos al viento
Con fiera de raza ancestral
En la tierra araucana se yergue
Alma Mater, la Universidad.
En Temuco, cultrún de la lluvia
Surge viva la Universidad,
Con la fuerza de espíritus libres
Por la patria que es el ideal.

Agradecimientos

Esta obra no se habría podido escribir sin la colaboración de numerosos académicos, estudiantes, funcionarios y amigos de la Universidad de La Frontera. A todos ellos expresamos nuestros más sinceros agradecimientos, especialmente a

Juan Aceitón Vásquez
Karin Agurto Stuardo
José Amar Amar
Ángel Andrade Parra
Roberto Araya Navarro
Alejandro Arroyo Ríos
Heinrich von Baer von Lochow
Myriam Balboa Morán
Luis de la Barra Arroyo
Juan Barrientos Vidaurre
Mario Bernal Lillo
Valerio Bifani Cosentini
Cristian Bornhardt Brachmann
Fernando Borie Borie
Sergio Bravo Escobar
Hernán Burgos Vega
César Burgueño Moreno
Juan Bustamante Sepúlveda
Hugo Carrasco Muñoz
Marcela Cabezas Gacitúa
Marcelo Carrere Ibar
Alíro Contreras Novoa
Servando Contreras Illanes
Bartolo Curiñir Painemal
Lorenzo Díaz Pérez
Iván Dobud Urqueta
Guillermo Feuerhake Koppe
Jaime Flores Chávez
Juan Manuel Fierro Bustos
Pablina Fuentes Villagra
Amelia Gaete Trincado
Silvia Galindo Godoy
Mirians García Seguel
Lucía González García
Yéssica González Gómez
María Elena González Plitt
Julia Hermosilla Sánchez
Jorge Hermosilla Lagos
Jorge Hernández González
Berta Herrera Guerrero
Ricardo Herrera Lara
Narcés Huerta Jofré
Víctor Jiménez Velásquez
Luis Jara Mancilla

Carlos Klein Koch
Miguel Lasch Feldberg
Rubén Leal Riquelme
Zoila Lincoqueo Huenumán
Ana Lincoqueo Collío
José Miguel López Santa María
Hilda Llanquinao Trabol
Cristian Mallol Comandari
Leonardo Manríquez Zárate
Fernando Marchant Taiba
Fernando Matamala Vargas
Eduardo Miranda Nelson
Pablo Muñoz Acosta
Leopoldo Muñoz Nies
Gustavo Navarrete Mulsow
Horacio Nuñez Stulzel
Anna María Olcesse Batalla
Fernando Pavez Ortega
Ricardo Pérez-Luco Arenas
Elena Peters Miranda
Alicia Petit Alcaíno
Hernán Pinilla Quezada
Lucio Rehbein Felmer
Aura Rojas de Madariaga
Fernando Romero Mejía
Ana María Salamé Coulón
Ximena Salazar Muñoz
Francisco Salazar Muñoz
Mario Salazar Muñoz
José Sánchez
Carlos Schulthess Fernández
Dolly Standen Inostroza
Benjamín Stockins Fernández
César Torres Alvia
Aldo Vidal Herrera
Arnoldo Vidal Muñoz
Hernán Vidal
Mario Villouta Sanhueza
Eugenio Vogel Matamala
Bernardita Weisser Soto
Teodoro Wickel Kluwen
José Zamora Silva
Reginaldo Zurita Chávez

Índice

Introducción	6
Capítulo Primero. Chile en el siglo XX	11
Capítulo Segundo. De la Antigua Escuela Industrial a la Sede de la Universidad Técnica del Estado: 1916-1981	31
Capítulo Tercero. El Colegio Universitario Regional de la Universidad de Chile: 1960-1981	81
Capítulo Cuarto. Una mañana de otoño: 1981	139
Capítulo Quinto. Los sueños y fantasma de una comunidad: 1981-1985	157
Capítulo Sexto. Una pausa en el camino: 1985-1987	205
Capítulo Séptimo. Recuperando la confianza: 1987-1989	235
Capítulo Octavo. Volver a soñar: 1990-1995	281
Capítulo Noveno. El imperativo de seguir creciendo: 1996-2000	335
Epílogo	373
Nuestra gente Album Fotográfico	379

INTRODUCCION

La Universidad de La Frontera de Temuco, cuya historia relatamos en este libro, es una Universidad regional nacida legalmente en marzo en 1981, aunque sus orígenes se remontan a una antigua Escuela Industrial fundada en la misma ciudad en 1916. Se trata, por lo tanto, de una institución que tiene ya casi un siglo de existencia, apenas 35 años menos que la ciudad que la cobija.

La suya es una historia muy interesante, porque sus orígenes están asociados a dos sedes de las principales universidades del país: la Universidad Técnica del Estado y la Universidad de Chile. La primera se hizo cargo en 1948 de aquella Escuela Industrial fundada en 1916 y la segunda se establece en Temuco en 1960, a través de un Colegio Universitario Regional, que más tarde, en 1981, al fundirse con la anterior, dará origen a la Universidad de La Frontera. Por esta razón, este libro no parte en 1981; sus primeros capítulos se refieren a la historia de los dos pilares en que se sostiene nuestra Universidad: las antiguas sedes que desaparecen cuando nos constituimos en una Universidad autónoma, libre de la tutela de las Universidades de Chile y Técnica del Estado.

Esta es una historia de luces y sombras, con períodos que comprometieron abiertamente a la comunidad local y académica y otros más oscuros, marcados por la incertidumbre, el temor y la inseguridad. Es una historia, también, que contiene diversas facetas, algunas de las cuales hemos recogido en esta obra. Otras quedarán en el olvido, postergadas por las limitaciones de un autor que no las pudo ver o simplemente sobrepasadas por el peso de las otras que aparecen en este relato.

Siempre se ha dicho que recordar es recortar y recortar, olvidar. Mucho de esto apreciarán los lectores que mejor conocen la historia de la Escuela Industrial y de las sedes de la Universidad Técnica del Estado y Universidad de Chile de Temuco; sin embargo, confiamos haber recogido los rasgos más esenciales de nuestro pasado, en particular, aquellos episodios que no podíamos dejar de relatar.

En el primer capítulo nos proponemos sintetizar brevemente la historia de Chile en el siglo XX, con el propósito de aportar al lector algunas pistas

para situarse en el escenario mayor en que ocurren los sucesos que narramos en los capítulos siguientes. No tiene, pues, otra pretensión que marcar hitos y acontecimientos generales que sirvan de orientación para lo que viene más adelante.

En los capítulos siguientes, hemos seguido un orden cronológico. En efecto, el Capítulo Segundo está destinado a recrear la historia de la Escuela Industrial de Temuco, fundada en 1916, hasta su paso, en 1948, a la Universidad Técnica del Estado, para seguir luego su desarrollo como sede de esta última, hasta el año de fundación de la Universidad de La Frontera. El Capítulo Tercero aborda, en cambio, la historia del Colegio Universitario Regional, fundado por la Universidad de Chile en 1960, hasta 1981, fecha en que se une a la Universidad Técnica, para dar vida a nuestra Universidad. En ambos capítulos trataremos los sucesos que van del 60 al 80, cubriendo en cada uno una de las etapas más compleja de la historia de nuestro país en el siglo XX.

El Capítulo Cuarto está destinado a analizar la fundación de nuestra Universidad. Es un capítulo corto que esperamos entregue al lector los antecedentes que explican su nacimiento y el impacto que tuvo en la comunidad académica de las dos sedes que se unen en 1981. No hay que olvidar que la nuestra fue una de las primeras universidades regionales, dando origen a una experiencia novedosa, pero ciertamente compleja.

El Capítulo Quinto se refiere a la primera fase de nuestra historia institucional, cubriendo los cuatro años y medio que duró la gestión del primer Rector, don Juan Barrientos Vidaurre. No cabe dudas que se trató de una etapa difícil, matizada por los conflictos propios de la época y por los sueños de una región y comunidad académica que anhelaban tener una Universidad vigorosa, crítica, autónoma y fuertemente comprometida con el desarrollo regional. Este proyecto se frustró, por lo menos en esta etapa de nuestra historia, por situaciones que se prolongarían a los dos años siguientes, agosto de 1985 y julio de 1987, que corresponden al período del Rector Iván Dobud, que trataremos en el Capítulo Sexto.

Probablemente muchas de las cosas que decimos en estos dos capítulos no dejarán satisfecho a muchos estudiantes, funcionarios y profesores que vivieran esta fase de nuestra historia; otros, en cambio, pensarán que pusimos demasiado énfasis en algunos conflictos, descuidando otras materias propias de nuestro pasado. A ambos podemos asegurar que tratamos de ser fieles a las

fuentes escritas que hemos revisado, al recuerdo de todos nuestros entrevistados y a lo que personalmente observamos en esos años. No aspiramos a presentar la verdad; es, sin duda, una meta demasiado ambiciosa; aspiramos, en cambio, a transmitir lo que rescatamos de los testimonios, ya sean escritos u orales, que tuvimos a nuestro alcance.

En el Capítulo Séptimo iniciamos el recuento de nuestra historia desde el momento en que se aleja el segundo Rector militar, que coincide con la llegada de don Heinrich von Baer von Lochow a la Rectoría, hasta el año 1990. Pareciera que esos tres años tienen sentido en sí mismo por las cosas que ocurren tanto en el país como en la Universidad. En ambos estábamos iniciando una etapa nueva, que estuvo marcada por el interés de revertir los hechos que, en opinión de muchos, llevó al país y a sus universidades por caminos extraños que jamás habíamos recorrido a lo largo de toda nuestra historia. Será, de nuevo, un capítulo en que deberemos confrontar testimonios escritos con el recuerdo de mucha gente, sobre todo en materias relativas a los cambios que se inician en aquella época.

El Capítulo Octavo pretende abordar lo que ocurre entre 1990 y 1995, una vez recuperada la democracia en Chile. Así como en los tres años anteriores la meta era recuperar la confianza, después de los intentos de intervenir de nuevo la Universidad en 1985, en esta, el interés se centró en impulsar su desarrollo en el marco de la nueva realidad que se configuró en el país. Fue la época en que empezamos a crecer de nuevo, con mucho éxito en algunos casos, con frustraciones y fracasos en otras. En todo caso, estos cinco años corresponden a la época en que de nuevo nos apropiamos de nuestra historia. En el pasado quedan sepultados los tristes sucesos que parten el 73 y que terminan por estos años, dejando miedos y desconfianzas que nos empeñamos en derrotar.

Con el Capítulo Noveno cerramos la historia propiamente tal, examinando lo que ha ocurrido en los últimos cinco años (1996-2000), período en el cual la Universidad empieza a consolidarse en un escenario fuertemente competitivo, debido a la explosiva aparición de las universidades privadas en Temuco. Los desafíos eran, por tanto, seguir creciendo y forjar una identidad que nos permitiera situarnos en el entorno regional y nacional con una personalidad propia y definida. Por lo demás, ese fue el horizonte que querían alcanzar por estos años los fundadores de la Universidad de La Frontera, en 1981, cuando se dieron cuenta que por sobre los intereses políticos del momento, la región necesitaba una Universidad con clara vocación regionalista.

El Epílogo con que concluye este libro no tiene otro propósito que resumir, sumariamente, lo que hemos sido en nuestros 84 años de existencia. En esta larga historia, tratamos de recordar los hitos más importantes al momento de cerrar estas páginas.

El abundante material iconográfico que presentamos en esta edición se ha reunido gracias al aporte de *El Diario Austral*, de nuestro propio Archivo y de profesores, alumnos y exalumnos de la Universidad que han colaborado generosamente para el éxito de esta tarea. A todos ellos expresamos nuestros más sinceros agradecimientos, especialmente a *El Diario Austral* de Temuco, cuya colaboración ha sido fundamental. Del mismo modo, queremos agradecer a las alumnas de la Carrera de Pedagogía en Historia, Geografía y Educación Cívica, señoritas Ana Luisa Muñoz y Jenny Urrutia, por su ayuda en la revisión de *El Diario Austral*; a Iván Guerrero, encargado del Archivo de nuestra Universidad, por sus orientaciones en la búsqueda de los materiales más ilustrativos de los casi 30 mil volúmenes que conserva este Archivo. Patricia Paz, secretaria del Departamento de Ciencias Sociales, colaboró también en la transcripción de algunos documentos. Finalmente, Alonso Azócar y Alvaro Cuminao formaron el archivo fotográfico digital que nos ha permitido ilustrar este libro.

Jorge Pinto Rodríguez

Temuco, primavera del 2002

El presente documento tiene como finalidad proporcionar información sobre el estado de la investigación en el campo de la [tema] y sobre los resultados de los estudios realizados en este ámbito. El documento está estructurado en tres partes principales: una introducción que plantea el problema de investigación, un desarrollo que expone los métodos utilizados y los resultados obtenidos, y una conclusión que resume las principales conclusiones y propone líneas de investigación futuras.

En primer lugar, se plantea el problema de investigación que motiva el presente estudio. Este problema se relaciona con la [tema] y se plantea como una cuestión de [tema]. El presente estudio tiene como objetivo principal [tema] y como objetivos secundarios [tema]. Para ello, se han utilizado los siguientes métodos: [tema] y [tema]. Los resultados obtenidos indican que [tema] y que [tema]. En conclusión, se puede afirmar que [tema] y se propone como líneas de investigación futuras [tema].

Fecha: [fecha]

El presente documento es propiedad de la [institución] y no debe ser reproducido sin el consentimiento expreso de la misma. Toda infracción de esta prohibición será sancionada de acuerdo con lo establecido en el [reglamento].

CAPITULO PRIMERO

CHILE EN EL SIGLO XX

El siglo XX será recordado por muchas razones. Desde luego, por el progreso que alcanzó la humanidad, por la velocidad de los cambios y por los conflictos internacionales que amenazaron la supervivencia del planeta. En Chile, el siglo XX también dejó huellas imborrables. En cien años, el país cambió su rostro, se acercó a la modernidad y experimentó crisis sociales, económicas y políticas que lo cruzan desde sus orígenes hasta el fin. El siglo XX fue, sin duda un siglo complejo, dramático a veces, lleno de esperanzas en otras. Fue, además, el siglo en el cual todo el sistema universitario nacional, materia especial de este libro, experimentó los cambios más profundos de toda su historia, alcanzando un desarrollo que a comienzos del mismo pocos imaginaron.

¿Cuántos éramos los chilenos en 1900 y con qué expectativas esperamos el siglo XX? Los datos censales hacen presumir que en 1900 éramos, apenas, unos dos millones de habitantes, la mayoría población rural que habitaba las haciendas del Valle Central. Recién se estaba iniciando el proceso de urbanización que transformaría al país, al finalizar el siglo, en un país con una abrumadora mayoría de población urbana, y hacía muy poco que se había iniciado la ocupación del Norte Grande, La Araucanía y el extremo austral. Eramos, al fin, un país con escasa población que cifraba grandes esperanzas en lo que ocurriría en los cien años que empezaban a dar sus primeros pasos en enero de 1901.

<i>La Población de Chile en el siglo XX</i>			
<i>Años</i>	<i>Población Rural</i>	<i>Población Urbana</i>	<i>Total</i>
1895	1.774.093	921.532	2.695.625
1907	2.008.724	1.222.298	3.231.022
1920	2.132.452	1.597.783	3.730.235
1930	2.219.253	2.068.192	4.287.445
1940	2.474.593	2.548.946	5.023.539
1952	2.496.107	3.436.888	5.932.995
1960	2.650.326	4.724.386	7.374.712
1970	2.209.696	6.675.072	8.874.768
1982	2.013.609	9.316.127	11.329.736
1992	2.207.996	11.140.405	13.348.401

Fuente: 1895-1960, Carlos Hurtado, *Concentración de la población y desarrollo económico. El caso chileno*, Universidad de Chile, Santiago, 1966, p. 146; 1970-1992, Instituto Nacional de Estadísticas, *Estadísticas de Chile en el siglo XX*, Santiago, 1999, p.33.

Cuando se compara lo que éramos en 1800 con lo que somos hoy, decía uno de los primeros cronistas en saludar el siglo XX, “uno se abisma pensando lo que llegará a ser la humanidad al terminar” la centuria. En cien años, surgió un nuevo mundo en nuestro continente, ¿qué pasará en cien años más? ¿Habrá desaparecido algunos de sus países más pequeños por los desórdenes tan corrientes entre nosotros? ¿Formaremos nacionalidades tan poderosas como las europeas? ¿Se habrá desarrollado el imperialismo europeo hasta el punto de aplastar a las débiles repúblicas americanas? ¿Qué pasará con las ciencias?

“Salud siglo XX, decía nuestro escritor. ¡Que tus cien años sean otros tantos de felicidad para el género humano! ¡Que durante ellos el anjel de la paz cubra con sus alas a las naciones! ¡Que el ángel de la caridad cubra con las suyas a los hombres!”¹.

Los chilenos saludaron con regocijo la llegada del nuevo siglo. En Santiago se organizaron festejos en los paseos públicos y la gente se volcó a las calles. “A las doce de la noche resonaron descargas de fusilerías, se echaron al vuelo las campanas, comenzaron a prenderse fuegos artificiales y estallaron largas aclamaciones de alegría” en toda la ciudad, con especial bríos en las fondas que se levantaron a orillas del Mapocho, en la Alameda y el Camino de Cintura².

El Presidente de la República, don Federico Errázuriz Echaurren, que venía saliendo de una grave enfermedad, se había traslado a Valparaíso para esperar en el Puerto la llegada del nuevo siglo. La última noche del siglo XIX fue hermosa, decía *El Mercurio* de Valparaíso. La gente se vació a las calles y a las 11 de la noche se agolpó en el Malecón para participar del paseo veneciano que empezó a esa hora. A las 12 todas las embarcaciones hicieron sonar sus silbatos, desatando entre la gente un entusiasmo frenético. Más reposado, el Presidente se recogió temprano, para iniciar a las 7 de la mañana del día primero una pequeña gira en el buque Zenteno, de la Armada, que lo llevaría hasta el puerto de Los Vilos, para regresar a Valparaíso a las 4 de la tarde³.

¹ “Saludo al siglo XX” por H. Pérez de Arce. *El Mercurio* de Valparaíso, martes 1 de enero de 1901, p. 4.

² “Noticias de Santiago”. *El Mercurio* de Valparaíso, martes 1 de enero de 1901, p. 4.

³ “La última noche del siglo”. *El Mercurio* de Valparaíso, martes 1 de enero de 1901, p. 4. Don Federico Errázuriz no se pudo recuperar de su enfermedad, falleció al año siguiente mientras ejercía el cargo de Presidente de la República.

Todo era alegría. Los diarios llamaban a la población a sumarse a los festejos por la llegada del nuevo siglo. Eran los tiempos en que aún había corridas de toros en Chile, se viajaba en barco a Nueva York, se tomaba el té Ceylán, de la Reina y del Demonio, se bebían las aguas Hunyadi Janos como purgante, la emulsión Scott para los niños delgados y el oporto y jerez marca Corona para los más despabilados. Eran los años en que la gente soñaba con llegar a las Termas de Chillán, beberse un buen San Pedro, usar jabón alcanforado marca Brown y nuestras abuelas que “La madre de Langlois”, la novela de Emile Richebourg, que *El Mercurio* entregaba diariamente por capítulos terminara sin drama para los protagonistas⁴.

¿Qué nos deja de testamento el siglo XIX?, preguntaba otro cronista de la época. Un siglo que se estrenó con las guerras napoleónicas y que concluyó con los llamados de paz de León XIII, probablemente nos dejará como su mejor herencia “las bases de la estabilidad social”⁵.

Cuán equivocado estaba quien escribía esas líneas.

La crisis de comienzos de siglo (1900-1930)

Chile estaba entrando, por esos mismos años, en una de sus peores crisis de su corta historia, una crisis que se extendería hasta los primeros años de la década del 30, afectando la convivencia social, la estabilidad política y una economía que venía mostrando señales muy preocupantes desde fines del siglo anterior.

Algunos indicadores permiten comprender las precarias condiciones de vida que llevábamos por entonces. La esperanza de vida apenas se empinaba a los 31.5 años. La educación era un privilegio. De casi un millón y medio de niños en edad escolar, apenas 259 mil acudían a las escuelas primarias, de los cuales no más de 31 mil pasaban a la enseñanza secundaria. La Universidad de Chile tenía sólo 704 alumnos, un poco más que la Universidad Católica, las únicas instituciones de Educación Superior que existían entonces⁶.

⁴ Se han extraído estos datos de algunas ediciones de *El Mercurio* de Valparaíso de los días siguientes al 1 de enero de 1901.

⁵ “El último año del siglo XIX”. *El Mercurio* de Valparaíso, miércoles 3 de enero de 1900.

⁶ *La Tercera de la Hora*, “Chile en el siglo XXI”, Versión Internet, 1998.

La mortalidad infantil alcanzaba cifras alarmantes y la pobreza que se apreciaba en las escuelas conmovió a la Dra. Eloísa Díaz, la primera médico chilena, que trabajó en los servicios públicos, atendiendo a los niños de aquellas escuelas. La vida en Santiago era agobiante para muchos campesinos que se desplazaron desde las haciendas del Valle Central a la gran ciudad, en busca de mejores expectativas. La novela de la época retrata con nitidez estos problemas sociales, que dejan en evidencia la profundidad de la crisis que nos afectó a comienzos del siglo XX.

Parece que no somos felices, decían algunos políticos y escritores de la época. Somos un país enfermo de senectud en plena adolescencia, señalaba Vicente Huidobro, mientras Luis Emilio Recabarren protestaba ante un país que nunca le había dejado la sensación de tener patria y libertad⁷. En el norte, los obreros del salitre enfrentaban una dura realidad, acallada brutalmente una tarde de diciembre en la Escuela Santa María de Iquique, por las balas de soldados chilenos disparadas contra una multitud que protestaba por las ásperas condiciones imperantes en la pampa salitrera, y, en La Araucanía los mapuche pedían que se pusiera término al robo de sus tierras. También protestaban los obreros en las ciudades y el mundo entero parecía estar viviendo un período de fuertes convulsiones, cuyas expresiones más dramáticas eran las hambrunas de Irlanda y Escocia, la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa. Las bases de la estabilidad social que habría legado el siglo XIX no pasaba de ser una sarcástica ironía. ¿Qué había pasado?

En el caso de Chile, no cabe dudas que durante los últimos años del siglo XIX se produjeron tres o cuatro fenómenos que complicaron el tránsito al siglo XX. En primer lugar, la economía exportadora, que tan exitosamente había funcionado en las décadas anteriores gracias a las exportaciones de trigo, harina, plata, cobre y salitre, empieza a debilitarse por la caída de los precios en los mercados mundiales y la contracción del comercio internacional. Esta situación afectó particularmente al campo chileno, cuya agricultura empieza a vivir momentos muy difíciles. Las dificultades de la agricultura obliga a muchos

⁷ Vicente Huidobro, "Balance Patriótico" (1925). Trascrito por Mario Góngora en *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Ediciones La Ciudad, Santiago, 1981, pp. 113 y 120; y Luis Emilio Recabarren, "Ricos y pobres" (1910). En *Obras Escogidas*, Tomo I, Editorial Recabarren, Santiago, 1955, pp. 57-98. Sobre este punto son también muy interesantes los artículos de Enrique Mac Iver "Discurso sobre la crisis moral de la República" (1900) y de Nicolás Palacios, "Decadencia del espíritu de nacionalidad" (1908), transcritos por Hernán Godoy en *El carácter del chileno*, Editorial Universitaria, Santiago, 1976.

campesinos a abandonar las haciendas y a dirigirse a las nacientes ciudades del Valle Central, a la Frontera, a la pampa salitrera o a las obras viales que se aceleran a fines del XIX, principalmente a los trabajos del tendido ferroviario.

Se producen, así, dos hechos importantes: por una parte, los campesinos expulsados pierden la relación que mantenían con sus patrones (los hacendados), a cuyo amparo se cobijaban mediante una relación de dominación que algunos sociólogos denominan "presencial"; y, por otra, se suman a los pobres de las ciudades, cuyo crecimiento no obedeció a ninguna planificación, sino a la brusca llegada de estos campesinos que no logran, en la mayoría de los casos, satisfacer sus expectativas.

La enorme riqueza que provocó el llamado "modelo de crecimiento hacia fuera" en el siglo XIX, no logró, por lo tanto, extender sus beneficios a toda la población; a comienzos del XX, en medio de la riqueza generada por el trigo, la plata, el cobre y el salitre, se había producido una fuerte pauperización de los campesinos y pobladores de las emergentes ciudades chilenas. La primera médica titulada en Chile, la Dra. Eloísa Díaz, describió en términos dolorosos los efectos de esta miseria en los niños chilenos, cuya capacidad intelectual se veía disminuida no por falta de inteligencia, sino por el hambre crónico que los afectaba.

A los trabajadores no les quedó otro camino que lanzarse a la vía pública para protestar por la situación que estaban viviendo. En Valparaíso y Santiago primero, y en Punta Arenas, Antofagasta e Iquique, más tarde, los obreros se toman las calles, desatando cruentos enfrentamiento que daban cuenta de la gravedad de la crisis.

La clase política demoró en reaccionar. La novela de la época denuncia su insensibilidad y la incapacidad de Chile de encontrar un liderazgo que lo pudiera sacar de la crisis. La llegada de Arturo Alessandri, en 1920, y su discurso renovador parece salvar la situación; sin embargo, cuatro años más tarde, el 11 de septiembre de 1924, es derrocado por un grupo de militares jóvenes que propone soluciones más radicales. Algunos de esos mismos militares van a fundar más tarde el Partido Socialista, y, en el caso de la suboficialidad, se lanzarán en una aventura en Coquimbo que intentaba replicar la conquista del poder encabezada por Lenin en Rusia.

Los primeros treinta años del siglo XX fueron años de agitación, convulsión y proyectos que se derrumban con la misma rapidez con que se levantan. Mientras tanto, el rostro del país empezaba a cambiar: el viejo Chile rural, poblado mayoritariamente por campesinos, empieza a transformarse en un país con mayor presencia urbana y con chilenos instalados en áreas antes no pobladas por nacionales: la Frontera, el Norte Grande y Magallanes.

Muchos dirigentes e intelectuales miraron hacia la educación en su afán por salvar la crisis. Pensaron en ella no sólo por los valores que transmite, sino porque el país necesitaba gente preparada para enfrentar los desafíos del futuro. Por eso, cuando se piensa en la educación se insiste en una educación renovada, con un fuerte ingrediente práctico, apartada de la educación teórica que exageradamente predominaba en Chile y volcada a la enseñanza de la industria, la agricultura y el comercio. Se pensaba, también, en la educación de los adultos, a quienes la escasez de recursos les había impedido educarse cuando niños.

Temuco inicia su expansión urbana precisamente en esta época. Verdadera bisagra que conecta las áreas rurales de la antigua Frontera con las ciudades de Concepción, Santiago y Valparaíso, hacia donde fluye la riqueza que la región produce y por donde entran también los bienes importados que la economía y sociedad regional demanda, fue desplazando rápidamente a Los Angeles, Angol y Traiguén, hasta convertirse, hacia 1930, en la principal ciudad de La Araucanía.

En este contexto histórico se funda, en 1916, la Escuela Industrial de Temuco, punto de partida de la historia de la Universidad de La Frontera, que abordaremos en los capítulos siguientes.

<i>Evolución de la Población de Temuco en el siglo XX</i>			
<i>Años</i>	<i>Población</i>	<i>Años</i>	<i>Población</i>
	1885		3.445
	1895		7.078
	1907		16.037
	1920		28.546
	1930		35.748
	1940		42.035
	1950		51.497

1960	72.442
1970	110.335
1982	157.634
1992	210.587

Fuente: Carlos Hurtado, *Concentración de la población y desarrollo económico*. El caso chileno, Universidad de Chile, Santiago, 1966, p. 170; 1970-1992, Censos de la República de Chile.

El “modelo de crecimiento hacia afuera” y la época de los grandes proyectos políticos (1930-1960)

En los primeros años de la década del 30, luego del derrocamiento de Carlos Ibáñez del Campo, convertido en dictador en 1929, el país logra una suerte de acuerdo consensual que le permitirá desarrollarse en medio de un clima de relativa tranquilidad hasta 1960. Durante esta época, se consolidan tres o cuatro fenómenos que tendrán una fuerte incidencia en la sociedad nacional.

El primero tiene relación con la imposición de un modelo económico que se pensó sería la solución para el país: la industrialización. Basado en la convicción que Chile podía autoabastecerse, se intenta, desde el estado, transformar nuestra economía, cerrando las fronteras a los productos importados y favoreciendo a la industria nacional que inicia, a partir de los 40, un despegue antes no conocido. El gobierno crea la CORFO y asume una actitud proteccionista que lo transformará en el gran protagonista de nuestra historia.

En efecto, el segundo hecho relevante tiene relación con el rol que juega el estado. Nunca antes había sido tan importante, no sólo por su papel en la economía, sino también porque se transforma en el agente que cautela el mercado interior, protege a la población, le concede salud, vivienda y educación y genera, a la vez, una alta capacidad de empleo. Fue la época del “estado protector” o “de bienestar social”, que transforma a la clase política que lo maneja, en uno de los actores más importante de la sociedad nacional.

Esta clase formula desde el aparato político del estado (el gobierno), grandes propuestas globales para el país, que la gente aprueba o rechaza a través de amplios procesos de participación, que transforman a la democracia en la piedra angular del sistema.

Todo parecía caminar sobre rieles. Se impone una sensación de confianza y seguridad que nos hizo presumir que nos desarrollaríamos sin tropiezos durante el resto del siglo XX. Por los menos, eso se pensaba al promediar el siglo, hacia 1950, cuando todas las señales que provenían de la economía y de la sociedad inspiraban tranquilidad.

La clase media se desarrolla, se acelera la urbanización, mejora la salud, la educación y el país inicia la construcción de obras viales y de modernización con los recursos que genera una industria nacional, que nos evita gastar nuestras divisas en lo que antes comprábamos en el exterior. La creciente producción de cobre, los buenos precios de éste en los mercados externos y la política económica impulsada por todos los gobiernos de la época, desde el Frente Popular hasta la administración de Jorge Alessandri, alentaron esa sensación de optimismo que recordamos hace un momento.

Obviamente hubo problemas. El desencuentro, por ejemplo, que se produce a fines de los cuarenta en la coalición que había llevado a la Moneda a Gabriel González Videla, poniendo en pugna al gobierno con el Partido Comunista. La llamada Ley de Defensa de la Democracia, que persiguió a los comunistas, generó un clima de incertidumbre y una sombra sobre la ejemplar democracia que pregonábamos en Chile. También hay agitación social durante la misma década y la siguiente; pero, en relación a lo que ocurría en el mundo, el nuestro era una verdadero paraíso.

Hay que recordar que esta época se inicia, más allá de nuestras fronteras, con la grave crisis del 29 que, según algunos, estimuló la industria nacional al frenar la llegada de productos extranjeros, por el colapso de la industria norteamericana y europea. Superada la crisis, emerge en Europa la amenaza del fascismo, que desatará luego la Segunda Guerra Mundial. España es sacudida por la Guerra Civil y la dictadura franquista; mientras en la Unión Soviética, Stalin desplaza definitivamente a Trostky e impone un socialismo que arrasó con la autonomía de numerosos pueblos, sobre los que recae el poderío de la Rusia stalinista. En Estados Unidos la Guerra contra Japón complica aún más el panorama internacional, cuyo punto más dramático podríamos situar en Hiroshima y Nagasaki. Recién, en la década del 50, los primeros síntomas de la distensión que puso punto final a la guerra fría, empieza a aliviar una situación extremadamente compleja.

Chile parecía vivir tiempos más tranquilos que favorecieron nuestra educación. La Escuela Industrial en Temuco cobra vuelo al amparo de la importancia que se pensaba adquiriría la industria de la madera y el interés por desarrollar la enseñanza técnica e industrial en Chile, cuando su destino se asocia al desarrollo de esta actividad. Esto mismo provoca, desde el punto de vista de esta historia, el hecho más sobresaliente de estos años: la creación de la Universidad Técnica del Estado, en 1947, que empieza a tutelar a nuestra Escuela Industrial a partir del año 48. Sin la UTE, la Universidad se habría demorado más en llegar a Temuco, aunque su constante crecimiento urbano hizo posible que ya por los 40 se instalara una Escuela de Servicio Social, que años más tarde se vincula a la Universidad de Chile. Por último, al término de esta etapa, bajo los lemas de "Universidad Para Todos" y "A Democratizar la Universidad", la misma Universidad de Chile lanza el programa más innovador de toda su historia: instalar Colegios Universitarios en provincias. La primera ciudad favorecida fue Temuco, en 1960.

El colapso del "modelo de crecimiento hacia adentro" y los antecedentes del golpe del 73 (1960-1973)

Aunque a fines de los 50 todavía predominaba en Chile el optimismo, ya en los 60 el panorama empieza a cambiar. Paradojalmente, cuando las cosas en el mundo se componen, en nuestro país empeoran.

Los primeros síntomas de la crisis se empiezan a observar entre 1960 y 1965. En esos años, se descubren tres o cuatro hechos que provocan un fuerte desaliento y una gran desconfianza respecto del futuro de nuestra economía. En primer lugar, se observa que el proceso de industrialización llevado a cabo en el país se debió, fundamentalmente, a una reorientación de las inversiones extranjeras. No fue, por lo tanto, un esfuerzo interno y una decisión propia la que impulsó el "modelo de crecimiento hacia adentro", sino el interés de inversionistas extranjeros que descubren que la colocación de capitales en la industria de los "países periféricos" es más rentable que la inversión en la minería o agricultura. En buenas cuentas, la industria que nos iba hacer más independientes, termina acentuando la dependencia. Se descubre, además, que una parte importante de los capitales que los inversionistas extranjeros colocan en nuestros países provenían de nosotros mismos, extraídos desde el exterior por la vía de los intereses que se aplican a los créditos entregados para desarrollar la industria. En resumen, nosotros mismos aportábamos los recursos que aparecen como aportes extranjeros. Por último, se descubre también que al llegar a la

cima de la primera fase de todo proceso industrializador, el de la industria liviana, los países más desarrollados se habían colocado a una enorme distancia, produciendo bienes de capital y tecnología. Si queríamos avanzar, teníamos que hacer un enorme esfuerzo para producir, por lo menos, bienes de capitales, lo que requería más capitales, una mayor disposición para enfrentar el riesgo y una capacidad para pensar en la recuperación de la inversión a más largo plazo. Las señales inequívocas de la recuperación del comercio internacional, que ponían en tela de juicio la conveniencia de seguir sosteniendo la industria nacional, por el riesgo de ser invadidos de productos extranjeros, complicó de una manera insospechada el modelo.

El desaliento no tardó en invadirnos; también el desconcierto. Algunos economistas hablaron de “una economía difícil”, otros “del nuevo carácter de la dependencia” y los más radicales asociaron lo que pasaba en Chile al “desarrollo del subdesarrollo”. El estado también se resintió, la clase política se mostró más ineficiente y las grandes expectativas que había generado el “modelo de crecimiento hacia adentro” en la población, transformó sus presiones en demandas no satisfechas que dejaron una sensación de fracaso. Sin darnos cuenta, estábamos llegando a un callejón sin salida.

Al comienzo de la década del 60, el terremoto que sacudió a las provincias del sur el 21 y 22 de mayo de 1960, provocó un movimiento de amplia solidaridad nacional y fijó metas que palió los efectos de aquellas señales tan negativas; y dos años más tarde, el Mundial de Fútbol que fuimos capaces de organizar en 1962, nos hizo olvidar los nubarrones que empezaban a cubrir nuestros cielos; sin embargo, el país ya avanzaba hacia una peligrosa polarización, en medio de las dificultades de la economía.

Muy luego las posiciones se radicalizaron. Hubo cientistas políticos y economistas que seguían pensando en el apoyo externo para salir del pantano. Otros, en cambio, creyeron en la necesidad de imponer cambios profundos, que alteraran el modelo de desarrollo económico, político y social que imperaba entre nosotros. La Revolución Cubana se transformó en un ejemplo incendiario y en toda América Latina se empezó a incubar una de las grandes utopías del siglo XX: la de los cambios revolucionarios que traerían justicia, igualdad y una verdadera democracia a nuestros países. En Estados Unidos, el hipismo gana espacios y la oposición a la guerra de Viet Nam debilita al gobierno norteamericano. El 68, en Francia, los estudiantes demostraron que eran capaces de remecer al mundo y en la primavera de Praga de ese mismo año, los tanques

rusos encontraron una resistencia que impactó a todos los que vieron a través de la televisión o de la prensa aquellas imágenes que daban cuenta de una actitud que anticipaba la caída del muro de Berlín. Un analista norteamericano, Herbert Marcuse, decía con razón, que el mundo transitaría por caminos que nadie imaginaba.

Los eventos nacionales e internacionales agitaron la sociedad nacional. De pronto, nos fuimos transformando en enemigos de nosotros mismos; no supimos apreciar el valor de la convivencia pacífica y la virtud del respeto y la tolerancia. Nos enfermamos de soberbia. Errores en la conducción política y económica de un gobierno que luchó hasta el término por no salirse de la legalidad, colocó al país al borde del abismo. Un grupo de militares que creyó tener la solución hizo el resto. El 73 nuestro país empieza a vivir la peor crisis del siglo XX.

Los acontecimientos previos al golpe de estado del 73 transformaron a las universidades chilenas en el campo donde se ensayaron todas las propuestas para salir de la situación en que estábamos. Las transformaron también en el lugar donde con más calor se discutió el futuro del país. Se trataba de “pensar lo imposible” y “creer se podía lograr”.

Nada de lo que pasa en nuestra modesta Temuco, convertida ya por esos años en una ciudad que se acercaba al centenario, mostrando un progreso muy interesante, se podrá comprender si no se tiene en cuenta lo que estamos señalando. Sus dos universidades, sedes en verdad de la Universidad Técnica del Estado y de la Universidad de Chile, fueron pequeños polvorines ideológicos que algunos dirigentes transformaron en el punto de partida de acciones que querían extender a los fundos de la región. La idea de una alianza obrero-estudiantil, extendida ahora a los campesinos, lanzada por los jóvenes cuarenta años antes, en la década 20, en los tiempos del viejo Alessandri, “el León”, parecían por fin concretarse en un país que requería reformas radicales.

La vida universitaria de Temuco se nutrió, en las cosas buenas y en las cosas malas, de lo que ocurría más allá de sus aulas. Nadie que haya vivido en Temuco, dentro o fuera de la Universidad, lo olvida. Fue, tal vez, aquella década, una de las más intensas del siglo XX.

El golpe del 73 y la intervención militar (1973-1990)

Abruptamente, el 11 de septiembre de 1973, volvimos a la dura realidad. Las fuerzas políticas que se oponían a Allende logran sensibilizar a un sector de las Fuerzas Armadas que decide dar un golpe de estado y derrocar al presidente constitucional, iniciándose uno de los períodos más controvertidos de nuestra historia. Desde el punto de vista del desarrollo institucional, dos fenómenos marcan la historia nacional hasta 1990: la instauración de un gobierno autoritario, que transforma la dictadura en práctica política y la imposición de un modelo económico, llamado neoliberal, que intenta readecuar nuestra economía a la nueva realidad internacional impuesta por el capital financiero.

Los militares reemplazan bruscamente la antigua democracia por un autoritarismo que desconoce los otros poderes del estado y transforma a los organismos de seguridad en mecanismos de control político y social. Se aplasta toda oposición y se persigue a los disidentes políticos de la forma más brutal, violando los derechos humanos e interviniendo, desde el estado, las empresas que le pertenecen y todos los espacios en los cuales se pueda incubar un cuestionamiento a lo que deciden los militares. Estos contaron, por cierto, con el apoyo de ciertos sectores de la sociedad civil, que vieron en ellos la oportunidad para manejar los “hilos” del poder, sin necesidad de someterse a la consulta popular y sin oposición de ninguna naturaleza.

El mundo universitario sintió los efectos de esta política. Centenas de académicos tuvieron que abandonar las aulas y partir al exilio. Se rompen las antiguas tradiciones universitarias que habían transformado la cátedra en el lugar en que profesores y alumnos dialogaban con entera libertad; se coarta la investigación; se vulneran los derechos esenciales de la autonomía universitaria y se transforman nuestras Casas de Estudios Superiores en verdaderos espacios públicos al servicio del gobierno militar. En las Rectorías, los académicos de prestigio intelectual son reemplazados por militares que “tratan de hacer lo que pueden”, en un ambiente de franco temor e incertidumbre. Entre 1973 y 1983 se vivió el período más oscuro de nuestro desarrollo intelectual.

El fuerte control político que instauran los militares empieza a resentirse hacia 1982. Hasta ese momento, los economistas que acompañan a los militares pudieron imponer sin contrapeso el nuevo modelo económico, que buscaba reinsertar la economía chilena en el concierto internacional, teniendo en cuenta el papel que juega el capital financiero y la reapertura del comercio

internacional. Antes que se impusieran estos dos últimos, no cabe dudas que la industria era una buena alternativa para desarrollar países como el nuestro; sin embargo, al avanzar el capital financiero y recuperarse el comercio internacional, ese modelo debía ajustarse. Como los militares tenían el poder absoluto, hicieron los ajustes sin preocuparse de su costo social. El costo político no les importaba, pues en un país sin poder legislativo, tribunales de justicia independientes, partidos políticos y elecciones, se podía hacer, desde el punto de vista político, lo que se quisiese.

Al comienzo, el reajuste económico generó una crisis social muy penosa. Entre 1975 y 1977, Chile vivió un período muy dramático, sobre todo para los miles de chilenos que perdieron sus empleos y para los sectores vinculados a la industria nacional que vieron cómo el país era invadido por productos extranjeros, que la ahogaron definitivamente. Durante esos años, las universidades tuvieron que soportar el peso de estos acontecimientos, sin poder emitir juicios. Fuertemente controladas, dejaron de ser la voz crítica que toda sociedad necesita. Después del 77, una vez superados los efectos más graves del ajuste, se produjo un breve alivio que alentó algunas esperanzas; sin embargo, una nueva crisis, que se desata entre 1980 y 1981, de nuevo colocó al país al borde del colapso.

En ese momento, se funda la Universidad de La Frontera de Temuco, tema central de este libro. Fueron días inciertos, marcados por los temores y la angustia. Todo el fervor con que fue creciendo la antigua Escuela Industrial de Temuco, cuya historia recogemos en el capítulo I, y todo el entusiasmo que despertó la creación del Centro Universitario Regional dependiente de la Universidad de Chile, en 1960, fue reemplazado por un sentimiento de ausencia y no participación, que transformó el nacimiento de nuestra Universidad en un episodio algo triste, que resume los rasgos esenciales del momento que vivía el país.

Y lo mismo ocurrirá durante los años siguientes. Los efectos de la crisis económica del 81 y el malestar que fue creciendo en Chile, producto de los atropellos a los derechos humanos, colocó al gobierno militar en una posición muy incómoda. La reacción internacional frente a los crímenes del general Carlos Prats, en Buenos Aires y del canciller Orlando Letelier, en Estados Unidos, sumado al atentado a Bernardo Leighton, en Roma, le impidió, por otra parte, mantener los organismos de seguridad que tan altos dividendos políticos le había otorgado en los años posteriores al golpe, obligándolo a conceder una

apertura que transformó la protesta en el hecho más relevante de los años siguientes, por lo menos hasta 1986.

De nuevo los ánimos se agitaron en Chile. La apertura y las protestas escandalizaron a los sectores más cercanos al gobierno militar. Asimismo, alentaron a los partidos políticos que habían sido derrotados el 73. Por momentos, daba la sensación que los casi 10 años de dictadura no habían transformado demasiado a Chile.

Las Universidades fueron particularmente sensibles a estos episodios y Temuco no fue la excepción. Entre 1983 y 1986 la ciudad fue sacudida por los movimientos estudiantiles de la Universidad de La Frontera y la Universidad Católica, mientras los partidos políticos iniciaban su reestructuración y se constituían las primeras agrupaciones civiles que levantarían la oposición política al régimen de Pinochet, sobre todo después del atentado que estuvo a punto de costarle la vida, en septiembre de 1986. Antes que éste se produjera, un grupo de declarados partidarios del general, protestaron públicamente en Temuco por lo que consideraban una traición al espíritu que había inspirado la creación de la Universidad de La Frontera, provocando un hecho increíble: la exoneración del Rector, un coronel de ejército, cuya lealtad con el gobierno militar nunca dejó de proclamar.

Mientras tanto, el modelo económico, se mantenía invariable. Y esto también afectó al sistema universitario. El autofinanciamiento de los estudios, disfrazado a través del crédito universitario, la rebaja de los recursos que por vía directa enviaba el estado y las restricciones presupuestarias, se convierten en realidad cotidiana del quehacer universitario, provocando fuertes tensiones y división al interior de los planteles de educación superior. Hubo profesores que pudieron adecuarse a los cambios y beneficiarse de ellos; otros, en cambio, los que cultivaban disciplinas menos rentables para el mercado, convertido en la entidad sagrada que todo lo dirimía, fueron perdiendo posiciones. Hacia fines de los 80 todavía la universidad chilena mostraba síntomas de una división muy preocupante.

Las transformaciones del sistema universitario

Fue, sin embargo, durante el gobierno militar, que se produjeron las transformaciones más profundas del sistema universitario chileno en toda su historia. En cierta medida, estos cambios permitieron una cierta expansión del

sistema, al separarse de las antiguas Universidades de Chile y Técnica del Estado las sedes regionales, para dar origen a universidades autónomas.

En realidad, hasta 1981 las universidades chilenas se reducían a ocho, fundadas todas con anterioridad a 1956. Aunque a partir de 1960 las Universidades de Chile y Técnica del Estado instalan sedes en las principales ciudades del país, nuestras universidades no sobrepasaban esa cifra. Con la fundación de las universidades regionales, el sistema se amplió a 25, sin considerar las particulares no adscritas al Consejo de Rectores. De este modo, hay un crecimiento no sólo cuantitativo, sino cualitativo que amplía la oferta universitaria en Chile.

Universidades chilenas adscritas al Consejo de rectores⁸

<i>Universidades</i>	<i>Fecha de Fundación</i>
Universidad de Chile	19 de noviembre de 1842
Pontificia Universidad Católica de Chile	21 de junio de 1888
Universidad de Concepción	14 de mayo de 1919
Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso	27 de abril de 1926
Universidad Católica de Valparaíso	27 de marzo de 1928
Universidad Técnica del Estado (UTE)	6 de julio de 1947
Universidad Austral de Chile (Valdivia)	7 de septiembre de 1954
Universidad Católica del Norte (Antofagasta) ⁹	31 de mayo de 1956
Universidad de Valparaíso	10 de febrero de 1981
Universidad de Santiago ¹⁰	10 de marzo de 1981
Universidad de Antofagasta	10 de marzo de 1981
Universidad de Magallanes (Punta Arenas)	3 de marzo de 1981
Universidad de La Serena	10 de marzo de 1981
Universidad de Bio Bio (Concepción) ¹¹	10 de marzo de 1981
Universidad de La Frontera (Temuco)	10 de marzo de 1981
Universidad de Atacama (Copiapó) ¹²	3 de octubre de 1981
Universidad de Talca	3 de octubre de 1981
Universidad de Tarapacá (Arica) ¹³	11 de diciembre de 1981
Universidad Arturo Prat de Iquique ¹⁴	30 de noviembre de 1984

⁸ Nómina preparada por la Secretaría del Consejo de rectores de las Universidades Chilenas. Archivo de la Oficina de Santiago de la Universidad de La Frontera.

⁹ Originalmente su nombre fue Universidad del Norte, posteriormente se le agregó Católica.

¹⁰ Reemplaza a la Universidad Técnica del Estado, que desaparece ese mismo día.

¹¹ El mismo 10 de marzo de 1981 se creó el Instituto Profesional de Chillán (ex Sede de la Universidad de Chile de esa ciudad), que se anexa en 1988 a la Universidad de Bio Bio que empieza a llamarse **del Bio Bio**.

¹² El 10 de marzo del 81 se crea como Instituto Profesional de Copiapó.

¹³ El 10 de marzo del 81 se crea como Instituto Profesional de Arica.

Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación	4 de septiembre de 1985
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación ¹⁵	4 de septiembre de 1985
Universidad Católica del Maule (Talca)	10 de julio de 1991
Universidad Católica de la Santísima Concepción	10 de julio de 1991
Universidad Católica de Temuco ¹⁶	10 de julio de 1991
Universidad Tecnológica Metropolitana (Santiago) ¹⁷	30 de agosto de 1993
Universidad de los Lagos (Osorno) ¹⁸	30 de agosto de 1993

Este proceso de cambios se inicia, según un estudioso del tema, el 30 de diciembre de 1980, cuando el gobierno militar decide transformar el sistema universitario chileno. De acuerdo con este autor, las medidas adoptadas “fueron impuestas mediante procedimientos burocráticos-autoritarios” y su diseño “se apartó drásticamente del patrón tradicional de relaciones entre el Estado y las universidades, obligando a éstas a financiar progresivamente sus gastos mediante ingresos propios”. Los militares querían diversificar el sistema institucional de las universidades, reducir su tamaño y peso y crear un mercado para la oferta y demanda de los servicios de la enseñanza superior¹⁹.

Estos cambios abrieron también la posibilidad de crear universidades particulares y centros de formación técnica, que ampliaron considerablemente el espectro de instituciones orientadas a ofrecer educación superior y profesional. De este modo, las ocho universidades que existían hasta 1980, se transforman en 250 instituciones que conforman la educación superior chilena el año 2000.

<i>Educación Superior en Chile, 2000²⁰</i>	
<i>Instituciones</i>	<i>Número</i>
Universidades del Consejo de Rectores	25
Universidades Privadas	40
Institutos Profesionales Privados	65
Centro de Formación Técnica Privados	120
TOTAL	250

¹⁴ El 10 de marzo del 81 se crea como Instituto Profesional de Iquique.

¹⁵ Esta, como la Universidad de Playa Ancha, adquirieron en 1981, al separarse de la Universidad de Chile, el carácter de Institutos Profesionales.

¹⁶ Las tres universidades católicas que se fundan el 10 de julio de 1991 (Maule, Concepción y Temuco eran ex sedes de la Pontificia Universidad Católica de Santiago).

¹⁷ Tuvo su origen en el Instituto Profesional de Santiago, creado el 10 de marzo de 1981.

¹⁸ Tuvo su origen en el Instituto Profesional de Osorno, creado el 10 de marzo de 1981.

¹⁹ Reginaldo Zurita, “Estado de la investigación sobre docencia universitaria en Chile”. En *Paideia*, N° 30/31, 2001, pp. 141-147. Las citas en p. 142.

²⁰ R. Zurita, “Estado de la investigación sobre docencia universitaria en Chile”, p. 143.

La recuperación de la democracia y los desafíos del presente

En 1988 Pinochet tuvo que someterse a una consulta popular, conforme a un itinerario que se vio obligado a transar al redactar la Constitución de 1980. Las condiciones que rodearon el “plebiscito del 88” demostraron, sin embargo, que no tenía ningún interés en dejar el poder; pero, la derrota en las urnas lo obligó a preparar una salida, cuyas complejidades el país todavía no supera al terminar el siglo XX. Ha sido la tormentosa transición política.

El triunfo de la Concertación en la elección presidencial de 1990 alentó grandes esperanzas. En primer lugar, se pensó que el estado asumiría de nuevo un compromiso social más decidido; se creyó, también, que sería posible corregir las injusticias del modelo económico impuesto por los militares; por último, se pensó que recuperaríamos definitivamente la democracia.

Muy poco de esto ha ocurrido. Hoy el estado busca desprenderse cada vez más de sus compromisos. La fiebre privatizadora permeó los sectores que más se opusieron a Pinochet, trasformando la gestión de la Concertación en una labor que muy poco ha podido hacer en este campo. Con la salud privatizada, la educación intervenida por los particulares, los servicios básicos en manos de empresas privadas, el estado apenas alcanza a resolver una parte muy pequeña de los problemas de la ciudadanía. Por lo mismo, el modelo neoliberal, ligeramente modificado por las recomendaciones de los organismos internacionales, en el sentido de concederle equidad y justicia, no ha podido ser tocado y la traumática transición política nos ha impedido salvar las heridas que provocamos en los 60 y 70.

Todo esto sigue repercutiendo en el mundo universitario. Las movilizaciones estudiantiles no han parado; a éstas se suma también una cierta apatía y desconfianza de la juventud por los políticos. Los estallidos sociales producidos en países como México, Perú y Argentina y los dramáticos episodios con que partió el siglo XXI en Estados Unidos, transforman este tiempo en una época tan compleja como la que vivimos al comenzar el siglo XX. ¿Podremos contribuir los universitarios a la solución de estos conflictos o nos convertiremos en simples espectadores de un proceso de cambios que requiere de un pensamiento muy agudo y una ciencia cada vez más comprometida con el bienestar material y espiritual del hombre?

Tendremos que esperar cien años para hacer el balance de lo que lograrán aportar al desarrollo del país las universidades que nacieron en el siglo XX. Tendremos que esperar varios años también para evaluar lo que ha hecho la Universidad de La Frontera, en una región afectada por la extrema pobreza, pero dotada de un potencial humano y natural de incalculable valor. Nos desenvolvemos en un espacio provisto de innumerables recursos y con una población que ha sabido sortear muchas dificultades; sin embargo, no hemos podido insertarnos bien en los cambios que ocurrieron en el siglo XX. Si la presencia de las universidades regionales aporta el conocimiento que se requiere para avanzar, cometiendo menos errores, quedará justificado el esfuerzo que hizo Chile en el siglo XX por crear un sistema universitario nacional y regional como el que hoy tenemos en nuestro país.

THE JOURNAL OF THE AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL., U.S.A.
Subscription price, Five Dollars Per Annum in Advance.
Single Copies, Fifteen Cents.
Entered as Second-Class Matter, October 3, 1917.
Postpaid.
Acceptance for mailing at special rate of postage provided for in Act of October 3, 1917.
Postage paid at Chicago, Ill.
Postmaster: Send address changes in advance.
Copyright, 1938, by American Medical Association
Printed at the American Medical Association, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill.

CAPITULO SEGUNDO

**DE LA ESCUELA INDUSTRIAL DE
TEMUCO A LA SEDE DE LA
UNIVERSIDAD TECNICA DEL
ESTADO,
1916-1981**

La Universidad de La Frontera se forjó al alero de dos sólidos pilares: la antigua Sede de la Universidad Técnica del Estado, cuya historia se remonta a 1916, y la Sede de la Universidad de Chile de Temuco, fundada en 1960. Ambos se unieron en 1981 para dar vida a la nueva Universidad regional que se crea ese año.

En este capítulo, nos proponemos revisar la historia de uno de esos pilares, la antigua Escuela Industrial de Temuco, convertida con los años en una de las sedes de la Universidad Técnica del Estado, creada en Santiago en 1947. Es una historia que se confunde con la historia de la ciudad y la región, a cuyo amparo fue creciendo en el curso de los años, hasta desaparecer en 1981 para dar origen a nuestra Universidad.

La fundación de la Escuela Industrial

Los orígenes más remotos de la Universidad de La Frontera se remontan al 19 de abril de 1916, al fundarse, por decreto 385, firmado por el Presidente de la República don Juan Luis Sanfuentes y el Ministro de Industria y Obras Públicas, don Luis Angel Guarello, la Escuela Industrial de Temuco²¹, que funcionó hasta 1930 en un local ubicado en la esquina de las calles San Martín con Las Heras. Aún se conserva en los Archivos de nuestra Universidad el primer libro de matrículas de aquella Escuela con la nómina de todos los alumnos que se matricularon el año 16, 39 en total, cuyos nombres aparecen consignados conforme a su orden de llegada. Nuestro primer alumno fue don Néstor Valdebenito Candia, inscrito el 17 de julio de ese año, proveniente del Liceo de Temuco. Como apoderado figuró su madre, doña Amalia Candia de Valdebenito, cuya firma aparece estampada en el mismo libro de matrícula, declarando por domicilio la casa ubicada en la calle Bulnes 277²².

Aunque en sus comienzos la Escuela Industrial fue concebida como una escuela de artesanos, la importancia que adquirió en el medio regional y el

²¹ Juan Guillermo Muñoz y otros, *La Universidad de Santiago de Chile*, p. 72. Según una información proporcionada por *El Diario Austral*, al momento de fundarse, la Escuela dependía del Ministerio de Industria y Obras Públicas. "50 años cumple hoy. Escuela de Técnicos Industriales. *El Diario Austral* de Temuco, martes 19 de abril de 1966, p. 6.

²² Primer Libro de Matrículas Escuela Industrial de Temuco. Archivo Central de la Universidad de La Frontera de Temuco.

propio interés de la sociedad local de contar con un establecimiento de educación que preparara a los jóvenes para desenvolverse en el terreno práctico, terminó otorgándole una dimensión impensada a la hora de su fundación.

Esto se desprende, al menos, de un conjunto de informes que se elaboraron 14 años después de su fundación, en 1930, cuando se disponía a egresar la quinta generación de estudiantes que pasaba por sus aulas. Ese año ocurrieron tres hechos que nos permiten disponer de abundante información respecto de los avances de la Escuela.

El primero tuvo relación con la crisis económica que afectó al país, provocada por la recesión económica que se inicia en Estados Unidos el año 29, cuyos efectos a nivel nacional fueron devastadores; el segundo, con un conjunto de comentarios que se hicieron en el ámbito local y nacional respecto de la orientación que tenía la educación universitaria; y, el tercero, con un grave incendio que afectó las dependencias de la Escuela, obligándola a trasladarse de lugar. Aunque vamos a examinar los tres, nos detendremos antes en la figura de su primer director.

El primer director, don Artemio Segundo Gutiérrez Vidal

El primer director fue don Artemio Segundo Gutiérrez Prieto, un distinguido educador que supo darle fuerzas a la Escuela, cuando recién daba sus primeros pasos. Don Artemio había nacido en Santiago, el 6 de junio de 1892, en el seno de un hogar en el cual la figura del padre debió ser muy influyente. En efecto, su padre, don Artemio Gutiérrez Vidal, fue el primer diputado obrero de Chile y fundador del Partido Demócrata, un hombre con una clara vocación de servicio público, que transmitió a su hijo los valores que orientarían su gestión en la Escuela Industrial de Temuco.

Luego de realizar sus estudios primarios, nuestro director ingresó a lo que más tarde sería el Internado Nacional Barros Arana, egresando a los 15 años, después de cursar brillantemente sus estudios secundarios. Muy pronto se trasladaría a Massachussets a estudiar en su famoso Tecnológico, donde también obtuvo notables resultados. De regreso a Chile, se vincula a la Escuela Industrial de Temuco, desde el momento mismo de su fundación, asumiendo como su primer director con una renta anual de \$ 7.200. En 1920 se casa con doña Blanca Lidia Blanco Pizarro y en 1922 parte a Europa, comisionado por el gobierno para profundizar sus estudios en el campo de la enseñanza industrial. Aunque se

mantuvo como Director hasta 1924, prácticamente dejó la Escuela en 1922, cuando parte a Europa. Posteriormente desempeñó otros cargos en distintas reparticiones públicas y en 1939 viaja a Buenaventura, Colombia, para desempeñarse como cónsul chileno en esa ciudad. "En tierra extraña dejó buena prueba de sus prendas culturales y sociales", llegando a ser presidente de varias instituciones y clubes de la ciudad. A fines de 1949 enfermó gravemente, falleciendo el 19 de marzo de 1950, dando origen a demostraciones de pesar muy profundas tanto en Chile como en Colombia²³.

Esa fue la figura de nuestro primer director, reemplazado en 1924 por don Enrique Knockaert. Volvamos ahora la historia de la Escuela, analizando los efectos que tuvo en su desarrollo la crisis del 29.

La crisis del 30 y la importancia de las escuelas industriales

La crisis del 29, cuyos efectos en nuestro país se aprecian con toda nitidez a partir del año siguiente, dejó una secuela de comentarios respecto de la fragilidad de nuestra economía. Sin embargo, al margen de las observaciones que se hicieron sobre esta materia, pronto los comentarios se centraron en la educación, más precisamente, en el campo de la formación universitaria. Ha pasado un año, decía un articulista de la prensa local, en mayo de 1930, desde que el Ministerio de Educación solicitara al gobierno una reforma a los estudios superiores y muy poco se ha hecho. Dos son los problemas mas graves que la afectan: por una parte, la falta de correspondencia entre la conveniencia nacional y la naturaleza de los estudios superiores; y, por otra, la falta de proporcionalidad entre los estudios teóricos y las habilidades prácticas que debieran tener los egresados de la educación superior²⁴. Los organismos educacionales, agregaba el comentarista, han de vincularse a la sociedad que la sostiene y la juventud que acude a ellos debe vivir de cara a la realidad. Sin embargo, la Universidad de Chile permanece aislada del interés nacional y los jóvenes que van a ella, terminan por darle la espalda a la realidad. El progreso que demanda el país no encuentra eco en las aulas universitarias, nuestra Universidad vive a 20 años de distancia del país real.

²³ Homenaje de Don Horacio Aravena, Rector de la Universidad Técnica del Estado. En "Por primera vez sesionó en Temuco el Consejo de Universidad Técnica". *El Diario Austral*, miércoles 20 de abril de 1966, p. 2.

²⁴ "La función social de la Universidad". Crónica de *El Diario Austral* de Temuco, jueves 8 de mayo de 1930, p. 3

La fuerte crítica al sistema universitario se extendió también a su financiamiento. “La gratuidad de la educación ha llegado a ser entre nosotros un verdadero mal por lo que se refiere al número cuantioso de jóvenes que emprendían, hasta hace poco, varias carreras universitarias, sin sentir verdadera vocación por ninguna de ellas”, escribía otro comentarista en la prensa. Al fin, el país dispone de numerosos profesionales universitarios que no encuentran campo en el cual ejercer su profesión²⁵.

La crítica al sistema universitario hizo volver la mirada hacia las escuelas industriales, que parecían mucho más apropiadas a las reales necesidades del país. “El resultado de la Escuela Industrial de Temuco ha sido tan halagador como en años anteriores”, escribía un comentarista de *El Diario Austral* de Temuco, el 5 de enero de 1930, al referirse al resultado de los exámenes de los alumnos que cursaban estudios en ella. Se ha mejorado, además, el material de enseñanza mediante la dotación de instrumentos técnicos y maquinarias y se ha iniciado una reforma al plan de estudios, conforme a un política de perfeccionamiento del profesorado, que pudo asistir a un curso que se realizó en la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, bajo la dirección de profesores alemanes especialmente contratados por el gobierno para fortalecer la educación industrial. El año anterior, había alcanzado una matrícula de 54 estudiantes, divididos en tres niveles: 32 en el primero; 14 en el segundo y 8 en el tercero²⁶.

Por esos años, la Escuela ofrecía los grados de oficio, técnicos e ingenieros industriales, aunque los dos últimos sólo estaban al alcance de los estudiantes que quisiesen continuar estudios en Santiago, para lo cual la misma Escuela ofrecía becas de estudio. El ingreso se hacía a través de un examen de admisión que se tomaba el primer día laboral del mes marzo, en el local de la propia Escuela, San Martín 443, cuyo teléfono, el 134, ofrecía entregar más información a quien la deseara, la que se podía solicitar también a su casilla, la 397 de Temuco²⁷.

²⁵ “Tijeretazos. En las Escuelas Universitarias”. *El Diario Austral* de Temuco, domingo 16 de febrero de 1930, p. 7.

²⁶ “Resultado de los exámenes en la Escuela Industrial”. *El Diario Austral* de Temuco, domingo 5 de enero de 1930, p. 14. Se trataba de cursos muy pequeños, pues los del primer nivel se dividieron en dos primeros, con 16 alumnos cada uno.

²⁷ “Escuela Industrial de Temuco”. *El Diario Austral* de Temuco, miércoles 26 de febrero de 1930, p. 9. Don Teodoro Wickel, de quien hemos escuchado un relato del siniestro, lo contempló personalmente. Según recuerda, en su calidad de estudiante pagaba entonces pensión en una casa de la población Dreves; esa noche, al escuchar tan insistentemente la sirena de bomberos se levantó y corrió hacia el lugar del incendio, que era, justamente, la Escuela en la cual estudiaba.

El amplio apoyo que la Escuela encontraba en círculos locales y regionales, junto con la necesidad de apoyar la formación de personal adecuado a la demanda de la naciente industria, le permitieron abrir cursos nocturnos para los obreros de Temuco. La recuperación económica que se esperaba para los próximos años y la importancia que se le asignaba a la industria, recomendaba preparar a los obreros, para responder con éxito a la demanda laboral que se abriría en un futuro cercano. Para ser admitido, los obreros debían conocer las cuatro operaciones aritméticas y tener en los demás ramos la preparación equivalente a la enseñanza primaria elemental, pudiendo cursar en dos años estudios que los calificarían como operarios especializados en electricidad, mecánica, herrería o carpintería²⁸. Ese mismo año, asumió la dirección del establecimiento el Ingeniero Emilio Ginouvés, quien se comprometió a continuar la labor de su antecesor, don Enrique Knockaert. Previamente, el señor Ginouvés, había cumplido una destacada labor como Administrador del Agua Potable de Valdivia y otra brillante labor como profesor de las cátedras de Matemáticas y Resistencia de Material en la Universidad de Concepción²⁹.

El incendio de la Noche de San Juan (1930)

El tercer hecho que nos permite disponer de mayores antecedentes de la Escuela Industrial fue un desafortunado suceso que ocurrió en la madrugada del miércoles 25 de junio de 1930: el incendio de la Escuela.

El fuego comenzó poco antes de las dos de la madrugada, según informó *El Diario Austral* de Temuco, en una de las dependencias interiores de la Escuela, dándose la alarma con casi una hora de retraso. El siniestro fue tan violento que provocó alarma en la comunidad e hizo pensar que arrasaría con varias manzanas. Los primeros cálculos hicieron estimar las pérdidas en 200 mil pesos, una cifra impresionante para la época³⁰.

“¡La ciudad está de duelo! –escribió el profesor Angel Pace, dos días más tarde-. El voraz incendio de la Noche de San Juan destruyó por completo los edificios y la maquinaria de la Escuela Industrial. Nos embarga un

²⁸ “Cursos nocturnos de la Escuela Industrial”. *El Diario Austral* de Temuco, domingo 23 de marzo de 1930, p. 15.

²⁹ “El nuevo director de la Escuela Industrial”. *El Diario Austral* de Temuco, martes 27 de mayo de 1930, p. 3.

³⁰ “Violento incendio destruyó completamente la Escuela Industrial”. *El Diario Austral* de Temuco, miércoles 25 de junio de 1930, p. 1.

sentimiento de pena que no alcanzamos a expresar. Vimos un hacinamiento de planchas, fierros y escombros humeantes de lo que ayer fue la escuela modelo, el plantel de la educación que más urge hoy, el taller de la industria indispensable a esta dilatada zona y a toda la República que intentaba introducir rumbos nuevos más en armonía con las exigencias de los tiempos que corren”³¹.

En los días siguientes *El Diario Austral* informó con detalles los pormenores del siniestro, dejando entrever que un destino aciago y fuerzas misteriosas lo habrían provocado, precisamente, en la Noche de San Juan. Se propaló también el rumor que la Escuela sería trasladada a Valdivia, aunque pronto esa noticia fue desmentida por las autoridades³². Con espíritu más práctico, el director, don Emilio Ginouvés, tomó medidas más concretas, logrando se autorizara la reanudación de las clases el lunes siguiente, en el local de la Escuela 12, ubicado en la esquina de las calles San Martín con Vicuña Mackenna, frente a la Plaza Recabarren, mientras se trasladaban los talleres a la Escuela Agrícola, donde se pensaba funcionaría en el futuro la Escuela Industrial. Lo curioso del siniestro, informaba el diario, es que libró casi sin daño el taller de carpintería, el más expuesto a las llamas.

La reanudación de las clases se hizo con gran prontitud, el lunes 30 de junio, con un acto solemne que empezó a las 8.30 de la mañana y al cual asistieron el intendente de la provincia, don René Reyes; el Inspector de Enseñanza Industrial, don Enrique Knokart; el Rector del Liceo de Hombres, don Lorenzo Carbacho y el director de *El Diario Austral*, don Luis Felipe Silva. El señor Ginouvés destacó el éxito de las gestiones realizadas por las autoridades de la provincia para resolver las dificultades más urgentes “y la unión de las autoridades educacionales en torno a la Escuela en desgracia”. “Todo aquello, agregó el director, significaba que la Escuela se encontraba viva, como en sus mejores días, porque la destrucción de la parte material había vigorizado su espíritu”³³.

Durante el resto del año 30, la Escuela desarrolló sus actividades casi con la misma normalidad de los días previos al incendio. Las crónicas de la época dan cuenta del entusiasmo de sus alumnos por las competencias deportivas, de

³¹ “La Escuela Industrial. Duelo Público”. *El Diario Austral* de Temuco, viernes 27 de junio de 1930.

³² “Un rumor infundado”. *El Diario Austral* de Temuco, jueves 26 de junio de 1930, p. 9.

³³ “Con un acto solemne reanudó sus clases la Escuela Industrial”. *El Diario Austral* de Temuco, martes 1° de julio de 1930, p. 11.

los problemas por la falta de internados y los preparativos para resolver el lugar en el cual se instalaría definitivamente. Para estos efectos llegó a Temuco, a fines de octubre, el señor Ramón Montero, Director General de Enseñanza Industrial, para inspeccionar en terreno el sitio propuesto por el director Ginouvés y discutir con el Intendente, don René Reyes, los pormenores del nuevo edificio que se pensaba construir. Sin embargo, un hecho puramente circunstancial colocó a la Escuela en el sitio que ocuparía más tarde y que hoy todavía hereda la Universidad de La Frontera, en el centro de la ciudad.

En 1930 la Escuela Pública N° 7 había conseguido recursos para que se le construyera un nuevo edificio, en la esquina sur de las calles Manuel Rodríguez con Arturo Prat, en una de las manzanas céntricas de la ciudad. La falta de recursos obligó a paralizar las obras, quedando el edificio a medio terminar. Sólo estaba en pie el primer piso³⁴. Bajo esas condiciones, el intendente Reyes viajó a Santiago y consiguió se autorizara el funcionamiento en ese edificio de los cursos teóricos de la Escuela Industrial, logrando, además, recursos frescos para terminar las obras. En abril del año 31, el intendente informaba que en dos meses quedarían concluidas y con ello resuelto el problema de la Escuela Industrial, pues podría funcionar en ese edificio sin contratiempo³⁵. No hubo, al parecer, protesta de la Escuela 7 y con la ayuda del intendente Reyes la Escuela Industrial logró edificio nuevo y la Universidad de La Frontera las actuales dependencias de la Facultad de Ingeniería, de la calle Prat.

La vida deportiva y cultural

Las abundantes noticias que podemos recoger en la prensa local de esa época dan cuenta de numerosas actividades culturales organizadas por la Escuela, como asimismo de las competencias deportivas en que participaban sus estudiantes. Por aquellos años, funcionaban en Temuco, además de la Escuela Industrial, el Liceo de Hombres, el Liceo de Niñas, la Escuela Técnica Femenina, el Instituto Comercial, la Escuela Agrícola y el Colegio Alemán, todos de dilatada trayectoria educacional. En básquetbol, la rivalidad con el Colegio Bautista no se pudo zanjar a favor de uno u otro establecimiento. Los triunfos, decía la prensa, se suceden uno tras otro a favor de uno u otro equipo;

³⁴ Recuerdos de don Teodoro Wickel. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, sábado 17 de noviembre de 2001.

³⁵ "En dos meses más quedará terminada la Escuela Modelo N° 7". *El Diario Austral* de Temuco, miércoles 8 de abril de 1931, p. 9.

en fútbol, el Liceo de Hombres parecía ejercer una paternidad que se mantuvo por varios años. Además de estos establecimientos, participaban en estas competencias otros equipos de la ciudad, dándole a los campeonatos un brillo e interés inusitado. El 63 por ciento de los estudiantes de Temuco proviene de las ciudades vecinas, decía *El Diario Austral*, razón por la cual la ciudad se ha convertido en muy atractiva para la juventud, concediéndole un tono juvenil ya en los momentos en que los jóvenes participan de estas competencias, cuando buscan hospedaje o cuando se empeñan en viajar a sus hogares, llegado el tiempo de las vacaciones. “Cuán bien le haría a Temuco, agregaba el Diario, crear internados para acoger a los cientos de jóvenes que acuden a sus establecimientos educacionales”³⁶.

La actividad cultural e intelectual que desarrolló la Escuela también alcanzó gran notoriedad. Ciclos de conferencias, charlas y exposiciones congregaban a un público animoso en tiempos en que los ratos de ocio sólo se podían ocupar escuchando radio, asistiendo al cine o leyendo la prensa y uno que otro libro que se podía adquirir en las librerías de la ciudad. En 1931 registramos la primera conferencia del profesor Gilberto Montero, el viejo maestro que sobrevivió a todos los avatares del siglo XX y que todavía vive en Temuco cultivando su amor por la botánica y la zoología³⁷. Ese mismo año, la Escuela organizó un ciclo de difusión cultural que comprometió a casi todos sus profesores y que fue muy bien recibida en todos los círculos de la ciudad. Más de treinta charlas se dictaron en el año, abarcando temas de la más distinta índole. *El Diario Austral* lamentaba la estrechez del auditorium de la Escuela, lo que impedía a muchos interesados acudir a las conferencias, especialmente a obreros y técnicos interesados en los temas que abordarían sus profesores. Con todo, la ciudad se beneficiaba de esta febril actividad intelectual.

³⁶ “En Temuco faltan internados”. *El Diario Austral* de Temuco, sábado 26 de julio de 1930, p. 9.

³⁷ “La charla de hoy de la Escuela Industrial. Don Gilberto Montero hablará sobre la exposición británica”. *El Diario Austral* de Temuco, miércoles 10 de junio de 1931, p. 9.

<i>Ciclo de Charlas organizado por la Escuela Industrial de Temuco</i> (Información de <i>El Diario Austral</i> de Temuco del miércoles 29 de abril de 1931)	
Profesor Emilio Ginouvés:	"Motores" "Algo sobre resistencia de materiales" "Revistas Técnicas"
Profesor Eduardo Geise:	"Pedagogía musical" "Biografía de algunos grandes compositores"
Profesor Eduardo Poblete:	"Aporte de los pueblos antiguos a la industria" "Breve historia de Chile"
Profesor Antonio Medina:	"Standarización del trabajo industrial" "Leyes proteccionistas del obrero"
Profesor Roberto Jobet:	"Poetas Chilenos" "Enseñanza de lenguas extranjeras en las escuelas industriales"
Profesora Alicia M. de Tepper:	"Algunos experimentos de Física Recreativa"
Profesor Esteban Harismendy:	"La industria del acero" "Materiales e industriales"
Profesor Juan Serey:	"Radio difusión" "Cine sonoro" "Tecnología eléctrica"
Profesor Angel Alessandrini:	"Fundamentos de la Filosofía" "Religión y moral"
Profesor Federico Soto:	"Propiedades de las maderas chilenas" "Del arte de barnizar"
Profesor Guillermo Schanewerg:	"Tecnología mecánica" "Trabajos de tornos y fresas"
Profesor Samuel Alarcón:	"La importancia de la herrería en la enseñanza industrial" "Funcionamiento de una fragua de aspiración"
Profesor Nicolás Pozo:	"Temple de herramientas" "Fundición del bronce"

Al margen de estas actividades, en la Escuela funcionaba un grupo de scout que desarrollaba una intensa labor al interior del establecimiento y fuera de él; y, el año 1931, otro grupo de profesores, presididos por su director, don Emilio Ginouvés, se propuso crear una Universidad Popular, que

proporcionaría, en cursos nocturnos, preparación técnica y cultural a los adultos que no podían asistir a los establecimientos diurnos³⁸.

La idea de estas universidades populares era antigua en Chile. Sus orígenes se remontan al siglo XIX y fueron gestadas por intelectuales que veían en la educación un medio para redimir a los obreros y prepararlos para enfrentar las dificultades económicas y sociales que amenazaban a la clase obrera. El señor Ginouvés participaba de estas ideas y por esta razón convocó el viernes 16 de noviembre del 1931 a un grupo de profesores, con el propósito de echar las bases de la Universidad Popular de Temuco, cuyo fin, decía el acta de constitución, "tenderá a proporcionar, hasta donde sea posible y con los medios a su alcance, una instrucción secundaria y una preparación técnica a aquellos elementos que no pueden concurrir en el día a los establecimientos de enseñanza". Para sufragar los gastos se eligió un Directorio y se abrió un registro de socios, cuyo primer compromiso sería aportar los recursos que la Universidad demandaba³⁹.

La Universidad Popular se proponía otorgar cuatro grados: de oficios, secundario superior, de especialización y de conferencias y difusión artística. Los primeros comprenderían cursos de instalaciones eléctricas, mecánica, automovilismo teórico y práctico, carpintería, herrería y conducciones de centrales eléctricas, además de los ramos de aritmética, dibujo lineal, geometría, castellano, dibujo técnico y educación cívica. El grado de secundario superior estaba pensado para egresados de liceos y el de especialización comprendería los ramos de contabilidad, taquigrafía, dibujo de máquinas, agrimensura e idiomas francés, inglés y alemán. Por último, el grado de conferencias abarcaría materias relacionadas con la difusión artística. Vale decir, se aspiraba a entregar una formación integral a quienes cursaran los cuatro grados de la Universidad⁴⁰. Tal vez valga la pena consignar los nombres de todos los profesores que estuvieron en la primera sesión en que se discutió su fundación: don Emilio Ginouvés, don Antonio Medina, don Jorge Alemparte, don Esteban Harismendy, don Carlos Rojas, don Tiburcio Saavedra, don Lorenzo Carvacho, don Manuel Cofré, don Gilberto Montero, don Juan Serey, don Max Neumann, don Pedro Parra, don Roberto Jobet, don Angel Alessandrini y don Eduardo Poblete.

³⁸ "El primer paso hacia la Universidad Popular de Temuco". *El Diario Austral* de Temuco, sábado 17 de octubre de 1931, p. 11.

³⁹ "El primer paso hacia la Universidad Popular de Temuco", p. 11.

⁴⁰ "Parece ya un hecho la fundación de la Universidad Popular". *El Diario Austral* de Temuco, domingo 18 de octubre de 1931, p. 12.

Los alumnos se movilizan. La primera huelga estudiantil

Aunque la Escuela Industrial parecía transitar por una senda de prosperidad, sus alumnos no pensaban lo mismo. Casi en los mismos días en que se echaban la bases de la Universidad Popular y la Escuela organizaba los ciclos de charlas y conferencias que comentamos hace un momento, los estudiantes inician una movilización tendiente a conseguir la reorganización del establecimiento. Según los alumnos, desde hacía varios meses reinaba un clima de desorganización que afectaba especialmente a los estudiantes de los cursos superiores. El lunes 20 de octubre de 1931 se convocaron a las primeras asambleas y al día siguiente se redactó una declaración denunciando las irregularidades. La respuesta de la dirección no se hizo esperar. Con una energía no prevista por los estudiantes, el cuerpo de profesores, reunido con el Director, decidió expulsar a los alumnos Carlos Hinojosa y Germán Rojas, a quienes se sindicó como promotores del incidente. Para agravar las cosas, la Dirección acordó, además, cancelar la matrícula a todos los estudiantes del 2º y 3er año, enviando sendas circulares a los padres y apoderados⁴¹. Entonces ardió Troya.

Ese mismo día los estudiantes deciden declararse en huelga, dirigiendo un telegrama al Ministro de Educación para ponerlo en antecedentes de los hechos. En declaración a la prensa los estudiantes señalaron que los dirigentes no “han sido descomedidos con sus profesores” y que, en cambio, a ellos no se les “trata con la justicia ni con la consideración que se debe a alumnos que saben cumplir con sus deberes y no han faltado jamás el respeto a sus profesores”. El tono del telegrama enviado al Ministro revela la gravedad de la situación. He aquí lo que dice: “Señor Ministro de Educación Pública. Santiago. Suscriptos pertenecientes cursos superiores Escuela Industrial ésta, solicitan respetuosamente señor Ministro decretese reorganización este establecimiento, causa desorganización manifiesta y hostilidad mostrada profesorado contra alumnado, que absteniéndose a concurrir clases. Es justicia”. Y firman los estudiantes Eduardo Montes, Julio Morales, Baldomero Humbach y Gonzalo Díaz⁴².

⁴¹ “La reorganización de la Escuela Industrial piden los alumnos de los cursos superiores al Ministro de Educación Pública”. *El Diario Austral* de Temuco, jueves 22 de octubre de 1931, p. 11.

⁴² “Lo que dicen los alumnos”. *El Diario Austral* de Temuco, jueves 22 de octubre de 1931, p. 11.

El jueves 22 los alumnos convocaron a una reunión con los apoderados para informarles del estado del movimiento. A esa reunión asistió también la Dirección y el profesorado de la Escuela y las cosas parecieron volver a la normalidad, pues todos manifestaron la más firme voluntad de resolver el conflicto; sin embargo, éste continuó. Una semana más tarde, la prensa seguía informando del movimiento estudiantil, acusando a sus dirigentes de actuar concertadamente con los dirigentes de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago y de la Universidad de Chile, en una movilización agitada por agentes extraños al mundo estudiantil. Se les acusó, además, de tratar de comprometer a los estudiantes de los otros establecimientos de Temuco y de arrastrar a los alumnos de los primeros años de la Escuela, que no tenían mayor conocimiento de los hechos. La prensa no habló de tomas de locales, ni de barricadas en las calles; pero, un clima de agitación acompañó la primavera de aquel año 1931⁴³.

Durante el resto de ese año, las cosas se normalizaron. Al siguiente, la agitación política que vivió el país sacudió también a Temuco, aunque en menor medida que a Santiago; sin embargo, los jóvenes de aquellos años estaban iniciando las primeras movilizaciones que luego harían característico al movimiento estudiantil.

Por esos años la Escuela tenía unos 23 funcionarios,
cuyos sueldos eran los siguientes⁴⁴:

Un director con renta anual de	\$ 18.000
Un inspector general con renta anual de	\$ 10.200
Un inspector segundo con renta anual de	\$ 4.400
Un jefe técnico de talleres con renta anual de	\$ 14.400
Tres ayudantes para talleres con renta anual de \$ 6.600 cada uno	\$ 19.800
Un guardalmacén y ecónomo, grado 16, con renta anual de	\$ 8.400
Un secretario y contador, grado 17, con renta anual de	\$ 7.800
Un ayudante almacén y contabilidad, grado 25, con renta anual de	\$ 3.900
Un portero segundo, grado 25, con renta anual de	\$ 3.900
Un cocinero tercero, grado 25, con renta anual de	\$ 3.900
Dos operarios especializados, grado 23, con renta anual de \$4.800 c/u	\$ 9.600

⁴³ "Sólo unos escasos alumnos de la Escuela Industrial persisten en su actitud rebelde". *El Diario Austral* de Temuco, sábado 31 de octubre de 1931, p. 12. Al día siguiente *El Diario Austral* siguió informando de estos hechos.

⁴⁴ Decreto 1.850 del 29 de octubre de 1932. Archivo de la Universidad de La Frontera, Decretos UTE, Ubicación A2-8-D1.

Dos profesores primeros años con 16 horas 1ª categoría	
con renta anual de \$ 6.800 cada uno	\$ 13.760
Un profesor segundo año, 15 horas de 1ª categoría con renta anual de	\$ 6.450
Un profesor tercer año con 2 horas de 1ª categoría y 8 horas de 2ª	
Categoría, con renta anual de	\$ 5.660
Tres profesores jefes 30 horas para talleres, 30 horas cada uno de	
1ª categoría, con renta anual de \$ 12.900 cada uno	\$ 38.700
Un profesor de Educación Física, 8 horas de 1ª categoría,	
con renta anual de	\$ 3.440
Un profesor de Música y Canto, 4 horas de 1ª categoría,	
con renta anual de	\$ 1.720

Circunstancialmente, el Director estaba autorizado para pagar horas extraordinarias y algunos jornales para trabajos específicos, que no podían desempeñar los funcionarios de planta. En suma, la Escuela gastaba en su personal regular unos \$ 174 mil pesos al año.

El año 33 los estudiantes volvieron a agitarse, esta vez, por una demanda de los alumnos de Santiago que contó con el apoyo de todas las Escuelas Industriales del país. Según recuerda don Teodoro Wickel, a punto de egresar ese año de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, los jóvenes exigían al Ministerio la transformación de la escuela en una Escuela de Ingenieros, petición que el gobierno no aceptó. La huelga duró varios meses, obligando a los jóvenes a redoblar sus esfuerzos para no perder el año. Director de la Escuela en Santiago era don Ramón Montero, hermano del presidente don Juan Esteban Montero, mientras en Temuco seguía siéndolo don Emilio Ginouvés⁴⁵.

El Congreso Maderero de 1935

Sin embargo, el hecho más importante para nuestra Escuela ocurrió sólo tres años más tarde, en 1935, al celebrarse en Temuco el Segundo Congreso Maderero, cuya realización le abrió horizontes insospechados.

El Congreso fue inaugurado el viernes 23 de noviembre por el Presidente de la República, don Arturo Alessandri Palma y contó con la presencia del Ministro de Agricultura, las autoridades regionales, empresarios y hombres de estudio. El Congreso se propuso analizar todos los factores que favorecían y perturbaban el desarrollo de la industria maderera, considerada la actividad más

⁴⁵ Recuerdos de don Teodoro Wickel.

relevante de la provincia de Cautín⁴⁶. En las sesiones estuvieron presentes todos los directores nacionales de la Educación Técnica y Profesional, numerosos ingenieros, profesores y los directores de todos los establecimientos educacionales de Temuco.

Las materias analizadas giraron no sólo en torno a la necesidad de capitales, maquinarias y mercados atractivos para la producción regional, sino también en un rubro que incidiría fuertemente en el destino de nuestra Escuela: el personal técnico que debía manejar la industria maderera. Diez mil obreros vivían de esta actividad, decía la prensa, diez mil trabajadores que requerían preparación y personal técnico que los puedan manejar.

Este hecho fue decisivo para que en 1936 la Escuela abriera un curso conducente al grado de Mecánico y Técnico Forestal, aumentando su matrícula y estableciendo un nuevo y fuerte vínculo con la comunidad regional. Para algunos autores, este hecho marca el verdadero despegue de la Escuela Industrial de Temuco⁴⁷.

La Escuela mantenía también, por otros medios, un estrecho contacto con la comunidad local. Don Teodoro Wickel, que estudió en ella entre 1927 y 1931 y que se incorporó como profesor en 1934, recuerda el gran impacto que tenían las exposiciones anuales que se realizaban en los meses de noviembre o diciembre. Cuando llegó al gobierno don Pedro Aguirre Cerda, agrega don Teodoro, propuso a varias instituciones reunir juguetes para regalar a los niños pobres en la Navidad. La Escuela de Temuco se sumó con entusiasmo a esta iniciativa, logrando aportar más de dos mil juguetes confeccionados en sus distintos talleres por los propios estudiantes, regalos que ellos mismos distribuyeron entre los niños pobres. Reinaba un profundo espíritu de solidaridad⁴⁸.

Don Carlos Schulthess Fernández, que llegara a ser Vicerrector de la Sede de la Universidad Técnica del Estado de Temuco, entre 1967 y 1972, recuerda con mucho cariño esa etapa de la Escuela Industrial. Don Carlos ingresó como alumno del primer año de oficio en 1936, egresando tres años más

⁴⁶ "S.E. inaugura hoy el Congreso Maderero en la Escuela Técnica". El Diario Austral de Temuco, viernes 22 de noviembre de 1935, p. 15. En las crónicas de la época se informaba que el Primer Congreso Maderero se realizó en mayo de 1913.

⁴⁷ Juan Guillermo Muñoz y otros, *La Universidad de Santiago de Chile*, p. 74.

⁴⁸ Recuerdos de don Teodoro Wickel.

tarde, en 1938. El internado quedaba entonces en el segundo piso del edificio de la calle Prat y a pocos metros funcionaba el cine Tepper, en la esquina de Prat con Portales, donde actualmente está el Correo. Eran célebres, recuerda don Carlos, las exhibiciones de películas a mediados de semana y los bailes de los sábados, que congregaban a casi todos los jóvenes de la Escuela. Un año alcanzó a estar don Carlos en el segundo piso del edificio de la calle Prat, pues el año 37 el internado pasó a la casona del frente, donde se mantuvo hasta los años 60⁴⁹.

La creación de la Universidad Técnica del Estado, 1947

Durante los años siguientes la Escuela Industrial siguió prestando a la ciudad y a la región valiosos servicios en el ámbito de la formación de numerosos profesionales y la realización de las más diversas actividades culturales que se organizaron en ella. Aunque sus progresos eran razonables, la creación de la Universidad Técnica del Estado, en 1947, provocó gran decepción y agitó de nuevo el ambiente en Temuco.

Por razones que en Santiago nadie pudo explicar, la fundación de la Universidad Técnica, creada por decreto 1.831 del 9 de abril de 1947, que incluyó a la Escuela de Ingenieros Industriales de Santiago, la Escuela de Artes y Oficios, también de la capital, las Escuelas de Minas de Antofagasta, Copiapó y La Serena y las Escuelas Industriales de Concepción y Valdivia, excluyó a la de Temuco⁵⁰.

Las protestas en nuestra ciudad no se dejaron esperar. "Con una orientación central definida -escribía un cronista de *El Diario Austral*-, en estrecho contacto con la práctica y realidad económica de cada zona, las futuras escuelas universitarias estarán en condiciones de llenar un vacío actualmente bien notorio en la educación de la juventud chilena". Por eso, era francamente dolorosa la exclusión de la Escuela Industrial de Temuco, más aún si se tiene en cuenta que en nuestra ciudad se había iniciado una campaña tendiente a convencer al gobierno de la necesidad de crear una Universidad Técnica⁵¹.

⁴⁹ Recuerdos de don Carlos Schulthess. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, lunes 19 de noviembre de 2001.

⁵⁰ "Temuco quedó al margen de beneficios de la Universidad Técnica del Estado". *El Diario Austral* de Temuco, jueves 10 de abril de 1947, p. 8.

⁵¹ "Temuco quedó al margen de beneficios de la Universidad Técnica del Estado", p. 8.

El intendente Víctor Carmine, acogió el sentimiento local y el jueves 10 de abril dirigió al Ministro de Educación el siguiente telegrama: "Ha causado profunda extrañeza en todos los círculos el haberse eliminado a Temuco en el Decreto 1831 sobre creación de Universidad Técnica. Ruego a Usía interponer sus buenos oficios a fin de que esta ciudad sea incluida en la creación indicada. Firmado: Carmine, Intendente de Cautín"⁵².

La Escuela Industrial tenía, por esa fecha, unos 328 alumnos, distribuidos en siete especialidades: mecánica industrial, mueblería, mecánica forestal, fundición, instalaciones sanitarias, electricidad y herrería, todas incuestionablemente vinculadas a las necesidades de la zona. Contaba, además, con una parcela de 63 hectáreas, ubicada en la comuna de Toltén, destinada a los trabajos prácticos del curso de mecánica forestal y había importado maquinarias desde Estados Unidos, incluido un aserradero, que se pondría a disposición de los estudiantes y la Corporación de Fomento de la Producción, como centro experimental en ese rubro⁵³.

Todo Temuco se movilizó para corregir la injusticia. El Presidente del Consejo de Defensa de Cautín, don Toribio Fierro, fue categórico. Junto con aclarar su posición, sus declaraciones fijan algunos hitos en la historia de la educación superior de nuestra región en lo que se refiere al viejo anhelo de tener Universidad en Temuco. "Mi posición en este problema —señaló el señor Fierro—, que repercute en la espléndida obra de la Escuela Industrial de Temuco, tiene su pequeña historia. Hace cuestión de tres años fui designado Presidente del Centro de Exalumnos del Liceo de Hombres de Temuco, entidad que como uno de sus primeros puntos de su programa de trabajo, consultó la futura Universidad de Temuco. Sin embargo, estudiando bien la materia y considerando el panorama de la actividad y la producción de la zona como región maderera y agrícola, como asimismo ampliando en los círculos progresistas locales la iniciativa, surgió y se fundó el Comité Pro Universidad Técnica de Temuco". Precisamente por esto "me ha llamado profundamente la atención, causándome honda extrañeza, la determinación del gobierno de no consultar entre las escuelas

⁵² "La inclusión de Temuco en la creación de la Universidad Técnica del Estado ha pedido el Intendente de Cautín". *El Diario Austral* de Temuco, viernes 11 de abril de 1947, p. 6.

⁵³ "La Escuela Industrial de Temuco necesita mayor categoría para dinamizarse". *El Diario Austral* de Temuco, martes 15 de abril de 1947, p. 7.

industriales elevadas a la categoría de Facultades de la Universidad Técnica del Estado, a la Escuela Industrial de Temuco”⁵⁴.

“Temuco muestra otra injusticia que el gobierno ha cometido al no considerar en el mismo plano de importancia a nuestra ciudad, y sobre todo, esta rica zona de producción y progreso, que a Valdivia y Concepción, que en muchos sentidos han recibido muchos estímulos oficiales para el incremento y normal desarrollo de la producción. Es lógico que después de un estudio más detenido y a conciencia, el gobierno reconsiderará la resolución, lo que sin duda será ampliamente favorable para las justas aspiraciones de Temuco” señalaba, por su parte, el presidente del Rotary Club de Temuco, don Carlos Della Maggiosa⁵⁵.

En los días siguientes, *El Diario Austral* de Temuco siguió publicando artículos y opiniones de figuras locales, reclamando al gobierno por la exclusión de la Escuela Industrial en el decreto que creó la Universidad Técnica y en la edición del sábado 19 de abril, cuando la Escuela cumplía 31 años, destacó en sendas crónicas el aporte que había hecho al progreso regional a través de sus cursos regulares, la formación de la clase obrera, la labor social dirigida a los alumnos indigentes, el papel de su biblioteca “Justiniano Sotomayor Zavala” y la interesante contribución al deporte local⁵⁶.

La campaña, que no paró entonces y que incluyó a numerosas instituciones y personalidades locales, dio frutos casi un año después. El 7 de julio de 1948, por decreto 6.350, la Escuela Industrial de Temuco pasó a formar parte de la Universidad Técnica del Estado. En la parte más sustantiva, el decreto decía que se incorporó “a la Universidad Técnica del Estado, en calidad de Escuela Universitaria, el Grado de Técnicos de la Escuela Industrial de Temuco”⁵⁷. Al fin, después del intento de crear la Universidad Popular, allá por los años 30, en 1948 teníamos Universidad en Temuco. Aunque por esos días funcionaba una Escuela de Servicio Social que se anexaría a la Universidad de

⁵⁴ “Escuela Industrial debe ser Facultad de la Universidad Técnica del Estado”. *El Diario Austral* de Temuco, jueves 17 de abril de 1947, p. 7.

⁵⁵ “La Escuela Industrial de Temuco debe ser Facultad de Universidad Técnica”. *El Diario Austral* de Temuco, sábado 19 de abril de 1947, p. 7.

⁵⁶ “31 años de fructífera labor educacional ha desarrollado la Escuela Industrial de Temuco”. *El Diario Austral* de Temuco, sábado 19 de abril de 1947, p. 7.

⁵⁷ Decreto 6350 del 7 de julio de 1948. Archivo Central de la Universidad de La Frontera.

Chile, como veremos en el capítulo tercero, la ciudad celebró con particular regocijo la noticia: se había corregido una injusticia.

La anexión a la Universidad Técnica del Estado. Los primeros años

Al depender de la Universidad Técnica del Estado, la Escuela Industrial no dejó de ser una escuela industrial anexada a esa Universidad, que seguía otorgando el Grado de Oficio, al que se trataría de agregarle, lo antes posible, un grado de Técnico, según declaró su primer director, don Eduardo Poblete. En efecto, al asumir este cargo, el señor Poblete anunció que el proyecto consultaba establecer una Facultad de la Universidad Técnica; pero que, por el momento, sólo empezaría a funcionar el grado de Técnico Forestal a partir del 1° de agosto de ese año⁵⁸. Las autoridades del plantel insistían en que para fortalecer la escuela universitaria era preciso contar con todo el apoyo de los parlamentarios y la comunidad regional, sobre todo para conseguir un nuevo local que permitiera su expansión⁵⁹.

En estricto rigor, no se trataba de conseguir un nuevo espacio físico, sino un edificio que se acomodara a las necesidades de los estudiantes. Por esos años, la Escuela disponía de tres propiedades, todas las cuales pasaron a formar, más tarde, patrimonio de la Universidad de La Frontera.

La primera, era el edificio ubicado en la esquina de las calles Arturo Prat con Manuel Rodríguez, el mismo que actualmente ocupa la Facultad de Ingeniería, cedido a la Escuela después del incendio de 1930 por la Escuela 7 y traspasado definitivamente a ésta por Decreto Supremo 2.474 del 19 de julio de 1934. Sólo desde esa fecha la Escuela pudo disponer legalmente de esta propiedad, que fue, como ya dijimos, construida inicialmente para servir a la Escuela 7. La segunda estaba al frente, en la calle Prat 332, adquirido por el fisco a doña Clara Campos el 22 de enero de 1937 y puesto a disposición de la Escuela desde esa misma fecha. Como sabemos, todavía lo conserva la Universidad de La Frontera. Allí ha funcionado, desde su creación, la Dirección de Extensión y el Salón de Actos que sirve actualmente de teatro y cine ocasional. La tercera, era el predio de 31.690 metros cuadrados que tenía la Escuela a los pies del Nielol, en la esquina de Lynch con Balmaceda, adquirido

⁵⁸ "El 1° iniciará labor de grado de Técnico Forestal en Temuco". *El Diario Austral* de Temuco, jueves 29 de julio de 1948, p. 5.

⁵⁹ "Gran necesidad de otro local tiene la Escuela de Técnicos Industriales". *El Diario Austral* de Temuco, viernes 2 de julio de 1948, p. 7.

por el Ministerio de Educación el 8 de enero de 1943 para construir la nueva Escuela Industrial que se proyectaba para Temuco⁶⁰. Esta Escuela nunca se construyó, aunque todavía en los años 60 se recordaba aquel compromiso, convertido con el paso del tiempo en una especie de ilusión que tampoco se concretaría: levantar allí, a los pies del Nielol, una ciudad universitaria que respondiera a los requerimientos de una ciudad tan progresista como Temuco⁶¹.

Hacia 1953 la Escuela de Temuco constituía una parte importante de la Universidad Técnica del Estado. Su crecimiento, implicó también una ampliación de su planta administrativa y académica, al punto de conformar una comunidad compuesta de casi 80 personas, cuyos nombres podemos recordar gracias a los informes que se entregaban al Honorable Consejo de la Universidad, en Santiago.

Personal de la Escuela Industrial de Temuco en 1953

Personal Directivo

Don Aliro Villanueva Castro, Director.

Don Eduardo Poblete Donneau, Subdirector.

Don Oliverio Holzapfel Alvares, Jefe Técnico de Talleres.

Don Raúl González Guzmán, Jefe Técnico de Talleres.

Don Gilberto Montero Ortiz, Inspector General.

Personal Administrativo

Don Diego Augusto Illanes Camposano, Jefe de Almacenes.

Don Héctor Quezada Alarcón, Ecónomo 1°.

Don Fernando Quiñones Feire, Secretario 1°.

Don Luis Alberto Espinoza Cisternas, Inspector 2°.

Don Juan 2° San Martín Peña, Bibliotecario y Archivero.

Don Rigoberto Toledo Lemus, Estadístico.

Don Luis Toledo Acuña, Escribiente 2°.

Don Nolberto Mourgues Osorio, Escribiente 2°.

⁶⁰ Esta información ha sido extraída de la Sesión N° 140 del Consejo de la Universidad Técnica del Estado del 19 de enero de 1956. Archivo de la Universidad de La Frontera, Libro de Actas del Honorable Consejo de la Universidad Técnica del Estado, Libro 4.

⁶¹ Informe del Rector de la UTE, don Horacio Aravena de su visita a las Escuelas Industriales de Valdivia, Temuco y Concepción. Sesión N° 263 del Consejo de la Universidad Técnica del Estado del 29 de julio de 1960. Archivo de la Universidad de La Frontera, Libro de Actas del Honorable Consejo de la Universidad Técnica del Estado, Libro 8. En estricto rigor el Rector hablaba de una unidad universitaria, pero se refería, sin duda, a una ciudadela universitaria.

Personal de Servicios

Don José Espinoza Contreras, Mayordomo.
Don Rosalino López Moraga, Mayordomo.
Don Moisés Díaz Silva, Cocinero 1°.
Don José Ortiz Pizarro, Portero 2°.
Don Daniel Méndez Méndez, Mozo 1°.
Don Alfonso Lara Yevenes, Mozo 1°.
Don José Pilar Jara Infante, Mozo 1°.
Don Victor Manuel Sepúlveda Salamanca, Mozo 1°.
Don Ruperto Jara Infante, Mozo 1°.
Don Nicolás Talentino de la Fuente Guerra, Mozo 1°.
Don Juan Arturo Quezada Hernández, Mozo 1°.

Cuerpo Académico

Don Eduardo Poblete Donneau, sirve 12 horas de Castellano.
Don Guillermo Rubén Bustos Núñez, sirve 22 horas de Matemáticas.
Don Luis Hernández Muñoz, sirve 9 horas de Química Tecnológica Elemental.
Don Leonidas Chacón Schmidt, sirve 6 horas de Dibujo Técnico.
Don Juan Méndez Gallardo, sirve 9 horas de Historia y Geografía.
Don Segismundo Arismendy Lagos, sirve 2 horas de Matemáticas Aplicadas.
Don Luis Toledo Acuña, sirve 6 horas de Educación Física.
Don Teodoro Wickel Kluwen, sirve 3 horas de Máquinas Motrices y Automóviles.
Don Conrado Peña Guerrero, sirve 4 horas de Geografía Económica.
Don Mario Muñoz Ricci, sirve 6 horas de Educación Cívica y Moral.
Don Héctor Yévenes Torres, sirve 4 horas de Máquinas Motrices.
Don Carlos Partarrieu Navarrete, sirve 4 horas de Tecnología Mecánica.
Don Samuel Beltrán Cuevas, sirve 2 horas de Tecnología de Electricidad.
Don Hugo Herrera Lira, sirve 5 horas de Tecnología de Mueblería.
Don Carlos Contreras Hernández, sirve 10 horas de Dibujo de Construcción y Proyectos de Muebles.
Don Carlos Eduardo Fernández, sirve 2 horas de Tecnología General.
Don Ricardo Uberuaga López, sirve 7 horas de Proyectos de Modelos.
Don Luis Picasso Stagno, sirve 2 horas de Elementos de Topografía.
Don Heriberto Inostroza Monosalva, sirve 30 horas de Práctica y Tecnología de Talleres.
Don Pedro Pantoja Silva, sirve 30 horas de Práctica y Tecnología de Talleres.
Don Serafin Rosales Espinoza, sirve 2 horas de Práctica y Tecnología de Talleres.
Don Rubén Astudillo y Valdebenito, sirve 30 horas de Práctica y Tecnología de Talleres.
Don René Sanzana Reyes, sirve 31 horas de Práctica y Tecnología de Talleres.
Don Santiago Guerrero Araneda, sirve 30 horas de Práctica y Tecnología de Talleres.
Don Aliro Villanueva Castro, sirve 10 horas de Electricidad.
Don Manuel Gustavo González Mella, sirve 3 horas de Tecnología de la Madera.

Don Raúl González Guzmán, sirve 2 horas de Madereo y Aserradura.
Don Luis Alberto Espinoza Cisternas, sirve 2 horas de Educación Física.
Don Teobaldo Exequiel de la Barra Arroyo, sirve 3 horas de Máquinas Forestales.
Don Carlos Jara Poblete, sirve 28 horas de Práctica y Tecnología de Talleres.
Don Luis Enrique Krausse García, sirve 30 horas de Práctica y Tecnología de Talleres.
Don Germán Fritz Gebert, sirve 30 horas de Práctica y Tecnología de Talleres.
Don Leonidas Chacón Schmidt, Ayudante de Profesor.
Don Juan Gómez Vargas, Ayudante de Profesor .
Don Juan Fernández Mella, Ayudante de Profesor.
Don Eduardo Poblete Aranguiz, Maestro 2° de Taller que no imparte docencia.
Don Sergio Muñoz, maestro 3° de taller que si imparte docencia.
Don Manuel González Mella, sirve 3 horas de Construcción Forestal.
Don Guillermo Bustos Núñez, sirve 9 horas de Física Elemental.
Don Segundo Arismendy Lagos, sirve 16 horas Matemáticas.
Don Gilberto Montero Ortiz, sirve 3 horas de Elementos de Física y Química.
Don Valentín Henríquez Cartes, sirve 12 horas de Castellano.
Don Alejandro Sieveking Herrera, sirve 4 horas de Electricidad.
Don Rosamel Sagredo Espinoza, sirve 6 horas de Música y Canto.
Don Aidor Asad Hidalgo, sirve 5 horas de Instalaciones Eléctricas.
Don Juan Méndez Henríquez, sirve 8 horas de Educación Física.
Don Mario Muñoz Ricci, sirve 1 hora de Legislación Social y Forestal.
Don Diego Zurita Reyes, sirve 4 horas de Geografía Económica.
Doña Teresa San Martín Henríquez, sirve 1 hora de Castellano
Don Samuel Beltrán Cuevas, sirve 12 horas de Electricidad.
Don Enrique Fernández Bravo, sirve 5 horas de Física General.
Don Raúl Norambuena Martínez, sirve 3 horas de Matemáticas

Fuente: Libro de Actas del Honorable Consejo de la Universidad Técnica del Estado. Sesiones 59 del 20 de noviembre de 1953 y 63 del 18 de diciembre de 1953. Archivo Universidad de La Frontera.

Tres años más tarde, en 1956, acontecieron tres hechos que marcarían su futuro. El primero tuvo relación con la creación de la carrera de Construcción Civil, sin duda, la más importante de las que existían hasta entonces. Los primeros egresados, once en total, salieron en 1959, luego de cursar un primer año de preparación y tres de especialidad, cuyos títulos aún no se tramitaban en 1960, lo que no les impedía ejercer sus labores profesionales, en un campo en el cual todavía había muy pocos profesionales en Temuco. Uno de los estudiantes de la carrera, César Dantón, explicó las ventajas de la Escuela. "Ante el problema común para todos los estudiantes que han cursado el segundo ciclo de humanidades de obtener en la forma más corta y menos onerosa posible una profesión que los capacite para servir con éxito a la comunidad, elegí esta

carrera de indudable porvenir inmediato, y además porque se me ofrece la posibilidad de adquirir estos conocimientos, sin necesidad de recurrir a otros centros de estudios más alejados del hogar” -declaró en una entrevista a *El Diario Austral*. La misma opinión expresó la alumna Zulma Pérez, una de las 13 jóvenes que compartía con los varones los diferentes cursos de la carrera⁶². Tal vez no esté demás consignar que, hacia 1957, el 90 por ciento de los estudiantes universitarios del país, estudiaban en Santiago, lo que convertía a estos jóvenes de Temuco en una minoría ciertamente privilegiada, más aún si se tiene en cuenta que apenas 19.800 muchachos de los 7 millones que éramos los chilenos lograban llegar a la Universidad, el 0.28 por ciento de nuestra población⁶³.

El segundo hecho que recordamos del año 56 sirvió de estímulo para la pequeña comunidad académica que giraba en torno a la Escuela y favoreció a un profesor que más tarde, en 1965, llegaría a ocupar el alto cargo de Secretario General de la Universidad Técnica del Estado, en Santiago. Se trataba del profesor Jorge Soto Sandoval, quien fue favorecido con una beca del Instituto de Asuntos Americanos para estudiar en Estados Unidos nuevas técnicas de trabajo en madera y observar en el Stout State College de Menomonie, en el estado de Wisconsin, la organización de la enseñanza industrial. El Consejo de la Universidad acordó, además, concederle una ayuda financiera de 250 mil pesos, en atención a su condición de egresado de la Escuela de Artes y Oficio de la misma Universidad y a su brillante desempeño en la Escuela Industrial de Temuco. Don Jorge Soto debía viajar a Estados Unidos antes del 1 de enero de 1957⁶⁴.

El tercer hecho concluyó dramáticamente, no en Temuco, sino en Santiago, aunque afectó profundamente a la gente de nuestra Escuela. Ese año los estudiantes organizaron una serie de movilizaciones que anticipaban las que vendrían en las décadas siguientes. En cierta medida, los alumnos de Temuco se mostraron más tranquilos que en otras escuelas del país. Las actas del Consejo dan cuenta de permanentes movilizaciones en Santiago, Copiapó, Concepción, La Serena y Valdivia. En Temuco, en cambio, las cosas transcurrían con cierta normalidad; sin embargo, en octubre del año 56, los estudiantes de Concepción

⁶² “Importante misión tiene el curso de Construcción Civil”. *El Diario Austral* de Temuco, jueves 7 de abril de 1960, p. 6.

⁶³ En Juan Guillermo Muñoz y otros, *La Universidad de Santiago de Chile*, pp. 155-156.

⁶⁴ Sesiones del Consejo de la UTE N° 147 del 4 de mayo de 1956 y N° 163 del 2 de noviembre de ese mismo año. Archivo de la Universidad de La Frontera, Libro de Actas del Honorable Consejo de la Universidad Técnica del Estado, Libro 4.

se declaran en huelga exigiendo la renuncia del Director, don Eduardo de la Barra, arrastrando en el movimiento a los alumnos de Temuco y Valdivia. El Consejo debatió detenidamente la situación, buscando una solución que no dañara el principio de autoridad, pero que acogiera algunos de los planteamientos de los estudiantes. El señor de la Barra era, por lo demás, miembro de aquel Consejo, en representación de las Escuelas del sur, razón por la cual podía personalmente entregar todos los antecedentes. Sin embargo, para resolver con la información necesaria, se envió a un profesor a Concepción y el propio Consejo recibió a uno de los dirigentes estudiantiles, para escucharle en Santiago. La huelga de Concepción, Temuco y Valdivia terminó a los pocos días; pero el 5 de noviembre estalla otra en Santiago a raíz de las actuaciones del Director de la Escuela de Artes y Oficios, don Manuel Rodríguez, miembro también del Consejo, que puso en pie de guerra a todas las Escuelas del país. En vista del cariz que tomaban los acontecimientos, el señor Rodríguez decidió renunciar a la Dirección y al Consejo y solicitar una Comisión de Servicios para evitar que su presencia complicara las cosas. Eso no fue suficiente. Aunque al poco tiempo, de los 6.244 alumnos que tenía la Universidad en todo Chile, solo 894 se mantenían en huelga; un clima de intranquilidad rondaba la Universidad. El profesor Rodríguez no pudo resistirlo. La noche de un sábado de ese año que ya terminaba, decidió poner fin a sus días. La tragedia conmovió profundamente a toda la comunidad universitaria, dejando una sensación de fracaso que aún siguió pesando en los meses siguientes⁶⁵. Don Manuel era casado con una dama temucana. Fue, sin duda, un episodio triste en la historia de la Escuela⁶⁶.

La Escuela de Temuco logró tener alguna presencia en el Consejo desde 1955; sin embargo, sólo desde 1958 se hace más regular, al lograr que se designara representante de las Escuelas del Sur a su director, don Teodoro Wickel Kluwen. Desde entonces y por varios períodos, don Teodoro representó a las escuelas de Concepción, Temuco y Valdivia en el principal organismo colegiado de la Universidad. La tarea del Consejo consistía no sólo en velar por el buen funcionamiento de la Institución, sino en aprobar o rechazar todas las propuestas que hiciera el Rector en todas las materias que tuvieran relación con la marcha de la Universidad, desde el presupuesto hasta los nombramientos, permisos y destinaciones del personal. Este Consejo se había constituido en Santiago el viernes 16 de mayo de 1952, con la presencia del Ministro de

⁶⁵ Acta de la Sesión 161 del Consejo de la UTE del 4 de octubre de 1956 y actas restantes de ese mismo año. Archivo de la Universidad de La Frontera, Libro de Actas del Honorable Consejo de la Universidad Técnica del Estado, Libro 4.

⁶⁶ Recuerdos de don Teodoro Wickel.

Educación, don Eliodoro Domínguez, quien lo presidía, y el Rector de la Universidad, don Octavio Lazo Valenzuela, además de representantes de la Universidad de Chile y de otras instituciones vinculadas a la industria privada y empresas del Estado. En esa misma reunión se acordó nombrar un representante por las escuelas del norte y otro por las del sur, recayendo esas designaciones en don Elías Espoz, director de la Escuela de Minas de La Serena y en don Esteban Harismendy, director de la Escuela Industrial de Valdivia⁶⁷.

Por esos años, la Universidad Técnica estaba integrada por nueve escuelas universitarias, aunque en realidad, tanto las del norte como las del sur, seguían siendo de Minas las primeras, e Industriales las segundas. De acuerdo a una reseña que hiciera el Rector don Horacio Aravena, el 24 de mayo de 1963, al recibir la visita de don Felipe Herrera, presidente del BID, la Universidad Técnica había logrado integrar señeras instituciones educacionales del país, cuyas fechas de fundación eran las siguientes⁶⁸:

Escuela de Artes y Oficios de Santiago, 1849
 Escuela de Minas de Copiapó, 1857
 Escuela de Minas de La Serena, 1888
 Escuela Industrial de Chillán (trasladada luego a Concepción), 1905,
 Escuela Industrial de Temuco, 1916
 Escuela de Minas de Antofagasta, 1918
 Escuela Industrial de Valdivia, 1934
 Escuela de Ingenieros Industriales de Santiago, 1940
 Instituto Pedagógico Técnico, 1944

En Temuco, la carrera más importante seguía siendo Construcción Civil, abierta, como ya hemos dicho, en 1956. Además de la formación profesional que sus estudiantes recibían en las clases teóricas y prácticas, la Escuela se preocupaba de organizar eventos que enriquecieran su formación. En octubre de 1958, se organizó, por ejemplo la Semana de la Construcción, con veladas, foros, charlas y exposición de trabajos que congregó a todos los profesores y estudiantes de la carrera y a numerosos profesionales del área, además del público que asistió a los actos destinados a la comunidad local. También estuvo

⁶⁷ Sesión N° 1 del Consejo de la UTE, viernes 16 de mayo de 1952. Archivo de la Universidad de La Frontera, Libro de Actas del Honorable Consejo de la Universidad Técnica del Estado, Libro 1.

⁶⁸ Sesión N° 339 del Consejo de la UTE, viernes 16 de mayo de 1952. Archivo de la Universidad de La Frontera, Libro de Actas del Honorable Consejo de la Universidad Técnica del Estado, Libro 9.

presente una delegación de la Escuela Industrial de Valdivia, hecho que contribuyó a darle más relevancia a la Semana⁶⁹.

Al año siguiente, en 1959, don Teodoro Wickel, director entonces de la Escuela, parte a Estados Unidos, por dos meses, invitado por el Instituto de Asuntos Interamericanos para observar las modalidades de la enseñanza industrial en ese país, con el propósito de introducir las modificaciones que fueran necesarias en las escuelas de Chile. Don Teodoro viajó en una delegación presidida por el Rector, don Horacio Aravena, que visitó diversas ciudades norteamericanas⁷⁰.

Sin embargo, los hechos más relevantes que ocurren por esos años fueron dos viajes de estudios organizados por los profesores y estudiantes de la Carrera de Construcción Civil, que les permitió conocer, en 1960 y 1961, Buenos Aires, Montevideo y las principales ciudades de Brasil. El alma de estas giras fue don Guillermo Feuerhake, secundado por un joven arquitecto que volvía a Temuco, después de cursar sus estudios en la Universidad de Chile de Santiago, don Gustavo Navarrete Mulsow. Organizando kermeses, rifas y la infaltable ramada del 18, "El Tijeral Universitario", fueron juntando peso a peso lo que se necesitaba para costear los pasajes en avión de los 10 estudiantes que egresaron el 59 y que pudieron viajar el 60, como flamantes constructores civiles. Partimos por Buenos Aires, recuerda don Guillermo, luego seguimos a Montevideo, Sao Paulo, para terminar en Río de Janeiro, antes de volver a Temuco. Los estudiantes me decían que era un iluso; pero, así y todo volvimos a repetir el viaje en 1961, esta vez acompañados por el director de la Escuela, don Teodoro Wickel, y los profesores Alamiro Ojeda y Carlos Partarrieu, además de don Gustavo Navarrete⁷¹.

⁶⁹ Sesión N° 214 del Consejo de la UTE, 24 de octubre de 1958. Archivo de la Universidad de La Frontera, Libro de Actas del Honorable Consejo de la Universidad Técnica del Estado, Libro 6.

⁷⁰ Sesión N° 339 del Consejo de la UTE, viernes 16 de mayo de 1952. Archivo de la Universidad de La Frontera, Libro de Actas del Honorable Consejo de la Universidad Técnica del Estado, Libro 4.

⁷¹ Recuerdos de don Guillermo Feuerhake. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, lunes 17 de diciembre de 2001. Gustavo Navarrete aún recuerda los nombres de los 10 estudiantes que viajaron el 60: Euclides Aravena, Reinaldo Flores, Sergio Galindo, Arnoldo Godoy, González, Enrique Jaramillo, Juan Ojeda, Orlando Provoste, Wilibaldo Repetto y Wladimir Salas. Testimonio de Gustavo Navarrete. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, miércoles 2 de enero de 2002.

Estos hechos fueron consolidando a la Escuela y abriendo nuevos horizontes a la juventud regional, que no disponía de los recursos para continuar estudios superiores en Concepción, Santiago o Valparaíso. Hacia 1960 tenía 547 alumnos, divididos en los grados de Oficios y Técnicos. Los de Oficios sumaban 379, agrupados en cinco especialidades: Electricidad, Fundición, Mecánico Industrial, Mecánico Forestal y Mueblería, con tres talleres complementarios: carpintería, herrería e instalaciones sanitarias. El grado de Técnico se limitaba al de Construcción Civil, carrera que en 1960 cursaban 63 alumnos. Las carreras nocturnas de Electricidad de Automóviles, Instaladores Eléctricos, Mecánica de Automóviles, Mecánicos Torneros y Radio, completaban los restantes 105 cupos⁷².

Los cursos eran muy pequeños. Con la única excepción del primer año, que reunía unos 30 estudiantes, los restantes oscilaban entre 8 y 13, lo que les permitía recibir una enseñanza casi personalizada. Todavía la Escuela no adquiría el sello impersonal que caracterizaría a la Universidad chilena de las décadas siguientes.

El terremoto de 1960

Justo el día anterior al terremoto que asoló Concepción el 21 de mayo de 1960, los estudiantes de la Escuela se enteraron de una excelente noticia: el gobierno alemán les ofrecía una beca para continuar por un año estudios en Alemania a los jóvenes egresados de los grados de Oficio o Técnico que cumplieran las exigencias establecidas para el otorgamiento del beneficio. La estadía se iniciaría el 1 de marzo de 1961 y concluiría el 28 de febrero de 1962. Ignoramos si hubo postulantes; los lamentables sucesos que se precipitaron, primero con el sismo de Concepción y, luego, con el terremoto y maremoto del día siguiente, cambiaron la fisonomía a la región⁷³.

El terremoto de 1960 caló hondo en La Araucanía. Aunque Temuco sufrió menos que otras ciudades del sur, la tragedia de Puerto Saavedra y la dramática situación vivida en Valdivia, conmocionó a los habitantes de la región.

⁷² "44 años de laboriosa existencia cumple hoy la Escuela de Técnicos Industriales". *El Diario Austral* de Temuco, martes 19 de abril de 1960, p. 7.

⁷³ "Becas para estudiar un año en Alemania para los egresados de la Escuela Industrial". *El Diario Austral* de Temuco, viernes 20 de mayo de 1960, p. 6.

Los edificios de la Escuela no sufrieron mayores daños. Don Teodoro Wickel recuerda que algunas casas de la calle Prat se vieron algo afectadas, pero los edificios de la Escuela resistieron sin problemas. Por esa fecha, la mayor parte de las clases se dictaban en Prat, mientras el internado y las casas del director y subdirector seguían al frente. Allí vivía el señor Wickel en ese momento y aún recuerda el enorme impacto que provocó el sismo en la población de la ciudad⁷⁴.

Por la gravedad de los daños que el terremoto causó en Valdivia, la atención se centró en esa ciudad. Apenas repuesto de la conmoción, la Escuela decidió enviar a los profesores Hugo Herrera Lira y Guillermo Feuerhake Koppe, para imponerse en el terreno de la situación en que había quedado aquella Escuela y, unos días después, el 9 de junio, viajaba personalmente el director con una donación de víveres y provisiones para los funcionarios y estudiantes más afectados⁷⁵. Al mes siguiente lo hizo el propio Rector de la Universidad, don Horacio Aravena.

Después de visitar la Escuela de Valdivia, el Rector se dirigió a Temuco, donde llegó el jueves 21 de julio de 1960, por la tarde. Su intención era informarse personalmente y en el sitio mismo, del estado en que se encontraban las Escuelas del sur y adoptar las medidas que fueran necesarias para salvar la emergencia. Las autoridades locales esperaban con mucha confianza esta visita, pues confiaban contar con el apoyo del Rector para iniciar las nuevas construcciones a los pies del Ñielol y remodelar el edificio de la calle Prat.

Las entrevistas que sostuvo el Rector con el director del plantel, el profesorado y los estudiantes abrió grandes expectativas. Desde luego, el Rector se comprometió a iniciar la construcción del edificio del Cerro Ñielol, en 1961, y a impulsar en todo cuanto pudiera el crecimiento de la Escuela. Para esa fecha se hablaba de dos especialidades universitarias: la de Construcción Civil y Mecánica, esta última consignada en la prensa por primera vez como de rango universitario. Agregó el Rector que se comprometía a crear en el futuro dos nuevas especialidades, la de Mecánicos Agrícolas y Mecánicos Forestales y a apoyar la creación de un pensionado para los estudiantes y residencias para los profesores, con el objeto de brindarles mayor comodidad que las ofrecidas por el

⁷⁴ Recuerdos de don Teodoro Wickel.

⁷⁵ Sesión N° 260 del Consejo de la UTE, 17 de junio de 1960. Archivo de la Universidad de La Frontera, Libro de Actas del Honorable Consejo de la Universidad Técnica del Estado, Libro 8.

viejo edificio de la calle Prat. En suma, una visita que alentó grandes esperanzas⁷⁶.

Parte de esas esperanzas se cumplieron, aunque parezca paradójal, a consecuencias del propio terremoto. En efecto, las urgentes necesidades que impuso la reconstrucción de la zona abrió grandes expectativas a los jóvenes, que vieron en las carreras que ofrecía la Escuela una alternativa muy atractiva. A esto se sumó el respaldo internacional. En agosto de 1960, *El Diario Austral* informaba del apoyo de Naciones Unidas, la Unesco y la Cepal a la reconstrucción nacional, apoyo que se extendía también a las Escuelas Universitarias de Temuco. Más de diez mil dólares, decía el Diario, llegarán a la Escuela de Técnicos Industriales de Temuco, provenientes de la UNESCO, para la ampliación de los planes de trabajo de algunas especialidades, especialmente las que dicen relación con Mecánica y Agricultura. También se la dotará de nuevos laboratorios y se han realizado entrevistas con el director, don Teodoro Wickel, con el objeto de preparar al establecimiento para los cambios que se avecinan⁷⁷.

“El cataclismo sufrido por el país –informaba de nuevo el Diario, al día siguiente-, ha generado necesidades de tal magnitud no solamente en el aspecto económico, sino en lo humano, que los educadores, especialmente los dirigentes de las Universidades y del Ministerio de Educación han coincidido en la necesidad de revisar todo el sistema educacional a fin de integrarlo enteramente con el proceso de la vida nacional y las corrientes internacionales en la materia”. Por esto, concluía la crónica, se han programado asignaciones por más de 216 mil dólares y se ha incluido la cooperación de 15 expertos de Unesco para ayudar en diversas actividades a las instituciones educacionales del país⁷⁸.

En septiembre de ese mismo año, al conmemorarse los 150 años de nuestra Independencia, de nuevo la comunidad local volvió sus ojos a las instituciones más representativas de Temuco y entre ellas, a la antigua Escuela Industrial, convertida ya en una Escuela Universitaria. A la fecha, se decía en la

⁷⁶ “El próximo año comenzará la construcción de nuevos edificios para Escuela de Técnicos”. *El Diario Austral* de Temuco, viernes 22 de julio de 1960, p. 7.

⁷⁷ “Asistencia técnica de Naciones Unidas favorecerá preferentemente a Cautín”. *El Diario Austral* de Temuco, jueves 11 de agosto de 1960, p. 1.

⁷⁸ “Ayuda de UNESCO a Universidades se extenderá a nuestra provincia”. *El Diario Austral* de Temuco, viernes 12 de agosto de 1960, p. 1.

prensa, el plantel se encuentra “transformado en el pilar más fuerte en que descansa el progreso material y económico de la zona”⁷⁹.

1966: los primeros cincuenta años de la Escuela

En 1966, la Escuela cumplió cincuenta años. *El Diario Austral* de Temuco publicó el martes 19 de abril una extensa crónica en la cual revisó su historia y los avances logrados en esos cincuenta años. De los 38 alumnos que partieron en 1916, señalaba el diario, aumentó a 772, en 1965, casi veinte veces más que los matriculados el año de su fundación. Eso da cuenta del progreso de la Escuela, especialmente en los últimos diez años, tiempo en el cual duplicó su matrícula. El Diario entrega la evolución completa de esa matrícula, aportando datos que son muy interesantes. He aquí lo que apunta⁸⁰:

<i>Evolución de la matrícula en la Escuela Industrial de Temuco</i>					
1916	38	1933	123	1950	364
1917	56	1934	130	1951	363
1918	68	1935	160	1952	352
1919	87	1936	169	1953	390
1920	70	1937	193	1954	409
1921	78	1938	202	1955	359
1922	98	1939	241	1956	360
1923	119	1940	215	1957	420
1924	95	1941	256	1958	462
1925	68	1942	237	1959	467
1926	115	1943	303	1960	506
1927	110	1944	316	1961	584
1928	89	1945	310	1962	600
1929	125	1946	327	1963	680
1930	142	1947	329	1964	711
1931	131	1948	326	1965	772
1932	116	1949	364		

Para conmemorar los cincuenta años viajó a Temuco el Rector de la Universidad Técnica del Estado, don Horacio Aravena, y todos los miembros

⁷⁹ “Un nuevo local permitirá desarrollar integralmente plan de Escuela de Técnicos”. *El Diario Austral* de Temuco, martes 20 de septiembre de 1960, p. 7.

⁸⁰ “50 años cumple hoy Escuela de Técnicos Industriales”. *El Diario Austral* de Temuco, martes 19 de abril de 1966, p. 6.

del Consejo Superior que, por tercera vez en su historia, sesionaría fuera de Santiago⁸¹. El programa de celebración se había iniciado el 19, a las 8.30 horas, con el izamiento del pabellón nacional en el frontis de la Escuela, seguido por la inauguración de un parque de juegos infantiles y el Laboratorio de Hormigones de la Escuela de Construcción Civil, en el local ubicado en Lynch con Balmaceda. Por la tarde, a las 17.00 horas, fue convocado el Consejo Universitario. Es “la primera vez que este senado sesiona en nuestra ciudad” decía *El Diario Austral*⁸².

La reunión del Consejo constituyó una de las ceremonias más significativa. Justo a las 5.20 de la tarde, el Rector abrió la sesión ante un público integrado por autoridades civiles, militares, eclesiásticas y educacionales, amigos, ex-alumnos, profesores y estudiantes que coparon el salón de actos. Especialmente invitado por el Consejo asistió el presidente de la Federación de Estudiantes de la UTE, don Alejandro Yáñez.

El primero en hacer uso de la palabra fue el Rector, quien rindió un sentido homenaje al primer director de la Escuela Industrial de Temuco, don Artemio Gutiérrez Prieto, e hizo un breve resumen de la historia de la Escuela. El Rector aprovechó la ocasión para anunciar que encargaría escribir monografías con las semblanzas de todos los primeros directores, agregando que el trabajo se haría al amparo de la máxima de Cicerón: “no decir nada que fuera mentira y decir todo lo que fuera verdad”⁸³.

A continuación, intervino el director de la Escuela de Temuco, don Teodoro Wickel, quien manifestó que sentía una enorme satisfacción y orgullo por trabajar con una planta de educadores tan idóneos y colaboradores. “Ahora parece natural la existencia de la Escuela de Técnicos Industriales”, dijo el director; pero, recordó “los difíciles primeros años, cuando luchaba contra el escepticismo”. El señor Wickel destacó también la colaboración de la comunidad local y terminó bosquejando los desafíos más inmediatos: dar forma al nuevo edificio que se pensaba construir en el local de Lynch con Balmaceda,

⁸¹ “Por primera vez sesionó en Temuco el Consejo de Universidad Técnica”. *El Diario Austral*, miércoles 20 de abril de 1966, p. 2. El Consejo funcionaba siempre en Santiago, sólo había salido una vez a Talca y en una segunda oportunidad en Copiapó.

⁸² “Por primera vez sesionó en Temuco el Consejo de Universidad Técnica”.

⁸³ “Por primera vez sesionó en Temuco el Consejo de Universidad Técnica”.

abrir nuevas especialidades, incorporar más elementos de trabajo y seguir aplicando esfuerzos comunes para obtener nuevas satisfacciones.⁸⁴

Los últimos oradores fueron los estudiantes. Primero lo hizo don Juan Vilches, en representación del Centro de Alumnos de Temuco y, luego, el Presidente de la Federación de Santiago, don Alejandro Yáñez. El joven Vilches expresó su satisfacción por el afán de colaboración que se observaba con la Escuela, agregando que la juventud estudiosa esperaba cambios positivos en el futuro. Por su parte, Alejandro Yáñez señaló “que a la imagen del estudiante rebelde e idealista, se añadía ahora una nueva faceta: la responsabilidad en la construcción positiva del futuro”⁸⁵.

Concluidas estas intervenciones, los primeros egresados de la Escuela entregaron “sendos ramos de flores, presente simbólico, al Rector señor Aravena y al director señor Wickel”. Ya muy entrada la tarde, el primero levantó la sesión, para dar paso a la cena de honor que se sirvió en los comedores del Hotel Frontera⁸⁶.

El día anterior, por la tarde, el Rector Aravena había declarado a *El Diario Austral* que la Escuela de Temuco era una de las mejores entre las trece que constituían la Universidad Técnica del Estado, sitio que había logrado gracias a la gestión de su director, el aporte de los profesores y la cooperación responsable de los alumnos. En ese momento comunicó también que el Consejo Universitario había acordado, a partir de esa fecha, que las escuelas de provincias pasaran a ser Sedes Universitarias y que en homenaje a don Teodoro Wickel, se le nombraba primer director de Sede⁸⁷.

En esa entrevista el Rector se refirió largamente al problema del espacio físico de la Sede. Como se sabe, la Escuela llegó por casualidad al local de Prat

⁸⁴ “Por primera vez sesionó en Temuco el Consejo de Universidad Técnica”.

⁸⁵ “Por primera vez sesionó en Temuco el Consejo de Universidad Técnica”.

⁸⁶ “Por primera vez sesionó en Temuco el Consejo de Universidad Técnica” y Testimonio de don Octavio Aguayo. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, lunes 17 de diciembre de 2001.

⁸⁷ “Habla el Rector: Meta de la U. Técnica es concentrar mas efectivos en el predio de P. Lynch”. *El Diario Austral*, martes 19 de abril de 1966, p. 7. En el N° 9 de *Vertientes*, de abril de 1998, p. 6, y en un Homenaje que se rinde a don Teodoro Wickel en 1999 (*XVIII Aniversario e Inauguración del Año Académico 1999*), p. 62, se insinúa que la Sede fue creada en 1952. Es probable que se cometa en ambos textos un error, pues la Escuela de Temuco figuró durante toda esa década como Escuela y no Sede. La información que entregamos más arriba sugiere que la Sede fue creada en 1966.

con Rodríguez, más bien, por el incendio del año 30. Sabemos también que por los años sesenta tenía tres propiedades: el local de la esquina ya señalada, las casas del frente, donde hoy funciona Extensión, y el predio de 31.690 metros cuadrados que tenía a los pies del Nielol, en la esquina de Lynch con Balmaceda. Años antes había funcionado allí una Escuela Agrícola, que más tarde se traslada al fundo Trianón y que en 1961 se va a Chillán, dejando ese fundo, que pertenecía a Indap, a la Universidad de Chile, donde se instaló, como veremos más adelante, el Colegio Regional que funda en 1960. Como también hemos recordado, siempre existió la idea de construir en Lynch una ciudad universitaria, para concentrar a toda la Sede de la UTE. Durante su visita, el Rector Aravena habló largamente de ese proyecto, señalando que era una tarea compleja, pero no imposible y pidió el apoyo de la comunidad y los parlamentarios para sacar adelante el proyecto. Este nunca se concretó. De haber prosperado, tal vez hoy día la Universidad de La Frontera no estaría donde está y la propia ciudad de Temuco no habría crecido hacia el poniente, como ocurrió desde que la Universidad atrajo la atención de las empresas constructoras hacia este sector.

Por cierto, el espacio físico era un problema, pero no el único; también había otro bastante delicado relacionado con los grados que ofrecía la Universidad Técnica y, en particular, la Sede de Temuco. En 1966 existían tres niveles: los grados de oficios, los de técnicos y el de ingeniero⁸⁸. El problema radicaba en el primero, al cual los estudiantes ingresaban después de egresar del 6° primario, es decir, en una condición que les impedía ser estudiantes universitarios. Por eso el Rector Aravena habló de “una pesada herencia dejada por la antigua Escuela Industrial y que frena el desarrollo de la labor de la formación del técnico”, pues obliga a la Universidad a desviar recursos hacia una formación no universitaria. El Rector Aravena precisaba que el grado de oficio “ha desempeñado un papel notable en las escuelas que ahora son universitarias”, pero en el presente constituía un problema que se debía abordar con mucha precaución y delicadeza⁸⁹.

Como en el caso de Temuco se llegaba sólo hasta el grado de técnicos, faltaba un nivel superior que la legitimara como Sede Universitaria, a pesar de existir ya la Escuela de Construcción Civil. Tal vez eso frenó su expansión e

⁸⁸ “Diversos sectores de la producción absorben a alumnado de U. Técnica”. *El Diario Austral* de Temuco, miércoles 2 de marzo de 1966, p. 7.

⁸⁹ “Habla el Rector: Meta de la U. Técnica es concentrar mas efectivos en el predio de P. Lynch”. *El Diario Austral*, martes 19 de abril de 1966, p. 7.

impidió que un proyecto tan atractivo como el de construir una ciudad universitaria a los pies del Ñielol se pudiera concretar.

Don Carlos Schulthess, sucesor de don Teodoro Wickel, y la Reforma Universitaria

El 30 de agosto del año 66 renunció a la Dirección de la Sede don Teodoro Wickel, siendo reemplazado primero por don Valentín Henríquez Cartes y, luego, por don Carlos Schulthess, no sin antes haber superado “una pequeña batalla” que, con el correr de los años, parece más bien anecdótica, aunque en su tiempo afectó al propio don Carlos y a don Guillermo Feuerhake.

De acuerdo a lo que ellos mismos recuerdan, al momento de concluir el mandato de don Teodoro Wickel, asumió don Valentín Henríquez, mientras el Consejo Universitario decidía en Santiago la sucesión. Al comienzo, el Consejo designó a don Guillermo Feuerhake Koppe, un profesor de dilatada trayectoria en la Sede; sin embargo, alegando don Carlos Schulthess que el profesor Feuerhake no tenía título universitario acreditado, impugnó el nombramiento y obligó al Consejo a designarlo a él.

En cierta medida, don Carlos Schulthess tenía razón, pues don Guillermo no había cursado formalmente estudios de nivel universitario, aunque por su larga experiencia en el campo de la construcción se había inscrito en el Colegio de Constructores Civiles sin objeción. La historia es mas o menos la siguiente.

Don Guillermo había estudiado en la Escuela Industrial de Temuco a fines de los años 30, casi en la misma época de don Carlos, con quien no sólo había sido compañero de Escuela, sino de internado. Cuando egresa, en 1940, tuvo la oportunidad de irse a trabajar a Santiago, como decorador de Almacenes París; sin embargo, don Esteban Harismendy, su antiguo profesor en Temuco, lo entusiasmó con la idea de irse a Valdivia a trabajar a la Escuela Industrial donde Harismendy había sido designado director. Iba por seis meses, afirma don Guillermo, pero me quedé diez años. En 1950 decide abandonar la Escuela y fundar con algunos socios una empresa constructora, actividad que le permitió adquirir una valiosa experiencia en el campo de la construcción civil. En 1953 vuelve a la docencia, esta vez llamado por don Teodoro Wickel para hacerse cargo en Temuco de unos cursos que dejaba don Jorge Soto, al hacer éste uso de una beca. Por esos años, compartía mis labores en la Escuela, sigue recordando

don Guillermo, con el ejercicio de mi profesión de Constructor Civil, oficio que había aprendido en la práctica, sin pasar por la Universidad.

Fue por esos años que se inscribió en el Colegio de Constructores. Tanta experiencia había adquirido en ese campo que el año 56 fue uno de los fundadores de la Escuela de Construcción Civil que se estableció en Temuco. El mismo recuerda el esfuerzo que tuvo que desplegar para atraer a los primeros alumnos, visitando todos los liceos de la región y promocionando la Escuela por todos los medios posibles⁹⁰. En los años siguientes, don Guillermo se convertiría en una de las principales figuras de la Escuela, tan importante como don Carlos Schulthess, los dos posibles sucesores de don Teodoro Wickel.

Don Guillermo y don Carlos participaban, sin embargo, de ideas diferentes. Uno era definitivamente laico; el segundo, muy cercano a la Iglesia. Don Guillermo era de izquierda; don Carlos, más bien democratacristiano; en fin, el uno pensaba de un modo, el otro de una manera muy distinta. Ese fue el punto que los distanció el 67 y que terminó, finalmente, con la designación de don Carlos como Vicerrector, cuando el Consejo en Santiago decidió acoger su reparo. Ambos, sin embargo, jugaron en los años siguientes un rol fundamental en el destino de la Sede, aportando cada uno toda su capacidad en beneficio de su desarrollo. Fueron, sin duda, las grandes figuras de los años de la Reforma Universitaria.

La Reforma agitó el ambiente en Temuco. Don Carlos y don Guillermo recuerdan que fueron los tiempos en que se conformaron los Consejos de Sede y se acrecienta la participación en el Consejo Universitario que funcionaba en Santiago. Viajábamos cada 15 días, recuerda don Carlos, a veces, apenas volvíamos de una reunión, cuando teníamos que partir a otra, pero así eran las cosas⁹¹. Fueron los años también de la incorporación definitiva de los estudiantes al gobierno universitario, a través de los proyectos de cogobierno que tanta polémica levantaron. Dos cosas, sin embargo, quedan como las más relevantes de esa época: la ampliación del edificio de Prat y la compra de la propiedad ubicada a la salida norte, que conoceríamos en tiempo de la Ufro como el Campus “Gabriel González Videla”. Vamos a comentar las dos.

⁹⁰ Recuerdos de don Guillermo Feuerhake.

⁹¹ Recuerdos de don Carlos Schulthess.

Por esos días, el edificio de Prat era absolutamente insuficiente y, por desgracia, el proyecto de construir la ciudad universitaria en el terreno de Lynch con Balmaceda se veía cada día más difícil. Por lo tanto, había que buscar soluciones prácticas y posibles, y una de ellas era ampliar el edificio de Prat. Eso se propuso don Carlos al asumir la Vicerrectoría. Como los recursos eran escasos y todavía persistía la idea de construir un Campus en algún terreno de la Universidad, optó por una construcción ligera como tercer piso. Y así se hizo, “las pajareras de Schulthess”, como le llamaban, recuerda don Carlos; sin embargo, a pesar de su aparente fragilidad, todavía sobrevive, prestando una valiosa ayuda a la Universidad.

Fue, al parecer, a propósito de esta construcción que un grupo de estudiantes echó a correr la voz que un fantasma recorría la parte alta del edificio. Nadie supo como lo hacían, dice don Carlos, pero lo cierto es que más de algún temucano creyó el cuento y juró haber visto al fantasma de la noche, paseándose envuelto en una sábana por los techos de la Escuela⁹². Por lo demás, en esto de gatear por las alturas, los viejos alumnos tenían alguna experiencia: don Guillermo recuerda que en sus años de estudiante hicieron un forado que llegaba, por el entretecho, hasta la parte alta del Teatro Tepper, lo que les permitía ver gratis las funciones cuando era cine y, mucho mejor, participar de las noches bailables, cuando el teatro se convirtió en “dancing room”, lanzando objetos a la pista sin que nadie supiera de donde venían⁹³.

Aunque don Carlos y don Guillermo recuerdan esos episodios como muy propios de la juventud, más serio era, sin embargo, el problema de los espacios físicos y la responsabilidad que tenían los dos como las figuras más gravitantes en la Escuela, los obligó a buscar soluciones. El año 1967 don Carlos Schulthess logra que la Universidad Técnica en Santiago apruebe la compra de las casas que están en la esquina norte de Prat con Rodríguez (Prat 295), destinadas a la administración universitaria, y al año siguiente, en 1968, que se apruebe la compra de otra casona ubicada en la calle Vicuña Mackenna N° 360, entre Rodríguez y Portales, que serviría por muchos años de pensionado universitario, radio, e, incluso, en tiempos de la Ufro, como sede de la Rectoría. La escritura pública que legalizó ambas compras fue firmada por don Jorge Soto Sandoval, como Rector Subrogante de la UTE, el mismo que años antes hiciera clases en la

⁹² Recuerdos de don Carlos Schulthess.

⁹³ Recuerdos de don Guillermo Feuerhake.

Escuela de Temuco y que durante varios años fuera su subdirector. El precio que se pagó por la primera fue de E° 90.000 y E° 270.000 por la segunda⁹⁴.

Más importante que estas dos propiedades que se adquieren en el centro fue, sin embargo, la compra de los terrenos que están a la salida norte de Temuco, en lo que más tarde se llamaría Campus Gabriel González Videla. Allí se adquirieron dos retazos, primero una franja de 183.117 metros cuadrados del antiguo fundo Mariposa, a doña Auristela del Carmen Pérez Penroz, por un valor de E° 561.000, en 1968; y, otra de 16.882 metros cuadrados de la antigua Quinta Sajonia, de propiedad de las hermanas Anselma y Laura Echavarrí Atiñano y de don Leonardo García Sabugal, en 1969. En ambas escrituras aparece firmando como Rector de la UTE don Enrique Kirberg⁹⁵.

La compra de estos terrenos avivó el asunto relativo a la construcción del Campus Universitario. Nadie por esos años pensaba en una fusión con la Sede de la Chile; por eso, mientras esta última seguía construyendo en los terrenos que poseía en el fundo Trianón, en la Sede de la UTE seguían pensando en su propio barrio universitario. Don Guillermo Feuerhake recuerda que la compra de los terrenos de la salida norte sepultaron para siempre la idea de construirlo en los terrenos de Lynch con Balmaceda. El, personalmente, recomendaba hacerlo allí, y así se lo hizo saber a las autoridades locales, al Consejo en Temuco y a las autoridades en Santiago; sin embargo, ganó fuerza la idea de edificar en los terrenos recién comprados y hacia allá se desplazó el interés de las autoridades⁹⁶. Es probable que también haya incidido en esta decisión el hecho que los terrenos de Lynch con Balmaceda fueran del Ministerio de Educación y no de la Universidad Técnica propiamente tal, cuestión que tarde o temprano podría transformar en riesgosa cualquier inversión allí. Por lo demás, esos terrenos serían fundamentales a la hora de separar de la Sede el Grado de Oficio, tal como veremos a continuación.

Como se recordará, la Escuela Industrial nació otorgando el Grado de Oficio; sin embargo, con el correr de los años este grado se fue convirtiendo en una especie de lastre para la Universidad, pues se trataba de una enseñanza media, más que universitaria, tal como lo había señalado el Rector Aravena en

⁹⁴ Copia de ambas Escrituras en Archivo de la Universidad de La Frontera, Carpetas relativas al traspaso de la Sede de la UTE a la Universidad de La Frontera en marzo de 1981.

⁹⁵ Copia de ambas Escrituras en Archivo de la Universidad de La Frontera, Carpetas relativas al traspaso de la Sede de la UTE a la Universidad de La Frontera en marzo de 1981.

⁹⁶ Recuerdos de don Guillermo Feuerhake.

1966, cuando hizo mención a esta situación, recomendando, entre líneas, separarlo de la Universidad. A fines de los 60 y a comienzos de los 70 era impensable una Casa de Estudios Superiores, con un grado de este tipo, salvo que se tratase de un liceo experimental reconocido en esa condición. El problema se resolvió, finalmente, el año 74, cuando la Sede se desprende de ese grado y lo radica en una nueva Escuela Industrial que ocupa, a partir de entonces, el local de Lynch con Balmaceda⁹⁷. La UTE perdió una propiedad, pero se desligó, al fin, de un grado que por el propio desarrollo de la institución ya no le correspondía. Por eso, para la gente que presumía que tarde o temprano la Escuela Industrial tendría que separarse de la UTE, la adquisición de un terreno en otro lugar era vital para la expansión de la Sede.

Ya en posesión de los terrenos de la salida norte, se inicia la construcción de los primeros pabellones. Las obras avanzaron lentamente, sin lograr concretar el sueño de tener allá a toda la Sede en un Campus propiamente tal. A fines de los 70, apenas se habían construido 2.272, 16 metros cuadrados, menos de la quinta parte de lo que tenía la Sede en el resto de la ciudad. Sólo en Prat con Rodríguez, donde funcionaban casi todas las carreras, había 7.318,2 metros cuadrados construidos. En suma, el Campus avanzaba muy lentamente.

Lo que no se podía contener, en cambio, era la efervescencia estudiantil. Se vivían días agitados, de mucha discusión, huelgas y discrepancia política. Un profesor que llegó en 1973, antes del golpe, recuerda no haber podido tomar sus cursos durante un mes, porque el clima de agitación política lo impedía⁹⁸.

Los estudiantes vivían intensamente los avatares políticos de esos días. La Sede también tenía cursos vespertinos, especialmente adecuados para trabajadores que habían terminado la enseñanza media. Las actividades, por lo tanto, se extendían hasta la media noche. Una alumna de aquellos años recuerda el intenso movimiento de estudiantes nocturnos en el Temuco de aquellos años. Además de la Sede de la UTE, funcionaban los cursos nocturnos del Instituto Comercial, Liceo de Hombres y Liceo de Niñas; en suma, un grupo muy numeroso de estudiantes que copaban las calles céntricas a partir de las 22 horas y hasta pasada la media noche⁹⁹.

⁹⁷ Testimonio de don Octavio Aguayo.

⁹⁸ Testimonio de Juan Bustamante. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, lunes 17 de diciembre de 2001.

⁹⁹ Recuerdos de Ana Lincoqueo. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, sábado 15 de diciembre de 2001.

Los muchachos de los cursos diurnos habían transformado la esquina de Bulnes con Portales en un centro de reunión que anticipaba lo que sería más tarde el “cuadrado de los flojos” del Campus Andrés Bello de la Universidad de La Frontera. Allí se reunían por las mañanas y las tardes a conversar de la Universidad, el país y el mundo. Las soluciones que los jóvenes proponían para resolver sus problemas y los de los demás se discutían acaloradamente; otras veces, se iniciaban sinceras amistades y relaciones entre muchachos y muchachas que los marcarían para el resto de sus días. La Confitería Central fue también punto de encuentro cuando los recursos permitían abandonar la esquina e invitar a un café o a una cerveza. De vez en cuando, llegaban muchachos de la Chile y la Católica, alterando el rostro de una ciudad que por los años 50 y 60 caminaba a paso más cancinco. El gran respiradero de Temuco, recuerda un estudiante de esos años, eran las Universidades y aunque muchos jóvenes aspiraban partir a Santiago, el clima que fueron creando en Temuco transformó la ciudad¹⁰⁰.

Los funcionarios también tenían sus propias organizaciones y luchaban por obtener mejoras salariales y espacios para la recreación. Uno de ellos recuerda que entre 1970 y 1971 iniciaron conversaciones con la Municipalidad de Valdivia para obtener un predio en Mehuin, donde construir cabañas de veraneo. Al comienzo les cedieron un predio donde instalaron carpas, beneficio al cual también se acogieron los auxiliares, que obtuvieron otro predio, más cercano a la playa que el de los administrativos. Más tarde, en ambos predios se construyó un parque, a propósito de lo cual se les trasladó al lugar donde hoy están las cabañas de la Universidad de La Frontera, que construyeron, en realidad, aquellos funcionarios, en algunos casos con sus propios recursos¹⁰¹. Poco después obtuvieron el campo de veraneo de Lican Ray, que también pasó a nuestra Universidad. A la agitación que existía por el clima político que se vivía en Chile, se agregaba entonces un espíritu de grupo que nos permitió lograr cosas que hoy parecen más difíciles, sigue recordando Leonardo Manríquez.

Este ambiente existía en Temuco cuando se produjo el golpe de estado del 11 de septiembre del 73.

¹⁰⁰ Recuerdos de José Amar. Texto enviado a Jorge Pinto, Barranquilla, Colombia, diciembre de 2001. José Amar estudió en la Sede de la Chile hasta 1964; en 1969 se reincorporó como profesor.

¹⁰¹ Recuerdos de Leonardo Manríquez Zarate. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, martes 18 de diciembre de 2001. Véase también el libro de Miguel Suazo Neira, *La noche del 10 de noviembre*, Ediciones Nueva Vista, Santiago, 2001.

El golpe del 73

“Porque esta tierra es tuya y mía,
porque no pienso como tú y tengo derecho a hacerlo,
porque amo la vida y deseo que tú vivas,
quiero fundir tu mano con la mía
y levantar juntos la voz para que nunca más en Chile
nos separe el odio y nos aparte el dolor”

En Memoria de los Universitarios

José F. García
Luis Almonacid
Nelson Curiñir
Juan Chávez
Amador Montero
Rubén Morales
Carmen Díaz

José A. Campos
Dixon Retamal
Juan C. Ruiz
Pedro Mardones
Patricio Calfuquir
Jecar Neghme
Luis Maldonado

Universidad de La Frontera, abril 1991

Con el recuerdo de estos nombres, la mayoría ex-alumnos de la Sede de Temuco de la Universidad Técnica del Estado, y los versos que escribiéramos en el otoño de 1991, para rendirles un póstumo homenaje, nos gustaría iniciar el recuento de aquellos penosos días.

El 11 llegué temprano a la Universidad, recuerda un profesor de aquellos años. A las 8.30 ya no pude entrar; la Sede estaba ocupada por los militares. No sabíamos qué pasaba y cuan graves eran los hechos. De pronto, un estudiante que estaba en la calle increpó a unos soldados que venían llegando. La respuesta nos sobrecogió: con una violencia poco usual, fue tomado y encerrado en uno de los vehículos apostado en el frontis de la Sede. Ahí nos dimos cuenta que la mano venía dura¹⁰².

Yo formaba parte del Frente Universitario, que se oponía a Allende, recuerda otro funcionario y profesor de la misma época. El 11 pude ingresar sin problemas a mi trabajo, pues mi oficina, como todas las de la administración central, quedaban en la casa de Prat 295, que la UTE había comprado el año 67.

¹⁰² Testimonio de Juan B. Otamante.

Por la radio nos enteramos de lo que estaba sucediendo en Santiago y por las ventanas vimos como los militares entraban a la Sede y le daban duro a los estudiantes. En la casona de Vicuña Mackenna funcionaba el internado, que también fue tomado por militares y desalojados los estudiantes. Yo era delegado del personal ante el Consejo de la Sede y me sentía seguro; sabíamos que la cosa sería pesada para la gente de la UP y así fue. Salió gente, sin que nada se pudiera hacer¹⁰³.

Nada, sin embargo, fue más grave que lo ocurrido con un grupo de dirigentes estudiantiles, contra quienes actuaron unos cuantos militares, incapaces de controlar su ira. La noche del 10 de noviembre, en el Regimiento Tucapel, fueron asesinados varios dirigentes de la Sede de la UTE en un acto que debiera hacernos reflexionar hasta dónde puede conducirnos la irracionalidad cuando el odio se apodera de nosotros. Sus nombres han sido recordados en un libro reciente y están grabados en la piedra que la Universidad de La Frontera labró en su recuerdo, con los versos que copiamos más arriba, en homenaje a aquellos jóvenes dirigentes que murieron por una causa que siempre consideraron justa. Nelson Curiñir no murió en el Regimiento; por eso su nombre no aparece en el libro que citamos; sin embargo, su caso es uno de los más emblemáticos. Al recordarlo en estas páginas, lo hacemos con la firme convicción que estamos haciendo justicia con un muchacho que, a los 22 años, perdió la vida en esos días tan tristes para Chile.

Nelson Wladimiro Curiñir Lincoqueo

Oñoico es un pequeño caserío recostado sobre las colinas que se extienden entre Carahue y Puerto Saavedra, formando parte de las comunidades mapuche ubicadas en esa zona. Ahí nació, el viernes 1 de septiembre de 1951, Nelson Wladimiro Curiñir Lincoqueo, en el seno de un hogar constituido por Bartolo Curiñir, Profesor Primario titulado en la Escuela Normal de Victoria, y Zoila Lincoqueo, su esposa. Tres hermanos más completaban el hogar. Nelson dio sus primeros pasos en Oñoico, pero luego se trasladó con su familia a Carahue. Ahí, en la Escuela 10, inició sus primeros estudios. Al concluir la enseñanza básica, sus padres decidieron enviarlo al Grado de Oficio de la

¹⁰³ Testimonio de don Octavio Aguayo.

Escuela Industrial de Temuco. Nelson se incorporó, así, muy tempranamente a la Universidad Técnica del Estado. Era el año 1964¹⁰⁴.

En la Escuela Industrial cursó sin tropiezos sus estudios medios, a cuyo término rindió la Prueba de Aptitud Académica. Obtuvo uno de los puntajes más altos de ese año y con ese resultado se matriculó en la Escuela de Construcción Civil de la misma Sede. Transcurría el año 1969. Nelson había ingresado a la UTE tan pronto llegó a Temuco y en la UTE quería estar hasta convertirse en profesional. Era un muchacho como cualquier otro, con los mismos sueños de todos los jóvenes de esa edad. Añoraba concluir Construcción Civil y continuar en Santiago Arquitectura; después, partir al extranjero. Quería ser un profesional en el más cabal sentido de la palabra. Aquello, sin embargo, no lo apartaba de sus deberes como hijo y como chileno. También, como todos los jóvenes de esa edad, tuvo que cumplir con la Patria y partió a Traiguén un verano a servir como militar por el tiempo que duraba el servicio cuando se hacía como estudiante. Todavía en Chile no era incompatible vestir un uniforme con estudiar en la Universidad y pensar como uno quisiera pensar.

Su padre era radical y en ese partido hizo sus primeras armas políticas. En la Universidad escuchó, sin embargo, cosas nuevas, oyó hablar de otras opciones, se entusiasmó con las uToppías de la época y creyó firmemente en ellas. Nunca fue un terrorista, mucho menos un delincuente; pero sí un muchacho que fue forjando convicciones muy sólidas. El 73 no ocultaba sus simpatías por las juventudes comunistas. Nunca calculó el precio que pagaría por esas convicciones. Tenía 22 años y cursaba el quinto año de su carrera, el último. Era un excelente dibujante, había hechos sus prácticas profesionales en la población Llaima, los Trapiales y Lo Hermida en Santiago. Todo hacía presumir que concluido el año, se convertiría en un joven Constructor Civil. Pero, se precipitó el 11 y todo se nubló.

El día 5 de octubre de 1973, a la 1.20 de la madrugada, manos nerviosas golpearon insistentes la puerta de la casa, ubicada en Sanger 985 de Temuco. Doña Zoila abrió tan pronto escuchó los llamados. Buscaban a Nelson; esa

¹⁰⁴ Testimonios de Zoila Lincoqueo y Bartolo Curiñir, padres de Nelson. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, lunes 17 de diciembre de 2001. El autor agradece el testimonio de doña Zoila y don Bartolo y aunque lamenta el dolor que esta entrevista les ocasionó, espera haber llevado una palabra de apoyo de nuestra Universidad a dos padres cuya pena sigue siendo muy profunda. Asimismo, desea agradecer a Ana Lincoqueo, su prima, alumna también la UTE por los años 70, sus gestiones para obtener estos testimonios.



DETENIDOS POLITICOS.— En el patio del anexo Cárcel II, los 239 detenidos políticos, correctamente formados, escuchan la palabra del alcalde. Mayor de Prisiones Maximiliano Vivanco. En la fotografía, parte de ellos, correspondiendo la mayoría a detenidos por orden de la Fiscalía de Carabineros.

239 detenidos políticos:

"Si hay que hacer trabajos voluntarios, estamos a disposición"

El fallo desde Valdivia solicitan condenados por Consejos de Guerra.

"Nos tratan bien". Solamente tres detenidos en la Enfermería.

Un patio bastante bastante más largo que ancho y es equidistante. En él, correctamente formados, 239 detenidos políticos como se los denomina en la Penitenciaría local. Una cerrada puerta de reja separa el lugar del resto del prisión.

Frente a esta puerta y atravesando el patio, los 3 dormitorios se elevan en que duermen los reos procesados por las Fiscalías Militares. En otro costado los servicios higiénicos.

En el Anexo Cárcel habilitado ex-profeso en la Penitenciaría de Temuco. Allí los detenidos políticos están fuera del contacto diario con los delincuentes comunes y a la espera de que sus respectivas causas sean vistas por los Tribunales Militares.

Antes este lugar estaba destinado a talleres y al funcionamiento de un salón de actos, informa gentilmente Vivanco Parra quien junto al fiscal de Ejecuto mayor Luis Jorjé vive de quita a 2 periodistas locales y a un reportero gráfico. El diario es impuesto de las condiciones en que están los detenidos.

HORARIOS.

Un estricto horario rige la vida diaria de los presos. A las 8.15 horas deben estar en pie y formados en el patio. Allí se realiza la operación "Cambio de Guardia", cuando los condenados que ingresan contabilizan el número de detenidos que reciben. Cumplido esto, un día de ayuno comienza. Luego cada cual se dedica a sus labores.

co uniformemente el buen trato recibido por parte de sus guardianes. La comida fue calificada como muy aceptable, aunque algunos señalaron que les parecía un tanto insuficiente en cantidad.

Gabriel Nietzen Soló, de la localidad de Nueva Teutón, expresó: "Aquí en el penal no hay problemas; todo el personal nos ha tratado bien. Si la alimentación podría ser un poco problema por el tiempo que llevamos acá, pero en lo demás, lo digo honestamente no tenemos nada que decir. Particularmente no he sufrido enfermedades ni he visto a otros en esa situación." Consultado por "El Diario Austral" en torno a la posibilidad de que empleen sus horas en la prisión realizando trabajos en bien de la comunidad, como se está haciendo en Santiago, lo que redundaría positivamente en beneficio para él y su familia, contestó: "Totalmente de acuerdo, incluso lo puedo decir que el día del pronunciamiento militar, yo era funcionario del SCS y me acerqué a la Teutón y le manifesté que reconocíamos el nuevo gobierno. Si hay que hacer trabajos voluntarios estamos a disposición porque es para el bien de todos los chilenos."

También en esto hubo unanimidad: "Estamos dispuestos a trabajar si se nos da la oportunidad" fue el comentario general. Así lo ratificaron Luis Ibañez de Temuco, Jorge Fossatti de Maipo, César Leiser, Riva de Nueva Imperial, Orlando González de Carahue, Audio Sanabria de Nueva Imperial, Jorge Escobar de Temuco, entre otros.

Visitaron la Intendencia, el Regimiento, algunos amigos y todo cuanto se puede hacer para dar con el hijo perdido. Al fin se enteraron que estaba en la Base Aérea de Maquehue. Hasta allá llegó doña Zoila y hasta hoy asegura haber escuchado su voz. Otros testimonios también confirman que en ese lugar estuvo detenido. Palabras tranquilizadoras de algunas autoridades abrieron la esperanza de que pronto recuperaría la libertad. Sin embargo, todo se derrumbó el 17 por la tarde. Ana, su prima, funcionaria del Hospital de Temuco, y estudiante también de los cursos vespertinos de la UTE, recuerda que ese día, como a las 3 y media de la tarde, venía de Valdivia con un enfermo en una ambulancia, cuando escuchó por la radio la noticia de la "fuga" de la Base de Maquehue de un terrorista que respondía al nombre de Nelson Curiñir Lincoqueo¹⁰⁵. Al día siguiente, *El Diario Austral* publicó la noticia señalando que el fugado era encargado a todas las unidades y que por esa razón quedaban sin efecto todos los salvoconductos que se habían entregado en Temuco. Esto dijo el Bando N° 10 que publicó *El Diario Austral*: "En atención que el ciudadano NELSON WLADIMIRO CURIÑIR LINCOQUEO, activista del MIR se escapó de una patrulla militar mientras era trasladado de su lugar de captura hasta el recinto de la Cárcel de Temuco, se encargará vivo o muerto a todas las unidades de las FF.AA. y Carabineros"¹⁰⁶. Este Bando, como se dijo, se hizo público el 17 de octubre de 1973, por la tarde.

Su madre no desmayó en la búsqueda, golpeó innumerables puertas preguntando una sola cosa: "Quiero saber donde está mi hijo"¹⁰⁷. Al fin, en octubre de 1990, pudo dar con él: su cadáver se encontraba en una fosa del Cementerio de Nueva Imperial, donde descansaba desde 1973. Al exhumar el cuerpo y conversar con los testigos que conocieron el caso, se pudo rehacer parte de la historia.

Cuatro días antes que se publicara la noticia de la fuga de Nelson, probablemente en la tarde del 13 de octubre de 1973, fue asesinado por tres balazos que le perforaron el cráneo con entrada de proyectil por la nuca. Lo mataron por la espalda. Ese mismo día sus victimarios arrojaron el cadáver al río Cautín, desde donde emergió flotando al día siguiente a la altura de Nueva Imperial. Desde allí fue recogido y llevado a la morgue de la misma ciudad, donde permaneció dos días. Finalmente, el 16, el día antes que sus asesinos

¹⁰⁵ Recuerdos de Ana Lincoqueo.

¹⁰⁶ "Encargan a prófugo". *El Diario Austral*, 18 de octubre de 1973.

¹⁰⁷ Con este título *El Diario Austral* de Temuco publicó una nota el miércoles 27 de junio de 1990, resumiendo el drama de los padres de Nelson.

propalaran la noticia de su fuga, fue enterrado como NN en una fosa que el Hospital de esa ciudad tenía en el cementerio local. Doña Zoila sabe que algunas personas se enteraron que el cadáver era de su hijo, pero nadie habló. El 30 de agosto de 1990, 17 años después, durante una misa que se hizo en la Iglesia San José y a la cual acudió con la foto de Nelson colgando sobre su pecho, alguien lo reconoció y le permitió dar con el cadáver de su hijo y reconstituir parte de su historia. Desde el 5 de enero de 1991, Nelson Wladimiro Curiñir Lincoqueo, ex alumno de la Sede de la UTE de Temuco, alumno del quinto año de Construcción Civil, en 1973, descansa en el Cementerio General de Temuco. Los versos de un amigo y una amiga aparecieron un día en su tumba. El recuerdo de sus compañeros también lo acompaña y la Universidad de La Frontera, al recordar su historia, no olvida que su caso es parte de un pasado muy triste que nos tocó vivir.

SE BUSCAN

No se justifica comprar mercaderías en exceso

SI HAY... (de la 1ra. Ed.)

El Diario Austral de Temuco, Octubre de 1973

Después del 73

Después del golpe, la Sede de la Universidad Técnica estuvo algunos días cerrada, pero luego abriría de nuevo sus puertas. Algunas carreras nocturnas tuvieron que hacerlo después, por el toque de queda; sin embargo, hacia mediados del 74 las cosas estaban más tranquilas, aunque nunca volvieron a ser igual que antes. Don Rolando Bolomey, que había sido elegido Vicerrector en 1972 se mantuvo en el cargo hasta 1979 y a él correspondió iniciar el “proceso de limpieza de la Sede”, que trató de hacer causando el menor daño posible. Todos sabían, en todo caso, que las órdenes venían desde afuera y que las autoridades propiamente universitarias muy poco podían hacer.

Nómina de los Directores de la Escuela Industrial de Temuco y Vicerrectores Sede de Temuco de la Universidad Técnica del Estado¹⁰⁸

<i>Nombres</i>	<i>Asume</i>	<i>Término de Función</i>
Don Artemio Gutiérrez Prieto	19 de abril de 1916	1924
Don Enrique Knockaert	1924	25 de mayo de 1930
Don Emilio Ginouves Cuevas	26 de mayo de 1930	31 de mayo de 1942
Don Osvaldo Latorre Pizarro	1 de junio de 1942	1947
Don Eduardo Poblete Donneau	14 de julio de 1947	10 de octubre de 1950
Don Aliro Villanueva Castro	11 de octubre de 1950	1955
Don Teodoro Wickel Kluwen	28 de octubre de 1955	30 de agosto de 1966
Don Valentín Henríquez Cartes	1 de septiembre de 1966	30 de agosto de 1967
Don Carlos Schultness Fernández	1 de sept. de 1967	7 de nov. de 1972
Don Rolando Bolomey Muñoz	8 de noviembre de 1972	31 de mayo de 1979
Don Carlos Thomas Garfías	1 de junio de 1979	20 de marzo de 1981

Vino en seguida un período de gran tranquilidad, recuerda un profesor cuyo testimonio ya hemos citado, una época en la que termina brutalmente toda actividad gremial y política. La gente se empezó a acostumbrar al autoritarismo; nadie cuestionaba una orden u oponía alguna resistencia a las decisiones de las autoridades. Si se ordenaba desfilar, la gente desfilaba; si se pedía tal o cual informe, la gente lo hacía; si venía alguna autoridad de Santiago y había que suspender clases o pruebas, nadie se negaba¹⁰⁹. La Sede era, por lo demás, relativamente pequeña y con la salida del Grado de Oficio, en 1974, se redujo aún más.

Algunos profesores inician el perfeccionamiento, otros dan los primeros pasos en la computación, cuando las computadoras eran una enormes máquinas que trabajaban con tarjetas perforadas que llegaban de Santiago¹¹⁰. Con la llegada de don Carlos Thomas como Vicerrector, a mediados del 79, se creyó que la Sede tendría un mayor grado de ingerencia en los cambios que se avecinaban. Todavía el proyecto de fusión con la Sede de la Chile no se perfilaba con nitidez, pero ya se hablaba de la posible creación de una Universidad Regional que reemplazaría a las Sedes.

¹⁰⁸ Archivo de la Universidad de la Universidad de La Frontera de Temuco.

¹⁰⁹ Testimonio de Juan Bustamante.

¹¹⁰ Testimonio de Juan Bustamante.

Hacia 1980 la Sede había logrado un leve incremento de sus alumnos sobre la base de cuatro carreras, según el siguiente detalle, que corresponde, en realidad, a marzo de 1981, al momento de hacerse el traspaso a la Universidad de La Frontera¹¹¹.

<i>Carreras</i>	<i>Número de Alumnos</i>
Construcción Civil	426
Ingeniería Ejecución Mecánica	457
Ingeniería Ejecución Eléctrica	476
Contador Público y Auditor	391
Total	1.750

En relación a sus profesores, en diciembre de 1980, la Sede tenía 117 académicos, distribuidos de la siguiente manera:

<i>Departamentos</i>	<i>Jornadas Completas</i>	<i>Jornadas Parciales</i>	<i>Totales</i>
Ciencias Básicas	23	1	24
Construcción Civil	9	16	25
Administración y Economía	4	15	19
Electricidad	17	4	21
Mecánica	19	3	22
Educación Física y Recreación	-	6	6
Totales	72	45	117

Estos datos reflejan ya la reducción que se iniciaba por esos años, pues el año 79 aparecen 93 profesores con jornada completa y 49 contratados por horas, es decir, 25 más de los que figuran al momento de la fusión con la Sede de la Chile¹¹². Respecto de los funcionarios, en diciembre de 1980, trabajaban en la Sede 119 administrativos y personal de servicio¹¹³.

¹¹¹ Archivo de la Universidad de La Frontera. Documentos relativos al traspaso de la Sede a la Universidad de La Frontera, marzo de 1981.

¹¹² Archivo de la Universidad de La Frontera. Documentos relativos al traspaso de la Sede a la Universidad de La Frontera, marzo de 1981.

¹¹³ Planilla de Remuneraciones correspondiente a diciembre de 1980. Archivo de la Universidad de La Frontera.

En relación a los espacios físicos, en 1979 tenía siete locales, según el siguiente detalle que se hizo a mediados de ese año¹¹⁴:

<i>Bien raíz</i>	<i>Superficie terreno</i>	<i>Superficie edificada</i>
1. Administración, Prat 295	244,14 m2	474,52 m2
2. Construcción Civil, Lynch 090	1.500,00 m2	964,49 m2
3. Ciencias Básicas, Prat 332	1.328,42 m2	738,42 m2
4. Radio y Bienestar, Vicuña M. 360	1.250,00 m2	579,41 m2
5. Casa Central, Prat 321	3.750,00 m2	7.318,26 m2
6. Sede Norte, Pabellones	183.117,00 m2	2.272,16 m2
Casino Sede Norte	183,30 m2	
Obra gruesa Cafetería	101,76 m2	
Pasos cubiertos	525,00 m2	
7. Lican Ray, Campo de Veraneo	16.062,50 m2	
Total	207.052,50 m2	13.157,32 m2

El último dato que confirman las estadísticas del año 79 es el número de libros de la Biblioteca: 5.456.

En suma, en 1980 la Sede de Temuco de la Universidad Técnica del Estado tenía 1.750 alumnos, 117 profesores, 119 funcionarios, más de 13 mil metros cuadrados edificados, con sitios adicionales de 200 mil metros cuadrados, y una biblioteca de 5.456 libros. Este fue el capital humano y material que aportó a la Universidad de La Frontera.

¹¹⁴ Bienes raíces de la Sede Temuco de la Universidad Técnica del Estado. Documentos de la Vicerrectoría. Archivo de la Universidad de La Frontera.

1. The first part of the report is a general introduction to the subject of the study. It discusses the importance of the study and the objectives of the research.

Table 1: Summary of the data collected during the study.	
Variable	Value
Variable 1	1.2
Variable 2	1.5
Variable 3	1.8
Variable 4	2.1
Variable 5	2.4
Variable 6	2.7
Variable 7	3.0
Variable 8	3.3
Variable 9	3.6
Variable 10	3.9
Variable 11	4.2
Variable 12	4.5
Variable 13	4.8
Variable 14	5.1
Variable 15	5.4
Variable 16	5.7
Variable 17	6.0
Variable 18	6.3
Variable 19	6.6
Variable 20	6.9

2. The second part of the report is a detailed description of the methodology used in the study. It includes a description of the study design, the sample, and the data collection procedures.

3. The third part of the report is a presentation of the results of the study. It includes a description of the data, a summary of the findings, and a discussion of the implications of the results.

4. The fourth part of the report is a conclusion and a discussion of the study. It includes a summary of the findings, a discussion of the limitations of the study, and a discussion of the implications of the results.

5. The fifth part of the report is a list of references. It includes a list of the books, articles, and other sources used in the study.

CAPITULO TERCERO

EL COLEGIO REGIONAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, 1960-1981

El año 1960 se inició en Temuco con claras expectativas desde el punto de vista de su crecimiento como centro universitario. Hemos dicho ya que por aquellos años, las posibilidades de los jóvenes provincianos que egresaban de la enseñanza media eran muy limitadas; apenas el 10 por ciento de los casi 20 mil muchachos que ingresaban a la Universidad podían estudiar fuera de Santiago, y eso significaba, entonces, Valparaíso, Concepción y, en mucho menor medida, Arica, Antofagasta, Copiapó, La Serena, Talca, Temuco o Valdivia, ciudades en las cuales los centros universitarios locales estaban dando recién sus primeros pasos.

En el caso de Temuco, en el capítulo anterior vimos ya el crecimiento de la Sede Universitaria dependiente de la Universidad Técnica del Estado, que contaba hacia 1960 con dos carreras de nivel universitario. Ese mismo año, con el patrocinio de la Iglesia, abrieron sus puertas las Escuelas Universitarias de La Frontera, que constituyeron también un estímulo para los jóvenes estudiantes de Cautín; sin embargo, fue el establecimiento de un instituto dependiente de la Universidad de Chile lo que convirtió el año 1960 en uno de los más prometedores desde el punto de vista de la actividad universitaria en nuestra ciudad.

Temuco tenía entonces alrededor de 80 mil habitantes y era el centro urbano más relevante de las provincias de Malleco y Cautín, cuya población sumaba, en conjunto, casi 600 mil¹¹⁵. Concepción era la alternativa más segura para la mayoría de los jóvenes que egresaban de nuestros liceos y colegios. Con una Universidad que contaba con casi todas las carreras universitarias, la ciudad penquista atrajo a la mayoría de los profesionales de La Araucanía que se formaron en esa época. Los que no podían salir debían conformarse con otras alternativas: las Escuelas Normales de Angol y Victoria, los propios cursos de la Universidad Técnica y el mundo laboral. Los que partían a Santiago eran muy pocos. Temuco necesitaba una actividad universitaria más dinámica y eso se percibía muy claramente en el ambiente local. Por eso, la creación de un centro dependiente de la Universidad de Chile se fue transformando en un sueño cada vez más acariciado por todos quienes tenían puesta su mirada en una carrera profesional.

¹¹⁵ Censo de 1960. Los datos exactos son: Temuco, 72.132 habitantes; provincia de Malleco, 170.867; y, provincia de Cautín, 399.099.

Los orígenes y la creación del Colegio Universitario

De acuerdo a la información que hemos logrado reunir, los primeros pasos para crear un centro universitario vinculado a la Universidad de Chile en Cautín se dieron en torno a “una mesa de amistad” que surgió en el Rotary Club de Temuco; sin embargo, la primera acción concreta se produjo recién el 14 de septiembre de 1959, en un foro convocado por algunas personalidades locales, encabezadas por el Dr. Juan Sepúlveda, destinado a promover la creación en Temuco de un Colegio Universitario dependiente de esa Universidad. Además del Dr. Sepúlveda, compartían este anhelo el senador Galvarino Palacios, el diputado don Armando Holpzafel, don Ramón Olave Acuña, don Salvador Lledó, don Hugo Riedmann y don Armando Jobet, verdaderos promotores de la iniciativa. En el foro se habló de la Universidad de Cautín, aunque en realidad se estaba pensando en un Colegio dependiente de la Universidad de Chile. Los pasos que se dieron a continuación así lo prueban: innumerables visitas a la Universidad de Chile en Santiago; un ir y venir al Ministerio de Hacienda para conseguir los recursos; una audiencia con el Presidente de la República, don Jorge Alessandri Rodríguez; y, en fin, diversas reuniones con los demás parlamentarios de la zona y con el alcalde, don Ricardo Ferrando, dan cuenta de la intención de crear en Temuco una dependencia de la vieja Casa de Bello¹¹⁶.

El primer fruto se logró al mes siguiente. El 21 de octubre visitaba Temuco el Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas, acompañado de dos distinguidos colaboradores: la profesora Irma Salas, hija del gran maestro carahuino, de notable trayectoria nacional e internacional, don Darío Salas, y el señor Egidio Orellana. Esa visita, recuerda el Dr. Sepúlveda, produjo el primer enlace espiritual entre la Universidad de Chile y el proyecto de los temucanos y sirvió, además, para elaborar los primeros esbozos del nuevo Colegio Universitario¹¹⁷.

Las gestiones no pararon allí. Nuevas visitas a la Universidad de Chile, nuevas entrevistas en Santiago y una serie de acciones realizadas en Temuco hicieron posible que el Consejo Universitario de la Universidad de Chile aprobara, el 13 de enero de 1960, la creación en Temuco de una Escuela de Pedagogía en su grado primario. Era el primer logro oficial conseguido por el

¹¹⁶ Dr. Juan Sepúlveda, “Universidad de Cautín”. En *El Diario Austral* de Temuco, miércoles 20 de abril de 1960, p. 3.

¹¹⁷ Dr. Juan Sepúlveda, “Universidad de Cautín”.

Comité pro Universidad en Cautín. El segundo fue conseguir, el 2 de febrero de ese mismo año, que el Ministerio de Hacienda aportara la cantidad de 100 millones de pesos para echar a andar la Escuela; y, el tercero, conseguir que la Universidad de Chile enviara a Temuco, en el mes de marzo, a la señorita Graciela Mandujano para iniciar los trámites de inscripción de los postulantes. No había tiempo que perder¹¹⁸.

Inicialmente se inscribieron 140 postulantes, cifra que dejó más que satisfecho a los promotores del proyecto. Una iniciativa que recién se vino a concretar a fines de febrero lograba despertar verdadero interés entre los jóvenes de la región. Sin embargo, las cosas en Santiago se veían de manera diferente. Don Juan Gómez Millas, no demasiado convencido de las posibilidades de Temuco de soportar tres institutos de estudios superiores, envió al señor Egidio Orellana, con quien ya había estado el año anterior, para sondear la posibilidad de juntar la Escuela de Pedagogía con las Escuelas Universitarias de La Frontera, que dependían de la Universidad Católica. La gestión del señor Orellana no tuvo éxito, según el Dr. Sepúlveda, porque los directivos de las Escuelas Universitarias de La Frontera no aceptaron unirse a la Escuela de Pedagogía¹¹⁹.

Mientras tanto, la Universidad de Chile seguía adelante con su gestión en Temuco. Como todavía en nuestra ciudad no había personal preparado para echar andar el proceso de selección de postulantes, se envió desde Santiago al joven profesor universitario, don Fernando Aranda, con instrucciones precisas para proceder en este sentido. A su vez, los gestores del proyecto consiguieron que la Ilustre Municipalidad de Temuco donara los terrenos que poseía en el fundo Trianón, junto a la ex Escuela Agrícola, para iniciar la construcción de lo que entonces se llamó pomposamente "el Barrio Universitario de Temuco"¹²⁰.

¹¹⁸ Dr. Juan Sepúlveda, "Universidad de Cautín".

¹¹⁹ En el decreto de fundación de estas Escuelas se habla de Universidad de La Frontera. El año 60 funcionaba en la calle Vicuña Mackenna, e inició sus clases el lunes 3 de abril a las 8,30 horas. El decreto de fundación es del 9 de septiembre de 1959 y lleva la firma de Alejandro Menchaca Lira, Obispo, y don Guido Rodríguez, Canciller del Obispado. La bendición de la Casa Central tendría lugar el viernes 7, estando a cargo del obispo don Alejandro Menchaca Lira. *El Diario Austral* de Temuco, lunes 3 de abril de 1960, p. 11. El decreto en Archivo Regional de La Araucanía, Comunicaciones Recibidas, vol. 133, foja 190 y siguientes.

¹²⁰ Dr. Juan Sepúlveda, "Universidad de Cautín". En *El Diario Austral* de Temuco, miércoles 20 de abril de 1960, p. 3. El mismo diario anunció en su edición del miércoles 13 de abril el acuerdo de la Municipalidad de ceder estos terrenos para la construcción de los pabellones que requería el Colegio Universitario. Véase p. 7 de esa edición.

Era marzo de 1960; la Escuela de Pedagogía tenía lo principal: alumnos, un presupuesto aportado por el Ministerio de Hacienda, el respaldo de la Universidad de Chile y un lugar físico donde empezar a crecer. Faltaba, sin embargo, algo tan esencial como lo anterior: los profesores.

Formalmente la Escuela de Pedagogía empezó a funcionar el miércoles 20 de abril de 1960 en dependencias del Liceo de Hombres de Temuco¹²¹. Ese mismo día *El Diario Austral* anunció la llegada de sus primeros maestros. He aquí la nómina de aquellos catedráticos:

Don Francisco Salazar, Profesor de Historia y Geografía y Director del Plantel;
Doña Guillermina Calderón, Secretaria General de la Escuela Unica de Pedagogía y Orientadora Educacional de la misma;
Don Fernando Aranda Velásquez, Profesor de Historia y Geografía y Secretario Técnico del Colegio Universitario Regional;
Don Nicolás Ferraro Panadés, Arquitecto, Profesor de Matemáticas;
Don Guillermo Romero González, Astrónomo, Profesor de Matemáticas;
Doña Elena Martínez Chacón, Profesora de Castellano;
Don Roberto Balocchi Piechidi, Coordinador de las Experiencias Docentes y profesor de Organización y Administración Escolar;
Don Santiago Quevedo Vega, Profesor de Historia y Filosofía de la Educación y Técnica de la Enseñanza; y,
Don Marcial Alcázar Espinoza, Psicólogo, Profesor de Psicología Educacional¹²².

En otro documento, se agregan los nombres de don Rodolfo Rojo, doña Judith Vicencio (Secretaria) y doña Ingrid Huet (encargada de Biblioteca). Más tarde se agregan don Víctor Molina Neira, don Víctor Sáez y doña Nora Iturra y, entre abril y mayo de 1961, don Arturo Ducoing, don Ives Yavet, don Raúl Acevedo, doña Deysi Oyarce (Bibliotecaria), don Rubén Valdebenito (Secretario Técnico), don Aníbal Bascuñán, doña Ildocira Vera (Subdirectora), don Armando Jobet, don Juan Berrueta, doña Mirta Murúa, doña María Angélica Bunster (Asistente Social), don Miguel Lash, doña Antonieta Terrazas,

¹²¹ Originalmente, el jueves 7 de abril *El Diario Austral* informó que las clases se iniciarían el lunes 18 de abril; sin embargo, todas las informaciones posteriores hacen referencia al miércoles 20 de abril.

¹²² "Los catedráticos". *El Diario Austral* de Temuco, miércoles 20 de abril de 1960, p. 7. Según una crónica anterior, estos profesores habían llegado el sábado anterior, todos provenientes de Santiago.

don Alfonso Wilhem (Oficial de Presupuesto), don Armando Dufey y doña Marta Erazo¹²³.

La mayoría se hospedaba en el Hotel Central, ubicado en la esquina de Claro Solar con Vicuña Mackenna. Entonces Temuco era como el fin del mundo, una pequeña ciudad, alejada de Santiago y todavía distante de Concepción, porque los medios de movilización eran escasos. El tren era, prácticamente, lo único seguro, pues el camino pavimentado llegaba sólo hasta Chillán. Después del terremoto de mayo, todos los profesores se trasladaron a la parte baja del Liceo de Hombres, a unas salas contiguas a la Rectoría, que se habilitaron especialmente para servir de hospedaje a este grupo de profesores¹²⁴.

Con este grupo de nueve profesores y los 140 alumnos que originalmente se habían inscrito empezó a funcionar, una mañana de abril, lo que más tarde sería la Sede Temuco de la Universidad de Chile. "Comenzaron las labores del Colegio Universitario", anunciaba una crónica de *El Diario Austral* del jueves 21 de abril de 1960, al informar del suceso del día anterior. Ese mismo día, don Francisco Salazar declaró que se trataba de "una realidad anhelada por la zona que corresponde a una nueva modalidad universitaria para servir mejor a la cultura del país"¹²⁵.



¹²³ Boletín Informativo Centro Universitario Universidad de Chile Temuco. N° 4, 7 de mayo de 1968, p. 2.

¹²⁴ Recuerdos de Mario Salazar. Entrevista Jorge Pinto, Santiago, lunes 10 de diciembre de 2001.

¹²⁵ "Comenzaron las labores del Colegio Universitario". *El Diario Austral* de Temuco, jueves 21 de abril de 1960, p. 7.

SALUDO DEL ROTARY CLUB AL COLEGIO UNIVERSITARIO DE CAUTÍN

El Diario Austral de Temuco, Viernes 22 de abril de 1960 (fragmentos)

“Así como hace poco más de 70 años atrás llegaron hasta las márgenes del Cautín las fuerzas expedicionarias del gobierno para fundar en el corazón de La Araucanía una ciudad que fuera ejemplo de pujanza y vigor, hoy ha llegado hasta nosotros una expedición universitaria que ha levantado al pie del Ñielol su bandera de cultura, de educación y progreso”.

“La Universidad de Chile, esa más que centenaria Corporación, orgullo de Chile y ejemplo de América, supo comprender esta inquietud y le fue dando forma, paulatinamente, hasta que sus personeros, en sucesivas visitas y entrevistas, dieron a conocer la creación en Temuco de un Colegio Universitario bajo su directa tuición y responsabilidad”.

“Todos los pedagogos que llegan tienen una importante labor que cumplir. No se trata solamente de entregar conocimientos o enseñar materias que capacite para enfrentarse con éxito a la realidad de la vida. Se trata, también, de dar una formación espiritual, libre de prejuicios, fiel reflejo de lo que debe ser una educación democrática y laica. Abierta a todas las creencias de par en par las puertas: que todos tengan las mismas oportunidades de alcanzar el saber y que a todos alcance también la luz del progreso, para que se formen muchos espíritus firmes y bien cimentados, con ansia de superación y con fe y confianza en sus propias capacidades y en los destinos de esta patria nuestra”.

El día anterior el señor Salazar había concedido una larga entrevista a la prensa, dando cuenta del alcance del Colegio. Se trataba de la primera Escuela Universitaria creada por la Universidad de Chile en todo el país. Era, por tanto, una experiencia señera que permitiría “desarrollar en las propias comunidades regionales las actividades de iniciación universitaria de los jóvenes”, abriéndoles el amplio campo de las escuelas profesionales superiores o la investigación científica¹²⁶. Según el Director, los estudiantes que se incorporaban ese año podrían obtener el título de Profesor de Educación Primaria después cursar cuatro semestres y, si deseaban, seguir luego un plan complementario para

¹²⁶ “El Colegio será realidad señera en la vida universitaria chilena”. *El Diario Austral de Temuco*, miércoles 20 de abril de 1960, p. 7.

obtener el de Profesor Secundario de Primer Ciclo, con un ramo de especialización¹²⁷.

ESCUELA UNICA DE PEDAGOGIA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Crónica de El Diario Austral de Temuco, miércoles 20 de abril de 1960

“La vida provinciana anota hoy en Temuco una gran y definitiva conquista en el plano cultural: la Escuela Unica de Pedagogía de la Universidad de Chile comienza oficialmente sus clases, mientras que con la colaboración del Estado y de la I. Municipalidad y bajo la diligente gestión del Centro Universitario de Cautín se planifica la construcción de una ciudad universitaria llamada, más tarde, a contar con nuevas y modernas escuelas de enseñanza superior y formación profesional”.

“El suceso marca el paso más decidido y mejor logrado registrado en el país en cuanto a una auténtica descentralización universitaria, ya que hasta ahora la Universidad de Chile no había salido a provincias sino a través de las escuelas débilmente sustentadas (las de Servicio Social, por ejemplo) y de Escuelas de Temporadas, dueñas de un rol de importancia, pero que no alcanzan a tener la validez de los institutos permanentes que sirven un plan de formación integral bajo la directa responsabilidad de la sede universitaria metropolitana”.

“La Escuela Unica de Pedagogía es una expresión nueva dentro de los anhelos de modernidad y superación que animan a la Universidad de Chile, destinada esencialmente a cumplir una valiosa etapa dentro de los planes de avance para la docencia del país”.

Una antigua Escuela de Servicio Social

¿Era efectivamente el Colegio Universitario Regional la primera Escuela Universitaria creada por la Universidad de Chile en todo el país, como afirmaba don Francisco Salazar? En cierta medida sí, porque se trataba del primer proyecto formal de la Universidad de Chile por extender su labor hacia las regiones; sin embargo, no era en realidad la primera experiencia universitaria de la Chile en Temuco. Hay una historia menos conocida de una antigua Escuela de Servicio Social que se vinculó a ella en 1949 y que se mantuvo en Temuco hasta 1954, que convendría recordar.

¹²⁷ “El Colegio será realidad señora en la vida universitaria chilena”.

Corría el año 1942, en pleno gobierno de don Pedro Aguirre, cuando un grupo de personalidades tomó la decisión de fundar en Temuco una Escuela de Servicio Social. La idea de sacar adelante este proyecto se empezó a discutir en 1940, a propósito del impulso que dio Pedro Aguirre Cerda a la educación. Se trataba de establecer tres escuelas: una en Santiago, otra en Concepción y la tercera en Temuco. Esta última se pudo concretar recién en 1942, pasando a depender, al igual que las otras, del Ministerio de Educación a través de la Dirección General de Servicio Social del Estado. El fundador de estos establecimientos había sido el doctor Lucio Córdova y la encargada de crear la Escuela de Temuco, doña Isabel Fuenzalida Villegas, distinguida Visitadora Social, egresada de la Escuela de Servicio Social Alejandro del Río, con estudios especializados en Estados Unidos y una interesante experiencia profesional en Venezuela¹²⁸.

La señora Fuenzalida tuvo bajo su responsabilidad no sólo la tarea de organizar la Escuela, sino reunir al grupo de profesores que por primera vez en la historia de Temuco entregarían una formación profesional de orientación universitaria. He aquí la nómina de aquellos profesores, rescatados de un discurso de la sra. Aura Rojas:

Dr. Luis Rivas del Canto, Profesor de Nociones Generales de Medicina,
Dr. Raúl Morales, Profesor de Nociones Generales de Alimentación,
Dr. Arturo Gebert, Profesor de Higiene,
Dra. Marta Mujica, Profesora de Puericultura,
Sra. Anita Figueroa, Profesora de Psicología,
Sr. Francisco Santibáñez, Profesor de Sociología,
Sr. Roberto Contreras, Profesor de Nociones Generales de Derecho,
Sr. Dagoberto Pacheco, Profesor de Estadística,
Sr. Eugenio Salinas, Profesor de Geografía Económica de Chile,
Sra. Selva Saavedra, Profesora de Círculo de Lectura.

Más tarde, se incorporarían los profesores Guillermo Aparicio, como Profesor de Legislación Social, el Dr. Guillermo Chandía, como Profesor de Medicina Social, y otros cuyos nombres han escapado al registro escrito, pero

¹²⁸ Aura Rojas de Madariaga, Discurso pronunciado en la Universidad de La Frontera al conmemorarse los 50 años de la creación de esta Escuela, Temuco, 1992. Agradezco las informaciones sobre esta Escuela a la sra. Elena Peters Miranda, quien no sólo puso a mi disposición este y otros documentos, sino sus propios recuerdos como exalumna de esta Escuela.

que también contribuyeron a enriquecer la formación de las muchachas que estudiarían en esta Escuela.

La apertura de la Escuela en Temuco despertó gran interés entre las jóvenes que egresaban del Liceo, recuerda una estudiante del primer curso. Por aquellos años era difícil para una mujer entrar a la Universidad y más difícil aún abandonar el seno familiar para dirigirse a Concepción o Santiago, a estudiar una carrera universitaria. Eso explica el interés por postular a la Escuela. El primer año postulamos cerca de 80 jóvenes, más del doble de los cupos que se ofrecían. La selección fue muy rigurosa y la formación que se nos dio muy completa. Temuco era, en ese tiempo, una ciudad que recién empezaba a despegar y que no ofrecía grandes expectativas a la juventud; por eso, una Escuela como la nuestra se convirtió en un foco de interés que pudo mantenerse por algunos años gracias al apoyo del Club de Leones, el Rotary Club, la Gota de Leche y otras instituciones de la ciudad. Lamentablemente, con los años, fue decreciendo el interés; 10 años más tarde casi no había postulantes¹²⁹.

El primer curso estuvo formado por 45 alumnas seleccionadas de un total de 80 que postularon en 1942, tal como lo recuerda la señora Aura Rojas. Tres años más tarde, en 1945, sólo 13 lograron egresar con el título de Asistente Social. El 15 de mayo de ese año el diario *El Sur* de Temuco publicó un hermoso homenaje a esas egresadas¹³⁰. He aquí sus nombres:

Olivia Montiel Haup
Violeta Quezada Montecinos
Hilda Vergara Piceros
Elena Fernández Herrera
Amalia Lewis Silva
Dora Padilla Jorquera
Lucy Vera Escalante
Rina Aguilera Muñoz
Graciela Mass Didier

¹²⁹ Recuerdos de la señora Aura Rojas de Madariaga. Entrevista Jorge Pinto, Quilpué, jueves 20 de diciembre de 2001.

¹³⁰ La autora de ese homenaje fue la exalumna srta. Victoria Cabezas Videla. Estos datos han sido tomados del discurso de la sra. Aura Rojas. En este texto se habla de 12 egresadas; sin embargo, en un listado que conserva la sra. Peters aparecen los 13 nombres que copiamos más arriba. En otra publicación de la época, que también nos ha proporcionado la sra. Peters, aparecen sólo 11.

Dolores Falcón Torres
Adelina Guzmán Contreras
Josefina Campos Robertson
Aura Rojas Rojas

La Escuela funcionaba en Montt 555 y en un Centro de Prácticas que las propias estudiantes ayudaron a construir para una Junta Vecinal, en la Población Dreves. Así recordaba, 50 años más tarde, en 1992, la señora Aura Rojas aquellos recintos estudiantiles, en una ceremonia convocada por la Universidad de La Frontera para recordar a las pioneras de esa Escuela: "Hace dos años estuve en Temuco y quise, movida por los recuerdos, reencontrar el local donde funcionó la Escuela. No había rastro alguno, nada que permitiera su ubicación, había desaparecido hasta un precioso y crecido camelio que alfombraba nuestros patios de pétalos rosados. Quise encontrar un Centro de Prácticas que habíamos ayudado a construir para una Junta Vecinal en la Población Dreves. Lo encontré en estado ruinoso y aparentemente deshabitado. Desanimada pensé: no hay recuerdos, no queda nada. En verdad me equivoqué; debí buscar personas, posiblemente habría encontrado algunas asistentes sociales egresadas de la Escuela de Servicio Social de Temuco que, movidas como yo por la nostalgia, me habrían ayudado a reencontrarme con el pasado. Es más, el reencuentro de hoy me demuestra que en realidad los hechos importantes no pasan en vano"¹³¹.

La preparación que recibían las estudiantes en Temuco era excelente. Las prácticas asistenciales se hacían en el Hospital, las escuelas públicas, el Servicio de Seguro Social, Hogares de Niños y de Niñas, la Gota de Leche, la Cárcel, el Juzgado, el Regimiento Tucapel, Reducciones Indígenas y algunas industrias. Se trataba que las alumnas alcanzaran un buen conocimiento de la realidad social de la región. En el fondo, queríamos sensibilizar a la comunidad y a los dueños de fundos del valor de la solidaridad y justicia social¹³². Por lo mismo, se insistía en las prácticas rurales. Como no había caminos, muchas veces debíamos ir en caballos que facilitaba el Cuerpo de Carabineros, recuerda la señora Aura Rojas. Se producía entonces una situación muy divertida. Como los caballos estaban acostumbrados a caminar conforme al rango de su dueño, nunca lográbamos que

¹³¹ Aura Rojas de Madariaga, Discurso pronunciado en la Universidad de La Frontera al conmemorarse los 50 años de la creación de esta Escuela, Temuco, 1992. La sra. Rojas fue designada subdirectora de la Escuela en 1945, tan pronto recibió su título

¹³² Aura Rojas de Madariaga, Discurso pronunciado en la Universidad de La Frontera al conmemorarse los 50 años de la creación de esta Escuela, Temuco, 1992.

nuestras alumnas y profesoras fueran juntas; siempre una iba adelante y otra atrás, de acuerdo al “grado” del caballo que montaba¹³³.

En 1949 la Escuela fue incorporada a la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Chile, siendo su decano don Raimundo del Río. Esta incorporación significó profundos cambios. En primer lugar, se amplió el plan de estudios a cuatro años (originalmente eran tres), se modificó el plan de enseñanza y se otorgó un título universitario. En 1951, al crearse el cargo de Directora de Escuela, dependiente de la Chile, asumió esta función la sra. Aura Rojas. Lamentablemente, recuerda esta última, paulatinamente fue decayendo el interés de las jóvenes por ingresar a la Escuela, hasta que tuvo que cerrarse en 1954, trasladándose a Valparaíso, a donde fue a parar la Biblioteca que habíamos logrado formar¹³⁴.

La Escuela de Servicio Social que se fundara más tarde en la Sede de la Chile, ya en los años 60, tenía pues una historia anterior que forjaron las profesoras y alumnas que hemos recordado.

A fines de los 40 y comienzos de los 50, funcionó durante un par de años en Temuco una Escuela de Ingenieros Forestales que no dependía de ninguna Universidad y que fue creada por particulares, interesados en desarrollar una profesión que en la zona ofrecía grandes posibilidades. Sin embargo, no logró consolidarse, desapareciendo al poco tiempo.

Mayo de 1960. La inauguración del Colegio Universitario Regional

Entre marzo y mayo de 1960 los medios de comunicación hablaban indistintamente del Colegio Universitario y la Escuela de Pedagogía o Escuela Unica de Pedagogía, como si fueran una misma cosa. En realidad, lo que se había creado era un Colegio Universitario Regional, cuya única unidad académica era, por entonces, la Escuela Unica de Pedagogía. Eso lo aclaró muy bien el señor Salazar al precisar que esperaba darle al Colegio su forma definitiva en 1961, ampliando la Escuela de Pedagogía a otras carreras universitarias¹³⁵. De todas maneras, la inauguración oficial se postergó para el sábado 7 de mayo, con el propósito de conseguir la asistencia del Rector, don

¹³³ Recuerdos de la señora Aura Rojas de Madariaga.

¹³⁴ Recuerdos de la señora Aura Rojas de Madariaga.

¹³⁵ “El Colegio será realidad señora en la vida universitaria chilena”. *El Diario Austral de Temuco*, miércoles 20 de abril de 1960, p. 7.

Juan Gómez Millas; el Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, don Eugenio González Rojas; la Jefe del Departamento de Educación del Instituto Pedagógico, señorita Irma Salas, y otras autoridades de la capital.

Y así ocurrió efectivamente. Las actividades se iniciaron ese día a las 11.30 de la mañana con un desfile a través del cual la ciudadanía testimonió su homenaje a las autoridades universitarias llegadas de Santiago, y prosiguieron por la tarde con un acto académico realizado en el Teatro Central, a partir de las 18.00 horas, en el cual se inauguró oficialmente el Colegio Universitario. El programa de la tarde empezó con la actuación de un conjunto coral formado por los estudiantes y siguió con las intervenciones del decano, don Eugenio González; el alcalde, don Ricardo Ferrando; el Rector del Liceo de Hombres de Temuco, don Waldo Retamal y el Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas. Terminado el acto, las autoridades universitarias se dirigieron al Centro Español, donde la comunidad local les ofreció una cena de gala¹³⁶. Según la prensa, en todos estos actos reinó un clima de entusiasmo que conmovió a todos los ciudadanos. Para darle más brillo a la ceremonia, la Municipalidad declaró al Rector, Visita Ilustre de la ciudad y decretó embanderamiento general¹³⁷. Pocas veces Temuco había vibrado tanto como en esa oportunidad. Las declaradas esperanzas de la comunidad local de contar con una institución universitaria del prestigio de la Casa de Bello y el esfuerzo que la tarea había significado, convirtió la inauguración del Colegio Universitario en uno de los hechos sociales y culturales más significativos de Temuco.

Mientras tanto, el Colegio daba ya sus primeros pasos. Como hemos dicho, las clases se impartían en las dependencias del Liceo de Hombres y el número de sus alumnos se había elevado a 170, es decir, 30 más de los 140 originalmente inscritos. De éstos, cien eran hombres y 70 mujeres, una cifra interesante que demuestra cuan importante ha sido la Universidad en La Araucanía para las jóvenes estudiantes de la región. Se ofrecían tres especialidades: Inglés, Castellano y Matemáticas, que se complementaban con cursos de formación general, cultural y educación. De acuerdo a lo que se informaba entonces, los profesores empleaban modernos sistemas pedagógicos "con el objeto de precisar la exacta ayuda que necesitan los alumnos, a quienes se les sometió a cuatro test o pruebas especiales: de razonamiento abstracto, de

¹³⁶ "Hoy será inaugurado el Colegio Universitario". *El Diario Austral* de Temuco, sábado 7 de mayo de 1960, p. 1.

¹³⁷ "Clima de entusiasmo en torno al homenaje a Universidad de Chile". *El Diario Austral* de Temuco, viernes 6 de mayo de 1960, p. 8.

hábitos de estudios, de comprensión lectora y un cuestionario de interés que refleja en forma aproximada el nivel de preferencia por las asignaturas de los diferentes grupos". Complementariamente, cada alumno escribió su biografía y debieron someterse a entrevistas individuales de exploración¹³⁸.

Naturalmente, los estudiantes no quedaron atrás. Una de sus primeras acciones fue constituir el primer Centro de Alumnos y solicitar una Asamblea General con el señor Rector "para conocer su pensamiento respecto al futuro de las actividades universitarias temuquenses y plantearle problemas en los cuales no está ajeno el interés de los estudiantes"¹³⁹. La directiva provisoria de ese primer Centro de Alumnos quedó constituida de la siguiente manera:

Presidente: Rubén Leal Cid,
Secretaria: Nimi Benzón
Directores: Carlos Partarrieu y Marianela Falcon.

En los días siguientes, el cuerpo directivo, los profesores y alumnos se dieron a la tarea de poner en marcha el Colegio. En estos afanes los sorprendió los sismos del 21 y 22 de mayo. Con el propósito de informar lo que estaba pasando en Temuco, don Francisco Salazar decidió viajar a Santiago, dejando en su reemplazo al profesor Guillermo Romero. El resto del profesorado compartió, en esos días tan dramáticos, sus labores docentes con las tareas que el Colegio se impuso para colaborar en la emergencia. Los estudiantes, por su parte, se propusieron preparar un inventario de los recursos de la comunidad, con el fin de conocer su verdadera capacidad e impulsar su desarrollo y el del propio Colegio, con la información reunida en ese inventario. Con el entusiasmo propio de la juventud, los muchachos del primer año declaraban que ese era el mejor método para introducir a los jóvenes en las técnicas de la investigación social, familiarizarlos con el trabajo de grupos y mejorar el conocimiento de la comunidad que requería el profesorado y el alumnado del Colegio Universitario¹⁴⁰. El inventario no sólo abarcaba las zonas urbanas vecinas a Temuco, sino se extendía a la totalidad de las provincias de Malleco y Cautín.

¹³⁸ "Con 170 alumnos funciona el Colegio Universitario". *El Diario Austral* de Temuco, viernes 6 de mayo de 1960, p. 7.

¹³⁹ "Quedó constituido Centro de Alumnos del Colegio Universitario Regional". *El Diario Austral* de Temuco, viernes 6 de mayo de 1960, p. 8.

¹⁴⁰ "Alumnos del Colegio Universitario preparan el inventario de los recursos de la comunidad". *El Diario Austral* de Temuco, domingo 3 de julio de 1960.

De este modo el CUR, como lo empezó a llamar la prensa, estrechaba los vínculos con la comunidad que lo vio nacer.

El viaje del señor Salazar a Santiago obedeció también a la necesidad de resolver la situación administrativa del Colegio y acelerar la firma del decreto que le daba vida institucional. Finalmente, éste fue firmado el 13 de julio de 1960 y lleva por número el 7348. De acuerdo a este decreto, el Colegio pasó a depender del Departamento de Estudios Generales de la Universidad de Chile, cuando dirigía esa repartición la señorita Irma Salas Silva. El decreto ratificó a don Francisco Salazar como su director y designó como subdirectora a doña Ildocira Vera Fuentes. Legalmente, se fijó su dirección en el fundo Trianón, se le asignó el teléfono 22-R-3 y por casilla la 54-D, la misma que en el umbral del siglo XXI conserva la Universidad de La Frontera¹⁴¹.

Desde el año mismo de su fundación, el señor Salazar se empeñó en mantener al Colegio estrechamente vinculado a la comunidad local y regional, ofreciendo una serie de prestaciones de servicios a los profesionales interesados en renovarse o fortalecer su formación profesional. Uno de los primeros cursos que se dictó fue uno de Psicología para maestros de Educación Primaria, a cargo del profesor Marcial Alcázar, inaugurado el lunes 8 de agosto, que contó con una nutrida concurrencia¹⁴². Labores como éstas, entonces enteramente gratuitas, fueron recibidas con verdadero entusiasmo por la comunidad local.

**NOMINA DE PROFESORES DE EDUCACION PRIMARIA INSCRITOS EN EL
CURSO DE PSICOLOGIA DICTADO EN EL COLEGIO UNIVERSITARIO EN EL
SEGUNDO SEMESTRE DE 1960**

Martín Alonqueo, Norma Alvarez, Olivia Arce, Eduardo Arriagada, María Belmar, Edith Cristi, María Cruz, Tadeo Díaz, María Duarte, Remigia Fernández, Orlando Fernández, Adelaida Galaz, Irma Henríquez, Cristina Jaque, Gabriela Jara, Olga Lagos, Brígida Mardones, Raquel Mardones, Loheianida Mendoza, Delia Morales, Ana Mulatti, Aurea Novoa, Matilde Oyarzún, María Paredes, Nelly Rey, Marta Riffo, Luis Riffo, Marta Riquelme, María Inés Ríos, María Salazar, Gregorio Seguel, Violeta Sepúlveda, Ariela Scheward, Graciela Toledo, Hernán Torres, Clorinda Valenzuela, Reinaldo Ancavil, Norma Gómez, Raquel Rodríguez, Praxedes Escobar y Aida Arévalo.

¹⁴¹ Estas noticias han sido recogidas de una extensa crónica publicada por *El Diario Austral* de Temuco, viernes 1 de enero de 1965.

¹⁴² "Mañana será inaugurado el curso de Psicología en el Colegio Universitario". *El Diario Austral* de Temuco, domingo 7 de agosto de 1960, p. 10.

A fines de septiembre de ese mismo año, visitó de nuevo el Colegio la profesora Irma Salas, quien, junto con felicitar a todos los miembros de la comunidad universitaria por el éxito logrado, les comunicó que en 1961 el CUR funcionaría con todas sus áreas, "para que los jóvenes de la región, egresados de liceos, sigan en Temuco los estudios que les permitan optar a las carreras profesionales o bien a la serie de carreras cortas que serán creadas en el plantel universitario"¹⁴³. Las buenas noticias fueron, así, aumentando el entusiasmo de toda la comunidad universitaria, que entendía que su labor era pionera en la región y el país.

En 1961 el Colegio Regional experimentó un crecimiento explosivo. Los 170 alumnos del primer año aumentaron a 497 y las tres especialidades originales a ocho nuevas carreras, todas todavía, en el ámbito de la formación de profesores. El cuadro siguiente muestra las distintas opciones escogidas por los alumnos que formaban el estudiantado del colegio.

<i>Número de alumnos matriculados en el Colegio Universitario Regional, 1961</i>	
<i>Especialidad</i>	<i>Número de Alumnos</i>
Castellano	129
Ciencias Sociales	13
Biología	107
Inglés	77
Historia	45
Educación para el Hogar	36
Artes Plásticas	30
Matemáticas	60
TOTAL	497

Fuente: Archivo Universidad de La Frontera, Libro de Actas N° 2.

¹⁴³ "El Colegio Universitario ampliará programas de formación profesional". *El Diario Austral* de Temuco, miércoles 28 de septiembre de 1960.

Una semblanza del fundador, don Francisco Salazar Céspedes

Tal vez sea oportuno detenerse, en este punto, en la figura del fundador del Colegio Regional, don Francisco Salazar Céspedes, brillante Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica y maestro de numerosas generaciones de estudiantes chilenos.

Don Francisco había nacido en Santiago el 10 de octubre de 1912. Realizó sus estudios superiores en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile entre 1929 y 1933 e inició su carrera docente en el Liceo de Punta Arenas, desde donde pasó a Temuco, allá por 1936, para volver, al cabo de dos años, a Santiago¹⁴⁴. En los años 50 fue nombrado profesor de Sociología en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile y muy pronto se vincula, también, al Ministerio de Educación, participando activamente en la reforma de la educación secundaria y en la organización y puesta en marcha de los liceos experimentales, llegando a ocupar el cargo de Jefe de la Sección de Experimentación del Ministerio de Educación.

En 1955 inicia sus estudios de postgrado en Francia, en la Universidad de París, donde obtuvo el grado de Doctor en Sociología, una disciplina que cultivó tanto como la Historia y la Educación. Apenas concluyó esos estudios, el gobierno de Costa Rica lo contrató, a través de la Unesco, como experto en Educación, desarrollando una intensa labor hasta el término de su misión, en 1959. Ese año nada hacía presagiar que dejaría San José, donde se había instalado con su familia y buena parte de sus libros, entusiasmado con un trabajo que le resultaba muy motivador. San José era, además, una ciudad acogedora, tranquila y segura para seguir viviendo. Su retorno a Chile fue imprevisto, casi accidental, producto de una decisión que casi no consultó con la familia.

En diciembre de 1959, recuerda su hijo Mario, la familia, como casi todos los años, viajó a Santiago para pasar algunos días en el país. Don Francisco, que nunca dejaba de visitar a sus amigos, se encontró con don Juan Gómez Millas, quien le preguntó si quería hacer algo nuevo en su vida y le comentó del proyecto de descentralizar la Universidad de Chile y crear un Colegio Universitario en Temuco. Por esos mismos días, conversó con doña

¹⁴⁴ Los antecedentes de don Francisco Salazar han sido tomados del artículo de Julio César Jobet, "Francisco Salazar, educador de visión renovadora" (pp. 565-580) y de los testimonios de sus hijos Francisco, Mario y Ximena.

Irma Salas y don Eugenio González, quienes también le hablaron con mucho entusiasmo del proyecto de creación de un Centro Universitario en Temuco. La decisión de don Francisco tomó por sorpresa a la familia. Habían viajado a Chile para estar un par de meses y de pronto se enteraban que el regreso a San José sería reemplazado por un viaje a Temuco, donde el padre asumiría como Director del Colegio que se proyectaba fundar¹⁴⁵.

Don Francisco era un convencido de que la Universidad de Chile debía llegar a provincias y que a todo el país convenía desplazar jóvenes profesionales a las regiones para evitar que éstos se concentraran en Santiago. En un documento que redactó en 1968, precisaba sus ideas respecto de los Centros Universitarios Regionales. "Estos Centros Universitarios, escribía, por su naturaleza no pueden ser concebidos como una etapa hacia organizaciones universitarias tradicionales, sino como una institución universitaria nueva y plena de contenido por su propia definición. Constituyen una institución democrática que responde a los actuales requerimientos de la sociedad y de la educación y que debe ser considerada y evaluada a la luz de sus propias finalidades"¹⁴⁶.

El cariño que sentía don Francisco por estos Centros Regionales, no le impedía, sin embargo, señalar los peligros que corrían. La presión del espíritu "provincial", decía a sus amigos, no logra entender del todo que la descentralización de la Universidad de Chile se realiza conservando su organización nacional y por ello algunas autoridades políticas y miembros de los propios Centros pretenden una completa autonomía académica, administrativa y financiera, para transformarse en pequeñas universidades provinciales, contraviniendo abiertamente el espíritu al cual se debió su creación inicial. Fiel a su compromiso con la Universidad de Chile, nunca imaginó la disolución de ésta y la creación de Universidades Regionales. Creía, en cambio, que los Centros expresaban el moderno concepto de la democracia, que permitía a todos los jóvenes recibir una educación superior conforme a sus capacidades e intereses. En el fondo, creía que corregían "la anticuada idea aristocrática según la cual la Universidad tendría como misión exclusiva formar la élite intelectual y profesional de la nación"¹⁴⁷.

¹⁴⁵ Recuerdos de Mario Salazar.

¹⁴⁶ Francisco Salazar y Marino Pizarro, "Los Centros Universitarios de la Universidad de Chile", junio de 1968. Citado por J. C. Jobet, obra citada.

¹⁴⁷ J. C. Jobet, obra citada, pp. 578-579.

Don Francisco irradiaba una enorme simpatía. Una estudiante de aquellos años lo recuerda con mucho cariño y admiración. También tenía sus caprichos, agrega. Nosotras estábamos iniciando aquella etapa de la vida en que queríamos romper con todos los formalismos y una forma de expresarlo era vistiéndonos de manera diferente. Las mujeres empezábamos a usar pantalones y a don Pancho eso le parecía enteramente ajeno al espíritu femenino. No le gustaba para nada que llegáramos así a la Universidad y cada vez que podía nos regañaba. Nosotras lo complacíamos cuando teníamos clases o alguna actividad con él. Era una forma de manifestarle nuestro aprecio y gratitud¹⁴⁸.

Don Francisco estuvo en Temuco hasta fines de 1966. Su partida fue tan abrupta como su llegada, recuerda su hija Ximena. A fines de ese año le ofrecieron el cargo de Coordinador de los Centros Universitarios del país, el mismo que antes había servido doña Irma Salas, y sin pensarlo dos veces, aceptó, considerando el impulso que podría darle a un proyecto que él conocía mejor que nadie¹⁴⁹. En ese cargo estuvo hasta el día de su muerte, el 24 de octubre de 1968.

Sucesos del año 61 y 62

1961 se inició con un hecho muy doloroso para el Colegio Universitario. Doña Marta Erazo, Profesora de Inglés y Secretaria de don Francisco Salazar, contrajo una difteria que le ocasionó la muerte, a pesar de los esfuerzos que se hicieron para salvarle la vida. Fue una noticia muy triste que provocó consternación entre los estudiantes y el pequeño grupo de profesores que había llegado de Santiago.

Ese hecho no fue, sin embargo, el único que se recuerda de esos días. El Colegio estaba "en pañales" y las dificultades para su funcionamiento saltaban a la vista. Uno de los más delicados se originaba en las dificultades para conformar la planta de profesores, pues no eran muchos los egresados de Santiago, con alguna experiencia en materia de enseñanza superior, que estuviesen dispuestos a venirse a Temuco. En Biología, por ejemplo, no hubo forma de conseguir un profesor. Este hecho, sumado a otro que comentaremos más adelante, derivó en la primera huelga y en lo que podría llamarse la primera

¹⁴⁸ Recuerdos de Dolly Standen. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, martes 18 de diciembre de 2001.

¹⁴⁹ Recuerdos de Ximena Salazar. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, viernes 14 de diciembre de 2001.

“toma simbólica” de un recinto universitario. En efecto, hacia fines de marzo y comienzos de abril los alumnos deciden paralizar sus actividades y “tomarse” las oficinas de don Francisco Salazar, en el Liceo de Hombres, contiguas a las de su Rector, don Waldo Retamal. Los muchachos y muchachas, recuerda un profesor de aquellos años, llegaban todas las mañanas y “se sentaban” junto a la oficina de don Francisco, a la espera de que se resolviese el problema. Mientras tanto en Santiago, doña Irma Salas intentaba por todos los medios convencer a un profesor que se viniese a Temuco. Así se gestó la venida de don Horacio Núñez, quien más tarde llegaría a ser Director del Centro y primer Vicerrector de la Sede¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Recuerdos de don Horacio Núñez y don Miguel Lasch. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, miércoles 12 de diciembre de 2001 y viernes 14 de diciembre de 2001, respectivamente.

UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE EDUCACION
AVDA. J. P. ALESSANDRI 665
TELEFONO 40130
SANTIAGO

Stgo - 24. Dic - 61

Estimado Poncho: me acaban de entregar las "Actas de Títulos" y se las remito de inmediato. La Dir. de las oficinas que deben llenarse en Temuco y luego, firmadas por Ud., enviarlas acá para las otras firmas. Los diplomas me serán entregados el Viernes a las 9. a. m. y ya tengo tres arreglados con la Caligrafía de la Sección Títulos y Grados para que los confeccione como trabajo particular.

Necesito que me envíe a la brevedad posible la lista de los alumnos que se graduarán: nombre completo, especialidad y calificación. El tiempo de que dispondrá la caligrafía es muy corto de modo que debo entregarle esta lista junto con los diplomas para que pueda terminarlos en fecha oportuna.

Lo saluda

G. B. del

Copia de una carta enviada desde la Oficina de Títulos y Grados de la Universidad de Chile de Santiago a Don Francisco Salazar.

La idea de doña Irma, señala don Horacio Núñez, era traer profesores jóvenes, con una sólida preparación, pero dispuestos a emprender la aventura "de echar las bases" del Centro que se estaba formando. Mi llegada, agrega don Horacio, resolvió, además, uno de los problemas que había originado la huelga de los estudiantes y, por lo mismo, estuvo rodeada de circunstancias muy especiales. Desde luego, se tomaron todas las precauciones para que la muerte de la profesora Erazo no influyera en mi estado de ánimo y me llevara a tomar las maletas de regreso a Santiago. En segundo lugar, con el objeto de sellar definitivamente la solución del conflicto con los alumnos, se organizó una ceremonia de inauguración de las clases de Biología en la Biblioteca Municipal, hoy "Galo Sepúlveda", que contó con la presencia de las autoridades del Colegio y de la ciudad, como una forma de demostrar que el problema había quedado resuelto¹⁵¹.

Un estudiante de aquellos años recuerda que el movimiento, el primero que se registra en los anales de las movilizaciones estudiantiles de la Sede de la Chile, se debió también a la desconfianza de los alumnos frente a la validez de sus estudios. Varios creían que no existía ningún compromiso formal de la Universidad de Chile de recibirlos en Santiago después de concluir sus dos años de estudios en Temuco, para seguir la carrera de Pedagogía en Educación Media, a pesar de los esfuerzos de don Francisco Salazar por demostrar lo contrario. Hubo una comisión, recuerda este estudiante, que viajó a Santiago y se entrevistó con las autoridades de la Universidad, a cuyo regreso recién se tranquilizaron los ánimos. Don Francisco, concluye este estudiante, logró, a propósito de esta movilización, llegar a un acuerdo con la Universidad Austral para que esa Universidad los recibiera al concluir sus estudios¹⁵².

Durante el año 1961, el Colegio funcionaba en tres espacios distintos. Algunas clases se seguían haciendo en el Liceo de Hombres, aprovechando la buena disposición de don Waldo Retamal, que siempre apoyó con mucho entusiasmo este proyecto. Los laboratorios, en cambio, se habían instalado en el sótano del Colegio Bautista y, para suplir la falta de salas, se arrendaba el segundo piso de una casona en la calle Prat, entre Bello y San Martín, en el mismo lugar donde funcionaba, en el primer piso, la Universidad Popular "Víctor Hernández Concha" de Temuco. El 62 se logró, al fin, resolver el

¹⁵¹ Recuerdos de don Horacio Núñez y don Miguel Lasch.

¹⁵² Testimonio de un exalumno que ha pedido reserva de su nombre. Entrevista Jorge Pinto, jueves 13 de diciembre de 2001.

problema de la dispersión al trasladarse el Colegio íntegramente al actual Campus "Valentín Letelier", entonces Fundo Trianón, en ese tiempo ocupado por una Escuela Agrícola dependiente de Indap, que fue cedido al colegio¹⁵³.

El traslado se produjo gracias a las oportunas gestiones de don Francisco Salazar. Así lo recuerda un profesor de la época. A fines del 61 se supo que la Escuela de Técnicos Agrícolas que funcionaba en el Fundo Trianón cerraría sus puertas para trasladarse a Chillán. Don Francisco, que percibía ya la estrechez del local que se ocupaba en el Liceo de Hombres y de los otros dos que se arrendaban en el centro, decidió iniciar gestiones para obtener ese local. Al fin lo consiguió y en 1962 el Colegio pudo trasladarse a lo que es hoy el Campus "Valentín Letelier", que estaba, prácticamente, como está hoy día, salvo, naturalmente, las nuevas construcciones que se han hecho alrededor del edificio central¹⁵⁴.

Don Angel Andrade recuerda con bastante precisión algunos detalles del traslado, pues trabajaba en aquella Escuela Agrícola desde 1955, cuando ésta ya se había instalado en el Fundo Trianón. Antes, recuerda, don Angel, funcionaba en el local de Lynch con Balmaceda, que abandona para ceder ese lugar a la Escuela Industrial, que dependía de la UTE. Hacia el año 60 quedaban muy pocos alumnos; por eso se les empezó a trasladar a Chillán, para colocar en su lugar a los damnificados por el terremoto de ese año. Como éstos tenían que salir a medida que se les fuera resolviendo sus problemas, don Francisco se adelantó y pidió el sitio para el Colegio Universitario. La Escuela Agrícola, recuerda don Angel, estaba en el actual "Valentín Letelier" y lo que es hoy el Campus "Andrés Bello" eran chacras de la misma Escuela que cultivaban los alumnos¹⁵⁵.

El traslado se hizo como correspondía: el Colegio desfiló en masa desde el centro hasta las nuevas dependencias, encabezado por un portaestandarte que llevaba la bandera chilena, seguido por profesores y alumnos. Fue una marcha impresionante, recuerda una alumna de aquella época. Más de 700 estudiantes desfilando por las calles de Temuco y enfilando luego hacia el Fundo Trianón, a través del camino polvoriento que conducía entonces a la antigua Escuela

¹⁵³ Testimonio de un exalumno que ha pedido reserva de su nombre.

¹⁵⁴ Recuerdos de don Miguel Lasch.

¹⁵⁵ Recuerdos de don Angel Andrade. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, lunes 17 de diciembre de 2001.

Agrícola¹⁵⁶. Así tomamos posesión de lo que sería el Campus Universitario. Por aquellos días, éste quedaba prácticamente en el campo, no había movilización y desde Caupolicán serpenteaba un camino de tierra que no corresponde exactamente al trazado que tiene hoy la Avenida Francisco Salazar, recuerda otra estudiante de aquellos años. Sin embargo, estar aquí nos dio más autonomía y, sobre todo una identidad que no tuvimos en el Liceo¹⁵⁷.

Nací y viví mi infancia en el Fundo Trianón, recuerda el profesor Luis de la Barra; en la misma casa que todavía se conserva en la calle Montevideo, a un costado del Campus Valentín Letelier, contigua al local que ocupa la actual Federación de Estudiantes. Uno de mis compañeros de juego era Pablo Navarrete, actual funcionario de nuestra Universidad, con quien somos, probablemente, los más antiguos residentes de este lugar. Por esos años eran campos de experimentación del Ministerio de Agricultura, alejados de la ciudad, a la cual sólo se podía llegar caminando o en algún vehículo particular. El gobierno tuvo la idea de instalar aquí una Planta Remolachera de la Iansa, para lo cual vino el Ministro de Agricultura con toda su fanfarria, música y discursos a poner la primera piedra. Colocada ésta no se habló más del asunto; al poco tiempo se empezaron, en cambio, a construir los edificios de la Escuela Agrícola, que todavía están en pie y que sirven a la Facultad de Agronomía y al Departamento de Psicología. Yo los vi construir, agrega el profesor de la Barra, a comienzos de los años 50¹⁵⁸.

Don Miguel Lasch recuerda que en el frontis del edificio del Fundo Trianón había una estatua de un fox terrier, que con el tiempo desapareció, quedando sólo la base que se conserva todavía. Los estudiantes decían que se había instalado en homenaje a un perro que salvó con sus ladridos a los internos de la Escuela Agrícola durante un incendio que se produjo una noche, cuando ésta funcionaba en un local ubicado en la calle Bilbao, a los pies del Nielol. Cierta o falsa, esa historia justificaba la presencia de ese perro en el frontis del

¹⁵⁶ Recuerdos de doña Mirians García Seguel. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, jueves 27 de diciembre de 2001. La señora García era alumna de Bibliotecología y había ingresado al Colegio en 1961.

¹⁵⁷ Recuerdos de Julia Hermosilla. Entrevista Jorge Pinto, viernes 14 de diciembre de 2001.

¹⁵⁸ Recuerdos de Luis de la Barra. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, lunes 14 de octubre de 2002. El padre del profesor de la Barra era Práctico Agrícola y trabajaba, como funcionario del Ministerio de Agricultura, en Fundo Trianón. El padre de Pablo Navarrete también era funcionario del Ministerio, adscrito al mismo Fundo.

Colegio Universitario¹⁵⁹. También recuerda don Miguel que el Fundo quedaba tan apartado de la ciudad que uno de los profesores, don Armando Jobet, se acercó a don Francisco Salazar para recomendarle que sacara el Colegio de este lugar y lo regresara al centro. Acá, decía el profesor Jobet, no tiene destino, pues Temuco jamás llegará hasta estos lugares, a pesar del crecimiento que presumían algunos. Hoy sabemos cuán corto se quedó en sus cálculos don Armando y cuánto ha crecido ese Colegio Universitario que se instaló en el Fundo Trianón aquel otoño del año 62¹⁶⁰.

Ese año fue, además, muy provechoso para el Colegio. Ya en el Fundo Trianón, se ordenan los programas de estudio, los laboratorios, las especialidades y todo lo concerniente a lo que se debía preparar para iniciar su expansión. Ese mismo año, la Universidad de Chile consiguió un préstamo del BID y firmó un convenio con la Universidad de California, que contribuyeron a mejorar el equipamiento del Colegio y a iniciar un plan de perfeccionamiento de sus profesores. Gracias a ese préstamo y al convenio con la Universidad de California, pudieron salir profesores como Hernán Vega, Armando Dufey Reyes y Luis Braga, precursores, entre otros, del perfeccionamiento académico en Temuco¹⁶¹.

Existía, en realidad, recuerda otro profesor de aquellos años, una lucha sorda entre nuestro Colegio y el Instituto Pedagógico de la Chile. Yo enseñaba Literatura Norteamericana y sentía que la gente de Santiago no valoraba, en su justa medida, el esfuerzo que se hacía en Temuco. Doña Ildocira Vera estaba muy consciente de esta situación y por eso nos empujaba al perfeccionamiento. Ella decía que era la única forma de contrapesar al Pedagógico y lograr que se nos respetara. Gracias a su estímulo partí a Iowa, en 1964, con una beca que me permitiría obtener una Maestría. Aunque nunca regresé a Chile, recuerdo nítidamente los años que pasé en Temuco. Con don Francisco Salazar a la cabeza desarrollamos una labor pionera, en una época en que el compromiso social estaba presente en todos los jóvenes¹⁶².

¹⁵⁹ Don Angel Andrade cree que los perros eran dos, pero uno quedó en el local de Lynch con Balmaceda, por lo que solo el otro llegó al Fundo Trianón.

¹⁶⁰ Recuerdos de don Miguel Lasch.

¹⁶¹ Recuerdos de don Horacio Núñez.

¹⁶² Recuerdos de Hernán Vidal. Entrevista Jorge Pinto, Mendoza, sábado 28 de septiembre de 2002. El profesor Vidal había llegado al Colegio en 1962.

Un maestro, una alumna y un funcionario de aquellos años

Muy evocador ha sido recoger los testimonios de algunos profesores, mechones y funcionarios de aquellos años. Don Miguel Lasch llegó en 1961 para hacerse cargo de los cursos de inglés; doña Julia Hermosilla Sánchez, como alumna en 1960, en el grupo de estudiantes que iniciaron la aventura con don Francisco Salazar en el Liceo de Hombres y don Angel Andrade, como herencia de la Escuela Agrícola, al ceder ésta sus terrenos al Colegio Universitario, en 1962.

Don Miguel recuerda nítidamente las circunstancias que rodearon su viaje a Temuco. Enseñaba en Santiago, dice don Miguel, cuando me enteré por la radio del proyecto de instalar un Colegio Universitario en Temuco. De inmediato me acerqué a conversar con doña Irma Salas, que había sido mi profesora de Didáctica en la Universidad, y al poco tiempo me avisaron que habría un lugar para mí. Viajé a Temuco y me instalé, como la mayoría, en el Hotel Central. Apenas conocía la ciudad; había estado de paso el año anterior, pero se veía con futuro, igual que el proyecto de doña Irma. Don Francisco Salazar era, además, un hombre muy carismático, un verdadero líder. Todo aquí se hizo “a ñeque”; el mismo don Francisco tenía mucho de aventurero. Para lo de la huelga del 61, creo que los estudiantes tenían razón, porque aunque detrás de la iniciativa estaba el Rector Gómez Millas, Irma Salas y la Universidad de Chile, desde el punto de vista formal no había ningún documento que precisara el destino de los jóvenes que egresarían de acá, en las Facultades de Santiago; pienso que don Francisco lo sabía, pero la pasión por sacar esto adelante podía más y por eso “se la jugó”, sin tener las reglas claras¹⁶³.

El Colegio enfrentaba, además, una sorda competencia con la Universidad de La Frontera, fundada el año 59 por el Obispado de Temuco. Estoy seguro que esta última se establece al enterarse el obispo Menchaca Lira que un grupo de laicos, reunidos en torno al Rotary Club, están pensando fundar un Colegio dependiente de la Universidad de Chile, agrega el señor Lasch. Sin embargo, superamos esa rivalidad y pudimos sobrevivir, al igual que la Universidad de La Frontera, transformada más tarde en la Universidad Católica de Temuco. Por lo demás, el proyecto de doña Irma Salas se inspiraba en una

¹⁶³ Recuerdos de don Miguel Lasch.

concepción moderna de la educación. El entusiasmo de don Francisco y del grupo de profesores que se reunió junto a él, puso el resto¹⁶⁴.

Cuando el Liceo de Hombres se nos hizo chico, tuvimos que venimos al Fundo Trianón. Recuerdo que tenía una citroneta que llenaba de estudiantes al venirme y la volvía a llenar cuando regresaba. Todo estaba a medio hacer, pero eso mismo nos permitió crecer con empuje y con un sentido de comunidad que le dio fuerza al Colegio¹⁶⁵.

Por mi parte, recuerda la estudiante, me enteré por el diario de la creación del Colegio. Recién había egresado del Liceo de Niñas y era para mí una excelente alternativa para continuar estudios superiores. Los trámites para postular se hacían en el mismo Liceo de Hombres, en una oficina que se preparó para ello. Al fin, nos informaron que estábamos aceptadas. Eramos un poco más de cien alumnos¹⁶⁶.

El primer día nos llevaron a una sala grande e inmediatamente el señor Salazar nos explicó el sentido del Colegio y la modalidad de trabajo. Nos dijo que las clases se harían en base a reuniones continuas con los profesores para detectar un problema que deberíamos resolver en las clases siguientes. Junto a don Francisco Salazar, me causó una gran impresión el señor Víctor Molina, profesor de Práctica Docente¹⁶⁷.

Ya iniciadas las actividades, uno de los primeros trabajos fue confeccionar un fichero para identificar los recursos y necesidades de la comunidad local. En esto trabajamos alumnos y profesores. Una vez terminado, empezamos a planificar. Se trataba de transformar las clases en actividades destinadas a analizar las necesidades y a buscar soluciones conforme a los recursos de la comunidad. Había que aprovechar, además, los conocimientos de ésta. Recuerdo que se contactaron los mejores profesores primarios de Temuco, a quienes se tomó como guías. Eso nos entusiasmó mucho, porque veíamos una estrecha relación entre lo que aprendíamos y lo que ocurría en la realidad. En la supervisión de las Prácticas, participaban también todos los profesores. Formamos una verdadera comunidad. Fueron tiempos muy hermosos¹⁶⁸.

¹⁶⁴ Recuerdos de don Miguel Lasch.

¹⁶⁵ Recuerdos de don Miguel Lasch.

¹⁶⁶ Recuerdos de Julia Hermosilla.

¹⁶⁷ Recuerdos de Julia Hermosilla.

¹⁶⁸ Recuerdos de Julia Hermosilla.

Al comienzo, todos recibimos una formación común. Para dividarnos en las especialidades nos aplicaron un test. Yo quería estudiar Matemáticas; sin embargo, en las pruebas detectaron habilidades e intereses más propias de la Pedagogía en Castellano y hacia allá me orientaron. Creo que fue una muy buena decisión¹⁶⁹.

Los estudiantes eran muy críticos, francos y demostraban gran interés por participar en las clases y reuniones de trabajo. Había algunos muy preparados en Literatura. Recuerdo muy bien a Omar Lara, que entró el 61. El anzuelo que el Colegio usaba para atraernos era la posibilidad de seguir luego la Pedagogía, para ser profesores de liceos. Sin embargo, ese año 61 las cosas no estaban muy claras y por eso se produjo la primera huelga de estudiantes. Doña Irma Salas vino a inaugurar el año académico y luego se reunió con nosotros para aclarar las cosas. Sus argumentos no nos convencieron. Entonces, junto con la huelga decidimos enviar a un grupo de dirigentes a Santiago. A su regreso, y con promesas más formales, el problema se resolvió¹⁷⁰.

La mayoría terminamos la Pedagogía Primaria en 1961. Algunos hicimos el 62 un año de especialización. Ese año llegamos al Fundo Triánón; eso nos dio una identidad que no teníamos en el Liceo. Fue muy importante para nosotros, aunque teníamos que caminar más de 10 cuadras para ir y otras 10 para regresar, y todo por un camino de tierra y ripio. Recuerdo que el señor Guillermo Romero tenía un pequeño furgón que cargaba de estudiantes cuando iba y lo volvía a cargar cuando regresaba; otra compañera tenía un auto que se llenaba tanto como el furgón del señor Romero. El 63 partimos varios a Valdivia gracias a un convenio que firmó don Francisco Salazar con la Universidad Austral. Todos íbamos con becas, dejando atrás una experiencia que nos marcaría para siempre. Nuestro paso por el Colegio Universitario Regional de Temuco es imborrable¹⁷¹.

Don Angel Andrade recuerda también con mucha emoción aquellos años. Hemos dicho ya que trabajaba en la Escuela Agrícola que cedió sus terrenos al Colegio el año 62, al cual se incorpora desde el traspaso mismo. Eramos un pequeño grupo, recuerda don Angel, todos nos conocíamos y existía mucha unión y cariño. Nos entregábamos al trabajo con mucho entusiasmo, había que hacer de todo y nadie protestaba. Yo mismo en la Escuela Agrícola

¹⁶⁹ Recuerdos de Julia Hermosilla.

¹⁷⁰ Recuerdos de Julia Hermosilla.

¹⁷¹ Recuerdos de Julia Hermosilla.

había trabajado con los alumnos en la chacra, luego en el internado, más tarde en la cocina, después como sereno, hasta convertirme, hacia el año 63, en auxiliar de la dirección del Colegio. Ahí trabajé con don Pancho Salazar, un gran hombre. Por ese tiempo no sabía manejar; sin embargo, moviendo los vehículo que había que guardar en la noche empecé a aprender, hasta que el 64 saqué mis documentos y desde entonces soy chofer¹⁷².

Eran otros tiempos, insiste don Angel; para acá había que venir a pie, transitando por un camino de tierra, con gran sacrificio. Esto era un fundo, puro campo. Era difícil pensar que la ciudad pudiera llegar hasta estos lugares. Siendo ya chofer, recuerdo que todos los años teníamos que ir a Santiago a buscar los materiales que el Colegio necesitaba: materiales de escritorio, formularios, libros de registros, en fin, lo que se necesitaba para que el Colegio funcionara. Cuando se funda la Escuela de Medicina, ya más adelante, se hacían los mismos viajes, pero, esta vez, para traer los cadáveres que se requerían en las clases del hospital. Eran otros tiempos¹⁷³.

1965, un balance a los cinco años de la fundación

El crecimiento que experimentó el Colegio Regional durante sus dos primeros años se hizo más evidente aún al cumplir sus primeros cinco años de existencia. En 1965 cobijaba unos 1.200 alumnos, atendidos por un extenso cuerpo académico formado por profesores, psicólogos, ingenieros químicos, agrónomos, arquitectos, químicos farmacéuticos, enfermeras, médicos, matronas, asistentes sociales y abogados, que en total sumaban 90 profesionales¹⁷⁴.

Ese año el Colegio, seguía funcionando en el Fundo Triánón, su teléfono seguía siendo el 22-R-3 y su casilla la misma que ha tenido siempre, 54-D. Ese mismo año se anunciaba la construcción de nuevas dependencias en un sitio vecino, cuyo edificio, una vez terminado, tendría una capacidad para dos mil alumnos y para todos los servicios que éstos requerían. Se trataba de los pabellones del actual Campus Andrés Bello, la sede central de nuestra Universidad. Su biblioteca tenía unos diez mil volúmenes y se calculaba que con un plan que se había empezado a aplicar, duplicaría ese número. En cuanto

¹⁷² Recuerdos de don Angel Andrade.

¹⁷³ Recuerdos de don Angel Andrade.

¹⁷⁴ "La Universidad de Chile en Temuco". *El Diario Austral de Temuco*, viernes 1 de enero de 1965.

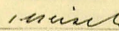
a laboratorios, ya disponía de uno de Biología, muy completo; otro de Química General; otro de Química Analítica y uno de Física, además de tres talleres: uno

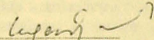
FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y EDUCACIÓN

ACTA DE TÍTULO

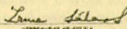
Según acuerdo del Honorable Consejo
Universitario de...13-I-1960...24-V y 6-II-1961
y Decreto N.º 10.974 de fecha 6-II-1961
estimamos que Doña Ana Alicia Aquequea Torres
....., habiendo sido aprobado en todos los
ramos del plan de estudios del Curso de Educación del
Colegio Universitario de Temuco, posee los conocimientos
necesarios para que se le otorgue el título de.....
Profesora de Educación Primaria con especialidad
en Matemáticas..... y lo calificamos
con la nota CINCO (5).....

Santiago....de Diciembre....de 1961.-


JULIO HEISS GONZÁLEZ,
Secretario de la Facultad de Filosofía
y Educación


EUGENIO GONZÁLEZ ROJAS
Decano de la Facultad de Filosofía
y Educación


FRANCISCO SALAZAR CEPEDAS
Director del Colegio Universitario
de Temuco


FRANCISCO SALAZAR CEPEDAS
Director General de los Colegios
Universitarios Regionales

Primer Título otorgado por el Colegio Universitario de Temuco.

para las Orientadoras del Hogar, otro de Artes Plásticas y un tercero de Audiovisuales, que recién iniciaba sus actividades¹⁷⁵.

En 1965 el Colegio ofrecía tres posibilidades. En primer lugar, figuraba el Bachillerato Universitario, creado a fines de 1961 y que le permitía a los estudiantes cursar dos años y obtener el grado de Bachiller Universitario, que los habilitaba para seguir estudios universitarios en igualdad de condiciones a quienes habían egresado de la enseñanza secundaria y aprobado el Bachillerato en Humanidades. Se trataba, por lo tanto, de cursos que nivelaban la situación de los estudiantes que no habían obtenido en el Bachillerato el puntaje mínimo para ingresar a la Universidad.

El segundo tipo de estudios estaba constituido por las llamadas "carreras terminales", que en 1965 sumaban ocho: Educación Primaria, Dibujo Técnico, Técnico Agrícola, Técnico Administrativo, Laboratorista Químico, Orientadora del Hogar y Técnico en Cooperativas. Se trataba, en todos estos casos, de carreras de mandos medios surgidas en una época de profundización de las reformas sociales en Chile, que hacía imprescindible la formación de técnicos agrícolas, orientadoras del hogar y técnicos en cooperativas, las tres carreras que mejor reflejan las inquietudes de aquellos años.

Por último, estaban las Carreras de Transferencia o de Continuación para aquellos alumnos que, cursando una primera parte en Temuco, podían concluir sus estudios en la Universidad de Chile de Santiago. En 1965 había cuatro carreras de este tipo: Pedagogía, Enfermería, Obstetricia y Servicio Social¹⁷⁶.

Para cubrir las necesidades de estos estudiantes, el Colegio contaba con un completo cuerpo de profesores, cuyos nombres aún recordamos¹⁷⁷.

¹⁷⁵ "La Universidad de Chile en Temuco. Dotación material del Colegio". *El Diario Austral de Temuco*, viernes 1 de enero de 1965. Dolly Standen recuerda que muchos jóvenes que empezaban por esa época a dar sus primeros pasos en aquellos laboratorios, se fueron quedando en la Universidad, constituyendo la primera generación de profesores formados en las propias aulas del Colegio Regional.

¹⁷⁶ "La Universidad de Chile en Temuco. Grados y Títulos que otorga". *El Diario Austral de Temuco*, viernes 1 de enero de 1965.

¹⁷⁷ "La Universidad de Chile en Temuco. Cuerpo Docente del Plantel". *El Diario Austral de Temuco*, viernes 1 de enero de 1965.

Profesores del Colegio Universitario de Temuco en 1965

PLANTA DIRECTIVA: Francisco Salazar Céspedes, Director; Ildocira Vera Fuentes, Subdirectora; Rubén Valdebenito Galindo, Inspector General.

MATEMÁTICAS: Raúl Acevedo, Julia Jadue, Rodolfo Riveros, Hernán Ceballos, Ildocira Vera y Fresia Zúñiga.

BIOLOGIA: Orlando Balboa, Juan Baldeig, Liliana Cardemil, Alicia Carrasco y Horacio Núñez.

QUIMICA: Armando Dufey y Sergio Moya.

FISICA: Gerardo Leiva, Carlos Meneses y Hernán Vega.

INGLES: Juan Alvarado, Hernán Contreras, Ricardo Figueroa y Miguel Lasch.

LATIN: Heinz Francke.

FRANCES: Donald Astudillo.

EDUCACION: Roberto Balocchi, Santiago Quevedo, Víctor Molina y Víctor Sáez.

PSICOLOGIA: Marcial Alcázar y Mario Zambrano.

CASTELLANO: Juan Berrueta, Rolf Hoffmann, Osvaldo Obregón, Guillermo Quiñones, Rubén Valdebenito y Mirta Murúa.

ESTUDIOS SOCIALES: Luis Donoso, Arturo Ducoing, Ives Javet, Armando Jobet, Francisco Salazar y Ursula Friebe.

ORIENTADORAS DEL HOGAR: Adelheit Gruebler, Millaray Prenzel y Silvia López.

ARTES PLASTICAS: Carmen Badosa, Antonieta Terrazas, Alonso Retamal y Humberto Rojas.

EDUCACION FISICA: Javier Inostroza.

BIBLIOTECONOMIA: Alicia Coloma.

ORIENTACION: Fernando Aranda, Carmen Badosa, Alicia Gebhard, Mario Rodríguez y Nelly Williams.

TECNICOS AGRICOLAS: Patricio Azócar, Alberto Cubillos, Gustavo Cubillos, Carlos Greve, Cristian Hewston, Osvaldo Inostroza, Alfredo Mathieu, Guillermo Muller, Sergio Rivas, Luis Susaeta y Hernán López (todos estos profesores eran Ingenieros Agrónomos).

TECNICOS ADMINISTRATIVOS: Jorge Briebe, Fernando Pinilla, Robinson Rocha y Gilberto Pineda (todos estos profesores eran Ingenieros Comerciales).

DIBUJO TECNICO: Rolando Rocha y Pablo Reidel (ambos Arquitectos).

LABORATORISTAS QUIMICOS: Héctor Araya, Sergio Marticorena y Hernán Villarroel (los tres Químico-Farmacéuticos).

ENFERMERAS UNIVERSITARIAS: Lilian Schifferli, Edelmira Boero y Graciela Jorquera.

MEDICOS: Jorge Baechler, Guillermo Brand, Gonzalo Ossa, Wolfgang Reuter y Moises Vásquez.

MATRONAS: Juana Gutiérrez, Lucrecia Pastene y Rosa Villar.

ASISTENTES SOCIALES: Oriana Caviedes y Adelina Guzmán.

ABOGADOS: Oscar Carrasco y Fernando Mellado.

La mayor parte de los estudiantes provenía de la región de La Araucanía. De acuerdo a unas estadísticas que proporciona *El Diario Austral*, el 65 % procedía de la provincia de Cautín y el 10 % de Malleco, mientras el 13 % llegaba de las provincias del sur y el 12 % del norte de Malleco. La mayor parte procedía de establecimientos fiscales (el 77 %) y aunque sólo el 23 % lo hacía de liceos particulares, se informaba que el Colegio de Temuco tenía el más alto porcentaje de matrícula proveniente de establecimientos particulares entre todos

los Colegios Universitarios del país¹⁷⁸. Por esos años, los jóvenes habían organizado definitivamente su Centro de Alumnos, intervenían en reuniones con los Centros de Alumnos de los otros Colegios y participaban activamente en el Conjunto Folklórico, Centro Deportivo, Conjunto Coral y Centro Dramático, que daban vida a la actividad universitaria. Por último, con el entusiasmo de la juventud, habían llevado adelante una campaña de alfabetización, otra de investigación en la población Las Quilas y fogatas en los barrios populares de Temuco¹⁷⁹. Eran años de fuerte compromiso social y los estudiantes del Colegio no se quedaron al margen del espíritu de cambio que invadió los recintos universitarios.

En abril de 1965, el Colegio organizó una serie de actividades para celebrar sus primeros cinco años de existencia. Desde luego, se hizo coincidir la "recepción de mechones" con esa fecha, cobrando particular brillo la elección y coronación de la reina. Como reina fue elegida la estudiante Miriam Sepúlveda, de Tecnología Agrícola, obteniendo el segundo lugar la señorita Doris Balocchi, de Servicio Social, ambas de singular belleza y simpatía¹⁸⁰.

Por esos mismos días visitó el Colegio el escritor y periodista don Carlos Sander, Jefe de Provincias del Departamento de Relaciones Universitarias de la Universidad de Chile, quien emitió un completo informe del estado en que se encontraba nuestro Colegio. "La provincia de Cautín, señaló el señor Sander, tiene el orgullo de haber demostrado en forma tangible, el éxito de los centros universitarios. Tal vez por ello opino que el 7 de mayo, fecha de inauguración del Colegio, es un día señero para la educación universitaria, el momento en que nuestra juventud vio ante sí una serie de caminos que no tenía"¹⁸¹.

Este Centro, agregó el señor Sander, será una pequeña ciudad universitaria que en muy pocos años más se transformará en una gran ciudad universitaria. Para lograrlo, puntualizó el Jefe de Provincias, la Universidad de Chile ha pedido un crédito al Banco Interamericano de Desarrollo de casi 7

¹⁷⁸ "La Universidad de Chile en Temuco. Departamentos". *El Diario Austral de Temuco*, viernes 1 de enero de 1965.

¹⁷⁹ "La Universidad de Chile en Temuco. Actividades". *El Diario Austral de Temuco*, viernes 1 de enero de 1965.

¹⁸⁰ "Brillante fiesta hubo en el Colegio Universitario". *El Diario Austral de Temuco*, lunes 12 de abril de 1965, p. 10.

¹⁸¹ "Señor Carlos Sander analiza labor de Centro Universitario Regional". *El Diario Austral de Temuco*, domingo 11 de abril de 1965, p. 12.

millones de dólares, que no dudaba iba a ser concedido, pues su presidente, el economista chileno Felipe Herrera, había constatado personalmente el crecimiento de los Colegios Regionales y el Rector de la Universidad, don Eugenio González, el mismo que vino a su inauguración como Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, había comprometido todo su apoyo al desarrollo de éstos. "Democratizar la educación superior, había dicho el Rector, significa extenderla, diversificarla, abrir nuevos cursos y escuelas en la capital y en las provincias, ofrecer además de las tradicionales otras profesiones que demanden la industria, la agricultura, la administración"¹⁸².

Nuevos Edificios

El lunes 16 de enero de 1966 el Colegio Universitario amaneció de fiesta; ese día se hizo entrega oficial de la primera etapa de los edificios que se estaban construyendo en los terrenos que poseía el Colegio, al lado de la antigua Escuela Agrícola y que hoy conocemos como Campus "Andrés Bello". Lo que se entregó ese día fue un pabellón administrativo, la biblioteca, laboratorios, el casino y algunas salas de clases en el sector que hoy día ocupa Servicios Generales, el Casino, la Rectoría y Administración Central de la Universidad. En total, se trataba de una superficie edificada de 6.600 metros cuadrados, cuyo costo total sobrepasaba los 2 mil millones de escudos¹⁸³.

El financiamiento de la construcción se había logrado con un crédito otorgado por el BID a la Universidad de Chile y el sitio había sido donado por INDAP, institución que contribuía de esta forma al desarrollo cultural de la región. "Su moderna concepción arquitectónica, decía la prensa, concuerda en todo momento con la importancia de la labor que allí se realizará a partir de los próximos días. Amplias salas, talleres de estructuras firmes, biblioteca para capacidad de 20 mil volúmenes, dependencias de bienestar de los alumnos, comedores, galerías, patios, jardines, todo ello conforma un todo magnífico para

¹⁸² "Señor Carlos Sander analiza labor de Centro Universitario Regional". *El Diario Austral* de Temuco, domingo 11 de abril de 1965, p. 12. El señor Sander puntualizó que el número de estudiante del Colegio de Temuco era de 1.128 alumnos y que más del 50 % de su profesorado se dedicaba a sus labores a tiempo completo.

¹⁸³ "Entregan hoy nuevo local del Centro Universitario". *El Diario Austral* de Temuco, lunes 17 de enero de 1966, p. 6.

desarrollar una labor magnífica en beneficio de la comunidad. Este nuevo edificio será el centro del arte, la ciencia y la cultura"¹⁸⁴.

A la ceremonia de entrega del edificio asistieron especialmente invitados el Rector de la Universidad de Chile, don Eugenio González; el Decano de la Facultad de Arquitectura, don Ventura Galván; el Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, don Enrique D'Etigny y la Directora del Departamento Coordinador de los Centros Universitarios, doña Irma Salas. Obviamente, iba a estar presente también el Director del Colegio, don Francisco Salazar y las autoridades locales. El proyecto del edificio había sido obra de un equipo de arquitectos formado por Anna María Barrenechea, Osvaldo Cáceres, Francisco Ehijo, Alejandro Rodríguez y Yolanda Schawrtz, coordinados por don Ricardo Alegría, arquitecto de la Universidad de Chile. La obra estuvo a cargo de la Empresa Salas y Compañía¹⁸⁵.

Con nuevo edificio, el año 66 el Colegio inició su Año Académico el lunes 28 de marzo, con una matrícula cercana a los 1.800 alumnos, repartidos en 13 carreras, cuyas duración era la siguiente¹⁸⁶:

Técnico Agrícola

(mención Agricultura General y Ganadería), cinco semestres

Orientadora del Hogar, seis semestres

Técnico Administrativo, seis semestres

Dibujante Técnico, cuatro semestres

Técnico Artístico, seis semestres

Técnico Electrónico, cuatro semestres

Laboratorista Químico, seis semestres

Bibliotecario, seis semestres

Profesor de Educación Primaria, cuatro semestres,

Matrona, tres años

Enfermería, cuatro años

Asistente Social, cuatro años

Pedagógicas, cinco años

¹⁸⁴ "Universidad de Chile. Centro Universitario de Temuco". *El Diario Austral* de Temuco, lunes 17 de enero de 1966, p. 27.

¹⁸⁵ "Entregan hoy nuevo local del Centro Universitario". *El Diario Austral* de Temuco, lunes 17 de enero de 1966, p. 6.

¹⁸⁶ "El año académico se inicia hoy en el Centro Universitario Regional". *El Diario Austral* de Temuco, lunes 17 de enero de 1966, p. 5, y "Universidad de Chile. Centro Universitario de Temuco". *El Diario Austral* de Temuco, lunes 17 de enero de 1966, p. 27.

Aunque nadie dudaba del aporte que hacía el Centro Universitario a la región, había problemas menores que afectaban su desarrollo. Por ese tiempo, el Fundo Triánón quedaba en los extramuros de la ciudad. La prensa destacó durante todo el año 66 los graves problemas que se producían por la falta de transporte público. Para movilizar a los casi 1.800 alumnos, funcionaban sólo 5 microbuses, que “alcanzan apenas para un pequeño porcentaje de estudiantes, debiendo el resto ir a clases a pie o en vehículos particulares, es decir en lo que primero encuentran a mano”. El problema “se agudiza hasta adquirir caracteres dramáticos en el invierno ... No hay micros, no hay ni siquiera un refugio para esperar la tardía movilización”¹⁸⁷.

Eran años de sacrificio, pero de mucha confianza. Una estudiante que ingresó el año 63 y que tuvo la suerte de quedarse como ayudante y, más tarde como profesora, recuerda el entusiasmo que imperaba en el Colegio. Como trabajaba en el área de la salud, nuestro desafío era consolidar las carreras existentes y proyectar Medicina. Era nuestra gran ilusión. Cada vez que venía alguna comisión de Santiago a examinar lo que hacíamos, preparábamos verdaderos montajes en los laboratorios, para impresionar a los visitantes. En esto trabajaban profesores, funcionarios, auxiliares y alumnos, tanta gente que anónimamente puso su “granito de arena” para que el Centro Universitario progresara. Es difícil recordarlos a todos, señala esta alumna y profesora ya desde 1966; sin embargo, aunque el tiempo torna difusos sus nombres, ellos saben que la Universidad de La Frontera no sería hoy lo que es si el Centro Regional no hubiese contado con su apoyo. Y nosotras tampoco lo olvidamos¹⁸⁸.

La Reforma Universitaria

Dos años más tarde, vientos de cambio soplan en la Universidad. Las palabras del Rector Eugenio González, en el sentido de democratizar la educación superior, con que cerramos un apartado anterior, recuerdan aquellos tiempos en que las comunidades universitarias de todo el país vibraron con el espíritu de compromiso y reforma de los años 60. Desde esa vieja Universidad enclaustrada en Santiago y a la que muy pocos podían llegar, habíamos pasado a esa Universidad diseminada en todo el país y que abría sus puertas a sectores

¹⁸⁷ “¿Cuál es el aporte de Temuco a la Universidad?”. *El Diario Austral de Temuco*, miércoles 13 de abril de 1966, p. 6.

¹⁸⁸ Recuerdos de Dolly Standen.

cada vez más amplios de la población. Por primera vez, hijos de obreros y campesinos cruzaban sus umbrales para llevar hasta ellas sus inquietudes y demandas. "Universidad para todos", esa fue la consigna.

Por supuesto, había que modificar la Universidad desde sus cimientos. La reforma del 68 apuntó en esa dirección. El movimiento empieza con la demanda de participación de toda la comunidad en la elección de las autoridades unipersonales y de los cuerpos colegiados encargados de regir los destinos de ésta. Con esto, se inicia también la etapa de las largas y acaloradas Asambleas en las cuales se debatían todos los asuntos de interés para la Universidad, la región y el país. El alto clima de politización que se vivía en Chile, contribuyó a encender los ánimos. Eran tiempos de estudio y de amplio debate entre jóvenes y profesores que no podían sustraerse a los hechos que sacudían al continente. Las figuras del Che Guevara, Ho Chi Min, Mao Tse Tung y John Kennedy, entre otros, se hacen familiares en el ambiente universitario y pocos podían mantenerse al margen de lo que pasaba en Cuba, Estados Unidos, la Unión Soviética, Viet Nam, China, Checoslovaquia o Francia. Se vivía una suerte de globalización, pero muy distinta a la de fines del XX; una globalización de proyectos y utopías que transformó a los universitarios en observadores muy particulares del mundo que vivían.

"1968 fue el año en que los jóvenes europeos estremecieron el mundo", recuerda un escritor de nuestros días, al evocar ese tiempo. "Llevados por la pasión y el ímpetu propio de sus mocedades, pusieron en jaque las estructuras de la sociedad burguesa del viejo continente. Ello fue especialmente evidente cuando entran en la Universidad de la Sorbona, en París, y proclaman el grito que hará historia: 'Seamos realistas, pidamos lo imposible'. En Chile las cosas no eran distintas. 1968 es el año de la gran marcha solidaria por Viet-Nam, desde Valparaíso a Santiago. Miles de jóvenes caminan, cantan, comen, duermen y manifiestan su condena al imperialismo yanqui durante cinco días con sus respectivas noches"¹⁸⁹.

En la sede de la Chile de Temuco estos acontecimientos y el espíritu de la Reforma calan muy fuerte. Había ingresado justamente ese año, recuerda un estudiante de aquellos tiempos, que militaba en el MUI (Movimiento Universitario de Izquierda). "Hubo huelgas y tomas a propósito de una plataforma que presentamos a las autoridades y que fue rechazada en medio de

¹⁸⁹ Miguel Suazo Neira, *La noche del 10 de noviembre*, Ediciones Nueva Vista, Santiago, 2001, p. 59.

fuertes discusiones. Los estudiantes planteábamos, en lo fundamental, tres cosas: en primer lugar, estrechar la vinculación de la Universidad con la realidad local, regional y nacional. No queríamos una Universidad transformada en una burbuja, en un país que estaba iniciando cambios muy profundos; en segundo lugar, nos interesaba resolver problemas concretos que nos afectaban como estudiantes (el anquilosamiento de las mallas curriculares, libertad de cátedras y cátedras paralelas, la situación de los hogares, etc.); y, por último, ansiábamos alcanzar el co-gobierno, y hablábamos de un co-gobierno exigiendo la plena participación de auxiliares, administrativos, estudiantes y profesores. Esto último, aunque se logró en otras sedes, no fue posible en Temuco, agudizando un conflicto que terminó en las huelgas y tomas que recordaba al comienzo. El 69 y 70, la proximidad de la elección que concluyó con el triunfo de Allende, fue desviando la atención de los estudiantes hacia ese tema; otros, los más radicalizados, buscaron alianzas con los obreros y campesinos que derivaron en el surgimiento del Movimiento Campesino Revolucionario y en algunas tomas de fundos en la región¹⁹⁰.

Entre el 69 y 73, recuerda un profesor de aquellos años, la vida política era muy intensa. De aquellos tiempos recuerdo al “pelao” Moreno, a Pedro Ríos, a los hermanos Alarcón, al “milico” Morales, Alonso Azócar, Bernardita Weisser, Miguel Oñate, Manuel Lagos y Omar Garrido. Todos eran alumnos distinguidos y muy comprometidos con la Universidad y los proyectos políticos que abrazó la juventud. Había comunistas, socialistas, gente del Mir, demócratacristianos y gente de derecha que debatía intensamente al calor de la pasión de ese tiempo. Entre los profesores sobresalían Armando Jobet, Horacio Núñez, Doris Pacheco, Max Eytel, Roberto Balocchi y Guillermo Quiñones, que crecieron a la sombra del gran maestro, don Francisco Salazar. Fue una época en que todo se volvía político¹⁹¹.

¹⁹⁰ Recuerdos de Aldo Vidal. Entrevista Jorge Pinto, martes 4 de diciembre de 2001.

¹⁹¹ Recuerdos de José Amar. Texto enviado a Jorge Pinto, Barranquilla, Colombia, diciembre de 2001. José Amar había estudiado en el Colegio Universitario de Temuco entre 1962 y 1964, siguió luego Psicología en la Universidad de Chile y volvió como profesor a la Sede de Temuco en 1969. De aquellos años cuenta una anécdota que transcribimos tal cual la relata en el texto que tuvo la gentileza de enviarnos: “Había grandes foros donde se presentaban propuestas brillantes, así como cuestiones absurdas. Recuerdo en una asamblea del Comité Normativo que el “milico” Morales, en una arenga apasionada exigía que la Universidad construyera un motel para que los alumnos no tuvieran que tener relaciones sexuales en los salones de clases, ante los oídos escandalizados de los pequeños burgueses de la época” (p. 8 del texto citado).

Por esos años existía también la Federación de Estudiantes Indígenas (FEI), que inicia al interior de las universidades una lucha reivindicativa de los derechos del estudiante mapuche. Sus principales dirigentes eran Segundo Manquepi y los hermanos Antipán, uno estudiaba en la Sede de la Técnica y el otro en la Sede de la Chile. El movimiento se extendió a otras universidades del sur, con gran disciplina y enorme mística. Recuerdo, agrega un estudiante de ese tiempo, que en el 70 se tomaron el Instituto de Desarrollo Indígena, que quedaba en la Avenida Alemania, casi esquina Phillippi¹⁹².

La muerte de don Francisco Salazar

En plena reforma universitaria y al calor de los debates de la época ocurrió un hecho muy penoso para la gente del Centro Universitario de Temuco. El 24 de octubre de 1968 fallecía en Santiago el fundador del Colegio, don Francisco Salazar.

La muerte de don Francisco estuvo rodeado de circunstancias muy especiales. En la mañana había asistido a una reunión del Consejo Universitario presidido por el Rector Ruy Barbosa, en la cual defendió apasionadamente los Centros Universitarios Regionales, de los cuales era su Coordinador. Quienes estuvieron en la reunión recuerdan que "actuó en forma brillante, con su acostumbrado brío y talento y tuvo la honda satisfacción de recibir el espontáneo y unánime reconocimiento de su singular capacidad intelectual, de su elevado dominio técnico de los complejos problemas de la enseñanza superior y de su atinada gestión en la marcha de los Centros Universitarios por la cabal comprensión de su carácter y objetivos"¹⁹³.

Terminada la reunión, don Francisco sintió los primeros efectos de un malestar que lo obligaron a dirigirse a su casa. Quienes estaban en ese momento a su lado, le recomendaron ir de inmediato al médico; sin embargo, sin presagiar lo que ocurriría más tarde, comentó que había solicitado consulta a las tres y media de la tarde e insistió en irse a su casa. Allí le sobrevino el ataque al corazón que terminaría con su vida. Como a las tres de la tarde, recuerda su hijo Francisco, me dirigía a la casa de mi padre, para acompañarlo al médico, cuando vi pasar su auto por Avenida Campos de Deporte. Seguí a la casa para preguntar a que médico se dirigía; pero, a poco de llegar, mi esposa me llamó por teléfono

¹⁹² Recuerdos de José Amar.

¹⁹³ J. C. Jobet, obra citada, p. 565.

para informarme que debía ir de inmediato a la Posta. Cuando llegué, ya había muerto. El ataque fue fulminante¹⁹⁴.

La noticia de la muerte de don Francisco provocó consternación en Temuco. "El profesorado en su totalidad se movilizará para expresar de una u otra manera su dolor ante este penoso suceso" le escribía don Raúl Acevedo Hott, Director Subrogante del Colegio, a la señora Emilia Muñoz, esposa de don Francisco. Al mismo tiempo, le comunicaba que se había acordado enviar a su funeral una delegación de profesores y alumnos, perpetuar su memoria en la Sede dando su nombre a la Biblioteca y construir una plazoleta en el Campus universitario con su busto como homenaje imperecedero a su memoria"¹⁹⁵.

Partimos en el bus de la Universidad, conducido por don Hernán Acuña, un grupo de profesores, alumnos y funcionarios, a rendir homenaje a nuestro fundador, tan pronto nos enteramos de la noticia, recuerda una funcionaria de la época. Todos los que viajamos conocíamos personalmente a don Francisco, por eso íbamos muy impactados. Fue una noticia que nos sorprendió mucho¹⁹⁶.

La ciudad entera se conmovió. Inmediatamente la Municipalidad tomó cartas en el asunto y discurrió el modo de rendirle un homenaje público. Finalmente, en una sesión celebrada el 14 de noviembre de ese mismo año, a los 20 días de su fallecimiento, acordó "dar su nombre a la vía que en nuestra ciudad pasa justamente frente a la Universidad de Chile, y cuya importancia irá creciendo a medida que pasa el tiempo"¹⁹⁷. Un año más tarde, el profesor Armando Dufey Reyes publicaba en la prensa de Santiago un sentido homenaje en el cual recordaba al Maestro Pionero, "al hombre que entregó lo mejor de su esfuerzo para consolidar una institución de nuevo estilo dentro de una

¹⁹⁴ Recuerdos de don Francisco Salazar. Entrevista Jorge Pinto, Santiago, lunes 10 de diciembre de 2001.

¹⁹⁵ La carta esta fechada en Temuco, el 25 de octubre de 1968. Archivo de la familia Salazar Muñoz. Agradecemos a los hijos de don Francisco Salazar la gentileza de poner a nuestra disposición materiales que son muy importantes para reconstruir esta parte de la historia de nuestra Universidad.

¹⁹⁶ Recuerdos de Marcela Cabezas. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, viernes 14 de diciembre de 2001.

¹⁹⁷ Carta del Alcalde (S) don Fernando Mellado Díez a la señora Emilia Muñoz vda. de Salazar, Temuco, 20 de noviembre de 1968. Archivo de la familia Salazar Muñoz. Junto a la carta iba la copia del Decreto 298 de la misma fecha que materializaba el acuerdo y que se reproduce en estas páginas.

Universidad tradicional"¹⁹⁸. Por esos mismos días, en otro homenaje, Mario Carril, escribía: "Francisco Salazar fue un creador y un constructor, sus obras viven y con sus obras perdura su recuerdo"¹⁹⁹.

Con la muerte de don Francisco Salazar la Universidad de Chile perdió una figura relevante y los Colegios Regionales al profesor que mejor los conocía. El sentimiento de dolor que invadió a la gente de Temuco era de sobra justificado. Con su muerte, se iba la figura que le había dado vida a nuestro Colegio Universitario, el fundador, el hombre que hizo realidad el sueño de tener una parte de la Universidad de Chile en la capital del Cautín.

1970. Una década de existencia

A la fecha de la muerte de don Francisco Salazar, la principal autoridad del Centro Universitario en Temuco era su Vicerrector don Horacio Núñez, asesorado por un Consejo que representaba a la comunidad universitaria. Formalmente hablando, ya no existía el Colegio Universitario Regional fundado el año 60. El año 67 se transforma en el Centro Universitario de Temuco y el 70 en la Sede Temuco de la Universidad de Chile. A propósito de la reforma, el Centro de Temuco enviaba representantes al Consejo Superior que funcionaba en Santiago, donde se decidían las grandes acciones de la Universidad, con lo que se había logrado una pequeña cuota de participación en aquellas decisiones.

La idea de superar la universidad enclaustrada en una burbuja y llevarla a la comunidad se tradujo en una serie de proyectos que entusiasmaron a jóvenes y profesores de la Sede de Temuco. El año 70, un grupo de muchachas de Educación Parvularia decidieron salir a la comunidad y, encabezadas por la Jefe de Carrera, profesora Marta González, crear un Centro de Observación y Estudio Científico del Niño en la población Abraham Lincoln, en un local cedido por la Corporación de Servicios Habitacionales. Participaban de la iniciativa las estudiantes Nora Quero, Ana María Claro y Aura González. El Centro, declaraba el Vicerrector don Horacio Núñez, cumplirá la triple función básica de la Universidad: docencia, investigación y extensión. La Universidad,

¹⁹⁸ "Al Maestro Pionero. Homenaje a don Francisco Salazar en el primer aniversario de su muerte" por Armando Dufey. Copia de este artículo en poder de la familia Salazar Muñoz.

¹⁹⁹ "A un año de su muerte. Francisco Salazar Céspedes" por Mario Carril. Copia de este artículo en poder de la familia Salazar Muñoz.

agregaba la profesora González, estaba dispuesta a salir "donde haya necesidad y se nos pida cooperación"²⁰⁰.

La idea de sacar la Universidad de sus recintos, implicaba también, preparar adecuadamente a sus estudiantes. De los años 70 datan los esfuerzos por entregar a los alumnos de la Sede una educación bilingüe que les permitiera trabajar en las comunidades indígenas, donde también se necesitan profesionales idóneos²⁰¹.

"Ingresé a la Sede de Temuco en 1970 recuerda una estudiante de aquellos años, a estudiar Servicio Social, 'la carrera de la mujer ideal', según decíamos entonces. Por primera vez, empecé a escuchar cosas distintas, análisis de la realidad nacional que en los liceos no se hacían, empecé a ver libros y escuchar a dirigentes universitarios muy convincentes, que demostraban una preparación intelectual y política que a una estudiante proveniente de una ciudad más pequeña que Temuco (Puerto Varas), sorprendía. Había, naturalmente, un clima de politización y radicalización que se respiraba en todas partes. Nada de esto había ocurrido antes; siempre supimos de movilizaciones estudiantiles, pero nunca de un clima tan enfervorizado como el de aquellos años"²⁰².

Por estos años se trabajaba también intensamente por fortalecer el servicio estudiantil. La sra. Elena Peters recuerda que gracias a las gestiones que se iniciaron entre el 69 y 70 se lograron 320 plazas en los hogares universitarios, la sala cuna y el jardín infantil y poner en funcionamiento un servicio médico que garantizara a los alumnos una atención óptima²⁰³. La falta de recursos empezaba a ser ya un problema casi estructural de la Sede. Con todo, en Temuco se hacían cálculos optimistas. En 1970, la Sede había solicitado la suma de 580.000 escudos para atender las carreras que dictaba, suma que fue rebajada en Santiago a 400 mil escudos. El principal problema para la Sede consistía en obtener recursos para no discontinuar ninguna de las carreras que se habían abierto; por eso la insistencia en conseguir la suma solicitada. Aunque no se logró, hubo cierta conformidad. Nunca antes se había logrado una asignación tan

²⁰⁰ "Nace un Centro Científico de Estudio del Párvulo". *El Diario Austral* de Temuco, domingo 5 de abril de 1970, p. 10.

²⁰¹ "Nace un Centro Científico de Estudio del Párvulo".

²⁰² Recuerdos de Bernardita Weissner. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, martes 11 de diciembre de 2001.

²⁰³ Recuerdos de doña Elena Peters. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, martes 11 de diciembre de 2001.

cercana a la real, se dijo en Temuco; esto hacía presumir que las carreras podrían seguir²⁰⁴

La fundación de la Escuela de Medicina

La primera carrera del área de la salud que se crea en la Sede es la de Enfermería, en 1963, cuando todavía éramos Colegio Universitario Regional. Dos años más tarde, inician sus actividades las de Obstetricia y Nutrición, que a partir de 1965 fortalecen el área de la salud. Desde entonces, la creación de la Carrera de Medicina fue un sueño largamente acariciado por todos los profesores vinculados a ese campo; aunque, lamentablemente, los recursos eran escasos. Un paso muy importante se había dado en 1964, cuando la Escuela de Graduados de la Universidad de Chile encargó al profesor Armas Cruz, como profesor de Medicina Interna y Jefe de Servicio de la misma especialidad del hospital San Juan de Dios, la tarea de iniciar un Plan de Regionalización Docente-Asistencial de dicho centro con las provincias de Malleco y Cautín. El profesor Armas Cruz encargó este programa a un destacado docente de su servicio, el Dr. Esteban Parrochia, oriundo de Traiguén y actualmente Profesor Emérito de nuestra Facultad. Así, paulatinamente, el proyecto fue cobrando fuerza, sobre todo a partir de los años 69 y 70, cuando se hacen parte de él un grupo de médicos del Hospital Regional de Temuco. Se pensaba en una carrera que contribuyera "a la formación de profesionales médicos que el país y especialmente nuestra región necesitan"²⁰⁵.

En 1970 las cosas se fueron aclarando. Ese año, visitó la región el Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, el Dr. Alfredo Jadresich, quien quedó impresionado por la calidad del personal y la infraestructura física del Hospital de Temuco, cuyo edificio había sido entregado en 1963. Los médicos de Temuco aprovecharon esa ocasión para insistir en la idea de crear la Escuela, cuyo futuro dependía de ciertos acuerdos que se podrían lograr con la gente de Santiago²⁰⁶. Era obvio que el punto de partida estaba en el Programa de Regionalización Docente Asistencial que se había

²⁰⁴ "De la Universidad de Chile en Temuco. E" 111.000 es presupuesto para hogares". *El Diario Austral de Temuco*, miércoles 8 de abril de 1970, p. 8.

²⁰⁵ Declaración de Principios de la Escuela de Medicina, Temuco, abril de 1977. Archivo de la Universidad de La Frontera.

²⁰⁶ Apuntes del Dr. Benjamín Stockins remitidos al autor de esta historia en abril de 2002.

encargado al Dr. Armas Cruz y que, "con el esfuerzo de varios años de trabajo permitieron elevar el nivel científico del Hospital Regional de Temuco"²⁰⁷.

A fines de 1970 el proyecto estuvo listo. El impulso final lo dieron la Dra. Haydée López, Directora de Salud de la provincia de Cautín, y el profesor Horacio Núñez, Vicerrector de la Sede de la Universidad de nuestra ciudad²⁰⁸. Al año siguiente, la Escuela de Medicina pudo abrir sus puertas, iniciando una fecunda labor en el campo de la formación de médicos. Ese mismo año se crea la Carrera de Tecnología Médica y en 1974 la de Kinesiterapia²⁰⁹. De este modo, la Sede fortaleció un área tan importante como el de la Salud, permitiéndole, además, alcanzar una presencia más significativa en la Región. Con estas carreras la Sede era mucho más que sin ellas.

El Golpe del 73 y los tiempos difíciles de la primera intervención

Los sucesos del 73 sacudieron dramáticamente al país. El 11 de septiembre amaneció martes. "Como todos los días, recuerda el Vicerrector de la época, llegué temprano a mi oficina, a las 7.15 de la mañana. Por esas cosas del destino, esa mañana no escuché radio, por eso, cuando un rato más tarde, como a las 7.30, el Director de Obras me preguntó si sabía lo que estaba pasando y que las cosas estaban cambiando en Chile, me fui a mi auto a escuchar las noticias. En esos días estábamos construyendo los pabellones O y E que esperábamos tener listos a fines de año"²¹⁰.

"Apenas enterado de la situación, sigue recordando el Vicerrector, me dirigí a la Intendencia para conocer de parte del Intendente, don Gastón Lobos, una versión oficial de lo que estaba pasando. En la plaza me encontré con el Coronel del Regimiento Tucapel, don Hernán Fuenzalida Vigar, que ya tenía copada la plaza con su tropa. Tenemos que tomarnos la Intendencia, me dijo. La Universidad es un problema menor y Ud. responde por todo lo que ocurra allí".

"Volví inmediatamente a la Universidad y apenas llegué vi aparecer unos 200 soldados armados, al mando de un oficial que dio la orden perentoria de

²⁰⁷ Declaración de Principios de la Escuela de Medicina, Temuco, abril de 1977.

²⁰⁸ Apuntes del Dr. Benjamín Stockins. El Dr. Stockins recuerda que por esos años se creó una Escuela de Medicina en la ciudad de Antofagasta, que apenas subsistió un breve tiempo.

²⁰⁹ Breve reseña del Departamento de la Salud. Temuco, marzo de 1980. Archivo de la Universidad de La Frontera.

²¹⁰ Recuerdos de don Horacio Núñez.

abandonar la Universidad en un plazo no superior a los 50 minutos. Eran como las 8.30 de la mañana”.

“De inmediato se empezó a avisar a los profesores que suspendieran las clases y abandonaran el local. Lo mismo se dijo a los estudiantes y a los demás funcionarios de la Universidad. Se trataba de una situación delicada, pues la Sede tenía cerca de 5 mil alumnos que en esos momentos dependían de mí. La Universidad fue evacuada y quedé sólo. Por primera vez sentí la soledad de la Universidad. Creo que fue el momento más duro del tiempo que empezaba; fueron tiempos difíciles que no se los doy a nadie”²¹¹.

“Me enteré del Golpe, recuerda una estudiante cuyo testimonio acabamos de citar, como a las 8 y media de la mañana cuando nos encontrábamos con otros compañeros en el Hospital de Temuco. Nos fuimos de inmediato a la Universidad para organizarnos y enfrentar la situación. Alcanzamos a reunirnos en una sala amplia que estaba al lado del Casino, donde hoy funciona el Laboratorio de Geografía. En eso estábamos cuando se nos informó que debíamos abandonar la Universidad. Al mirar hacia la Avenida Francisco Salazar, divisamos a los soldados y decidimos salir por la parte de atrás, preocupados que nos pudiesen detener. Antes de hacerlo, se nos ocurrió ir al Casino a preguntar qué pasaría con los almuerzos de la gente que comía allí. El encargado no nos contestó; con su mirada nos hizo comprender la gravedad de lo que estaba sucediendo. Entonces salimos por atrás, por unos potreros, tratando de evitar el cerco militar”²¹². “Lo más impresionante, recuerda una vecina de la Villa Pumalal, fue ver llegar los camiones con militares en traje de combate, algunos con los rostros pintados, y tomarse la Universidad. Desde ese momento no la abandonaron; desde nuestras casas se les podía ver todos los días, paseándose por los patios interiores, armados y en posición vigilante”²¹³.

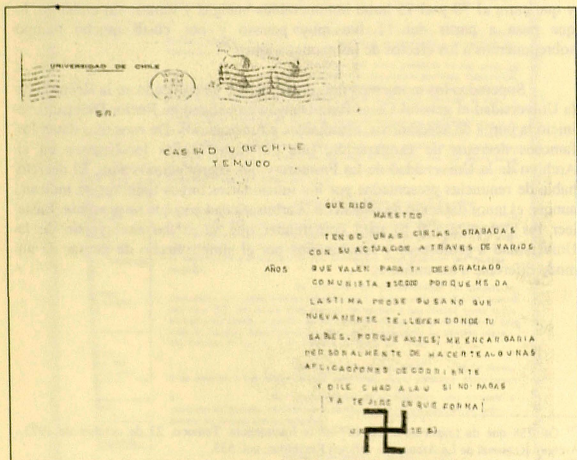
Como 20 días más tarde, se empezaron a regularizar las actividades, recuerda el Vicerrector. La estudiante no volvió más y la vecina señala que era penoso ver después del 11 retratos de personas que vivían en la población buscados como terroristas; nunca nos imaginamos que pudieran ser delincuentes; se veían muchachos comunes y corrientes.

²¹¹ Recuerdos de don Horacio Núñez.

²¹² Recuerdos de Bernardita Weisser.

²¹³ Testimonio de una vecina que solicitó reserva de su nombre. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, 12 de diciembre de 2001.

De esos años quedan pocos documentos. Apenas tenemos unos cuantos papeles que poco informan de la situación que se produjo en la Sede; sin embargo, profesores, funcionarios y alumnos aún recuerdan el dramatismo de los hechos. Se instalaron las Fiscalfías Regionales, recuerda don Horacio Núñez, que se encargaron de investigar a la gente y decidir su suerte. En la Universidad empiezan a operar los servicios de inteligencia que preparaban las listas de las personas que debían concurrir a la Fiscalfía Regional, sin que desde la Universidad pudiéramos hacer algo por evitarlo. Se dio orden de "limpiar" la Biblioteca y tuve que formar una comisión que se encargara de aquello, tratando de evitar que se causara un daño irreparable. Sentí mucho hostigamiento, pues me negué a retirar un ejemplar de la Constitución Política del país; no miento si digo que sentí una metralleta contra mi espalda, termina recordando quien fuera por aquellos días el Vicerrector de la Sede²¹⁴.



²¹⁴ Recuerdos de don Horacio Núñez.

Algunos papeles encontrados en el Archivo Regional de La Araucanía confirman lo que señala el Vicerrector. En efecto, en la Fiscalía Regional se analizaban los antecedentes de los académicos cuestionados; aunque, si queremos ser fiel a la verdad, tendríamos que agregar que desde la misma Sede se enviaban informes lapidarios. Copiamos una parte de estos informes, sin identificación de acusador y acusado: "se le ha hecho presente al señor ... que todos sus actos de esta naturaleza constituyen una deslealtad funcionaria, agravante sería contemplada en el Estatuto Administrativo. Asimismo, sus concepciones e ideologías políticas, no brindan garantía y seguridad para que él pueda garantizar al Jefe de Servicio una seguridad en el desarrollo profesional de los contenidos programáticos que debiese cumplir"²¹⁵.

Para todo había que pedir autorización a la Intendencia, recuerda una funcionaria de la Sede. Es cierto que a partir del 68 se vivieron tiempos agitados y que entre el 70 y el 73 hubo innumerables huelgas y tomas; sin embargo, lo que pasa a partir del 11 fue muy penoso y nos costó mucho tiempo sobreponernos a los efectos de las exoneraciones²¹⁶.

Superados los momentos más dramáticos y ya colocado en la Rectoría de la Universidad el general César Ruiz Danyau en calidad de Rector Delegado, se inició la purga de académicos, estudiantes y funcionarios. De esos días datan los famosos decretos de exoneración, una de cuyas copias localizamos en el Archivo de la Universidad de La Frontera y que reproducimos aquí. El decreto habla de renunciadas presentadas por los funcionarios cuyos nombres se indican, aunque el tenor del texto da cuenta de la arbitrariedad con que se procedía. Basta leer los puntos a) y b) para comprender que se estaba excluyendo de la Universidad a profesores y funcionarios por el simple hecho de pensar de un modo diferente a los militares²¹⁷.

²¹⁵ Of. 258 que da respuesta a Of. 187 de la Intendencia. Temuco, 23 de octubre de 1973. Archivo Regional de La Araucanía, Oficios Recibidos, vol. 533.

²¹⁶ Testimonio de doña Marcela Cabezas.

²¹⁷ Este Decreto se encuentra en Archivo Universidad de La Frontera, Sección 10, Decretos U. de Chile, 1973-1975.

UNIVERSIDAD DE CHILE
Exp. N°

UNIVERSIDAD DE CHILE
RECTORIA

TRANSCRIBE DECRETO N° 14.834

SANTIAGO, noviembre 23 de 1973

Con esta fecha la Rectoría de la Universidad ha expedido el siguiente
Decreto:

- Vistos:
- a) La necesidad de garantizar una armónica convivencia universitaria que permita el libre e íntegro desarrollo de las distintas funciones universitarias a nivel académico, no académico y estudiantil;
 - b) El imperativo de lograr una docencia objetiva y pluralista; evitar el uso de la función universitaria con fines proselitistas y sectarios; exigir el cumplimiento efectivo de los planes y programas propios de la función universitaria e imponer el cabal cumplimiento de las obligaciones y deberes que conlleva la calidad funcionaria de la Universidad de Chile; y
 - c) El Decreto Ley N° 6, de 12 de septiembre de 1973, el Decreto Ley N° 22, de 2 de octubre de 1973, el Decreto Ley N° 50, de 1° de octubre de 1973, y el Decreto Ley N° 111, de 6 de noviembre de 1973 del Ministerio de Educación.

DECRETO:

- 1) Adóptase, por los motivos indicados precedentemente, las remunciones presentadas por los siguientes funcionarios, a contar desde las fechas que en cada caso se indican:



- 2) Además, a contar de igual fecha se pone término a todo cargo, función y/o servicio, de planta, a contrato, honorarios, convenidos y ad-hoc, que desempeñen en la Universidad de Chile estos funcionarios.

Tómese razón, regístrese y comuníquese

CÉSAR RUIZ DANTON
Rector Delegado

Lo que transcribo para su conocimiento.

Saluda a Ud.

Jefe de la Sección Administrativa
y Remuneraciones

Transmitido al Sr. Rector
Transmitido al Sr. Rector
Transmitido al Sr. Rector
Transmitido al Sr. Rector
Transmitido al Sr. Rector

Al mismo tiempo, empezaron a circular por la Universidad una serie de instructivos que exigían de estudiantes, profesores y funcionarios una eficiencia extremadamente rigurosa y de los jefes de servicio una actitud casi policial y amenazante para los subalternos. A modo de ejemplo, el 13 de marzo del 75, el Rector Delegado Agustín Rodríguez Pulgar, enviaba a todos los Vicerrectores de Sede la circular N° 14, que transcribía la Circular N° 6718/6 de CONARA, referente a las "Responsabilidades de los Jefes de Servicios de la Administración Pública del Estado". En esta se hacía referencia a la eficiencia que el gobierno quería lograr en la Administración pública, señalando que "todos los Jefes de Servicios y Empresas del Estado deben velar permanentemente porque los funcionarios de su dependencia cumplan las funciones inherentes a sus cargos con honestidad y ejemplar sentido de eficiencia, responsabilidad y apolitividad" sin aceptar "excusas ni justificaciones a la transgresión de estos principios básicos en el desempeño de la función pública y en el ejercicio de la autoridad jerárquica y disciplinaria que corresponde a los Jefes de Servicio".

El mismo decreto establecía que el Jefe de Servicio "deberá dar el ejemplo" no sólo en su lugar de trabajo, sino, "donde quiera que se encuentre y ello será, en el futuro, especialmente considerado por las autoridades de Gobierno". El documento, que viene firmado por el propio Augusto Pinochet, concluía que "la ineficiencia o el mal comportamiento funcionario no sólo se consideraran de responsabilidad del subalterno que comete faltas sino también del que, por omisión no adopte las medidas oportunas para evitarlas. En este sentido, las medidas de exoneración de funciones podrán ser aplicadas tanto al funcionario como al Jefe de Oficina encargado de supervisión"²¹⁸.

El fantasma de las exoneraciones, el régimen policial que existía al interior de las Universidades y el peso que recaía en los jefes de servicio, tal cual se desprende del documento anterior, perturbaba el ambiente universitario. Las cosas eran más graves todavía porque todo el mundo sabía que el gobierno estaba decidido a reducir las plantas universitarias a como diera lugar. Otra circular del mismo Rector Rodríguez, del 7 de enero de 1975, recordaba a los Vicerrectores que "el número de funcionarios, tanto académicos como no académicos, que trabajan a la fecha en cada una de las sedes y de los Servicios Centrales, en conjunto, no podrá aumentarse por el ingreso de nuevo personal en cualquier calidad que fuere (propietarios, interinos, suplentes o contratados" y

²¹⁸ Archivo Universidad de La Frontera, Sección 10, Decretos U. de Chile, 1973-1975.

que "los cargos que estén vacantes o que vaquen en el futuro no serán provistos, y deberán considerarse suprimidos mientras permanezca vigente esta norma"²¹⁹.

Las continuas exoneraciones, el clima de incertidumbre que se vivía al interior de los claustros y la natural desconfianza que reinaba en ellos, empezó a gravitar muy negativamente en la comunidad científica nacional. El gobierno militar alcanzó a darse cuenta de esto y trató de tomar algunas medidas para evitar daños mayores. En un Oficio Reservado enviado desde la Rectoría de la Universidad de Chile a las Sedes regionales se informaba de la preocupación que existía en el Consejo de Rectores por el "éxodo hacia el extranjero de científicos formados en las Universidades nacionales". "Se expresa en esta materia, decía el Rector Delegado, que si bien la ciencia en nuestro país ha experimentado un significativo avance en las últimas décadas, este pudo ser de más importancia de haberse aprovechado mejor los valiosos recursos humanos que fueron formados en el país y que en la actualidad trabajan en el extranjero, tendencia ésta que de continuar puede, en pocos años más, significar un grave debilitamiento de la posición de Chile en el concierto internacional y un obstáculo difícil de superar en la tarea de crecimiento económico de nuestro país"²²⁰.

El reservado solicitaba una serie de datos respecto de la situación de la investigación y, en particular, "cifras reales del éxodo de investigadores y de científicos que trabajaban en el área de las Ciencias Básicas, incluyéndose la de las Ciencias Sociales y que pertenecían a la Sede a su cargo", el lugar hacia donde habían emigrado y "si el abandono se produjo por razones políticas, por mejores posibilidades económicas, por razones de realización académica o por otras causas", estableciendo los "campos o áreas del conocimiento a que se encontraban vinculados los disidentes"²²¹.

Ignoramos el efecto que tuvo el estudio encargado por el Rector Delegado en la Sede de Temuco. Sin embargo, es evidente que insinúa una cierta sensibilidad frente a lo que estaba pasando en las Universidades y una cierta preocupación por el debilitamiento del país en el concierto internacional.

²¹⁹ "Normas generales para la provisión de cargos". Circular N° 2, Santiago, 13 de enero de 1975. Archivo de la Universidad de La Frontera, Sección 10, Decretos U. De Chile, 1973-1975.

²²⁰ Reservado de la Rectoría de la Universidad de Chile. Solicita antecedentes que indica para Consejo de Rectores, Santiago, 10 de septiembre de 1975. Sección 10, Decretos U. De Chile, 1973-1975. Como Rector firma Agustín Rodríguez Pulgar.

²²¹ Reservado de la Rectoría de la Universidad de Chile, recién citado.

en momentos en que la teoría de la seguridad nacional obligaba a las autoridades a preocuparse de los efectos que tendría en el futuro el deterioro de la investigación científica. El fuerte control que se mantuvo sobre las Universidades y las escasas libertades que tenían los académicos, tienden a confirmar que fue, apenas, una inquietud pasajera.

La vida sigue igual

Mientras eso ocurría, algunos profesores y jóvenes universitarios sintieron menos los efectos de esta situación. Fueron los años en que pudieron enseñar y estudiar "con toda tranquilidad"; decir y escuchar lo que se recomendaba desde las esferas del poder y confiar en un futuro que miraban con mucha esperanza. Eso mismo hizo posible que la Universidad siguiera funcionando, y, en algunos casos, como si nada ocurriera.

Al cumplir 15 años, en 1975, las autoridades destacaron el apoyo que la Sede brindaba a la comunidad y el trabajo que en este sentido realizaba el Departamento de Extensión a través de diversos proyectos y programas de acción. En el campo de la difusión artística y musical, la Sede ofrecía talleres de teatro y música, además de la labor que desarrollaban la Orquesta Filarmónica, el Conjunto Folklórico y el Coro Universitario. En el ámbito del perfeccionamiento profesional, ofrecía charlas, seminarios y ayuda audiovisual a todos los profesionales que la solicitaran. Prestaba, además, servicios técnicos y se encontraban en preparación una serie de seminarios sobre temáticas regionales dirigidos a toda la comunidad de La Araucanía²²².

Los estudiantes, por su parte, celebraron los 15 años con redoblado entusiasmo. Así lo informa *El Diario Austral* en sus ediciones del mes de abril de ese año. "Los cabros de la U se están sacando los zapatos, en la Semana Aniversario de la Sede", decía, el Diario. Comenzaron la fiesta con la presentación de candidatas a reina en el gimnasio del Colegio La Salle, desde donde llamaron al Papa telefónicamente para mantenerlo informado de la fiesta, para seguir luego con los bailes de rumba, charleston, vals, tango y cancan²²³.

²²² "Cuatro grandes años de acción. Apoyo a la comunidad en Extensión de la U". *El Diario Austral* de Temuco, lunes 16 de abril de 1975, p. 3.

²²³ "Entusiasmo y alegría en Semana de la U". *El Diario Austral* de Temuco, jueves 12 de abril de 1975.

Aunque en esos años no empezaban aún las elecciones de Miss y Mister Piernas y las bromas se desenvolvían en un ambiente más tranquilo, el año 80 los estudiantes colmaron la paciencia de algunos vecinos. "No fue un día feliz para los mechones de la U. de Chile", decía *El Austral* el 19 de abril de ese año. "La talla a la comunidad, agregaba la nota, provocó serios problemas a los vecinos de Temuco, que desde las primeras horas sufrieron el mal entendido humor de los muchachos, que durante la noche anterior, sustrajeron las placas patentes de los vehículos apostados en los sectores aledaños al centro de la ciudad". Según el mismo Diario, uno de los vecinos más molesto protestó en los medios de comunicación y ante el Vicerrector Académico, a quien amenazó de iniciar "el lunes una huelga de hambre" si no aparecía la placa²²⁴. Ese año la competencia para elegir a la reina mechona, congregó siete postulantes, cada una de las cuales contaba con el apoyo de su respectiva Escuela. Macarena Fernández era la candidata de Ciencias Físicas y Matemáticas; Mónica Arriagada, de Educación; Eva Guzmán, de Lengua y Literatura; Ivonne Espinoza de Artes; Marcela Araya de la Salud; Cecilia Hope de Química y Biología; y, Marcela Barrientos de Ciencias Sociales²²⁵. Hubo, además, competencia de payadores y un gran show final que se hizo en el gimnasio del La Salle²²⁶.

Mientras los muchachos seguían irradiando alegría, la Sede continuaba sus labores, readecuándose a las condiciones que generó el gobierno militar en los años siguientes al Golpe. Desde entonces y hasta 1980, había tenido cuatro Vicerrectores, los que sumados a los dos anteriores, hace un total de 6 autoridades superiores desde su creación hasta ese año, conforme a la siguiente secuencia:

²²⁴ "Beoma mechona sacó roncha". *El Diario Austral* de Temuco, sábado 19 de abril de 1980, p. 3.

²²⁵ "Con nota 7 puñtó Semana Mechona". *El Diario Austral* de Temuco, martes 15 de abril de 1980, p. 3.

²²⁶ "Hoy coronan a la reina". *El Diario Austral* de Temuco, viernes 18 de abril de 1980, p. 3.

<i>Director o Vicerrector</i>	<i>Período</i>
Don Francisco Salazar Céspedes	1960-1966
Don Arturo Ducoing Herrera	1967-1968
Don Horacio Núñez Stülzel,	1968-1976
Don Ronald Gebert Oisel	3 de marzo 1976 al 5 de agosto 1977
Don Gonzalo Astorga Paulsen	5 de agosto 1977 al 31 de julio de 1979
Don Luis Ortiz Lorenzo	1 de agosto 1979 al 31 de diciembre de 1980 ²²⁷

En 1980 la administración central de la Sede estaba estructurada de la siguiente manera:

Vicerrector de Sede, don Luis Ortiz Lorenzo
Secretario General, don Gustavo Navarrete Mulsow
Jefe Administrativo y Encargado de Finanzas, don Alfonso Wilhem
Jefe de Docencia, don Braulio Montecino Silva
Jefe de Investigación, don Fernando Romero
Jefe de Personal, doña Marcela Cabezas Gacitúa
Jefe de Biblioteca, doña Pilar Bernedo Plana

Por su parte, los departamentos eran siete, conforme al siguiente detalle

<i>Departamentos</i>	<i>Director</i>
Artes	Samuel Leal
Ciencias Jurídicas y Sociales	Anna María Olcese
Salud	Ronald Gebert
Educación	Laura Wilson
Lenguas y Literatura	Alicia Candia
Física y Matemáticas	Daniel Vargas
Biología y Química	Fernando Cid

Al momento de fusionarse con la Sede de la Universidad Técnica, tenía poco más de 2.700 alumnos distribuidos en 24 carreras, de acuerdo al siguiente

²²⁷ Apuntes de la Jefe de Personal, doña Marcela Cabezas. Archivo de la Universidad de La Frontera.

detalle que consignamos para conocer su aporte a la Universidad de La Frontera²²⁸.

<i>Carreras</i>	<i>Número de alumnos</i>
Enfermería	164
Kinesiterapia	133
Medicina	198
Nutrición y Dietética	117
Obstetricia y Puericultura	147
Tecnología Médica	106
Químico Laboratorista	150
Técnico Universitario en Electrónica	116
Diseño	95
Diseño Espacio Interior y Muebles	9
Diseño Gráfico	6
Pedagogía en Artes Plásticas	42
Pedagogía en Biología	151
Pedagogía en Castellano	133
Pedagogía en Educación Física Varones	162
Pedagogía en Educación Física Damas	141
Pedagogía en Física	83
Pedagogía en Historia y Geografía	129
Pedagogía en Inglés	90
Pedagogía en Matemáticas	121
Pedagogía en Química	147
Educación Parvularia	159
Educación General Básica mención Matemáticas	3
Servicio Social	128
Total	2.730

Ese mismo año, su cuerpo académico estaba compuesto por 294 profesores y su planta administrativa y de servicio por 201 funcionarios²²⁹.

En cuanto a nuestras propiedades y edificios, en 1981 poseíamos el Fundo Trianón, donde se encontraban las principales construcciones de la Sede.

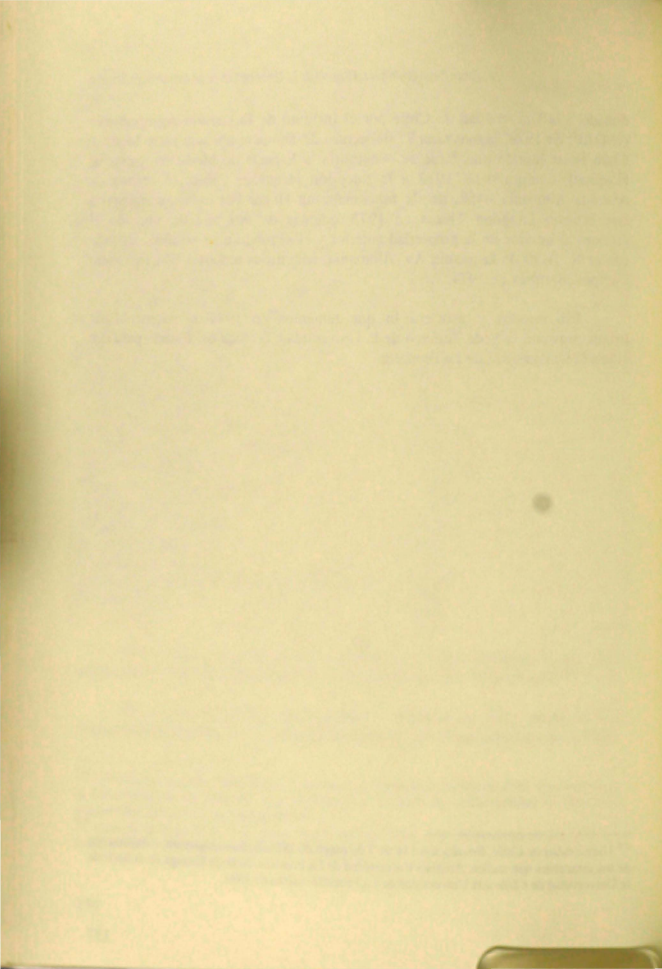
²²⁸ Universidad de Chile, Sede Temuco, alumnos por carreras en marzo de 1981. En Archivo de la Universidad de La Frontera. Acta de Entrega de la Sede de la Universidad de Chile a la Universidad de La Frontera, marzo de 1981.

²²⁹ Acta de Entrega de la Sede de la Universidad de Chile a la Universidad de La Frontera, marzo de 1981. Archivo Universidad de La Frontera.

donado a la Universidad de Chile por el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) en 1979; la manzana 77 del centro de Temuco, ubicada entre Montt y Claro Solar (donde más tarde se construiría la Escuela de Medicina, frente al Hospital), comprado en 1972 a la Sucesión Hegnauer Pablo; la casona de Avenida Alemania 0458, donde funcionaba un Hogar Femenino, adquirido a don Ernesto Langdon Thiess en 1972; además de dos retazos, ubicado el primero al interior de la propiedad anterior y el segundo a su costado, signado con el N° 0450 de la misma Av. Alemania, adquiridos ambos a don Fernando Campos Martínez en 1974²³⁰.

Eso éramos y eso era lo que teníamos en 1981 al momento de fusionarnos con la Sede Temuco de la Universidad Técnica del Estado para dar vida a la Universidad de La Frontera.

²³⁰ Universidad de Chile, Resolución 114 de 7 de mayo de 1981. Señala asignación o destinación de los inmuebles que indica. Archivo Universidad de La Frontera. Acta de Entrega de la Sede de la Universidad de Chile a la Universidad de La Frontera, marzo de 1981.



CAPITULO CUARTO

UNA MAÑANA DE OTOÑO.
LA FUNDACION DE LA
UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
DE TEMUCO,
1981

Fue una mañana de otoño, más bien, de un verano que se extinguía lentamente. El día preciso aparece consignado en el decreto que le dio vida a nuestra Universidad: el 10 de marzo de 1981. En su parte más importante el documento dice lo siguiente:

“Teniéndose presente la proposición de los señores rectores de la Universidad de Chile y Técnica del Estado ... Créase a contar de la fecha de vigencia de esta Ley la Universidad de La Frontera, institución de Educación Superior del Estado, independiente, autónoma, con personalidad jurídica propia”, cuyo “representante legal será el Rector”²³¹.

La misma ley le fijó por residencia la Novena Región y estableció que su patrimonio estaría constituido por la suma de los bienes que las Universidades de Chile y Técnica del Estado habían asignados a sus Sedes de Temuco.

Estaba naciendo nuestra Universidad. Una de sus primeras autoridades la definió como modelo de la nueva Universidad, “vitalmente comprometida con el esquema de la nueva democracia chilena”²³².

Era 1981. Hablar de democracia parecía entonces una ironía. Sin embargo, así lo percibían algunos sectores de la sociedad nacional. Chile estaba profundamente dividido. El miedo se había apoderado de nosotros y los caminos inciertos que estábamos recorriendo extraviaron el alma nacional. Fueron tiempos duros, de zozobras, de angustias; de inquietudes que buscaban convertirse en esperanza. Nuestra Universidad nació en ese tiempo, se posó en las tierras de la vieja Frontera en aquellos días que querían ser verano, pero que se confundían con los grises de un otoño que más parecía invierno para una inmensa mayoría de chilenos. Qué diferentes fueron los tiempos en que nació la Escuela Industrial, la Sede de la Universidad Técnica del Estado y el Colegio Universitario que la Universidad de Chile fundó en Temuco en 1960. La alegría que acompañó sus nacimientos, fue reemplazada por el desconcierto, el temor y la duda.

²³¹ Decreto con Fuerza de Ley N° 17 que crea la Universidad de La Frontera. Se transcribe el artículo 1.

²³² “Las dos fronteras”. Palabras iniciales con las que el Rector Juan Barrientos Vidaurre Presenta el N° 1 de la *Revista Frontera*, 1982, página sin numerar.

Las razones de la fundación

La fundación de las Universidades regionales debe entenderse en el marco de la regionalización que impulsó el gobierno militar desde que Pinochet asumió el poder, en 1973. De acuerdo al primer Vicepresidente de la Comisión Nacional de Reforma Administrativa (CONARA), que estuvo a cargo de los estudios que condujeron a la regionalización, el coronel Juan Barrientos Vidaurre, que sería más tarde, Rector de la Universidad de La Frontera, la regionalización perseguía varios objetivos. Se trataba, dice el Coronel Barrientos, de lograr mayor eficiencia, equidad y un mejor control del país²³³. Por lo tanto, crear universidades regionales implicaba facilitar el logro de esos objetivos. Esta es la razón por la cual, agrega el Coronel Barrientos, las nuevas Universidades surgen de un proyecto centralista y verticalista que se discutió en ODEPLAN, el Ministerio de Educación, el Comité Asesor de la Junta de Gobierno y CONARA, sin ninguna participación de la comunidad académica, incluyendo aquellas en las cuales se establecieron las nuevas universidades regionales. Es cierto que la vieja Universidad de Chile no resistía su estructura, anquilosada por el tiempo, y que la Universidad Técnica del Estado no podía funcionar con un sistema tan centralizado, que limitaba la independencia de las Sedes de provincias. Sin embargo, no fue este el motivo principal por el cual las autoridades militares decidieron fundar las universidades regionales. El control que se quería ejercer sobre ellas recomendaba dividir las y de aquella división resultaron nuestras Casas de Estudios²³⁴.

El primer paso para crear las Universidades regionales se dio en el curso del año 1980, cuando se empezó a analizar en los círculos allegados al gobierno los pilares en que se sostenía el sistema universitario nacional, discusión que derivó, a fines de ese año, en D.F.L. N° 1 de 30 de diciembre que fijó las normas sobre la Educación Superior del país. En lo que respecta a las Universidades

²³³ Entrevista a don Juan Barrientos Vidaurre. Entrevista Jorge Pinto, Santiago, lunes 26 de noviembre de 2001.

²³⁴ El Coronel Barrientos es más enfático todavía al señalar que el proyecto de crear universidades regionales empezó a discutirse en los círculos más cercanos al General Pinochet, directamente vinculados a la Presidencia de la República, y que así como la regionalización era una forma muy eficiente de lograr un mejor control social y político del país, la regionalización de las universidades debía conducir a lo mismo. Entrevista a don Juan Barrientos Vidaurre.

regionales, el punto más importante se estableció en el inciso IV (artículos 15 al 27), que autorizó la creación y disolución de universidades²³⁵.

El caso de Temuco

En el caso de Temuco, la prensa difundió la idea de que los autores del proyecto de fusionar las dos Sedes locales de las Universidades de Chile y Técnica del Estado, fue un grupo de académicos de esta última, dirigidos por su Vicerrector, don Carlos Thomas Garfias. Así se desprende de las informaciones proporcionadas por *El Diario Austral* al conocerse las primeras noticias de la creación de la Universidad de La Frontera.

En efecto, el 20 de marzo este diario señalaba que la iniciativa había nacido de un grupo de académicos de la Universidad Técnica del Estado, Sede Temuco, en diciembre del año anterior (1980), al conocerse los alcances del proyecto de reestructuración de las Universidades chilenas. La Sede de la UTE, sigue informando el diario, fue el laboratorio donde se incubaron las ideas que dieron como resultado el anteproyecto de Universidad Regional que se presentó a la Rectoría de la Universidad Técnica del Estado en Santiago y a las autoridades regionales, en Temuco. En la sede de la Chile también se habría discutido la idea; sin embargo, sin llegar a ningún resultado concreto²³⁶.

El autor del proyecto habría sido don Carlos Thomas Garfias, Vicerrector de la Sede de Temuco de la Universidad Técnica del Estado. De acuerdo a sus propias declaraciones, éste había sido elaborado por él y los docentes superiores de la Sede de Temuco en base al Decreto Supremo que ordenaba la reestructuración de las sedes universitarias en un plazo perentorio de 90 días²³⁷.

Nosotros, agregó el Vicerrector Thomas, proponemos la fusión de las dos Sedes universitarias para aprovechar la infraestructura de ambas y evitar que desaparezcan. De acuerdo al decreto invocado, ambas conservarían su actual

²³⁵ Copia del Decreto en Archivo Universidad de La Frontera, Secretaría General, Boletín N° 1, mayo de 1981. Sobre lo mismo, véase comentarios en *El Diario Austral* de Temuco, martes 3 de marzo de 1981, p. 3.

²³⁶ "Confirmada creación de la Universidad Regional". *El Diario Austral* de Temuco, viernes 20 de marzo de 1981, p. 1. Según esta fuente, el proyecto de Universidad Regional de La Araucanía estaba ya listo en enero de 1980.

²³⁷ "Carlos Thomas Garfias: La Universidad de La Araucanía nacerá con su financiamiento". *El Diario Austral* de Temuco, martes 3 de marzo de 1980, p. 3.

financiamiento, lo que significaría que no habría problemas económicos. Dispondríamos, continuó diciendo, de catedráticos formados aquí, pues estimularemos el perfeccionamiento profesional de acuerdo a la realidad que vivimos; los planes de estudios y las carreras también se basarían en las necesidades regionales y la toma de decisiones se haría en la propia región. En suma, concluyó don Carlos Thomas, “una conjunción de ventajas hacen aconsejable ahora aunar esfuerzos para lograr la Universidad Regional de La Araucanía. La Sede de la ‘U’ tiene ya una de las 12 carreras que se precisa para alcanzar la categoría de Universidad y la sede de la UTE las tendrá en el futuro. Todo es propicio”²³⁸.

Aunque es probable que el señor Thomas con un grupo de académicos de la UTE local hayan elaborado el proyecto que menciona, otras fuentes sostienen que aquellos planteamientos no tuvieron ningún influencia en la generación de la nueva Universidad que se estaba creando. El Coronel Barrientos sigue afirmando que el proyecto se elaboró en Santiago y otras autoridades de la Sede de la Chile confirman esta apreciación, al reconocer que el proyecto llegó listo de la capital²³⁹. La nula participación de la comunidad local queda demostrada por el hecho de que el proyecto fue prácticamente desconocido hasta el momento en que se hizo pública la fusión y por la sorpresa que provocó entre los académicos, funcionarios y estudiantes, que se enteraron de los hechos después de firmado el decreto de la creación de la Universidad de La Frontera. De haber participado la comunidad local, agrega otro académico, probablemente nuestra Universidad no se llamaría de la Frontera, pues, como se sabe, ya en el año 59 el Obispado de Temuco había fundado una Universidad con ese nombre. Sólo un santiaguino que no nos conocía podía pensar en repetir el nombre²⁴⁰.

El D.F.L. N° 1, que fijó las normas del sistema universitario, permitía la creación de centros universitarios regionales y privados, diversificando la oferta universitaria en un país que no había hecho, hasta entonces, ningún esfuerzo por modificar un modelo tradicional que arrancaba del siglo XIX. Si en esto hubo innovación, el proyecto introdujo, sin embargo, un principio que afectó profundamente al mundo académico. Inspirado en algún modelo que tampoco se discutió, salvo en las oficinas del Ministerio de Educación y uno que otro círculo allegado al mundo militar, dividió las carreras profesionales en dos

²³⁸ “Carlos Thomas Garfias: La Universidad de La Araucanía nacería con su financiamiento”.

²³⁹ Testimonio de don Gustavo Navarrete.

²⁴⁰ Testimonio de don Miguel Lasch.

grupos: las de rango universitario y las que se podían dictar en cualquier instituto de formación profesional, que no requerían del rango anterior²⁴¹. Para crear una Universidad era indispensable, por lo tanto, ofrecer algunas de esas carreras; en caso contrario, sólo se podía aspirar a la categoría de Instituto Profesional, tal como ocurrió en muchas ciudades del país. En Temuco, la carrera de Medicina nos permitía pensar en una Universidad y eso lo sabía la gente que se atribuyó la autoría del proyecto.

El otro hecho que todavía pesa como un manto gris en la fundación de nuestra Universidad dice relación, como ya lo adelantáramos, en la escasa participación de la comunidad universitaria en la gestación del proyecto. Vistos los hechos a veinte años de distancia, resulta casi incomprensible que el proyecto no se haya conocido al interior de ambas sedes y tampoco en los círculos del gobierno regional, salvo los escasos antecedentes que anticipaba el decreto que ordenaba la reestructuración de las Universidades chilenas. Todo se mantuvo en silencio y en un clima de cierto misterio, lo que confundió aún más a la comunidad de ambas Sedes. Las pruebas sobran.

En efecto, el lunes 2 de marzo de 1981, a una semana exacta de la firma del decreto que daba vida a nuestra Universidad, es decir, cuando ya la decisión estaba tomada, *El Diario Austral* informaba que el recién llegado Intendente de la Región de La Araucanía, coronel Carlos Schalchli Villalobos, anunció que el Presidente de la República había ordenado un completo estudio de la factibilidad de instalar una Universidad Regional²⁴². Varias de las personas consultadas apoyaron la idea; sin embargo, causa extrañeza que no muestren mayor conocimiento de la iniciativa tratándose, incluso, del último ex Vicerrector de la Sede de la Chile, el coronel Luis Ortiz Lorenzo, cuya renuncia se había cursado recién el 31 de diciembre del año anterior. La mayoría de los entrevistados dejaron entrever, también, que no se había consultado a los propios afectados, es decir, a los estudiantes, que habían postulado a una Universidad, se matriculaban en ella y resultaban ser alumnos de otra que se estaba creando, sin aviso previo. Uno de los jóvenes entrevistados, señaló que "aún no se sabe nada, sin embargo considero como una medida positiva la unión entre las distintas

²⁴¹ El artículo 12 del citado D.F.L. estableció 12 carreras de rango universitario: Abogado, Arquitecto, Bioquímico, Cirujano Dentista, Ingeniero Agrónomo, Ingeniero Civil, Ingeniero Comercial, Ingeniero Forestal, Médico Cirujano, Médico Veterinario, Psicólogo y Químico Farmacéutico.

²⁴² "Presidente ordena estudio proyecto Universidad Regional". *El Diario Austral* de Temuco, lunes 2 de marzo de 1981, p. 3.

Sedes regionales, pero, en este momento, algo problemático por todos los cambios que ello implica". Otro estudiante planteó dudas respecto del financiamiento y del eventual encarecimiento de las carreras; "hay que ser realista, señaló, porque es bastante el dinero que se necesita para mantenerla, pues es una tremenda empresa"²⁴³

El resto de la comunidad universitaria tampoco estaba informada. "Ambos proveníamos de la Sede de la UTE y obviamente sentíamos temor, recuerdan dos funcionarios de aquellos años. No sabíamos de qué se trataba; era evidente que habría término de contratos y no imaginábamos en que condición quedaríamos. Como la Universidad se venía a las dependencias de la Chile, pensábamos que todos los cargos quedarían en manos de los funcionarios de esa Universidad. Aunque no fue así, el miedo era fuerte. La Chile y la UTE se regían, además, por criterios diferentes. Eso mismo provocó una rivalidad que costó mucho superar. El cambio fue muy sorpresivo. Prácticamente nos enteramos de la creación de la nueva Universidad al regreso de las vacaciones y eso creó más incertidumbre. Nadie quería venirse de la UTE. Fueron tiempos inciertos"²⁴⁴.

Las cosas eran tan confusas que el lunes 16 de marzo, ya firmado el decreto de creación de la Universidad de La Frontera, los estudiantes empezaron a matricularse separadamente en la Universidad Técnica y en la Universidad de Chile²⁴⁵. La situación se produjo porque todavía no se hacía pública la noticia de la creación de la nueva Casa de Estudios, a pesar de estar ya firmado el decreto de su fundación. El anuncio oficial sólo se produjo el día jueves 19, tal como se desprende de una información que entrega *El Diario Austral* y, aunque esto parezca increíble, no porque se supiera en las propias sedes universitarias, sino porque ese día Sergio Fernández, Ministro del Interior, envió un telex a la Intendencia Regional, para que el coronel Schalchli hiciese el anuncio oficial. "Es lo que la región había esperado y me complazco en ser portador oficial de esta noticia, declaró el Intendente"²⁴⁶. El supuesto autor del proyecto original, el Vicerrector de la Sede de la UTE, don Carlos Thomas, vino a enterarse después,

²⁴³ Entrevista a Alfredo Ribera y Carlos Bruner Morales. *El Diario Austral* de Temuco, martes 3 de marzo de 1981, p. 3.

²⁴⁴ Entrevista a Iván Guerrero y Leonardo Manríquez. Entrevista Jorge Pinto, 3 de abril de 2001.

²⁴⁵ En esta última, la matrícula había partido, en realidad, el martes 10.

²⁴⁶ "Confirmada creación de la Universidad Regional". *El Diario Austral* de Temuco, viernes 20 de marzo de 1981, p. 1.

según propia declaración. La noticia, dijo, “es de una enorme importancia para esta zona, aún no he sido informado oficialmente desde Santiago”²⁴⁷.

La misma desinformación existía en la Sede de la Universidad de Chile. “Sólo puedo decir que la creación de la Universidad Regional es de importancia trascendental para la región”, declaró don Gustavo Navarrete, Vicerrector subrogante, y a renglón seguido agregó: “De eso no cabe dudas. Sin embargo, no poseo mayores antecedentes por el momento, ya que me he enterado sólo en este momento”²⁴⁸.

Tanta desinformación provocaba una natural inquietud.

La situación en el resto de las sedes universitarias del país

Temuco tuvo, en cierta medida, una dosis de suerte, pues, como decíamos recién, el hecho que la Sede de la Universidad de Chile tuviese la carrera de Medicina nos permitió optar al rango de Universidad, suerte que no compartieron otras ciudades. Así, precisamente, lo informaba el Ministro de Educación, don Alfredo Prieto, en una larga entrevista que publicó *El Diario Austral*²⁴⁹.

En el día de ayer, decía el diario en su edición del viernes 20 de marzo, el Ministro Alfredo Prieto anunció la creación de cuatro universidades regionales y diez institutos profesionales, ubicados en diversas regiones del país, de acuerdo al siguiente detalle, recogido en una fuente del Archivo de la Universidad de La Frontera²⁵⁰.

D.F.L. N° 8. Crea Instituto Profesional de Santiago

D.F.L. N° 9. Crea Instituto Profesional de Arica

D.F.L. N° 10. Crea Instituto Profesional de Iquique

²⁴⁷ “Confirmada creación de la Universidad Regional”.

²⁴⁸ “Confirmada creación de la Universidad Regional”.

²⁴⁹ “Confirmada creación de la Universidad Regional”. Cabría precisar que ya en febrero de ese mismo año se había creado la Universidad de Valparaíso, sobre la base de la Sede que la Universidad de Chile tenía en ese puerto.

²⁵⁰ La creación de las Universidades e Institutos Profesionales regionales en D.F.L. 8 al 17, publicados en el Diario Oficial el 20 de marzo de 1981. Por D.F.L. N° 23, del 21 de marzo de ese mismo año, se substituyó la denominación Universidad Técnica del Estado por Universidad de Santiago de Chile. Archivo Universidad de La Frontera, Secretaría General, Boletín N° 1, mayo de 1981.

- D.F.L. Nº 11 Crea Universidad de Antofagasta
- D.F.L. Nº 12. Crea Universidad de La Serena
- D.F.L. Nº 13. Crea Instituto Profesional Academia
Superior de Ciencias Pedagógicas de Valparaíso.
- D.F.L. Nº 14. Crea Instituto Profesional de Copiapó
- D.F.L. Nº 15. Crea Instituto Profesional de Chillán
- D.F.L. Nº 16. Crea Universidad del Bío Bío
- D.F.L. Nº 17. Crea Universidad de La Frontera

El Ministro adelantó que en los próximos días se daría a conocer la nómina de las nuevas autoridades universitarias y que los rectores deberían presentar proyectos de estatutos en un plazo máximo de 90 días²⁵¹.

El primer Rector

Desde el momento en que se confirmó la creación de la Universidad de La Frontera, quien se suponía autor del proyecto original y Vicerrector de la Sede de la UTE, don Carlos Thomas, manifestó dudas respecto de que alguna autoridad de las ex-Sedes pudiera ocupar el cargo de Rector de la nueva institución. “No es lógico, declaró, pensar que pueda ser alguna de las autoridades de las Sedes locales por cuanto podría prestarse para malas interpretaciones, viéndose en cada una de sus actuaciones una inclinación hacia su Universidad de origen. Me inclino a pensar, concluyó, que debe ser alguien ajeno al proyecto mismo, posiblemente de Santiago”.

El Vicerrector de la UTE tenía razón. El lunes 30 de marzo asumía como primer Rector de nuestra Universidad el coronel en retiro don Juan Alejandro Barrientos Vidaurre. Me enteré de esta designación, recuerda el Coronel Barrientos, tres semanas antes de asumir el cargo, vale decir, casi en el momento mismo de crearse la Universidad, cuando todavía en Temuco se ignoraba la fundación y mucho antes de las especulaciones del señor Thomas.

El Coronel Barrientos exhibía una brillante hoja de servicios, claro que en el Ejército. Su vinculación con la Universidad había sido menor, aunque poseía el título de Administrador Público obtenido en la Universidad de Chile, en 1967, hecho que, curiosamente, no destacó la prensa a la hora de reconocer sus méritos. En efecto, se dijo que había nacido en Santiago en 1927 y que había

²⁵¹ “Confirmada creación de la Universidad Regional”.

cursado sus estudios en los liceos San Agustín, Hispanoamericano y José Victorino Lastarria, para ingresar a la Escuela Militar en 1944, egresando con el grado de subteniente en el arma de Ingenieros, en enero de 1948. El año anterior había rendido los bachilleratos en Filosofía y Letras y Ciencias Naturales, requisito que lo dejaba habilitado para seguir cualquier carrera universitaria, posibilidad que sólo concretó en los años 60, cuando ingresó a la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile.

Mientras tanto, siguió desarrollando su carrera al interior del Ejército. En 1962 se tituló como Oficial de Estado Mayor en la Academia de Guerra, en 1969 realizó un curso avanzado en telecomunicaciones en el ejército norteamericano y en 1970 fue designado Comandante del Regimiento de Telecomunicaciones N° 6 de Tarapacá, con asiento en Iquique. Inmediatamente de producido el Golpe, pasó a formar parte del Comité Asesor de la Junta Militar, en 1973, y ese mismo año fue designado Vicepresidente de la Comisión Nacional de Reforma Administrativa (CONARA), cargo que ejerció hasta el momento de ser designado Rector de la Universidad de La Frontera, con una breve interrupción de dos años (1977 y 1978), que sirvió como Agregado Militar en Corea. Desde 1980 era, además, director titular de la Compañía de Teléfonos de Chile y vicepresidente del directorio de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL). Por último, se destacó que en su extensa carrera militar había asistido a reuniones y seminarios internacionales en diferentes ciudades americanas, entre las cuales se mencionó Brasilia, Caracas, Lima, Montevideo, Buenos Aires, Nueva York y Ciudad de México²⁵².

Tal era el curriculum que exhibía el Coronel Barrientos a la hora de asumir la Rectoría de nuestra Universidad. La prensa agregó que debía iniciar de inmediato el proceso de reestructuración de las dos Sedes, para dar paso a la nueva Universidad Regional, tarea que debía estar definitivamente concluida en un plazo de 90 días, de acuerdo a las instrucciones que traía desde Santiago. Ambas Sedes, agregaba la prensa, unirían sus dependencias físicas, recursos materiales y humanos para dar nacimiento a la Universidad de La Araucanía.

²⁵² "Hoy asumirá Rector de la Universidad Regional". *El Diario Austral* de Temuco, lunes 30 de marzo de 1981, p. 1 y Entrevista a don Juan Barrientos Vidaurre.

La reacción de la comunidad local y la incertidumbre de la comunidad académica

Llama la atención que en la información que *El Diario Austral* de Temuco entrega sobre el nacimiento de nuestra Universidad, hasta fines de marzo de 1981, no se mencione para nada el nombre de Universidad de La Frontera, a pesar de que el decreto que le dio vida, y que fue firmado, como ya se sabe, el 10 de marzo, lo precisaba con toda claridad. En su reemplazo se habla de la Universidad Regional o de la Universidad de La Araucanía. Desde nuestro punto de vista, pudieron ocurrir dos cosas: que no se haya prestado atención al decreto o simplemente, que en medio de la tan escasa participación de la comunidad local en la gestación del proyecto y la desinformación que existía, el decreto haya sido divulgado con posterioridad. Como hayan sido las cosas, la comunidad local apoyó desde un comienzo la iniciativa, calificándola de muy positiva para la región.

“Considero que favorecerá a una gran cantidad de alumnos”, declaró el Inspector General del Liceo de Hombres, don Víctor Sanhueza, mientras la secretaria del mismo establecimiento, la señora Tegalda Moreno, agregaba “que es una conquista que favorecerá por completo a nuestra juventud”. Monseñor Guido Rodríguez, Vicario de Temuco y profesor del mismo Liceo, comentó que era en realidad lo que “veíamos venir; era la única solución que tenía Temuco con la Ley de Universidad. Es una buena solución, agregó, y nos alegramos mucho de que Temuco no pierda su calidad universitaria”²⁵³.

En el Liceo Gabriela Mistral las opiniones fueron muy parecidas. En general, se apreciaba un clima de confianza respecto de las posibilidades de la comunidad académica regional para sostener la Universidad y la plena convicción de que se estaba dando un paso importante en beneficio de quienes egresaban de la enseñanza media. Quien mejor resumió estos planteamientos fue la Inspectora General del Liceo de Niñas, profesora Fresia Silva de Salinas. “Me parece bien importante y necesaria la creación de la Universidad regional, señaló a la prensa, sobre todo para nuestra comunidad escolar. Tenemos los elementos humanos y materiales necesarios para llevarla adelante; una Universidad nuestra permitirá que se conozcan mejor los problemas de la región y eso, indudablemente favorecerá a los programas y a los alumnos ahora, las

²⁵³ “Opinión mayoritaria. La Universidad Regional favorecerá interés de la zona”. *El Diario Austral* de Temuco, sábado 21 de marzo de 1981, p. 5.

posibilidades de perfeccionamiento para el profesorado mismo se verán aumentadas con una Universidad así²⁵⁴.

Las sombras que perduran

El optimismo de la comunidad local no era compartido con el mismo entusiasmo por los profesores de las dos ex Sedes regionales que se fusionaban para dar vida a la Universidad de La Frontera. El problema tenía su origen en las fatídicas expresiones “reestructuración” y “racionalización”, asociadas, para la gran mayoría, a despidos y exoneraciones. Por desgracia, muy pronto esos presagios se concretaron en medidas que provocaron gran incertidumbre en la comunidad universitaria.

Y fue el propio Rector quien se encargó de anunciarlas. En una declaración pública que se conoció tanto en la Universidad como a través de la prensa, el señor Barrientos comunicó, a fines del mes de abril, que “se hacía necesaria una racionalización con el fin de asegurar el financiamiento de la nueva Universidad y su máxima eficiencia en el funcionamiento”. Es necesario, agregó el Rector, “modificar las estructuras y servicios de la Corporación, con el objeto de adaptarlos a las finalidades de la nueva Universidad, a la realidad nacional y a los postulados del Supremo Gobierno”²⁵⁵.

Esta última frase era la que más dudas despertaba, pues la decisión de adecuar “el tamaño de la dotación del personal de esta Universidad a un número que tienda a la eficiencia y a la optimización” de sus recursos basado en el último criterio, fue interpretada como una clara señal de quienes debían partir.

El Rector señaló que la Universidad debería desprenderse del 8 % de su “dotación”, pero que algunos docentes “alcanzados por esta medida podían ser recontratados” sobre la base de horas de clases, “si desearan seguir colaborando al engrandecimiento de la Universidad de La Frontera, de la región y del país”²⁵⁶.

²⁵⁴ “Opinión mayoritaria. La Universidad Regional favorecerá interés de la zona”.

²⁵⁵ “Reducen personal en la U. de La Frontera”. *El Diario Austral* de Temuco, jueves 30 de abril de 1981, p. 1.

²⁵⁶ “Reducen personal en la U. de La Frontera”. Hemos puesto entrecomillas el término “dotación”, pues refleja hasta que punto la terminología militar había invadido los recintos universitarios. Aunque se podría pensar que se trata sólo de una cuestión semántica, convendría precisar que para una comunidad universitaria hay una gran diferencia entre la expresión

Las palabras del Rector, envueltas en los términos propios de la época, provocaron enorme inquietud. Hermetismo existía ayer en la Universidad de La Frontera, agregaba *El Diario Austral*, luego de conocerse el decreto de Rectoría que separaba de sus cargos a diferentes académicos. Los primeros nombres que circularon fueron los de Segismundo Arismendi, Arturo Arriagada, Carlos Soto, Mario Jara, José San Celedonio, Guillermo Ulloa, Mario Castillo, Fernando Aravena y Diosmedes Riquelme, todos de la ex Sede de la Universidad Técnica²⁵⁷. En la ex Sede de la Chile también se mencionaron los nombres de varios profesores, cuyos contratos serían caducados en los días siguientes.

“Es una situación dolorosa para los académicos afectados”, explicó un profesor cuya identidad, por razones obvias, solicitó mantener en reserva, “ya que se ha preparado para ejercer funciones académicas, las que requieren de una actualización periódica por el veloz progreso de la ciencia y la tecnología. Ellos son separados del ejercicio de sus funciones a partir de fines de marzo, cuando todos los establecimientos de enseñanza superior se encuentran en pleno funcionamiento y con sus plantas académicas completas, por lo que será difícil que encuentren plazas vacantes. Al parecer, esta medida pudo tener su origen en situaciones económicas, es decir, que pueden haber separado a los mejores por ser más caros, y en el caso de los de mayor edad significa mayor experiencia”²⁵⁸.

La preocupación se extendió al personal administrativo, especialmente de la ex Sede de la UTE. Los funcionarios de esa Sede afirmaban que mientras a la Chile se le había mantenido el presupuesto del año anterior, a la UTE se le había reducido considerablemente. De ahí partía, confesaba un funcionario, la preocupación por la inestabilidad laboral en la nueva Universidad de La Frontera²⁵⁹.

Se vivían, sin duda, días de preocupación, temor e incertidumbre. Pocos se atrevían a dar la cara y casi todas las personas entrevistadas preferían omitir

“comunidad” y “dotación”. Al respecto, no deja de ser ilustrativa la confesión de uno de los rectores militares al momento de asumir su cargo en otra Universidad del país. De acuerdo a la información proporcionada por un académico plenamente confiable, ese Rector había manifestado que el problema más delicado que enfrentaba al asumir su cargo era tener que trabajar con una “comunidad deliberante”.

²⁵⁷ “Reducen personal en la U. de La Frontera”.

²⁵⁸ “Reducen personal en la U. de La Frontera”.

²⁵⁹ “Reducen personal en la U. de La Frontera”.

sus nombres o pedir a los periodistas mantenerlos en reserva. Incluso, los propios alumnos reflejaban esa sensación de temor. Los estudiantes, decía *El Diario Austral*, se excusaron de emitir opiniones y el único dirigente que reconoció la preocupación que existía al interior del alumnado, evidentemente, omitió su nombre. Sin embargo, su declaración es elocuente. "Como estudiantes, dijo, nos preocupa, ya que son separados de sus cargos buenos académicos, entre los que hay algunos magíster exonerados. Esto puede que cause una baja en el nivel de la excelencia académica que los estudiantes no deseamos. Tengo entendido que sólo en la que fuera la Sede de la Universidad de Chile son separados de sus cargos 40 académicos, cuando a mediados de año difícilmente podrán colocarse en la enseñanza superior, y en la ex Universidad Técnica son separados de sus cargos otros 25 académicos que no saben hacer otra cosa que para la que se prepararon, es decir, impartir docencia"²⁶⁰.

Los estudiantes del Área de la Salud fueron más explícitos. Con fecha 5 de mayo de 1981 entregaron un informativo en el cual dan cuenta de su preocupación por la exoneración de profesores y los criterios que se habían usado para hacerlo. Predominan, dijeron, principios puramente económicos, sin tener en cuenta "la idoneidad, prestigio y posibilidad de que estos espacios vacíos dejados por la exoneración de algunos profesores sean cubiertos en forma óptima para los fines últimos de la Universidad". Pedimos, agregaban los estudiantes, que "se reestudie los casos de todos los profesores exonerados, tomando en consideración su importancia para algunos departamentos, su currículum y su prestigio". Por último, hacían un llamado a los dirigentes "a ser consecuentes con los intereses e inquietudes del estudiantado y a tomar su papel de responsables del destino del estudiante y de la Universidad"²⁶¹.

El Coronel Barrientos recuerda claramente los hechos. Aunque niega que él personalmente haya intervenido en la configuración de las listas de los académicos y funcionarios que debían partir, reconoce que venía con amplios poderes para fusionar las Sedes y estructurar la nueva Universidad. No conocía la ciudad, ni las Sedes, señala hoy día; por eso tuvo que asesorarme de la gente que estaba allá. Ellos conocían la realidad mejor que yo. "No quiero lavarme las

²⁶⁰ "Reducen personal en la U. de La Frontera".

²⁶¹ Informativo N° 1 Centro de Alumnos de Área Salud. Temuco, 5 de mayo de 1981. En este documento se precisa que los estudiantes del Área de la Salud se reunieron en la sala e-108 en una asamblea autorizada por el Señor Rector, para dar a conocer al estudiantado la información obtenida por los dirigentes respecto al problema que afecta a la Universidad". Archivo de la Universidad de La Frontera, Conflictos Estudiantiles.

manos", pero fueron académicos de las propias Sedes los que me asesoraron. Yo llegué sin exigencias ni presiones de ningún tipo²⁶².

Estábamos, sin duda, entrando en otro de los capítulos más tristes de nuestra historia; penoso, pero que conviene recordar para no dar vuelta la espalda a una historia que ha sido de luces y sombras y para hacer justicia con aquellos profesores y funcionarios que tuvieron que dejar la Universidad, por razones muy ajenas a los principios universitarios.

En el Archivo de la Universidad aún se conservan algunas listas confeccionadas a mano, que registran los nombres de funcionarios y profesores cuestionados políticamente. Es difícil precisar quién las confeccionó; pero allí están como testimonio de una historia que no quisiéramos volver a vivir.

Lo que pasaba en la Universidad de La Frontera se repetía a lo largo del país. Nadie dudaba que las Universidades regionales necesitaban adecuarse a su nueva realidad y que, en general, la reestructuración del sistema universitario impondría cambios que afectarían a todas las Universidades; sin embargo, en el mundo académico se tuvo la sensación que los ajustes obedecían a algo más que una simple reestructuración del sistema. Baste recordar que por esos mismos días era expulsado de la Universidad Austral de Valdivia don Jorge Millas, junto a un numeroso grupo de profesores, que tuvieron abandonar sus funciones sin recibir mayores explicaciones. Después del 73, el 81 fue el año más delicado para el sistema universitario nacional.

Por lo demás, esto se desprende también de las palabras del general Alejandro Medina al inaugurar el Año Académico de la Universidad de Chile ese mismo año. La evolución y destino de la Universidad, señaló el general Medina, están íntimamente vinculados al desarrollo y seguridad del país y toda la gestión que desarrolle debe inspirarse en la Constitución que el gobierno militar hizo aprobar el año 80²⁶³. Si atamos cabos, el control que los militares buscaban y la concordancia del quehacer universitario con los principios de la Constitución del 80, exigían obviamente una limpieza que transformara a las universidades en los centros adecuados a los propósitos de las autoridades militares.

²⁶² Entrevista a don Juan Barrientos Vidaurre.

²⁶³ "General Alejandro Medina Lois, Rector de la Universidad de Chile: Nueva Constitución. Fuente Inspiradora de estatutos que regirán la Universidad". *El Diario Austral* de Temuco, jueves 16 de abril de 1981, p. 9.

Este fue el entorno que rodeó el nacimiento de nuestra Universidad. Nos hubiese gustado exhibir un origen distinto, con mayor participación, sin la intervención de elementos extrauniversitarios y sin la tutela militar, que tanto contrastaba con la hermosa tradición universitaria que enorgullecía a los chilenos; pero, por sobre todo, sin el dolor de ver partir a profesores y funcionarios que fueron despedidos por razones muy injustas. No siempre hemos podido escribir nuestra historia como nos hubiese gustado; sin embargo, así han ocurrido las cosas. Es una historia que no podemos volver atrás, ni tampoco revertir; pero, el deber de las nuevas generaciones, es asumirla y evitar cometer los mismos errores. Por eso, aunque tuvimos un comienzo triste y doloroso, poco a poco la Universidad de La Frontera se fue abriendo paso en una región que la acogió en su seno y que ha tratado de convertirla en un modelo de universidad regional.

**DECRETO DE CREACION DE LA UNIVERSIDAD
DE LA FRONTERA, D.F.L. N° 17**

SANTIAGO, 10 MARZO 1981

TENIENDO presente la proposición formulada por los Sres. rectores de las Universidad de Chile y Técnica del Estado, en conformidad con lo dispuesto en el Artículo Unico del D.F.L. N° 2, de 1980, y visto lo dispuesto en el D.L. N° 3.541, de 1980, y en el D.F.L. N° 1, de 1981.

DECRETO CON FUERZA DE LEY:**ARTICULO PRIMERO**

Créase a contar de la fecha de vigencia de esta Ley la UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA, institución de Educación Superior del Estado, independiente, autónoma, con personalidad jurídica propia. Su representante legal, será el Rector.

ARTICULO SEGUNDO

El domicilio de la entidad es la Novena Región y sus fines son los propios de las Universidades que se señalan en los Artículos 1° y 2° del DFL. N° 1, DE 1980.

Su patrimonio estará constituido por la totalidad de los bienes, de cualquiera naturaleza que ellos sean, que integren el activo de la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado y que se encuentren, a la fecha de vigencia de esta Ley, asignados o destinados a las respectivas sedes de Temuco.

Para todos los efectos legales, la Universidad de La Frontera será la sucesora y continuadora legal de la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado en el dominio de todos los bienes señalados en el inciso anterior y en todos los Convenios o Contratos que dichas Universidades hubieren celebrado y que se relacionen directamente con sus Sedes de Temuco.

ARTICULO TERCERO

Los actuales alumnos y funcionarios docentes, administrativos y demás personal de las sedes de Temuco de las Universidades de Chile y Técnica del Estado, continuarán siéndolo de la Universidad de La Frontera.

ARTICULO PRIMERO TRANSITORIO

Los aportes fiscales y el crédito fiscal universitario que corresponderán a la Universidad de La Frontera, se determinarán en conformidad a lo establecido en los Artículos 1°, 4° y 5° transitorio del D.F.L. N° 4, de 1981.

ARTICULO SEGUNDO TRANSITORIO

Dentro del plazo de 90 días, contados desde la vigencia de la presente Ley, el Rector de la Universidad de La Frontera, propondrá al Presidente de la República, para su aprobación, las normas estatutarias que la regirán. Mientras dichas normas no sean aprobadas, se aplicarán a cada una de las Sedes de esta Universidad, en cuanto corresponda, las disposiciones legales, estatutarias y reglamentarias que las regían con anterioridad.

El Rector de la Universidad de La Frontera deberá dar cumplimiento a las disposiciones contenidas en el D.F.L. N° 2, de 1980, dentro del mismo plazo.

TOMASE RAZON, PUBLIQUESE EN EL DIARIO OFICIAL E INSERTESE EN LA RECOPIACIÓN OFICIAL DE LA CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPUBLICA.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CAPITULO QUINTO

LOS SUEÑOS Y FANTASMAS DE UNA COMUNIDAD, 1981-1985

La grave situación que se produjo en la Universidad de La Frontera al momento de su creación, se prolongó por un tiempo más. La Rectoría de don Juan Barrientos Vidaurre, que se extiende desde marzo de 1981 hasta julio de 1985, está marcada por la presencia de aquellos fantasmas que rodearon a la Universidad, en los precisos momentos en que ésta iniciaba su estructuración definitiva. Durante su Rectoría se pueden distinguir cuatro procesos bien definidos. El primero tiene relación con la creación de los organismos de control que se instalan en la Universidad; el segundo, con la puesta en marcha de su estructura institucional; el tercero, con el despegue que se observa a partir de 1983 y, el cuarto, con los conflictos que se generan a partir de ese despegue.

1. LOS ORGANISMOS DE CONTROL INTERNO

Durante los primeros meses del año 81 el temor que se había apoderado de profesores y funcionarios paralizó cualquier foco de protesta frente los despidos y exoneraciones que acompañaron a la fundación de la Universidad. La entrega de las cartas de despido generó un clima de incertidumbre que todos quienes lo vivieron recuerdan muy bien.

La mayoría de los afectados optó por entrevistarse con las autoridades y resolver, en forma personal, su situación. Algunos lograron evitar la exoneración; otros, en cambio, tuvieron que partir.

Hacia mediados del 81 la reestructuración de la planta académica y funcionaria había concluido. Es difícil precisar el número total de exonerados; pero, al término del proceso, se había readecuado su planta y alertado al personal de la situación que se vivía.

A pesar de lo anterior, los estudiantes se atrevieron a denunciar los hechos a través de panfletos colocados en los baños o distribuidos cuidadosamente por los pasillos. En algunos casos, se trataba de volantes escritos a mano o de pequeñas declaraciones, que terminaban convocando a un paro de protesta²⁶⁴.

²⁶⁴ Uno de los primeros panfletos que se ha logrado ubicar fue distribuido el 29 de abril de 1981. Este, como los otros que reproducimos en estas páginas, se encuentran en unas carpetas del Archivo de la Universidad de La Frontera tituladas Asuntos Estudiantiles.

Estas acciones no pasaron inadvertidas para las autoridades. La primera medida que adoptaron fue disolver los Centros de Alumnos y reemplazarlos por delegados de cursos, elegidos a través de una normativa establecida por la propia Rectoría²⁶⁵. La segunda medida consistió en darle forma a la Oficina de Seguridad Interna, cuyo primer jefe fue don Arturo Atala, exigiéndose a todas las Unidades de la Universidad "otorgar el máximo de facilidades a la persona ya mencionada, lo que contribuirá a la mejoría del Sistema Universitario"²⁶⁶.

La Oficina de Seguridad Interna funcionaba desde antes que se comunicara su creación y sin reglamento hasta el 10 de junio de 1983, lo que hace presumir que hasta esa fecha operaba sin normas claras que definieran su función. De todas maneras, el Reglamento del 83 deja muy pocas dudas respecto de su orientación. En primer lugar, el artículo 3 establecía que su jefe era de exclusiva confianza del Rector y debía ser "ex miembro de las Fuerzas Armadas y de Orden, especialista en inteligencia y/o seguridad militar con título reconocido de las Escuelas Institucionales". El artículo 7, letra e), lo obligaba a "mantener enlace permanente con los organismo de Seguridad Regional y Nacional" y la letra g), a "investigar los antecedentes personales de aquellos postulantes o funcionarios de la Universidad"²⁶⁷.

La Oficina de Seguridad actuaba, en algunos casos, en consulta con el Jefe de Gabinete, también oficial en retiro del Ejército, y tenía una estructura que le permitía estar presente en todos los puntos de la Universidad, pues de ella dependían los vigilantes privados (diurnos y nocturnos), porteros y auxiliares de servicio "que tengan responsabilidad de seguridad en el ejercicio de sus funciones". Como en 1983 la Universidad no había contratado formalmente un servicio de seguridad privada, estas normas hacen presumir que existía una estructura paralela, desconocida por la mayoría de la comunidad universitaria y cuya presencia ignoraba. Esto mismo se confirma al leer la letra a) del artículo 8, que facultaba al Jefe de Seguridad para elegir y proponer al personal de su dependencia, y la letra b) del artículo 7, antes citado, que lo obligaba a "efectuar visitas periódicas a las unidades Universitarias con el objeto de prevenir la

²⁶⁵ Resolución 357 del 1 de septiembre de 1981, firmada por el Rector don Juan Barrientos Vidaurre. Archivo Universidad de La Frontera, Asuntos Estudiantiles.

²⁶⁶ Orden de Servicio Interna N° 49, 20 de noviembre de 1981. Archivo Universidad de La Frontera, Ordenes de Servicios.

²⁶⁷ Decreto Universitario 230 del 10 de junio de 1983. Archivo Universidad de La Frontera, Ordenes de Servicios. Este reglamento señaló que la Oficina había sido creada por Decreto Universitario N° 201 de 30 de octubre de 1981.

realización de actos o hechos que atenten o contravengan la seguridad interna. Para ello mantendrá permanente contacto con los funcionarios de Seguridad asignados en aquellos lugares”, agregando que en “el evento de detectar situaciones que atenten o afecten el prestigio o normal funcionamiento de la Universidad, las denunciará a la brevedad”, siendo “apreciadas estas denuncias como una presunción que podrá estimarse como suficiente para establecer responsabilidades a personas, funcionarios o alumnos²⁶⁸. Es decir, no cabe dudas que no todos los porteros y auxiliares de la Universidad formaban parte de esta estructura, cuyas operaciones se pueden rastrear hasta 1990, cuando por reservado 2480 de Manuel Krassnoff, Comandante de la Guarnición de Temuco, dirigido al Rector de la Universidad, el 20 de agosto de ese año, le comunica la aceptación de la solicitud de la Universidad de quedar “desacogada del sistema de Seguridad y Vigilantes Privados que dependía del Ejército”²⁶⁹.

Un funcionario que trabajó en esos años recuerda haber visto estudiantes que nunca entraron a clases, pero que siempre se mantuvieron atentos a lo que ocurría en distintos sectores de la Universidad, y a un grupo de auxiliares que llegaron de la Secretaría de la Juventud, colocados en lugares estratégicos y que duraron poco tiempo. Existía una cierta desconfianza hacia ellos; más bien, presumíamos que eran informantes, “sapos”, decíamos nosotros. Más de alguien los vio en alguna oportunidad en fiestas del Regimiento o compartiendo con militares, y eso se sabía en la Ufro²⁷⁰.

²⁶⁸ Decreto Universitario 230 del 10 de junio de 1983, artículo 8, letra a) y artículo 7, letra b). El hecho que las declaraciones de los funcionarios de esta oficina sirvan como testimonio suficiente para acusar a algún miembro de la comunidad universitaria, respalda la existencia de un cuerpo paralelo al interior de la Universidad, pues es difícil aceptar que un reglamento universitario faculte a un portero o a un auxiliar para inculpar a un funcionario o estudiante por su simple declaración.

²⁶⁹ Copia de este Reservado en Archivo de la Universidad de La Frontera. Papeles Varios sin catalogar. Subserie Estudios. Después de 1987, esta oficina perdió vigencia; sin embargo, todavía en ese año es posible detectar un documento emanado de una dependencia de la Intendencia en que se acusa a un profesor de la Universidad de estar “proveyéndose de literatura marxista”. Véase Reservado N° 005 del Consejo Regional Indígena, IX Región, del 18 de mayo de 1987, que se conserva entre los papeles de la Oficina de Seguridad Interior, en el Archivo de la Universidad de La Frontera.

²⁷⁰ Testimonio de un funcionario que solicitó omitir su nombre. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, lunes 17 de diciembre de 2001.

EN UN PAÍS DONDE HAY
MÁS "MILICOS" QUE PROFESORES,
ES MÁS FÁCIL
MORIR QUE APRENDER

COMPAÑERO ESTUDIANTE.

LA DICTADURA QUIERE:

1. Impedir la organización de los estudiantes tras sus justas reivindicaciones.
2. Desvirtuar la Universidad del conjunto de la realidad política, social y económica chilena.
3. Coartar la libre expresión de las ideas con guardias y censuras.
4. Crear profesionales tecnócratas y alienados sociales.

ANTE ESTO:

1. Luchemos por una FEDERACIÓN auténticamente representativa y democrática, libre de compenagos con la dictadura.

A LA COMUNITAT UNIVERSITARIA DE TEMUCO
El 29 de Abril, la comunidad universitaria, ha recibido con entusiasmo la resolución del Consejo de Asesorar al Gobierno de trabajo a 120 académicos, entre los cuales están autoridades de la talla de don René de la Herra, entre otros científicos y muy función fundamental en el perfeccionamiento de los profesores de los diferentes profesionales de la U.F. y varias otras de estas universidades.

Ante esta acción indiscutiblemente del sector, los estudiantes universitarios no podemos nuestro rechazo en el tema más científico. Porque tal acción nos parece arbitraria, descalificable y lesiona para los intereses de todos nosotros. Porque la exigencia académica de los estudiantes será difícil de cumplir, como sea reparar el nivel de nuestra enseñanza y formación. Estamos seguros de que en nuestras universidades no sobran profesores. Por el contrario, por el contrario, son varias las vacantes que hoy surgen en las cátedras de nuestra universidad en la U.F. y varias profesiones recién en el tema de la U.F. Creemos que esta situación no es ajena a lo que ocurre en el resto del país, donde también se va dando solución a estos problemas.

Frente a esta situación hemos, solicitamos de toda la comunidad universitaria un comportamiento a favor de estos profesores. Unamos a todos los estudiantes a manifestar su rechazo a esta acción. Filijales a la decisión dictada sin efecto. Y, finalmente, solicitamos solidaridad con todos los profesores y "asesores", y una vez más les reiteramos nuestro respeto y admiración.

- !! A nadie obligue especialmente ante esta acción arbitraria!!
- !! No escribamos la declaración de profesores!!
- !! La misma decisión es válida!!

Temuco, 29 de Abril de 1982

Estudiantes Universitarios de Temuco.

!!! UD. NO LES HAGA EL JUEGO !!!

EN UN HOGAR LLORA UN NIÑO :

"Angel David Cáceres, de sólo un año, no entiende por qué se su hogar lloran, si hasta el 13 de octubre fueron felices en su casa. "Preguntaba por su papá y nadie le respondía y, en su absoluta inocencia, también lloraba. "Algo le indicaba que su padre ya no volvería jamás... aún cuando nadie se atrevió a decirle que papá había muerto ASESINADO por balas EXTREMISTAS."

! NO MAS ODIO... NO MAS PROTESTAS!...

COMANDO NACIONALISTA

1, 2, 3, 4, 5, 6, y 70 PROTESTA

"BAJETA CUANDO SOMOS TIENES DE
LOS MALOS POLITICOS ANTIPATRIOTAS."

...POR LA PAZ Y TRANQUILIDAD
NO A LAS PROTESTAS DE ODIO.

COMANDO NACIONALISTA

Primeros panfletos que circularon en la Universidad

En los Libros de Novedades de aquellos años es posible apreciar cómo algunos funcionarios de esta Oficina cumplían la tarea, registrando todos los incidentes que ocurrían al interior de la Universidad. A través de ellos podemos reconstituir las visitas de todos los políticos que se oponían a Pinochet, los famosos “cuchareos” del Casino y las protestas que agitaban el ambiente. “Aparece rayado con consignas políticas en el cerco de la calle Uruguay, frente al taller de Mov., al Gimnasio y Garita”, se anota el 10 de mayo de 1984. “Fue usada pintura sprite negra. Al momento de ocurrir el hecho había una densa neblina”, concluye el registro²⁷¹. “13.15 horas. Ingresa al Casino el Sr. Manuel Almeida, acompañado de su guardaespaldas y se da comienzo a una protesta”, se apunta el 11 de junio del mismo año. Se retira a las 14.55 acompañado de alumnos. “En el momento del abandono gritaban consignas y tiraban panfletos”²⁷². El 20 de agosto, a las 18.40 horas se prepara una protesta. A las 22.50, el libro señala que se “observa movimiento de juventud frente a esta Casa de Estudios”. A las 0.20 horas del 21, se informa que “pasa la policía siguiendo a alguien y se sienten tres disparos por la calle Francisco Salazar”. A la 1.30 hora, sigue movimiento de juventud²⁷³. El 30 de agosto se anota que alumnos de Avanzada Nacional reparten panfletos y que a las 13.50 horas se inicia un cuchareo en el Casino por 20 minutos. Ese mismo día aparecen rayados con consignas políticas en el baño de damas del Departamento de Ciencias Físicas²⁷⁴.

En otros casos, los registros son más comprometedores. A las 8.35 del 3 de julio del 84, se deja constancia que “a contar desde hoy 3 de julio de 1984, el señor Jefe de Gabinete ocupará equipo de Radio, denominándose “MAK” para efecto de comunicación”²⁷⁵.

Esta Oficina, que, como hemos dicho funcionaba desde 1981, no fue suficiente para calmar los ánimos o acallar las protestas. En realidad, desde el mismo año 81 los estudiantes manifestaron reiteradamente sus desacuerdos a través de panfletos, “cuchareos” y otras acciones, como los rayados y cartas que enviaban a las autoridades. El 16 de julio de 1982, un grupo de estudiantes de la Carrera de Contadores Públicos y Auditores dirigieron una carta al Director de

²⁷¹ Libro de Novedades Campus Andrés Bello, 1984, foja 6. En Archivo Universidad de La Frontera.

²⁷² Libro de Novedades Campus Andrés Bello, 1984, fojas 41-41 vta.

²⁷³ Libro de Novedades Campus Andrés Bello, 1984, fojas 107 vta.-108.

²⁷⁴ Libro de Novedades Campus Andrés Bello, 1984, foja 119.

²⁷⁵ Libro de Novedades Campus Andrés Bello, 1984, foja 61.

El Diario Austral en la cual le manifiestan su preocupación por “la formación que estamos recibiendo”. “Tenemos profesores de excelente nivel, pero también de los otros y a eso queremos apuntar”, agregan los estudiantes, denunciando la prepotencia con que son tratados y la falta de preocupación del Rector por sus problemas²⁷⁶.

Los profesores también expresaron sus molestias. Una ex docente de la Universidad que escribió a *El Diario Austral* ese mismo año 82, señalaba que fue despedida “por motivos que hasta el día de hoy desconozco, pues nadie, absolutamente nadie tuvo la deferencia o el mínimo respeto de conversar conmigo, para explicarme los motivos de la determinación que se tomó conmigo. Fue, en otras palabras, humillante y vejatorio deambular por varias oficinas, exigiendo respuestas que nadie pudo darme”. La carta denuncia el clima de temor que impera en la Universidad, lo que obliga a funcionarios, académicos y alumnos a soportar “calladamente y sin chistar” lo que sucede, pues “de lo contrario los despiden”²⁷⁷.

La enorme cantidad de alumnos sancionados y el acuerdo del Consejo de Rectores de mantenerse informados de las sanciones impuestas a éstos, transformaba la protesta en una acción riesgosa para los estudiantes²⁷⁸. En nuestra Universidad tenemos un registro de 7 alumnos sancionados en 1981; 28 en 1983 y 15 en 1984, sin considerar otros sumarios que liberaron de culpa a los acusados²⁷⁹. Se respiraba un clima poco sano, de mucha desconfianza y, en algunos casos, de franco temor por la interpretación que se podía dar a cualquier expresión que pudiera considerarse sospechosa.

²⁷⁶ Copia de esta carta en Archivo Universidad de La Frontera, Asuntos Estudiantiles. Ignoramos si esta carta se publicó en el diario. La copia que existe en el Archivo corresponde a una versión mecanografiada. Los alumnos piden excusas por no identificarse completamente, por temor a las represalias en su contra.

²⁷⁷ “Ex-docente”. Carta al director. *El Diario Austral*, 17 de julio de 1982.

²⁷⁸ En algunos expedientes de alumnos sancionados se hace referencia al acuerdo N° 5 del Consejo de Rectores del 26 de junio de 1980 que los obligaba a enviar copias de los sumarios a los alumnos sancionados a todas las Universidades del país. Por esta razón, en el Archivo de la Universidad de La Frontera tenemos copias de alumnos sancionados desde Arica hasta Concepción.

²⁷⁹ Estas cifras en Ord. 01/A.J. del 3 de marzo de 1986. Archivo de la Universidad de La Frontera, Asuntos Estudiantiles.

2. LA ESTRUCTURACION INSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD

En ese ambiente se inicia el segundo proceso que vive nuestra Universidad en aquellos años: el de la puesta en marcha de su estructura institucional, vale decir, su planta directiva, sus facultades, departamentos, institutos, direcciones y cuerpos colegiados, incluyendo la elaboración de sus estatutos y los restantes reglamentos que debían regularla.

El primer asunto que debió resolver el Rector Barrientos fue el de la designación de su primer equipo de trabajo. Como sabemos, el Coronel Barrientos fue nombrado Rector por el decreto del Ministerio de Educación 1.318 de 21 de marzo de 1981, fecha a partir de la cual se dio a la tarea de configurar su primer equipo de trabajo.

a) Las primeras autoridades

El primer Vicerrector Académico y de asuntos estudiantiles, labores que se fundieron en un solo cargo, fue don Carlos Thomas Garfias, quien asumió sus funciones el 31 de julio de ese año; sin embargo, permaneció en él sólo hasta el 29 de agosto, fecha en la cual renunció, quedando la Vicerrectoría vacante hasta el 30 de octubre, cuando asume don Gustavo Navarrete Mulsow²⁸⁰.

Don Gustavo Navarrete, osornino de nacimiento, fue el primer Vicerrector Académico que con propiedad ejerció el cargo. Antes se había desempeñado como Secretario General (desde el 27 de abril del año 81) y lucía una interesante trayectoria profesional. Arquitecto formado en la Universidad de Chile, ejerció en el Ministerio de Obras Públicas y como profesor y director de la Escuela de Construcción Civil de la Sede de la Universidad Técnica, para ser más tarde designado Secretario General de la Sede de la Universidad de Chile. Es decir, conocía muy bien las dos sedes de Temuco²⁸¹. Como Vicerrector permaneció en el cargo hasta septiembre de 1986, fecha en la que fue reemplazado por don Santiago Ramírez Morales.

El primer Vicerrector de Administración y Finanzas fue el Contador Auditor y Profesor de Estado en Contabilidad y Práctica Comercial, don Aldo

²⁸⁰ Decretos y nombramientos de autoridades universitarias. Archivo de la Universidad de La Frontera.

²⁸¹ Autoridades de la Universidad. En *Revista Frontera*, Universidad de La Frontera, 1982, p. 182.

Arriagada Arias, quien asumió el 27 de abril de 1981. Aldo Arriagada, nacido en Temuco, había estudiado en la Universidad Técnica del Estado en Santiago y había sido Secretario General de la Sede de la misma en Temuco, ciudad en la cual ejercía también su profesión en el campo de las actividades privadas y públicas²⁸². Permaneció en el cargo hasta septiembre de 1986, fecha en la cual fue reemplazado por don Jaime Chávez Barba.

La Secretaría General tuvo una suerte distinta. En los cuatro años que duró la Rectoría del Coronel Barrientos, pasaron por ella cuatro académicos. El primero fue, como hemos dicho, don Gustavo Navarrete, a quien le siguió el abogado Christian Alfaro Muirheid, que asume el 4 de enero de 1982 y renuncia el 25 de julio de 1983. El señor Alfaro fue reemplazado por otro abogado, don Claudio Morán Ibáñez, quien ocupó el cargo desde 1983 hasta mayo de 1985, para ser reemplazado por el también abogado don Francisco Ljubetic Romero, entre mayo y noviembre de ese mismo año. El quinto Secretario General, nombrado cuando ya había renunciado el Rector Barrientos, fue don Juan Andrés Orrego Acuña, que permaneció en el cargo hasta marzo de 1986²⁸³.

En la Contraloría General fue designado el abogado Fouze Iván Jamarne Jamarne, temucano, titulado en la Universidad de Chile y abogado de importantes industrias textiles y empresas privadas del país y la región²⁸⁴.

A estos directivos superiores, se agregaron los decanos de la Facultad de Medicina, don Ronald Gebert Oisel; de Ingeniería y Administración, don Rodrigo Alonso Nervoy, la directora del Centro de Estudios Generales, doña Rudis Gaete Montecinos, y la primera Jefe de Gabinete del Rector Barrientos, doña Gabriela Quintana P.

b) La primera estructura institucional

Designado su equipo de trabajo, el 20 de abril de 1981 la Rectoría elaboró un documento titulado "*Directiva N° 1. Para la organización académica y administrativa de la Universidad de La Frontera*", que contiene los lineamientos centrales de la propuesta de Universidad que hicieron las autoridades a la comunidad universitaria, con el propósito de poner en marcha a

²⁸² Autoridades de la Universidad, p. 183.

²⁸³ Relación de nombramientos de autoridades universitarias. Archivo de la Universidad de La Frontera.

²⁸⁴ Autoridades de la Universidad, p. 183.

la Universidad, mientras se elaboraban sus Estatutos²⁸⁵. Este documento define la misión de la Universidad, la concepción de sus acciones, una idea general de la organización académica, algunos planteamientos sobre el gobierno y administración superior y las normas de régimen general que deben imperar en la Universidad. En algunos casos, se establecen las etapas que se deben ir cumpliendo para lograr su estructura definitiva. Se trata, por lo tanto, de un documento que contiene las bases de nuestra organización institucional.

Respecto de la misión, este documento colocó en primer lugar la investigación científica y tecnológica, postergando a un segundo plano la docencia. La investigación, agregó, debe hacerse “con énfasis en el cultivo, profundización y utilización de las capacidades de los individuos; en la racional explotación de los recursos naturales y en la protección de la fauna, flora y paisaje regional; en el desarrollo de la estructura moderna que requiere el siglo XXI (de telecomunicaciones, de informaciones, de informatización, de educación y salud)”²⁸⁶.

Como segunda misión, se estableció la “formación de graduados y profesionales idóneos, con la capacidad, los conocimientos y la responsabilidad social necesarias para el ejercicio de sus funciones, que sean al mismo tiempo chilenos de excelencia que impulsen el desarrollo social, económico, científico, tecnológico, cultural, literario y artístico de la región y del país; comparables en lo científico con los formados en las mejores universidades del mundo, en las áreas del conocimiento y en los grados académicos que se desarrollen”.

Como tercera misión se identificó la “extensión en el ámbito del arte, las ciencias, las letras, el deporte y la recreación para el enriquecimiento espiritual, cultural y físico de todos los habitantes de la región, sin discriminación en cuanto a edad, condiciones físicas, sexo, raza o religión, enmarcado en los

²⁸⁵ Gustavo Navarrete recuerda algunos nombres de las personas que intervinieron en la elaboración de este documento: el Rector Barrientos, don Carlos Thomas, don Gustavo Navarrete, don Aldo Arriagada, don Ronald Gebert, don Rodrigo Alonso y doña Rudis Gaete. Entrevista a don Gustavo Navarrete Mulsow. Entrevista Jorge Pinto, lunes 3 de diciembre de 2001.

²⁸⁶ “Directiva N° 1. Para la organización académica y administrativa de la Universidad de La Frontera”, p. 2. Archivo Universidad de La Frontera. Subserie Normativa, Directivas y Boletines. Todo lo relativo a la misión de la Universidad que viene a continuación proviene de este documento, pp. 2 y 3..

ACTA DE
TÍTULO

Nombre Miriam Ruth Belancourt Ostete
Nombres Apellido paterno Apellido materno

Carrera Medicina

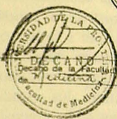
Plan de Estudios según Decreto N° 002376 de fecha 24 de julio de 1980

Obtiene el Título/Grado de Médico Cirujano

Con nota Seis coma cero uno (6.01) Distinción Máxima

ESCALA DE NOTAS Y EQUIVALENCIAS:

4,00 a 4,50 APROBADO
4,51 a 5,50 DISTINCION
5,51 a 7,00 DISTINCION MAXIMA
DISTINCION UNANIME



Vicerrector Académico y
de Asuntos Estudiantiles

De conformidad con los reglamentos vigentes, se deja constancia que el 23

de Diciembre de 19 81, le fue conferido a don(a)

Miriam Ruth Belancourt Ostete

el Título/Grado de Médico Cirujano

Secretario General

Rector U. de La Frontera

Temuco 30 de Diciembre de 19 81

valores de nuestra tradición histórica que reconoce en la patria, en la familia, en la libertad y en las capacidades individuales, sus pilares fundamentales”.

Por último, se definió como la cuarta misión, el “apoyo irrestricto a la educación, formación y capacitación regionales ... para acelerar el desarrollo integral de la IX Región de La Araucanía, mediante el cultivo del recurso inagotable que es la ‘inteligencia humana’ adoptando y adaptando las técnicas compatibles con el carácter chileno”.

Al margen del lenguaje de la época, llaman la atención, en esta definición de misiones, dos hechos: el rol tan preponderante que se concede a la investigación y la clara vocación regionalista que asume la Universidad de La Frontera desde su misma fundación. Lo primero resulta sorprendente, porque la investigación se encontraba muy limitada²⁸⁷ y lo segundo, porque el compromiso con la región ha seguido siendo uno de sus principales pilares.

En relación a la concepción de acciones universitarias, el documento del 20 de abril, estableció las etapas que se deberían ir agotando. En términos generales, definió dos momentos: 1981, destinado a establecer la organización, estudios y planificación inicial; y, 1982 y siguientes, que deberían corresponder a la etapa de consolidación universitaria. Respecto de las acciones del 81, se identificó el establecimiento de los niveles de administración superior, la constitución de las instancias de gobierno que acompañarían a la Rectoría (se habló de un Consejo Universitario Superior y un Consejo Académico), la organización de las Vicerrectorías y Facultades, la recepción patrimonial y financiera de las ex Sedes, la elaboración del Estatuto, los estudios de racionalización administrativa y curricular y la implementación gradual de la legislación y reglamentación aplicables a la Universidad de La Frontera. Agotadas estas fases, la Universidad debería iniciar un proceso de modernización permanente y continuar avanzando hasta lograr configurar una “imagen-objetivo ubicada en el año 2001”. Esa fue la meta inicial: construir una

²⁸⁷ Gustavo Navarrete recuerda que el interés por colocar la investigación en primer lugar obedecía a tres propósitos: en primer lugar, favorecer una actividad muy precaria en la Universidad; en segundo lugar, enriquecer la masa crítica de la propia Universidad y, por último, atraer académicos de alto nivel. Navarrete agrega que al momento de crearse la Universidad, ésta contaba sólo con tres profesores que tenían el grado académico de Doctor: don Ronald Gebert, don Carlos Thomas y don Hernán López, este último contratado con jornada *Primer Título otorgado por el Colegio Universitario de Temuco* parcial. Entrevista a Gustavo Navarrete. Entrevista Jorge Pinto, lunes 3 de diciembre de 2001.

imagen corporativa que debería estar plenamente establecida el año 2001, el primero del siglo XXI²⁸⁸.

La idea general de organización académica que establece el documento nos permite aproximarnos al proyecto original que se planteó para nuestra Universidad. En los años siguientes, este proyecto varió muy poco, más bien se amplió por el crecimiento natural de nuestra Universidad, pero con escasas modificaciones.

La Universidad fue pensada con una Rectoría y una sola Vicerrectoría. En la propuesta original, no aparece la Vicerrectoría de Administración y Finanzas, reemplazada entonces por la Dirección General de Administración y Finanzas. Toda la administración central dependía del Rector, siendo los jefes de servicios de su exclusiva confianza, incluidos los decanos. Su estructura quedó configurada de la siguiente manera²⁸⁹:

Rectoría

Vicerrectoría

Secretaría General

Decanato de la Facultad de Medicina

Decanato de la Facultad de Ingeniería y Administración

Dirección del Centro de Estudios Generales

Dirección General de Administración y Finanzas

Asesoría Legal

Auditoría Universitaria

Jefatura de Gabinete

Jefatura de la Oficina de Estudios y Planificación

²⁸⁸ "Directiva N° 1. Para la organización académica y administrativa de la Universidad de La Frontera", pp. 3 y 4.

²⁸⁹ "Directiva N° 1. Para la organización académica y administrativa de la Universidad de La Frontera", p. 3.

En relación a los cuerpos colegiados, se pensó en dos consejos: el Consejo Universitario Superior y el Consejo Académico. El primero, daría origen más tarde a la Junta Directiva y, el segundo, al actual Consejo Académico.

Para las Facultades y el Centro de Estudios Generales se propuso una organización basada en Departamentos o Carreras, algo confusa al comienzo, que tuvo que ser prontamente reestructurada. En lo que al estudiantado se refiere, nuestra Universidad partió con un total de 4.773 alumnos, distribuidos de la siguiente manera²⁹⁰:

<i>Facultades</i>	<i>Carreras</i>	<i>Alumnos</i>
Medicina	Medicina	200
	Enfermería	165
	Obstetricia y Puericultura	163
	Kinesiterapia	136
	Nutrición y Dietética	117
	Tecnología Médica	112
Ingeniería y	Técnico Universitario en Electrónica	124
Administración	Construcción Civil	412
	Contador Auditor	401
	Químico Laboratorista	156
	Ingeniero Ejecución en Electricidad	538
	Ingeniero Ejecución en Mecánica	464
	Diseño Gráfico y Publicidad	111
	Diseño Espacios Interiores y Mueblería	6
Centro de Estudios Generales	Pedagogía en Artes Plásticas	49
	Pedagogía en Biología	175
	Pedagogía en Castellano	146
	Pedagogía en Educación Física Varones	163
	Pedagogía en Educación Física Damas	145
	Pedagogía en Física	108

²⁹⁰ "Directiva N° 1. Para la organización académica y administrativa de la Universidad de La Frontera", Anexo N° 1.

Pedagogía en Historia y Geografía	144
Pedagogía en Inglés	94
Pedagogía en Matemáticas	156
Pedagogía en Química	165
Educación Parvularia	190
Educación General Básica	3
Servicio Social	130

Como se puede apreciar, nuestra Universidad partió con una Facultad de Ingeniería y Administración muy numerosa, otra de Medicina que tenía menos alumnos y un Centro de Estudios Generales constituido por un Pedagógico bastante completo y una carrera de Servicio Social.

Desde un comienzo, el Rector delegó las labores académicas en el Vicerrector, a quien encargó “coordinar los organismos académicos (Facultades, Centros, Institutos y Escuelas) en las materias generales que tengan que ver con asuntos docentes, estudiantiles, de investigación y extensión” y, al mismo tiempo, estableció que hasta “que no se publique el Estatuto Orgánico de la Universidad de La Frontera y se constituyan los eventuales Consejo Superior y Consejo Académico, el total de las potestades legales, reglamentarias, administrativas y académicas radicarán en el Rector, quien puede delegar parte de ellas en el Vicerrector, Decanos, Directores de Escuelas, Centros o Institutos”²⁹¹.

De aquellos años, el Rector Barrientos recuerda dos situaciones que corroboran los académicos y funcionarios de esa época. La primera se refiere al problema derivado de la duplicación de funciones, al fundirse en una sola las Sedes de la Chile y de la UTE, y, la segunda, al problema que se derivó de las “culturas” tan distintas que imperaban en una y otra Sede. En relación a la primera, hubo Departamentos que desaparecieron casi por completo y cargos administrativos que no se pudieron sostener, aumentando el número de profesores y funcionarios que tuvieron que dejar la Universidad. La segunda se refiere a un hecho que todos recuerdan: las diferencias que existían entre la Sede de la Chile y la Sede de la UTE. La primera estaba formada por carreras del área de la Salud, un Pedagógico muy completo y la carrera de Servicio Social, que se regían por los criterios que imperaban en la Universidad de Chile; mientras la

²⁹¹ “Directiva N° 1. Para la organización académica y administrativa de la Universidad de La Frontera”, pp. 8-9.

segunda, disponía de carreras técnicas que se desenvolvían con una docencia teórica y trabajos en talleres y laboratorios, que le daban un sello diferente. No se podría afirmar que eran dos entidades antagónicas, pero sí, absolutamente diferentes. Aún en la cotidianidad del quehacer académico, las diferencias saltaban a la vista, un cierto sentimiento de desconfianza reinaba entre los que provenían de una u otra sede respecto de los otros y el temor de que una de éstas asumiera una posición hegemónica, rondaba los recintos universitarios. Los días de pago, recuerdan profesores y funcionarios de la época, hacíamos en el Banco filas separadas: en una los de la Chile; en otra, los de la UTE. Y aunque los años han pasado, todavía muchos recuerdan su Sede de origen, marcando una identidad que el tiempo no ha podido borrar²⁹². Los que vinieron de la UTE siguen fieles a ese origen y los de la Chile se encargan de recordarlo, cada vez que evocamos la fundación de nuestra Universidad.

c) El Estatuto de la Universidad y su estructura definitiva

En el curso del año 81 se discutió intensamente el documento titulado "*Directiva N° 1*", que hemos comentado más arriba y otros que elaboró la Rectoría, que sirvieron de base para la preparación de los Estatutos de la Universidad. El trabajo fue muy intenso, pues se trataba de establecer las bases de la Universidad en un documento que, de aprobarse, se convertiría en Decreto con Fuerza de Ley. Aunque el número de personas que intervino en los debates fue reducido, sin que se produjese una verdadera participación de la comunidad universitaria, se fue elaborando un texto que en el plazo establecido por la ley (90 días a la fecha de la fundación de la Universidad), se presentó a las autoridades del Ministerio de Educación.

Lo curioso, en este caso, fue que el proyecto enviado desde Temuco no fue considerado en Santiago, donde se elaboró otro que respondía a los criterios que imperaban en la capital sobre lo que debían ser las Universidades regionales²⁹³. Por eso mismo, el D.F.L. N° 156 del 11 de diciembre de 1981, que establece los Estatutos de la Universidad de La Frontera se ha convertido en una especie de camisa de fuerza que reiteradamente debemos sobrepasar, para

²⁹² Gustavo Navarrete recuerda que la gente se había formado la idea que la Universidad de Chile tenía un carácter más humanista, mientras la UTE era de formación más bien ingenieril y tecnológica, lo que obviamente marcaba diferencias. Otros, creían, equivocadamente, que la gente de la Chile era "más ilustrada"; en cambio, los de la UTE, más prácticos. Entrevista a Gustavo Navarrete.

²⁹³ Entrevista a Gustavo Navarrete.

adecuarnos a los principios académicos y participativos que existen en nuestra comunidad.

Por lo mismo, para los efectos de nuestro funcionamiento interno, más importante que el Estatuto del 81, fue un documento que se elaboró en 1982, que contiene, ya aprobado los anteriores y debatidas algunas ideas, el año anterior, los principios básicos que regularían a la Universidad de La Frontera.

De acuerdo a don Gustavo Navarrete, Vicerrector Académico el año 82, se pensó la Universidad sobre la base de tres criterios que se habían perfilado desde su propia fundación. En primer lugar, se trataba de crear una Universidad con una clara vocación regional, capaz de impulsar el desarrollo del aparato productivo de la región y favorecer su desarrollo humano, respetando la diversidad que se aprecia en La Araucanía. En segundo lugar, se quería crear una Universidad ágil y operativa, alejada del todo de aquella Universidad burocrática que entorpecía y dificultaba la labor universitaria. Por último, se quería evitar que la Universidad de La Frontera fuese una replica de la Universidad Chile, a menor escala, impidiéndonos alcanzar identidad propia. Esos son los principios que uno encuentra en un documento titulado "*Directiva N° 2 de la Rectoría*" del 20 de septiembre de 1982, que establece la estructura casi definitiva de nuestra Universidad²⁹⁴.

En efecto, en su anexo N° 1, este documento establece la Estructura Básica de la Universidad de La Frontera, identificando todas sus dependencias. Aunque han pasado 20 años del momento de su redacción, es casi la misma que tenemos hoy día, con algunas modificaciones que explicaremos a continuación.

Las Facultades fueron concebidas como las unidades ordenadoras del saber, docencia e investigación que se cultiva en la Universidad. Cada Facultad se conformaba por Departamentos Académicos y Carreras Profesionales. A los primeros se incorporaban los académicos y a las segundas los alumnos. Los primeros estaban a cargo de un Director y las segundas de un Coordinador de Carrera. En 1982 se pensó en cinco Facultades, cuatro de las cuales sobreviven aún.

** La Facultad de Medicina*

²⁹⁴ Entrevista a Gustavo Navarrete. Copia del documento que citamos en Archivo Universidad de La Frontera. Serie Normativa, Directivas y Boletines.

La primera fue la Facultad de Medicina, creada por Decreto Universitario N° 72 del 1 de julio de 1981, que debía orientar "su actividad hacia la consolidación y fortalecimiento" de la docencia en las carreras de pregrado y la incorporación "de nuevas tecnologías de uso común en los centros médicos nacionales e internacionales, tales como Medicina Nuclear, Ecografía, Tomografía Axial Computarizada y muchas otras, con el fin de mantener actualizados los niveles de preparación de los futuros profesionales".

En relación a los Departamentos, la Facultad de Medicina aparece organizada en ocho unidades académicas: el Departamento de Ciencias Básicas, el Departamento de Pre-Clínicos, el Departamento de Medicina Interna, el Departamento de Cirugía y Traumatología, el Departamento de Obstetricia y Ginecología, el Departamento de Pediatría y Cirugía Infantil; el Departamento de Especialidades y el Departamento de Salud Pública. En relación a sus carreras, el año 82 se propuso mantener las de Medicina, Enfermería, Obstetricia y Puericultura, Nutrición y Dietética, Kinesiterapia y Tecnología Médica. En total, un conjunto de 8 departamentos y 6 carreras que conformaban una facultad en franco proceso de consolidación.

- *La Facultad de Ingeniería y Administración*

La Facultad de Ingeniería y Administración, creada por el mismo Decreto 72 del 1 de julio de 1981, fue concebida en torno a tres áreas claramente diferenciadas: Administración y Economía; Ciencias Básicas e Ingeniería. La primera debía impulsar los estudios de ambas disciplinas y crear la Carrera de Ingeniería Comercial, cuyo proyecto se esperaba discutir en el curso del año 83. La segunda incluía Matemáticas, Física y Química, y asumía el compromiso de mejorar la docencia en carreras del área de la salud y la ingeniería y sentar las bases de la carrera de Agronomía. Por último, el área de la Ingeniería se orientaría a desarrollar todas las carreras ingenieriles, con particular énfasis en la de Ingeniería Civil Industrial. Al mismo tiempo, se proponía crear la carrera de Ingeniería Civil Electrónica y discontinuar las Ingenierías en Ejecución. En el fondo, se trataba de desprenderse de las carreras que asumirían los Institutos Profesionales.

En 1982 tenía nueve Departamentos y un Instituto, de acuerdo al siguiente listado: Departamento de Administración y Economía (recientemente creado), Departamento de Ciencias Físicas, Departamento de Obras Civiles, Departamento de Matemáticas y Estadísticas, Departamento de Electricidad,

Departamento de Industrias, Departamento de Ingeniería Química, Departamento de Ciencias Químicas, Departamento de Contabilidad y Auditoría (también de reciente creación) y el Instituto de Informática. En relación a sus carreras, se mantenían casi las mismas del año anterior: Ingeniería Civil Electrónica, Ingeniería Civil Industrial, Contador Público y Auditor, Construcción Civil, Diseño, Ingeniería de Ejecución en Electricidad, Ingeniería de Ejecución en Mecánica, Ingeniería de Ejecución en Electrónica, Químico Laboratorista y Técnico Universitario en Electrónica.

- *La Facultad de Filosofía y Educación*

Esta Facultad, que fue creada por Decreto Universitario N° 150, del 25 de abril de 1983, y que a partir del 22 de julio de ese mismo año se transformó en la actual Facultad de Educación y Humanidades, reemplazó al antiguo Centro de Estudios Generales. Casi igual que hoy, estaba constituida por dos áreas: el de las Pedagogías y el de las Ciencias Sociales. La primera se organizaría en torno a doce Pedagogías de Enseñanza Media y una de Educación Parvularia, y la segunda incluía las carreras de Psicología y Servicio Social. La primera se crea el año 82, mientras la segunda hereda una larga tradición que proviene de la Sede de la Chile. Esta área tendría también la responsabilidad de preparar un proyecto de creación de la carrera de Derecho, que daría origen, una vez creada, a una nueva Facultad: la de Ciencias Jurídicas y Sociales.

En 1982 se establecieron para esta Facultad, tres departamentos: Ciencias Sociales (que se pensaba transferir a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales), Lenguas y Literatura y Educación. Además de estos departamentos, incluía también la Clínica de Psicología y la Oficina de Medios Audiovisuales. En cuanto a sus carreras la lista es bastante extensa, lo que da cuenta de la magnitud del Pedagógico que llegó a tener nuestra Universidad, figurando en este mismo orden las Pedagogías en Matemáticas y Física, Biología y Química, Castellano, Historia y Geografía, Educación Física Varones, Educación Física Damas, Física, Matemáticas, Química, Biología, Artes Plásticas y Parvularia, a las que se agregaban las carreras de Psicología y Servicio Social.

Las carreras de Pedagogía, que no entraban entonces en el rango universitario, redujeron sus estudios a cuatro años (antes tenían cinco) y se recomendó refundir algunas (Matemáticas y Física, por ejemplo, que todavía ese año figuran juntas y separadamente) y cerrar otras. Desde entonces se inicia la reducción de las Pedagogías y la implementación de otras carreras, que le

darán un sello distinto a esta Facultad en relación al que tuvo como Sede de la Universidad de Chile.

- *La Facultad de Agronomía*

El carácter regional de la Universidad, se decía en 1982, crea compromisos insoslayables con la comunidad regional y su entorno, y de ese compromiso surgió la necesidad de crear la Facultad de Ciencias Agropecuarias, que se establece por Decreto Universitario N° 246 del 2 de agosto de 1982²⁹⁵. La Facultad tenía el compromiso de impulsar la docencia, investigación y extensión en el área que le corresponde y elaborar el proyecto de la Carrera de Agronomía en el más corto plazo, pues debía partir en 1983. Todavía en 1982 figura sin departamentos, los que deberían definirse antes del 30 de diciembre de ese año, y se le asigna la Estación Experimental Maipo, localizada en el fundo del mismo nombre, que poseía la Universidad. Entre sus carreras sólo figura Agronomía, con apertura en 1983.

- *La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y el Canal Local de Televisión*

La última Facultad que aparece en la propuesta del 82 es la de Ciencias Jurídicas y Sociales, creada por Decreto Universitario 330 del 7 de octubre de ese año, pero que, en realidad, nunca funcionó. Con esta Facultad ocurrió lo mismo que con el Canal Local de Televisión, que se anunció desde el momento mismo de la creación de la Universidad: ambos terminaron en el más completo fracaso.

En la propuesta de creación de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales no se identificaron departamentos, pues la idea era que la propia Facultad los determinara, para lo cual se le fijó como plazo el 30 de diciembre. Se le asignaron, en cambio, dos carreras: la de Servicio Social, que se desvincularía de la Facultad de Filosofía y Educación, y la de Derecho, cuya creación se encargó como tarea prioritaria a don Germán Urzúa Valenzuela, su primer Decano²⁹⁶. Lamentablemente, este proyecto nunca se concretó. En marzo

²⁹⁵ Directiva N° 2, pp. 4 y 5 y Relación de Nombramientos de Autoridades Universitarias.

²⁹⁶ Por Resolución 185 del 31 de marzo de 1983, don Germán Urzúa fue reemplazado por don Roberto Mayorga. En ese momento, el señor Mayorga era Director del Departamento de Derecho y Ciencias Sociales, cargo que siguió sirviendo al ser nombrado Decano. Este último cargo fue suprimido por Decreto 012 del 8 de enero de 1987. Archivo de la Universidad de La Frontera. Decretos Universitarios.

de 1984, la Junta Directiva en pleno solicitó al Ministro de Educación, Horacio Aránguiz, durante una visita a Temuco, dar curso a este proyecto; sin embargo, el Ministro exigió paciencia y racionalidad, pues debían estudiarse cuidadosamente estas iniciativas, lo que provocó una evidente molestia en algunos miembros de la Junta. Que se puden las Universidades de Santiago, le señaló don Eric von Baer, pero no a las Universidades Regionales²⁹⁷. Nada, sin embargo, se pudo lograr. Sin la Carrera de Derecho la propia Facultad no pudo consolidarse, transformándose en un verdadera frustración, hasta que finalmente tuvo que disolverse por D. U. 002 del 5 de enero de 1987.

¿Por qué fracasó este proyecto? La primera respuesta hay que buscarla en la normativa universitaria de la época. El Ministerio de Educación, con el propósito de cautelar el desenvolvimiento de las nuevas universidades y evitar que desbordaran los principios que regían las llamadas “universidades tradicionales”, las obligó a someter cualquier proyecto de creación de nuevas carreras a la aprobación del Ministerio. La Universidad de La Frontera presentó diversos proyectos, pero uno tras otros fueron rechazados por el Ministerio. No tuvimos, en realidad, ninguna posibilidad de vencer este obstáculo, fundamentalmente por el temor que existía en Santiago de aprobar carreras de dudosa calidad académica y por el interés de algunas universidades tradicionales de evitar una competencia en la zona sur respecto de las Carreras más atractivas en esos años²⁹⁸.

También atentó contra este proyecto la fragilidad de nuestra propia Universidad. Recién creada, con una planta académica en proceso de formación y con alguna resistencia en sectores de la comunidad local que no apoyaron el proyecto del Rector Barrientos, poco a poco nos fuimos exponiendo a una crítica muy corrosiva que desnudó todas nuestras flaquezas institucionales. El Decano Mayorga fue permanentemente atacado por aquellos sectores que no estaban de acuerdo con el Rector Barrientos, provocando un desgaste que finalmente lo obligaron a renunciar.

²⁹⁷ Sesión Extraordinaria N° 5 del 22 de marzo de 1984. Archivo Universidad de La Frontera, Actas Junta Directiva, Sesiones Extraordinarias, 1983-1985.

²⁹⁸ No deja de ser curioso que la Universidad haya creado la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y la Carrera de Derecho por el Decreto Universitario N° 330 del 7 de octubre de 1982, dándole una cierta formalidad legal que nunca se concretó. En lo que a la Carrera de Derecho se refiere, este Decreto establecía que “se impartirá en esta Universidad a partir del año académico 1983”, sin tener en cuenta que las dificultades que pondría el Ministerio de Educación impediría concretar esta iniciativa.

Con el proyecto del Canal de Televisión Local ocurrió algo parecido. La noticia de su creación fue anunciada por el Rector Barrientos casi en el momento mismo de asumir la Rectoría, en abril de 1981. De acuerdo a una información que entrega *El Diario Austral*, el viernes 24 de ese mes, la Universidad tendría televisión en el mes de mayo, agregando que el proyecto implicaría un costo de casi medio millón de dólares, pero "permitiría a la comunidad temuquense tener la alternativa de contar con dos canales de televisión: el Nacional y el de la Corporación Universidad de La Frontera"²⁹⁹.

El Coronel Barrientos insistió varias veces con el proyecto. El hecho de haber sido Vicepresidente de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), de tener formación como oficial del arma de telecomunicaciones y mantener contactos con la gente que estaba creando el Consejo Nacional de Radio y Televisión en Santiago, le hicieron presumir que las cosas serían más fáciles. Todavía en 1983 se hablaba del Canal de la Universidad; sin embargo, este proyecto se convirtió en otra de nuestras frustraciones: nunca se pudo concretar, como tampoco se pudo concretar la creación de la Carrera de Derecho y la Facultad que la sostendría.

- *El Consejo Académico y La Junta Directiva*

1982 fue, tal vez, el año más importante para nuestra Universidad desde el punto de vista institucional, no sólo porque se diseña su estructura básica, sino porque ese año se logran dos objetivos que han sido claves para su desarrollo. En efecto, en 1982 inicia sus labores su cuerpo colegiado más importante, el Consejo Académico, y ese mismo año se ultiman los detalles para que al año siguiente lo haga la Junta Directiva.

El Consejo Académico recoge la vieja tradición universitaria de colocar al lado del Rector un organismo compuesto exclusivamente por miembros de la comunidad académica, para asesorarlo y discutir todos los proyectos de interés universitario. Su primera sesión se verificó el 14 de diciembre y quedó compuesto por el Rector, que lo preside, el Vicerrector Académico, los decanos de todas las Facultades y un profesor de la más altas jerarquías por cada una de

²⁹⁹ "U. de la Frontera tendrá televisión en mayo", p. 3 de la edición señalada.

ellas. Como secretario del mismo se designó al Secretario General de la Universidad. En 1982 la nómina de sus primeros integrantes fue la siguiente³⁰⁰:

Don Juan Barrientos Vidaurre, Rector

Don Ronald Gebert Oisel, Decano Facultad de Medicina

Don Rodrigo Alonso Nervo, Decano Facultad de Ingeniería y Administración

Doña Rudis Gaete Montecinos, Directora del Centro de Estudios Generales

Don Víctor Saelzer Rojas, Decano Facultad de Ciencias Agropecuarias

Don Germán Urzúa Valenzuela, Decano Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Don Benjamín Stockins Fernández, Profesor Titular

Don Eugenio Vogel Matamala, Profesor Titular

Don Hernán López Villanueva, Profesor Titular

Don Roberto Mayorga Lorca, Profesor Titular

Don Roberto Gesche Robert, Profesor Asociado

Doña Elisa Pérez Salvatierra, Profesora Asociada

Desde el mismo día de su creación, el Consejo se convirtió en el cuerpo colegiado más importante de la Universidad. Al revisar sus actas, se puede apreciar que su labor fue decisiva a la hora de impulsar su crecimiento y debatir las iniciativas más importantes que se han presentado en nuestra Casa de Estudios. Asimismo, sirvió de respaldo cuando ataques externos la pusieron en peligro. Sin el rol de este Consejo, probablemente ciertos hechos coyunturales habrían tenido un efecto mayor en la institución, provocando dificultades que pudieron frenar su desarrollo o simplemente afectar su esencia misma, tal como tendremos ocasión de probarlo cuando abordemos los conflictos que desató la gestión del Rector Barrientos y la situación que se produjo a la llegada del Rector Iván Dobud.

En las Facultades se replicó la experiencia del Consejo Académico. Al lado de cada Decano se constituyeron los Consejos de Facultad, como organismos consultivos que debían aprobar todas las materias que proponían los Decanos. A estos Consejos acudían los Directores de Departamentos y un representante más por cada uno de ellos, agregándose también los estudiantes. De pronto, en medio todavía de Rectores Delegados y del control que se ejercía sobre las universidades, se empezaron abrir espacios de participación y de debate, que después del 73 habían desaparecido.

³⁰⁰ Archivo de la Universidad de La Frontera. Actas del Consejo, Sesiones Ordinarias, vol I, 1983-1985. En la primera acta el Dr. Gebert figura como Vicerrector Académico Subrogante.

La Junta Directiva empezó a funcionar el 19 de mayo de 1983; sin embargo, su diseño se había logrado en 1982. La Junta Directiva tiene una composición y un rol distinto al Consejo Académico. Desde luego, se trata de cuerpo nuevo que no figuraba en la tradición universitaria del país; por esta razón, algunos sectores la perciben como un mecanismo ajeno, que perturba a la Universidad. En el caso de la nuestra, casi desde un comienzo la Junta se compenetró de su labor universitaria, constituyéndose en otro dique de contención que suavizó los efectos de la crítica corrosiva que afectó a nuestra Universidad, durante la última fase de la gestión del Rector Barrientos. Por lo mismo, su rol ha sido muy importante en momentos cruciales de nuestra historia.

La Junta tiene diversas facultades, más gravitantes, aún, que las del Consejo Académico, pues de ella depende la aprobación del presupuesto, la designación de altas autoridades y el estudio de diversas materias que el Rector debe poner en su conocimiento. Aunque los Rectores Delegados manejaban una alta cuota de poder, la Junta se convirtió en una institución que los obligó a evaluar con mucha cautela las medidas que proponían.

La Junta también es presidida por el Rector, aunque en ésta no tiene derecho a voto. En 1983 quedó conformada de la siguiente manera:

Doña Tatiana Román Beltramín, Abogado, Jueza de Menores de Temuco
Don Pedro Vela Quinteros, Médico, Director del Hospital Regional de Temuco
Don Juan Durán Armijo, Médico, Académico de la Universidad de La Frontera
Don Erick von Baer von Lochow, Ingeniero Agrónomo, Académico de la
Universidad de La Frontera
Don Gonzalo Domínguez Ortúzar, Ingeniero Civil, Académico de la
Universidad de La Frontera
Don Teodoro Wickel, Técnico Universitario, Ex Director de la Escuela
Industrial de Temuco
Don Teodoro Ribera, Abogado, Profesional destacado de la región³⁰¹.

Las actas de la Junta eran tomadas por el Secretario General de la Universidad, tal como ocurría en el Consejo Académico.

³⁰¹ Archivo de la Universidad de La Frontera, Actas Junta Directiva, Sesiones Ordinarias, 1983-1985. A la primera sesión excusaron su asistencia los señores Wickel y Ribera.

Otras materias de relevancia institucional

El año 1981 la Universidad adoptó su escudo e himno institucional. Fueron las primeras tradiciones que incorporamos a nuestra historia. Para ambos casos se convocó a un concurso público en el que participaron numerosas propuestas, que falló un jurado externo. Después de un cuidadoso análisis ganó para el escudo la postulación de Alejandro Merino y para el himno la de Juan Manuel Fierro y Bruno Trejos Rojas, el primero como autor de la letra y el segundo de la música. Desde entonces, el escudo y el himno nos acompañan en todas las ceremonias oficiales que celebramos en la Universidad³⁰².

El año 82 fue fecundo también en otras materias de relevancia institucional. En primer lugar, se discutió el primer anteproyecto de Carrera Académica, que estuvo listo en septiembre, aprobándose el 28 de ese mes por medio del Decreto Universitario N° 320, que lo denominó "Reglamento de Carrera Académica de la Corporación"³⁰³. Este Reglamento constituye la base de la actual Carrera Académica que impera en la Universidad. Probablemente ha sido la normativa más polémica y la que ha despertado mayor resistencia en la comunidad académica. Inspirado en los principios que ordenan la planta de profesores en cuatro categorías (instructores, asistentes, asociados y titulares), fijó, también, algunas distinciones al interior de esas categorías, estableciendo requisitos para los llamados ascensos de letras y ascensos de categorías. Este reglamento creó, además, la Comisión de Nombramientos y Promociones, encargada de cautelar su cumplimiento. Esta Comisión ha pasado a ser también la más denostada entre nosotros. A pesar de los esfuerzos por reformar el 320 y darle un sentido distinto a la Comisión, todavía hoy, las cosas siguen casi igual que en 1982.

El año 82 se aprobó también el Reglamento de Calificaciones para el personal administrativo y el Reglamento de Admisión de Alumnos, para los estudiantes que llegan a la Universidad³⁰⁴.

En síntesis, hacia fines del año 82 y comienzos del 83, la Universidad había puesto en marcha su estructura institucional. El 84 readecua sus carreras

³⁰² Testimonio de Juan Manuel Fierro.

³⁰³ Copia de este Decreto en *Anales*, 1981-1982, Universidad de La Frontera, Imprenta Telstar, Temuco, 1983, pp. 65-74.

³⁰⁴ Ambos Reglamentos en *Anales*, 1981-1982, Universidad de La Frontera, Imprenta Telstar, Temuco, 1983, pp. 77-88 y 43-64.

de pregrado, discontinuando las que considera de escaso futuro y manteniendo las que desea fortalecer; sin embargo, lo sustancial se había hecho en los años anteriores. Esto nos permitió transformarnos en una Universidad de casi cinco mil estudiantes, distribuidos en poco más de 30 carreras, conforme a los siguientes datos que aparecen en la página 12 de la Memoria de ese año.

Carreras y número de alumnos en 1984

<i>CARRERAS</i>	<i>Primer Año</i>	<i>Cursos Superiores</i>	<i>Egresados</i>
<i>Fac. de Medicina</i>			
Enfermería	35	128	33
Kinesiterapia	35	94	25
Medicina	40	207	22
Nutrición y Dietética	40	96	23
Obstetricia y Puericultura	30	134	32
Tecnología Médica	35	91	18
<i>Facultad de Ingeniería</i>			
Construcción Civil	91	345	49
Diseño	---	98	1
Ing. Ejec. en Electricidad	---	205	48
Ing. Ejec. en Mecánica	---	194	58
Ing. Civil Electrónica	79	55	---
Ing. Civil Industrial	84	148	---
Téc. Univ. en Electricidad	---	38	27
Qco. Laboratorista	---	70	10
Ing. Ejec. en Electron.	---	67	---
Ing. Ejec. en Industr.	---	19	---
<i>Fac. de Educ. y Humanidades</i>			
Educ. Parvularia	---	120	33
Ped. en Artes Plástica	---	30	19
Ped. en Biol. Y Cs. Nat.	---	97	30
Ped. en Castellano	61	123	37

Ped. Educ. Física Var.	---	104	22
Ped. Educ. Física Dam.	---	97	15
Ped. en Física	---	18	6
Ped. Hist., Geog. y Ed. Civ.	60	154	23
Ped. en Inglés	---	47	14
Ped. en Matemática	---	65	13
Ped. en Matem. y Fisic.	60	52	---
Ped. en Qca. y Cs. Nat.	---	50	29
Ped. Biol. Qca. y Cs Nat.	60	80	---
Psicología	45	82	---

*Fac. Ciencia. Jurídicas,
Adm. y Sociales*

Contador Públ. y Auditor	70	364	72
Servicio Social	62	173	21

TOTAL	887	3.645	680
--------------	------------	--------------	------------

3. EL DESPEGUE INICIAL

Coincide el término del proceso anterior con el despegue de nuestra Universidad. Este despegue se puede apreciar en tres planos: la incorporación de nuevos profesores, el desarrollo de algunas unidades académicas y el despertar estudiantil.

a) La incorporación de nuevos profesores

La idea del Rector Barrientos de generar en Temuco una masa crítica capaz de impulsar el desarrollo de la Universidad, lo llevó a abrir sus puertas a un grupo de profesores que laboraban en otras Universidades o se encontraban fuera del sistema, cuestionados políticamente.

Los primeros profesores empiezan a llegar en 1982; sin embargo, la mayoría lo hace entre 1983 y los primeros meses del año 84. Se benefician, así, todas las Facultades, sin excepción, sumando al cuerpo académico que ya tenía

la Universidad, una serie de profesores formados en el extranjero y con una dilatada trayectoria universitaria.

La llegada de estos profesores generó grandes expectativas. Al comienzo, los estudiantes los miraron con cierta sospecha; sin embargo, al poco tiempo, se dieron cuenta que la Universidad estaba iniciando un proceso muy interesante que redundaría en su propio beneficio.

El resto de la comunidad académica no reaccionó de la misma manera. Un profesor que había vivido todo el proceso de readecuación de las antiguas sedes, en 1981, recuerda que se produjo una cierta inquietud. Era evidente que los antiguos eran más conservadores. Había mucho temor, todos queríamos pasar inadvertidos, recuerda ese profesor; los que venían de afuera, en cambio, traían ideas diferentes, tal vez más claridad respecto de lo que debía ser una Universidad y se aventuraban con planteamientos y acciones que los de acá, salvo excepciones, no estábamos dispuestos a asumir³⁰⁵. Esto no ocurrió, por cierto, en toda la Universidad. Juan Bustamante recuerda, por ejemplo, que en el Departamento de Física la incorporación de nuevos profesores fue muy bien recibida; los que llegaron se acoplaron muy bien, generando un clima muy favorable para el desarrollo de nuestro Departamento³⁰⁶.

Llegué a la Universidad en marzo de 1984, recuerda otro profesor que llegó en esa época. "La primera impresión que tuve de la Universidad fue la de una universidad en su fase fundacional y ciertamente con un grupo de académicos con buena calificación y proyecciones. Percibí, sin embargo, que convergían en ella, no sin tensiones, las culturas de las Sedes cuya fusión, institucionalmente, la engendra. La percibí, también, al igual que todas las universidades chilenas, como una 'universidad vigilada', en el decir de Jorge Millas, ergo acrítica, no reflexiva, inundada por la desconfianza y el miedo en los académicos y en los estudiantes, aunque más en los primeros"³⁰⁷.

Observé esa misma sensación de temor y rechazo, señala otro de los profesores que se incorporó por esa fecha. Trabajaba en la Universidad de Concepción, recuerda el Dr. César Torres, cuando el Dr. Ennio Vivaldi me

³⁰⁵ Testimonio de Leopoldo Muñoz, Profesor de la Facultad de Educación y Humanidades. Entrevista Jorge Pinto, miércoles 5 de diciembre de 2001.

³⁰⁶ Testimonio de Juan Bustamante.

³⁰⁷ Testimonio de Reginaldo Zurita Chávez. Entrevista Jorge Pinto, miércoles 5 de diciembre de 2001.

habló de la Universidad de La Frontera. En la carrera de Medicina existía cierta preocupación por la formación que estaban recibiendo los futuros médicos en el campo de las Ciencias Básicas, particularmente en Fisiología, cátedra en la cual no intervenían médicos. Decidí entonces enviar mis papeles y en agosto del 83 me incorporé como académico de la Facultad de Medicina. Al poco tiempo, me di cuenta del temor de la gente, cada nueva contratación era percibida como el anuncio de que alguien tenía que salir. La situación se tornó tan delicada que me vi obligado a conversar con el Decano, Ronald Gebert, quien me aseguró que no se produciría ningún despido. Eso me dejó más tranquilo. La Facultad tenía entonces bastante autonomía, nos sentíamos incluso como una “pequeña Universidad de Medicina”, menos expuesta a los problemas que afectaban al resto de la Universidad. El Rector Barrientos no nos visitaba y las pugnas o conflictos que ocurrían más allá del Hospital, afectaban menos a la Facultad. A la distancia, todavía percibíamos que existían divisiones entre los que provenían de la Chile y de la UTE y algunas pugnas de poder que casi no entendíamos; sin embargo, nos sentíamos muy independientes³⁰⁸.

Para nosotros, los del área de las Ciencias Sociales, recuerda un profesor de la ex Sede de la Chile, las cosas se tornaron difíciles, pues, al parecer, no encajábamos en el esquema de la nueva Universidad. Además, no habíamos desarrollado ningún contacto externo o proyecto de investigación, lo que aparentemente nos dejaba en situación desventajosa. Si a esto agregamos los problemas con la gente de la UTE, la situación se tornó muy difícil³⁰⁹; bastante dura, agrega otro académico de la actual Facultad de Ingeniería³¹⁰, y un tercero, que ha preferido omitir su nombre, recuerda que al llegar al Departamento al que fue asignado, fue recibido como un verdadero allegado, extraño al cuerpo académico de esa unidad.

A los temores que provocó la llegada de algunos profesores, se sumó entonces las diferencias que seguían existiendo entre los que venían de la UTE y los de la Chile. Un funcionario, que ha pedido reserva de su nombre, las graficó muy bien. Mientras los de la Chile nacieron siendo Universidad, los de la UTE,

³⁰⁸ Testimonio del Dr. César Torres Alvial. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, martes 11 de diciembre de 2001.

³⁰⁹ Testimonio de Pedro Riffo. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, lunes 17 de diciembre de 2001.

³¹⁰ Testimonio de Juan Bustamante.

siendo Escuela Industrial. Aunque parezca ofensivo, esa realidad pesó en aquellos años³¹¹.

Estos conflictos perturbaron, durante un tiempo, la labor de algunos académicos; afortunadamente, poco a poco se fueron superando las diferencias, creando un clima más adecuado en las distintas unidades académicas de la Universidad. Contribuyó a lo mismo la labor tan destacada que cumplieron dos direcciones, pioneras en una tarea que sería fundamental para nuestra Institución: la Dirección de Perfeccionamiento y la Dirección de Investigación.

b) La Dirección de Perfeccionamiento y la Dirección de Investigación

La Dirección de Perfeccionamiento fue encargada al profesor Rolf Hoffmann y la Dirección de Investigación al profesor Fernando Romero.

En relación a la primera, habría que reconocer que, así como la Universidad estaba haciendo un enorme esfuerzo por contratar nuevos profesores, se preocupó también de impulsar una política de perfeccionamiento, que favoreció a los académicos locales que no habían tenido la oportunidad de iniciar programas de postgrado. Coincidió esta etapa con la apertura de maestrías en diversas universidades del país y con las nuevas exigencias que se establecieron a los planteles universitarios en el sentido de aumentar el número de profesores con grados académicos.

Fueron los años en que numerosos profesores se comprometieron con programas de postgrado en Santiago, Valdivia o Talca, compatibilizando sus labores docentes con sus estudios. Algunos, con la intención de terminar cuanto antes sus programas, pidieron permiso para dedicarse por completo a su perfeccionamiento. Los que partieron empezaron a volver a fines del 84 y a comienzos del 85, permitiéndole a la Universidad ampliar su planta de postgraduados, con evidentes ventajas para los estudiantes y toda la comunidad universitaria.

Nada fue fácil. Los viajeros debieron financiar personalmente la mayor parte de sus gastos. La Dirección de Perfeccionamiento apoyaba cuanto podía,

³¹¹ Este planteamiento fue formulado por un funcionario en una de las tantas entrevistas hechas en el transcurso de la elaboración de esta historia. Otros entrevistados han dejado entrever lo mismo y no en tono ofensivo, sino para marcar una diferencia que también se dio en otras partes del país en que se produjo una fusión como la nuestra.

pero siempre los recursos eran escasos. Algunos, se aventuraron más lejos. Con las maestrías en su poder, intentaron el doctorado, partiendo a Europa o Estados Unidos con la esperanza de retornar a fines de los 80 con su formación terminada. De nuevo la Oficina de Perfeccionamiento brindó su apoyo, no todo el que se requería; pero, al menos, el necesario para estimular una iniciativa que tenía mucho de aventura.

La Facultad de Educación y Humanidades pensó en un programa propio. Apoyada por la Universidad de Quebec, se propuso abrir dos programas para los académicos que no pudieron salir. Fue una de las primeras iniciativas de esta naturaleza. De este modo, hacia 1985, la Universidad no sólo había aumentado la cantidad de sus docentes, sino había mejorado sustancialmente la calidad de éstos, todo lo cual se refleja en los cambios que se aprecian en la estructura de nuestra planta académica, tal cual se desprende del cuadro que copiamos a continuación³¹².

<i>Distribución de la planta académica según categorías, 1982-1985</i>		
<i>Categorías</i>	<i>1982</i>	<i>1985</i>
Titulares	11	17
Asociados	47	65
Asistentes	211	226
Instructores	182	233
Totales	451	541

Un rol tan importante como el de la Dirección de Perfeccionamiento jugó la Dirección de Investigación. Esta última provenía de la Sede de la Chile, al menos su primer director, el profesor Fernando Romero, había sido Coordinador de Investigación de esa Sede y Director, a partir de 1978, cuando la Universidad de Chile concedió ese rango a la antigua coordinación. En la Universidad Técnica también existía una Coordinación de Investigación; sin embargo, el peso de la Chile en esta materia, hizo más gravitante la experiencia de esa Universidad. El propio profesor Romero recuerda que en 1979, la Universidad de Chile dictó en Santiago un curso sobre Administración en Investigación para

³¹² Memoria de 1982 y Documentación anexa al traspaso de Rectoría de don Juan Barrientos Vidaurre a don Iván Dobud. Archivo Universidad de La Frontera.

todos los directores de Sedes, con el objeto de prepararlos mejor para desarrollar su labor³¹³.

Cuando se crea la Universidad de La Frontera, el profesor Romero quedó a cargo de esta actividad, y en calidad de Director de Investigación se le menciona en la primeras actas del Consejo Académico³¹⁴. El propio Consejo prestó particular atención a esta actividad, designando al profesor Eugenio Vogel Encargado del Comité de Investigación del Consejo. A este Comité presentaba sus informes Fernando Romero, dando cuenta de una actividad cuidadosamente cautelada. En efecto, la Dirección financiaba proyectos conforme a un riguroso proceso de evaluación, con pares externos, y revisión de los antecedentes curriculares de los investigadores que postulaban proyectos.

El año más importante en esta fase de nuestro desarrollo institucional fue 1984. Ese año la Dirección de Investigación financió 31 proyectos nuevos y 16 de renovación, en total 47 proyectos, que daban cuenta del interés que había despertado esta actividad en la Universidad. En 1982, los proyectos aprobados habían sido sólo 10, es decir, menos de la tercera parte de los que se aprueban dos años más tarde³¹⁵. Todas las Facultades tenían proyectos, sin excepción, tal como lo demuestra el cuadro que aprobó el Consejo Académico en su sesión ordinaria del 29 de marzo³¹⁶.

<i>Proyectos de Investigación por Facultades en 1984</i>			
<i>Facultades</i>	<i>Proyectos Nuevos</i>	<i>Renovación</i>	<i>Total</i>
Medicina	10	7	17
Ingeniería y Administración	14	4	18
Educación y Humanidades	6	3	9
Ciencias Agropecuarias	-	2	2
Ciencias Jurídicas y Sociales	1	-	1
Totales	31	16	47

³¹³ Recuerdos de Fernando Romero. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, jueves 6 de diciembre de 2001.

³¹⁴ Primera Sesión del Consejo Académico.

³¹⁵ El número de proyectos del año 82 en Memoria Anual de ese año.

³¹⁶ Sesión Ordinaria N° 14 del 23 de marzo de 1984. Archivo de la Universidad de La Frontera, Actas del Consejo Académico, 1983-1985.

Ese año el monto destinado a financiar la investigación ascendió a \$ 16.763.537, de los cuales \$ 11.188.273 se distribuyeron entre los proyectos nuevos y \$ 5.575.264 entre los de renovación³¹⁷. Ese año participaron en estos proyectos 119 académicos, cada uno de los cuales destinaba a lo menos un día a la semana a la investigación³¹⁸, una cifra interesante si se tienen en cuenta que tres años antes esta actividad era muy precaria.

En 1985, el número de proyectos bajó; sin embargo, ese mismo año se aprobó una nueva modalidad, consistente en financiar proyectos de iniciación para jóvenes investigadores, que no tenían la competencia de los más avezados. Todas las Facultades participaron del concurso, con la sola excepción de la de Ciencias Agropecuarias, y todas también ganaron proyectos, según el siguiente detalle aprobado por el Consejo Académico³¹⁹.

<i>Primeros Proyectos de Iniciación Postulados a la Universidad, 1985</i>		
<i>Facultades</i>	<i>Presentados</i>	<i>Aprobados</i>
Medicina	8	5
Ingeniería y Administración	9	4
Educación y Humanidades	1	1
Ciencias Jurídicas y Sociales	2	1
Totales	19	11

El monto asignado a cada uno de estos proyectos fue de \$ 200.000, una cifra pequeña, pero suficiente para estimular a los profesores jóvenes en una actividad en la que estaban haciendo sus primeras armas.

Todavía la Universidad no lograba la presencia que tiene hoy en el ámbito de los proyectos financiados con recursos externos; sin embargo, los esfuerzos desplegados por la Dirección de Investigación en aquellos años fueron

³¹⁷ Sesión Ordinaria N° 14 del 23 de marzo de 1984.

³¹⁸ Universidad de La Frontera, Memoria de Actividades Académicas y Estados Financieros, año 1984, p. 16.

³¹⁹ Sesión Ordinaria N° 21 del 30 de septiembre de 1985. Archivo de la Universidad de La Frontera, Actas del Consejo Académico, 1983-1985.

claves para el desarrollo de esta labor, tan importante en una Casa de Estudios Superiores.

En 1984 la Universidad publicó, además, su primer libro, *El Primer Avance a La Araucanía. Angol, 1862*, del profesor Arturo Leiva. Se trataba de una exhaustiva investigación sobre los primeros pasos dados por el estado nacional en el siglo XIX para ocupar La Araucanía, inaugurando con ello las actividades de Ediciones Universidad de La Frontera. En la *Revista Frontera*, que se empieza a publicar en 1982, y en los dos únicos números de los *Anales*, aparecidos en 1981 y 1982-1983, se publicaron también otros trabajos que empezaban a mostrar lo que se estaba haciendo en el campo de la investigación. Pioneros en esta materia fueron Hugo Carrasco, Eugenio Vogel, el propio Arturo Leiva, Sergio Carter y Hernán López, por citar algunos de los investigadores que por entonces se aventuraron a participar en una actividad que más tarde cobraría mayor fuerza.

c) La Dirección de Extensión y otras actividades universitarias

Entre los años 1983 y la primera mitad del 85 la Universidad se llenó de actividades. Al revisar las Memorias de la época, las Actas del Consejo y la prensa local, queda de manifiesto la febril actividad académica que invadió Temuco. Jornadas de Química, Física, de Lengua y Literatura Mapuche, de Desarrollo Local y Regional, de Historia, Geografía y de tantas otras materias eran frecuentes en la Universidad. La Tuna Universitaria desarrollaba también una intensa actividad. Lo mismo ocurría con los grupos de teatro que se empiezan a formar, impulsados por Juan Manuel Fierro. La Radio de la Universidad se encargaba, por su parte, de difundir todo el quehacer universitario.

Fueron años de intensa actividad, con una Universidad que desplegaba su quehacer en medio de un entusiasmo que, aunque no compartían todos, parecía demostrar que se estaba caminando por la ruta correcta.

Lamentablemente, la Dirección de Extensión no logró capitalizar toda esta gestión. Los sucesivos cambios que se producen en su conducción la dejaron a la deriva, sin personalidad propia y casi como una instancia puramente burocrática, que formalizaba lo que proponían los Departamentos y Facultades. Con todo, el Aula Magna se convirtió en centro de actividades diarias y la ciudad se benefició de aquello.

De este modo, en medio del clima de protesta política que imperaba en Chile y del fuerte cuestionamiento que en la Universidad se expresaba hacia el régimen militar, la Universidad de La Frontera desarrolló una labor casi ejemplar, estimulada por la apertura que impulsó el Rector Barrientos y su equipo directivo desde fines del 82. Nuestra Universidad era una especie de entequeia rara en el concierto nacional. Así lo señaló en conversaciones privadas el historiador Mario Orellana, posterior Premio Nacional de Historia, cuando visitó la Universidad de La Frontera, a comienzos de 1985, invitado por la Rectoría para dictar la Clase Magistral en la Inauguración de ese Año Académico³²⁰.

Y esta febril actividad alcanzó también a los estudiantes. Muchos de ellos se sumaron a las labores impulsadas por los académicos; otros, a través de la protesta, la discusión de los proyectos políticos que empiezan a circular en el país y de su participación en las organizaciones estudiantiles, que retoman la senda abandonada cuando fueron disueltas en 1981, dan cuenta de un vigoroso movimiento estudiantil que buscaba, afanosamente, recuperar la democracia.

¿En que terminó toda esta efervescencia académica y estudiantil? ¿Pudo la Universidad de La Frontera consolidar este despegue que a ratos parecía espectacular? Antes de contestar estas preguntas, nos gustaría, sin embargo, referirnos a ciertos detalles de nuestra historia que nos acercan a las pequeñas cosas que también han ocurrido entre nosotros. Algunas parecen pequeñas, otras, en cambio, demuestran la enorme sensibilidad de modestos funcionarios que trabajan entre nosotros.

d) Cuando las aulas se cierran y se apagan las luces

La Universidad es mucho más que las lecciones que enseñan sus profesores o las investigaciones que conducen sus académicos más destacados. Es, también, una institución formada por personas que viven al amparo de sentimientos, tradiciones y prácticas sociales que muchas veces no aparecen en los documentos oficiales. En la nuestra, por esos años se incubaron situaciones muy propias de ese tiempo y que, en algunos casos, han ido desapareciendo con el tiempo.

³²⁰ Conversaciones sostenidas por Mario Orellana durante su visita en 1985 con Jorge Pinto y otros académicos del Departamento de Humanidades. Recuerdos del autor.

- *Una mesa en el casino*

De los primeros años de nuestra Universidad data una mesa en el casino de profesores y funcionarios del Campus Andrés Bello, que acogió a todos los viajeros que venían de Santiago y que aún no se instalaban definitivamente en Temuco. Perduró hasta hace un par de años, cuando el nuevo casino de Las Araucarias desvió hacia allá a los comensales de esa mesa.

Diariamente, al medio día, 8 ó 10 profesores y funcionarios se reunían a compartir el almuerzo. La mesa se fue organizando espontáneamente, hasta lograr una informal formalidad hacia 1985. Por esos años "asumen" sus primeros decanos, don Sergio Carter Fuentealba y doña Eliana Quiroz Aguilera, y el primer candidato de la mesa, dispuesto a enfrentar cuanta elección se convocara: don Fernando Marchant Taiba. Por desgracia, el eterno candidato nunca logró perfilarse con éxito, entre otras cosas, porque sus generalísimos lo abandonaban en los momentos estelares, argumentando viajes o tareas impostergables, aunque años más tarde el candidato aterrizara en la Secretaría General, sin que nadie se percatara de las gestiones que hacía para alcanzar las cúpulas del poder.

Por la mesa pasaron Vicerrectores, Decanos, Directores de Departamentos, Miembros de la Junta y del Consejo Académico, sesudos doctores y jóvenes principiantes, altos funcionarios de la administración central y otros que sin alcanzar esa figuración desarrollan un fecunda labor universitaria.

La mesa se prolongó a un club de tango y siempre amenazó con agudas declaraciones frente a cualquier conflicto que surgiera en el ámbito local, regional, nacional o internacional. También tuvo representantes en el extranjero, "exiliados" temporales que luego de sus viajes volvían al "antro del comer". La lista de sus miembros es larga, crecía o se achicaba conforme a "situaciones de coyuntura" que no siempre se pudieron aclarar, aunque los que volvían se empeñaran en explicar lo inexplicable o aclarar lo que para todos estaba más claro que el pan que se comía.

Todavía algunos van a esa mesa. Dicen que son parte de nuestra historia. Y, tal vez, tienen razón.

- *El cuadrado de los flojos*

Más gravitante que la mesa del casino fue el “cuadrado de los flojos”. Hasta el momento, nadie sabe cuándo surgió y quién inventó su nombre. Emerge, en todo caso, en los primeros años de la década del 80, cuando ya éramos Universidad de La Frontera. Está frente al casino del Campus Andrés Bello y fue el rincón que escogieron los estudiantes para pensar la Universidad, la región, el país y el mundo.

Muchas protestas partieron y terminaron allí. El 1 de septiembre del 84, se registra una en el Libro de Novedades en los términos siguientes: a las 12 horas se inició una reunión política en el Casino “seguida en el cuadrado de los flojos”³²¹. En el otoño y la primavera, cuando la lluvia no arrecia en Temuco, este “cuadrado” fue el lugar que más estimuló la imaginación de nuestros alumnos. Algunos creen que reemplazó a la vieja chichería de los 70, ubicada a un costado de la Sede de la Chile. Otros creen que hoy día se extingue a causa de un teléfono público colocado en uno de sus costados y por ciertas prácticas estudiantiles que los ha desplazado hacia los jardines y prados que rodean la Universidad.

- *Anotaciones en un Libro de Novedades*

Los libros de novedades tienen la virtud de mostrarnos lo que ocurría cuando la noche cubría los recintos universitarios. Era la hora del “Sultán” y “Radar”, los personajes de la noche, con más registros que cualquier profesor titular, alumno destacado o funcionario ejemplar, en este tipo de documentos. Sus nombres era lo primero que anotan los guardias al hacerse cargo del turno y lo último que dejaban de registrar. El “Sultán” tenía alguna experiencia práctica, recogida en una carnicería de Temuco, desde donde pasó a poder de don Arturo Atala, que fue quien lo trajo a la Universidad. El “Radar”, que era un “alias”, porque en realidad se llamaba “Rex”, había recibido, en cambio, alguna preparación en cursos de adiestramiento, que lo calificaban mejor³²². “Sultán” era más díscolo, “Radar” más tranquilo. El primero, varias veces escapó o se perdió en la noche, en medio de la angustia de los guardias que hora tras hora registraban su desaparición hasta la mañana siguiente, cuando aún no se dignaba

³²¹ Libro de Novedades del Campus Andrés Bello, 1984, f. 121 vta.

³²² Recuerdos de Don Lorenzo Díaz. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, martes 11 de diciembre de 2001.

aparecer. Su alimentación era otro problema, pues nunca se contempló en el presupuesto universitario. Casi vivían de la caridad o de lo que conseguían en sus andanzas nocturnas, pues de día se les veía muy poco. Nadie evaluó su eficiencia, ni los sometió a ningún tipo de jerarquización; sin embargo, de no haber sido por ellos, los guardias no habrían tenido la compañía de dos perros que vigilaron con mucha lealtad nuestro Campus Andrés Bello, durante varios años.

En estos mismos libros, hay otras anotaciones que demuestran la dimensión humana de muchos acontecimientos y las horas más tristes de algunos de nosotros, muchas veces desconocidas para el resto de la comunidad.

"Día jueves 4 de julio de 1985, 18.00 horas. Fueron sorprendidos tres pelusitas deambulando por los pasillos, al querer sacarlos fuera del recinto, éstos se refugiaron en el casino; al observar desde fuera, estos niños se encontraban recolectando bandejas, al parecer fueron mandados para después ser recompensados con alimentos de dicho casino"³²³.

"Sábado 5 de mayo de 1985, 13,45 horas. A esta hora llama vigilante Sr. Levío comunicando una triste noticia. En la bajada de las Quilas una micro atropelló y dio muerte a una de sus hijas. Inmediatamente se comunicó esta triste noticia a don Germán Ortega, para que se tomen las medidas correspondientes"³²⁴.

4. LA CRISIS DEL DESPLIEGUE

Los primeros problemas para el Rector Barrientos se desencadenaron en 1984. El sábado 23 de junio de ese año, *El Mercurio* de Santiago publicó un comentario editorial en el cual condenaba el clima de agitación política que se vivía en las universidades chilenas. En una abierta referencia a la Universidad de La Frontera, el diario señaló: "Ahora, en la Universidad de La Frontera, en Temuco, se presentaron conflictos con los estudiantes, los que decretaron un paro de 48 horas con ocupación parcial de locales. En este establecimiento hay tensiones acumuladas hace largo tiempo, como se puso de relieve durante una visita de la ex Ministra de Educación, Mónica Madariaga, quien debió reunirse con los alumnos, asegurándoles garantías ella misma, con el fin de impedir

³²³ Libro de Novedades del Campus Andrés Bello, 1984, f. 160.

³²⁴ Libro de Novedades del Campus Andrés Bello, 1984, f. 64 vta

quiebres internos de la disciplina, y también posibilidades de participación que no tenfan”³²⁵.

El Mercurio acusa al Rector Barrientos de no ser capaz de mantener la disciplina, de no brindar participación a los estudiantes y de dirigir una Universidad en la cual “hay tensiones acumuladas hace largo tiempo”, y, haciendo referencia a una visita de la Ministra Madariaga, durante la cual el Rector Barrientos se reunió con los estudiantes en una asamblea masiva en el frontis del Campus Andrés Bello a discutir, con la Ministra presente, los problemas de la Universidad, hace recaer todo el peso de los hechos en su persona.

El diario tenía razón al denunciar la existencia de tensiones acumuladas al interior de la Universidad; sin embargo, esas tensiones no eran de exclusiva responsabilidad del Rector; más bien, su decidida intención de transformar su gestión en una labor puramente académica, empezó a despertar una tenaz resistencia en grupos de ultra derecha, tanto al interior como fuera de la Universidad, los que inician una campaña de desprestigio del Rector, su equipo superior y la Universidad en su conjunto. En esta campaña participan estudiantes y algunos académicos dirigidos por el Secretario General, Claudio Morán.

A fines de junio, el Rector se quejó dolido y molesto al señor Agustín Edwards por los comentarios del diario. Las aseveraciones que en *El Mercurio* “se hacen sobre esta Casa de Estudios Superiores son incorrectas y, cosa impropia de un diario con el prestigio del suyo, livianas y apasionadas”, dice el Rector. “En efecto, se presenta a esta Universidad como receptáculo de fuertes tensiones creadas, o al menos, en incapacidad de ser manejadas por las autoridades existentes en un supuesto ambiente de lucha con el estudiantado, que no tendría instancias para hacerse oír, todo lo cual es inexacto, como ha quedado demostrado con la solución habida en el conflicto que el artículo en comento publicita, sin dar para nada luces sobre la filosofía de dicha solución”.

“Contrariamente a lo ocurrido en otras Universidades, sigue diciendo el Rector, en que se ha conocido el empleo de la fuerza pública y los destrozos

³²⁵ “Universidades Regionales”. *El Mercurio* de Santiago, sábado 23 de junio de 1984. Copia en Archivo de la Universidad de La Frontera, Actas Junta Directiva, Sesiones Extraordinarias, Sesión N° 8, 28 de junio de 1984.

materiales, el paro y ocupación de locales, en esta Universidad terminó sin daño alguno y en forma pacífica, luego de un intenso diálogo con los dirigentes estudiantiles que, desde el año pasado y anteriormente a la visita de la Ministro Madariaga, tenían la posibilidad de concurrir, como efectivamente lo hacen regularmente, a los Consejos de Facultad y al mismo Consejo Académico de la Corporación. La participación estudiantil en esta Casa de Estudios, es una realidad que el editorialista antes de opinar debería conocer, como asimismo, el petitorio de los alumnos que en parte alguna menciona la salida del suscrito del cargo de Rector". El Rector termina insinuando que las críticas de *El Mercurio* se orientaban a desprestigiar a las Universidades Regionales, en una abierta campaña contra la regionalización³²⁶.

La carta de respuesta enviada por el señor Edwards al Rector Barrientos, el 4 de julio siguiente, puso en claro que el diario capitalino no tenía ningún interés en apoyarlo y que las apreciaciones vertidas en el editorial del 23 de junio eran plenamente compartidas por él. Sin el apoyo de *El Mercurio*, el Rector Barrientos y su proyecto de universidad regional perdían una base de sustento difícil de compensar.

Las cosas empezaron a ponerse más difíciles, porque se vivían tiempos complejos. La agitación estudiantil había empezado, como se recordará, en 1983, cuando se generalizan las protestas en Chile. Una de las primeras en alcanzar una dimensión desconocida hasta la fecha ocurrió en mayo, al término de la cual se anunciaron nuevas protestas. En junio, el clima volvió a ponerse tenso, dejando a los Rectores entre dos fuegos, casi de brazos cruzados. Por una parte, debían enfrentar las movilizaciones estudiantiles y, por otra, las presiones que recibían del Ministerio para manejarse con extrema cautela. Probablemente, *El Mercurio* lo sabía; sin embargo, exigía a los Rectores mano dura. Un interesante Oficio Secreto enviado por la Ministro Madariaga, el 9 de junio de 1983, a todos los Rectores, muestra cómo el gobierno se manejaba en las protestas, fustigándolas por la prensa, pero exigiendo a las autoridades universitarias que las dejaran desarrollarse por un cauce normal. En lo sustantivo, la Ministro decía que es "voluntad del Supremo Gobierno afirmar al máximo posible la sensación de plena normalidad en todas las actividades del país", recomendándole a los Rectores "no caer en provocación alguna ni tampoco provocar posibles reacciones negativas de parte de los estudiantes".

³²⁶ Copia de esta carta, del 27 de junio de 1984, en Archivo de la Universidad de La Frontera, Actas Junta Directiva, Sesiones Extraordinarias, 1983-1985. Sesión N° 8, 28 de junio de 1984.

"Asimismo, agrega la Ministro, se estima conveniente no llamar a la fuerza pública ni que ésta tenga presencia física cercana a su institución, salvo en caso extremos en que se cometan delitos dentro de los recintos universitarios". "Finalmente, concluye el Oficio, reitero a Ud. el énfasis que deberá colocarse en el desarrollo normal de actividades, buscando incluso el apoyo de grupos de estudiantes adictos al Gobierno que puedan neutralizar acciones disidentes tranquilas y no estableciendo intencionalmente actividades académicas de evaluación para esa fecha"³²⁷.

En Temuco, las movilizaciones de junio, julio, septiembre y octubre de 1983 fueron muy fuertes. El Obispo de Temuco, Monseñor Sergio Contreras, siempre atento a lo que ocurría en esos días, intercedió por los estudiantes. En una sesión de la Junta, el Rector informó que, a propósito de algunas manifestaciones menores, "el Sr. Obispo de Temuco vino a conversar con él, pidiéndole mesura en las sanciones a los alumnos"³²⁸. Sin embargo, los movimientos no terminaron, extendiéndose, incluso, a los Hogares Estudiantiles de la propia Universidad, convirtiéndose en verdaderos campos de batalla, y al Hogar Universitario Indígena, donde residían numerosos estudiantes de la Universidad de La Frontera. El 7 de octubre el diario de Temuco *24 Horas*, anunció que debido a la gravedad de las protestas en este último, se expulsó a los estudiantes César Loncón y José Huachapán de la Ufro y Ramón Chanqueo de la Universidad Católica, mientras sus dirigentes denuncian la represión ejercida sobre ellos y exigen la democratización de las organizaciones estudiantiles³²⁹.

En 1984, las protestas alcanzaron todavía mayor gravedad. Los cuestionamientos a la conducción de la Universidad se dejaron oír en nuestros propios cuerpos colegiados. Un miembro de la Junta Directiva señaló, en el mes de junio, que las actitudes de los estudiantes correspondían a un movimiento de clara orientación política y que, por primera vez en 11 años, paralizaban a la Universidad y la dejaban a merced de pequeños grupos, sin que nada se pudiera hacer para evitarlo. En una actitud francamente temeraria, propuso observar a los profesores que amparaban esta situación "y tener clara posición de la maza

³²⁷ Este Oficio tiene el N° 229. Copia en Archivo de la Universidad de La Frontera, Asuntos Estudiantiles. El Rector, de su puño y letra, ordenó al Secretario General pasar este Oficio a los Vicerrectores y a la Oficina de Seguridad.

³²⁸ 3ª. Sesión Ordinaria del 14 de julio de 1983. En Archivo de la Universidad de La Frontera, Actas Junta Directiva, Sesiones Extraordinarias, 1983-1985.

³²⁹ "Expulsan a alumnos mapuches". *24 Horas*, Temuco, viernes 7 de octubre de 1983, p. 12.

(sic) académica de la Universidad”³³⁰. En esa oportunidad, los estudiantes reclamaban por el crédito fiscal, el cierre de carreras, la calidad del servicio médico, el escaso espacio para labores extraprogramáticas, el hostigamiento a los dirigentes, la presencia del servicio de seguridad y los rectores delegados³³¹.

Todo esto fue desgastando al Rector Barrientos. Aunque la Junta Directiva y el Consejo Académico siempre manifestaron su intención de respaldarlo, no cabe dudas que al interior de la Universidad se estaba produciendo un quiebre que lo colocaría en una situación muy delicada. Eugenio Vogel, miembro en esa época de la Junta Directiva, recuerda que en 1985, la Junta dio al Rector un verdadero “cuartelazo”, al presentar varios de sus miembros su renuncia, acusándolo de gobernar solo la Universidad, sin el consentimiento de la Junta. Era evidente que Claudio Morán estaba detrás de estas acciones y que sus contactos con otras personas, que desde fuera de la Universidad se oponían a Barrientos, lo transformaban en un adversario muy peligroso³³².

El Rector negó estos hechos al inaugurar el Año Académico en abril del 85, declarando que no existían “en el seno de la Universidad de La Frontera la presencia de grupos demoledores y disidentes” y que toda gestión universitaria “debe ser el producto de un diálogo positivo y de un consenso amplio sobre la concepción y el destino en el mediano y largo plazo” de nuestra Institución³³³. Sin embargo, al mes siguiente reconoció que en julio del año anterior había expresado verbalmente a Pinochet su deseo de renunciar y que desde entonces percibía que sus días estaban contados³³⁴.

Las cosas se agravaron el año 85, cuando desde una radio de la ciudad el señor Eduardo Díaz Herrera inicia una persistente campaña contra el Rector y

³³⁰ Sesión Extraordinaria N° 8 del 28 de junio de 1984. Universidad de La Frontera, Actas Junta Directiva, Sesiones Extraordinarias, 1983-1985.

³³¹ “A la Opinión Pública”. Volante distribuido por los estudiantes de la Carrera de Ingeniería de Ejecución en Electricidad el 18 de junio de 1984, que resume los planteamientos de casi todos los otros volantes que circularon esos días. En Sesión Extraordinaria N° 8 del 28 de junio de 1984. Universidad de La Frontera, Actas Junta Directiva, Sesiones Extraordinarias, 1983-1985.

³³² Testimonio de Eugenio Vogel. Entrevista Jorge Pinto, jueves 11 de abril de 2002.

³³³ “Rector. Negamos en el seno de la Ufro la presencia de grupos demoledores”. *El Diario Austral* de Temuco, viernes 19 de abril de 1985, p. 10.

³³⁴ Informe entregado por el Rector en Sesión Ordinaria N° 5 de Junta Directiva, 27 de mayo de 1985. La idea de que a partir de entonces el Rector tenía sus días contados se apoya en las opiniones que circulaban entonces en la propia Universidad.

algunas autoridades y profesores de la Universidad. Fue un ataque demoledor, en momentos en que ninguno de los aludidos tenía posibilidades de defenderse, pues todavía el gobierno militar ejercía el poder con enorme discrecionalidad y arbitrariedad. Fue, además, un ataque que provocó daño a la institución, pues echó por tierra el proyecto de impulsar una universidad regional, con una masa crítica aguda y perseverante, que pudo colocar a nuestra institución en un sitio mucho más destacado que el alcanzado hoy. Fue, además, un ataque que la gente no olvida.

Según recuerda el Rector Barrientos, la disputa con Díaz Herrera partió por el nombre de la Radio de la Universidad. Esta, desde su creación, empezó a llamarse Radio de la Universidad de La Frontera, alegando el señor Díaz que La Frontera, nombre de la radio desde la cual dirigía sus ataques a la Universidad, era una marca registrada de su propiedad³³⁵. Aunque este problema pudo activar la actitud del señor Díaz Herrera contra el Rector, su propio paso por la Universidad, muy cuestionado por los estudiantes, y su posición de extrema derecha, vinculado a sectores que en la misma Universidad rechazaban la determinación del Rector Barrientos de abrir sus puertas a profesores, sin preocuparse de su posición política, desataron la verdadera persecución que inicia este personero desde la radio que le pertenece. Finalmente, el hecho que rebalsó el vaso fue una decisión del Rector Barrientos que dejó perplejo a los grupos de extrema derecha. Después de un penoso incidente, que se produjo en la entrada principal del Campus Andrés Bello, protagonizado por el Secretario General Claudio Morán, que intentó por la fuerza abrirse paso entre estudiantes que bloqueaban el paso, profiriendo insultos contra ellos, en presencia del propio Rector y varios profesores, lo separa de su cargo y le acepta la renuncia.

Especialmente los domingos, al mediodía, Díaz Herrera comentaba durante media hora lo que pasaba en la Universidad, acusando al Rector de rodearse de decanos de inspiración demo-marxista y de abrir las puertas de la Universidad a profesores marxistas leninistas y a "los agentes subversivos que el comunismo moscovita ha matriculado en esta casa de estudios, y que algunos llaman dirigentes estudiantiles". "Para evitar que se hagan realidad las directrices educacionales y juveniles del 11 de septiembre de 1973, que

³³⁵ Recuerdos de don Juan Barrientos. Este conflicto persistía todavía en 1985, según se desprende del Ord. 09/01 del Director de la Radio de la Universidad al Rector Iván Dobud, del 9 de septiembre de ese año, por el cual solicita instruir al Departamento Jurídico el estudio correspondiente a la demanda del señor Díaz Herrera. Este Ordinario en Archivo de la Universidad de La Frontera, Asuntos Estudiantiles.

establece amiga y amigo auditor, ¿qué establece?", se preguntaba Díaz Herrera. "No un espíritu democrático, sino marxista, donde la libertad se ha vuelto patudez ... La Universidad de La Frontera debe ser intervenida por el Supremo Gobierno, tendrá que ser intervenida, amiga y amigo auditor", decía el señor Díaz... "Hay que desmontar pronto ese Consejo Academo-Marxista y la que yo llamo interdicta Junta Directiva de la Universidad, audaz invención de Barrientos en su ocaso, donde no están los representantes de S. E. el Presidente de la República, que renunciaron, pues se negaron a ser instrumentos del Consejo Academo-Marxista ... La Universidad de La Frontera, volverá a ser nueva, limpia y regionalista y Pinochetista, como se lo merece"³³⁶.

Estas palabras causaron profundo impacto en la Universidad. En diversos comentarios Díaz Herrera identificaba con nombre y apellido a los profesores que con más virulencia atacaba, generando un verdadero desconcierto, pues no estaban dadas las condiciones para defenderse o para enfrentar esos ataques con alguna posibilidad de no caer víctima del fanatismo político de quienes amparaban a los detractores de Barrientos y que podían hacer oír su voz en las esferas del Ministerio de Educación o del Interior.

El Rector Barrientos trató de neutralizar estos ataques a través de querellas presentadas a los Tribunales de Justicia. Personalmente recomendó a varios profesores seguir el mismo camino; sin embargo, la mayoría optó por refugiarse en el silencio o publicar breves notas en *El Diario Austral*, reclamando más respeto por el trabajo académico. El mismo diario, que en esos días prestó un apoyo enteramente desinteresado a la Universidad, actitud que todavía agradecemos, incluyó en su edición del 3 de mayo una extensa entrevista al Rector, en la cual rebatió los ataques vertidos a través de la radio del señor Díaz Herrera, aunque sin nombrarlo³³⁷. Fueron días difíciles, muy difíciles. Las actividades seguían, aparentemente, su curso normal, aunque en el fondo, la Universidad sintió los efectos de esta agresión. El miedo se apoderó de nuevo de nosotros.

³³⁶ Reproducimos aquí parte de los comentarios vertidos el domingo 23 de junio de 1985 conforme a una transcripción que se conserva adjunta al acta de la Sesión Ordinaria N° 17 de la Junta Directiva del 18 de julio de 1985. Archivo de la Universidad de La Frontera, Actas Junta Directiva, Sesiones Ordinarias, 1983-1985. Adjuntas a la Sesión Extraordinaria N° 19 del 7 de junio del mismo año se encuentra la transcripción de casi todos los comentarios de Díaz Herrera.

³³⁷ "Entrevista al Rector Juan Barrientos: ¿Qué pasa en la Universidad?". *El Diario Austral* de Temuco, 3 de mayo de 1985, p. 10.

Hacia fines de mayo, la posición de Barrientos era insostenible. Aunque contaba con el respaldo del Consejo Académico, la Junta Directiva y de los propios estudiantes³³⁸, la situación se fue complicando. Poco antes de terminar el mes, sectores más radicalizados de la extrema derecha atacaron la casa del Contralor, don Fouze Jamarne, aumentando el clima de incertidumbre que se vivía, no sólo en la Universidad, sino en algunos sectores de la ciudad. Tanto la Junta Directiva como el Consejo Académico condenaron el atentado y expresaron su respaldo al Rector³³⁹; sin embargo, su suerte estaba echada. El martes 28 de mayo *El Diario Austral* informaba que el Rector Barrientos había presentado su renuncia el día 15 de ese mes, para "dejar al Presidente de la República y a los organismos competentes en libertad de acción para seleccionar y designar al nuevo Rector de esta Casa de Estudios"³⁴⁰. En Santiago, el 31 de julio de 1985 se le dio curso a su renuncia, generando al interior de la Universidad un clima de enorme incertidumbre. "Delicada situación enfrenta la UFRO por renuncia del Rector" tituló una crónica *El Diario Austral* al día siguiente de conocerse la noticia. "Delicada, señaló el Decano de la Facultad de Agronomía, Víctor Saelzer, porque introduce un factor de cierta inquietud porque la Universidad es muy dinámica y está en un permanente proceso de crecimiento y de implementación de muchos proyectos. Cuando se habla del Rector se está simbolizando con ello una estrategia de conducción de una institución, entonces un cambio siempre inquieta". El Decano de la Facultad de Ingeniería, Santiago Ramírez, se sumó a las palabras del Decano de Agronomía y el Presidente del Centro de Alumnos de la Facultad de Medicina señaló que "pese a las enormes discrepancias que tengo con el Rector, he descubierto durante los dos años como dirigente estudiantil que me correspondió vivir en la

³³⁸ El sábado 27 de abril de 1985 *El Diario Austral* publicó una entrevista a Oscar Vinner, secretario del Centro de Alumnos de la Facultad de Ciencias Jurídicas; Carlos Villenas, presidente de la Facultad de Ingeniería y Enrique Escobar de la Facultad de Educación, en la cual señalaban que los dirigentes estudiantiles "reiteraron ayer su más amplio apoyo al Rector ... a pesar de nuestras diferencias con el Consejo Académico y con el señor Rector don Juan Barrientos. La situación es difícil y creemos que campañas difamatorias y de descalificación de estas personas enaltece, en parte, la labor del señor Rector que ha abocado siempre a la concordia, diálogo y muchas veces a la mejor forma de solucionar los problemas de la Universidad". Véase edición señalada, p. 7.

³³⁹ Véase Acta de Sesión Extraordinaria N° 19 de la Junta Directiva, ya citada y Acta de Sesión Extraordinaria N° 22 del Consejo Académico, de 5 de junio de 1985.

³⁴⁰ "Renunció Rector de la U. de la Frontera". *El Diario Austral* de Temuco, martes 28 de mayo de 1985, p. 3. El día anterior el Rector Barrientos había informado oficialmente a la Junta Directiva su renuncia a la Rectoría, según el Acta de la Sesión Ordinaria N° 15 del 27 de mayo de 1985.

UFRO que en la persona del Rector Juan Barrientos se reflejan valores cívicos como son la discrepancia respetuosa, la tolerancia a las posiciones divergentes a la defensa honesta de sus propios postulados³⁴¹. Y tenía razón.

"El nacionalismo local -'Viento del sur', como se le denomina- fue determinante para abatir al Rector Delegado de la Universidad de La Frontera, Coronel de Ejército (R) Juan Barrientos Vidaurre", comentó una revista santiaguina de amplia circulación nacional. "Un connotado académico, agregó el comentarista, que pidió reserva de su nombre, indicó a *Hoy* que Barrientos se fue incorporando a los valores tradicionales de la enseñanza superior, de manera que su percepción lo fue haciendo más universitario y menos militar" El comentario concluye afirmando que el Rector Barrientos acusó a Díaz Herrera de haber iniciado junto a gente del ACHA (Acción Chilena Anticomunista), ataques al plantel³⁴². Un par de meses más tarde, la misma Revista presentó al Coronel Barrientos, junto a los Rectores Fröemel y Soto de las Universidades Católica de Valparaíso y de Chile, respectivamente, como el prototipo de los Rectores capaces de llegar a un entendimiento con los académicos³⁴³.

Tres meses más tarde, otro semanario santiaguino seguía informando de la salida de Barrientos a propósito de las acciones del ACHA en Temuco. Según aquella crónica, Claudio Morán, de Avanzada Nacional, había intentado limpiar la Universidad y transformarla en "pinochetista", pero encontró un inesperado escollo en el Coronel Barrientos y en el Contralor Fouze Jamarne³⁴⁴.

5. LA CREACIÓN DE ALGUNAS CARRERAS

En esos días tan agitados, se conseguía, sin embargo, un logro por el cual la Universidad había luchado con mucha obstinación: la creación de la carrera de Agronomía y cinco más que expandieron nuestra oferta de pregrado.

Como se sabe, desde 1981 la Universidad de La Frontera venía insistiendo en la creación de Agronomía, en un claro intento por estrechar sus

³⁴¹ *El Diario Austral* de Temuco, miércoles 29 de mayo de 1985, p. 8.

³⁴² "U. de la Frontera. Viento Fuerte". *Revista Hoy*, N° 42, 26 de agosto al 1 de septiembre de 1985, p. 27.

³⁴³ "rectores Delegados: Crisis final de un mecanismo autoritario". *Revista Hoy*, N° 533, 5 al 11 de octubre de 1985.

³⁴⁴ "Fallo en Temuco: el Acha en avanzada". *Andáisis*, N° 127, 28 de enero al 3 de febrero de 1986, pp. 13-14.

vínculos con la región. De acuerdo a lo que recuerda un profesor de aquellos años, la idea había surgido del propio General Pinochet, en el primer viaje que hizo a Temuco, después de creada nuestra Universidad. En ese momento, habría preguntado a las autoridades qué carreras ofrecía en el área agropecuaria, la principal actividad de la región. Al enterarse que no había ninguna, estableció un plazo perentorio para resolver esta deficiencia. A raíz de esto, el Rector Barrientos llamó al representante del Colegio de Médicos Veterinarios de Temuco, solicitándole su opinión. Posteriormente llamó al representante del Colegio de Ingenieros Agrónomos, don Braulio Cárdenas, quien lo habría puesto en contacto con su compañero de estudios en la Universidad de Concepción, don Víctor Saelzer, autor del proyecto original que derivó en la creación de la Facultad y la Carrera de Agronomía. Saelzer sería, posteriormente, su primer Decano. Lo paradójico en esta historia es que el Ministerio de Educación rechazó la primera propuesta, generando un evidente malestar en la Universidad³⁴⁵. Se vulnera la autonomía universitaria, protestó la Universidad en 1983, frente a una de las tantas negativas de las autoridades de Santiago para crear las carreras de Derecho y Agronomía; además, se lesionan seriamente su desarrollo y el de la región³⁴⁶. Nada, sin embargo, lograba vencer los obstáculos colocados en Santiago y cuando ya todo se creía perdido, se logró, al menos, la autorización para crear Agronomía. Al comenzar el primer semestre de 1985, partía el primer año de la carrera³⁴⁷.

La carrera pudo iniciar sus actividades con los ex funcionarios del Departamento de Ciencias Agropecuarias de la ex Sede de la Universidad de Chile y con el fundo Maipo, que había heredado de la misma Sede, como campo experimental. Este fundo había sido donado por la familia Hiriart en los tiempos de la Vicerrectoría de don Ronald Gebert, quien agilizó los trámites tan pronto

³⁴⁵ Testimonio de Aliro Contreras. Entrevista Jorge Pinto, lunes 13 de mayo de 2002.

³⁴⁶ "No autorizar nuevas carreras vulnera autonomía universitaria". *El Diario Austral* de Temuco, miércoles 9 de noviembre de 1983, p. 11.

³⁴⁷ Aliro Contreras recuerda que la creación de la Carrera fue un verdadero parto de los montes. Una segunda postulación de la UFRO también fue rechazada por el Ministerio; sin embargo, extraoficialmente se supo en Temuco antes que la noticia se hiciera pública. En ese momento se trasladó a Santiago don Eduardo Carmine, miembro de la Junta Directiva, Presidente de la SOFO en Temuco, y amigo personal del Ministro de Educación, a quien presionó para que cambiara la decisión. Lo que más pesó en el cambio de la decisión fue el estrecho vínculo que existía entre la Universidad y los gremios del sector agropecuario, que apoyaron sin reservas la creación de la Carrera. Según Aliro Contreras, Carmine habría llegado a amenazar al Ministro de sacar tractores y maquinarias agrícolas para demostrar su descontento. Testimonio de Aliro Contreras.

se enteró de la disposición de la familia Hiriart de hacer la donación y de las facilidades que otorgaría el Ministerio de Agricultura para concretar esta iniciativa, ya que el fundo se encontraba en trámite de expropiación por la Corporación de la Reforma Agraria (CORA). La generosidad de la familia Hiriart nos permitió contar, así, con una propiedad en la cual durante muchos años nuestros futuros agrónomos realizaron sus prácticas profesionales³⁴⁸.

Más de 500 postulantes recibió la Facultad cuando se difundió la noticia de la creación de la Carrera de Agronomía. Los cupos eran apenas 50³⁴⁹. Muy pronto, a las clases teóricas se agregaron los laboratorios y las prácticas en terreno. Los alumnos de la Escuela de Agronomía, decía *El Diario Austral* el domingo 21 de abril de 1985, reeditaron ayer "el primer día de práctica que ya tuvieron el sábado pasado, demostrando todo su entusiasmo y la mística con que abordaron las tareas de su formación profesional con el slogan de aprender haciendo". El primer día de práctica, agregaba el diario, consistió en un intenso día de trabajo, durante el cual los estudiantes participaron en cuatro líneas: procesos de cultivos, hortalizas, frutales y ganadería, en el marco de dos especialidades: riego y maquinaria agrícola. Médicos veterinarios, ingenieros agrónomos y técnicos agrícolas servían como tutores, contratados especialmente, luego de una rigurosa selección en un concurso público al que se presentaron cerca de cien postulantes³⁵⁰.

La inauguración oficial de la carrera se realizó con un solemne acto académico presidido por el Ministro de Agricultura, don Jorge Prado, el lunes 10 de junio de 1985, al cual asistieron también numerosas autoridades locales y regionales³⁵¹. Después de más de cuatro años de batallar, el Rector Barrientos podía inaugurar una de las carreras por la cual tanto había luchado la Facultad de Agronomía y la Rectoría. Su renuncia ya estaba cursada; apenas le quedaban unos días en Temuco; sin embargo, ese lunes, antes de partir, vio coronado uno de los tantos sueños de la Universidad.

³⁴⁸ Testimonio de Aliro Conteras. Entrevista Jorge Pinto, lunes 13 de mayo de 2002.

³⁴⁹ "Nace carrera de Agronomía en la Universidad de La Frontera". *El Diario Austral* de Temuco, lunes 10 de junio de 1985, reportaje especial.

³⁵⁰ "En la U. de la Frontera. Aprender haciendo es el lema de los alumnos de Agronomía". *El Diario Austral* de Temuco, domingo 21 de abril de 1985, p. 20.

³⁵¹ "Inaugurada carrera de Agronomía en la UFRO". *El Diario Austral* de Temuco, martes 11 de junio 1985, p. 9.

Y esa no fue la única carrera que se creó durante su gestión. Junto a Agronomía, aparecen Psicología, Ingeniería Civil con Mención en Agroindustria, Ingeniería Civil en Electrónica, Ingeniería Civil con Mención en Informática e Ingeniería de Ejecución en Electrónica.

Se cerraba, así, la primera etapa de nuestra historia institucional como Universidad de La Frontera. Los fantasmas de la época terminaron por ahogar los sueños de una comunidad deseosa de contar con una Universidad Regional, libre, crítica y formada por un cuerpo académico no controlado políticamente. Los nubarrones que la cubrían amenazaron convertirse en tormenta cuando a las pocas semanas de llegar el nuevo Rector, don Iván Dobud, decide aceptar la renuncia del Contralor Jamarne, el segundo dique de contención que habrían encontrado los enemigos del Rector Barrientos, según los comentarios que se hacían en Santiago ¿Qué ocurriría a partir de entonces?

CAPITULO SEXTO

**UNA PAUSA EN EL CAMINO,
1985-1987**

El clima de incertidumbre que se produjo con la salida del Rector Barrientos afectó a la Universidad de La Frontera. Pocos se arriesgaban a vaticinar lo que ocurriría, aunque la mayoría presumía que el nuevo Rector aplicaría mano dura. Las declaradas intenciones de los sectores de derecha de transformar la Universidad en "pinochetista" y la abrupta salida del Rector Barrientos, quien ni siquiera pudo despedirse de la gente, alentó las peores especulaciones. Poco se sabía de quién venía en su reemplazo; se decía que era un general vinculado a instituciones deportivas, que escasa relación tenían con el mundo universitario; sin embargo, el solo hecho de ser General lo hacía aparecer como un Rector investido de las facultades necesarias para satisfacer a los grupos que habían sacado al oronel Barrientos. En la Universidad de La Frontera, prácticamente, volvíamos a fojas cero, como el 73 ó el 81.

Un "exocet" en camino

Y existían motivos para estar preocupados. La insistente campaña que había hecho por la radio el señor Díaz Herrera, algunos conflictos en la Junta Directiva que no trascendían a la comunidad académica y la presencia del ACHA y grupos de derecha que exigían cambios, eran señales muy inquietantes.

Los círculos más allegados a los militares y con nexos en la Intendencia estaban expectantes, más bien ansiosos de ver al nuevo Rector dirimiendo un conflicto, provocado, según ellos, por el Rector Barrientos al abrir la Universidad a profesores que abiertamente no simpatizaban con el régimen militar. Al fin se iniciaría el proceso de "limpieza" que tanto añoraban. Personas que rondaban la Intendencia y que mantenían contactos con algunos profesores de la Universidad no dudaron en difundir lo que allá se decía: "que se prepare la Ufro, a ver qué hacen ahora, les hemos mandado un 'exocet' que explotará en pleno Campus Andrés Bello"³⁵².

³⁵² Esta expresión corresponde casi literalmente a un comentario que le hiciera al autor de este libro un académico de la Universidad de La Frontera que ha pedido reserva de su nombre. La idea del "exocet en camino" fue comentada, incluso, hasta donde sabe el autor, en las propias reuniones de la Junta Directiva de la época.

El 25 de julio de ese año, a través del decreto 472 del Ministerio de Educación, se había designado Rector de la Universidad de La Frontera al general en retiro don Iván Dobud Urqueta.

El Rector Dobud se trasladó casi de inmediato a Temuco. Un miembro de la Junta Directiva de aquella época, recuerda que al comienzo se le vio muy impulsivo, recibiendo listas de personas que debían salir de la Universidad³⁵³. Sin embargo, con la perspectiva que da el tiempo, el autor de esta Historia cree que el nuevo Rector estaba tan preocupado como la gente de Temuco, casi tan asustado como ella. La presentación de la nueva autoridad en la Facultad de Educación y Humanidades se hizo una tarde de agosto, en un pequeño salón contiguo a la Clínica de Psicología, en el Campus Valentín Letelier. Hasta allí fuimos llegando los profesores a la espera que lo hicieran la señora Laura Wilson, Decana de la Facultad, con el nuevo Rector. Por fin aparecieron y empezaron las presentaciones de rigor. Al llegar mi turno, la Decano le anticipó mi nombre y de inmediato alguien que estaba a mi lado murmuró algo que el Rector, aunque no escuchó, entendió o creyó entender. Yo había sido uno de los profesores más duramente criticado por Díaz Herrera, quien me acusaba de ser un "marxista-guevarista" y haber ingresado a la Universidad después de haber estado exiliado en Inglaterra. En ese momento intenté un saludo, sin embargo, al recordar la escena, casi 15 años después, juraría haber visto en los ojos del General Dobud una señal de inquietud, casi de miedo, al momento de decirme: "no se preocupe profesor, nada va a pasarle"³⁵⁴.

Y efectivamente, nada me pasó, pero nada pasó tampoco en la Universidad. Es cierto que el General Dobud desconoció el resultado de una elección de Decano, designando a quien había obtenido la segunda mayoría; es cierto también que algunos profesores podrían argumentar que no los apoyó como era debido y que todavía subsiste en la comunidad la sensación que fue un Rector ausente, que no se interesó por la Universidad; sin embargo, en el marco de lo que se esperaba, el paso del General Dobud no provocó el cataclismo que se temía. ¿Qué ocurrió? ¿Por qué el Rector Dobud no "limpió" la Universidad" y no la intervino como esperaban los detractores del Coronel Barrientos? ¿Qué le impidió hacerlo o por qué no pudo actuar como algunos querían?

En esos días intentamos explicar lo que ocurría, pero no comprendimos lo que realmente estaba pasando. Algunas de las razones que esbozamos,

³⁵³ Testimonio de Eugenio Vogel.

³⁵⁴ Testimonio de Jorge Pinto. Redactado en Villa Alemana, viernes 21 de diciembre de 2001.

apuntaban a ciertos motivos que explicaban la conducta del General Dobud; sin embargo, en verdad, no nos dimos cuenta de los problemas que terminaron acaparando la atención del Rector, obligándolo a centrar toda su preocupación en cuestiones que poco tenían que ver con aquellos profesores que ocupábamos posiciones menos relevantes en la Universidad, a pesar de los alardes de Díaz Herrera.

Al llegar el General Dobud se podría decir que la Universidad se encontraba en franco proceso de expansión, con una situación financiera sana y con claras proyecciones al futuro. Hemos dicho que el año 85 se crea Agronomía y, aunque Derecho no prosperó, al salir el Coronel Barrientos, la Universidad de La Frontera había avanzado considerablemente. En este sentido no había problemas; los había, en cambio, en otros planos: el primero tenía relación con la agitación estudiantil; el segundo, con la presencia de profesores políticamente cuestionados y, el tercero, con problemas al interior de la cúpula que gobernaba la Universidad, que el resto de la comunidad conocía muy poco y que ahora ha sido posible apreciar a través de la documentación revisada en el Archivo de la Universidad. Vamos a partir analizando estos últimos.

Turbulencias en las alturas

Hacia 1985 se habían configurado en torno a la Rectoría dos grupos claramente identificados, que se fueron distanciando a lo largo de los años 83, 84 y 85. Al salir Barrientos, se trataba de dos grupos que habían entrado en una franca lucha por el control de la Universidad. Es probable que en esto exageremos; sin embargo, la documentación no deja dudas respecto de la existencia de esta rivalidad, que se sobreponía o se retroalimentaba con las pugnas que activaba Díaz Herrera desde su radio. De paso, habría que señalar que estos grupos no involucraban a los Decanos, pues se habían constituido en torno a los colaboradores más directos del Rector. Las dos cabezas visibles de ambos eran, hacia 1985, el Secretario General Claudio Morán, hombre de la derecha pinochetista, y el Contralor de la Universidad, Fouze Jamarne, a quien se había colocado en ese puesto prácticamente desde que se crea la Universidad. En torno a los dos aparecen otros nombres que no viene al caso recordar, pero que de todas maneras, se conocían en los círculos externos a la Universidad. Al menos, Díaz Herrera los mencionaba en sus comentarios.

Este conflicto nunca lo pudo manejar con éxito el Coronel Barrientos; más bien, quedó atrapado por una pugna cuyos intereses y proyecciones no

aclaran bien los papeles del archivo, aunque se puede deducir que el sector que encabezaba Morán propiciaba una Universidad más comprometida con el régimen, mientras Jamarne buscaba una cierta autonomía. Asimismo, queda la impresión que siempre Barrientos estuvo más cerca de Jamarne, el que, a su vez, se fue quedando solo, porque se precipitaron situaciones delicadas. La primera tuvo relación con la aceptación de la renuncia del Secretario Morán, después de la bochornosa situación que relatamos en el capítulo anterior; la segunda, con la firme decisión del Contralor Jamarne de no dar curso al pago de una indemnización que reclamó Morán y que fue, incluso, objetada por la Contraloría Regional³⁵⁵; por último, en una situación impensable en esa época, el mismo Contralor decide acusar al Director de Asuntos Estudiantiles, Juan Andrés Orrego, de estar entregando indiscriminadamente algunos beneficios a estudiantes de dudoso rendimiento académico, pero leales al gobierno de Pinochet³⁵⁶. En esas circunstancias se produjo el atentado del ACHA a la residencia del Contralor, que ahora queda más clara a la luz de los antecedentes que entregamos en este capítulo, pero que en ese tiempo no se conocían.

Cuando llega el General Dobud, el problema no estaba resuelto. Un antiguo profesor de la Universidad, con quien he comentado este conflicto, asegura que los militares nunca aceptan un cargo sin haber hecho un estudio de la situación. Tal vez eso ocurra en los regimientos, pero las universidades son muy distintas; por eso sospecho que el General Dobud se encontró con una verdadera sorpresa al asumir la Rectoría.

A los pocos meses de llegar, el Rector Dobud optó por resolver el problema separando de su cargo al Contralor y lo hizo sin dejar dudas respecto de lo inconveniente que le resultaba su presencia en la Universidad. Al asumir, como se estila en estos casos, pidió la renuncia a todas las autoridades que dependían de la Rectoría; sin embargo, las rechazó todas, menos una, la del

³⁵⁵ Reservado 410 del 3 de septiembre de 1985 del Contralor de la Universidad de La Frontera, Fouze Jamarne al Contralor Regional, Rector y Comisión Interventora. Archivo de la Universidad de La Frontera, Asuntos Estudiantiles. Entre estos documentos se encuentra también la R. Ex. N° 0478 del 28 de mayo de 1985 que concede indemnización especial al señor Claudio Morán por su cese en el cargo de Secretario General. Según el contralor Jamarne el pago efectuado por esta indemnización no tiene fundamento y fue objetada por la Contraloría Regional.

³⁵⁶ No hemos encontrado la acusación propiamente tal, pero podemos confirmar el hecho por el Reservado 291 del Director de Asuntos Estudiantiles al Contralor de 11 de julio de 1985, por el cual el primero niega la acusación del segundo. Archivo de la Universidad de La Frontera, Asuntos Estudiantiles.

Contralor³⁵⁷. A buen entendedor, pocas palabras. Apparently el Rector Dobud lograba dar el primer golpe: separar de su cargo a la persona que más incomodaba a los sectores que estaban detrás de Morán y Díaz Herrera. El Rector justificó su decisión señalando que lo hacía "por conveniencia al interés superior de la Universidad y con el objeto de buscar un clima de armonía futura"³⁵⁸. Sin embargo, las cosas no serían tan fáciles.

El mismo día que el General Dobud comunicaba a la Junta Directiva la aceptación de la renuncia del Contralor Jamarne, doña Tatiana Román, representante en la Junta del Presidente de la República, envía su renuncia a Pinochet y una sentida carta al Rector exponiéndole su desacuerdo por el ambiente en que se discutió la situación del Contralor Jamarne y las trabas que la Universidad puso a la ex Ministro de Educación Mónica Madariaga para participar en un Seminario sobre el tema de la adopción. Ya es muy poco lo que puedo aportar en la Junta, concluye la abogada Román³⁵⁹.

La Junta Directiva y el Consejo Académico cierran filas

La renuncia de doña Tatiana Román demostró al General Dobud que intervenir la Universidad no sería muy fácil y que los grupos de poder que existían en su interior no estaban dispuestos a dejarse avasallar. Más bien, queda la impresión que la Junta Directiva y el Consejo Académico, al cual acudían todos los Decanos, se mantuvieron en una actitud vigilante, defendiendo con criterios académicos lo que tanto había costado construir.

Es cierto que las movilizaciones estudiantiles provocaban algunas dificultades; es cierto también que la disidencia política se había hecho fuerte en la Universidad, pero nadie podía ignorar sus progresos y los avances que estaba logrando en el plano de la docencia, investigación y extensión. La Universidad

³⁵⁷ Junta Directiva, Sesión Extraordinaria N° 22 del 20 de agosto de 1988. Archivo de la Universidad de La Frontera.

³⁵⁸ Acta N° 23 de las Sesiones Extraordinarias de la Junta Directiva, jueves 3 de octubre de 1985. Archivo de la Universidad de La Frontera.

³⁵⁹ Las cartas de doña Tatiana Román a Pinochet y al Rector no llevan fecha, pero fueron escritas inmediatamente después de la Sesión Extraordinaria que se celebró el 3 de octubre de 1985, por eso las suponemos de esa misma tarde o del día siguiente. Ambas en Archivo de la Universidad de La Frontera, Asuntos Estudiantiles. Eugenio Vogel recuerda que en las propias sesiones de la Junta las relaciones entre doña Tatiana Román y el Rector Dobud eran tirantes.

de La Frontera se veía sana, con proyecciones hacia el futuro y con una masa crítica cada día más sólida.

Un miembro de la Junta Directiva de esa época recuerda que estos antecedentes se tenían en cuenta a la hora de evaluar lo que había hecho el Coronel Barrientos y la actitud que se debía mantener frente al General Dobud³⁶⁰. Lo mismo ocurrió en el Consejo Académico. Por lo demás, los tiempos empezaban a cambiar en Chile. Al ardor de las protestas se estaba iniciando la apertura política que tres años más tarde concluiría con el triunfo del NO en el plebiscito del 88.

Los recuerdos y sentimientos del General

La actitud de la Junta Directiva y del Consejo Académico permite comprender las descalificaciones de los sectores más derechistas hacia esos cuerpos colegiados. Díaz Herrera llamaba a la primera "la interdicta Junta del Coronel Barrientos" y se refería al segundo como "el Consejo Demo-Marxista" de la Universidad de La Frontera. Los antecedentes que hemos reunido ahora, demuestran que la postura de ambos cuerpos colegiados fue un freno; sin embargo, ¿eso fue lo único que contuvo al General Dobud? Una larga conversación sostenida con él al momento de preparar esta Historia, revela una dimensión más personal, propia de las circunstancias que rodean nuestras vidas y que pudo influir en su actitud como Rector de la Universidad. De nuevo, atando cabos, esa conversión permitió comprender mejor algunas situaciones vividas hace 15 años.

Iván Dobud Urqueta nació en Iquique. En esa ciudad vivió hasta ingresar a la Escuela Militar, en 1946. Su padre era un inmigrante croata que confió en la educación. A él lo hizo militar y a su hermano Pablo, un químico de reconocido prestigio en la Universidad de Concepción. Pablo no sólo era químico, también un comprometido militante del Partido Socialista. El General Dobud siempre lo recuerda; recuerda también que su hermano siguió la huella de Salomón Corbalán, químico y socialista como él, y que el 73 fue uno de los tantos perseguidos políticos del régimen que encabezaba Pinochet. Al fin, Pablo tuvo que partir al exilio y refugiarse en Canadá. Desde allá preguntaba al hermano militar por qué tenía que vivir tan lejos de la patria, mientras él servía al

³⁶⁰ Testimonio de Fernando Borie. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, miércoles 5 de diciembre de 2001.

régimen que lo había exiliado³⁶¹. El General Dobud nunca tuvo respuesta; sin embargo, se daba cuenta que en el seno de su propia familia se había abierto una herida que el tiempo no cicatrizaba. Esos sentimientos lo acompañaban cuando llegó a Temuco. Al escucharlo, me atrevo a pensar que en cada académico veía al hermano distante y en cada universitario, ese mundo que admiraba desde lejos y que asociaba a las aulas y laboratorios en los cuales imaginaba a su hermano Pablo³⁶².

El 11 de septiembre de 1973 el General Dobud estaba en Punta Arenas. Poco después del golpe pudo llegar a la Intendencia de Concepción, pero las voces que nunca callan recordaron en Palacio al hermano socialista. Partió entonces a la Dirección General de Deportes. Ahí estuvo hasta que lo llamaron a retiro en 1982. Pensaba seguir, afirma el General; pero, imprevistamente el General Pinochet le informa que debe dejar el Ejército. La Embajada de Panamá fue una especie de bálsamo que lo mantuvo ocupado hasta 1985. Al volver a Chile, pensó que seguiría en el Ministerio de Relaciones Exteriores; sin embargo, le informan que don Juan Barrientos tiene problemas en Temuco y que se ha pensado en él para su reemplazo³⁶³.

La noticia lo sorprendió. Con don Juan Barrientos eran grandes amigos, compadres. Además de ser ambos de la rama de Telecomunicaciones, habían vivido juntos en diversas ciudades del país. Se conocían muy bien. Hasta hoy asegura que cuando fue designado, no recibió en Santiago presión de ningún tipo y que lo primero que hizo fue conversar con su amigo. El lo puso al tanto de la situación que se vivía en la Universidad de La Frontera. En Temuco empecé a recibir presiones, recuerda el General Dobud; insistentemente, querían que actuara de una u otra forma, pero preferí atenerme a lo que sugerían la Junta Directiva y el Consejo Académico. Yo no conocía la Universidad y opté por apoyarme en esos cuerpos colegiados y en los Decanos. Eso me evitaría cometer algún error, termina comentando el General Dobud³⁶⁴.

³⁶¹ Testimonio del general Iván Dobud Urqueta. Entrevista Jorge Pinto, Santiago, lunes 26 de noviembre de 2001.

³⁶² Eugenio Vogel recuerda una anécdota que confirma esta apreciación. En una Sesión de la Junta Directiva en la que se discutían materias propias de la Universidad, repentinamente recordó a su hermano Pablo y comentó que se tuvo que ir a Canadá por razones que no precisó. Hizo el recuerdo para señalar que él, aunque era militar, sabía lo que era la Universidad, pues por su hermano se enteró lo que se hacía en ella. Testimonio de Eugenio Vogel.

³⁶³ Testimonio del general Iván Dobud Urqueta.

³⁶⁴ Testimonio del general Iván Dobud Urqueta.

Y así fue, porque nadie salió; tampoco hubo persecución política y la Universidad pudo continuar su camino, sin que la figura del General Dobud pueda asociarse a la de un Rector militar que desarticuló lo que se había construido durante los años anteriores. Hubo, por cierto, una paralización en el crecimiento, se produjo una pausa en el camino, producto de los temores e incertidumbres que generó su llegada; pero, nada grave afectó a la Universidad durante los dos años que el General Dobud ejerció la Rectoría.

La creación de las primeras organizaciones gremiales

Estos años coinciden también con el surgimiento de las primeras organizaciones gremiales, en momentos en que todo tenía que hacerse con enorme cuidado. La primera en crearse fue la Asociación Gremial de Académicos, el AGA, cuya primera asamblea se celebró el 18 de octubre de 1985³⁶⁵.

"Sus comienzos fueron muy vacilantes, recuerda unos de sus dirigentes. Las primeras conversaciones se hicieron en torno a reuniones deportivas; luego nos juntábamos en el Colegio Médico y, finalmente, en la propia Universidad. Entre sus miembros fundadores había profesores de todos los colores políticos; sólo importaba la lealtad y el compromiso de no difundir el tenor de las conversaciones, hasta no estar seguros de lo que hacíamos. La fundación del AGA de la Universidad de Chile fue un estímulo muy importante; tal vez eso fue lo que nos convenció de la necesidad de dar pasos más concretos"³⁶⁶.

La Asamblea constitutiva se realizó, como ya se ha dicho, el 18 de octubre de 1985. La reunión se inició a las 19.30 horas en el Edificio de la Salud y contó con la participación de 110 académicos. Dirigieron esa reunión los profesores José Zamora, Eduardo Hebel y Gonzalo Gajardo. En esa misma reunión se eligió a la primera directiva transitoria (por seis meses, se dijo), que quedó conformada de la siguiente manera: Rolando Chamuy, por la Facultad de Ingeniería; Patricia Morales, por la de Educación y Humanidades; Héctor García, por la de Ciencias Jurídicas y Conrad Stephens, por la de Medicina. De

³⁶⁵ Libro de Actas de la Asociación Gremial de Académicos, p. 1.

³⁶⁶ Testimonio de Mario Villouta. Entrevista de Jorge Pinto, Temuco, 4 de abril de 2001.

la Facultad de Agronomía no asistieron representantes³⁶⁷. Nació, así, la primera organización gremial de nuestra Universidad³⁶⁸.

Darle forma al AGA había resultado más difícil de lo que podemos imaginar. "Recuerdo, señala otro de sus dirigentes, que cuando empezábamos a discutir su formación un profesor nos contó que ya existía una lista con 28 académicos que serían exonerados, a los que se agregarían los dirigentes que estaban echando las bases del AGA. Supimos incluso, que la defensa que habría hecho el Rector Barrientos el año 85 de aquellos académicos, le había significado su propia salida, pero el respaldo que encontramos en los Decanos, nos permitió seguir adelante³⁶⁹".

Si la creación del AGA había sido compleja, más lo fue la Asociación de Funcionarios, AFUF. "La primera asociación, recuerda uno de sus dirigentes, fue fundada el 20 de noviembre de 1986, con resultados desastrosos. Inmediatamente despidieron a sus dirigentes y la AFUF tuvo que disolverse en diciembre de ese mismo año. Aunque desaparecimos como Asociación Gremial, seguimos reuniéndonos como agrupación deportiva, conforme a ciertas prácticas que existían en la UFRO. Fundamos así la Serie Deportiva de Funcionarios de la Universidad de La Frontera, que llamábamos Serie D. Allí nos juntábamos a discutir nuestra situación gremial y a trabajar para el plebiscito del 88. Sin duda, en clandestinidad, desarrollamos una intensa labor política"³⁷⁰.

"A mí me llamaron a participar el 86, pero el ambiente de soplónaje que existía me hizo dudar. Era un clima muy tenso. Al refundarse la AFUF el 89, las cosas habían cambiado; ya funcionaba el AGA y el clima político había mejorado", recuerda otro dirigente³⁷¹.

³⁶⁷ Libro de Actas de la Asociación Gremial de Académicos, pp. 1 y 2.

³⁶⁸ Sergio Bravo recuerda que en la constitución del AGA también intervino el Rector Dobud, pues, en sus permanentes visitas al Campus González Videla conversaba con los profesores acerca de algunas gestiones colectivas que se podrían emprender. En ese momento, una de las cosas que más interesaba era formar una Cooperativa de Viviendas y eso estimuló la participación de algunos profesores, a la vez que explica el hecho que Rolando Chamuy, una de los profesores a quien Dobud le había planteado la idea de la Cooperativa, fuera su primer Presidente. Conversaciones con Jorge Pinto, 23 de octubre de 2001.

³⁶⁹ Testimonio de José Zamora. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, 6 de abril de 2001.

³⁷⁰ Testimonio de Servando Contreras. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, 4 de abril de 2001. Servando Contreras recuerda los nombres de los dirigentes despedidos el 86: don Juan Aceitón, don Iván Madariaga, don Domingo Campos y don Rodolfo Pérez. El único dirigente que sobrevivió fue don José Miguel Carrasco.

³⁷¹ Entrevista a Víctor Jiménez. Entrevista Jorge Pinto, 5 de abril de 2001.

Las movilizaciones estudiantiles

Mientras los académicos y funcionarios trataban de dar forma a sus primeras organizaciones gremiales, los estudiantes seguían movilizándose. La fuerte presión que ejercían sobre las autoridades y el ambiente de tensión que se vivía en la Universidad llevaron al Rector a trasladar la Rectoría desde el Campus Andrés Bello a la casona de la calle Vicuña Mackenna 360, donde por esos días funcionaba la radio de la Universidad. La decisión se debió a la necesidad de facilitar la solución de los problemas que generaban las tomas y darle una mejor proyección a la Institución, señala el Rector Dobud. Estando en el Campus Andrés Bello no se podía entrar a la Rectoría y nada se podía hacer para resolver los problemas que generaban las propias movilizaciones estudiantiles. Un Rector prisionero generaba, además, una muy mala imagen. Nunca me negué a conversar con los alumnos, agrega el general; sin embargo, con los Campus tomados y el Rector inmovilizado era difícil resolver los problemas³⁷². Pese a esta decisión del Rector, las cosas se siguieron complicando, no sólo por las movilizaciones que ocurrían en los campus universitarios, sino también por aquellas que se organizaban en los hogares estudiantiles.

Estos últimos eran espacios de intenso debate y, en algunos casos, de conflictos que daban lugar a la intervención de los militares. Hacia 1986 existían dos que dependían directamente de la Universidad: el femenino de la Avenida Alemania y el masculino de la calle Carrera, y un tercero, ubicado en Prat con Bilbao, que administraba la Fundación Araucanía, en el que residían casi exclusivamente alumnos de la UFRO. En los dos primeros se atendía a unos 185 alumnos, además de la alimentación que se otorgaba a otros 410 en los casinos de los Campus Andrés Bello, Gabriel González Videla y otro que funcionaba en la calle Aldunate. En varias oportunidades los estudiantes de estos tres hogares se sumaron a las protestas, siendo reprimidos enérgicamente por las fuerzas de orden y fustigados por parte de algunas autoridades universitarias que proponían aplicar sanciones ejemplarizadoras. En nuestros archivos se conservan todavía numerosos sumarios que tuvieron su origen en estos hechos. Como una manera de evitarlos, la Rectoría determinó poner los hogares bajo el control directo de la

³⁷² Testimonio del general Iván Dobud Urqueta.

Universidad, poniendo fin a los contratos que mantenía con concesionarios a quienes se había encargado su atención³⁷³.

El año 1986 se inició con un hecho muy lamentable. Una enorme protesta estudiantil convocada para el 24 de abril culminó con el baleo, en la Avenida Alemania, del joven estudiante de Medicina, Mario Cárdenas, cuya vida quedó pendiendo de un hilo. Las voces de protestas se dejaron escuchar por todas partes. El AGA propuso inmediatamente hacerse parte de una querrela criminal e investigar los hechos ocurridos ese día. Los ánimos estaban muy enardecidos. Algunos académicos levantaron su voz para protestar por la forma como se generaban las autoridades universitarias, el carácter de nuestros estatutos, la escasa participación en la política universitaria y el estado en que se encontraban los hogares estudiantiles. En aquella oportunidad, se propuso crear un Comité de Defensa y Desarrollo de la UFRO como expresión del anhelo de superar los problemas que enfrentábamos³⁷⁴.

El Rector, por su parte, comunicó inmediatamente a Santiago la gravedad de los hechos a través de un telegrama que dirigió al Ministro de Educación Sergio Gaete Rojas, cuyo texto es el siguiente: "Comunico a US., que en disturbios estudiantiles producidos en el día de hoy jueves 24 de abril, en la ciudad de Temuco, resultó herido de gravedad el alumno de Medicina de la Universidad de La Frontera, Mario Eduardo Cárdenas Sankan, en el interior del Campus San Francisco de la Pontificia Universidad Católica, Sede Temuco. A las 19.30 horas de hoy, momento de este despacho, el citado alumno se encuentra internado en la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital Regional de Temuco. Saluda atentamente a US., Iván Dobud Urqueta, Rector"³⁷⁵.

³⁷³ Gaceta Universitaria, Año I, N° 1, 1986.

³⁷⁴ Asamblea N° 4 del AGA. Libro de Actas de la Asociación Gremial de Académicos, p. 6 vuelta.

³⁷⁵ Copia de este telegrama en Archivo de la Universidad de La Frontera, Asuntos Estudiantiles.

telex-chile

TELEX CHILE
GR
240714**
247011 BOOTH CL
24 APR 56 20105
240714A HFDNC CL
247011 BOOTH CL

Relax Chile Comunicaciones Transmisiones S.A.
Boulevard 187 Pto. Libertad / San

ex-chile

SEÑOR
MINISTRO DE EDUCACION PUBLICA
DON SERGIO GAETE ROJAS
SANTIAGO

COMUNICO A US. QUE EN DISTURBIOS ESTUDIANTILES PRODUCIDOS
EN EL DIA DE HOY JUEVES 24 DE ABRIL, EN LA CIUDAD DE TEMUCO
RESULTO HERIDO DE GRAVEDAD EL ALUMNO DE MEDICINA DE LA
UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA, MARIO EDUARDO CARDENAS SANKAN
EN EL INTERIOR DEL CAMPUS SAN FRANCISCO DE LA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATOLICA, SEDE TEMUCO.-
A LAS 19.30 HORAS DE HOY, MOMENTO DE ESTE DESPACHO, EL CITADO
ALUMNO SE ENCUENTRA INTERNADO EN LA UNIDAD DE CUIDADOS
INTENSIVOS DEL HOSPITAL REGIONAL DE TEMUCO.-
SALUDA ATENTAMENTE A US.,
IVAN DORUD URQUETA
RECTOR

Comunicaciones VIA SA

telex-chile

VIA SATELITE



UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
Servicio de Correos
Oficina de Fines

FORMULARIO DE MENSAJE DE TELEX

Fecha: 24.04.56

DESTINO: SEÑOR MINISTRO DE EDUCACION PUBLICA
DON SERGIO GAETE ROJAS

TEXTO DEL MENSAJE:

Comunico a US., que en disturbios estudiantiles producidos en el día de hoy jueves 24 de Abril, en la ciudad de Temuco, resultó herido de gravedad el alumno de Medicina de la Universidad de La Frontera, Mario Eduardo Cardenas Sankan, en el interior del Campus San Francisco de la Pontificia Universidad Católica, Sede Temuco.-

A las 19.30 horas de hoy, momento de este despacho, el citado alumno se encuentra internado en la Unidad de cuidados intensivos del Hospital Regional de Temuco.-

Desde Oficina de Origen:

Saluda atentamente a US.,

Desde de Destino:

IVAN DORUD URQUETA

Rector Universidad de La Frontera

Indicar en TELEGRAMAS (Para telegramas Telex)

Fecha y hora exacta del mensaje

Nombre de Telex

Fin de Operación

Tanto la Junta Directiva como el Consejo Académico condenaron enérgicamente las acciones que derivaron en las lesiones del estudiante Cárdenas. En los días siguientes, toda la Universidad se movilizó para salvarle la vida y ayudar luego a su recuperación. En la larga historia de las protestas, ésta dejó una huella muy profunda y una lección muy dolorosa. ¿Hasta dónde iban a llegar las movilizaciones? ¿Qué costo tendríamos que pagar para recuperar la Universidad y la paz social que el país necesitaba con tanta urgencia? Por fortuna, estábamos en los últimos días del régimen militar; en el horizonte se divisaba ya una salida política a la crisis que vivía el país.

El desarrollo institucional

Mientras tanto, la Universidad seguía su marcha. Aunque durante la gestión del Rector Dobud, se aprecia una cierta paralización, se producen algunos cambios que van a gravitar más tarde en nuestro desarrollo institucional.

a) Las autoridades superiores

En primer lugar, la llegada del Rector Dobud provocó algunos cambios de autoridades que generarían lo que podríamos llamar la primera modificación importante en el equipo que conducía la Universidad. Los dos primeros se producen en la Contraloría Universitaria y en la Secretaría General. Como hemos dicho, a poco de llegar el Rector Dobud acepta la renuncia del Contralor Fouze Jamarne, reemplazándolo por el abogado Eduardo Alamos Vera (el cambio se produce el 1 de noviembre de 1985) y, algunos días más tarde, el 9 de ese mismo mes, substituye al Secretario General don Francisco Ljubetic por don Juan Andrés Orrego Acuña. Sin embargo, el cambio más relevante fue el de don Gustavo Navarrete por el de don Santiago Ramírez Morales en la Vicerrectoría Académica, el 1 de octubre de 1986. Aunque éste se produjo un año después de la llegada del Rector, emblemáticamente fue muy importante, pues con la salida de Gustavo Navarrete abandonaba la Vicerrectoría una figura que provenía de las antiguas Sedes y que había acompañado al Rector Barrientos desde la fundación de la Universidad. Santiago Ramírez representaba a los académicos llegados con posterioridad. En la misma fecha, el Rector acepta la renuncia de don Aldo Arriagada Arias en la Vicerrectoría de Administración y Finanzas, cuya trayectoria es muy parecida a la de Gustavo Navarrete, nombrando en su reemplazo a don Jaime Chávez Barba. Con la salida de estos dos Vicerrectores, queda atrás una etapa de la historia de la Universidad.

El año 86 se reestructura también la Junta Directiva y el Consejo Académico. Los cambios en la primera fueron menores, pues sólo se trató del reemplazo de uno de sus miembros, el profesor Fernando Borie Borie, que concluye su período el 31 de diciembre, siendo reemplazado por el profesor titular de la Facultad de Ingeniería don Ricardo Schneeberger. De este modo, la nueva Junta que acompañaría al Rector Dobud quedó integrada de la siguiente manera:

Don Iván Dobud Urqueta, Rector de la Universidad y Presidente de la Junta

Don Tomás Echavarrí Otiñano, Ingeniero Agrónomo y Empresario Agrícola

Don Armando Hormachea Reyes, Abogado

Don Luis Gardeweg Lacourt, Abogado

Don Pedro Vela Quintero, Médico, Director del Hospital de Temuco

Don Eduardo Carmine Rodríguez, Abogado y Empresario Agrícola

Don Eugenio Vogel Matamala,

Académico, Profesor Titular de la Facultad de Ingeniería

Don Juan A. Opazo, Académico, Profesor Asociado de la Facultad de Medicina

Don Alberto Levy Widmer, Ingeniero Civil y Empresario Agrícola

Don Ricardo Schneeberger Kiekebusch.

*Académico, Profesor Titular de la Facultad de Ingeniería*³⁷⁶.

Los cambios en el Consejo Académico fueron mayores debido a la llegada de los nuevos Vicerrectores y a los cambios que se producen en los Decanatos, incluyendo la desaparición de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Administrativa y Sociales. Durante 1986 se produce, así, una suerte de cambio generacional que incorpora a la conducción de la Universidad a profesores que hasta entonces habían tenido una participación menos activa en la dirección de la Universidad. A fines de 1986 el nuevo Consejo Académico quedó formado de la siguiente manera:

Don Iván Dobud Urqueta, Rector de la Universidad y Presidente del Consejo

Don Santiago Ramírez Morales, Vicerrector Académico

Don Jaime Chávez Barba, Vicerrector de Administración y Finanzas

Don Ronald Gebert Oisel, Decano de la Facultad de Medicina

Don Roberto Gesche Robert, Decano de la Facultad de Ingeniería,

Don Hugo Carrasco Muñoz,

Decano de la Facultad de Educación y Humanidades

³⁷⁶ Memoria de la Universidad de La Frontera, 1986, pp. 1-2.

Don Hernán López Villanueva,
Decano de la Facultad de Ciencias Agropecuarias
Don Daniel Vargas Muñoz, Profesor Asociado de la Facultad de Ingeniería
Don Eduardo Miranda Nelson,
Profesor Asociado de la Fac. de Educación y Humanidades
Don Luis Jara Aránguiz, Profesor Asociado de la Facultad de Medicina
Don Aliro Contreras Novoa,
Profesor Asociado de la Fac. de Ciencias Agropecuarias
Doña Elisa Pérez Salvatiera,
Profesora Asociado de la Fac. de Educación y Humanidades³⁷⁷

b) La investigación

Las Memorias de aquellos años demuestran una evidente disminución de las actividades académicas. No podríamos decir que la Universidad se paralizara; pero no cabe dudas que se replegó hacia el interior, abandonando un conjunto de actividades que la conectaban con la comunidad local y regional. Paradojalmente, este repliegue favoreció la investigación. El año 1987 la Universidad ganó 4 proyectos Fondecyt, la cifra más alta de toda su historia, cantidad que se mantiene el 88 y aumenta a 5 el 89.

<i>Evolución de la Investigación Financiada por Fondecyt</i>					
<i>Años</i>	<i>Proyectos</i>	<i>Recursos Asign.</i>	<i>Años</i>	<i>Proyectos</i>	<i>Recursos Asig.</i>
1982	0	0.0	1986	1	4.6
1983	0	0.0	1987	4	21.5
1984	0	0.0	1988	4	62.0
1985	3	6.7	1989	5	82.1

Fuente: Resumen preparado por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad de La Frontera. Los recursos asignados en millones de pesos.

La investigación financiada con recursos propios se mantuvo sin experimentar mayores cambios, aunque la cantidad de proyectos aprobados

³⁷⁷ Memoria de la Universidad de La Frontera, 1986, p. 2.

sigue siendo alta: 48 el 85; 45 el 86 y 48 el 87, de acuerdo al siguiente cuadro que permite apreciar la participación de las Facultades en esta actividad³⁷⁸.

<i>Proyectos de Investigación financiados por la Universidad de La Frontera, 1985-1987</i>			
<i>Facultades</i>	<i>1985</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>
Medicina	18	12	14
Ingeniería	20	21	25
Educación y Humanidades	4	8	8
Ciencias Agropecuarias	2	2	1
Ciencias Jurídicas, Administrativas y Sociales	4	2	-
Total	48	45	48

El año 86 la Dirección de Investigación señaló que su política en el futuro se orientaría a fortalecer a los grupos de investigación ya existentes, con líneas definidas de desarrollo y con una productividad y evaluación que aconsejaran continuar apoyándolas; al mismo tiempo, ofreció especial apoyo a las ciencias básicas y a la interacción de proyectos en áreas tecnológicas o básicas, relacionados con el desarrollo social y el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la región. Esta actitud de la Dirección de Investigación estimuló a los grupos que ya tenían alguna experiencia en investigación, pero generó un cierto rechazo en el resto de la comunidad académica. Por esos años, todavía la investigación congregaba a un número muy reducido de profesores, quienes, frente a la crítica externa que concluyó con la salida del Rector Barrientos, optaron por refugiarse en sus gabinetes de trabajo y volcar todo su esfuerzo a la investigación. Este hecho, sumado a las decisiones de la Dirección de Investigación, afectó el clima laboral, pues no fueron pocas las voces que se levantaron para protestar por la actitud de esos académicos, a los cuales se les veía desvinculados de la Universidad y comprometidos sólo con la investigación. Poco a poco se fue generando una cierta odiosidad hacia los Profesores Titulares, que transformaron la investigación en su principal actividad universitaria. Con el tiempo, esta actitud se ha ido disipando; sin

³⁷⁸ Memorias de la Universidad de La Frontera, 1985, 1986 y 1987, pp. 12, 25 y 15 respectivamente. En este cuadro incluimos todos los proyectos financiados cada año, sumando los aprobados ese año con los que estaban en curso.

embargo, por aquellos años la investigación comprometía a muy pocos académicos.

c) Las carreras de pregrado

Las situación de las carreras de pregrado empezaba a complicarse. Las autoridades de la Universidad optaron por cerrar todas las carreras que no ofrecían campo laboral para los egresados y que tampoco figuraban entre las más atractivas para el sistema universitario. En 1985, la Facultad de Ingeniería discontinuó 7 carreras y otras 7 la de Educación y Humanidades; es decir, 14 en total, casi el mismo número de las que quedaron: 19. Fácil es imaginar el desaliento de aquellos profesores que trabajaban en aquellas carreras, no sólo por la pérdida de su espacio laboral, sino porque con ello se iban años de esfuerzo y dedicación a la Universidad.

Carreras cerradas en 1985

<i>Facultad</i>	<i>Carrera</i>
Ingeniería	Diseño
Ingeniería	Ingeniería de Ejec. en Electricidad
Ingeniería	Ingeniería de Ejec. en Mecánica
Ingeniería	Técnico Universitario en Electrónica
Ingeniería	Químico Laboratorista
Ingeniería	Ingeniería de Ejec. en Electrónica
Ingeniería	Ingeniería de Ejec. en Industrias
Educación y Humanidades	Educación Parvularia
Educación y Humanidades	Pedagogía en Artes Plásticas
Educación y Humanidades	Pedagogía en Biología y Ciencias Naturales
Educación y Humanidades	Pedagogía en Física
Educación y Humanidades	Pedagogía en Inglés
Educación y Humanidades	Pedagogía en Matemáticas
Educación y Humanidades	Pedagogía en Química y Ciencias Naturales

Aunque algunas de las Pedagogías que se discontinuaron se fundieron en una sola, por esos años la Universidad de La Frontera adoptó la decisión de reducir al máximo las ingenierías de ejecución y las carreras orientadas a formar

profesores³⁷⁹. Con los años, estas últimas quedaron reducidas a tres: Historia, Geografía y Educación Cívica, Castellano y Educación Física, volcándose la Facultad de Educación y Humanidades hacia las Ciencias Sociales.

Al año siguiente, la Facultad de Ingeniería abrió cuatro nuevas carreras (Ingeniería Civil Industrial Mención Agroindustrias, Ingeniería Civil Industrial Mención Informática, Ingeniería de Ejecución en Electrónica e Ingeniería en Alimentos)³⁸⁰; sin embargo, el número de nuestros estudiantes disminuía año a año. La baja se había iniciado el 83, llegando en 1988 a la cifra más baja en toda nuestra historia: 4.333 alumnos. Nuestro patrimonio tampoco crecía. Luego de un fuerte incremento que se aprecia entre 1981 y 1985, que nos permitió pasar de los 494 mil millones de pesos a más de 1.500 mil millones; se estanca, por lo menos hasta el 1988, año en el cual el crecimiento respecto del 85 fue mucho menor al que venía experimentando antes³⁸¹.

La cantidad de profesionales que ofrecíamos a la región seguía siendo, sin embargo, interesante. Aunque ingresaban menos alumnos, los que iban quedando de las carreras que se cerraban permitían todavía aumentar el número de titulados. He aquí un cuadro comparativo de los egresados por carreras entre 1985 y 1987³⁸².

Egresados por Carreras entre 1985 y 1987

<i>Carreras</i>	<i>1985</i>	<i>1987</i>
<i>Facultad de Medicina</i>		
Enfermería	29	31
Kinesiterapia	30	21
Medicina	16	20
Nutrición y Dietética	18	16
Obstetricia y Puericultura	26	23
Tecnología Médica	8	23
Totales	127	134

³⁷⁹ Memoria de la Universidad de La Frontera, 1985, p. 10.

³⁸⁰ Memoria de la Universidad de La Frontera, 1986, p. 21. Ese año esta Facultad fue la única que abrió nuevas carreras.

³⁸¹ Informe de la Dirección de Finanzas de la Universidad de La Frontera, 20 de abril de 2001.

³⁸² Memorias de la Universidad de La Frontera, 1985 y 1987, pp. 10 y 25-26, respectivamente. En el cuadro del 87 aparecen en la Facultad de Medicina 20 Licenciados en Medicina que no figuran en el informe que envió la propia Facultad.

Facultad de Ingeniería		
Construcción Civil	48	51
Diseño	1	30
Ingeniería de Ejecución en Electricidad	40	40
Ingeniería de Ejecución en Mecánica	38	41
Técnico Universitario en Electrónica	14	10
Químico Laboratorista	10	10
Ingeniero de Ejecución en Electrónica	-	3
Licenciatura en Ciencias de la Ingeniería	-	4
Contador Público y Auditor	57	-
Contador Público	-	64
Contador Auditor	-	64
Dibujo Técnico	-	1
Totales	208	318

Facultad de Educación y Humanidades		
Educación Parvularia	36	16
Pedagogía en Artes Plásticas	11	3
Pedagogía en Biología y Ciencias Naturales	29	24
Pedagogía en Castellano	31	13
Pedagogía en Educación Física Varones	23	55
Pedagogía en Educación Física Damas	21	-
Pedagogía en Física	5	-
Pedagogía en Historia, Geografía y Educación Cívica	27	1
Pedagogía en Historia y Geografía	-	35
Pedagogía en Inglés	33	-
Pedagogía en Matemáticas	29	13
Pedagogía en Matemáticas y Física	-	13
Pedagogía en Química y Ciencias Naturales	19	2
Pedagogía en Física y Ciencias Naturales	-	6
Pedagogía en Biología, Química y Ciencias Naturales	-	28
Regularización de Título	-	37
Servicio Social	29	52
Psicología	-	-
Totales	293	298
Total de Titulados	628	750

El cuadro anterior requiere algunas explicaciones. En primer lugar, las carreras de Servicio Social y Contador Público y Auditor que el año 85 estaban en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Administrativas y Sociales, pasan el 87 a las de Educación y Humanidades e Ingeniería, respectivamente. En segundo lugar, la Facultad de Agronomía tenía ya existencia legal, tanto en el 85 como en el 87, con carreras en funciones; sin embargo, no lograba todavía titular a ningún profesional. Lo mismo ocurre con la carrera de Psicología. Por último, la compleja nomenclatura de las Pedagogías da cuenta de la confusión que existía no sólo en la Universidad, sino en el propio Ministerio de Educación, cuyos cambios en la Enseñanza Media provocaron graves dificultades a las Universidades que formaban profesores. Con estas carreras se daba en nuestra Universidad otra situación no menos compleja: aunque varias aparecen asignadas a la Facultad de Educación y Humanidades, sus profesores pertenecían, en su gran mayoría, a las Facultades de Medicina e Ingeniería, y era en ellas donde se dictaban sus cursos. A la larga, la Facultad de Educación y Humanidades terminó quedándose sólo con aquellas carreras que verdaderamente estaban adscritas a ella.

d) Perfeccionamiento y Postgrado

En el plano de perfeccionamiento y post grado se siguió, en cambio, avanzando con cierta regularidad.

Desde el punto de vista de los postgrados, el año 85 fue muy importante, pues la Universidad de La Frontera organizó sus dos primeros programas de magíster, ambos en la Facultad de Educación y Humanidades, en convenio con la Universidad de Laval, Canadá. El primero fue en Psicopedagogía y el segundo en Educación Física. Para cada especialidad se seleccionaron 42 postulantes, haciendo un total de 84 estudiantes, 25 de los cuales eran académicos de la Universidad de La Frontera.

Estos programas fueron pioneros, no sólo por la experiencia que aportaron a nuestra Institución, sino porque permitieron a un grupo de profesores de la misma Universidad iniciar su formación de postgrado en su propia casa, a través de programas muy rigurosos y exigentes.

Al margen de estos programas, cada Facultad organizaba actividades de perfeccionamiento y capacitación para su propia gente y para profesionales de la región. Se trataba de cursos, congresos, seminarios y jornadas en las que

participaban todas las Facultades, con la única excepción de Ciencias Agropecuarias, tal como se puede apreciar en el cuadro siguiente:³⁸³

<i>Actividades de perfeccionamiento organizadas en 1985</i>	
Facultades	Número de Actividades
Ingeniería	16
Educación y Humanidades	22
Medicina	13
Ciencias Jurídicas, Administrativas y Sociales	6
Ciencias Agropecuarias	-
Rectoría	1
Total	58

Estas actividades de perfeccionamiento no aumentaron durante la gestión del Rector Dobud. No tenemos las cifras de eventos realizadas el 86; aunque las del 87 dan cuenta del estancamiento que se produce; ese año se realizaron 56 actividades en total, dos menos que el año 85³⁸⁴.

El apoyo que seguía brindando la Dirección de Perfeccionamiento mantuvo, sin embargo, latente el interés por incorporarse a programas de postgrado fuera de la Universidad. Mayoritariamente, este interés se centró en las maestrías, tal como puede observarse en el cuadro siguiente³⁸⁵:

<i>Académicos incorporados a programas de postgrado en 1985</i>			
Facultades	Doctorados	Maestrías	Total
Ingeniería	-	28	28
Educación y Humanidades	1	42	43
Medicina	-	13	13
Ciencias Jurídicas, Administrativas y Sociales	-	1	1
Ciencias Agropecuarias	-	-	-
Totales	1	84	85

³⁸³ Memoria de la Universidad de La Frontera, 1985, p. 13.

³⁸⁴ Memoria de la Universidad de La Frontera, 1987, p. 19.

³⁸⁵ Memoria de la Universidad de La Frontera, 1985, p. 13.

El interés por el perfeccionamiento se tradujo en un lento, pero sostenido avance en la calificación de nuestra planta académica. Entre 1985 y 1987 el total de profesores con grado académico aumentó de 56 a 88, tal como se puede apreciar en el cuadro siguiente³⁸⁶.

Cuadro comparativo de los posgraduados entre 1985 y 1987

Facultades	Doctorados		Magíster		Licenciados		Total	
	1985	1987	1985	1987	1985	1987	1985	1987
Medicina	4	3	4	9	1	5	9	17
Ingeniería	11	12	18	30	-	4	29	46
Educación y Hum.	2	4	7	10	-	5	9	19
Ciencias Jur., Ad. y Soc.	1	-	2	-	-	-	3	-
Ciencias Agropecuarias	3	2	2	4	-	-	5	6
Totales	21	21	33	53	2	14	56	88

La Memoria de 1987 da cuenta de otros 97 académicos graduándose, lo que permitía pensar que llegaríamos a unos 185 profesores con algún grado académico en 1990. Ese año la Universidad esperaba cerrar un quinquenio exploratorio en materia de perfeccionamiento académico, que se había iniciado en 1985.

La Gaceta Universitaria y las actividades de extensión

El año 1986 empezó a circular *La Gaceta Universitaria*, con el propósito de difundir la actividad universitaria. Fue la antecesora de *Vertientes*, el actual periódico que edita la Universidad. El primer número apareció en la primera quincena de junio e informó de la visita del Dr. Monckeberg, del mes del medio ambiente, de los hogares universitarios y de otras noticias que muy brevemente podía contener un volante del tamaño de una hoja de oficio³⁸⁷.

A través de la *Gaceta* podemos apreciar parte de la labor que desarrollaba nuestra Universidad en su contacto con la comunidad local y

³⁸⁶ Memorias de la Universidad de La Frontera de 1985 y 1987, pp. 14 y 18 respectivamente. En 1987 la Facultad de Ciencias jurídicas, Administrativas y Sociales ya había desaparecido.

³⁸⁷ *Gaceta Universitaria*, Año I, N° 1, junio de 1986. Agradezco a la profesora Berta Herrera haber puesto a mi disposición una colección casi completa de este periódico.

regional y con la comunidad académica nacional e internacional. En este sentido, este periódico es muy interesante. Da cuenta, así, de la visita del profesor Eugenio Vogel al Instituto Max Planck, de la República Federal Alemana para presentar dos trabajos relacionados con sus investigaciones sobre el estado sólido, en julio de 1986; del viaje de Eugenio Ormeño, de la Facultad de Educación y Humanidades, a México, para asistir a una reunión de Planeamiento Educativo; de la celebración de una Semana de la Energía, en agosto del 86; del análisis que se hace en la Facultad de Medicina del problema del alcoholismo; de un Encuentro Universitario Nacional de Cueca en el que participan por la UFRO los estudiantes Carmen Fernández, de Medicina, y Mario Alejandro Gómez, de Contador Público y Auditor y, para terminar con el número que estamos analizando, la programación de la Radio Universitaria, CD-127 en Amplitud Modulada, en la que destacaba folklore chileno y latinoamericano (7 a 8 horas en la mañana y 12 a 13 horas al mediodía); los tres conciertos de música selecta que se transmitían a las 8.15, 14 y 21 horas; los programas de música para la juventud universitaria "Alta sintonía" (17 horas) y "Recital 127, a las 18.30 horas; los programas internacionales científicos culturales con la BBC de Londres, La Voz de América de Estados Unidos, Radio Internacional de Canadá, Radio Francia de Francia y la Radio y Televisión Italiana que copaban buena parte de la mañana y la tarde. Finalmente, los sábados a las 9 horas iban los cuentos infantiles³⁸⁸.

En los números siguientes la *Gaceta* sigue informando de la actividad universitaria. En el N° 5, dio cuenta de los resultados de las postulaciones a ascenso en la carrera académica, anticipando una historia que todavía se repite: de 209 postulaciones, sólo 56 tuvieron éxito, apenas el 26.8 %. La famosa Comisión de Nombramiento y Promoción aplicó todo el rigor que la caracterizaba y sigue caracterizando³⁸⁹. El N° 8 anunciaba que la *Gaceta* se distribuiría en las comunas de la IX Región, a petición de los Alcaldes y los Departamentos de Educación Municipal, para llevar a las comunas las noticias del quehacer universitario³⁹⁰. El N° 12 destacó la entrega del Premio Rectoría al Dr. Marcelo Lausen Meyer por su trabajo de investigación "Técnica Quirúrgica del Trasplante Experimental del Corazón Pulmón", que había logrado impacto en la comunidad médica. En ese mismo número se anunciaba la publicación de un trabajo del profesor Hugo Carrasco en la *Revista Estudios Filológicos* y de la

³⁸⁸ Toda la información que entregamos en este párrafo aparece en el N° 2 de la *Gaceta Universitaria*, segunda quincena de junio de 1986.

³⁸⁹ El N° 5 aparece en la primera quincena de agosto de 1986.

³⁹⁰ El N° 8 aparece en la primera quincena de octubre de 1986.



Gaceta Universitaria

Año 1 N° 1

PRIMERA QUINCENA JUNIO 1986

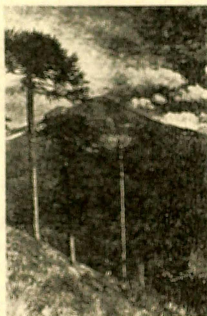
CONSEJO REGIONAL MAPUCHE DESTACA ACCIÓN DE UFRO

El Consejo Regional Mapuche destacó la importancia y trascendencia que reviste el establecimiento oficial en la Universidad de La Frontera de un sistema de admisión extraordinario de estudiantes de ascendencia indígena. Lo anterior, en virtud que en los dos años de funcionamiento de la carrera de Agronomía, han ingresado cuatro alumnos de ese sector, tras la iniciativa planteada hace algunos años por la Facultad de Ciencias Agropecuarias.

Los dirigentes subrayan en una declaración pública emitida recientemente, el valor que reviste esta medida, al abrirse una oportunidad a la juventud mapuche para la continuación de sus estudios superiores, testimoniando a la vez de que la UFRO haga efectivo en forma concreta, su compromiso con el desarrollo de la región. Expresan los agradecimientos a esta casa de estudios, al Rector, a los miembros del Consejo Académico y al Decano de la mencionada Facultad, haciendo votos por una aplicación similar en todas las Facultades de nuestro plantel.

NUEVA VISITA CANADIENSE

Entre el 21 de Julio y el 8 de Agosto se realizará la segunda etapa intensiva del Programa de Magister, que la Universidad de La Frontera ofrece en convenio con su similar de Laval, Quebec, Canadá.



MES DEL MEDIO AMBIENTE

El hombre, un elemento más de la Naturaleza, debe valar porque la Tierra pueda seguir siendo el mejor espacio para vivir en todo el Universo.

Con charlas, exhibición de videos y la intervención del distinguido académico Juan Gastó, nuestra Universidad ha participado activamente en esta celebración ecológica.

exitosa presentación de la obra "El Otro Avaro", realizada por el Teatro Universitario, bajo la dirección del profesor Juan Manuel Fierro³⁹¹.

La portada del N° 15 fue ilustrada con la foto del Rector Dobud saludando al Papa Juan Pablo II durante su visita a Temuco, el domingo 5 de abril de 1987. En ese mismo número aparece parte del discurso del Rector subrogante y Vicerrector Académico, don Santiago Ramírez Morales, pronunciado con ocasión del 6° Aniversario e Inauguración del Año Académico 1987. "Somos una Universidad en marcha comprometida con nuestra región", afirmó el Rector subrogante, destacando los avances en la investigación, el alto interés del cuerpo académico por el perfeccionamiento y los numerosos proyectos de desarrollo que estaban en curso. Ese año la clase magistral estuvo a cargo del Dr. Fernando Monckeberg³⁹².

En los meses siguientes la *Gaceta* siguió informando de las actividades universitarias hasta llegar al N° 19, en el cual anuncia la llegada del nuevo Rector, don Heinrich von Baer von Lochow. Era el 3 de septiembre de 1987. Así empezábamos a cerrar el capítulo de los rectores militares, para iniciar una nueva etapa en nuestra vida institucional, que se extendería hasta finalizar la década del 90.

Los últimos meses del General Dobud y un balance de su gestión

La *Gaceta Universitaria*, las actas de la Junta Directiva y del Consejo Académico, muestran una faceta de nuestra historia. Otra muy distinta aparece si se recurre a la memoria de la gente, a las actas de las asambleas de la Asociación Gremial de Académicos y a *El Diario Austral*. En las primeras podemos encontrar lo que llamamos nuestra historia oficial, marcada casi exclusivamente por las tareas académicas y los compromisos institucionales de la Universidad; en las otras aparece una historia matizada por las demandas de los funcionarios, las luchas internas que se generan al interior de la Universidad, las movilizaciones estudiantiles y los proyectos extraacadémicos que también mueven a los universitarios.

El Diario Austral muestra, por ejemplo, el camino que empiezan a recorrer las movilizaciones estudiantiles en los últimos años del régimen militar.

³⁹¹ El N° 12 aparece en diciembre de 1986, sin precisar quincena.

³⁹² El N° 15 apareció en abril de 1987.

cuando ya la salida pactada de la dictadura iba cobrando fuerza, a través de alianzas políticas que se discuten ampliamente en el país. En la Asociación Gremial de Académicos florecen discursos renovadores. Algunos miembros plantean la idea de sumarse a la Asamblea de la Civilidad, que busca una salida democrática a los problemas que enfrenta Chile, propuesta que fue compartida mayoritariamente por la Asociación³⁹³. Otros académicos hablan de democratizar la Universidad, exigiendo mayor participación y algunos, en abierta referencia a la escasa presencia del Rector, recomiendan solicitarle "diplomáticamente ... que permanezca más tiempo en Temuco, principalmente si hay problemas"³⁹⁴.

El Rector Dobud no se pudo sustraer a lo que estaba pasando, sobre todo a partir de lo que ocurre desde mayo o junio de 1987. El Rector había manifestado su voluntad de alejarse de la Universidad, pero un hecho externo agravó las cosas: la designación del señor Federicci como Rector de la Universidad de Chile. Este hecho provocó alarma en las universidades nacionales: su figura fue asociada a una política de pulverización del sistema universitario y las Universidades de todo el país se movilizan. La nuestra inicia el paro el 25 de agosto en medio de una de las asambleas más tristes de nuestra historia: un profundo desencuentro entre los académicos y el Rector subrogante, don Santiago Ramírez, que había asumido debido a la próxima partida del Rector titular, derivó en un áspero debate con mutuas recriminaciones que puso en evidencia la fuerte tensión que existía en la Universidad³⁹⁵. Por entonces, se hablaba también del plan Guzmán, aludiendo a los proyectos del Ministro de Educación, don Juan Antonio Guzmán, cuya primera manifestación había sido la designación de Federicci en la Rectoría de la Universidad de Chile.

Los ánimos volvieron a encenderse y el Rector Dobud sabía que para manejar la Universidad se requería ahora de un miembro de la propia comunidad académica. El mismo manifestó en el curso del año 86 su voluntad de alejarse de la Rectoría, provocando en el AGA una abierta discusión acerca de la manera como podríamos incidir en la designación de nuestra futura autoridad, aunque sabíamos que no teníamos muchas posibilidades de lograrlo.

³⁹³ Asamblea del 1 de julio de 1986. Libro de Actas de la Asociación Gremial de Académicos, p. 11 vuelta.

³⁹⁴ Asamblea del 9 de enero de 1986. Libro de Actas de la Asociación Gremial de Académicos, p. 5.

³⁹⁵ Asambleas de los días 24 y 25 de agosto de 1987. Libro de Actas de la Asociación Gremial de Académicos, p. 19 vuelta.

Al conversar con él, queda la sensación que en el curso de los primeros meses del año 87 se fue forjando dos convicciones: en primer lugar, que un Rector militar tenía cada vez menos peso en la Universidad, porque ya no estaban dadas las condiciones para ejercer el poder como se había ejercido antes; y, en segundo lugar, que el itinerario político que el gobierno militar se había comprometido a respetar, marcaba el fin de Pinochet. Había que preparar, por tanto, el retiro de los militares de las Universidades.

De acuerdo a lo que él mismo confiesa, durante todo el año 87 conversó este asunto cada vez que pudo con los Rectores de las Universidades del sur y del centro del país. En reiteradas oportunidades manifestó, en esos círculos, su voluntad de buscar un académico que diera garantías y que pudiera conducir a la Universidad en el futuro, sin transformar la transición en un proceso traumático. En Temuco siempre le vimos como un Rector ausente; sin embargo, al escucharlo, después de 15 años, queda la impresión de que estaba muy al tanto de lo que aquí ocurría y que su único propósito era preparar el cambio de un Rector militar por un Rector civil. La designación de Santiago Ramírez en la Vicerrectoría habría obedecido a ese propósito, no porque estuviera pensando en él como futuro Rector, sino porque salido de una decanatura a la cual había llegado por la elección de sus pares, Santiago Ramírez representaba los valores más propios de la vida universitaria³⁹⁶.

El mismo cree haber contribuido a la búsqueda de don Heinrich von Baer como futuro Rector de la Universidad de La Frontera; es más: reconoce haberse interesado por su gestión como Vicerrector en la Universidad de La Serena, luego de haber escuchado al Rector de esa Universidad y de haber acudido personalmente a la Secretaría General de Gobierno, cuando tuvo la certeza que el Vicerrector von Baer era el académico que la Universidad de La Frontera necesitaba, para proponer su nombre³⁹⁷.

Don Iván Dobud es una figura controvertida. De bajo perfil entre los generales en retiro que después de Pinochet han seguido interviniendo en la vida política y más cerca del deporte, actividad que siempre privilegió, su paso por la Universidad de La Frontera admite juicios muy encontrados. Para algunos, fue el típico Rector militar que nada entendía de Universidad y que, por tanto, sólo

³⁹⁶ Testimonio del general Iván Dobud Urqueta.

³⁹⁷ En este punto recojo fielmente lo que expresara el General Dobud durante la entrevista que sostuvimos el lunes 26 de noviembre de 2001.

paralizó el proceso de expansión que venía experimentando la Universidad de La Frontera. Para otros, fue un Rector que evitó intervenirla, cuando voces ajenas exigían sacar a “los infiltrados marxistas” y transformarla en una Universidad pinochetista. Cual sea el juicio que tengamos de su gestión, debemos reconocer que nada pasó con relación a lo que muchos pensamos iba a ocurrir con la partida del Coronel Barrientos. Recibí muchas presiones en Temuco, sigue recordando el general, pero a ninguna hice caso. Durante una visita del General Pinochet a Temuco, muchos esperaban que cortara cabezas. Lo recuerdo nítidamente, agrega el General Dobud. Saludé al presidente en la Intendencia ante la actitud expectante de la gente que quería meter las manos en la Universidad. Pinochet me dijo que escuchaba rumores de que estaba echando gente de gobierno, yo le contesté que nada de eso ocurría y que la Universidad funcionaba sin problemas. Salí con la cabeza en alto, sin darle el gusto a la gente que quería molestar a los profesores que efectivamente trabajaban por el desarrollo de la institución³⁹⁸.

Cuando se le pregunta al General Dobud qué recuerdos tiene de su gestión en la Universidad de La Frontera, su respuesta no deja de sorprender: “culminé mi carrera como Rector de una Universidad”, y no lo dice con soberbia; casi con humildad. “La Universidad es una institución muy compleja, saturada de conflictos, pero conformada por los mejores hombres y mujeres que tiene el país; por eso nunca desaparecerá y siempre sobrevivirá a los ataques que reciba. Nada fue más importante en mi vida que compartir con investigadores, decanos, profesores, estudiantes y funcionarios administrativos, en una Institución que es una suma de personalidades que reclamarán siempre el derecho a pensar”.

Quisiera cerrar el recuerdo de aquellos tiempos con otro testimonio personal que ha influido de un modo relevante en la visión que tengo de aquella época. A fines de 1985 publicamos con Sergio Villalobos y otros dos autores, un libro titulado *Araucanía, temas de historia fronteriza*, que apareció bajo el sello de Ediciones Universidad de La Frontera. El libro concluía con un artículo que escribí sobre el bandolerismo en la Frontera, que se apoyaba en cerca de 300 procesos judiciales revisados en el Archivo Judicial de Traiguén. Ese artículo estuvo a punto de significarme una tercera exoneración de la Universidad. Fuertemente criticado por quienes advertían una interpretación “marxista de la historia”, el libro debió permanecer en bodega, sin poderse distribuir. Una

³⁹⁸ Testimonio del general Iván Dobud Urqueta.

mañana me citó el Rector a su oficina, cuando ésta ya funcionaba en la casona de Vicuña Mackenna. Profesor, me dijo, leí su artículo y conversé con gente en Santiago; en realidad, creo que no dice ninguna falsedad y que relata cosas que aparecen en las fuentes que utiliza; pero cometió un error, colocó mi nombre en la portada y eso me compromete y me obliga a dar explicaciones. El General Dobud hacía referencia a la hoja de créditos en la cual iban los nombres de las autoridades de la Universidad, y tomando un ejemplar, agregó: pero la solución es fácil, sáquela esa hoja y distribúyalo. En efecto, el Rector se había percatado que sacando esa hoja desaparecía su nombre y el libro seguía igual porque no afectaba ni la numeración de las páginas, ni su estructura. Y esa mañana, en la oficina contigua a la del Rector, con don Juan Saldías, su Jefe de Gabinete, el mismo capitán que en el Informe Rettig aparece como miembro de la CNI de la IX Región, sacamos esa página a todos los libros y lo pudimos colocar en librerías. Creo que desde esa vez no volví a conversar con el General Dobud hasta el lunes 26 de noviembre del año 2001, cuando lo entrevisté para incluir su testimonio en esta historia. Entretanto, mi inolvidable amigo Wladimir Flores, con ese humor que siempre tenía a flor de labios, no se cansaba de decirme que si los demás funcionarios de la CNI hubiesen sido tan eficientes como el capitán Saldías, Pinochet no habría durado un mes en el gobierno³⁹⁹.

³⁹⁹ Testimonio de Jorge Pinto. Redactado en Villa Alemana, miércoles 26 de diciembre de 2001

CAPITULO SÉPTIMO

RECUPERANDO LA CONFIANZA, 1987-1990

En el capítulo anterior, señalamos que a mediados de 1987 todas las universidades del país se movilizaron por los temores que provocó el llamado “Plan Guzmán” y la presencia del señor Federicci en la Rectoría de la Universidad de Chile. Tanto el uno como el otro fueron percibidos como señales inequívocas que conducirían a la desaparición de las universidades estatales y a la privatización de la educación superior. Las movilizaciones obligaron al gobierno a desmentir algunos alcances del proyecto del Ministro Guzmán y provocaron, finalmente, la renuncia del señor Federicci. Eso tranquilizó, en parte, los espíritus. En lo que a nosotros se refiere, por esos mismos días el gobierno designaba como nuevo Rector Delegado a un académico de dilatada trayectoria universitaria. Esta vez, al menos, llegaba una figura académica y no un Rector militar. Inmediatamente el AGA suspendió el paro, que llevaba ya seis días de duración, “como deferencia al nuevo Rector y hacerle llegar a él por escrito una serie o todas las inquietudes, esperando de él dé respuesta pronta y por escrito”. Asimismo, propuso recibirle en una Asamblea masiva para expresarle nuestros puntos de vista⁴⁰⁰. Estábamos, al parecer, iniciando una nueva etapa en la Universidad: el de la recuperación de la confianza.

El perfil del nuevo Rector

El nuevo Rector asumió el 1º de septiembre de 1987. Su dilatada trayectoria se había iniciado en los años 60, en la Universidad Austral de Valdivia, y culminaba en la Vicerrectoría Académica de la Universidad de La Serena, desde donde viajó a Temuco para hacerse cargo de la Rectoría de nuestra Universidad⁴⁰¹. Ya por esos años lucía un impecable curriculum.

Don Heinrich von Baer von Lochow nació en Petkus, Alemania Federal, en 1943, nacionalizándose chileno en 1983⁴⁰². Médico Veterinario de profesión, obtuvo su título en la Universidad de Chile, en 1969, y en 1971 el doctorado en Hannover, Alemania. Sus labores profesionales se habían iniciado mucho antes, en 1965, al asumir el cargo de Gerente de la Cooperativa Agrícola CAPROSEM. El año 69, inmediatamente después de recibir su título de Médico

⁴⁰⁰ Asamblea del 31 de agosto de 1987. Libro de Actas de la Asociación Gremial de Académicos, p. 21.

⁴⁰¹ *Gaceta Universitaria* N° 19, 3 de septiembre de 1987.

⁴⁰² Decreto Supremo 152 del 25 de marzo de 1983, Ministerio del Interior, Rol Carta de Nacionalización 24192.

Veterinario, viajó a Alemania becado por el Instituto Max Plank de Zootecnia y el Instituto Bávaro de Producción Animal de la Alemania Occidental. Al año siguiente, pasó a formar parte del Instituto Federal de Investigación en Lechería de Kiel (Alemania Occidental) y en 1972, una vez concluido su doctorado, retorna a Chile para incorporarse a la Universidad Austral de Valdivia como profesor de Microbiología e Higiene de la Leche. En esas funciones se mantuvo hasta 1980, asumiendo simultáneamente otras importantes labores en la misma Universidad y en otras instituciones locales y nacionales. Entre 1973 y 1978 fue nombrado Director Nacional del Instituto Tecnológico de la Leche, organismo que se generó de un proyecto en el cual participaban el Gobierno de Chile, la FAO, Naciones Unidas y el Gobierno de Dinamarca. Este cargo le obligó a mantener estrecho contacto con varias universidades chilenas y a representar a Chile en numerosas reuniones internacionales en Italia, Dinamarca, Holanda, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. El prestigio que se fue forjando en estas tareas lo llevaron a ocupar el cargo de Jefe de Proyecto del Programa Latinoamericano de Graduados en Industrias Lácteas, responsabilidad que le permitió visitar la Universidad de Massey, Nueva Zelanda, para asistir a un programa especial de entrenamiento en administración de programas de post grado. De vuelta a Chile, en 1980, fue nombrado Director de Asuntos Internacionales de la Universidad Austral.

Al año siguiente partió a La Serena para asumir los cargos de Profesor Titular en la Carrera de Ingeniería en Alimentos y Vicerrector Académico de la Universidad de La Serena. Al dejar esos cargos, siete años más tarde, para asumir la Rectoría de la Universidad de La Frontera, dejaba atrás una fecunda tarea que todavía se recuerda en esa Universidad. El Dr. von Baer pertenecía, además, a numerosas Sociedades Científicas y sus publicaciones sumaban más de 20 trabajos aparecidos en diversas revistas de la especialidad. Por último, sus preocupaciones por los temas medioambientales y del desarrollo regional, lo habían convertido en un profesor universitario vastamente conocido en la comunidad nacional. Se trataba, sin duda, de un académico de una larga y brillante trayectoria. Asumir esta nueva función, era, sin embargo, un enorme y complejo desafío⁴⁰³.

“No fue fácil aceptar el cargo, recuerda el Rector. El Ministro Guzmán, a quien conocía como miembro del Consejo Superior de Investigación Científica

⁴⁰³ Todos los datos relacionados con la trayectoria del Rector Heinrich von Baer han sido tomados de *Gaceta Universitaria*, N° 19, 3 de septiembre de 1987.

y Tecnológica, Conicyt, me citó a Santiago y me ofreció la Rectoría de la UFRO. Sabía que un grupo de académicos había sugerido mi nombre y aunque no creía en la naturaleza de los Rectores Delegados, me vi enfrentado a un dilema de difícil solución. Sabía que necesitábamos recuperar la lógica y ética académicas y eso representaba un enorme desafío. Finalmente acepté. Lo conversé largamente con el Obispo Bernardino Piñera, recordé mis conversaciones con Jorge Millas, las lecturas de Karl Jaspers, y me refugié en mi familia y algunos amigos, antes de tomar la decisión. Pedí, en caso de aceptar, que no se tocara a ningún estudiante, funcionario y académico y que se respetaran los principios universitarios. Por esos años todavía circulaban listas de exonerados y la presencia de la CNI aún era visible. Se trató incluso de presionarme, pero me mantuve firme, aún más, creo que la CNI escarbó entre mis papeles. No era fácil asumir esta responsabilidad”⁴⁰⁴.

La propuesta del nuevo Rector

Tan pronto llegó, el nuevo Rector formuló los principios básicos de lo que sería su propuesta para la Universidad de La Frontera. En primer lugar, sostuvo que a la Universidad le correspondía ahora iniciar un proceso de consolidación y desarrollo académico, una vez superada la fase fundacional que empezaba a cerrarse con el término de la gestión de los dos Rectores militares, que le habían precedido. Este proceso, agregó el Rector, debía ser una tarea común, basada en algunos principios que recordó en el discurso que pronunció a la comunidad académica al momento de asumir el cargo⁴⁰⁵.

En primer lugar, señaló el Rector, había que distinguir claramente entre los fines de la Universidad y los medios para lograr esos fines. Los fines, decía el Rector, son los valores y principios básicos que han de orientar nuestras decisiones o acciones, y el principal fin de la Universidad es la búsqueda de la verdad, la preocupación por el hombre y la voluntad de servirlo. Por eso, la Universidad debe propender al crecimiento y desarrollo humano, al mejoramiento de la calidad de vida de la nación chilena y al desarrollo de la región de La Araucanía. Podremos discrepar, señalaba el Rector, respecto de los medios para lograrlo, pero nunca confundirnos. Ese debe ser el norte de la Universidad de La Frontera.

⁴⁰⁴ Entrevista a Heinrich von Baer. Entrevista Jorge Pinto, miércoles 4 de abril de 2001.

⁴⁰⁵ Discurso pronunciado por el Rector don Heinrich von Baer con Lochow momento de asumir su cargo, el 1° de septiembre de 1987. En *Gaceta Universitaria*, N° 19, 3 de septiembre de 1987.

El segundo principio se inspiraba en la necesidad de convertir a la Universidad en factor y lugar de encuentro a través de una reflexión permanente capaz de desarrollar el espíritu audaz y creativo. Ese espíritu debería conducirnos siempre a la búsqueda de la verdad, de la mano de otros dos principios que el Rector también recordó en aquella oportunidad: el respeto por las opiniones ajenas y la excelencia académica. Esta última debemos buscarla en todo el quehacer universitario: en la docencia formadora de las nuevas generaciones de profesionales que egresan de nuestras aulas, en la investigación científica, en la reflexión filosófica y en la creación estética y artística, que son fuentes de belleza en la vida humana.

Por último, el Rector habló de la necesidad de recuperar la confianza. Para ello prometió una gestión basada en la transparencia y participación. Ganar la confianza de todos fue lo que se propuso el Rector von Baer al momento de asumir la Rectoría y lo declaró casi con humildad: "Es por eso que también aspiro a que con el tiempo y con vuestra buena voluntad, y a través del trabajo diario, logre, de a poco, ganar y merecer algo de vuestra confianza"⁴⁰⁶.

En el terreno más práctico, el Rector sabía que el éxito de su gestión dependía de la posibilidad de elaborar con prontitud un programa de consolidación y desarrollo que conjugara tres elementos: los fines de la Universidad, la eficiencia y, por sobre todo, la participación. Por esta razón, desde el día mismo que llegó inició una febril actividad tendiente a conformar diversos grupos de trabajo que elaboraran el programa que quería proponer a la Universidad.

El Plan de Consolidación y Desarrollo de la Universidad

El camino que escogió fue el de preparar un Plan de Consolidación y Desarrollo que esperaba someter a la consulta de la comunidad universitaria al comenzar el año 1988. Para lograrlo, realizó dos gestiones. En primer lugar, se reunió con los Consejos de todas las Facultades, con los estudiantes y con los dirigentes de todas las organizaciones que funcionaban al interior de la Universidad para explicarles el sentido del Plan y las etapas que se debían agotar

⁴⁰⁶ Discurso pronunciado por el Rector don Heinrich von Baer von Lochow momento de asumir su cargo.

para sacarlo adelante⁴⁰⁷; y, en segundo lugar, constituyó ocho comisiones que debían encargarse de analizar las materias universitarias más importantes que convenía estudiar a la hora de elaborar el Plan de Consolidación y Desarrollo. Las comisiones fueron las siguientes⁴⁰⁸:

<i>Comisiones encargadas de elaborar el Plan de Consolidación y Desarrollo de la Universidad de La Frontera, 1987</i>	
Comisiones	Presidente
1. Perfil Académico de la Universidad de La Frontera	Prof. Eugenio Vogel Matamala
2. Evaluación de Planes de Estudios Vigentes	Prof. Gustavo Navarrete
3. Definición de Capacidad Presupuestaria	Prof. Aldo Arriagada
4. Racionalización Patrimonial	Prof. Juan A. Opazo
5. Racionalización Administrativa	Prof. Juan A. Durán
6. Remuneraciones	Prof. Jaime Chávez
7. Prestaciones Asistenciales	Prof. Eliana Quiroz
8. Racionalización Normativa	Prof. Eduardo Alamos

A estas comisiones se incorporaron alrededor de 40 académicos, todos los cuales se pusieron a trabajar de inmediato. A mediados de octubre entregaron sus primeros informes, la suma de los cuales constituyó el mejor diagnóstico que se había hecho de la Universidad y una primera propuesta de desarrollo para los próximos años⁴⁰⁹. El informe N° 2 se entregó en diciembre, confirmando muchas de las apreciaciones que se vierten en el primero. ¿Qué se dijo entonces de la Universidad y qué se propuso para crecer en los próximos años?

Los informes revelan que la Universidad de La Frontera se había convertido, básicamente, en una Universidad Docente, cuya principal tarea consistía en formar profesionales. Muy postergadas estaban la investigación y la extensión, a pesar de los esfuerzos que hacían algunos académicos por desarrollar ambas funciones universitarias. Eso mismo restaba dinamismo a la Universidad y la mantenía casi estancada. Dos indicadores que aparecen en el

⁴⁰⁷ Sesión N° 37 del Consejo Académico, 21 de octubre de 1987. Archivo Universidad de La Frontera. Actas del Consejo Académico.

⁴⁰⁸ Sesión N° 37 del Consejo Académico, 21 de octubre de 1987.

⁴⁰⁹ En los documentos adjuntos a la misma sesión 37 del Consejo Académico se encuentra una copia de estos informes.

Informe N° 2 así lo demuestran. El primero se refiere al número de vacantes ofrecidas y el segundo al número de jornadas completas de la planta académica. En efecto, el primero demostraba que las vacantes ofrecidas sufrieron una fuerte baja a partir de 1983, con una leve recuperación a partir de 1986, comprometiendo el futuro de la Universidad. Los datos son los siguientes:

<i>Vacantes ofrecidas por la Universidad de La Frontera, 1981-1987</i>	
<i>Años</i>	<i>Vacantes Ofrecidas</i>
1981	1.250
1982	1532
1983	870
1984	876
1985	920
1986	1.059
1987	1.039
1988	965

El temor que existía radicaba en el hecho que toda baja en el ingreso, reducía el número total de estudiantes, por lo menos, mientras duraran las carreras a las que ingresaban los alumnos, a menos que se iniciara un rápido proceso de creación de nuevas carreras⁴¹⁰.

El estancamiento de la Universidad se apreciaba también en su planta académica. En siete años, ésta había crecido muy poco; pues, aunque se habían incorporado nuevos académicos, la partida de otros por el cierre de carreras, impidió una expansión propiamente tal. El Informe N° 2 entrega los datos desagregados por Facultades, aunque aquí los entregaremos en términos globales⁴¹¹.

⁴¹⁰ Informe de Avance N° 2 del Plan de Consolidación y Desarrollo de la Universidad de La Frontera, diciembre de 1987. En Sesión Ordinaria N° 39 del Consejo Académico, 21 de diciembre de 1987. En Archivo Universidad de La Frontera, Actas del Consejo Académico.

⁴¹¹ Informe de Avance N° 2 del Plan de Consolidación y Desarrollo de la Universidad de La Frontera, diciembre de 1987.

*Evolución de la Planta Académica
de la Universidad de La Frontera, 1982-1987*

Años	Jornadas Completas	Jornadas Parciales	Totales
1982	263	208	471
1983	250	233	483
1984	261	253	514
1985	272	280	552
1986	310	272	582
1987	291	302	593

Como se puede apreciar, en los primeros siete años la Universidad incrementó en apenas 28 el número de sus académicos con Jornada Completa; en cambio, las Jornadas Parciales aumentaron en 94. En opinión de algunos profesores, esto era efecto de la fuerte dependencia de la Universidad de la docencia de pregrado. Sin investigación e Institutos que privilegiaran la extensión, difícilmente la Universidad iba a crecer en el futuro. Aunque ya el Rector Barrientos había planteado esta situación en 1982, los datos demostraban que no se había logrado romper un círculo que impedía el pleno desarrollo de la Universidad.

Al margen de esta apreciación, los estudios de las Comisiones pusieron también al descubierto nuestras grandes debilidades. Fácilmente se descubrieron cinco o seis. En primer lugar, llamó la atención la baja capacidad de gestión existente al interior de la Universidad. Secuela de su fuerte compromiso con la docencia, la nuestra parecía una Universidad paralizada, sin grandes expectativas. En segundo lugar, era evidente que uno de los problemas más grave era la falta de recursos. Con un estado que cada día aportaba menos y con una Universidad sin capacidad de gestión, era obvio que los recursos escasearan. A esto se agregaba una escasa renovación académica y de equipamiento, una fuerte dispersión geográfica, una falta de identidad en todos los estamentos universitarios y una penosa subutilización de los recursos⁴¹².

⁴¹² Se resumen en este párrafo algunas de las principales apreciaciones que se pueden recoger de los dos informes elaborados por las Comisiones y de los resúmenes que se hicieron por parte de la Rectoría para presentarlos al Consejo Académico.

Este panorama, que aparecía tan sombrío, cambiaba si se ponía el énfasis en nuestras fortalezas. Las más importantes estaban en el entorno regional. Este se veía muy desafiante y provocador para una Universidad que debía acentuar su vocación regionalista. Casi en el mismo orden, se presumió que las potencialidades del turismo regional, los desafíos de la salud, los recursos agrarios y el desarrollo educacional que la región demandaba, debían convertirse en los pilares a partir de los cuales nuestra Universidad podía crecer.

El éxito dependería de la capacidad de adecuar los objetivos orientadores de la gestión universitaria con las acciones concretas que debíamos emprender. Sobre los primeros se insistió en buscar, por sobre todas las cosas, la excelencia académica, la viabilidad económica y la estabilidad institucional; y, sobre lo segundo, se fueron perfilando algunas propuestas que incidirían fuertemente en los años siguientes.

De partida, el Plan de Consolidación y Desarrollo optó por establecer tres áreas prioritarias que comprometerían los mayores esfuerzos de la Universidad: El sistema agroindustrial, la cultura mapuche y la salud.

En relación al primero, se sostuvo que los recursos naturales de la IX Región estaban básicamente asociados a los silvo-agropecuarios, cuyos rendimientos estaban muy por debajo de lo que era “dable esperar, en razón fundamentalmente a la utilización de tecnologías obsoletas o de simple artesanía”⁴¹³. El aporte que podía hacer nuestra Universidad, era, por lo tanto, insustituible, al menos en cinco áreas: la energía renovable, el desarrollo tecnológico, el tratamiento del medio ambiente, la gestión empresarial y los controles de calidad. Para ello, la Universidad disponía de carreras de pregrado (Agronomía, Ingeniería en Alimentos, Ingeniería Civil Industrial y Nutrición y Dietética) y de un preparado cuerpo académico que podía impulsar otras acciones tendientes a convertir el sistema agroindustrial en uno de los pilares del futuro desarrollo institucional.

Respecto de la cultura mapuche, se señaló que nuestra región se caracterizaba por su variedad étnico-cultural, destacando la presencia de la sociedad mapuche, cuyo derecho a preservar su cultura la Universidad lo hacía propio. En este campo, se definieron tres grandes instancias de acción: el lingüístico-semiótico, el psico-sociocultural y el científico-tecnológico-

⁴¹³ 2º informe de Avance, páginas sin numerar.

informático, “que permita generar soluciones en el marco de la propia cultura del pueblo mapuche y readecuar soluciones tradicionales a los problemas”⁴¹⁴.

La tercera área prioritaria era la salud, campo en el cual nuestra Universidad tenía una larga experiencia a través del trabajo desarrollado por la Facultad de Medicina. En cierta medida, el Plan consideraba extender la labor de la Facultad a toda la comunidad regional a través de proyectos innovadores que conectaran a la Universidad de La Frontera con toda la IX Región⁴¹⁵.

Al margen de estas áreas prioritarias, el Plan estableció otros objetivos inmediatos. Se habló por primera vez de la necesidad de terminar con la dispersión y establecer una Universidad integrada a través de un Campus Universitario Integrado, que concentraría toda la Universidad en un sector de la ciudad, que aglutinaría todo nuestro quehacer. Se pensó, incluso, en buscar una fórmula que nos permitiera estar cerca del Hospital Regional hasta concluir los compromisos con él y fundar luego un hospital universitario que se hiciera cargo de las atenciones de importantes sectores de la población regional. El Campus Integrado optimizaría el uso de los recursos, mejoraría la calidad del quehacer universitario y nos permitiría fortalecer nuestro patrimonio físico⁴¹⁶.

Tan importante como el Campus Integrado era la integración académica, la modernización del sistema docente curricular, el fortalecimiento de las ciencias y la colaboración horizontal que la Universidad debería buscar con todos los agentes locales y regionales interesados en el desarrollo regional. También se propuso estrechar vínculos con las Universidades extranjeras y, en general, crear un ambiente que nos permitiera despegar definitivamente.

Subsistía, sin embargo, un problema complejo: el de la racionalización administrativa. Más que complejo era, en realidad, delicado. Después de los traumas del 73 y 81, la comunidad universitaria todavía estaba alerta y preocupada. Era obvio que la racionalización apuntaba a la supresión de cargos y a nuevas exoneraciones que podrían derrumbar todo el proyecto del Rector von Baer, que apuntaba a una especie de refundación de la Universidad. El Rector se daba cuenta de ello; por eso trató de mantener algunos informes en un estado de confidencialidad, evitando que se difundieran sus resultados. No lo

⁴¹⁴ 2º informe de Avance, páginas sin numerar.

⁴¹⁵ Sobre estas áreas véase también Gaceta Universitaria, N° 21, noviembre de 1987, última página.

⁴¹⁶ 2º informe de Avance, páginas sin numerar.

pudo lograr y eso revivió algunos fantasmas del pasado, que tal vez el Rector von Baer no comprendió en toda su dimensión. Con cierto pesar se lamentaba en noviembre de ese año que los trabajos de avances de las comisiones hayan trascendido al interior y exterior de la Universidad, por la mala interpretación que se les daba, lo que originaba perjuicio y confusión⁴¹⁷. Más adelante, pidió estricta reserva de los nuevos avances y en lo relativo a la disminución de la planta del personal, se recomendó que no afectara la funcionalidad del sistema universitario, incorporando las variables humanas, personales y sociales⁴¹⁸.

La reacción de la comunidad universitaria

La comunidad universitaria reaccionó con cautela. En todo caso, las primeras señales daban cuenta de una gestión muy diferente a la emprendida hasta entonces por los Rectores anteriores. En cierta medida, se podía comparar a la que perfiló el Rector Barrientos hacia 1983, aunque ahora hecha a través de marcos institucionales y con una participación más regulada.

Al comenzar este capítulo, recordamos el clima de efervescencia que existía al interior de la Universidad al momento de llegar el Rector von Baer, debido a los rumores que circulaban sobre los alcances del llamado "Plan Guzmán" y la presencia de Federicci en la Rectoría de la Universidad de Chile. Los académicos de la Ufro, como en la mayoría de las otras universidades del país, protestaron por estos hechos, declarando una huelga indefinida. Como ya dijimos, la Asociación Gremial de Académicos decidió suspender el paro para escuchar al Rector, mientras los estudiantes optaban por volcar toda su energía en la contienda política que se avecinaba y que concluiría con el triunfo del NO en el plebiscito del año 88. La pronta salida de Federicci de la Universidad de Chile y el compromiso del gobierno de paralizar el Plan Guzmán aquietaron los ánimos, aunque no restablecieron la confianza en la Universidad de La Frontera.

Hemos visto que el Rector manifestó sus dudas en el Consejo Académico, dudas que reiteró en la *Gaceta Universitaria* a los pocos meses de llegar. "Confianza y Tranquilidad" pidió el Rector en el N° 20 del periódico universitario, reiterando un "desmentido responsable y categórico a una serie de rumores mal intencionados, volantes y panfletos, que circulaban al interior de la

⁴¹⁷ Sesión Ordinaria N° 38 del Consejo Académico, 12 de noviembre de 1987, p. 5. Archivo Universidad de La Frontera, Actas Consejo Académico.

⁴¹⁸ Sesión Ordinaria N° 38 del Consejo Académico, 12 de noviembre de 1987, p. 5.

Universidad, referido al cierre o traslado de algunas Carreras al área privada y a la venta de recintos de la Corporación”⁴¹⁹.

“Me preocupan estas situaciones, agregó el Rector, porque pueden producir una innecesaria confusión al interior de la comunidad universitaria y regional. Mientras sea autoridad de la UFRO, se tomarán siempre las medidas y decisiones por las instancias competentes, como son Junta Directiva, Rectoría y los Consejos Académico y de Facultad. Quiero dar confianza y tranquilidad a los docentes, funcionarios y alumnos, como asimismo a la comunidad de la región”⁴²⁰.

La suspicacia y desconfianza se habían apoderado de la Universidad. Los esfuerzos del Rector por transmitir tranquilidad chocaban con la actitud siempre atenta de una comunidad académica que venía sufriendo serias amenazas desde la década anterior. La llegada de la nueva autoridad no lograba disipar los temores. Por aquellos días, el Rector von Baer reconoció que males muy profundos afectaban nuestra Universidad; en círculos más estrechos habló de “una cierta enfermedad” que nos paralizaba e impedía crecer. Cuántos esfuerzos debían destinarse a despejar las dudas, inspirar confianza y convencer a la comunidad que nada se hacía en su contra.

Las reservas del Rector no eran banales. Entre fines de octubre y comienzos de noviembre, la Universidad se vuelve a paralizar. Las sombras del Plan Guzmán, las nuevas políticas que el Rector estaba impulsando y los temores frente a una racionalización que se comentaba en el Consejo Académico y la Junta Directiva, derivaron en una larga huelga estudiantil, apoyada por los académicos⁴²¹. La profesora Elisa Pérez, miembro del Consejo Académico, hizo un ajustado análisis de la situación: “Estaría motivando la situación de paro los rumores de cierre y discontinuidad de algunas carreras, situación que ha producido inquietud en los alumnos y también en los académicos”⁴²².

⁴¹⁹ “Confianza y Tranquilidad”. Gaceta Universitaria, N° 20, octubre de 1987.

⁴²⁰ “Confianza y Tranquilidad”. Gaceta Universitaria, N° 20, octubre de 1987.

⁴²¹ De las nuevas propuestas del Rector, la que provocó mayor preocupación fue la racionalización administrativa. Aunque el tema fue tratado con reserva, se filtró a la comunidad universitaria, provocando las reservas del caso. En la Sesión Ordinaria N° 60 de la Junta Directiva, del 16 de noviembre de 1987, se estimó que la reducción administrativa sería entre el 12 y 15 % (p. 6 del acta respectiva). Afortunadamente, estas cifras se redujeron al mínimo.

⁴²² Sesión Extraordinaria N° 52 del Consejo Académico, 18 de noviembre de 1987. Archivo de la Universidad de La Frontera, Actas del Consejo Académico (Extraordinarias).

Hacia fines de noviembre la huelga todavía continuaba. Definitivamente, los estudiantes no estaban dispuestos a ceder hasta que el propósito del gobierno de reducir los aportes a las universidades estatales y “jibarizarlas” (el famoso “Plan Guzmán”), fuera retirado y se asegurara el normal desenvolvimiento de éstas en el futuro. No había duda, tampoco, que la mayor parte de los académicos apoyaba a los estudiantes en esta movilización⁴²³. El temor y el agotamiento de la paciencia transformó esta movilización en una de las más fuerte de aquellos años.

El mismo Rector recordaba, al comenzar el año siguiente, los efectos negativos que esta actitud provocaba a la Universidad, no sólo por la desconfianza que se había apoderado de académicos y funcionarios, sino por la resistencia que cualquier medida impulsada por la Rectoría encontraba en los estudiantes. “Quisiera invitar a todos los integrantes de la Comunidad Universitaria a una reflexión serena y responsable sobre la experiencia conflictiva que nuestra Universidad vivió al término del semestre pasado. Posiblemente muchos se habrán preguntado en conciencia quién ganó con dicho conflicto y a quién sirvió, en definitiva, todo el desgaste de tiempo, de recursos y de espíritu, originados en dicha oportunidad”⁴²⁴.

“Parece indispensable entonces, agregaba más adelante, que aprendamos a vivir en paz y a trabajar en conjunto los problemas comunes. Más que de confrontación, necesitamos de más reflexión e imaginación, de más decisión y acción, para alcanzar un progreso real respecto de nuestros problemas y aspiraciones. Asimismo parece indispensable que aprendamos a dirimir los conflictos mediante normas civilizadas y universitarias, sobre la base del respeto recíproco y de un esfuerzo sincero por la verdad, alcanzables sólo mediante una mejor comunicación y mayor confianza entre nosotros mismos”⁴²⁵.

Hacia fines del 87 el Plan de Consolidación y Desarrollo estuvo casi listo. Algunos “retoques” que se le dieron en los meses de verano le permitieron al Rector ofrecer una plataforma de acción para los próximos años. Eso fue lo que bosquejó, en términos generales, al inaugurar el Año Académico 1988, a través de un discurso que se difundió a través la *Gaceta Universitaria* en abril

⁴²³ Sesión Extraordinaria N° 553 del Consejo Académico, 26 de noviembre de 1987. Archivo de la Universidad de La Frontera, Actas del Consejo Académico (Sesiones Extraordinarias).

⁴²⁴ “Problemas de convivencia”. En *Gaceta Universitaria*, N° 23, abril de 1988.

⁴²⁵ “Problemas de convivencia”. En *Gaceta Universitaria*, N° 23, abril de 1988.

de ese año. Concluido el estudio del Plan, el Rector anunció el comienzo de una etapa de toma de decisiones y de gestión⁴²⁶.

Durante el año 88 casi todo el esfuerzo de las autoridades se orientó en cuatro direcciones: en primer lugar, impulsar el proyecto de Campus Integrado; en segundo lugar, consolidar las llamadas "áreas prioritarias"; en tercer lugar, hacerse cargo de algunas exigencias gremiales de los académicos; y, en cuarto lugar, hacer frente a las demandas estudiantiles, a propósito de las insuficiencias del crédito universitario.

Con relación al Campus Integrado, la comunidad y los cuerpos colegiados reaccionaron con bastante entusiasmo. Se trataba, sin duda, de un proyecto muy seductor que resolvería el problema de la dispersión y funcionalidad de los recintos universitarios; sin embargo, las cosas no serían fáciles, pues se trataba de enajenar inmuebles para reunir los recursos que permitieran ampliar el Campus Andrés Bello, donde se pensaba levantar las nuevas construcciones⁴²⁷. Este fue el motivo por el cual el proyecto avanzó con tanta lentitud.

Respecto de las áreas prioritarias, su impulso se concentró en todas las Facultades, especialmente en las de Medicina, Educación y Humanidades y Agronomía. En aquellos debates se empezaron a diseñar el Instituto de Agro-Industrias y el actual Instituto de Estudios Indígenas.

Mientras tanto, los académicos fueron perfilando algunas exigencias que no se habían planteado antes con tanta nitidez. Se podría afirmar que hasta entonces la estabilidad laboral había sido el principal foco de atención; a partir de ahora, se empiezan a plantear exigencias salariales tendientes a mejorar los niveles de remuneraciones. A fines del 88 se llegó a un verdadero impase, produciéndose una huelga general que afectó a varias universidades del país. En la UFRO, el paro se inició el 29 de noviembre y se prolongó por 48 horas⁴²⁸. En

⁴²⁶ "A todos los integrantes de la comunidad universitaria". En *Gaceta Universitaria*, N° 23, abril de 1988.

⁴²⁷ Estos temas fueron discutidos tanto en la Junta Directiva como en el Consejo Académico, según se puede ver en las actas de aquel año. Finalmente, en octubre la Junta Directiva aprobó el la idea de formular el proyecto de Campus Integrado, según lo informó el Rector al consejo Académico en su sesión Extraordinaria N° 63 del 10 de octubre de ese año.

⁴²⁸ Asamblea Extraordinaria del AGA, 28 de noviembre de 1988. Libro de Actas de la Asociación Gremial de Académicos, foja 27.

una nueva asamblea celebrada el día 30, el Presidente del AGA señaló “que de la reunión con el Sr. Rector, sólo ha habido un cierto grado de comprensión y no hay una solución inmediata”. Algunos docentes plantearon seguir con el paro hasta las últimas consecuencias⁴²⁹. Aunque el problema se resolvió en los días siguientes, dejó sentado un precedente que daba cuenta de una realidad muy distinta a la vivida años antes, cuando nadie se atrevía a protestar en la Universidad.

Por último, las demandas estudiantiles y las movilizaciones que éstas generaron se centraron ese año en el crédito universitario. A todas luces insuficiente, provocó en el mes de junio una larga huelga estudiantil que se extendió al mes siguiente. La huelga fue acompañada de toma de edificios y de ciertos brotes de violencia que preocuparon a las autoridades. Hacia la tercera semana de julio la situación adquirió cierta gravedad, temiéndose una suspensión del semestre académico. Largas y agotadoras conversaciones dieron, al fin, con una solución que permitió, al menos, superar el conflicto, por esta vez⁴³⁰.

El 88 se vivió también en el país un clima de gran agitación y expectación política. El plebiscito que definiría el futuro del país enfrentó dos posiciones radicalmente opuestas. Votar por el SI significaba mantener a Pinochet en el poder; votar por el NO, abrir un período electoral que nos permitiría al año siguiente elegir a un nuevo Presidente. Como se sabe, la consulta se hizo en octubre, dando origen a una campaña que, por primera vez desde 1973, mostraba imágenes antes prohibidas. La Universidad fue particularmente sensible a estos hechos. Académicos, funcionarios y estudiantes participaron en amplios debates; paulatinamente se iba perdiendo el miedo y se abrían cauces de participación. La Asociación Gremial de Académicos propuso estimular estos debates, organizando foros y paneles dirigidos a la comunidad universitaria y extra-universitaria. Se trataba de discutir la situación de las Universidades y del país en general, en un clima de respeto y franqueza.

⁴²⁹ Asamblea Extraordinaria del AGA, 30 de noviembre de 1988. Libro de Actas de la Asociación Gremial de Académicos, foja 28.

⁴³⁰ Véase actas de las Sesiones Extraordinarias del Consejo Académico Números 58, 59 y 60 del 28 de junio, 16 de julio y 19 de julio de 1988, respectivamente. En Archivo de la Universidad de La Frontera, Actas de Sesiones Extraordinarias del Consejo Académico.

También se habló de la necesidad de enriquecer la formación política de los asociados a través de invitaciones a connotadas personalidades nacionales⁴³¹.

Con el triunfo del NO en el plebiscito del 88, el país inició un lento, pero evidente proceso de recuperación de la democracia. En 1989 las asambleas del AGA se volcaron a analizar la situación de las Universidades en el nuevo contexto que surgía en el país y los funcionarios repletaron, en el mes de mayo, el Aula Magna de Extensión para reunirse con las autoridades y tratar, en un diálogo franco y abierto, sus problemas. Por esos mismos días, el Rector designaba al profesor Reginaldo Zurita Chávez como nuevo Vicerrector Académico. La Universidad estaba entrando en un franco proceso de reconstrucción.

El año 89 fue también año de elecciones en Chile. Enfrentados en una campaña presidencial los abanderados de la Concertación de Partidos por la Democracia, don Patricio Aylwin Azócar, y de la Alianza por Chile, don Hernán Büchi, el país se vio envuelto en una contienda cuyo resultado era difícil pronosticar.

Esa elección no restó fuerza a las demandas particulares de los universitarios. En 1989 se produjeron dos nuevas movilizaciones: una encabezada por los estudiantes en el mes de junio por el crédito universitario y otra gestada a fines de diciembre y que se concretó en enero del 90 por parte de los profesores, protestando por el bajo nivel del reajuste⁴³². Los funcionarios, por su parte, decidieron intentar de nuevo fundar su Asociación Gremial, a la que dieron forma definitiva en los primeros meses de 1989. Naturalmente, las cosas en Chile habían cambiado.

⁴³¹ Acta de Sesión Extraordinaria del AGA del 10 de mayo de 1988. Libro de Actas de la Asociación Gremial, fojas 24 v. y 25.

⁴³² Ambas huelgas fueron tratadas por el Consejo Académico. La primera en Sesión Extraordinaria N° 66, del 15 de junio de 1989 y la segunda en sesión Extraordinaria N° 77 del 2 de enero de 1990. Archivo de la Universidad de La Frontera, Actas de Sesiones Extraordinarias del Consejo Académico.

Sin embargo, el gran tema que ocupó la atención de la comunidad universitaria el año 89 fue el de la elección del nuevo Rector, que se produciría durante el primer semestre del año siguiente⁴³³.

La elección del Rector planteaba simultáneamente dos temas: el del gobierno universitario y el de la participación. El primero se insertó en un proceso que se denominó de “normalización institucional” y, el segundo, en la necesidad de generar un clima de confianza y participación, tendiente a generar bases más sólidas para el desarrollo institucional⁴³⁴. Algunos miembros de los cuerpos colegiados manifestaron ciertas reservas, insinuando un peligro de politización de la Universidad; sin embargo, poco a poco, estos temores se fueron disipando⁴³⁵. Este debate fue derivando, paulatinamente, en la convicción de convocar a un Claustro Académico para debatir abiertamente estos asuntos.

El Claustro Académico del 90

El hecho más significativo del año 90 fue, sin duda, la celebración de un Claustro Académico destinado a discutir los asuntos universitarios de mayor interés y vigencia en ese momento. En estricto rigor, la idea del Claustro surgió de la necesidad de resolver dos situaciones que se plantearon a partir del 88: el procedimiento para la elección del Rector y la necesidad de regular la participación académica en la conducción de la Universidad.

Inmediatamente después del triunfo del NO, en octubre del 1988, el Consejo de Rectores analizó con el Ministro de Educación, don Juan Antonio Guzmán, la nueva situación generada en el país. Era obvio que el sistema universitario impuesto por los militares iba a ser cuestionado por las comunidades académicas, incluyendo a los propios Rectores Designados por Pinochet. Por lo demás, la elección del nuevo Presidente de la República, los obligaba a renunciar, pues eran designados por él. Por esta razón, el Ministro

⁴³³ Este tema empezó a aparecer en las Actas del Consejo Académico y de la Junta Directiva hacia el mes de julio. Ambos cuerpos colegiados dan cuenta del interés que existe en la comunidad universitaria por el tema.

⁴³⁴ Sesión Extraordinaria del Consejo Académico del 8 de septiembre de 1989. Archivo de la Universidad de La Frontera, Actas de Sesiones Extraordinarias del Consejo Académico.

⁴³⁵ El 9 de agosto la Junta Directiva y el Consejo Académico sesionaron conjuntamente para tratar este asunto, discutiendo abiertamente los pro y contra de la participación académica en la elección del Rector. Universidad de La Frontera, Actas de Sesiones Extraordinarias del Consejo Académico.

solicitó la opinión de los Rectores, con el propósito de evitar una transición conflictiva. Al parecer, el punto más álgido era la elección de los nuevos Rectores⁴³⁶.

El Rector Heinrich von Baer opinó en términos bastante claros. De acuerdo a los Estatutos de la Universidad, informó al Ministro, la terna que se proponía al Presidente de la República para el nombramiento del Rector, debía ser configurada por la Junta Directiva. “A futuro, agregaba el Rector, se alternarán en el poder gobiernos políticos, por lo que para el buen desarrollo de las Universidades estatales será deseable no verse forzadas a readecuaciones permanentes según los vaivenes contingentes”⁴³⁷. Según el Rector, la solución podía estar en cautelar la influencia de los representantes del Presidente de la República en la Junta Directiva, tres de un total de nueve, pues “un excesivo predominio y presencia de gobiernos políticos a través de los representantes presidenciales en la Junta Directiva y del Rector de turno, acentuarían el riesgo de ideologización y mediocrización de las Universidades”. “Por lo tanto, agregaba más adelante, si hubiera interés de asegurar, a lo menos, un candidato idóneo en la terna de Rector, esto debiera asegurarse mediante la excelencia y clara adhesión a principios universitarios de una mayoría de los integrantes de la Junta Directiva, más allá de los tres representantes del Presidente de la República”. Por último, el Rector von Baer reconoció que la actual composición de la Junta de la Universidad de La Frontera daba plenas garantías⁴³⁸.

Antes de enviar el informe a Santiago, el Rector von Baer lo discutió en la Junta de nuestra Universidad, la que cuatro días antes de despacharlo, decidió poner en marcha un “Proceso de Normalización Institucional de la Universidad”, cuyo objetivo era, “por una parte, alcanzar un mayor grado de funcionalidad en las actividades universitarias, y por otra parte, un mayor grado de participación responsable y jerarquizada de los académicos en la toma de decisiones y en la generación de autoridades colegiadas y unipersonales, todo

⁴³⁶ Esta afirmación se desprende de las comunicaciones del Rector von Baer con el ministro Guzmán, que citaremos más adelante, pues no tenemos copias de las actas de los Consejos de Rectores.

⁴³⁷ Oficio Secreto del Rector Heinrich von Baer al Ministro de Educación Juan Antonio Guzmán. Temuco, 11 de noviembre de 1988. Este oficio fue enviado con copia a los tres representantes del Presidente de la República en la Junta Directiva de la Universidad de La Frontera. Archivo de la Universidad de La Frontera. Documentos relativos al Claustro Académico.

⁴³⁸ Oficio Secreto del Rector Heinrich von Baer al Ministro de Educación Juan Antonio Guzmán.

ello dentro del marco jurídico vigente⁴³⁹. Por esos mismos días, más precisamente en la Sesión Ordinaria del 28 de noviembre, la Junta analizó algunos proyectos para la elaboración de la terna para nombramiento del Rector⁴⁴⁰. El asunto era apremiante, pues por esos mismos días, de acuerdo a los Estatutos de la Universidad, se debía conformar una terna que permitiera designar al nuevo Rector, por cuatro años, es decir, hasta 1993, designación que finalmente recayó en el propio Rector von Baer, de acuerdo a una proposición que hizo la Junta Directiva, previa consulta al Consejo Académico y a la opinión mayoritaria de los académicos de la Universidad⁴⁴¹.

Iniciado el proceso de normalización institucional se consultó a los Consejos de Facultad y se constituyó una Comisión Tripartita en la que participaba la Asociación Gremial de Académicos, la Rectoría y los Cuerpos Colegiados Superiores de la Universidad. Sin embargo, estos esfuerzos no dieron los resultados esperados, pues no se había “logrado concitar la participación de los académicos”⁴⁴². La situación era bastante delicada, pues el “nuevo orden político y social que empieza a vivir nuestro país, determina, como es obvio, un escenario distinto para la vida universitaria, máxime cuando la disposición de asumir la transición con seriedad, realismo, flexibilidad y

⁴³⁹ Oficio Reservado N° 583 de los Directores Representantes del Presidente de la Republica, Junta Directiva de la Universidad de La Frontera, al señor Ministro de Educación Pública don Juan Antonio Guzmán Molinari, Temuco 5 de diciembre de 1988. Archivo de la Universidad de La Frontera. Documentos relativos al Claustro Académico. Firman este oficio don Luis Gardeweg Lacourt, don Gustavo Rojas Le-Bert y don Edmundo Ruiz Undurraga

⁴⁴⁰ Oficio Reservado N° 583 de los Directores Representantes del Presidente de la Republica, Junta Directiva de la Universidad de La Frontera, al señor Ministro de Educación Pública don Juan Antonio Guzmán Molinari, Temuco 5 de diciembre de 1988.

⁴⁴¹ Oficio 6264 de la Secretaría de la Universidad de La Frontera a Augusto Pinochet Ugarte, Temuco, 7 de noviembre de 1989. Consensualmente se acordó conformar la terna con el Dr. Heinrich von Baer, en primer lugar y Reginaldo Zurita Chávez y Roberto Gesche Robert, en los lugares siguientes. La designación de von Baer como nuevo Rector por cuatro años se hizo por Decreto Supremo N° 580 del 27 de noviembre de 1989. Carta del Rector von Baer al Presidente de la República don Patricio Aylwin, 13 de marzo de 1990 (la carta no está fechada, la fecha 13 de marzo aparece manuscrita). Ambos documentos en Archivo de la Universidad de La Frontera. Documentos relativos al Claustro Académico. Véase, también Gaceta Universitaria, N° 34, noviembre de 1989.

⁴⁴² Convocatoria a Claustro Académico (Proyecto de la Rectoría, Junta Directiva y Consejo Académico). Temuco, diciembre de 1989. Archivo de la Universidad de La Frontera. Documentos relativos al Claustro Académico.

generosidad, por la vía de los grandes acuerdos, ha sido explícitamente planteada por los más diversos y variados sectores sociales”⁴⁴³.

En el hecho, todo el proceso de normalización institucional se podía derrumbar por la escasa participación de los miembros de la comunidad universitaria. Esta falta de interés le restaba legitimidad, poniendo en peligro los esfuerzos por transformar la transición en un proceso participativo y democrático. Después de 17 años de intervención militar, habíamos olvidado ejercer nuestros derechos.

En esas circunstancias, el Consejo Académico, la Rectoría y la Junta Directiva optaron por el Claustro Académico. Es cierto que la idea también se había discutido en el AGA, pero el hecho que la primera convocatoria partiera de la Rectoría, la Junta Directiva y el Consejo Académico, demuestra desde dónde “se estaban moviendo los hilos”.

Esa primera convocatoria se hizo en diciembre de 1989 y aunque aparece encabezada en el texto por el Consejo Académico, en la portadilla figura en primer lugar la Rectoría. En todo caso, el Consejo Académico precisó que los Cuerpos Colegiados Superiores y la Rectoría habían logrado dos grandes acuerdos: en primer lugar, crear las condiciones para el normal funcionamiento de la Universidad en una fase de transición y, en segundo lugar, convocar a un claustro⁴⁴⁴. Este último, se inspiraba en una vieja tradición universitaria y “tendría como objetivo fundamental analizar, estudiar y proponer respuestas que conjuguen el deber ser de la Universidad con los desafíos que le imponen el desarrollo regional y nacional de Chile, en esta nueva etapa de su vida institucional, en aspectos tales como la participación, gobierno de la Universidad, autoridades unipersonales, autoridades colegiadas, composición y procedimientos de generación”⁴⁴⁵.

Ya en esa convocatoria se planteó el problema de la composición del Claustro. Tanto en la Junta Directiva como en el Consejo Académico se observaban dos tendencias: una que buscaba reducir la participación a los

⁴⁴³ Convocatoria a Claustro Académico (Proyecto de la Rectoría, Junta Directiva y Consejo Académico). Temuco, diciembre de 1989.

⁴⁴⁴ Convocatoria a Claustro Académico (Proyecto de la Rectoría, Junta Directiva y Consejo Académico). Temuco, diciembre de 1989.

⁴⁴⁵ Convocatoria a Claustro Académico (Proyecto de la Rectoría, Junta Directiva y Consejo Académico). Temuco, diciembre de 1989.

profesores de las más altas jerarquías y otra que buscaba ampliar la participación. Por lo mismo, en la Convocatoria de diciembre del 89, se dejaron señaladas ambas posturas, sometiendo a consideración de los académicos las dos alternativas. La primera planteaba un Claustro conformado exclusivamente por los profesores titulares y asociados, y, la segunda, una modalidad que incluía a todos los profesores titulares (24 a la fecha), ocho Profesores Asociados por Facultad, tres Asistentes y dos Instructores, también por Facultad.

Al término del documento, los convocantes hicieron un llamado casi dramático a la comunidad académica para incorporarse al proceso “como expresión responsable y generosa de disposición por asumir la transición al interior de la Universidad y de generar efectivamente un nuevo orden universitario”⁴⁴⁶.

En los días siguientes el debate se centró en la composición del Claustro. La primera alternativa no resistió el juicio de los profesores y muy rápidamente fue retirada. Era obvio que su carácter restrictivo denunciaba los temores de los sectores más cercanos al gobierno militar de una eventual politización de la Universidad. Finalmente, en marzo del 90, se presentaron tres alternativas: una suscrita por el Dr. Ronald Gebert, Decano de la Facultad de Medicina (incluía profesores titulares, asociados y asistentes); otra por don Santiago Ramírez, Decano de la Facultad de Ingeniería (incluía a todos los profesores titulares y a dos representantes por departamento) y una tercera levantada por el AGA (dos representantes por departamento, más otra cantidad proporcional según el número de académicos de cada uno, cinco representantes estudiantiles y dos delegados del personal no académico). Estas tres alternativas fueron plebiscitadas los días jueves 8 y viernes 9 de marzo, ganando abrumadoramente la propuesta de la Asociación Gremial de Académicos⁴⁴⁷.

Resuelto el problema de la composición, la Secretaría General convocó a la elección de miembros, precisando que ésta se realizaría los días 22 y 23 de marzo y que el Claustro se constituiría oficialmente el martes 27 de ese mismo mes, a las 12.00 horas, en la Sala Universitaria de Prat 331, dándose sus propias normas de funcionamiento. El Rector abriría la Sesión y entregaría la

⁴⁴⁶ Convocatoria a Claustro Académico (Proyecto de la Rectoría, Junta Directiva y Consejo Académico). Temuco, diciembre de 1989.

⁴⁴⁷ “Plebiscito. Alternativas de composición del Claustro Académico”. Marzo de 1990. Archivo de la Universidad de La Frontera. Documentos relativos al Claustro Académico.

conducción de la misma al académico de la más alta jerarquía y antigüedad, quien la presidiría hasta el momento que el mismo Claustro determine⁴⁴⁸.

En el intertanto, el Rector puso su cargo a disposición del cuerpo académico de la Universidad de La Frontera y presentó su renuncia al Presidente de la República, decisión que comunicó al Consejo Académico en la Sesión Extraordinaria del 2 de marzo de 1990. Von Baer declaró que lo hacía con el propósito de facilitar el proceso de transición y evitar cualquier duda respecto a una intervención de la autoridad, toda vez que había decidido participar como candidato en próxima elección⁴⁴⁹.

El Claustro inició sus sesiones en medio de una cierta expectación, pero sin concitar el interés esperado. Algunas fotos de la época muestran salones casi vacíos y un relativo desinterés de la comunidad académica. La elección de sus autoridades recayó en el Dr. Benjamín Stockins, como Presidente; Eugenio Ormeño, como Vicepresidente y Sergio Contreras, como Secretario⁴⁵⁰. “No olvidemos que nos encontramos en un momento muy crucial”, señaló el Dr. Stockins en su discurso inaugural; cuanto aquí decidamos, afectará el trabajo universitario, especialmente en una Universidad tan pequeña como la nuestra. Esperamos trabajar con rapidez y serenidad para resolver dos cuestiones que son esenciales: en primer lugar, la legitimación de nuestras autoridades hasta la aparición de una nueva ley de universidades; y, en segundo lugar, hacer llegar a las autoridades del Ministerio de Educación aquellas normas que nos pareciera deben ser incorporadas a esa ley de universidades. No pretendemos legislar, agregó el Dr. Stockins, sino aportar “principios de cómo nosotros querríamos que funcionase una Universidad”. ¿Queremos que el estado legisle para ellas o que cada una lo haga para sí? ¿Queremos que el estado esté involucrado a través de la Presidencia de la República en la generación de sus autoridades o que cada una sea soberana en su manejo? ¿Queremos que en la Universidad se manifieste claramente un principio de jerarquía o más bien de una democracia no limitada por lo anterior? Eso es cuanto debemos resolver en este Claustro⁴⁵¹.

⁴⁴⁸ Oficio Interno N° 10/004 de la Secretaría general a Secretarios Académicos, 14 de marzo de 1990. Archivo de la Universidad de La Frontera. Documentos relativos al Claustro Académico.

⁴⁴⁹ “Puso Rector Heinrich von Baer Cargo a Disposición”. *Gaceta Universitaria*, N° 37, marzo de 1990.

⁴⁵⁰ “Directiva Titular”. *Gaceta Universitaria*, N° 38, abril de 1990.

⁴⁵¹ Palabras del Dr. Benjamín Stockins al inaugura el Claustro Académico de 1990. Archivo de la Facultad de Medicina, Universidad de la Frontera.

Ianugurado el Claustro, el Rector procedió a informar al Presidente de la República, don Patricio Aylwin, de los pasos que se estaban dando en la Universidad en esta fase de su transición. En carta que le dirigió el 13 de marzo de 1990 expresaba que tenía “el grato deber de poner en conocimiento de Vuestra Excelencia, diversas medidas puestas en práctica en la Universidad de La Frontera, con el fin de facilitar en ella un proceso de transición real a la vez que no traumático y ordenado, dentro del marco del nuevo contexto democrático del país”⁴⁵². En esa oportunidad le informó acerca del Claustro, de su renuncia presentada al Consejo Académico el 2 de marzo y de la adecuación a la legalidad de los procedimientos que se seguían en la Universidad, particularmente los relacionados con el Claustro, pues esa instancia “no está contemplada en la juridicidad universitaria vigente”⁴⁵³. Como en ese momento recién estaban asumiendo las nuevas autoridades del país, el Rector sólo pudo formalizar su renuncia el 24 de mayo, en carta que dirigió al mismo Presidente Aylwin, con copia al Ministro de Educación, don Ricardo Lagos Escobar⁴⁵⁴. Algunos días antes, el 9 de mayo, dirigió un comunicado a la Comunidad Universitaria y Regional informando su renuncia presentada al Presidente de la República y su voluntad de postularse como candidato a la elección de Rector⁴⁵⁵. Como Rector Subrogante asumió el Vicerrector Académico, don Reginaldo Zurita Chávez.

Mientras tanto, el Claustro siguió funcionando. Hacia el mes de junio se logró elaborar una propuesta que, finalmente, fue acogida por el Rector, la Junta Directiva y el Consejo Académico, el 17 de julio. Durante varios años, este acuerdo fue invocado cada vez que hubo que zanjar alguna duda o diferencia en la Universidad. En lo sustantivo, los acuerdos fueron los siguientes:

1. La Universidad entra en un período de transición que concluiría con la dictación del nuevo Estatuto de la Universidad.
2. Se consagra la existencia de un organismo colegiado que se denominará CONSEJO UNIVERSITARIO, que reunirá al Consejo Académico y la Junta

⁴⁵² Carta del Rector von Baer al Presidente de la República don Patricio Aylwin, 13 de marzo de 1990 ya citada.

⁴⁵³ Carta del Rector von Baer al Presidente de la República don Patricio Aylwin, 13 de marzo de 1990 ya citada.

⁴⁵⁴ Ambas cartas en Archivo de la Universidad de La Frontera. Documentos relativos al Claustro Académico.

⁴⁵⁵ Copia de este Comunicado en Archivo de la Universidad de La Frontera. Documentos relativos al Claustro Académico.

Directiva, incorporando a un representante estudiantil y otro de la planta administrativa. El Consejo Universitario tendría la misión de evitar que el peso de la administración universitaria se concentrara en la Junta y duraría hasta que concluyera la etapa de transición. Por lo tanto, fijaría la política global de la Universidad, aprobaría el presupuesto anual, el nombramiento de los funcionarios superiores, con excepción del Rector, y, en general, todas las materias que antes decidía la Junta

3. La Junta sólo se reservaría las facultades de proponer al Presidente de la República la terna para el nombramiento de Rector, la remoción del Contralor y la de proponer al Presidente la remoción del Rector.
4. La elección del Rector se hará mediante el procedimiento determinado por el actual Claustro.
5. El Rector elegido ejercerá su cargo por un período de tres años, pudiendo ser reelegido por una sola vez.
6. Para optar al cargo de Decano, se requería la calidad de Profesor Titular o Asociado.
7. Por ultimo, se establecieron algunas normas para el funcionamiento de los Consejos de Facultad⁴⁵⁶.

Con la firma de este documento concluía la labor del Claustro. En ese momento, el Dr. Stockins lo calificó como uno de los acontecimientos más importante de nuestra historia institucional, señalando que las conversaciones con la Rectoría, Consejo Académico y Junta Directiva han tenido “un óptimo resultado, habiéndose obtenido de todas ellas el compromiso de respetar las conclusiones del claustro universitario”. El mismo Dr. Stockins precisó que el Claustro se había abocado a las dos cuestiones esenciales que se habían planteado durante su inauguración: la legitimación de las autoridades unipersonales y colegiadas y “los cambios que queremos en los estatutos de nuestra Universidad”⁴⁵⁷. Sin embargo, por esos mismos días, la atención se había desplazado ya hacia la elección del nuevo Rector.

⁴⁵⁶ Acuerdo y declaración conjunta del Claustro Académico 1990 y autoridades colegiadas y unipersonales, 17 de julio de 1990. Este documento lleva la firma de Eugenio Vogel y Heinrich von Baer, ambos candidatos a Rector, de la Directiva del Claustro y de todos los miembros del Consejo Académico y Junta Directiva. Archivo de la Universidad de La Frontera. Documentos relativos al Claustro Académico.

⁴⁵⁷ “El acontecimiento más importante”. Dr. Bejamín Stockins, Presidente del Claustro Académico. *Gaceta Universitaria*, N° 38, abril de 1990.

Muy pronto se perfilaron dos candidatos: el propio Rector von Baer, cuya postulación él mismo se encargó de comunicar conforme a lo que ya hemos dicho, y, Eugenio Vogel Matamala, Profesor Titular de la Facultad de Ingeniería.

El Rector representaba intereses muy variados y había concitado el apoyo de amplios sectores de la comunidad académica, que lo habían visto desenvolverse en el cargo desde al año 87. Eugenio Vogel, representaba, en cambio, a un grupo de académicos que aspiraban a introducir algunas modificaciones en el estilo de la conducción de la Universidad. El profesor Vogel lucía una prestigiosa carrera académica en la Universidad de La Frontera, donde había alcanzado la titularidad y un influyente papel en el Consejo Académico y la Junta Directiva.

Ambos candidatos se comprometieron a llevar adelante una campaña que acentuara “lo que nos une y no lo que nos divide” y se comprometieron a “abstenerse de usar calificativos o estrategias reñidas con nuestra común voluntad de preservar y fortalecer la dignidad, la convivencia armónica y el progreso de nuestra institución”⁴⁵⁸.

La campaña no estuvo exenta de polémica, pero se condujo en los términos establecidos por los candidatos. Ambos participaron en un foro, se reunieron con los académicos separadamente y buscaron respaldo en la comunidad local y en la comunidad universitaria nacional. Por su parte, el Contralor, don Eduardo Alamos Vera, anunció que la elección se verificaría el 17 de julio⁴⁵⁹.

El triunfo correspondió al ex Rector Heinrich von Baer, quien iniciaba así su tercer período en el cargo. El primero había partido con su designación por el General Pinochet, en 1987; el segundo, con la designación que hiciera de nuevo el mismo General Pinochet en 1989, luego de la terna que presentara la Junta Directiva, en octubre de ese año; y, por último, el tercero, con el triunfo que logró en julio del 90. Con esta elección, se cerraba también un etapa en la historia de la Universidad. Por primera vez, nuestra primera autoridad llegaba al

⁴⁵⁸ “Declaración conjunta para elevar el diálogo emitieron candidatos”. *Gaceta Universitaria* N° 40, junio de 1990.

⁴⁵⁹ “Elección de Rector entre el 17 al 20 de julio estima el Contralor”. *Gaceta Universitaria* N° 40, junio de 1990.

cargo a través de un proceso de participación que se había generado en la base académica. Estamos entrando a la fase de la transición que anunció el Claustro.

El desarrollo institucional

Los episodios que hemos resumido en las páginas anteriores dan cuenta de una parte de la historia de nuestra institución. Otra algo diferente se puede escribir si prestamos atención a nuestro desarrollo institucional. Para esto, las cuentas anuales que se prepararon durante esos años son fundamentales.

En primer lugar, habría que decir que subsiste el problema que se venía anunciando desde los años anteriores respecto del número de nuestros alumnos. La Universidad parecía estancada, sin el más leve aumento de su alumnado. El cierre de carreras era el mayor freno y, según algunos, peligro, pues la disminución del estudiantado podía debilitar su crecimiento en el futuro, a pesar del aumento de nuestro patrimonio, tal como se desprende del cuadro que copiamos a continuación.

*Estudiantes y patrimonio de la Universidad
de La Frontera, 1985-1990⁴⁶⁰*

<i>Años</i>	<i>Nº Alumnos</i>	<i>Patrimonio Actualizado</i>
1985	4.383	1.599.650.-
1986	4.394	1.720.810.-
1987	4.474	2.096.583.-
1988	4.333	2.355.533.-
1989	4.365	3.167.291.-
1990	4.491	4.265.397.-

La investigación también se paralizó. En relación a los proyectos con financiamiento interno (Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera), las cifras reflejan un cierto crecimiento; sin embargo, se trata todavía de proyectos que no alcanzan a competir en concursos más exigentes.

⁴⁶⁰ Información aportada por la Dirección General de Estudios y Planificación. Memorando 08/115 del 28 de marzo de 2001.

<i>Proyectos aprobados por la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera, 1987-1989⁴⁶¹</i>			
Facultades	1987	1988	1989
Medicina	8	6	9
Ingeniería y Administración	6	8	9
Educación y humanidades	3	5	6
Ciencias Agropecuarias	1	1	2
Totales	18	20	26

Más compleja fue la situación en Fondecyt. Aquí la caída fue estrepitosa⁴⁶².

<i>Investigación financiada por Fondecyt, 1987-1990</i>			
<i>Años</i>	<i>Proyectos Presentados</i>	<i>Proyectos Aprobados</i>	<i>Monto (millones de pesos) asignado</i>
1987	11	4	21.5
1988		4	62.0
1989	17	5	82.1
1990		2	76.6

La Dirección de Investigación intentó explicar esta situación, señalando que el Concurso Fondecyt “es extremadamente competitivo y el número de proyectos que se aprueban dependen no sólo de la calidad del proyecto y del grupo de investigadores que lo respalda, sino de la calidad de todos los investigadores que postulan al concurso”. Además, “debe considerarse que el número de investigadores de alto nivel en nuestra Universidad es relativamente escaso y al estar participando ya en un proyecto, queda inhabilitado para postular otro; es muy probable que si un año la Universidad aprueba un número apreciable de Proyectos, al año siguiente el total de proyectos aprobados puede ser considerablemente menor”⁴⁶³.

Las explicaciones dadas por la Dirección de Investigación recuerdan el diagnóstico que se hizo en 1987, cuando llegó el Rector von Baer, en el sentido

⁴⁶¹ Memorias Anuales de 1987, 1988 y 1989.

⁴⁶² Memorias Anuales de 1987, 1988, 1989 y 1990.

⁴⁶³ Memoria Anual de 1990, p. 27.

de admitir que nuestra Universidad era, esencialmente, docente. A casi diez años de su fundación, no habíamos logrado superar esa fase, comprometiendo nuestro futuro institucional, pues tanto el postgrado como la inserción en el concierto nacional e internacional dependía de nuestras posibilidades de avanzar en otros planos, entre ellos, la investigación. La situación era preocupante y se discutió largamente en círculos allegados a la Rectoría. La Dirección de Investigación, conducida por el profesor Valerio Bifani, insistió en el apoyo que se debía dar a investigadores jóvenes e inició ciclos de reuniones en las cuales investigadores con más trayectoria exponían los estados de avance de sus investigaciones⁴⁶⁴. Las contingencias políticas, la autocensura que todavía imperaba y las limitaciones propias de una Universidad Regional intervenida durante 17 años, fueron, sin embargo, más fuertes.

La situación era bastante delicada, pues apenas un grupo muy reducido de académicos accedía a fondos para investigar, no sólo a través de la Dirección de Investigación de la Universidad, sino por la vía Fondecyt y otros organismos externos como el PNUD, la Fundación Rockefeller, la OEA, la Academia de Ciencias del Tercer Mundo (TWAS), la Organización Panamericana de la Salud, Instituto de Cooperación Iberoamericano, etc. El problema consistía en que este grupo era, efectivamente, muy pequeño, y se distanciaba cada vez más del resto del cuerpo académico, que no lograba incorporarse a la investigación. La situación se agudizó porque los ascensos académicos buscaban enfatizar la investigación, colocando un freno que impedía a muchos profesores lograr los tan anhelados ascensos. Este fue otro motivo que agravó los efectos negativos de una investigación tan limitada, esta vez, en un plano más doméstico: el de la convivencia interna.

Nuestra planta académica era una planta estancada, que no crecía y con escasa movilidad en la carrera académica. El cuadro siguiente refleja con toda claridad ambas situaciones.

*Jerarquía de los Académicos de la Universidad de La Frontera, 1988-1990*⁴⁶⁵

⁴⁶⁴ Estas reuniones, denominadas Jornadas de Investigación, se realizaban los días sábados y en sus primeras versiones lograron reunir un interesante público, especialmente durante 1989. Véase "Jornadas de Investigación Universitaria", en Gaceta Universitaria, N° 29, marzo, abril, mayo de 1989. Estas Jornadas se habían iniciado en 1988. Gaceta Universitaria N° 25, julio de 1988.

⁴⁶⁵ Memorias Anuales 1988, 1989, 1990, pp. 64-65, 20 y 25, respectivamente.

<i>Jerarquía</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>
Titular	22	26	25
Asociado	71	75	79
Asistentes	238	252	265
Instructores	226	231	264
Totales	557	584	633

En efecto, la planta en su conjunto aumenta muy poco. El crecimiento que se aprecia en el total de 557 profesores en 1988 a 633 en 1990, se debe, casi exclusivamente a un incremento de los profesores contratados por horas, pues las Jornadas Completas se mantienen casi sin variación: 284 en 1988, 279 en 1989 y 285 en 1990⁴⁶⁶. Más delicado era, sin embargo, su inmovilidad, lo que comprueba las dificultades de nuestros profesores para llegar a los grados más altos. Sobre este punto resulta muy interesante examinar las jerarquías en 1988, fijando la atención exclusivamente en los profesores Jornada Completa, es decir, los que realmente estaban en condiciones de entregar todo su esfuerzo al desarrollo de la Universidad.

⁴⁶⁶ Memorias Anuales 1988, 1989, 1990, pp. 64-65, 20 y 25, respectivamente.

Jerarquía de los Académicos Jornadas Completa 1988⁴⁶⁷

<i>Jerarquía</i>	<i>Educ. y Hds.</i>	<i>Ing. y Adm.</i>	<i>Medicina</i>	<i>Cs. Agrop.</i>	<i>Total</i>
Titular					
A		1			1
B		1			1
C	4	5	1		10
Asociado					
A	4	10	5	1	20
B	6	6	3	1	16
C	3	5	3		11
Asistente					
A	9	16	11	1	37
B	6	24	13	1	44
C	11	8	17		36
D	10	16	9		35
Instructor					
A	5	29	17	1	52
B	3	3	7		13
C	1		7		8
Totales	62	124	93	5	284

Este cuadro es elocuente. La Universidad tenía, apenas, un solo Profesor Titular A, es decir, un solo académico con una trayectoria que lo podía transformar en un líder indiscutible en el plano de la investigación. Aunque en total los titulares eran 12, la cifra es pequeña para un universo de 284 Jornadas Completas. Apenas el 4% estaba en esa condición. Más delicado era lo que pasaba con los Asociados. Menos de la mitad estaba en condiciones de ascender a Titular (los 20 A, de 46 que eran en total), y entre los Asistentes, apenas el 24% estaba en condiciones de pasar a Asociado (los 37 Asistentes A). Los Instructores A conformaban un grupo de profesores que podían aspirar a ser Asistentes, pero, si agregamos al análisis la edad de los académicos, podríamos comprobar que no pocos estaban en la fase intermedia (y unos pocos en la fase final) de su carrera, con pocas posibilidades de avanzar con rapidez en los años siguientes.

⁴⁶⁷ Memoria Anual d 1988, p. 65.

Estábamos en presencia de un problema bastante delicado, que se reflejaba en la escasa investigación que se hacía en la Universidad y en el desaliento colectivo que invadía a los profesores al momento de postular a los ascensos, durante los meses de mayo y junio de cada año. Todo el esfuerzo del Rector Barrientos de crear una masa crítica, capaz de mover a la Universidad, parecía fracasado, y los intentos del Rector von Baer de sembrar confianza y optimismo, se estrellaban con una estructura casi estamental, que provocaba mucha desesperanza. Por su parte, la Comisión de Nombramientos y Promociones aplicaba todo el rigor de la legislación universitaria, exigiendo cumplir cabalmente no sólo los requisitos formales para los ascensos, sino los perfiles, es decir, las condiciones subjetivas que debían caracterizar a los titulares, asociados y asistentes. Casi se podría decir que en 1990 estábamos en una encrucijada bastante dramática, cuya cifra más penosa fueron esos dos proyectos que logramos ganar en el Concurso convocado por Fonceyt en el curso del año anterior.

Una de las alternativas para salvar esta situación consistió en prestar un fuerte apoyo al Comité Editor. Hasta 1988, este Comité funcionaba adscrito a la Dirección de Perfeccionamiento, como un apéndice que manejaba su Director, junto a dos colaboradores. Hacia 1989, se separa de esa Dirección e inicia una labor más independiente. Se trataba de ofrecer a todos los profesores un espacio para comunicar los estados de avances de sus investigaciones o publicar los resultados finales de éstas. Se fortalecen, así, la *Revista Frontera*, *Revista Cubo* y aparece *Estudios Psicológicos*, cuyo objetivo era “integrar los esfuerzos dispersos de investigación pionera que se efectúa en distintos países de Latinoamérica y España”, según declaró su Director, el profesor Lucio Rehbein⁴⁶⁸. Aumenta considerablemente, también, el número de libros publicados. Entre 1989 y 1990, se editaba un libro mensual, abarcando todas las disciplinas que se cultivaban en la Universidad e incorporando autores como Sergio Villalobos (Premio Nacional de Historia), Raúl Zurita (Premio Nacional de Literatura), Humberto Maturana y destacados profesores de las Facultades de Medicina, Ingeniería, Agronomía y Educación y Humanidades⁴⁶⁹.

Se apoyó también al Comité en su labor de presentar sus libros en Temuco, Santiago, Concepción y otras ciudades del sur. Asimismo, se decidió

⁴⁶⁸ “Preparan publicación. Departamento de Psicología”. *Gaceta Universitaria*, N° 32, septiembre de 1989.

⁴⁶⁹ Véase Memorias Anuales de los años 1989 y 1990, pp. 37 y 35 respectivamente.

participar en ferias nacionales de libros, con una interesante presencia en la Feria Chilena del Libro, el evento más importante que se celebraba en el país en materias de publicaciones. En 1989, la *Gaceta Universitaria* señalaba que "Ediciones Universidad de La Frontera es una de las pocas editoriales regionales presente en la Feria del Libro", donde concurre para presentar sus cinco series de libros: Poetas Regionales, Cirugía General, Quinto Centenario, Documentos y Revistas. En esas Ferias, la Universidad no sólo presentaba sus publicaciones, sino difundía su quehacer en la IX Región a través videos que destacaban los acontecimientos más relevantes de su vida académica⁴⁷⁰.

En el corto plazo, esta medida no dio resultado, pero permitió, al menos, proyectar la Universidad y entusiasmar a un grupo de académicos que se trasformaron en permanentes colaboradores de las revistas que publicaba el Comité y en autores de algunos libros que reflejaban su quehacer en un área distinta a la docencia.

En otro plano, se empezó a insistir con más fuerza en la necesidad de avanzar en el perfeccionamiento de nuestros académicos. Con un numeroso grupo de profesores que ya habían obtenido la maestría, los esfuerzos se orientaron a estimular su incorporación a programas de doctorado o de pasantías al extranjero. En 1990 se cursaron 102 Comisiones de Estudios y Becas al exterior, lo que representó un fuerte incremento respecto de las 23 que se extendieron en 1987⁴⁷¹. Brasil se convirtió en una excelente alternativa para académicos de todas las Facultades, originando un flujo de profesores hacia ese país sin precedentes, tal como lo refleja el cuadro que insertamos a continuación.

⁴⁷⁰ "Ufro y el Libro". *Gaceta Universitaria* N° 34, noviembre de 1989.

⁴⁷¹ Memorias Anuales de los años 1987 y 1990, pp. 19 24 respectivamente.

<i>Comisiones de Estudios y Becas al Extranjero cursadas en 1990</i> ⁴⁷²	
<i>Países</i>	<i>Número de docentes</i>
Brasil	38
Estados Unidos	8
Argentina	8
España	7
Canadá	7
México	6
Perú	5
Japón	5
Inglaterra	4
Alemania	2
Francia	2
Bélgica	2
Cuba	2
Venezuela	2
Italia	1
Grecia-Noruega	1
Costa Rica	1
Uruguay	1
Total	102

El perfeccionamiento de los académicos era una inversión a mediano plazo que buscaba reflejarse en indicadores más positivos en los años siguientes. Además, en la Universidad se respiraba un clima de más tranquilidad. El triunfo de la Concertación en la elección del 89 y la idea de que el Arco Iris traería alegría al país, suavizó los efectos de una situación que, entre los grupos más preocupados del destino de la Universidad, se miraba con cautela. Nadie dudaba que en adelante el desafío era crecer. Con esa convicción estábamos cerrando este período de nuestra historia.

⁴⁷² Memoria Anual de 1990, p. 24.

El Coro, las Tunas y el Teatro Universitario

La Universidad no es sólo docencia, investigación y perfeccionamiento. Impulsa, también, actividades muy diversas, entre las cuales destacan las manifestaciones artísticas y de rescate de las tradiciones. La nuestra no se ha mantenido al margen de estas inquietudes; por el contrario, a través de sus coros, tunas y conjuntos teatrales, ha llenado una parte de su historia y de la historia de Temuco, porque ha sido, sin duda, a través de estas expresiones, que ha podido llegar con más facilidad a una comunidad que se ha recreado y cultivado con las manifestaciones artísticas que hemos impulsado desde nuestra Casa de Estudios.

Los orígenes de nuestro Coro se remontan a la labor desarrollada en la Sede de la Universidad Técnica del Estado por el maestro Sergio Acuña Maureira, allá por los años 60, y en la Sede de la Universidad de Chile, por los maestros Iván Pizarro y Luis Cruz Valencia. Esta última contaba, además, con una Orquesta Sinfónica que, lamentablemente desapareció en 1973. Esa orquesta estaba adscrita a su Escuela de Música, que también desapareció por esos años.

El coro de la Sede de la Chile se creó, a fines de los 60, gracias al esfuerzo del maestro Iván Pizarro. Se trataba de un coro en el cual participaban estudiantes, funcionarios y profesores y que era solicitado no sólo por la Sede, sino por municipalidades y organizaciones de la región cada vez que se hacía necesaria su presencia. Posteriormente, asumió su dirección el maestro Luis Cruz Valencia, con quien siguió desarrollando una intensa labor⁴⁷³.

El Coro de la UTE también tuvo cierta continuidad. Ya en los 70, el maestro Sergio Acuña logró convertirlo en uno de los mejores de su género. En él participaban no sólo alumnos de la Sede, sino estudiantes de la enseñanza media, atraídos por la labor de su Director. El profesor Acuña abandonó Temuco en 1971, siendo reemplazado por el maestro Alejandro Márquez, cuyo primer nombramiento se produjo en mayo de 1975⁴⁷⁴. El profesor Márquez se mantuvo en el cargo hasta el 31 de mayo de 1983, es decir, hasta cuando ya

⁴⁷³ Testimonio de Luis Jara. Entrevista Jorge Pinto, martes 7 de mayo de 2002. Luis Jara fue miembro del coro que fundó el maestro Iván Pizarro.

⁴⁷⁴ Decreto 543 de la Universidad Técnica del estado, de 7 de mayo de 1975. Archivo de la Universidad de La Frontera, Decretos y Nombramientos, Sede UTE. Como no hemos localizado un nombramiento anterior, presumimos que este fue el primero del maestro Márquez.

éramos Universidad de La Frontera⁴⁷⁵. Casi dos meses más tarde, el 9 de agosto, se le reemplazó por al maestro Sigisfredo Alarcón Pérez⁴⁷⁶; y, en 1989, por su actual Director, el maestro Alejandro Arroyo, quien asumió el 29 de noviembre de ese año⁴⁷⁷.

Durante los 80 el Coro se hizo familiar en todas las ceremonias de nuestra Universidad. Por esa época, la idea era transformarlo en un verdadero coro universitario, con la participación exclusiva de estudiantes de la Universidad. El 89 se creó una asignatura optativa que se denominó Coro Universitario, con el objeto de brindarle a los estudiantes la posibilidad de asistir a los ensayos, sin perjudicar sus compromisos académicos con la Universidad. Al año siguiente tuvo una activa participación en la organización y realización de las Jornadas Musicales de Villarrica y, ese mismo año, fue invitado por el Instituto Goethe para realizar un concierto de Música Sacra en Santiago, actividades en las cuales obtuvo un éxito rotundo. En 1992 participó en las Jornadas Musicales de Frutillar con la Orquesta Promúsica del Ministerio de Educación, dirigida por el maestro Fernando Rozas. Estas experiencias le permitieron consolidarse hasta ser considerado el 93 uno de los más destacados del país, reconocimiento que le permitió incorporarse a la Sociedad Coral Universitaria, dependiente del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas. Al año siguiente, el 94, representó a Chile en el Festival de Coros Latinoamericano celebrado en Mendoza, bajo el patrocinio del Ministerio de Educación y del Ministerio de Relaciones Exteriores. Formado por 28 estudiantes, ha participado en diversos eventos desde Arica a Punta Arenas, logrando en 1998 otra invitación para participar en el Teatro Municipal de Santiago, en la Temporada de Conciertos que organiza la Ilustre Municipalidad de la capital⁴⁷⁸.

Tan relevante como la trayectoria del Coro ha sido la de nuestras Tunas. La primera que se fundó en Temuco nació en 1975, en la Universidad Católica. Se llamó Tuna Universitaria. Su primer Director o Tuno Jefe fue Carlos San Martín, a quien reemplazó en 1976 Rolando Bastías y Donato Huerta, en 1979.

⁴⁷⁵ Por Decreto 218 del 31 de mayo de 1983 se puso término al contrato del maestro Márquez. Archivo de la Universidad de La Frontera, Decreto Universitarios, 1983.

⁴⁷⁶ Decreto 284 de 9 de agosto de 1983. Nombra Director del Coro a don Sigisfredo Alarcón. Archivo de la Universidad de La Frontera, Decreto Universitarios, 1983.

⁴⁷⁷ Decreto 534 de 29 de noviembre de 1989. Nombra Director del Coro a don Alejandro Arroyo. Archivo de la Universidad de La Frontera, Decreto Universitarios, 1989.

⁴⁷⁸ Testimonio de Alejandro Arroyo. Entrevista Jorge Pinto, martes 23 de abril de 2002.

Su nacimiento estuvo vinculado a un grupo de estudiantes de Antropología y al apoyo que le brindaron el Cónsul de España en Temuco y el profesor José Sánchez, Director del Departamento de Educación de esa Universidad. Por aquellos años, era una Tuna muy precaria. El profesor José Sánchez recuerda que en uno de sus viajes a España trajo de regalo algunos instrumentos que la tonificaron. Así, llegaron en una cajas destartadas por el viaje, mandolinas, vanderrias, laúd y panderos, directamente de la Madre Patria⁴⁷⁹.

En 1982 la Tuna pasó a la Universidad de La Frontera, cuando ya era su Director Narcés Huerta. El cambio se produjo porque la mayoría de sus componentes eran estudiantes de nuestra Universidad. Coincidió este cambio, con su pleno desarrollo. Dependiente de la Dirección de Extensión, inicia una serie de presentaciones en Temuco y ciudades de casi todo el país e invitada a la Televisión, logra convertirse en una de las primeras Tunas Universitaria que alcanza difusión nacional. Las anteriores, señala Narcés Huerta, eran Estudiantinas⁴⁸⁰.

Hasta 1986 se mantuvo vinculada a nuestra Universidad. Ese año se transforma en la Tuna Temucana y se aleja de nuestra Casa por el escaso apoyo que encontró en esa época. Aunque estuvo ocho años afuera, nunca dejó de asistir a todos los actos de la Universidad a que fue invitada. Por sus raíces, seguía siendo una Tuna Universitaria. La llegada de Mario Lamas a la Dirección de Extensión, en 1994, le abrió de nuevo las puertas de nuestra Universidad y desde entonces se ha mantenido al alero nuestro⁴⁸¹.

Lo que nos produce más satisfacción, señala su actual Director, es entregar el arte del "buen tunar". La Tuna expresa el sentimiento enamorado y romántico del hombre hacia la mujer, convertida en el centro de nuestra atención. El tema es el amor, el vino el ingrediente y la picardía nuestro sello. Actualmente sus miembros son 12, cuatro de los cuales son aprendices o pardiños. Juntos han recorrido todo Chile y algunas ciudades de Argentina y Perú. Con el apoyo de la Dirección de Extensión y los fondos que reúnen cantando en fiestas familiares, restaurantes y lugares públicos, en los famosos "parches", costean sus gastos y mantienen vigente una hermosa tradición que llegó de España⁴⁸².

⁴⁷⁹ Recuerdos de José Sánchez. Conversación con Jorge Pinto, jueves 25 de abril de 2002.

⁴⁸⁰ Testimonio de Narcés Huerta. Entrevista Jorge Pinto, jueves 25 de abril de 2002.

⁴⁸¹ Testimonio de Narcés Huerta.

⁴⁸² Testimonio de Narcés Huerta.

A la Tuna Universitaria se han sumado últimamente la Tuna de Trovadores y una Tuna Femenina, resistida por los tunos más antiguos porque consideran que el “arte de tunar” es exclusivamente masculino. La de Trovadores, en cambio, formada por muchachos muy jóvenes que estudian en nuestra Universidad, está vinculada a la Dirección de Asuntos Estudiantiles y surgió en 1995 a propósito de una visita que realizara a Temuco la Tuna San Bartolomé de la Universidad de La Serena. Entusiasmado con la idea de tener un conjunto similar en Temuco, Juan Manuel Fierro promovió la idea entre los estudiantes, logrando formarla ese mismo año. Desde entonces, han participado en numerosos certámenes en Temuco y en otras ciudades del país, dirigidos por Alexis Rosales, egresado de la carrera de Tecnología Médica⁴⁸³.

La actividad teatral ha sido, también, muy dinámica. En la Sede de la Chile el primer grupo surgió hacia 1970 y se denominó Teatro de la Universidad de Chile. Contó con directores profesionales como Gastón Iturra y Osvaldo Obregón, que le dieron un gran impulso a la actividad teatral en Temuco. Ya en esa época representaban obras de los clásicos del teatro universal, como también de dramaturgos temucanos, como Gastón Neira. De aquellos años se recuerda una anécdota que, de ser cierta, combina lo pintoresco con lo dramático. Poco antes del golpe, recuerda una persona muy vinculada al teatro en Temuco, este grupo representaba “Los fusiles de la Madre Carral”, de Bertrand Brecht, una de cuyas escenas requería de algunos fusiles que el Director del Teatro pidió al Regimiento de Temuco. Como todavía nadie sospechaba la gravedad que tendrían los sucesos del 11, el Comandante prestó las armas y en la Universidad estaban, todavía, al momento del golpe. Fue todo un drama, recuerda quien nos contó la anécdota, pues todos las buscaban con el temor de que pudieran ser utilizadas o sirvieran de pretexto para inculpar a los actores de participar en actos subversivos. Por suerte, nada ocurrió, y los fusiles fueron ubicados y devueltos⁴⁸⁴.

Después del 73, regresa al Teatro de la Chile el actor Ismael Millas, quien le dio un carácter semiprofesional, en momentos en que era muy difícil hacer teatro en la ciudad. Un par de años después, el 76 ó 77, Millas abandona el teatro de la Chile y forma el grupo de El Desván, de muy exitosa labor en Temuco. En la Sede se hace cargo del teatro Jorge Topp, quien desarrolla una

⁴⁸³ Testimonio de Karin Agurto, estudiante de nuestra Universidad y miembro de la Tuna Trovadores. Entrevista Jorge Pinto, martes 23 de abril de 2002.

⁴⁸⁴ Testimonio de Juan Manuel Fierro. Entrevista Jorge Pinto, miércoles 8 de enero de 2002.

amplia labor en beneficio de esta actividad entre estudiantes, funcionarios y profesores. Topp logró vincular al teatro de la Sede con la Municipalidad de Temuco, dando origen al Teatro Universitario Municipal (TUM), que empezó a funcionar entre el 78 y 79⁴⁸⁵.

Por esos mismos días, un grupo de egresados de la Chile fueron invitados por la Sede de la Técnica para formar un grupo de teatro que reactivara las actividades que antes había impulsado Gustavo Navarrete, junto a un grupo profesores y estudiantes de la carrera de Construcción Civil. En ese grupo fueron Juan Manuel Fierro, Luis Labrín y Luis Quezada, quienes crearon un pequeño taller de teatro que en poco tiempo dio forma al TUT (Teatro Universidad Técnica)⁴⁸⁶.

Fundada la Universidad de La Frontera, se mantienen los dos grupos teatrales: el TUT, por una parte, y el TUM, por la otra. Fueron años de gran actividad teatral en Temuco. Sin embargo, al concluir el convenio con la Municipalidad, el Teatro Universitario Municipal se alejó de la UFRO y en su reemplazo surgió otro que pasó a depender exclusivamente de nuestra Universidad: el TUF (Teatro de la Universidad de La Frontera). Juan Manuel Fierro fue su director hasta 1990, siendo reemplazado más tarde por Carlos Belmar, Ricardo Pinto y Néstor Bravo. Este último da comienzo a un nuevo ciclo del Teatro Universitario en Temuco, que descansa hoy en la labor del propio Néstor Bravo y de Oscar Salinas, entre otros⁴⁸⁷.

Tanto el Coro, como las Tunas y el Teatro Universitario han sido nuestros mejores embajadores en múltiples ocasiones, permitiéndonos llegar a la comunidad de un modo distinto a cómo llegan sus académicos y estudiantes. Los tres constituyen nuestras principales expresiones artísticas, en una ciudad que siempre mira a su Universidad cuando de cultura se trata.

Otras Actividades relevantes

Al concluir el período que estamos analizando en este capítulo, nuestra Universidad tenía otra ventaja. En sus casi diez años había consolidado su posición en el medio local y regional, permitiéndole alcanzar un legítimo

⁴⁸⁵ Testimonio de Juan Manuel Fierro.

⁴⁸⁶ Testimonio de Juan Manuel Fierro.

⁴⁸⁷ Testimonio de Juan Manuel Fierro.

reconocimiento de toda la comunidad. Una serie de actividades volcadas a ésta habían hecho posible ese reconocimiento. Con Juan Manuel Fierro a la cabeza, la Dirección de Extensión, cumplió una exitosa labor. Por otra parte, distintos grupos académicos organizaron reuniones científicas y de difusión que contaron con numerosos asistentes. Destacaban, asimismo, algunas actividades deportivas, siempre atrayentes para el público temucano. En noviembre de 1987, se realizó, por ejemplo, un Campeonato Nacional Femenino Universitario de Vóleybol y en 1988 el Grupo Folklórico seguía deleitando al público en todas sus presentaciones; la Facultad de Agronomía impulsaba conferencias de divulgación; la Semana de la Energía organizada por la Facultad de Ingeniería, se había hecho tradición y la Facultad de Educación y Humanidades celebró el Congreso de Historia Regional y daba continuidad a las Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche. En diciembre de ese mismo año, el poeta Raúl Zurita concluyó, con un exitoso recital, un año de pasantía en nuestra Universidad, apoyado por la Fundación Andes. Nuestra Universidad tenía también un Trío de Cámara, cuyo primer concierto se realizó el 14 de diciembre en el Aula Magna, con un extraordinario marco de público⁴⁸⁸.

En 1989 las actividades no fueron menores. De nuevo conferencias en todas las Facultades, actividades deportivas y otras destinadas a atender la salud de nuestra población, colocaron a la Ufro en el centro de la noticia. Particularmente interesante fue la intensa participación de nuestros médicos en las actividades programadas por la Sociedad de Cardiología, con motivo del mes del corazón y la labor realizada por otros médicos en las Jornadas de Atención Primaria, que organiza el Departamento de Salud Pública de la Facultad de Medicina⁴⁸⁹. Ese mismo año nuestra Universidad fue sede del IX Congreso Chileno de Ingeniería Química, mientras el Departamento de Trabajo Social asistía en Santiago al V Congreso Nacional de Escuelas de Trabajo Social, que se celebró entre el 16 y 19 de agosto. El Centro de Estudios de La Araucanía, dirigido por el profesor Hugo Carrasco, y un grupo de profesores de la Facultad de Educación y Humanidades, encabezado por la profesora Patricia de la Peña, impulsa la educación bilingüe intercultural; mientras la Facultad de Agronomía, al cumplir cinco años, egresa a sus primeros 12 profesionales. En 1990 esta actividad no decayó. Temas como el del cuidado al medio ambiente, la

⁴⁸⁸ Esta información y la que viene más adelante, se ha recogido de los distintos números de la *Gaceta Universitaria* publicados entre 1987 y 1990.

⁴⁸⁹ *Gaceta Universitaria*, N° 31, agosto de 1989.

contaminación, la autogestión comunitaria y la salud de la población regional, mantuvieron latente el compromiso de nuestra Universidad con la región.

Ese año ofrecíamos 20 carreras de pregrado, cuyo costo la Universidad establecía conforme a los aranceles que fijaba el sistema universitario nacional. Obviamente, había carreras más caras que otras, tal como ocurría en el resto de las universidades nacionales.

COSTOS DE LAS CARRERAS EN 1990

<i>FACULTADES Y CARRERAS</i>	<i>Arancel Anual</i>
<i>MEDICINA</i>	
Enfermería	\$ 241.300.-
Kinesiología	241.300.-
Medicina	342.900.-
Nutrición y Dietética	241.300.-
Obstetricia y Puericultura	241.300.-
Tecnología Médica	241.300.-
<i>INGENIERÍA Y ADMINISTRACIÓN</i>	
Construcción Civil	241.300.-
Contador Público y Auditor	228.600.-
Ingeniería en Alimentos	254.000.-
Ingeniería Civil Electrónica	292.100.-
Ingeniería Civil Ind. M/Informát.	292.100.-
Ingeniería Civil Ind. M/Agroind.	292.100.-
Ingeniería Ejecución en Electrón.	228.600.-
Ingeniería Ejecución en Mecánica	228.600.-
<i>EDUCACION Y HUMANIDADES</i>	
Pedagogía en Castellano	183.000.-
Ped. Ed. Física, Deportes y Recreación	183.000.-
Ped. Historia, Geografía y Educación Cívica	183.000.-
Servicio Social	228.600.-
Sicología	292.100.-
<i>CIENCIAS AGROPECUARIAS</i>	
Agronomía	317.500.-

Al término de este período, la mayor parte de nuestros estudiantes provenía de la IX región.

Lugares de Procedencia de los matriculados en Primer Año en 1990⁴⁹⁰

<i>Regiones de Procedencia</i>	<i>Números Absolutos</i>	<i>Porcentajes</i>
Primera Región	1	0.1
Segunda Región	1	0.1
Tercera Región	2	0.1
Cuarta Región	1	0.1
Quinta Región	11	0.9
Región Metropolitana	64	5.5
Sexta Región	9	0.7
Séptima Región	22	1.8
Octava Región	201	17.3
Novena región	723	62.1
Décima región	90	7.7
Undécima Región	26	2.2
Duodécima Región	12	1.0
Extranjero	2	0.2
Total	1.165	100.0

Lamentablemente, no disponemos de una información similar para los años anteriores; sin embargo, este cuadro refleja que nuestra Universidad atraía básicamente a los egresados de la Enseñanza Media de las VIII, IX y X regiones. La mayoría de los estudiantes provenientes de Santiago tenían alguna vinculación con la región; sus padres, que habían vivido aquí, enviaban a sus hijos a la región de la cual emigraron.

El recuerdo de la comunidad

¿Cómo recuerda la comunidad estos años de nuestro pasado institucional? Diversas entrevistas que hemos realizado en el transcurso de la preparación de esta historia reflejan una sensación de alivio y esperanza frente a los tiempos que venían.

⁴⁹⁰ Memoria Anual de 1990, p. 22. Seguramente por error la Memoria señala año 1991.

Llegué a la Universidad en 1986, recuerda un funcionario que se incorporó a nuestra Universidad por aquellos años. Era vigilante y en esa condición trabajé en la Facultad de Medicina, en la Rectoría y en la casa de los Rectores que estaba en Rudecindo Ortega. Era difícil, una sombra de duda recaía siempre sobre nosotros; para muchos, el personal de vigilancia estaba vinculado a la CNI y eso hacía muy ingrato nuestro trabajo. Había mucha desconfianza. Por eso me propuso salir de ahí. El 88 empecé a estudiar contabilidad y para ello conseguí que en la Universidad me cambiaran a los turnos nocturnos: trabajaba de noche y estudiaba de día. La llegada del Dr. von Baer y los cambios que se empezaron a observar en la Universidad, fueron alterando el panorama tan desalentador de los años anteriores. Con gran esfuerzo terminé mis estudios y pude pasar de vigilante a oficial administrativo de la tesorería universitaria. Siento que la Universidad me dio un gran apoyo y me permitió desarrollarme como persona y profesional. Un par de años que trabajé en un Banco me permitieron comparar: en ninguna institución encontramos el calor humano que impera en la Ufro; mucho de esto lo hemos logramos con gran esfuerzo y con la nueva disposición que se aprecia desde la época en que se normaliza la Universidad, a fines de los 80⁴⁹¹.

En 1986, recuerda otro funcionario, trabajaba como estafeta en la Oficina de Partes. Tuvimos la idea de fundar la Asociación de Funcionarios de la cual fui elegido presidente y por ese solo hecho fui exonerado. Aunque mucha gente me defendió, tuve que salir junto con otros funcionarios que también fueron despedidos. La llegada del Rector von Baer, tranquilizó el ambiente. Gracias a su gestión y a la de tantos otros profesores y funcionarios que se preocuparon de esto, varios pudieron volver. Era evidente que las cosas empezaron a mejorar a partir de 1988. Yo no quise reintegrarme, porque encontré un buen trabajo afuera; sin embargo, visitaba constantemente la Universidad y por eso fui testigo de aquellos cambios tan positivos que se aprecian después de la llegada del Rector von Baer. También crecí mucho en esta Institución; era un simple auxiliar de servicios; sin embargo, gracias a lo que aprendí en mis contactos con profesores, funcionarios y alumnos, llegué ser Presidente Local de la Cut, miembro del gobierno regional a través del CORE y Concejal de Temuco. Siento gratitud por la Universidad⁴⁹².

⁴⁹¹ Testimonio de Fernando Pavez. Entrevista Jorge Pinto, viernes 19 de abril de 2002.

⁴⁹² Testimonio de Juan Aceitón. Entrevista Jorge Pinto, viernes 19 de abril de 2002.

La Universidad era compleja, recuerda otra funcionaria que llegó en 1991. Al comienzo la percibí fría, con gente que todavía tenía miedo; sin embargo, al poco tiempo me di cuenta que las cosas estaban cambiando. La Carrera Funcionaria ayudó mucho, pues dio más seguridad. Además, me di cuenta que, poco a poco, se iba diluyendo la diferencia que existía entre profesores y funcionarios. El ambiente humano es, tal vez, lo mejor que tenemos en nuestra Universidad⁴⁹³.

Con la llegada de un Rector civil, agrega un académico, se abrieron grandes esperanzas. El 87 veníamos saliendo de un período confuso, con un Rector ausente y un clima de desconfianza que no podía continuar⁴⁹⁴. La propia salida del Rector Dobud estuvo asociada, señala otro académico, a los problemas que se generaron en la Facultad de Ciencias Agropecuarias, cuya dilatación se atribuyó a Dobud, generando una evidente molestia en algunos miembros de la Facultad y de la Junta Directiva, que decidieron informar al General Pinochet para que “tomara cartas en el asunto”⁴⁹⁵. Con la llegada del Rector von Baer, agrega el profesor Marchant, el Claustro y los cambios políticos que se apreciaban en el país estábamos expectantes, curiosos y llenos de esperanzas. Los cambios fueron muy bien recibidos. Por otra parte, la Universidad necesitaba desarrollarse y mejorar su clima interno; teníamos que sobreponernos a las desconfianzas y temores; la nuestra se veía como una Universidad que quería despegar y que necesitaba de un ambiente que estimulara ese desarrollo. Creo que eso fue lo mejor que hicimos en esos años⁴⁹⁶.

Recuerdo nítidamente que a la llegada del Rector von Baer nos encontrábamos en paro, señala otro académico, y la suspensión de la huelga fue una clara señal de nuestra disposición para dialogar con él. Enrique von Baer abrió grandes expectativas. La gran mayoría tuvo la certeza que el diálogo, el respeto y la participación imperarían en la conducción de la Universidad. Yo mismo le envié una carta en la cual le expresé mi sensación que “podrían empezar a correr nuevos aires en la Ufro”. Con el tiempo esas expectativas se fueron diluyendo, por los resabios de la dictadura. A la larga, el discurso fue allá de lo que se pudo hacer⁴⁹⁷.

⁴⁹³ Testimonio de Myriam Balboa. Entrevista Jorge Pinto, miércoles 17 de abril de 2002.

⁴⁹⁴ Testimonio de Fernando Marchant. Entrevista Jorge Pinto, lunes 28 de enero de 2002.

⁴⁹⁵ Testimonio de Aliro Contreras. Entrevista Jorge Pinto, lunes 13 de mayo de 2002.

⁴⁹⁶ Testimonio de Fernando Marchant.

⁴⁹⁷ Testimonio de Rubén Leal. Entrevista Jorge Pinto, sábado 20 de abril de 2002.

Los estudiantes veían las cosas de un modo diferente, al menos, los que recién venían llegando. Ingresé a la Universidad, recuerda una alumna, en 1990. Aquí todo era distinto, la infraestructura, los recursos, los profesores. Lo que más me llamó la atención fue la Biblioteca. Aunque muy pronto nos dimos cuenta que era insuficiente, a primera vista sorprendía la gran cantidad de libros. Percibí el estilo de los profesores como muy impersonal. Había cursos de 70 u 80 alumnos, en los cuales eran muy difícil acercarse a los profesores. También el trato con los compañeros era distante; no todos estábamos en el mismo curso; algunos habían ingresado años anteriores y se juntaban con nosotros sólo en esas clases. En las asambleas estudiantiles se discutía intensamente el futuro del gobierno universitario, pero la mayoría nos manteníamos al margen, pues ignorábamos cómo se manejaba la Universidad. Noté también un alto grado de politización, cosa que no se veía en el liceo; sin embargo, predominaba una cierta apatía de muchos estudiantes; la mayoría decía que en los 80 todos tenían muy claro lo que se debía hacer, en los 90 se diluyeron esos ideales y se fue perdiendo la cohesión. Teníamos bastante contacto con el Coordinador de la Carrera; al Director del Departamento lo veíamos de vez en cuando; bastante menos al Decano y al Rector jamás. Era una figura tan lejana que casi no lo conocíamos. Probablemente sabíamos su nombre, pero nada más⁴⁹⁸.

Ingresé a la Facultad de Ingeniería y Administración el mismo año 90, recuerda otro estudiante, convertido hoy en un joven Ingeniero Constructor. Me sorprendió su organización, mucho más compleja que la del Liceo. Además de las direcciones generales, estaban los Departamentos y las Carreras, que funcionaban con cierta independencia. En el Liceo todos estábamos adscritos a un régimen común; acá, en cambio, cada Carrera tenía su propia dinámica. Los profesores eran, también, figuras con más tradición y alguna relevancia pública⁴⁹⁹.

Los estudiantes vivimos un mundo muy especial. El fin del gobierno militar nos marcó con mucha fuerza, creíamos que con la llegada de la democracia se iban a resolver todos los problemas: los del crédito, la injusticia social y el de la participación en el gobierno universitario. Todos queríamos el reencuentro de la familia chilena; pensábamos que podíamos vivir juntos, aunque tuviésemos distintas opciones políticas o religiosas. Todo era posible; ese fue el sueño de mi generación. La visita a la Universidad de connotadas

⁴⁹⁸ Testimonio de Jéssica González. Entrevista Jorge Pinto, jueves 17 de enero de 2001.

⁴⁹⁹ Testimonio de Carlos Pacheco Cornejo. Entrevista Jorge Pinto, martes 23 de abril de 2002.

figuras públicas y los encuentros con quienes habían luchado por recuperar la democracia contribuyó a crear ese ambiente de expectación y esperanzas que imperó en ese momento. También vinieron artistas, Silvio Rodríguez, fue, sin duda, el que más nos impactó. En la Universidad de La Frontera creíamos que las universidades privadas nunca competirían con las estatales; casi ingenuamente pensábamos que ir a una universidad privada era una pérdida de tiempo y recursos, pues difícilmente quienes pasaban por allí tendrían oportunidades en el mercado laboral. Con el tiempo nos dimos cuenta que muchas de nuestras expectativas no se cumplirían y que Chile seguiría un camino distinto al previsto en 1990⁵⁰⁰.

Ese camino tan distinto fue complicando a las universidades estatales. De todas maneras, los sueños y las esperanzas de alcanzar un destino mejor marcaron esta etapa de nuestro desarrollo institucional.

⁵⁰⁰ Testimonio de Carlos Pacheco Comejo.

CAPITULO OCTAVO
VOLVER A SOÑAR,
1991-1995

Por Decreto del Ministerio de Educación N° 627, del 9 de agosto de 1990, Heinrich von Baer von Lochow asumía su primer período como Rector elegido por la comunidad académica. Como sabemos, la elección se había verificado en el mes de julio con la participación de dos candidatos: el Rector von Baer y el profesor de la Facultad de Ingeniería, don Eugenio Vogel. La votación a favor de von Baer fue clara: 423 votos contra 255 de Eugenio Vogel. En esa elección se contabilizaron apenas 8 votos blancos y 7 nulos. El interés por participar no dejaba dudas. Apenas ratificado por el Presidente de la República, la nueva autoridad se comprometió a cumplir fielmente su programa y los estudiantes, funcionarios y académicos a iniciar una nueva etapa en nuestra vida institucional.

El primer paso del Rector fue designar a las nuevas autoridades superiores. Como Vicerrector Académico nombró a don Mario Lamas Westermeyer, Profesor de Castellano, de dilatada trayectoria en la Universidad Austral y en el Instituto Nacional de Capacitación de Chile. En la Vicerrectoría de Administración y Finanzas fue nombrado don Boris Rojas Aguilar, Ingeniero Agrónomo y Economista Agrario. Para la Secretaría General optó por don Fernando Matamala Vargas, Médico Odontólogo, de larga trayectoria en nuestra Universidad y para la designación del Contralor Universitario se preparó una convocatoria a concurso que ganó la abogada doña Ruth Aedo San Martín, ex Secretaria General de nuestra Universidad. Se trataba de un equipo conformado por profesionales muy destacados, verdaderos conocedores de nuestra Universidad, con la única excepción de don Mario Lamas, quien viajó desde Santiago para hacerse cargo de la Vicerrectoría Académica⁵⁰¹.

A las autoridades superiores se agregó un equipo más amplio, formado por los encargados de las distintas direcciones que existían en la Universidad. He aquí el equipo que acompañó al Rector von Baer en 1990⁵⁰².

Dirección de Investigación y Desarrollo, don César Burgueño Moreno
Director de Docencia, don Braulio Montecinos Silva
Director de Extensión y Comunicación, doña Patria de la Peña Cevalos

⁵⁰¹ Estas cuatro autoridades superiores asumieron el 1 de septiembre de 1990, mediante los siguientes decretos universitarios: 310/90; 286/90; 2990/90 y 88/90, respectivamente.

⁵⁰² *Gaceta Universitaria* N° 46, junio de 1991.

Directora de Finanzas, doña María Vásquez Castillo,
Director de Asuntos Estudiantiles, don Juan Manuel Fierro Bustos
Encargada de Oficina de Relaciones Internacionales, doña Ximena Doña
Jefe de Gabinete, doña Lilian González Calderón
Representante en Santiago, doña Lucía González

A estas autoridades se sumaban los Decanos, cuya voluntad de impulsar el crecimiento de nuestra Universidad en el nuevo escenario que se había producido en el país, se expresó reiteradamente. Chile empezaba a vivir una nueva etapa, con todo el entusiasmo que provocó la recuperación de la democracia y el compromiso de construir una paz social estable y duradera.

El Consejo Académico, la Junta Directiva y el Consejo Superior

El interés por profundizar la democracia se convirtió en la gran ilusión de aquellos años. Se trataba de erradicar todas aquellas instituciones que se heredaron del régimen militar, percibidas como testimonios de un pasado que queríamos olvidar. Una de éstas era la Junta Directiva, compuesta, como se sabe, por un conjunto de personalidades entre las cuales los académicos éramos minoría. Como no se podía concluir con ella por razones estatutarias, se buscó una fórmula para anularla e impedir que sus decisiones contravinieran la voluntad de los académicos. Por un “pacto de caballeros” se buscó, respetando los propios principios que ordenaban la configuración de la Junta, a miembros que estuviesen dispuestos a aprobar su disolución, cuando los nuevos estatutos exigiesen esa consulta; y, a aceptar la decisión de incorporarse, junto al Consejo Académico, en un Consejo Universitario, cuyas decisiones la Junta debía respetar⁵⁰³.

El primer acuerdo se basaba en una norma de nuestro Estatuto, que establecía que sólo la Junta podía decretar su desaparición; y, el segundo, en el afán de dejar a los miembros no académicos de ésta en abierta minoría, a la hora de tomar decisiones. El embrujo de los sueños nos cegó. Desde luego, nunca tuvimos nuevos estatutos y, por lo tanto, la anhelada disolución, nunca se produjo. Por otra parte, la fusión del Consejo con la Junta en el Consejo Universitario derivó en asambleas de casi 25 personas, cada una de las cuales se

⁵⁰³ El autor de esta historia fue designado miembro de la Junta Directiva en junio de 1990, con el compromiso de aprobar su disolución tan pronto las condiciones lo permitieran y aceptar el funcionamiento del Consejo Superior, que reunía a la Junta con el Consejo Académico.

sentía con derecho a opinar a la hora de discutir las materias que llegaban a él. Sus sesiones se convirtieron, así, en reuniones maratónicas que empezaban a las 10 de la mañana y terminaban al promediar la noche, cuando el agotamiento obligaba a apurar los acuerdos. La Junta debía incluso seguir funcionando, porque de acuerdo a los estatutos, estaba obligada a firmar separadamente lo que le correspondía aprobar, obligando a la Secretaria del Consejo a llevar un cuidadoso libro de acuerdos para que no se confundieran los roles y se produjesen reparos en la Contraloría Universitaria o Regional.

Durante los primeros meses, el enorme interés por participar y el entusiasmo que provocó la apertura política que estábamos viviendo, minimizó los efectos de esta situación; sin embargo, al poco tiempo, la Universidad empezó a sentir el peso de una decisión muy bien inspirada, pero que provocaba un enorme desgaste. Con todo, fueron momentos de gran ilusión. Aunque todos teníamos la certeza que el desafío era crecer y consolidarnos en el sistema universitario nacional, 1990, 91 y 92 fueron los años en que el libre vuelo de los sueños nos transformó en una comunidad que se regocijaba de la democracia que el país había recuperado.

Composición de la Junta Directiva en 1990-1991

Don Ricardo Ferrando Keun, Profesor,
Representante del Presidente de la República
Don Fernando Muñoz Porras, Médico,
Representante del Presidente de la República
Don Mario Silva Osorio, Químico Farmacéutico,
Profesional Universitario Distinguido
Don Fernando Santibáñez Quezada, Ing. Agrónomo,
Profesional Universitario Distinguido
Don Sergio Fonseca Fernández, Abogado,
Profesional Universitario Distinguido
Don Jorge Pinto Rodríguez, Profesor,
Académico de la Universidad de La Frontera
Don Eugenio Vogel Matamala, Físico,
Académico de la Universidad de La Frontera
Don Sergio Carrasco Bouquillard, Arquitecto,
Académico de la Universidad de La Frontera

Composición del Consejo Académico en 1990

Don Heinrich von Baer von Lochow, Rector
Don Ronald Gebert Oisel, Decano Facultad de Medicina
Don Roberto Gesche Robert, Decano Facultad de Ingeniería y Administración
Don Hugo Carrasco Muñoz, Decano Facultad de Educación y humanidades
Don Javier Fuenzalida Pavón, Decano Facultad de Ciencias Agropecuarias,
Don Hernán Burgos Vega, Profesor Titular
Don Juan Manuel Fierro, Profesor Asistente
Don Rubén Leal Riquelme, Profesor Asistente
Don Mario Inostroza Delgado, Profesor Asistente
Don Rodolfo Pihan Delgado, Profesor Asistente
Don Fernando Matamala Vargas, Secretario General

Como Presidente de la Junta Directiva fue elegido don Ricardo Ferrando Keun, antiguo profesor de Historia, ex alcalde de Temuco, ex Senador y ex Vicepresidente del Senado. Como Presidente del Consejo Universitario actuaba el Rector y también asistían a él, en calidad de invitados, un representante de la Asociación de Académicos, un representante de los funcionarios y un representante estudiantil. Desde el punto de vista formal, el Consejo Universitario funcionaba como Junta Directiva con la participación de todos los miembros del Consejo Académico, en calidad de invitados⁵⁰⁴.

1991, un año de transición y reconciliación

Al esfuerzo por profundizar la democracia y asegurar la participación, se agregó, en 1991, el interés por lograr la reconciliación. El país entero estaba viviendo el mismo proceso. El año anterior, el Presidente Aylwin había creado la "Comisión Verdad y Reconciliación", presidida por don Raúl Rettig, de cuyo informe dio cuenta al país el 4 de marzo de 1991, en una ceremonia que conmovió a todos los chilenos y que sirvió para pedir perdón, en nombre del gobierno chileno, a todos quienes habían sido víctimas de la violación de los derechos humanos durante el gobierno militar⁵⁰⁵.

⁵⁰⁴ En el Archivo de la Universidad de la Universidad de La Frontera, las Actas de la Junta Directiva corresponden a la del Consejo Universitario. Por eso, no se encontrarán actas de este último, pues era una institución "de ipso" que no tenía reconocimiento legal.

⁵⁰⁵ *La Tercera de la Hora*, versión Internet, años 1990 y 1991.

Precisamente, el año 91 iniciamos el año académico con una Jornada de Reflexión sobre los Derechos Humanos, organizada por la Asociación Gremial de Académicos. César Torres, su Presidente, la inauguró con una invitación a comprometernos con nuestra Universidad, rescatando el derecho a la libertad y ahuyentando todos los temores que se habían instalado en los claustros los años anteriores. "No somos los poseedores de la verdad, dijo el Dr. Torres, pero trabajamos arduamente para lograrla" y en esta lucha debemos mantener nuestros compromisos sociales y no enmascararnos en los mezquinos intereses económicos que empiezan a predominar entre nosotros⁵⁰⁶.

La Rectoría dio también un paso muy significativo. Con motivo del X Aniversario decidió, con el acuerdo de todos los cuerpos colegiados de la Universidad, levantar un monolito recordatorio en homenaje a todos los universitarios que cayeron víctima de la violencia política durante la dictadura. Una tibia mañana de abril, reunida la comunidad académica a un costado del ingreso principal del Campus Andrés Bello, descubrió una piedra labrada con los nombres de todos los universitarios muertos en aquellos años, acompañados de un texto que recordamos en el capítulo tercero. El Rector invocó el perdón y convocó a todos los universitarios a luchar por la reconciliación.

Los sueños de la comunidad se estrellaban, sin embargo, con tiempos todavía difíciles. El 1 de abril de ese mismo año caía asesinado en Santiago el Senador Jaime Guzmán y el Ejército se negaba a admitir el informe de la Comisión Verdad y Reconciliación, ordenando a fines de diciembre de 1990 una operación llamada "enlace", para protestar por las investigaciones que hacía la justicia respecto a una supuesta malversación de fondos fiscales, que involucraba a la familia Pinochet. Nuestra democracia se desenvolvía en condiciones muy precarias.

El anhelo de reconciliarnos, era, sin embargo, más fuerte. La inauguración del Año Académico 1991 se realizó el lunes 6 de mayo en una ceremonia multitudinaria que contó con la participación del Ministro de Educación, don Ricardo Lagos Escobar. El viernes anterior, el 3 de mayo, en una ceremonia inédita, la comunidad en pleno rindió homenaje a tres de sus forjadores: al primer Vicerrector de la Sede de Temuco de la Universidad

⁵⁰⁶ "Reflexiones sobre los Derechos Humanos desde la perspectiva de los académicos". En *X Aniversarios e Inauguración del Año Académico 1991*, Ediciones Universidad de La Frontera, Serie Documentos, 1991, pp. 9-11.

Técnica del Estado don Teodoro Wickel Kluwen; al fundador y primer Director del Colegio Regional de la Universidad de Chile, Sede Temuco, don Francisco Salazar, y al primer Rector de la Universidad de La Frontera, don Juan Barrientos Vidaurre. Ese viernes en la mañana, la comunidad universitaria se reunió en el Teatro Central de Temuco con sentimientos encontrados para testimoniar su afecto a esas tres figuras. Lograr acuerdo para hacerlo no fue fácil. Don Juan Barrientos había sido un Rector militar que tuvo que tomar medidas muy impopulares, que la gente aún recordaba. Sin embargo, pesó más el anhelo de estrecharnos las manos y el compromiso de mirar con fe hacia el futuro. La Corporación ha enfocado las celebraciones de sus diez años, decía *El Diario Austral*, con una perspectiva de retrospección, reflexión, reparación, reconciliación, cohesión y proyección futura⁵⁰⁷.

Estábamos cumpliendo diez años. “Una década forjando futuro” decía la *Gaceta Universitaria*, convertida a propósito del décimo aniversario, en un pequeño folleto que se hacía estrecho para anunciar todo lo que queríamos mostrar⁵⁰⁸. El Rector inició su Cuenta Anual recordando las palabras de Goethe: “Lo que has heredado de tus antepasados conquístalo para merecerlo”, y, profundamente conmovido por el espíritu de reconciliación que reinó en aquellos días, llamó a cada miembro de la comunidad a “acortar las distancias, fortalecer nuestra cohesión y nuestra vocación de servicio” para consolidar “las bases morales, académicas y materiales que aseguren proyección futura y vigencia permanente a nuestra Universidad”⁵⁰⁹.

Además de la reconciliación, 1990 y 1991 fueron años de transición. Por esos días pensábamos que ésta sería más breve y que el país se reencontraría con su historia y su tradición en corto tiempo. Hoy sabemos que no fue así, aunque en ese momento una gran mayoría estaba convencida de lo contrario.

Para la Universidad, “transición” significaba el comienzo de un proceso de normalización institucional. El Rector lo definió como “un gran esfuerzo colectivo, singular y complejo, pero absolutamente necesario, pues se trataba, por una parte, de generar desde el interior de la Universidad condiciones

⁵⁰⁷ “Ministro Lagos en el Aniversario de la Ufro”. *El Diario Austral de Temuco*, sábado 4 de mayo de 1991, p. A-8.

⁵⁰⁸ *Gaceta Universitaria* N° 46, junio de 1991.

⁵⁰⁹ Heinrich von Baer, “Cuenta Anual sobre la marcha de la Universidad”. En *X Aniversarios e Inauguración del Año Académico 1991*, Ediciones Universidad de La Frontera, Serie Documentos, 1991, pp.51-84. La cita en p. 54.

adecuadas para contribuir activamente al proceso de desarrollo en democracia que se ha propuesto el país, y, por otra, impulsar cambios reales y normas compartidas y respetadas por todos los actores y estamentos, en cuestiones tan esenciales como son la generación de autoridades unipersonales y colegiadas y la forma de regular y compartir las responsabilidades inherentes al gobierno universitario”⁵¹⁰.

Al amparo de conceptos como transición, democracia, reconciliación, participación y futuro, la comunidad universitaria empezaba de nuevo a soñar. Con redoblado interés nos dimos a la tarea de “repensar” la Universidad. Ese mismo año, 1991, se formaron siete comisiones constituidas por profesores y miembros del Consejo Superior para construir la nueva Universidad. Desde una comisión que definiría la política global hasta otra que buscaría resolver nuestros problemas financieros, numerosos académicos asumieron el compromiso de reflexionar acerca de la legislación universitaria, la docencia, la investigación, la extensión y el desarrollo estudiantil. “En síntesis, decíamos por aquellos días, en la medida en que estemos en disposición de cuestionarnos cada uno de nosotros sobre qué es aquello que hacemos y cómo lo desarrollaremos, estaremos sentando las bases esenciales para un desarrollo relevante, profundo y proyectivo”⁵¹¹.

Cuánto discutimos y planeamos los años 91 y 92. Los Consejos de Facultades se tornaron en interesantes centros de debate y el Consejo Universitario celebraba aquellas reuniones maratónicas que recordamos hace un momento. Muchos rostros aún presentes en la Universidad, rejuvenecidos por la vuelta al pasado, aparecen en las fotografías de *La Gaceta* o de *El Diario El Austral* de Temuco, ilustrando las informaciones de nuestro quehacer.

Las primeras sombras en el horizonte

Aunque el optimismo era la nota dominante, ya en 1990 surgieron algunas dudas que se convirtieron en las primeras preocupaciones de aquella etapa de transición. Las dudas se centraron en dos asuntos: el endeudamiento de las Universidades y el apoyo que en el futuro brindaría el estado.

⁵¹⁰ Heinrich von Baer, “Cuenta Anual sobre la marcha de la Universidad”, p. 55.

⁵¹¹ Editorial de la *Gaceta Universitaria* N° 46, junio de 1991 escrito por don Mario Lamas, Vicerrector Académico.

El problema del endeudamiento se planteó casi junto con la recuperación de la democracia. Desde los últimos años de la década del 80, la mayoría de las universidades empezaron a acumular un endeudamiento que se originó en la disminución de los aportes directos del estado y en la lenta recuperación del crédito universitario. La situación se vio agravada porque las universidades tuvieron que destinar recursos propios para financiarlo, debido a la presión ejercida por los estudiantes. Obviamente, este hecho no sólo incrementaba el endeudamiento, sino afectaba otros quehaceres académicos. Recursos que antes se destinaban a la investigación o extensión tuvieron que desviarse al crédito universitario.

Se trataba de un problema nacional que a comienzos de 1991 el Consejo de Rectores de la Universidades Chilenas planteó con toda claridad a las autoridades del Ministerio de Educación, a través de una Declaración Pública firmada en Santiago el 27 de marzo de ese año, protestando por la fusión de los aportes directos e indirectos en un solo fondo que reducía los recursos que el gobierno destinaba a la Educación Superior⁵¹².

En la Universidad de La Frontera, la situación empezó a preocupar a los académicos a fines del 90. El 91 era ya una materia que se discutía abiertamente y, a veces, con cierta inquietud. Algunos hablaron de un riesgo de estabilidad que el Rector desmintió inmediatamente, tratando de transmitir confianza a la comunidad universitaria. "La estabilidad de la UFRO no está amenazada", declaró a *El Diario Austral* en mayo de 1991, agregando que "puedo afirmar responsablemente que no es cierto que su estabilidad esté amenazada por un endeudamiento de magnitud, a diferencia de otras que han debido gravar peligrosamente su propio patrimonio a la vez que servir onerosos créditos financieros"⁵¹³.

Aunque las palabras del Rector intentaban transmitir tranquilidad, las cifras que él mismo entregó eran alarmantes. Entre 1982 y 1990 el aporte fiscal había disminuido en cinco mil millones de pesos, alcanzando, en el último año, una baja del 10.5 por ciento respecto del año anterior. En lo concerniente al crédito fiscal, sólo el último año (1990 al 91), había bajado en un 13.8 por ciento, agravándose por una disminución adicional de 72 millones de pesos,

⁵¹² Copia de esta Declaración en Sesión Ordinaria de la Junta Directiva (Consejo Universitario) de la Universidad de Frontera N° 61 del 4 de abril de 1991.

⁵¹³ "Estabilidad de la UFRO no está amenazada". Declaraciones del Rector von Baer. *El Diario Austral* de Temuco, martes 7 de mayo de 1991, p. A-10.

provocada por las dificultades en la recuperación del crédito. El plantel, comentaba el Rector, debió cubrir con recursos propios el 41 por ciento del crédito asignado (196 millones de pesos), poniendo énfasis en el enorme esfuerzo que debíamos hacer para sostener una política de equidad que permitiera mantener en la Universidad a todos los estudiantes que tenían derecho a estar en ella⁵¹⁴.

El otro problema tenía relación con las expectativas que había generado el cambio político en Chile y sus efectos en la política universitaria del gobierno de la Concertación. Con toda propiedad se podría afirmar que en todas las universidades se esperaba, al menos, dos cosas. En primer lugar, definiciones concretas que apuntaran a cambiar la situación heredada del régimen militar, principalmente en lo concerniente a los estatutos que regían al sistema universitario chileno; y, en segundo lugar, una clara voluntad de aumentar el apoyo financiero a las universidades estatales. Aún cuando ya existían universidades privadas, por esos días se pensó que el apoyo del estado sería un factor decisivo a la hora de convertir a las universidades públicas en competitivas y atractivas para los alumnos que egresaban de la enseñanza media.

En nuestra Universidad, el análisis de la nueva coyuntura surgida en el país se inició rápidamente. A comienzos de 1991, el Consejo Universitario discutió un interesante documento presentado por la Vicerrectoría Académica, titulado "Rasgos del Entorno y Oportunidades del Desarrollo", que sirvió de base para una propuesta de las líneas prioritarias que impulsarían el desarrollo de nuestra Universidad⁵¹⁵. Esta propuesta se formuló a comienzos de mayo a través de otro documento titulado "Fundamentos y Directrices para el Proceso de Desarrollo de la Universidad de La Frontera", que partía reconociendo las condiciones imperantes en el entorno local, regional y nacional. El aporte del estado será menor, se decía en él, y nos veremos enfrentados, además, a la competencia de las nuevas universidades privadas que se empezaban a crear; sin embargo, la fortaleza de nuestra Institución debe estar en la calidad que podemos ofrecer. En ese documento se esbozó también una especie de programa que se propuso para los cinco años siguientes. En síntesis, se habló de nueve medidas:

⁵¹⁴ "Estabilidad de la UFRO no está amenazada".

⁵¹⁵ Sesión Ordinaria N° 61 de la Junta Directiva (Consejo Universitario), 4 de abril de 1991.

1. Diversificar y modernizar la docencia de pregrado
2. Estimular los proyectos docentes interdisciplinarios
3. Desarrollar y aplicar mecanismos de evaluación de la docencia
4. Favorecer el perfeccionamiento académico
5. Impulsar la Investigación
6. Fortalecer la imagen de la Universidad a través de la Dirección de Extensión
7. Favorecer el desarrollo de las personas a través de la carrera académica y carrera funcionaria
8. Impulsar el Desarrollo Estudiantil, y
9. Descentralizar, desburocratizar y simplificar la normativa universitaria⁵¹⁶.

Las medidas anteriores servirían para enfrentar con éxito el desafío de los tiempos; sin embargo, persistía el problema del financiamiento y de la actitud que tendría el gobierno hacia las universidades públicas. En efecto, pese a las expectativas que existían, rumores cada vez más insistentes señalaban que el estado no variaría demasiado su conducta hacia las universidades estatales. Este fue un tema que ineludiblemente tuvo que abordar el Ministro Lagos al visitar nuestra Universidad, con motivo de la inauguración del Año Académico 1991. En esa oportunidad el Ministro dictó una Clase Magistral que tituló "Universidad, desarrollo regional y democracia", durante la cual expuso algunos lineamientos generales de la política del gobierno del Presidente Aylwin en materia de educación superior⁵¹⁷.

El Ministro señaló algunas cuestiones básicas. En primer lugar, reconoció la voluntad del gobierno de respetar la autonomía universitaria, seriamente afectada durante el régimen militar. En segundo lugar, manifestó el interés del gobierno por que las universidades recuperaran a los académicos exonerados por razones políticas en los años anteriores; argumentó también en el sentido de evitar la concentración económica y construir una sociedad democrática, moderna y desarrollada, equitativa y solidariamente, lo que exigía un gran aporte de las regiones y un papel preponderante de sus universidades. Habló también de la calidad de la enseñanza y de la urgente necesidad de conectar a las universidades con su entorno más inmediato, pidiendo que "se abran a las demandas de la sociedad y se hagan más capaces de vertebrarse y de

⁵¹⁶ Estas medidas constituyen una apretada síntesis del documento. En Sesión Ordinaria N° 62 de la Junta Directiva (Consejo Universitario), 2 de mayo de 1991.

⁵¹⁷ El título de su Clase aparece en *El Diario Austral* del sábado 10 de mayo de 1991, p. A-8. En la transcripción que se hizo en la Universidad y que se incorporó al libro *X Aniversarios e Inauguración del Año Académico 1991*, aparece sin título.

generar vínculos más estrechos con las necesidades del desarrollo de la región, para que así puedan ofrecerle el aporte concreto de sus talentos, de sus posibilidades de análisis, de su innovación, de su formación en las tareas que le son propias, investigar, enseñar y ser una expresión viva del quehacer cultural”⁵¹⁸.

En relación al financiamiento universitario, el Ministro Lagos se comprometió a corregir el déficit generado por el Gobierno Militar, que en términos reales, disminuyó el aporte en un 50 % entre 1982 y 1990; pero, señaló que este compromiso se traduciría en establecer una serie de fondos concursables y aumentar las becas estudiantiles⁵¹⁹.

La Clase Magistral del Ministro Lagos no logró disipar las dudas, por lo que se vio obligado a insistir en sus puntos de vista ante los periodistas. El gobierno seguirá apoyando el sistema de educación superior, declaró el martes 7 de mayo, ante las reiteradas preguntas que surgían de los círculos universitarios respecto de lo que haría el gobierno en materia de financiamiento⁵²⁰. Las dudas persistían, porque no se veía con claridad el monto real que aportaría el gobierno y porque se dudaba de las posibilidades concretas que tenían las universidades más pequeñas de competir en igualdad de condiciones con las universidades más grandes en los fondos concursables que anunció el Ministro. Lagos insistió en el aporte que se haría a las regiones, asociando el desarrollo del país al desarrollo regional, abandonando Temuco sin haber logrado disipar las dudas que teníamos en la Universidad de La Frontera.

La expansión del pregrado

La ilusión ahogó, sin embargo, los temores. El país y las universidades habían pasado lo peor y obviamente el futuro tendría que ser mejor. La Universidad de La Frontera confió y uno de sus primeros pasos fue ampliar sus carreras de pregrado. Detrás de esta medida estaba el interés de lograr un adecuado equilibrio entre las posibilidades de la Ufro y las demandas del entorno local y regional.

⁵¹⁸ Ricardo Lagos, Clase Magistral. En Universidad de La Frontera, *X Aniversarios e Inauguración del Año Académico 1991*, p. 90.

⁵¹⁹ Ricardo Lagos, Clase Magistral, pp. 94-95.

⁵²⁰ “Ricardo Lagos, Ministro de Educación: Gobierno continuará apoyando al sistema de Educación Superior”. *El Diario Austral* de Temuco, martes 7 de mayo de 1991, p. A-10.

Entre 1991 y 1994 creamos ocho nuevas carreras, a las que se sumaría una novena en 1996. Este último año nuestra Universidad ofrecía 31 carreras, lo que significa un crecimiento superior al 36 por ciento entre el 91 y el 96. Un expansión inédita en nuestra historia.

<i>Carreras creadas entre 1991 y 1996</i>	
<i>Carreras</i>	<i>Año de Creación</i>
Licenciatura en Construcción Civil	1991
Licenciatura en Sociología	1991
Ingeniería Ambiental	1992
Odontología	1992
Periodismo	1992
Ingeniería Forestal	1992
Ingeniería Ejecución Agrícola	1992
Ingeniería Matemática	1994
Ingeniería Comercial	1996

Fuente: Archivo Universidad de La Frontera, Normativa sobre creación de Carreras⁵²¹.

Este aumento implicó un fuerte crecimiento de nuestro alumnado. De los 4.491 que teníamos en 1990, subimos a los 6.230 en 1995⁵²².

La ampliación de la oferta del pregrado fue posible gracias a tres factores que se conjugaron muy bien en ese momento: en primer lugar, el empuje de algunos académicos que estaban convencidos que las carreras que se creaban se convertirían en un gran aporte a nuestra Universidad. En segundo lugar, la certeza de que todos estos proyectos respondían a la demanda planteada por el Ministro Lagos, en el sentido de vincular estrechamente a la Universidad con el entorno regional; y, por último, el fuerte respaldo que estas iniciativas encontraron en la comunidad local y regional. A estos factores habría que agregar, en el caso de un par de éstas, la confianza que se tuvo en que la recuperación de la democracia favorecería la reapertura de algunas carreras que se habían cerrado al desaparecer ésta.

⁵²¹ El año que se apunta es el de la creación de estas carreras, la mayoría empezó a funcionar al año siguiente.

⁵²² Información aportada por la Dirección General de Estudios y Planificación. Memorandum 08/115 del 28 de marzo de 2001.

Un buen ejemplo es la carrera de Odontología. Como la mayoría de los proyectos, éste surgió en un marco de informalidad, que prontamente se transformó en una de las iniciativas más sólidas de la época. En la cena de celebración del Día del Odontólogo de 1990, recuerda el Dr. Fernando Matamala, que tuvo lugar en el mes octubre, conversamos el tema con el Dr. Sergio Castillo, quien se entusiasmó con la idea y se comprometió a estudiarla. Fernando Matamala, que era entonces Secretario General de la Universidad, comentó el asunto con el Rector y Sergio Castillo viajó a Santiago para entrevistarse con el Dr. Héctor Silva, consultor de la OPS, con el propósito de conseguir respaldo en la capital. El Dr. Silva apoyó la idea inspirado en la necesidad de crear una carrera "a la luz de la experiencia internacional y de las nuevas condiciones socioculturales del país"⁵²³. El mismo apoyo encontró Sergio Castillo en la Dra. Olga Fernández, Jefa del Programa Buco-Dental del Ministerio de Salud, cuya apreciación respecto de la calidad de la iniciativa terminaron por convencer al Rector von Baer. Porque, mientras el Dr. Castillo encontraba un franco apoyo en Santiago, Fernando Matamala recuerda que el Rector evocó un proyecto similar que había estudiado en la Universidad de La Serena, cuando era su Vicerrector Académico, que tuvo que desechar por su alto costo, razón por la cual esta vez no se mostró muy partidario de apoyarlo, sobre todo teniendo en cuenta otras necesidades que eran más apremiantes en la Universidad. La opinión de la Dra Fernández, terminó, sin embargo, por convencerlo; más aún, cuando el Seremi de Salud, el Dr. Arturo Pinto, comprometió también el apoyo de esa Secretaría ministerial⁵²⁴.

Resuelta las primeras dudas, se nombró una Comisión formada por los Drs. Fernando Matamala, Daniel Mardones y Ramón Fuentes, que se encargaron de elaborar un proyecto. El apoyo del Vicerrector Mario Lamas fue decisivo, pues otorgó todas las facilidades para que la Comisión trabajara en las mejores condiciones. Muy pronto se sumaron a ella otros académicos de la Facultad de Medicina y algunos profesionales locales, entre los que destacó el Dr. Benjamín Vogel, recién incorporado a la Junta Directiva de la Universidad⁵²⁵.

El proyecto de creación de la Carrera de Odontología era muy interesante. En primer lugar, se apoyaba en una concepción muy novedosa de la

⁵²³ "La Ufro estudia creación de Carrera de Odontología". *El Diario Austral* de Temuco, sábado 16 de marzo de 1991, p. A-5.

⁵²⁴ Recuerdos de Fernando Matamala. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, lunes 25 de marzo de 2002

⁵²⁵ Recuerdos de Fernando Matamala.

docencia, llamada "Docencia en Servicio", que formaba profesionales muy competentes en el ámbito de la Salud Pública; y, en segundo lugar, en la urgente necesidad de formar más odontólogos en Chile, pues, como recordó el Rector en una entrevista a *El Diario Austral*, en ese momento sólo tres universidades chilenas dictaban la carrera: la Universidad de Chile, la de Concepción y la de Valparaíso. La propia Dra. Fernández recordó, en un viaje que hizo a Temuco, que en el país sólo había 5.400 dentistas, de los cuales sólo la cuarta parte ejercía en el campo institucional, la mayoría no se había interesado en ingresar a los servicios de salud del estado⁵²⁶.

El primer curso empezó a funcionar en 1993, adscribiéndose al Departamento de Odontología Integral de la Facultad de Medicina, creado junto con la Carrera, cuyo primer director fue el Dr. Fernando Matamala. Como Coordinador de la Carrera se designó al Dr. Daniel Mardones.

Como señalamos más arriba, la creación de la Carrera de Odontología coincidió con la apertura de varias otras. El año 91 se estudiaron en el Consejo Universitario a lo menos siete proyectos, varios de los cuales no lograron concretarse. En efecto, se discutió la creación de Bibliotecología, Periodismo, Pedagogía en Biología Química, Licenciatura en Sociología, Licenciatura en Antropología, Licenciatura en Matemáticas y Técnico Universitario en Electrónica. De todas éstas, sólo Periodismo y Licenciatura en Sociología tuvieron éxito⁵²⁷.

La idea de crear la Licenciatura en Sociología partió de un grupo de académicos del Departamento de Humanidades, cuyo interés por su creación se había manifestado desde fines de los 80. En ese Departamento se propuso crear dos licenciaturas: la de Sociología y la de Antropología; sin embargo, la segunda fracasó porque en nuestra Universidad había un solo antropólogo que podía preparar el proyecto y porque ya la Universidad Católica de Temuco la había creado, sobre la base de una experiencia que databa de los años 60. En Sociología, en cambio, había más especialistas, entre los que destacaban Berta Herrera, Amelia Gaete y Gonzalo Díaz. Los tres contaron con el decidido apoyo de la Facultad y de las autoridades superiores para preparar el proyecto definitivo. Este parecía también muy a propósito de los tiempos que corrían.

⁵²⁶ "La Ufro estudia creación de Carrera de Odontología". *El Diario Austral* de Temuco, sábado 16 de marzo de 1991, p. A-5.

⁵²⁷ Sesión Ordinaria de la Junta Directiva N° 67, 17 de octubre de 1991, (Consejo Universitario), 4 de abril de 1991

Cerradas la mayoría de las Escuelas de Sociología durante el régimen militar, nada parecía más oportuno que reabrir las en medio del entusiasmo que provocó la recuperación de la democracia. El país, se pensó, necesitaría de profesionales en el campo de las Ciencias Sociales que ayudaran a corregir las deficiencias del modelo económico y social que heredamos de la dictadura.

Cuando empezamos a preparar el proyecto, recuerda Berta Herrera, pensamos en dar una respuesta coherente a los desafíos y requerimientos del presente, cuyas dos demandas más importantes eran la modernización productiva como imperativo para entrar al siglo XXI y la revalorización de la democracia como forma de vida propia de los chilenos. Algunas autoridades manifestaron un cierto temor frente al riesgo de que se produjese una fuerte politización de la Universidad; sin embargo, pesaron más los argumentos académicos y, sobre todo, la postergación histórica que habían tenido las Ciencias Sociales en esta Universidad. Esto último fue decisivo a la hora de revisar en el Consejo Universitario la viabilidad económica del proyecto y las dudas respecto del campo ocupacional para los futuros sociólogos⁵²⁸. Por lo demás, en ese momento la Carrera se dictaba sólo en seis universidades chilenas, cinco de las cuales estaban en Santiago⁵²⁹. Al abrirse, quedó adscrita al Departamento de Humanidades y su primera coordinadora fue la profesora Berta Herrera Guerrero.

Con la Carrera de Periodismo ocurrió algo parecido, aunque aquí la iniciativa partió del Departamento de Lenguas y Literatura y de un grupo de periodistas que consideraron que existían las condiciones para que nuestra Universidad creara la Carrera, aun cuando ya existiese en la Universidad de Temuco, una universidad privada que se instaló en la ciudad en 1990.

Las dos carreras que crea en esos años la Facultad de Ciencias Agropecuarias, que a partir de noviembre de 1994 empieza a llamarse de Ciencias Agropecuarias y Forestales, respondían también al anhelo de poner a la Universidad al servicio de la región. Se trataba de Ingeniería Forestal e Ingeniería en Ejecución Agrícola, dos profesiones íntimamente ligadas a las demandas del medio. Ambas fueron aprobadas en octubre de 1992 y reciben sus primeros alumnos en 1993. Para su creación la Facultad formó dos comisiones

⁵²⁸ Recuerdos de Berta Herrera, entrevista Jorge Pinto, Temuco, 25 de marzo de 2002.

⁵²⁹ Estas Universidades eran las de Chile, Católica de Santiago, Academia de Humanismo Cristiano, República, Arcis y Arturo Prat de Iquique. Proyecto Plan de Estudios de la Carrera de Licenciatura en Sociología. Archivo de prof. Berta Herrera.

encargadas de elaborar los proyectos que se presentarían al Consejo Universitario. La de Ingeniería en Ejecución Agrícola se veía más fácil, recuerda el actual Decano de la Facultad, profesor Hernán Pinilla, pues teníamos en la Universidad especialistas que podían trabajar en ella. Para Ingeniería Forestal tuvimos que pedir, en cambio, ayuda externa. A los nombres de Darcy Ríos, Hernán Pinilla y Hernán López, profesores de la Facultad, se sumaron los de Hugo Castro, de CONAF; Fernando Drake, Asesor Externo de la Universidad de Concepción; Claudia Bassabert, ayudante del profesor Drake y Santiago Gómez, también de la CONAF. Entre todos preparamos el proyecto, que finalmente fue aprobado por Resolución Externa 917 del 10 de octubre de 1992, el mismo día que se aprobó la Carrera de Ingeniería en Ejecución Agrícola⁵³⁰.

En fin, todo el esfuerzo de la Universidad en el plano de las carreras de pregrado obedeció al deseo de crecer “horizontalmente”, ofreciendo un abanico más amplio de posibilidades a los jóvenes que egresaban de los establecimientos de enseñanza media de Temuco y las zonas vecinas.

El “crecimiento horizontal”: la creación de los Institutos y las Sedes de Malleco y Pucón

El llamado “crecimiento horizontal” fue entendido como un crecimiento que aspiraba a ampliar y consolidar las bases institucionales de la Universidad de La Frontera y su relación con el entorno. La Universidad debía estar al servicio de la región y buscar la forma más adecuada para atender sus demandas. En cierta medida, la creación de los Institutos y las Sedes que se crean por esos años responden a esa misma idea. Surgen, así, el Instituto de Agroindustria, el del Medio Ambiente, Enlace, el Instituto de Estudios Indígenas y las dos Sedes que todavía conserva nuestra Universidad: Malleco y Pucón.

Los antecedentes más remotos del Instituto de Agroindustrias datan de los años 86, 87 y 88. A partir de esos años, un grupo de profesionales vinculados a la Facultad de Ingeniería empezaron a pensar en un Instituto que respondiera a las demandas de la región y que hiciera posible dar pronta respuesta a sus necesidades, sin tener que someterse a todos los procedimientos que establecía la burocracia universitaria. En el caso de las labores agrícolas, este último era un

⁵³⁰ Testimonio de Hernán Pinilla. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, martes 26 de marzo de 2002 y Normativa sobre creación de Carreras en la Universidad de La Frontera. En Archivo Universidad de La Frontera, Resoluciones Universitarias.

asunto crucial. A modo de ejemplo, en muchas oportunidades las solicitudes de ayuda llegadas a la Universidad debían seguir los trámites burocráticos que hacían estériles los requerimientos del medio, sobre todo en caso de inundaciones, temporales o situaciones imprevistas que obligaban a una rápida movilización. Sin desconocer el mérito de los controles administrativos, a veces se requería salir un día domingo, cuando era imposible conseguir los permisos para los funcionarios de la Universidad y los vehículos fiscales que los trasladaran.

En 1988 este grupo de profesionales elaboró un documento titulado "Contribución de la Universidad de La Frontera al Desarrollo Integral del Sistema Agroindustrial del País", que delineó los trazos gruesos del instituto que se quería crear. Ese año, sin embargo, el documento pasó casi inadvertido, estrellándose con una serie de reparos y suspicacias que surgieron en torno a esta iniciativa. El 91 las cosas habían cambiado. El fuerte interés por estrechar las relaciones con el medio regional crearon un ambiente distinto. En este contexto los profesores Cristian Bornhardt, Walter Lobos y Sergio Bravo elaboraron el Proyecto del Instituto, que sometieron a consideración de la Junta Directiva, que lo aprobó en su Sesión Ordinaria N° 64, del 18 de julio de 1991⁵³¹. Surgía, así, el primer Instituto de nuestra Universidad.

El Instituto del Medio Ambiente se generó también por iniciativa de un grupo de profesores interesados en su protección. En los primeros años de la década del 90 se produjo una gran sensibilidad frente al tema. El impulso que habían tenido en Europa los "Partidos Verdes" y las eventuales amenazas al planeta denunciadas, entre otros, por Manfred Max Neef, en Chile, colocaron el tema en el centro del debate. A fines de 1991 un grupo de académicos hizo circular en nuestra Universidad un documento que denominaron "Las Ciencias del Medio Ambiente en la Universidad de La Frontera", que fue discutido en el Consejo Universitario por expresa petición de sus autores⁵³². Este fue el punto de partida del Instituto que se crearía casi un año después, en enero de 1993.

Siete meses más tarde, los autores de esta iniciativa presentaron al mismo Consejo un anteproyecto denominado "Propuesta de Creación del Instituto del Medio Ambiente", que constituyó el primer documento que propuso formalmente su creación. El Consejo lo revisó cuidadosamente y

⁵³¹ Sesión Ordinaria N° 64 de Junta Directiva (Consejo Universitario), 18 de julio de 1991.

⁵³² Sesión Ordinaria N° 69 de Junta Directiva (Consejo Universitario), 19 de diciembre de 1991

designó un Comité encargado de evaluarlo, que quedó integrado por Helmuth Leal, Jaime Guerrero, Hernán López, Pedro Rizzo, Héctor Rocha, Hugo Carrasco y Santiago Ramírez, este último en calidad de presidente.

La Universidad estaba dando un paso pionero: en enero de 1993 aprueba la creación del Instituto, en momentos en que el país no lograba aún establecer un marco regulatorio de la política medioambiental⁵³³. El mismo año 93 la Universidad abrió, además, la carrera de Ingeniería Ambiental, otra iniciativa que fortalecía la gestión que en este campo estaba empezando a desarrollar el Instituto.

Los comienzos del Instituto, recuerda Carlos Klein, su actual Director, fueron muy modestos. Cobijado en una oficina de la Biblioteca Central, inició su labor bajo la dirección de Santiago Ramírez y, muy luego, de Jaime Gomá, quien se hizo cargo de él a los pocos meses de su fundación. Por esos días su principal objetivo era relacionar a la Universidad con el medio externo en la temática ambiental, ofreciendo capacitación y prestando servicios en la evaluación del impacto ambiental de una serie de proyectos impulsados por el gobierno y particulares. La idea era abrir la Universidad al medio externo y prestar el apoyo que éste requería en asuntos medioambientales⁵³⁴.

El año 94 asume su dirección el profesor Carlos Klein, quien venía llegando de Fiji, donde se desempeñaba como asesor en materias medioambientales de la Cooperación Técnica Alemana. Klein recuerda que en ese momento el asunto más importante era conseguir recursos para seguir funcionando, para lo cual se preparó un proyecto denominado "Gestión Ambiental Regional", que apoyó la Oficina de Cooperación Técnica Alemana, en 1995. Ese mismo año, visitó al Instituto una Comisión de esa Oficina, formada por cinco expertos que permanecieron tres semanas en la Universidad. La colaboración que ofrecieron Serplac, Conama y el Gobierno Regional fue decisiva para lograr el apoyo de Alemania. La Oficina de Colaboración sólo cuestionó la función de "gestión" que se autoimponía el Instituto, señalando que esa labor correspondía a los organismos técnicos de gobierno y que la Universidad sólo podía colaborar en la toma de decisiones. Esto fue orientando la labor del Instituto⁵³⁵.

⁵³³ La ley marco que reguló la política medioambiental en Chile y que dio origen a la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA), es recién de 1994.

⁵³⁴ Testimonio de Carlos Klein. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, martes 26 de marzo de 2002.

⁵³⁵ Testimonio de Carlos Klein.

De esos años data también el Instituto de Informática Educativa, cuya creación formal se verifica en 1997. En 1992 el Ministerio de Educación creó la Red Interescolar de Comunicaciones, que licita nacional e internacionalmente, con el objeto de dotar a la educación chilena de tecnología avanzada que apoye la Reforma Educacional. En diciembre de ese año, y gracias al esfuerzo de un grupo de profesionales locales y de Santiago, nuestra Universidad gana esa licitación, iniciando su gestión en los primeros meses de 1993. El objetivo era interconectar 100 escuelas de la región y 10 Instituciones de Educación Superior en un plan piloto, único y experimental en el país, por 5 años⁵³⁶. En abril del 93, el proyecto parte en Temuco con el nombre de ENLACES, acuñado en nuestra Universidad para identificar el proyecto. La inauguración se realizó el 17 de junio con la presencia del Presidente de la República, don Patricio Aylwin, y el Ministro de Educación, don Jorge Arrate⁵³⁷. Su primer director fue don Pedro Hepp, cuya experiencia en trabajos similares en la Pontificia Universidad Católica de Santiago fue clave para el éxito de la gestión. Su contrapartida en Temuco fue el profesor Lucio Rehbein⁵³⁸.

Como establecían las bases de la licitación que nuestra Universidad ganó el 92, la fase piloto del Proyecto debía concluir en 1997; sin embargo, el éxito alcanzado obligó a cerrarla en diciembre del 95, iniciándose de inmediato la fase de expansión nacional a través de la Red de Asistencia Técnica de Enlaces (RATE), que cubría todo Chile. Esta Red agrupó a 25 universidades, convirtiéndose la nuestra en el centro de todas las operaciones. Para ello fue necesario ampliar la infraestructura que poseía el proyecto y construir el edificio que actualmente ocupa en la calle Montevideo, permitiendo que las ventajas que ofrece la informática y la computación pudieran llegar a todos los rincones del país⁵³⁹. El edificio fue inaugurado en marzo del 95 por el Ministro de

⁵³⁶ En realidad, las primeras experiencias se habían hecho en Santiago entre 1991 y 1992. Las potencialidades de esta iniciativa llevaron al Ministerio a convocar a la licitación que ganó nuestra Universidad. Proyecto ENLACES, estado de Avance, 1993. Temuco, enero de 1994. Centro de Recursos y Documentación del Instituto de Informática Educativa.

⁵³⁷ "S. E. inauguró proyecto Enlaces". *El Diario Austral* de Temuco, 18 de junio de 1993.

⁵³⁸ Según recuerda Arnoldo Vidal, profesional incorporado tempranamente al proyecto, el nombre ENLACES surge del equipo original que trabajaba en él, cuando todavía funcionaba en un espacio muy reducido, en el tercer piso del edificio de la Facultad de Educación y Humanidades (hoy Irma Salas). Entrevista Jorge Pinto, Temuco, martes 26 de marzo de 2002.

⁵³⁹ La construcción del edificio se inició a mediados del 94, concluyéndose en diciembre de ese año. "Se iniciaron trabajos en nuevo edificio para proyecto Enlaces". *El Diario Austral* de Temuco, 28 de julio de 1994.

Educación, don Sergio Molina⁵⁴⁰. Las figuras más relevantes que contribuyeron al éxito del proyecto y con quienes nuestra Universidad tiene una enorme deuda de gratitud fueron, entre otros, Pedro Hepp, Enrique Hinostroza, Ernesto Laval, Gerardo Möenne, María Inés Álvarez, Lucio Rehbein, y el incipiente equipo de profesionales jóvenes que aportaba la Universidad de La Frontera, entre los cuales destacaban Carlos Cares, Arnoldo Vidal, Jorge Díaz, Hans Iost, Ricardo Rivera, Carlos Dreves y Miguel Ripoll.

La propia expansión de ENLACES convenció al equipo que trabajaba en él de la necesidad de generar una instancia académica que lo cobijara y recogiera la experiencia lograda a través una serie de acciones asociadas que generó el mismo proyecto. Surge así el Instituto de Informática Educativa (IIE), que la Universidad aprobó en 1997, como resultado de uno de los procesos de innovación en la educación chilena más interesante de los últimos años, en el cual la UFRO jugó un rol fundamental⁵⁴¹.

El Instituto de Estudios Indígenas se generó, en cambio, a partir de la iniciativa del profesor Hugo Carrasco y de la bibliotecaria Silvia Galindo, apoyada más tarde por el abogado José Aylwin, en 1993. En efecto, en 1987 Hugo Carrasco crea el Centro de Estudios de La Araucanía, cuyo principal objetivo era el estudio riguroso y sistemático de la sociedad y cultura mapuche. Era el primer paso para seguir avanzando en las investigaciones que el propio profesor Carrasco había impulsado en el Departamento de Lenguas y Literatura de la Facultad de Educación y Humanidades. Casi simultáneamente nace en la Biblioteca el Centro de Documentación Mapuche (CEDOM), cuya principal tarea consistía en reunir, procesar, analizar y difundir la documentación existente sobre el pueblo mapuche, quedando a cargo de la bibliotecaria Silvia Galindo. El Centro de Estudios de La Araucanía y el CEDOM, trabajaron desde un comienzo fuertemente unidos, permitiendo crear un importante nexo que conectó a la Universidad con investigadores nacionales y extranjeros y con otros centros especializados en la temática indígena⁵⁴².

⁵⁴⁰ "Temuco será la capital de la Educación". *El Diario Austral* de Temuco, martes 26 de marzo de 1995.

⁵⁴¹ El Decreto Universitario que crea el Instituto es del 13 de enero de 1997. Centro de Recursos y Documentación del Instituto de Informática Educativa.

⁵⁴² Silvia Galindo, "Orígenes del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de La Frontera". Notas preparada para esta Historia.

En 1988 se incorporó al grupo Ximena Zedán, Programadora, quien empezó a formar las bases de datos computacionales de la documentación que existía en el CEDOM, a través del Sistema Micro CDS/ISIS; y, un poco después, Ivón Navarrete, a cuyo cargo quedó la Secretaría del Centro de Estudios de La Araucanía. La labor pionera de estos profesionales fue apoyada resueltamente por un numeroso grupo de académicos de la propia Universidad y de otros Centros de Estudios Superiores del país y el extranjero. Entre los nuestros no se podría dejar de mencionar a Aracely Caro, Aliro Contreras, Omar Garrido, Pablo Muñoz, Luis de la Barra, Amelia Gaete, Héctor Painequeo, Verónica Contreras, Jorge Hernández, Olga Rebolledo, Mabel García y Orietta Geeregat; y, entre los externos a Gladys Riquelme, María Ester Grebe, el padre Severino Alcaman,⁵⁴³ Mario Califano, Marco Moser, Michel Detomasso y Guillaume Boccará⁵⁴³.

Durante el año 1992 se empezó a discutir la idea de transformar el Centro de Estudios de La Araucanía y el CEDOM en un Instituto de Estudios Indígenas. La iniciativa partió del propio profesor Carrasco y de José Aylwin que, por esos años, empezó a vincularse a nuestra Universidad. Ya en la Cuenta Anual de 1992 el Rector informó del estado de avance de este proyecto. Entonces anunció que se encontraba en estudios la creación del Instituto para satisfacer una demanda regional que la Ufro podría asumir con el aporte de sus propios investigadores y de otras figuras que se podrían incorporar de prosperar el proyecto⁵⁴⁴.

El paciente trabajo que realizaron José Aylwin y Hugo Carrasco dio sus frutos en 1993. "Con análogo propósito de vincular y potenciar capacidades universitarias y regionales en relación con áreas interdisciplinarias, decía el Rector al informar de las acciones emprendidas en 1993, el Consejo Universitario aprobó recientemente la creación del Instituto de Estudios Indígenas, iniciativa compartida con la Comisión Chilena de Derechos Humanos, para disponer de un referente académico nacional relacionado con el desarrollo de los pueblos indígenas que integran la nación chilena"⁵⁴⁵.

⁵⁴³ Silvia Galindo, "Orígenes del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de La Frontera".

⁵⁴⁴ Cuenta 1992. En *XII Aniversario e Inauguración del Año Académico 1993*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1993, p. 25.

⁵⁴⁵ Cuenta 1993. En *XIII Aniversario e Inauguración del Año Académico 1994*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1994, p. 22.

El proyecto definitivo fue preparado por José Aylwin y el abogado Enrique Besnier, ambos de la Comisión de Derechos Humanos, quienes concibieron el Instituto "como un espacio de carácter interdisciplinario e integrador ... [que] ... procurará estimular mayores niveles de igualdad y participación de los pueblos indígenas del país al interior de la sociedad nacional, en el ánimo de dar una nueva interpretación a la realidad cultural indígena, basada en el respeto y en el estímulo al desarrollo de cada realidad"⁵⁴⁶.

Formalmente, el Instituto fue inaugurado el viernes 6 de mayo de 1994, en una ceremonia que se celebró en la Sala Universitaria de la calle Prat, con la asistencia del Rector Heinrich von Baer; José Aylwin, su primer director; Hugo Carrasco, conductor hasta entonces del Centro de Estudios de La Araucanía; Silvia Galindo, Bibliotecaria del Centro; Pedro Castillo, Consejero de la Comisión de Derechos Humanos; Isolda Reuque, dirigente de la Organización de Mujeres Mapuche; Antonio Mamani, dirigente aymara; Alberto Hotus, Presidente del Consejo de Ancianos de Rapa Nui y alcalde de Isla de Pascua; Mauricio Huenschulaf, Director Nacional de la Conadi y numerosos académicos y estudiantes⁵⁴⁷. Aunque la ceremonia fue interrumpida por un grupo de jóvenes mapuche que exigieron mayor participación, el Instituto partió desde un comienzo con su propio sello: la valoración y respeto por las comunidades mapuche de La Araucanía y del mundo indígena de todo el continente.

A las pocas semanas de su creación, el Instituto consiguió aportes de los gobiernos de Canadá, Chile y de la Fundación Ford por cerca de 53 millones de pesos, con los cuales pudo asegurar su primer año de actividades⁵⁴⁸.

La creación de las Sedes siguió, en cambio, un camino diferente. Se podría decir que fueron producto de tres circunstancias que se conjugaron en ese momento: en primer lugar, el deseo de nuestras autoridades de avanzar en lo que se llamó "crecimiento horizontal"; en segundo lugar, el interés de algunos académicos de establecer sedes en ciudades vecinas; y, en tercer lugar, el apoyo que en esas ciudades ofrecieron las autoridades y la comunidad local. Fue, en todo caso, una decisión no compartida por toda la comunidad académica; resistida, incluso, en algunos sectores que las asociaron a acciones voluntaristas

⁵⁴⁶ "Consejo Universitario Ufro: Acuerdan proseguir estudios sobre Instituto de Estudios Indígenas". *Ufro al día*, 23/9/93-30/9/93.

⁵⁴⁷ "Instituto de Estudios Indígenas, un espacio de participación". *Ufro al día*, N° 34, abril-mayo 1994.

⁵⁴⁸ "Instituto de Estudios Indígenas, un espacio de participación".

que ponían en peligro la necesidad de consolidar primero el desarrollo de la Universidad en Temuco. La primera en crearse fue la Sede de Malleco, en Angol.

“Después de un prolongado análisis, compartido con la Gobernación de Malleco, el Municipio de Angol y diversos representantes de la comunidad de dicho provincia, decía el Rector von Baer en 1994, el Consejo Universitario aprobó en forma unánime, la creación de la Sede de Malleco de la Universidad de La Frontera, en la ciudad de Angol”⁵⁴⁹.

El debate en el Consejo se produjo entre los meses de agosto y septiembre del año 93 y para su aprobación se tuvo en cuenta el decidido apoyo del alcalde de Angol, don Enrique Sanhueza y del gobernador de Malleco, según lo reconoció personalmente el Gobernador (S) don Obdulio Valdebenito. Como primer director de la Sede fue nombrado el profesor Sergio Carter, quien se comprometió a crear para el año 1994 dos carreras: Técnico Universitario Agroindustrial y Técnico Universitario Forestal, ambas de tres años de duración. Para cada una se fijó un cupo de 50 alumnos, 45 vía Prueba de Aptitud Académica, con 450 puntos como mínimo, y 5 ingreso especial para estudiantes trabajadores. A mediano plazo la Sede consideraba la incorporación de Bachilleratos. Para su funcionamiento la Municipalidad ofreció el local de la Escuela E-10, cuyos alumnos fueron reubicados en otro lugar, sin causarles ningún perjuicio⁵⁵⁰.

La inauguración oficial se realizó el viernes 12 de noviembre. “Un hito histórico para la provincia de Malleco y toda la región de La Araucanía representa la instalación de la Sede Ufro en Angol”, decía la prensa con motivo de esa inauguración. La ceremonia, que se efectuó en el Teatro Municipal de Angol, con un marco impresionante de público, contó con la presencia de todas las autoridades superiores de la Universidad, sus cuatro decanos, el senador Francisco Prats, el diputado Edmundo Villouta, el gobernador don Roberto Parant y el alcalde Enrique Sanhueza. “Se trata de un hecho relevante para Malleco, declaró el gobernador, espero que contribuya a brindar una eficiente formación de nivel universitario”. El senador Prats celebró la iniciativa, “puesto que todo lo que aumente las opciones de los jóvenes angolinos es bueno”.

⁵⁴⁹ Cuenta 1993. En *XIII Aniversario e Inauguración del Año Académico 1993*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1994, pp. 26-27.

⁵⁵⁰ “Consejo Universitario aprobó Carreras para Sede Malleco”. En *Ufro al día*, período 23/9/93-30/9/93.

"Angol también va a poder recibir un nuevo empuje en la parte cultural y artística", señaló el diputado Villouta, integrante de la Comisión de Educación, Cultura y Deportes de la Cámara de Diputados, comprometiéndose a apoyarla para convertir la Sede en "el primer escalón de lo que puede ser la próxima Universidad de Angol". El paso dado por la Ufro, concluyó Villouta, contribuye a que la regionalización sea más efectiva entre las dos provincias de La Araucanía⁵⁵¹.

A modo de curiosidad, podríamos agregar que coincidió la inauguración de la Sede con la proclamación en Angol de don Arturo Alessandri, como candidato a la Presidencia de la República para las elecciones del año 94, de modo que ese día se reunieron en la ciudad un conjunto de personalidades que, sin distingo de ninguna clase, celebraron la idea de nuestra Universidad de colocar en Angol su primera Sede⁵⁵².

En marzo de 1994 don Sergio Carter dejó la dirección de la Sede y en su reemplazo fue designado el profesor Hugo Pizarro Rivera, quien accedió al cargo por la vía de un concurso nacional convocado por la Universidad. *Ufro al día* señaló que el profesor Pizarro fue su primer Director, pues hasta ese momento Sergio Carter había ejercido una especie de interinato durante el período organizativo. Al asumir, Pizarro señaló que "la comunidad de Malleco se encuentra muy expectante y entusiasmada ante la instalación de la Universidad de La Frontera en la provincia, anticipando que parte de su política será involucrarse, tanto personal como institucionalmente, en la generación de proyectos que se traduzcan en un mejoramiento en la calidad de la educación de Malleco"⁵⁵³.

A pesar del entusiasmo inicial, los primeros pasos de la Sede fueron vacilantes. Ya en 1995 se observó una disminución de las postulaciones en

⁵⁵¹ Todos los antecedentes ofrecidos en este párrafo aparecen en "Sede Ufro en Angol, un hecho histórico". En *Ufro al día*, 22/11/93-6/12/93.

⁵⁵² "Sede Ufro en Angol". A pesar de este apoyo, Marcelo Carrere, su actual Director, recuerda que sectores de la comunidad angolina protestaron por la llegada de nuestra Universidad, manifestándose en el frente de la Sede. Lo que la gente quería, recuerda el profesor Carrere, era que no se cerrara la Escuela Básica que allí funcionaba y la reapertura de la Escuela Normal de Angol. Como la llegada de la Ufro no satisfacía esos anhelos, la apertura de la Sede no contó con todo el apoyo de la comunidad angolina. Conversaciones del autor con Marcelo Carrere, Abril de 2002.

⁵⁵³ *Ufro al día*, marzo de 1994. Al regresar de Angol, el profesor Carter reasumió la Dirección de Docencia que ejercía en Temuco.

comparación al primer año, a pesar de los esfuerzos que hacía la Universidad por dotarla de una buena biblioteca y modernos equipos para la docencia. Para superar esta situación, la Universidad buscó otros mecanismos tendientes a fortalecer nuestra presencia en Malleco. En el curso del 94, instaló, por ejemplo, en un local aportado por la Municipalidad de Angol, frente a la Sede, un Centro Interdisciplinario de Desarrollo Local, liderado por el Departamento de Salud Pública de la Facultad de Medicina, que se pensó como el primer paso para la creación en Angol de una carrera del área de la Salud⁵⁵⁴. Lamentablemente, este anhelo nunca se concretó. El 95 abrió otro programa especial de Técnico Universitario en Administración, dirigido a la población adulta, supervisado por el Departamento de Economía y Administración, que resultó mucho más exitoso. Ese mismo año, se dotó a la Sede de un Laboratorio de Idiomas y se organizaron diversos ciclos de cine-video, exposiciones, foros y cursos de capacitación que fortalecieron nuestra presencia en Angol⁵⁵⁵. Con altos y bajos, la sede de Malleco se sobreponía a las primeras dificultades.

La Sede de Pucón nació oficialmente el 28 de enero de 1995 al firmarse un Convenio entre nuestra Universidad y la Ilustre Municipalidad de Pucón, mediante el cual deciden crear una Sede Universitaria para toda la amplia zona precordillerana lacustre⁵⁵⁶.

El interés por llegar a Pucón se venía manifestando en la Ufro desde hacía varios años por las potencialidades que ofrecía el turismo de esa zona. Diversos proyectos que se discutieron en la Facultad de Educación y Humanidades promovían la idea de instalar en Pucón una Escuela de Técnicos Universitarios en Turismo que respondiera a las necesidades de los empresarios hoteleros y del turismo, de contar con profesionales capacitados para desempeñarse en un rubro que se veía con gran futuro. Wladimir Flores y Gustavo Navarrete fueron pioneros en esta materia. Sin embargo, por una razón u otra, el proyecto se fue postergando; las propias dudas que surgieron en algunos círculos de nuestra Universidad paralizaron las cosas. Juan Manuel Fierro recuerda que muchos lo concibieron como una iniciativa del Rector sustentada en una eventual "amenaza externa" que percibió en el verano del 92 ó

⁵⁵⁴ Cuenta 1993. En *XIV Aniversario e Inauguración del Año Académico 1995*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1995, p. 20.

⁵⁵⁵ Cuenta 1996. En *XV Aniversario e Inauguración del Año Académico 1996*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1996, pp. 18-19.

⁵⁵⁶ Cuenta 1995. En *XIV Aniversario e Inauguración del Año Académico 1995*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1995, pp. 20-21.

93. De acuerdo a su testimonio, durante ese verano el Rector se encontró casualmente en Pucón con el Rector de la Universidad de Chile, Jaime Lavados, quien le comentó la posibilidad de instalar allí una Sede de la Chile, probablemente, seducido por la atracción del balneario en los meses del verano. Según algunos, bastó ese comentario para que el Rector iniciara una verdadera campaña tendiente a crear la Sede, sin ninguna base que la justificara realmente⁵⁵⁷. Con todo, las cosas se fueron aclarando en los meses siguientes, hasta que el viernes 2 de septiembre de 1994, el Rector Heinrich von Baer y el Alcalde Pucón, don Rafael Panguilef, firman un convenio de intenciones mediante el cual se comprometen a agilizar los estudios y trámites para la creación de la Sede⁵⁵⁸. A partir de ese momento las cosas se aceleraron. Durante noviembre y diciembre el Consejo Universitario analizó detenidamente una propuesta elaborada por el profesor Daniel Vargas, a quien se había encomendado la tarea de preparar el Proyecto Sede Pucón, que finalmente aprobó el 29 de diciembre, con el compromiso de iniciar las actividades lectivas en marzo de 1996. Para su creación sólo faltaba llegar a un acuerdo con la Municipalidad de Pucón y definir los términos del convenio que se firmaría con ésta⁵⁵⁹.

El 11 de enero del 95 el Concejo Municipal de Pucón aprobó el acuerdo de asociarse con la Universidad de La Frontera para crear la Sede y el sábado 28 de ese mismo mes, se firma un Convenio, con propósitos bastante más ambiciosos que los planteados al comienzo, cuando sólo se pensaba en el turismo. Esta Sede, se dijo ese día, estará destinada a impulsar, con la participación activa de la comunidad, diferentes programas de investigación y desarrollo, algunos de ellos de grandes proyecciones, como son, el de salud y desarrollo integral para el adulto mayor, turismo, medio ambiente, cooperación internacional en el contexto de la integración con Argentina, un moderno Centro de Eventos, un nuevo Centro Interdisciplinario de Desarrollo Local y un variado programa de actividades culturales y artísticas que se realizarán en los momentos de mayor flujo turístico. Se pensaba, además, en la creación de algunas carreras técnicas, especialmente concebidas para las características de la zona. Para su funcionamiento, la Municipalidad concedió en comodato el local

⁵⁵⁷ Testimonio de Juan Manuel Fierro.

⁵⁵⁸ "Sede Pucón de la Ufro nacerá el 28 de enero". Comunicado de prensa, Oficina de Relaciones Universitarias, 19 de enero de 1995. Archivo Universidad de La Frontera, Papeles Varios.

⁵⁵⁹ "Consejo Universitario adoptó decisión política de crear Sede Pucón de U. de la Frontera". *Ufro al día*, N° 39, diciembre 1994.

de la ex Escuela Gabriela Mistral, exigiendo como contraparte de la Universidad, sólidos criterios de calidad académica y de autosustentación económica⁵⁶⁰.

Para los efectos de la historia, los documentos que hemos revisado establecen la fecha de la firma del Convenio, sábado 28 de enero de 1995, como el de la creación de la Sede. Por parte de nuestra Universidad figura el nombre del profesor Daniel Vargas, como Coordinador del Proyecto, y los de doña Mónica Sabugal y don Eduardo Zerené, por la Ilustre Municipalidad de Pucón. Esos mismos documentos consignan que esta última aportó un inmueble ubicado en la calle Lincoyán N° 55, donde se había instalado una oficina de la Ufro, el resto del inmueble en que funcionaba la Escuela Básica Gabriela Mistral (5 mil metros cuadrados en total), un lote de cuatro hectáreas donado por doña Mónica Sabugal, \$ 8 millones para gastos de instalación de la Sede y la remuneración de una secretaria a partir de marzo próximo, además de los seguros y gastos de luz, agua, gas y teléfono⁵⁶¹.

Para dar mayor solemnidad a la ceremonia, la Universidad ofreció movilización a quienes desearan asistir a la inauguración. El bus saldría ese sábado 28 de enero, a las 17 horas, desde el Campus Andrés Bello y retornaría de Pucón a las 21⁵⁶².

En 1995 la Sede de Pucón tuvo que enfrentar algunas dificultades que retardaron el comienzo de sus actividades. En primer lugar, la Municipalidad no pudo entregar a tiempo los edificios; y, en segundo lugar, la Universidad empezó a estudiar la posibilidad de transformar la Sede en un Centro de Altos Estudios en Turismo, volviendo, en parte, al proyecto original. El Centro de Altos Estudios se basaba en la posibilidad de que la Comunidad Europea en Chile, EUROCHILE, apoyara la iniciativa aportando nuevos recursos que darían mayor impulso a la Sede. Sin embargo, las cosas se siguieron complicando. En 1996 el proyecto estuvo a punto de abandonarse, de no haber mediado un nuevo acuerdo con la Municipalidad sobre el financiamiento de los aranceles anuales de los futuros estudiantes y de las habilitaciones necesarias en el edificio

⁵⁶⁰ Cuenta 1995, p. 22.

⁵⁶¹ "Sede Pucón de la Ufro nacerá el 28 de enero".

⁵⁶² Extra *Ufro al día*, 17 de enero de 1995. Oficina de Relaciones Universitarias.

entregado en comodato⁵⁶³. En síntesis, la solución de estos asuntos obligó a retardar el comienzo de las actividades lectivas de 1996 a 1997⁵⁶⁴.

Las Facultad de Ciencias Agropecuarias, un ejemplo de aquellos años

Si bien todas las Facultades de la Universidad buscaron relacionarse con el medio en un momento en que de nuevo se puso el énfasis en el rol social de la Universidad, lo que ocurrió en la Facultades de Ciencias Agropecuarias y Medicina, refleja con toda claridad el espíritu que reinaba en las primera mitad de los 90.

Entre el 90 y el 95, recuerda quien fuera el decano de la primera, nos propusimos estrechar nuestras relaciones con los empresarios y el mundo agrícola de la región. Se podría decir que asumimos el compromiso de generar tecnología para el campo de la IX Región. Para eso, sacamos a la Escuela de Agronomía al campo e iniciamos una campaña demostrativa y de investigación tecnológica en predios de agricultores y en el fundo experimental de la Universidad. Esto mismo nos permitió lograr financiamiento de las empresas vinculadas al agro, que nos veían diariamente trabajando con campesinos y agricultores de la zona. Así, se sumaron a esta campaña Anagra, Soquimich, Basf, Bayer y la Sofo, en un esfuerzo compartido que nos permitió desarrollarnos con mucho éxito. Por otra parte, prestábamos asesorías y dictamos innumerables charlas a empresarios que buscaban en nosotros alguna orientación. No era raro que al término del año, cada profesor hubiese dictado 20 ó 25 charlas, cuyo único propósito era compartir los avances que lográbamos en la Universidad con quienes trabajaban en los predios de la región.

La decisión de optar por esta alternativa no fue casual. Allá por el 91 nos dimos cuenta que competir en el plano de la investigación, publicaciones y generación de nuevos conocimientos con universidades que nos llevaban una gran ventaja sería muy difícil. Necesitábamos años para llegar al sitio que ocupaban las Universidades de Chile, Concepción o Valdivia. Por ese camino

⁵⁶³ En la sesión N° 105 del Consejo universitario del 26 de septiembre de 1996 se produjo una situación bastante incomoda. En la tabla se había puesto el tema de la Sede; sin embargo, los desacuerdos con la Municipalidad obligó a retirarlo en Sala, luego de haberse iniciado la discusión de algunos puntos. Esta medida dejó en evidencia la fragilidad del proyecto. Véase, Acta de esa sesión en Actas de la Junta Directiva, Archivo de la Universidad de La Frontera.

⁵⁶⁴ Cuenta 1996. En *XV Aniversario e Inauguración del Año Académico 1996*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1996, p. 19.

difícilmente nos podíamos abrir un espacio en el país; pero, si lográbamos impactar a los agricultores de la zona, llegar hasta ellos con lo que sabíamos hacer, podíamos rápidamente ocupar un espacio importante en el desarrollo agrícola de la región. Había que salir al medio, casi no tuvimos alternativa. Nosotros mismos decidimos convertirnos en la "voz tecnológica para los agricultores". Y nos fue bien, a tal punto que de ser una pequeña Facultad con apenas una carrera de pregrado, logramos, al poco tiempo, crecer a tres, con la creación de las Ingenierías Forestal y de Ejecución Agrícola⁵⁶⁵.

Todo lo que recuerda el Decano Pinilla corresponde exactamente a la realidad. *El Diario Austral* de Temuco registra innumerables acciones emprendidas por la Facultad entre 1988 y 1995 y *Ufro al día* da cuenta también de otras tantas actividades volcadas a la atención de los agricultores regionales⁵⁶⁶.

Lo que ocurría en la Facultad de Agronomía se repetía en las otras. La de Medicina, por ejemplo, impulsó una serie de acciones tendientes a sacar la Facultad de sus recintos y conectarla con los servicios locales de salud. Los mejores ejemplos son, tal vez, el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Local, liderado por el Departamento de Salud Pública, que se propuso llegar a distintos lugares de la IX Región prestando asistencia en materias de salud; las vinculaciones de la Facultad con el Hospital Experimental de Maquehua, que combinaba la medicina tradicional con las prácticas ancestrales de la cultura mapuche y algunos proyectos como los dirigidos por el Dr. Benjamín Stockins en el campo de la cardiología, que apuntaban a lo mismo. En 1995, una alianza entre la Facultad de Medicina y la de Educación y Humanidades puso en marcha el Proyecto SARA, destinado a la prevención del embarazo adolescente, que contó con el respaldo del SERNAM, INJ, el Servicio de Salud de La Araucanía, las Secretarías Ministeriales de Salud y Educación y la Sociedad Chilena de Pediatría⁵⁶⁷. Charlas dictadas en diversas comunas demostraban el enorme interés de nuestra Universidad por llegar a la comunidad.

⁵⁶⁵ Testimonio de Hernán Pinilla.

⁵⁶⁶ En el Decanato de la Facultad se conserva el registro de casi todas estas actividades, con todas las publicaciones que aparecieron en la prensa local y nacional. Al revisar aquellos papeles se puede comprobar el fuerte impacto que logró la Facultad a través de estas acciones, cuya principal finalidad era llegar al medio agrícola local.

⁵⁶⁷ "Prevención del embarazo". *Ufro al día*, N° 43, octubre de 1995.

El Decano Stockins lo recuerda con bastante precisión. Uno de los grandes logros de esa época, señala, fue el progresivo desplazamiento de nuestros alumnos a los consultorios periféricos, los que se fueron incorporando al campo académico como un complemento al entrenamiento que se les daba en el hospital. Lo logramos porque nuestra Facultad se propuso un conjunto de metas que estaban orientadas en esa dirección. Así, por ejemplo, nos propusimos crear un ambiente adecuado para el cuidado de los pacientes, la docencia y la investigación a nivel ambulatorio; aumentar la capacidad resolutive en el nivel primario de atención en los consultorios municipales; desarrollar un nivel de atención de servicio secundario o intermedio ambulatorio; incrementar la docencia fuera del hospital; modificar las características de la docencia promoviendo el aprendizaje basado en problemas; promover el trabajo en equipo entre los alumnos de las diferentes carreras; impulsar la investigación y desarrollar una participación progresiva de la comunidad en los niveles de decisión⁵⁶⁸.

La Facultad de Ingeniería y Administración tampoco se quedó atrás. En cierta medida, fue la que con más claridad intentó canalizar estos esfuerzos, a través de programas claramente diseñados para conectarse con la comunidad. El año 95, después de algunos años de experiencia, era, precisamente, la que podía tener mayor participación en Seminarios como "Vinculación de la Universidad con el Sector Externo", que congregó a representantes de toda la Universidad, del empresariado local, del gobierno regional y municipal y de amplios sectores de la comunidad.

En tal sentido, otro de los esfuerzos notable de esos años fue un Diplomado en Ciencia Política que organizó la Rectoría y el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Educación y Humanidades, con la colaboración de académicos de todas las Facultades. La idea se venía perfilando desde el año 94, cuando se empezó a discutir en la Universidad la idea de crear un Instituto o Centro de Estudios Regionales. Apoyos externos y un convenio que se firma en 1995 con el Centro de Estudios Aeronáuticos de la Fuerza Aérea de Chile (CEADE) y el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, permitieron dar el paso decisivo para congregarse en nuestra Universidad a unas cien personalidades vinculadas al gobierno regional, municipalidades, académicos de diferentes universidades del país, dirigentes políticos, sindicales y de agrupaciones mapuche, y altos oficiales del Ejército, la Marina, la Fuerza

⁵⁶⁸ Testimonio de Benjamín Stockins. Texto enviado al autor el 16 de abril de 2002.

Aérea y Carabineros. En un Programa que se extendió por un año, nuestra Universidad se convirtió en un atractivo centro de discusión, que reunió a personalidades de diferentes posiciones políticas y a instituciones que respondían a orientaciones muy distintas. El Departamento de Humanidades, que recién se había transformado en el de Ciencias Sociales pudo, así, iniciar su nueva etapa con una actividad de enorme trascendencia en el medio local. Por cierto, esta iniciativa seguía respondiendo al anhelo de transformar a la Universidad de La Frontera en una Universidad fuertemente comprometida con su región⁵⁶⁹.

Llegué a la Universidad por esos años, recuerda un joven académico vinculado a ese Departamento, y me encontré con una Universidad decididamente volcada hacia afuera, asumiendo un compromiso social que antes no aprecié en la Universidad desde la cual venía. Vi a la Universidad extendiéndose horizontalmente, en un esfuerzo que más tarde se abandonó⁵⁷⁰.

El desarrollo de la Investigación

El "crecimiento horizontal" no afectó, sin embargo, a la investigación. Por el contrario, entre 1991 y 1995, ésta alcanzó un notable desarrollo.

<i>Proyectos de Investigación Financiados por Fondecyt, 1991-1995</i>		
<i>Años</i>	<i>Proyectos</i>	<i>Recursos Asignados (en millones de pesos)</i>
1991	6	94.8
1992	6	154.6
1993	9	180.8
1994	3	129.6
1995	11	201.6

En efecto, el cuadro anterior demuestra que entre el 91 y el 95 la investigación creció considerablemente. En efecto, en 1991 y 1992 obtuvimos 6 proyectos Fondecyt, 9 el 93 y aunque el 94 tuvimos una estrepitosa caída, el 95

⁵⁶⁹ "Inauguran Diplomado en Ciencia Política Aplicada". *Ufro al día*, 2 de mayo de 1996.

⁵⁷⁰ Testimonio de Roberto Araya. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, viernes 5 de abril de 2002. El profesor Roberto Araya llega la Ufro en 1993; provenía de la Universidad de Los Lagos de Osorno y de la Universidad de Chile, donde cursaba un Programa de Maestría.

llegamos a una cifra histórica: 11 proyectos a nivel nacional. Éramos una de las primeras universidades regionales en este campo del quehacer académico⁵⁷¹.

La investigación financiada por la propia Universidad también creció de manera sustantiva.

<i>Proyectos de Investigación con Financiamiento Interno, 1990-1995</i>		
<i>Años</i>	<i>Número de Proyectos</i>	<i>Montos Asignado a la Investigación</i>
1990	41	23 millones de pesos
1991	45	25 millones de pesos
1992	52	41 millones de pesos
1993	56	53 millones de pesos
1994	41	39 millones de pesos
1995	60	100 millones de pesos

Fuente: Cuentas Anuales del Rector, años 1991, 1992, 1993, 1994, 1995 y 1996. El número de proyectos corresponden a todos los que se ejecutaban, es decir, a la suma de los aprobados ese año y a los que se renovaban. El monto en dinero de 1995 es aproximado.

Tal como se aprecia en el cuadro anterior, de los 41 proyectos que se ejecutaron el 90, llegamos a 60 el 95, con un fuerte incremento también en el monto asignado a investigación. Sin embargo, estos datos no alcanzan a reflejar todavía la expansión que se produce en este campo. Hay dos datos más que convendría tener en cuenta. El primero se refiere al número de académicos que participan de la actividad y el segundo a los organismos que la financiaban.

Durante los años 80, la investigación se concentró en muy pocos profesores. En un capítulo anterior recogimos, incluso, una apreciación de su Director, en la cual reconocía los estrechos límites de la investigación por la falta de una masa académica más amplia comprometida con ella. Aparentemente, esta situación se empezó a superar en los 90. En 1990, 155 profesores se vincularon a la investigación interna, cifra que aumentó a 223 en

⁵⁷¹ Información proporcionada por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad de La Frontera, 6 de abril de 2001. En el informe entregado por esta Dirección aparecen sólo 10 proyectos en 1995; sin embargo, tanto en la Cuenta Anual del Rector como en *El Diario Austral* de Temuco, se consignan 11 proyectos (véase edición del lunes 3 de marzo de 1995, p. A-8).

1991, demostrando que la base en la cual se sostenía, se empezaba a ampliar en términos indesmentibles.

Este hecho, recuerda el Director de Investigación de aquellos años, obedeció a una política planificada. Debíamos incrementar la participación en investigación, pues hasta ese momento sólo participaba de ella una pequeña "élite". Se diversificaron las áreas de apoyo, se favoreció a los jóvenes y se ayudó a quienes se incorporaban a la Universidad. Con el aporte del PNUD logramos recursos para dotar de equipos a algunos grupos y se destinaron otros para facilitar la reinserción en el medio laboral chileno a aquellos académicos que venían llegando del extranjero. En suma, generamos una política que apuntaba a resolver un problema crucial para nuestra Universidad: la escasez de profesores comprometidos con la investigación. En parte tuvimos éxito; en otra, los esfuerzos se diluyeron por razones burocráticas⁵⁷².

En relación al financiamiento, sin duda se produce también una diversificación muy interesante. Aunque durante los 80 a los proyectos financiados por la Dirección de Investigación de la Universidad y Fondecyt se agregan algunos que se financian con otros recursos externos, este financiamiento externo se acentúa en los 90. La aparición de los Institutos, los nuevos aportes que hace el Ministerio de Educación a través de los llamados Proyectos MECE y la mejor llegada que tiene nuestra Universidad a organismos internacionales, concedieron un enorme dinamismo a la investigación. Es más, recuerda el Director de Investigación, como política nuestra asumimos el compromiso de estimular a los investigadores más preparados para postular a esos fondos, con el propósito de allegar más recursos y liberar los propios, para destinarlos a los investigadores más jóvenes que no podían competir en los concursos internacionales⁵⁷³.

Se trataba, por lo demás, de una investigación fuertemente vinculada al desarrollo. Como la Universidad se comprometió a profundizar su compromiso social, se privilegió una investigación aplicada que también resultó muy atractiva para organismos gubernamentales e internacionales, deseosos de conectar los procesos de construcción del conocimiento con las necesidades de

⁵⁷² Testimonio de César Burgueño. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, jueves 4 de abril de 2002. El profesor Burgueño recuerda serias dificultades para agilizar el uso de los recursos aportados por el PNUD por las limitaciones de ese organismo en normas burocráticas, lo que en algún momento paralizó las acciones.

⁵⁷³ Testimonio de César Burgueño.

la comunidad local y regional. La propia Dirección de Investigación empezó a llamarse de Desarrollo y no sólo porque se pensara en desarrollar la Universidad a través de la investigación, sino porque se creía que investigación y desarrollo debían ir de la mano. No resulta extraño, así, encontrar en las Cuentas del Rector referencias a proyectos financiados por FONDEF, FONTEC y otra serie de organismos e instituciones que buscaron estrechar la relación entre la investigación y el desarrollo.

En 1990 la Dirección de Investigación quedó a cargo del profesor César Burgueño, quien asume en 1994 la Vicerrectoría Académica, siendo reemplazado en la Dirección de Investigación por el profesor Cristian Mallol. En ese momento, todo hacía presagiar que los progresos alcanzados hasta entonces se prolongarían a los años siguientes. Sin embargo, las cosas no ocurrieron así. ¿Qué pasó en investigación?

Desde luego, el crecimiento que se aprecia en este quinquenio fue producto de circunstancias coyunturales que hicieron crecer la investigación, pero no aseguraron su real calidad. Dicho de otra manera, se podría afirmar que las condiciones que se generaron en Chile con la recuperación de la democracia y el manifiesto interés de organismos nacionales e internacionales de colaborar en la tarea de corregir las injusticias heredadas del régimen militar, permitió que llegaran a la Universidad una serie de recursos que la favorecieron cuantitativamente, aunque su calidad haya merecido algunos reparos que en ese momento no se observaron.

Asimismo, el fuerte interés por recuperar un espacio que durante el régimen militar se había visto seriamente afectado, se tradujo en una especie de voluntarismo que de nuevo no aseguraba, por sí mismo, la calidad de la investigación. Por lo demás, en esos años, aunque se incorporan algunos profesionales jóvenes y otros recién llegados desde el extranjero que aportan nuevas ideas, la Universidad seguía siendo una institución muy rígida, casi estamental, que no favorecía la constitución de equipos sólidos a los cuales se fuera sumando savia nueva. En suma, la investigación había crecido más cuantitativamente que cualitativamente.

En enero de 1992, la Universidad creó la Dirección de Perfeccionamiento y Post-Grado, en un claro esfuerzo por facilitar el perfeccionamiento de sus profesores y crear las condiciones necesarias para que se ampliara el número de académicos con estudios de postgrado, capaces de

impulsar la investigación. Ese año, registrábamos sólo 32 doctores y 86 magíster, una cifra bastante pequeña si se piensa que en total éramos cerca de 600 profesores⁵⁷⁴. Al año siguiente, se creó un fondo concursable destinado a favorecer a los profesores adscritos a programas de postgrado; sin embargo, los avances fueron muy lentos. A comienzos del 94, el número de doctores apenas había aumentado a 34 y a 100 el de magíster, lo que porcentualmente seguía siendo muy poco. Ese año el Rector señaló que en los próximos años la Universidad debía hacer grandes esfuerzo para llegar, hacia fines de los 90, a unos 90 doctores y unos 250 magíster, cifras que estuvimos lejos de alcanzar, a pesar del incremento de la planta académica⁵⁷⁵. En suma, la investigación seguía en manos de unos pocos académicos, cuyos esfuerzos empezaron pronto a ser sobrepasados.

Al llegar a la Dirección de Investigación, en 1994, recuerda el profesor Cristian Mallol "me di cuenta que los recursos seguían siendo escasos y que la capacidad de la comunidad académica necesitaba expandirse. Aunque había investigadores con una vasta experiencia, la gran mayoría no la tenía. Volqué entonces mis esfuerzos a racionalizar el uso de los pocos recursos que teníamos, a buscar otros, a seguir apoyando a los jóvenes y a estimular la investigación de mayor calidad. Eso fue generando algunos conflictos; sin embargo, hice lo que consideré que se debía hacer en beneficio de nuestra Institución"⁵⁷⁶.

La llegada del profesor Mallol a la Dirección de Investigación se produjo, además, en el vértice de dos momentos muy distintos, cuyos cambios pesarían no sólo en el futuro de la investigación, sino de toda la Universidad. Hacia 1995 concluye la fase que buscó desarrollar "horizontalmente" a la Universidad y se inicia otra que pone el énfasis en el "crecimiento en profundidad", que puso en tela de juicio la labor hasta entonces realizada. Una serie de exigencias provenientes del medio externo que aportaba los recursos para el funcionamiento de la Universidad fueron configurando un escenario de enorme complejidad que provocó una serie de desajustes que incidieron hasta en la convivencia interna. A pesar de esto, hasta 1995 podríamos decir que

⁵⁷⁴ Cuenta Anual 1991. En *XI Aniversario e Inauguración del Año Académico 1992*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1992, p.15

⁵⁷⁵ Cuenta Anual 1993. En *XIII Aniversario e Inauguración del Año Académico 1994*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1994, p.30. En 1999 llegamos a 70 doctores y 117 magíster. Cuenta Anual 1998. En *XVIII Aniversario e Inauguración del Año Académico 1999*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1999, p.17.

⁵⁷⁶ Testimonio de Cristian Mallol. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, martes 2 de abril de 2002.

existieron condiciones que favorecieron una expansión de la investigación, lo que en ese momento nos hizo sentir satisfechos y orgullosos de lo que estábamos logrando.

La Ufro se ha incorporado a la "Primera División Universitaria", señalaba metafóricamente el Rector en 1993, al referirse a los resultados del Concurso Fondecyt de aquel año. La nuestra, agregaba más adelante, ocupa el primer lugar entre todas las universidades derivadas, tanto en cantidad de recursos obtenidos como en el número de proyectos ganados, sobrepasando incluso a algunas universidades tradicionales⁵⁷⁷. La Ufro es líder en investigación, informaba *El Diario Austral* en marzo de 1995 y su Vicerrector, don César Burgueño, declaraba que no sólo habíamos crecido en términos cuantitativos, sino también desde el punto de vista cualitativo⁵⁷⁸. Ese mismo entusiasmo transmite el Rector en sus Cuentas Anuales. "Esta, decía en 1994, refiriéndose a la investigación, es la función que más diferencia a la Universidad de otras instituciones de Educación Superior, y en la cual en 1993 nuestros académicos continuaron generando resultados de mucho mérito para el desarrollo de la Universidad y de la Región, observables en términos tanto de cantidad y montos de proyectos como de su originalidad e impacto"⁵⁷⁹. Dos años más tarde daba cuenta con satisfacción de los logros alcanzados en materia de publicaciones y participación en reuniones científicas⁵⁸⁰, sin presagiar la fuerte crisis que muy pronto se produciría en investigación.

La Dirección de Asuntos Estudiantiles y el movimiento estudiantil

El año 1990 asume la Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAE) el profesor Juan Manuel Fierro. Le había antecedido en el cargo la profesora Eliana Quiroz, cuya labor se orientó a ordenar y transparentar los procesos de otorgamiento de crédito y beneficios estudiantiles, después de una experiencia algo confusa que desencadenó algunos conflictos en los años anteriores. Durante la gestión de la profesora Quiroz, se había creado, además, el Fondo de

⁵⁷⁷ "La Ufro se ha incorporado a la Primera División Universitaria". *El Diario Austral*, lunes 11 de marzo de 1993, p. A-10.

⁵⁷⁸ "Ufro, líder en Investigación". *El Diario Austral* de Temuco, lunes 13 de marzo de 1995, p. A-8.

⁵⁷⁹ Cuenta Anual 1993. En *XIII Aniversario e Inauguración del Año Académico 1994*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1994, p.18.

⁵⁸⁰ Cuenta Anual 1995. En *XV Aniversario e Inauguración del Año Académico 1996*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1996, p.15.

Asistencia y Solidaridad Estudiantil (FASE), con donaciones externas, aportes estudiantiles y recursos propios que aliviaba en parte la presión de los estudiantes por obtener ayuda para continuar sus estudios. "Al asumir, recuerda Juan Manuel Fierro, la DAE presentaba un panorama menos preocupante que a fines de los 80; sin embargo, el Rector quería darle una nueva orientación, estrechando los vínculos con los estudiantes, profundizando la transparencia y generando una política que pusiera el énfasis en la autonomía, autogestión y participación estudiantil. La propuesta del Rector era atractiva y decidí aceptar la Dirección de la DAE"⁵⁸¹.

Iniciamos una labor que pronto empezó a dar algunos resultados. Con el apoyo de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, impulsamos una serie de medidas que mejoraron la alimentación en los casinos, corregimos también algunas deficiencias en la atención de la salud e iniciamos los contactos con algunas gobernaciones y municipalidades para construir hogares estudiantiles en el propio Campus Andrés Bello. Esto último, fue tal vez, lo más relevante. Con el apoyo de la Gobernación de Malleco y la Municipalidad de Angol, construimos el Hogar Mallequino, como punto de partida de una iniciativa que nos permitió contar, al cabo de cuatro o cinco años, con cinco hogares en total y 7 módulos⁵⁸².

Al margen de estas medidas, establecimos premios al talento académico, a la creatividad artística y un fondo especial para apoyar todas las iniciativas que fortalecieran las organizaciones estudiantiles. Por último, se crea la Oficina de Orientación y Desarrollo Estudiantil que se propone mejorar la calidad de vida de los estudiantes y se inician una serie de campañas destinadas a combatir el alcoholismo y el consumo de la droga que empezaba a observarse al interior de los recintos universitarios⁵⁸³.

Por su parte, recuperada la democracia, los estudiantes volvieron a plantearse políticamente, dándole a sus elecciones un carácter que con la dictadura se había perdido. Los partidos de la Concertación por la Democracia se convirtieron en los más votados y el Partido Comunista logra una alta

⁵⁸¹ Testimonio de Juan Manuel Fierro.

⁵⁸² Como se indica más arriba, el primer Hogar fue el Mallequino, después, con el apoyo de la Gobernación de Aysén, se construyen dos Hogares Ayseninos; más tarde el carahuino, con el respaldo de la Municipalidad de esa ciudad y, por último, el de Punta Arenas con aportes de la Municipalidad de la ciudad austral. Testimonio de Juan Manuel Fierro.

⁵⁸³ Testimonio de Juan Manuel Fierro.

adhesión. El 94, con Carlos Salazar a la cabeza, logra llegar a la presidencia de la FEUFRO, postergando a los democratacristianos y socialistas⁵⁸⁴. En ese momento, los estudiantes canalizaron sus movilizaciones en torno a tres cuestiones: el crédito universitario, la reforma en los planes de estudios y el término de algunos enclaves autoritarios que aún quedaban en el sistema político chileno.

Presidentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Frontera, 1886-2000 ⁵⁸⁵	
<i>Años</i>	<i>Presidentes</i>
1985-1985	Consejo de Presidentes de Facultades (Carlos Febré, Oscar Bienes, Emilio Araneda, Jorge Araya, Guillermo Henríquez, entre otros).
1985-1986	Hugo Vidal
1987-1988	Joseph Bandet
1988-1989	Luis Venegas
1989-1990	Carlos Ramírez
1990-1991	Rodrigo Ramírez
1991-1992	Andrés Jouanet
1992-1993	Rodrigo Negrín
1993-1994	Carlos Salazar
1994-1995	Carlos Salazar
1995-1996	Jaime Garrido
1996-1997	Jaime Garrido
1997-1998	Cristina Díaz
1998-1999	Renzo Rivano
1999-2000	Pablo Navarro

En relación al crédito, los estudiantes generaron una tradición que paralizaba el sistema universitario de todo el país durante los meses de mayo y junio de cada año, a pesar de los esfuerzos que se hicieron en nuestra Universidad para satisfacer sus demandas. Bastaba que se anunciara la entrega de sus resultados, para que los estudiantes iniciaran contactos a nivel nacional y

⁵⁸⁴ *Ufro al día*, 22/11/93-6/12/93.

⁵⁸⁵ Información proporcionada por Ricardo Pérez-Luco. Lamentablemente, la Federación de Estudiantes de nuestra Universidad no tiene registro de sus directivas. Para la elaboración de este cuadro se recurrió a la Dirección de Asuntos Estudiantiles y a unos apuntes del profesor Pérez-Luco sobre el movimiento estudiantil de la UFRO, que tuvo la gentileza de facilitarnos.

paralizaran a todas las universidades con tomas, huelgas y barricadas que generaban un fuerte impacto en el sector aledaño a la Universidad.

El problema se originó al disminuir los aportes fiscales y aumentar el número de estudiantes que ingresaban al sistema universitario, provocando un conflicto que muchas veces se resolvió por la vía de traspasar al crédito recursos que las Universidades destinaban a otras labores. En 1993, las autoridades de gobierno buscaron solucionarlo a través de la creación de un Fondo Solidario de Crédito Universitario, que fue inicialmente bien recibido por los estudiantes, pero que pronto se tornó insuficiente para resolver el problema⁵⁸⁶.

En nuestra Universidad apenas iniciado el año 93, el Presidente de la Federación de Estudiantes, el alumno Rodrigo Negrin, señaló que las 24 Federaciones existentes en el país enviaron informes a las autoridades del Ministerio de Educación y a los parlamentarios planteando las principales demandas estudiantiles para resolver la situación de los estudiantes con problemas socioeconómicos y algunas sugerencias para mejorar el proyecto del Fondo Solidario. En esa oportunidad, el dirigente pidió a los parlamentarios aprobar el proyecto para que entrara en funcionamiento ese mismo año, "porque las universidades no pueden esperar"⁵⁸⁷.

Ni el Fondo Solidario resolvió el problema, ni los aportes de las universidades dejaron satisfechos a los alumnos. Quienes pasaron por esos años por la Universidad deben recordar aquellas largas huelgas que en Temuco coincidían con las lluvias del invierno: cientos de estudiantes ocupando los recintos universitarios, mientras los profesores se protegían de la lluvia en el frontis del Campus Andrés Bello y las autoridades trataban afanosamente entrar a la Universidad para dialogar con los alumnos⁵⁸⁸.

⁵⁸⁶ "Ayuda a estudiantes debe responder a su realidad socioeconómica". *Ufro al día*, 16/8/93 al 23/8/93.

⁵⁸⁷ "Inquietud por Fondo Solidario". *El Diario Austral*, martes 23 de marzo de 1993, p. A-9

⁵⁸⁸ Una de las huelgas más conflictivas se produjo en junio de 1993. El jueves 17 amanecieron "tomados" casi todos los recintos universitarios por estudiantes 12 carreras que protestaban por la asignación del crédito. Las autoridades iniciaron de inmediato el diálogo, logrando al fin llegar a un entendimiento con los alumnos. Véase *El Diario Austral* de Temuco, jueves 17 de junio de 1993. Estas huelgas solían durar dos o tres semanas y, en algunos casos, hasta un mes, según fuera la facultad o carrera que la impulsara.

Al ritual de la huelga seguía el de la recalendarización de las actividades. No hubo año entre 1990 y 1995 en que el Consejo Universitario no tuviese que discutir durante los meses de mayo o junio las causas y los efectos de las huelgas; y, luego, la famosa recalendarización. Año tras año se repetían los mismos argumentos y año tras año se buscaban fórmulas para evitar la repetición de los hechos; sin embargo, nada dio resultado. Juan Manuel Fierro, a quien correspondió encabezar durante esos años la Dirección de Asuntos Estudiantiles, propuso las fórmulas más originales y creativas para identificar a los alumnos que realmente necesitaban ayuda, la forma más justa y equitativa para distribuir los recursos y la manera más armónica para anunciar los resultados. Nada resultó. Así como el mechoneo era el ritual por el cual los alumnos ingresaban en marzo a la Universidad, las huelgas por el Crédito era el que los consagraba en los meses de mayo o junio.

A estas movilizaciones se sumaron otras relacionadas con las demandas de la sociedad civil de todo el país para terminar con la tortuosa transición política. Los alardes del Ejército para defender al General Pinochet de las acusaciones sobre los llamados "Pinocheques" o a los militares acusados de la violación de los derechos humanos, sumados a los conflictos que se desataron por la inamovilidad de los Comandantes en Jefe o las reformas a la Constitución, provocaron huelgas menores y tomas de edificios que también estuvieron acompañados de la intervención de Carabineros. Todos los años se producían también violentas manifestaciones al acercarse el 11 de septiembre, con quema de neumáticos y enfrentamientos con Carabineros en las inmediaciones del Campus Andrés Bello. Las protestas, que con la recuperación de la democracia se pensó quedarían enterradas en el pasado, volvieron durante estos años en gloria y majestad.

La más dramática se produjo la tarde del 17 de mayo de 1994. La responsabilidad que las investigaciones judiciales en torno al conocido "crímenes de los degollados", atribuyeron al General Director de Carabineros, Rodolfo Stange, tensó la situación política en Chile. El Presidente Frei, en un acto sin precedentes, señaló públicamente que pediría al General Stange que abandonara la Dirección de Carabineros, cargo del que estaba separado mientras se hacía la investigación. En un acto también sin precedentes, el General Stange se negó a admitir la sugerencia del Presidente, recordando que, de acuerdo a la Constitución, su cargo era inamovible. La decisión de Stange desató una cadena de protestas y movilizaciones en todas las universidades del país. En Temuco, los estudiantes de la Ufro salieron al frontis del Campus Andrés Bello,

provocando las tradicionales “quemados de neumáticos” y cerrando la calle al paso de vehículos. Hacia las 19.30 llegaron los Carabineros, produciéndose altercados que cobraron una cierta gravedad. En medio de los incidentes, estos últimos dispararon balines, uno de los cuales hirió de gravedad al estudiante de Historia Jorge Hermosilla, quien tuvo que ser trasladado de urgencia al hospital. Por momentos, se pensó en lo peor; afortunadamente, el estudiante sobrevivió, pero con una grave secuela: el balín se había alojado en su cuero cabelludo, destruyéndole completamente su ojo izquierdo⁵⁸⁹.

Fue un hecho fortuito, recuerda el estudiante Hermosilla ocho años después de ocurridos los hechos; lo grave fueron las circunstancias que lo provocaron. Esa tarde, junto a un grupo de estudiantes protestaba por la decisión de Stange de no renunciar; me encontraba al interior del Campus cuando sentí que me dispararon ocho balines, dos de los cuales impactaron mi cuerpo. Lo más grave, sin embargo, no fueron las heridas y la pérdida de uno de mis ojos, sino el largo proceso judicial que vino después. Perdí un ojo, el 30 % de mi capacidad psicomotora y mi vida cambió radicalmente; sin embargo, los interrogatorios giraban en torno a cuestiones irrelevantes que provocaban ira. En democracia la policía está llamada a prestar seguridad, no a reprimir por un problema que afectaba a un sujeto, en este caso, al general Stange. Mis padres, mi pareja y mis compañeros ayudaron a recuperarme, sobre todo en lo que a mi salud mental se refiere. Después, supimos que en esa oportunidad Carabineros no envió al GOPE, sino a un cuerpo especial llamado PAE (Policía de Asuntos Especiales), destinado a reprimir disturbios⁵⁹⁰.

La protesta de la Universidad no se dejó esperar. El Consejo Universitario solicitó un Ministro en Visita y la Comunidad en su conjunto invitó a una jornada de reflexión. Jorge Hermosilla pudo retornar a la Universidad y concluir sus estudios; sin embargo, la lesión que le acompaña por el resto de su vida da cuenta del costo de una transición que en la Universidad siguió provocando víctimas.

Hacia fines de la primera mitad de los 90 los estudiantes se movilizaron también por el mejoramiento de la docencia y la reforma de los planes de estudios. En realidad, su interés por estas materias la venían planteando desde el

⁵⁸⁹ “Consejo Universitario apoya solicitud de Ministro en Visita”. *Ufro al día*, N° 34, abril-mayo 1994.

⁵⁹⁰ Testimonio de Jorge Hermosilla. Entrevista Jorge Pinto, martes 23 de abril de 2002.

91 y 92 y en todas las Facultades. Medicina fue una de las primeras en reaccionar, incorporando cambios no sólo en las mallas curriculares, sino en sus prácticas pedagógicas. Se buscó una docencia más activa y participativa, que transformara al estudiante en actor protagónico del proceso. Según el Rector los estudiantes y docentes respondieron en términos muy promisorios, logrando la Facultad la activa cooperación de la Universidad Mc Master de Canadá y la Organización Mundial de la Salud, organismo que en 1994 la eligió, junto a otras tres Universidades de América Latina, como Centro de Entrenamiento de Nuevas Técnicas Educativas⁵⁹¹.

En realidad, el proceso se había iniciado en la Facultad de Medicina a fines de los 80 a propósito de una iniciativa que surge no sólo de los estudiantes, sino de su cuerpo directivo y de un grupo de profesores interesados en introducir modificaciones en el campo de la formación profesional que impartía la Facultad. Fueron ellos los que iniciaron los contactos con la Universidad de Mc Master, donde trabajaban el Dr. José Venturelli, médico chileno exiliado en Canadá, y la Dra. canadiense Bárbara Carpio, del Centro de Relaciones Internacionales de esa Universidad. Ambos tuvieron una activa participación en la génesis y evolución de los contactos⁵⁹².

Estos partieron a través de un programa del grupo de Epidemiología Clínica que encabezaban los doctores Fernando Muñoz, Ronald Gebert, Fernando Lamas, Benjamin Stockins, Wilfried Diener y Claudio Farah, entre otros, que les permitió contactarse con la Universidad de Mc Master de Canadá y con el Dr. José Venturelli y la Dra. Carpio, con quienes comentaron la posibilidad de establecer un convenio con la Facultad a través del Centro en el cual trabajaban⁵⁹³.

La Universidad de Mc Master lideraba entonces un proceso de innovación en la enseñanza de la Medicina y otras carreras de la Salud que despertó gran interés en nuestra Facultad. Se trataba de elaborar programas más

⁵⁹¹ Cuenta Anual 1995. En *XIV Aniversario e Inauguración del Año Académico 1995*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1995, p. 18.

⁵⁹² Testimonio del Dr. César Torres. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, martes 2 de abril de 2002. El Dr. Torres insiste en que los cambios en Medicina no se produjeron por la presión de los estudiantes, sino por la gestión de las autoridades de la Facultad y su cuerpo de profesores. Hemos mantenido estos cambios en esta parte de nuestra historia sólo porque queremos abordar aquí algunos cambios que se producen en las mallas curriculares de los estudiantes de pregrado.

⁵⁹³ Testimonio del Dr. César Torres.

pertinentes, volcados a la atención primaria, basados en la capacidad de los estudiantes de resolver problemas prácticos. El convenio que se firma con la Universidad de Mc Master permitió a varios médicos y profesores de la Facultad visitar Canadá y conocer en el terreno los avances que estaba logrando esa Universidad. Entre otros, viajaron Miguel Angel Pantoja, Mónica Illescas, Pablo Riedemann, Pablo Sandoval, César Torres, Eduardo González, Nancy Navarro, Fernando Matamala, Pedro Montencinos, Marcelo Calderara y Ximena Cea⁵⁹⁴.

Aunque los primeros resultados no respondieron a las expectativas generadas, los avances fueron abriendo un camino por el cual la Facultad inició la innovación de sus prácticas de enseñanza. Estos esfuerzos reciben nuevos bríos en 1992, a través de una gestión que inicia el decano Stockins, que le permite a la Facultad conseguir el apoyo de la Fundación Kellog para involucrar en el proceso de cambio a todos los organismos de salud que intervenían en la formación de sus alumnos. El proyecto se denominó UNI (Una Nueva Iniciativa), y fue dirigido por el propio Dr. Stockins, acompañado por el Dr. Oscar Morales como subdirector. La idea central del Proyecto era fortalecer las habilidades de la comunidad mejorando la calidad de la gente que trabajaba en el área de la salud⁵⁹⁵.

El Dr. César Torres recuerda que gracias a este proyecto se invirtieron más de un millón y medio de dólares en la Facultad y en los servicios a los cuales acudían sus alumnos. Así, gracias a estos recursos, se construyó el tercer piso del Consultorio Miraflores y se mejoraron varios otros de Temuco y Padre Las Casas. El desarrollo y fortalecimiento de estos servicios comunitarios, significaron, además, nuevos cambios curriculares, pues se tuvo que incorporar la experiencia que se recogía en aquellos centros de atención primaria. Asimismo, se modificó la docencia clínica, organizándose el aprendizaje de los estudiantes en torno a los enfermos de los centros hospitalarios o de atención primaria, vinculados la Facultad. Se trataba de que nuestros alumnos tuviesen un contacto más realista con las patologías más comunes que deberían atender en aquellos centros⁵⁹⁶.

Todas estas iniciativas beneficiaban no sólo a los alumnos de la Facultad, sino a un importante grupo de académicos que pudo viajar al extranjero para

⁵⁹⁴ Testimonio del Dr. César Torres.

⁵⁹⁵ Testimonio del Dr. César Torres.

⁵⁹⁶ Testimonio del Dr. César Torres.

recoger diversas experiencias que aplicarían más tarde a la docencia. Sin embargo, tan importante como estos cambios en el proceso enseñanza-aprendizaje, fue la apertura de la Facultad al trabajo con la comunidad; se podría decir que por estos años la Facultad, como toda la Universidad, se volcó hacia ella. Eramos una Universidad comprometida con la gente que nos rodeaba.

En relación a las reformas curriculares, las otras Facultades, reaccionaron con más lentitud, a pesar de la insistencia de los estudiantes y autoridades centrales por modificar las prácticas pedagógicas. Al comenzar el año 94 el Rector señaló que la Universidad empezaba a cerrar su ciclo de expansión del pregrado, iniciándose el de la consolidación de la docencia. En lo esencial, decía el Rector, la consolidación significaba mejorar su calidad, lo que implicaba focalizar los esfuerzos de la Institución en dos objetivos centrales: el rendimiento, en términos de mejorar el aprendizaje efectivo de los alumnos en cada una de las asignaturas; y la eficiencia entendida como el compromiso de mejorar la cantidad y calidad de los servicios que estábamos ofreciendo⁵⁹⁷.

El año anterior, 1993, el Consejo Universitario había puesto especial atención en este hecho, identificando y analizando todos los factores que perturbaban la calidad de la docencia. El mismo Consejo recomendó reuniones con todos los Decanos, Directores de Departamentos y Coordinadores de Carrera, con miras a establecer políticas y prioridades institucionales actualizadas en relación con nuestro quehacer docente, "que es y seguirá siendo siempre la función más importante en nuestra Universidad"⁵⁹⁸. En las Cuentas Anuales del 94 y 95 el Rector insistió en que la docencia "es y seguirá siendo la función académica más importante de la Universidad de La Frontera"⁵⁹⁹, comprometiendo todo el apoyo de las autoridades para mejorarla en el corto plazo.

Tal vez una de las medidas más interesantes que se implementó en esa época fue crear, en 1993, un Fondo Especial de Apoyo a la Docencia, destinado a financiar, con recursos propios, proyectos de mejoramiento de la calidad de la docencia y equipamiento docente. Al mismo tiempo, se empezaron a ampliar los espacios físicos destinados a la docencia (aulas, biblioteca y lugares de estudios) y se apoyaron todas las iniciativas tendientes a mejorarla. Gracias a este

⁵⁹⁷ Cuenta Anual 1994. En *XIII Aniversario e Inauguración del Año Académico 1994*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1994, p. 16.

⁵⁹⁸ Cuenta Anual 1994, p. 16.

⁵⁹⁹ Cuenta Anual 1995, p. 17.

esfuerzo, en 1993, logramos ganar tres proyectos de apoyo a la docencia financiados por el Ministerio de Educación por \$ 73 millones, uno de la Facultad de Ingeniería y Administración y dos de la Facultad de Medicina⁶⁰⁰. Un año más tarde nuestras autoridades reconocían que nuestras prácticas docentes obedecían a un modelo demasiado "rígido y profesionalizante, que debía ser reemplazado por otro que privilegie la formación humana integral y prepare a nuestros egresados para enfrentar con éxito las demandas de una sociedad caracterizada por el cambio permanente"⁶⁰¹, y en 1995 crean la Dirección de Bibliotecas con el firme propósito de brindar una mejor atención a nuestros estudiantes, nombrándose para ese cargo al profesor Hernán Burgos, quien dio comienzo a una creativa gestión que transformó la Biblioteca en un lugar de encuentro al que los estudiantes acudían no sólo a solicitar libros, sino a discutir, pensar y soñar la Universidad⁶⁰².

Hemos dicho que la Facultad de Medicina reaccionó con cierta rapidez; las otras, en cambio, con más lentitud. Esto último originó en la Facultad de Educación y Humanidades una serie de movilizaciones que transformaron las modificaciones de los programas de sus Carreras de Pedagogía en un proceso traumático y no exento de conflictos que, a la luz de lo que ocurrió más adelante, no se resolvieron bien.

Las movilizaciones de las Carreras de Pedagogía se iniciaron en 1994 y se agudizaron en 1995. La discusión se centró en el carácter que debía tener la formación de sus alumnos y el destino final de los egresados, al término de los cinco años que duraban las carreras. En ese momento, se enfrentaron dos posiciones: una que privilegiaba la formación de un futuro "profesor aula", cuyo destino era llegar a ser un eficiente profesor de enseñanza media; y, otra, que buscaba complementar esa formación con una sólida preparación en la especialidad que les permitiera, junto con ejercer como profesor, desempeñarse en otras actividades relacionadas con su profesión: el campo de la actividad cultural, como agentes del desarrollo en esa materia; el del deporte o el del turismo que por aquellos años empezaba a interesar a la Universidad.

La Facultad optó por la primera. Largas huelgas desencadenadas en 1994, seguidas de "tomas" el 95 convirtieron el entorno en que se discutieron las

⁶⁰⁰ Cuenta Anual 1994, p. 17.

⁶⁰¹ Cuenta Anual 1995, p. 17.

⁶⁰² Comunicado de Prensa de la Oficina de Relaciones Universitarias, 3 de octubre de 1995.

propuestas en muy poco amistoso y adecuado para tomar la mejor decisión. Al mismo tiempo, se empezaba a agudizar un viejo conflicto entre los profesores de los departamentos de Educación y de las especialidades que formaban a los futuros profesores de Castellano, Educación Física e Historia, Geografía y Educación Cívica, que tensó mucho más el ambiente. Finalmente, se aprobó una reforma que se aplicaría experimentalmente en la Carrera de Educación Física, conforme a un acuerdo del Consejo de la Facultad. Sin embargo, los estudiantes de las otras pedagogías exigieron extender inmediatamente la reforma a todas ellas. El Decano de aquellos años recuerda que previno de esta situación; sin embargo, el Consejo, desatendiendo las advertencias, aprobó sólo la reforma para la Carrera de Educación Física, provocándose una situación muy conflictiva⁶⁰³. De nuevo se produjeron largas y agotadoras discusiones en asambleas en las cuales estudiantes y profesores defendieron acaloradamente sus posiciones. Finalmente, en octubre de 1995 la Facultad acordó proponer al Consejo Universitario un proyecto de innovación basado en la primera propuesta: volcar las pedagogías hacia la formación casi exclusiva de un futuro profesor de enseñanza media, que el Consejo aprobó en su sesión del 19 de octubre de ese año, acordando, además, cambiar el nombre de la Carrera de Pedagogía en Castellano por Pedagogía en Castellano y Comunicación⁶⁰⁴. Al año siguiente, el Rector recordaba ese proceso como muy complejo, pero que debía considerarse como "un logro trascendente, que se suma al iniciado anteriormente en las carreras de Salud y que estimula el avance en tal sentido propiciado al interior de las carreras de Ingeniería y de Ciencias Agropecuarias y Forestales"⁶⁰⁵.

En la Carrera de Psicología las movilizaciones estudiantiles no alcanzaron la magnitud de las Pedagogías, pero igualmente exigieron cambios en los planes curriculares. Las presiones, recuerda un joven profesor de aquellos años, se habían iniciado en la década del 80; pero, a partir de los 90, se agrega la voluntad de los propios profesores de poner en marcha un nuevo plan que recogiera los cambios que se pedían en el área de la formación profesional. La idea era preparar un profesional competente para trabajar con pacientes que no podían acceder a la atención de un psicólogo, lo que implicaba abordar la situación de pobladores pobres, afectados por problemas de delincuencia y

⁶⁰³ Testimonio de Reginaldo Zurita. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, miércoles 3 de abril de 2002.

⁶⁰⁴ Sesión Ordinaria N° 100 de la Junta Directiva, 19 de octubre de 1995. Véase, también, *Ufro al día*, N° 43, octubre 1995, p. 3.

⁶⁰⁵ Cuenta Anual 19096, p. 13.

marginalidad⁶⁰⁶. Asimismo, se introducen modificaciones en la Carrera de Servicio Social y se sugieren los primeros cambios para la de Periodismo.

El caso de Servicio Social es ilustrativo en muchos sentidos. Los aires renovadores empezaron a soplar a fines de los 80. Según recuerda la profesora Hilda Llanquinao, hacia 1988 se empezaron a reunir en Santiago profesores de las distintas Escuelas de Servicio Social del país con el objeto de examinar los programas de estudios y lograr algunos acuerdos para darle cierta uniformidad a la formación de los Trabajadores Sociales. Estaba también la velada intención de incorporar algunos contenidos que durante el gobierno militar no se habían podido tratar. Recuperada la democracia, los cambios fueron, sin embargo, más lentos. En la Universidad de La Frontera los profesores de la carrera estábamos de acuerdo en que debíamos introducir modificaciones; sin embargo, no tuvimos mucho éxito⁶⁰⁷. En efecto, en 1992 se constituyó una Comisión formada por las profesoras Eliana Quiroz, Diana Salazar y Alicia Petit, que levantaron una propuesta en 1994, que fue rechazada en el Consejo de la Facultad, argumentando que no incorporaba cambios sustantivos que justificaran su aprobación⁶⁰⁸.

A partir de ese momento, se constituyó otra Comisión formada por las profesoras Ana María Salamé, Ana Orellana e Hilda Llanquinao, que se propuso incorporar al debate a grupos cuyas opiniones eran esenciales para mejorar la formación profesional que la Carrera quería dar. En primer lugar, se recogió la opinión de los académicos de la Carrera; en segundo lugar, se invitó a participar a los estudiantes; en tercer lugar, al Colegio de Asistentes Sociales y, por último, a dirigentes de las comunidades urbanas, rurales y mapuche con las cuales teníamos contactos. La pregunta era que tipo de profesional queríamos formar y de qué modo incorporábamos la experiencia y expectativas de todos los actores vinculados al tema. Organizamos jornadas de reflexión, mesas de discusión y nos abrimos a un debate que buscaba introducir modificaciones en la metodología de la enseñanza y en los contenidos de nuestras asignaturas. Había que contrastar la teoría con la práctica, organizar la docencia a través de talleres, estimular el análisis de los alumnos de las grandes corrientes teóricas, pero sin apartarlos del entorno social que los rodeaba. Rescatamos lo mejor de las clases expositivas y propusimos innovar en todo lo que favoreciera una docencia

⁶⁰⁶ Testimonio de Ricardo Pérez-Luco. Entrevista Jorge Pinto, martes 2 de abril de 2002.

⁶⁰⁷ Testimonio de Hilda Llanquinao. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, jueves 11 de abril de 2002.

⁶⁰⁸ Testimonio de Ana María Salamé. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, jueves 11 de abril de 2002.

dinámica y participativa. En los contenidos, incorporamos cursos sobre la realidad regional, el cambio social, los fundamentos del quehacer social, pobreza y medio ambiente y, finalmente, abrimos dos menciones: Política Social y Desarrollo Rural. Queríamos acercar a nuestros estudiantes al mundo en el cual trabajarían y dotarlos de una particular sensibilidad para encarar los problemas de las comunidades más desprotegidas en las cuales trabajarían. Estábamos convencidos de que éste era un compromiso ineludible de la Universidad⁶⁰⁹.

Sin embargo, no fue fácil lograr acuerdos. Un grupo de profesoras tuvo algunas dudas y los estudiantes plantearon sus desacuerdos con algunos puntos que no veían muy claros. Ana María Salamé recuerda que tuvieron que organizar una asamblea que se realizó en el Auditorium de Agronomía, en la cual discutieron los asuntos más conflictivos, con la colaboración del profesor Ricardo Herrera, Director de Docencia. Sólo los acuerdos logrados en esa Asamblea permitió levantar la propuesta que poco después, a fines del 1996, se presenta al Consejo de la Facultad y al Consejo Universitario. Su aprobación nos permitió iniciar el 97 con planes renovados⁶¹⁰.

Académicos y funcionarios

Hacia 1995 se desempeñaban en la Universidad 1.232 trabajadores, 792 de los cuales cumplían labores académicas, 283 administrativas y 157 de servicios (auxiliares, vigilantes y choferes). ¿Cómo vivimos aquellos años quienes trabajábamos en nuestra Universidad?

Todos compartimos, en primer lugar, el sueño de estar empezando una época nueva, llena de esperanzas y con reales posibilidades de participación. Los académicos volcamos nuestra energía a discutir el futuro de la Universidad, su proyección en el campo de la formación profesional, la investigación y la extensión. El gran anhelo de recuperar la democracia, fue reemplazado por el de contribuir al desarrollo del país. Foros, debates y largas reuniones en el Consejo Universitario y los Consejos de la Facultad recogieron ideas y propuestas que analizamos con la pulcritud de quien cree estar naciendo de nuevo. *El Diario Austral*, *Ufro al día* y las Actas del Consejo Universitario y de los Consejos de Facultad contienen todo el material que se produjo en aquella época.

⁶⁰⁹ Testimonio de Hilda Llanquiao.

⁶¹⁰ Testimonio de Ana María Salamé.

Hubo, sin embargo, un par de problemas que no pudimos resolver y que empezaron a sembrar dudas y un cierto desencanto, que se agudizaría más adelante. El primero tuvo relación con la incapacidad del gobierno de avanzar en la formulación de una ley general de Universidades y sus respectivos estatutos, y, el segundo, con el financiamiento universitario.

Atrapados por una transición que se tornó lenta y monótona, la legislación universitaria heredada del gobierno militar fue complicando la marcha de las Universidades. Todos protestamos y exigimos definiciones; sin embargo, muy poco se avanzó. El absoluto fracaso de la llamada "Comisión Brünner", encargada de resolver la situación, concluyó en una gestión enteramente desprestigiada y con comunidades universitarias que se sintieron defraudadas.

En relación al financiamiento universitario, las cosas no fueron mejores. En 1990, tuvimos la certeza que el gobierno de la Concertación apoyaría sin reservas a las Universidades del Estado. Tal vez fuimos un poco ingenuos o demasiado lejos en nuestros sueños: el apoyo nunca llegó y una serie de modificaciones que fueron reduciendo los aportes directos, para reemplazarlos por aportes indirectos y concursables, nos obligaron, sobre todo al término del quinquenio, a revisar las bases del desarrollo que se propuso en 1990.

Hacia 1994 y 1995 los académicos tuvimos que empezar a luchar, también, por mejorar nuestras remuneraciones. Algunos desajustes presupuestarios que se originaron en el cambio de las reglas establecidas por el gobierno, impidieron a la Universidad satisfacer las demandas de sus profesores, obligándolos a movilizarse por mejoras salariales, similares, al menos, al aumento del IPC.

Los funcionarios administrativos y el personal de servicio se sumó a estas movilizaciones, algunas de las cuales fueron, incluso, iniciadas por ellos. Largo sería recordar todos los pormenores de esas demandas; sólo a modo de ejemplo, quisiéramos recordar que el término del quinquenio coincidió con una huelga total de la Universidad, paralizada poco antes de la Navidad de 1995 por la decisión de todos los profesores, administrativos y auxiliares de no volver a sus lugares de trabajo en tanto las autoridades no se comprometieran a asegurar

un reajuste digno y similar al que el propio Gobierno había fijado para el sector público: el 11 %⁶¹¹.

Para los funcionarios tan importante como el estado financiero de la Universidad y su política de reajustes, fue la Carrera Funcionaria, tal como para los académicos lo era la Carrera Académica, regulada en el caso de estos últimos por un Reglamento muy resistido por la mayoría de los profesores. En el caso de los funcionarios, el proceso de la puesta en marcha de la Carrera Funcionaria recién terminó en 1995, a pesar de que se echó a andar en 1991. Año tras año, las autoridades debían explicar las enormes dificultades que se debieron vencer y la oposición que muchas medidas que la regulaban encontraba en diversos sectores. Ya el año 92, el Rector se quejaba de la lentitud con que avanzaba; el 93 de la complejidad no prevista al comienzo, el 94 de los obstáculos inesperados que habían aparecido en el camino y el 95 de las nuevas observaciones formuladas por la Contraloría General de la República. Por fin, el 96 pudo informar que, con la toma de razón del Decreto de Encasillamiento por parte de la Contraloría Regional, culminó "el muy largo y a ratos traumático proceso de la Carrera Funcionaria"⁶¹². Mientras tanto, se tuvieron que establecer asignaciones compensatorias que paliaban en parte la situación de nuestros funcionarios. La AFUF, dirigida por Servando Contreras y Emelina Insunza, como presidente y secretaria, respectivamente, tuvo que desarrollar una cuidadosa gestión que les permitió alcanzar el reconocimiento de toda la comunidad universitaria.

Aunque en este sentido las cosas no se dieron como se esperaba, hubo otros logros que provocaron enorme satisfacción. El jueves 9 de septiembre de 1993, a las 17 horas, fueron entregadas las casas que en la Villa Mankemalén, del sector de Padre Las Casas, se construyeron para los funcionarios de la Ufro que participaron de un proyecto que duró tres años, de esforzado ahorro. En total, cuarenta miembros de nuestra comunidad se vieron favorecidos por esta iniciativa, dirigidos por un Comité de Vivienda que realizó todas las gestiones para alcanzar exitosamente la meta⁶¹³. Por esos días se inició también un nuevo proyecto que permitió a otros funcionarios adquirir sus viviendas en Labranza, a través de un esfuerzo similar al anterior.

⁶¹¹ "Paro Indefinido en la Ufro". *El Diario Austral*, jueves 21 de diciembre de 1995, p. A-5.

⁶¹² Cuenta Anual 1996, p. 26. Las referencias anteriores en las cuentas anuales de esos años, pp. 37, 52, 46, y 38, respectivamente.

⁶¹³ *Ufro al día*, 6/9/93 al 13/9/93.

Asimismo, nuestros funcionarios se esmeraban en preparar todos los años una Muestra Artística que les permitía presentar a la comunidad universitaria un conjunto de pinturas y obras de creación que se exhibían en el hall central del Campus Andrés Bello, durante los meses de noviembre y diciembre, en los días previos a la Navidad. “Un regalo generoso”, se decía en enero de 1994, en las páginas de *Ufro al día*, al reseñar lo que había sido la muestra que tuvo lugar entre el 30 de noviembre y 10 de diciembre del 93⁶¹⁴.

Las campañas de solidaridad con algún funcionario enfermo, los esfuerzos por apoyar a quienes iniciaban estudios en la propia Universidad, aprovechando las facilidades que ésta ofrecía y el interés por ampliar los beneficios en los centros recreacionales de Licán Ray y Mehuín, constituían también otras de las preocupaciones de profesores y funcionarios de la Universidad de La Frontera.

Una radiografía al terminar el quinquenio

Hacia 1995, habíamos logrado consolidar el “desarrollo horizontal” que nos propusimos al comenzar los 90. Ampliamos nuestra oferta de pregrado, avanzamos en una investigación comprometida con la realidad local y regional, buscamos vincularnos con el medio a través de otros programas e intentamos sustentar el desarrollo en las personas. Creamos Institutos, Sedes en Malleco y Pucón, y echamos a andar la Carrera Funcionaria. Para los estudiantes se inicia la construcción de los Hogares Regionales que se instalan a un costado del Valentín Letelier; se amplió la biblioteca, se inician las reformas de los planes de estudio y buscamos ofrecer servicios de calidad con eficiencia y eficacia. ¿Cómo era la Universidad después de todo esto? Una sucinta radiografía del estado en que nos encontrábamos en 1995 da una pauta que nos permite comprender el nivel que habíamos alcanzado.

En 1995 cumplimos 14 años de existencia; habíamos tenido tres rectores y el número total de nuestros alumnos se elevaba a 6.019, de los cuales 1.438 cursaban el primer año.

Para los estudiantes, parecíamos una Universidad atractiva. Ese año postularon 3.766 alumnos para 1.582 vacantes. Teníamos 33 carreras de pregrado, que servían 792 profesores, en cuatro Facultades: Medicina,

⁶¹⁴ *Ufro al día*, enero de 1994.

Ingeniería y Administración, Educación y Humanidades y Ciencias Agropecuarias. Nuestro cuerpo administrativo estaba compuesto por 283 funcionarios, a los que se sumaban los 157 auxiliares, vigilantes y choferes que mencionamos hace un momento. Nuestro estudiantado sumaba 5.852 alumnos.

Hacia esa época, ofrecíamos sólo tres programas de postgrado: un Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas, otro en Ciencias de la Comunicación y un tercero en Epidemiología Clínica. En esto estábamos prácticamente "en pañales".

Ya se sabe que teníamos cuatro Institutos: el de Agroindustria, Enlace, Medio Ambiente y de Estudios Indígenas, y las dos sedes de Malleco y Pucón. Disponíamos, además, del Campo Experimental del Fundo Maipo, el fundo Rucamanque y los predios de Licán Ray y Mehuín, donde se ubicaban las cabañas veraniegas. Nuestra infraestructura física total alcanzaba más de 6 millones de metros cuadrados, de los cuales 29.945 se destinaban a la docencia⁶¹⁵.

La Universidad de La Frontera había logrado consolidarse en la Región. Sin embargo, a pesar de estos avances, cambios muy profundos modificarían el plan de desarrollo que veníamos siguiendo. Un camino nuevo nos esperaba en el futuro inmediato.

⁶¹⁵ Todos estos datos han sido extraído de un Informe preparado por la Oficina de Relaciones Universitarias por su encargado, don José Araya Torres, el 25 de mayo de 1995. Archivo de la Universidad de La Frontera, Oficina de Relaciones Universitarias.

CAPITULO NOVENO

EL IMPERATIVO DE CRECER, 1996-2000

Todas las expectativas que habían sostenido el desarrollo de la Universidad a partir de 1990, se empezaron a diluir, como amenazas muy lejanas, al comienzo, y como una realidad difícil de doblegar, con el tiempo. Lo cierto es que las cosas no cambiaron demasiado con la recuperación de la democracia. En primer lugar, el gobierno nunca fijó con claridad su política universitaria; y, en segundo lugar, los presupuestos se fueron haciendo cada vez más estrechos. La lenta y a veces tormentosa transición política generó, además, mayor desencanto en los círculos universitarios. Según algunos profesores, este desencanto ya se apreció en nuestra Universidad en 1990, cuando el mismo Rector colocado por el gobierno militar, ganó la elección, dando una clara señal que los cambios serían más lentos y que no sería tan fácil superar algunos traumas heredados de la dictadura⁶¹⁶.

La lentitud con que el gobierno actuó en materia universitaria nos impidió modificar los estatutos, colocando a las Universidades en una difícil situación desde el punto de vista de su organización interna. En el caso de la nuestra, el Claustro del 90 generó acuerdos que orientaron nuestra gestión, pero la falta de nuevos estatutos fue haciendo más difícil el quehacer interno.

“Reitero mi llamado al gobierno”, decía el Rector von Baer en 1996, en el sentido de fijar urgencia al Proyecto de Ley sobre Modernización de Universidades, porque es inadmisibles “que sigamos prisioneros de cadenas normativas obsoletas, que nos hacen daño y que limitan nuestro desarrollo, como son el estatuto Administrativo de las entidades del Estado y el estatuto de la Universidad, vigente desde 1981 y dictado en momentos políticos, sociales y universitarios del país demasiado diferentes a los requerimientos de una Universidad que debe responder a los nuevos desafíos”⁶¹⁷.

Más grave fue, sin embargo, el problema del financiamiento. Si en materias estatutarias la Concertación no llenó las expectativas, en lo que dice relación con los aportes financieros las cosas se complicaron mucho más. Esto se empezó a apreciar muy tempranamente. En el capítulo anterior anticipamos los nubarrones que se divisaron ya en el 90 y 91, que se convirtieron en

⁶¹⁶ Es, por lo menos, la impresión de algunos profesores entrevistados y expresada con toda claridad por Hernán Burgos. Entrevista Jorge Pinto, viernes 5 de abril de 2002.

⁶¹⁷ Cuenta Anual 1995. En *XV Aniversario e Inauguración del Año Académico 1996*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1996, p. 32.

tormenta en los años siguientes. Así como antes del triunfo del NO el gran anhelo de los universitarios era recuperar la democracia, a partir de los 90 fue conseguir un trato digno desde el punto de vista de la asignación de recursos.

El problema era bastante complejo y tuvo muchas aristas. En primer lugar, los recursos efectivos fueron disminuyendo con relación a la expansión del sistema universitario, generando un déficit que, en nuestro caso, empezó a complicar el financiamiento de una serie de actividades. No se podría hablar de una estrechez inhabilitante; pero, sin duda, de una falta de apoyo para crecer, como se pensó en 1990. Esto ocurría, además, en el momento en que empieza la expansión de las universidades privadas, provocando una competencia que no podíamos enfrentar en las condiciones adecuadas. Por último, la disminución de los aportes directos y el traslado de esos recursos a fondos concursables, generó otra situación que nos pareció muy injusta: la desigualdad con que debíamos competir con universidades más antiguas y de mayor tradición, que tenían todas las ventajas de obtener mas recursos que nosotros.

La prensa local, los medios de comunicación interna y todos los documentos de los cuerpos colegiados registran esa insatisfacción, que se extiende cada vez más en nuestras universidades. Con el tiempo, se fue generando un cierto distanciamiento con el gobierno y con la Universidad de Chile, hacia la cual, desde nuestra condición de Universidad Regional, la Concertación vuelca los recursos.

En la Cuenta Anual del 96, el Rector fue categórico. Decía entonces que era frustrante, no sólo para un universitario, sino para cualquier chileno "que el país, que pretende insertarse exitosamente en la sociedad del siglo XXI, aún no logre diseñar y poner en práctica una activa y moderna Política de Estado en Educación Superior, que confiera a ésta el carácter de actor protagónico del desarrollo regional y nacional", agregando que existe, "urgente necesidad de contar con una nueva política de financiamiento universitario que reemplace todo lo que queda de inercia, injusticia y discrecionalidad, por un sistema moderno de asignación de recursos según resultados, única vía racional para superar el tratamiento inequitativo que nos afecta por ser Universidad Regional y Derivada, no obstante tener una producción académica que ya supera a algunas Universidades Tradicionales que gozan de un mejor financiamiento histórico más favorable"⁶¹⁸.

⁶¹⁸ Cuenta Anual 1996. En *XVI Aniversario e Inauguración del Año Académico 1977*, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 1997, p. 47.

Las aguas se dividen

La compleja situación que empiezan a vivir las universidades provocó un fuerte desaliento. En el caso de la nuestra, una gran mayoría de académicos optó por mantenerse al margen de la situación, dedicándose a enseñar o a sus proyectos de investigación, sin preocuparse de lo que pasaba en el resto de la Universidad. Aunque el entusiasmo por participar se mantiene durante los primeros años de la década, poco a poco fue creciendo el número de los automarginados. Entre ellos se fue generalizando, además, un sentimiento de profunda crítica y desaliento que, en algunos casos, se transforma en una irritación paralizante. Lo que ocurre en los procesos de elección de nuestras autoridades fue sintomático.

La primera gestión de von Baer como Rector elegido concluía en 1993; sin embargo, ese año nadie tuvo interés en participar en un proceso eleccionario, razón por la cual se ofició al Ministerio de Educación para que se le permitiera continuar hasta 1994. En la elección de ese año, no tuvo oponente, fue candidato único, y aunque el casi 78 % que obtuvo en la elección refleja el apoyo que encontraba su gestión, no deja de ser paradójal que una comunidad que durante 17 años buscó volver a la democracia y activar los mecanismos de participación, se negara a generar un proceso en el se pudieran confrontar proyectos o programas distintos.

El propio Rector recuerda que sintió preocupación cuando se enteró que iría como candidato único en la elección. La falta de interés por participar podría reflejarse, también, en una alta abstención que arrojara un resultado ambiguo, que le restara legitimidad a la gestión que iniciaría después de la elección. Afortunadamente eso no ocurrió, señala el Rector, pero era un síntoma preocupante⁶¹⁹.

La Universidad se tornó más pesada y su capacidad de movilización más lenta, justo en los momentos en que las nuevas políticas del gobierno exigían una Universidad dinámica, con alta capacidad de respuesta y tremendamente competente a la hora de disputar los recursos en los fondos concursables. Poco a poco la Universidad se fue paralizando. La enorme capacidad de gestión del Rector, su vitalidad y sus contactos con el mundo externo, ocultaron en parte esa debilidad; pero se fue acentuando el distanciamiento que se produjo entre la

⁶¹⁹ Testimonio de Heinrich von Baer. Entrevista Jorge Pinto, jueves 11 de abril de 2002.

Rectoría y la amplia masa de académicos y funcionarios de la Universidad. Se produjo entonces una situación tremendamente paradójal. Heinrich von Baer ganaba sin dificultades las elecciones, pero en su fuero interno, la comunidad cuestionaba seriamente su labor. Estábamos atrapados en una de las tantas complejidades de la transición chilena, tal vez sin darnos cuenta de lo que estaba ocurriendo.

En el marco de este contexto la Rectoría abandona la idea de administrar la Universidad y asume la gestión de ella. Por primera vez, y con toda claridad, se pudieron apreciar, en el curso de nuestra historia, la existencia de dos proyectos de conducción absolutamente distintos. El primero encabezado, por el ex Rector Juan Barrientos, intentó depositar en la base académica la responsabilidad de gestionar la Universidad, para lo cual la Rectoría se transforma en una instancia administrativa que apoya las sugerencias que llegan desde las facultades y departamentos. Esto mismo llevó al Rector Barrientos a generar una apertura que permitió contratar profesores de alto nivel, a pesar de su pasado político, en un esfuerzo por fortalecer la “masa crítica” que debería gestionar la Universidad. Al comienzo, von Baer intentó fortalecer esa alternativa, pero la evidente lentitud de nuestra Universidad para reaccionar a los desafíos externos, agudizada por el desencanto que se produce al promediar los 90, lo llevó a adoptar un modelo diferente.

Hacia 1993 o 94, no cabe dudas que la Universidad empieza a ser gestionada desde la Rectoría. El equipo de secretarías de que se rodeó, la importancia que adquiere su Gabinete y otras reparticiones, como la Oficina de Asuntos Internacionales, tienden a probar lo que estamos señalando. Esto mismo provocó una sensación que ayuda a comprender por qué el Rector von Baer se mantiene en el cargo, al margen, obviamente, de sus propios méritos. En una Universidad gestionada por él, era muy difícil imaginarla sin su presencia. Lo más importante se hacía desde allí, generando la impresión que nuestra viabilidad era casi inconcebible sin su presencia. A la larga, este modelo impedía, casi por un proceso natural, la emergencia de liderazgos alternativos, más aún, en ese clima de desaliento e irritación que se fue generando por las políticas del gobierno.

La elección del 94 fue decisiva. Como ya sabemos, el Rector obtuvo un amplio apoyo; sin embargo, él mismo convirtió su triunfo electoral en una especie de derrota política, que tendría una fuerte incidencia en el desarrollo de nuestra Universidad en los años siguientes.

El Rector consideró que el gran respaldo recibido en la elección lo comprometía con la comunidad universitaria, obligándolo a realizar una gestión que no defraudara a quienes habían votado por él. Por esta razón, optó por formar un equipo directivo al cual integró a quienes consideró más capacitados para lograr las metas de su gobierno, sin tener en cuenta si lo habían apoyado o no, con la única excepción del Vicerrector Académico, el profesor César Burgueño, uno de sus más antiguos colaboradores y Juan Manuel Fierro, a quien mantiene en la Dirección de Asuntos Estudiantiles. Para la Dirección de Investigación designó a Cristian Mallol, un profesor que recién se venía incorporando a la Universidad y a quien conocía, más bien, por las referencias del Vicerrector Académico, César Burgueño, antiguo compañero de Mallol en un doctorado de Montpellier. En la Dirección de Postgrado quedó la profesora Dolly Standen, cuyo apoyo en la elección del 90 al profesor Eugenio Vogel, sugería que no estaba del todo en la línea del Rector. Más extraño fue, todavía, la designación de Ricardo Herrera en la Dirección de Docencia. El propio profesor Herrera recuerda que con anterioridad a la elección hizo público su rechazo a la reelección de von Baer y que cuando fue citado a una reunión con él, poco después de la elección para ofrecerle aquella Dirección, presumió que lo estaban citando, por ese motivo. Por lo demás, recién también se venía incorporando a la Universidad⁶²⁰.

El Rector asumió conscientemente esta decisión. Con ocasión de la elección, recuerda von Baer, “me opuse a formar equipos durante el proceso mismo. Tenía mis razones. En primer lugar, quería mantener absoluta independencia en las designaciones, libre de presiones o compromisos que después pudieran pesar negativamente; en segundo lugar, deseaba incorporar a la dirección de la Universidad a las personas más capaces y dispuestas a servirla, aunque no hubiesen apoyado mi candidatura; y, en tercer lugar, durante la campaña existía la posibilidad de ver aparecer figuras e ideas nuevas que podrían contribuir al desarrollo de nuestra Institución. Sentí mucha convicción y esperanza al momento de designar al equipo que me acompañaría desde ese momento”⁶²¹.

Esta decisión del Rector, que puede interpretarse como una muestra de generosidad y amplitud de criterio, se convirtió, sin embargo, en una medida al

⁶²⁰ Testimonio de Ricardo Herrera. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, viernes 5 de abril de 2002. Ricardo Herrera recuerda, incluso, que tuvo temor que se le estuviese llamando para avisarle el término de su contrato.

⁶²¹ Testimonio de Heinrich von Baer.

menos discutible. En primer lugar, la dirección de la Universidad quedaba en manos de profesores de impecable trayectoria académica, pero sin ningún sentido de cuerpo. El Rector ganó la elección, pero decidió colocar en puestos claves a directores que no necesariamente coincidían con su modelo de Universidad. Se produjo, así, un primer divorcio: por una parte el Rector y por otra el equipo que se constituye en la Vicerrectoría Académica, cuyos esfuerzos se orientaron a perfilar una Universidad distinta a la que proponía el propio Rector.

En segundo lugar, el grupo más cercano que apoyó su candidatura se sintió defraudado. Algunos pensaron que luego del triunfo, la Rectoría les daba vuelta la espalda, generando una serie de comentarios que probablemente no llegaron a von Baer, pero que recorrieron insistentemente los pasillos. Este hecho también fue separando las aguas y aumentando la decepción de algunos. Sin embargo, lo que francamente complicó las cosas fue el proyecto que empezó a fraguarse al interior de la Vicerrectoría Académica.

El café de las mañanas

Ricardo Herrera recuerda que a poco de configurarse el equipo de la Vicerrectoría Académica adoptaron la costumbre de reunirse en las mañanas en torno a una taza de café a comentar lo que estaba ocurriendo en la Universidad. Al poco tiempo, lograron llegar a ciertos acuerdos que dieron una fuerte cohesión al grupo. En síntesis, descubrieron que el modelo de “desarrollo horizontal” que venía impulsando la Universidad nos llevaba al despeñadero, fundamentalmente porque habían desaparecido las condiciones que lo sostenían. El primer desafío era, por lo tanto, readecuarse a las nuevas condiciones que existían en el país, a fines del primer gobierno de la Concertación. Estas condiciones exigían desarrollar todas las potencialidades de la Universidad no para impactar al medio, sino para acreditarse como Casa de Estudios Superiores en un mundo muy complejo, marcado por el proceso de globalización. La meta de la Universidad debía dejar de ser el entorno local y regional y desviarse hacia el mundo universitario y las exigencias de un sistema que demandaba eficiencia y calidad para acceder a los fondos concursables que otorgarían sustentabilidad económica a nuestra Universidad⁶²².

⁶²² Testimonio de Ricardo Herrera.

Recientes estudios demuestran que esas eran las señales que provenían del Ministerio de Educación. Hacia el 95 era claro que los aportes fiscales se orientarían hacia las universidades acreditadas, dispuesta a mejorar su calidad y a articularse a un sistema universitario cada vez más exigente, respaldadas por investigadores de alto nivel, dispuestos a transmitir los resultados de sus investigaciones en la docencia de pre y postgrado, con alta capacidad para transformar la educación en un proceso continuo que activara rápidamente los postgrados. Si las Universidades no eran capaces de formar masas críticas, altamente competentes, el futuro aparecía muy amenazante⁶²³.

En este sentido, el equipo de la Vicerrectoría Académica actuó con cabal conocimiento de la realidad y con un sentido de responsabilidad irreprochable. Cualquier mente lúcida que en ese momento hubiese analizado la situación de nuestra Universidad, habría llegado a la misma conclusión. Mientras un sector del cuerpo académico seguía encandilado con la idea de una Universidad con fuerte compromiso social y otro se debatía entre las quejas y el murmullo, por el desencanto que se produce en Chile, la Ufro caminaba hacia un destino incierto, si no se enmendaban las cosas y nos transformábamos en una Universidad competente y competitiva, para situarnos con éxito en el nuevo escenario que se había creado.

César Burgueño sabía lo que debía hacer desde la Vicerrectoría Académica. Según recuerda hoy, el desafío era definir una política universitaria que nos permitiera superar los problemas que se habían generado por el propio crecimiento de la Universidad y por las fuentes de financiamiento disponibles en ese momento. Si queríamos seguir creciendo, debíamos sensibilizar a la base académica frente a las demandas del entorno y reaccionar de acuerdo a lo que éste exigía. Así, por ejemplo, debíamos mejorar nuestra infraestructura para ofrecer un servicio de mejor calidad, ampliar la biblioteca, impulsar el trabajo de aquellos académicos de reconocido prestigio, que podían acceder a fondos externos para liberar recursos que debían destinarse a los jóvenes que deseaban insertarse al sistema, fortalecer el postgrado, ampliar los postítulos, y, por último, ordenar el quehacer académico mediante una planificación que permitiera racionalizar el trabajo académico. La Universidad demandaba un proyecto que favoreciera su apertura al exterior; pero, no a un exterior asociado

⁶²³ Ing. Miguel Avendaño, Rector de la Universidad Tecnológica Metropolitana de Santiago, "La Universidad Tecnológica en el siglo XXI". En Augusto Samaniego (Coordinador). Las Universidades públicas. ¿Equidad en la educación superior chilena? Lom Ediciones, Santiago, 2001, pp.29-40.

al entorno local o regional, sino al complejo mundo universitario del país y el extranjero. La Universidad debía fijar su atención en el sistema universitario que nos acreditaba y nos permitía acceder a los recursos disponibles⁶²⁴.

Cristian Mallol también tenía las cosas muy claras en Investigación. Según él, la Universidad debía estimular la investigación de alta calidad y pleno reconocimiento internacional y desarrollar una política tendiente a configurar nuevos grupos de trabajo, constituidos por jóvenes dispuestos a impulsar una investigación renovada y de vanguardia. Mallol impulsó el Premio a las Publicaciones Científicas y el reconocimiento por acceder a proyectos externos; Asimismo, colocó sobre la mesa el tema de las publicaciones ISI y la necesidad de regular las normas de calidad por las cuales evaluábamos nuestro trabajo⁶²⁵. Recién llegado de Europa y con una experiencia que le permitió vincularse a centros de alta calidad científica, quiso replicar aquellos modelos a nuestra Universidad en momentos en que las fuentes de financiamiento prácticamente exigían actuar en esa dirección.

La visión de Ricardo Herrera ayudó a clarificar el panorama. Según él, la Universidad venía experimentando un crecimiento inorgánico producto del empuje de algunos grupos que actuaban con escasos criterios de autorregulación y autoevaluación. El futuro de la Universidad dependía entonces del empuje de esos grupos o personas y no de una política propiamente tal. En ese panorama, la docencia era, tal vez, el aspecto más descuidado; por lo tanto, se debían impulsar cambios y modificaciones que permitieran brindar una docencia de calidad conforme a los criterios de acreditación que ya se empezaban a perfilar en el Ministerio de Educación. El problema era bastante complejo, pues existían dificultades de distinta naturaleza, a pesar del interés de los profesores por participar en estos procesos de cambio. Herrera recuerda, por ejemplo, que la propia estructura organizacional que contenía la docencia de pregrado era ambigua. Existían las Carreras y los Coordinadores de ellas, sin recursos, sin capacidad de gestión y prácticamente obligados a establecer sus planes de estudios a través de una suma de asignaturas, a veces poco relacionadas y con una secuencia discutible. Todo esto debía ser reemplazado por una docencia de calidad y ajustada a las exigencias de los nuevos profesionales que exigía el sistema⁶²⁶.

⁶²⁴ Testimonio de César Burgueño.

⁶²⁵ Testimonio de Cristian Mallol.

⁶²⁶ Testimonio de Ricardo Herrera. Por esta época se propuso un sistema de evaluación de la docencia que provocó también algunas dificultades. "Evaluación docente no es un juicio

Ricardo Herrera es quien recuerda los cafés de la mañana. Muy a menudo nos reuníamos a intercambiar ideas hasta que fuimos perfilando la idea de calidad que debía imperar en la Ufro. Mallol defendía la productividad en Investigación, medida a través de las publicaciones ISI, los proyectos Conicyt y los proyectos internacionales que legitimaban a los académicos de alto nivel. Dolly Standen, la Directora de Perfeccionamiento y Postgrado, se propuso avanzar en el perfeccionamiento y legitimar la oferta de postgrado a través de cuidadosos procesos de acreditación en Conicyt e insistía en que sería esa oferta lo que finalmente marcaría la diferencia entre nuestra Universidad y aquellas que no lo lograran.

“Yo no voté por von Baer”, recuerda la profesora Standen. Por eso, cuando me llamó para incluirme en su equipo de trabajo fue para mí una enorme sorpresa. La alta votación que obtuvo me hizo pensar que casi toda la Universidad estaba con él y que era un error negarse a colaborar en su gestión. Nuestra primera preocupación fue alcanzar los niveles de perfeccionamiento que nos habíamos propuesto para el término de la década del 90: un 25 % de doctores y un 50 % de magister. Era una meta ambiciosa, pero alcanzable. Era un camino que nos permitiría mejorar la calidad interna, condición imprescindible para seguir creciendo. Así entendí la consolidación a la que se refería el Rector en su programa de trabajo. Tal vez cometimos un error al no hacer más explícito nuestro proyecto. Para avanzar, se necesitaban dos cosas: una Vicerrectoría Académica que planteara a la comunidad lo que se quería hacer y una comunidad que estuviese dispuesta a escuchar y sumarse a las iniciativas, con todo el espíritu crítico que debe imperar en la Universidad. Ninguna de las dos cosas se dio; al final, quedamos atrapados en un diálogo de sordos que estuvo a punto de inmovilizarnos⁶²⁷.

En el plano de la docencia, sigue recordando el profesor Herrera, era partidario de ajustarla a la demanda social más compleja y difícil que se había producido en esos años, casi inescrutable, que la Universidad no conocía bien. La articulación con el entorno era, por tanto, más compleja de lo que pensaban aquellos que proponían una Universidad volcada al servicio de la comunidad. Ya no bastaba responder a lo que las señales más evidentes sugerían, sino actuar con más responsabilidad, intentando descifrar las complejas señales que

popular” tuvo que declarar Herrera en abril de 1997, cuando el proyecto, que se venía gestando desde 1995, entró en su etapa de aplicación. En *Vertientes*, N° 1, abril de 1997, p. 4.

⁶²⁷ Testimonio de Dolly Standen. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, lunes 13 de mayo de 2002.

emanaban de una sociedad en un acelerado proceso de cambio. La Universidad debía irritar a la sociedad, acentuando su función crítica. Y aunque en esto hubo acuerdo, era difícil que la Universidad en su conjunto pudiera reaccionar en esa dirección. Juan Manuel Fierro se empeñaba en concederle al proyecto una dosis de humanismo y hacerlo más amable, en tanto César Burgueño estaba decidido a poner en práctica un sistema que regulara la productividad, mediante un modelo que permitiera medir en horas lo que efectivamente se trabajaba⁶²⁸.

Mientras en la Vicerrectoría Académica se actuaba en esa dirección, el Rector von Baer seguía atrapado en su antiguo proyecto de Universidad comprometida con el medio local y regional, tratando de mantener el manejo de la gestión desde la propia Rectoría. Esto provocó algunos desencuentros que no pasaron inadvertidos para la comunidad. Ricardo Herrera recuerda que en un momento tuvieron que reunirse con el Rector para buscar algunos acuerdos en torno a la idea de Universidad de la que estaban hablando. La amplia libertad que concedía el Rector, su confianza y lealtad, le permitieron sortear estos escollos, pero fueron profundizando la diferencia entre la Rectoría y el camino que seguía la Universidad, diseñado, más bien, desde la Vicerrectoría Académica⁶²⁹.

César Burgueño cree que en ese momento convivieron en la Universidad dos proyectos, generándose algunas divergencias al interior del grupo que la dirigía. Por una parte, estaba el modelo que proponía el Rector, y que era apoyado por algunos directores de Institutos, que apuntaban a fortalecer el compromiso social de la Universidad con el medio local y regional, aunque no tuviese el sustento académico adecuado; y, otro que buscaba desarrollar la Universidad en su sentido más clásico, favoreciendo el cultivo de las disciplinas con el rigor científico que estas exigían. Burgueño asocia al primer grupo a los profesores Carlos Klein, Jaime Gomá y Patricio Vergara, este último un colaborador externo con quien el Rector empieza a planear el Instituto de Desarrollo Local y Regional. El otro giraba en torno a la Vicerrectoría Académica. En el lenguaje del Rector el dilema era “Universidad socialmente comprometida” versus “Universidad torre de marfil”⁶³⁰.

⁶²⁸ Testimonio de Ricardo Herrera.

⁶²⁹ Testimonio de Ricardo Herrera.

⁶³⁰ Testimonio de César Burgueño.

Este fue un conflicto que la Rectoría no salvó o, más bien, no creyó conveniente corregir, pues, aunque una cuota de poder quedaba fuera de su control, la alta capacidad de gestión del Rector von Baer, sus firmes conexiones con autoridades locales, regionales y nacionales, sus contactos con personalidades que tomaban decisiones en organismos internacionales y la influencia que todavía ejercía al interior del Consejo Universitario, le permitieron desenvolverse sin mayores dificultades. La comunidad, sin embargo, empezó a percibirlo como un Rector cada vez más ausente y un poco ajeno a las decisiones y prácticas que imperaban en la Universidad. La compleja transición política que vivía el país, se reproducía al interior de nuestra Universidad.

El Rector estaba consciente de esta situación. Muy pronto observé, recuerda en una conversación, “que por razones de estilo de algunas personas surgieron problemas y conflictos que no hicieron bien al clima de convivencia armónica que requería la Universidad para seguir en la senda del desarrollo. Más adelante afloraron distintas visiones de Universidad entre el Rector y los miembros de su equipo, legítimas, pero que por momentos ponían en peligro la coherencia y cohesión en la conducción institucional. A veces estas posiciones se endurecían; sin embargo, pensé que no era conveniente en momentos como esos, agudizarlos, tomando decisiones mediante el simple cambio de nombres. Esperé que los hechos se decantaran y traté de resolver el problema con prudencia y calma, lo que sin duda, para muchos resultó tardío y, para otros, precipitado”⁶³¹.

Las virtudes y debilidades del proyecto de la Vicerrectoría Académica

El proyecto de la Vicerrectoría Académica fue el que finalmente se impuso; al menos, así lo percibió la gran mayoría de la comunidad académica. Este proyecto tuvo, por cierto, muchas virtudes; pero, también, algunas flaquezas.

Desde luego, se trató de un proyecto muy realista y responsable. Si era el futuro de la Universidad lo que importaba, no cabía dudas que debíamos enmendar rumbo. Por el camino que íbamos, no sólo quedaríamos al margen de los recursos, sino fuera de toda posibilidad de legitimarnos y acreditarnos como Centro de Estudios Superiores. Las cosas habían cambiado; el gobierno no estaba dispuesto a seguir apoyando a la Universidad que existió hasta 1973 y

⁶³¹ Testimonio de Heinrich von Baer.

empieza a formular exigencias que sólo se pueden satisfacer mejorando la calidad. Se trataba, por cierto, de una calidad medible conforme a los parámetros que establece la academia y no el medio social. Por lo tanto, nuestra Universidad debía tener como horizonte no sólo la demanda social, sino el rigor que exige un sistema universitario globalizado, que nos obligaba a lograr los mismos niveles que se obtenían en los centros de alto rendimiento. Se trataba de crecer no ya horizontalmente, sino en profundidad.

La mayoría de quienes impulsaban este proyecto se movían en ese mundo. Con trayectoria en el extranjero, suficientemente reconocidos en el país y con una productividad que les permitía hablar con propiedad de lo que proponían, sabían que ese camino ofrecía algunas garantías. Sin embargo, cometieron algunos errores que le restaron fuerza a una iniciativa que provocó trizaduras al interior de nuestra Universidad.

En primer lugar, fue un proyecto que se discutió “entre cuatro paredes”, escasamente compartido con el resto de la comunidad y desconocido para la mayoría de los profesores. Tuvo rasgos mesiánicos, recuerda Ricardo Herrera, y un evidente autoritarismo. Incluso, en más de alguna oportunidad coincidimos en que nada teníamos que preguntar, pues las cosas debían hacerse. Tal vez, actuamos con cierta soberbia⁶³².

El segundo error consistió en no evaluar con realismo las posibilidades de conducir a la Universidad en esa dirección. Si el proyecto era muy realista y riguroso en el plano de las exigencias externas, no lo era tanto en el plano de la comunidad al cual se aplicaba. La nuestra seguía siendo una Universidad con un cuerpo académico que no podía reaccionar con rapidez y eficiencia, salvo un pequeño grupo mejor preparado para enfrentar los desafíos de la propuesta. Los diecisiete años de intervención militar, las dificultades propias de una universidad regional que tenía apenas catorce o quince años de existencia y otras limitaciones propias de nuestra estructura institucional, convertían a este proyecto en una propuesta muy elitista, que dejaba a mucha gente en el camino. En cierta medida, lo que se proponía desde la Vicerrectoría Académica invisibilizaba a buena parte de la comunidad, incluyendo a una serie de profesores que no se movían en el campo de las mal llamadas “ciencias duras”,

⁶³² Testimonio de Ricardo Herrera. César Burgueño, recuerda incluso, que al interior del grupo se formaron dos corrientes, una muy radical, que quería avanzar en esta dirección sin considerar los efectos de las medidas, y otro más moderado, que buscó suavizar algunas sugerencias. Testimonio de César Burgueño.

que estaban detrás de este proyecto. Como estas ideas no se discutieron, ni tampoco se plantearon explícitamente, provocaron una evidente incertidumbre y una situación muy desalentadora. Se percibían actitudes de exclusión y una tendencia a medir todo el trabajo académico por parámetros arbitrarios que molestaron a numerosos profesores que soñaron que con la recuperación de la democracia, esas prácticas quedarían enterradas para siempre en el pasado. Lamentablemente, quienes dirigían la Universidad no se dieron cuenta de esto.

La cara visible del proyecto fue Cristian Mallol, sobre quien recayó casi todo el descontento. Algunos profesores expresaron su molestia al Rector, otros se plantearon en la Asociación Gremial de Académicos y otros decidieron cortar los lazos con investigación y marginarse de los concursos internos y externos. Algunos errores de manejo cometidos por Mallol lo convirtieron en el centro de las críticas; sin embargo, más allá de los conflictos personales, Mallol tuvo que enfrentar el rechazo a una iniciativa de la cual no era el único responsable y que sus gestores no discutieron con la comunidad.

Tal vez ninguna Universidad en Chile estaba en condiciones de seguir el camino que trazaron los miembros del equipo de la Vicerrectoría. El propio Rector de la Universidad de Chile, don Luis Riveros, reclamaba respecto del aumento de los recursos para investigación y postgrado, sin haberse reordenado el sistema universitario nacional⁶³³. La falta de este reordenamiento, echaba por el suelo los intentos de generar equidad en la distribución de los recursos e instrumentos de medición para su asignación, que tuvieran en cuenta la Universidad real que teníamos en Chile⁶³⁴.

Esto último fue clave, pues numerosos académicos se sintieron defraudados. Durante años se había luchado por recuperar la autonomía universitaria y conseguir que la Universidad siguiera siendo el referente crítico de la sociedad. El proyecto de la Vicerrectoría Académica parecía, en cambio, funcional a un modelo de sociedad que se imponía desde el poder político y que no gustaba a la mayoría de la comunidad. Actuar en la dirección de quienes lo proponían significaba hipotecar nuestro destino, renunciar a la posibilidad de ser la voz de alerta y de observar los procesos sociales desde la autonomía que caracteriza a la Universidad. De una u otra manera, se nos quería convertir en

⁶³³ Luis Riveros. "desafíos actuales para el sistema universitario chileno y rol de las universidades estatales". En Augusto Samaniego (Coordinador), obra citada, pp. 41-49.

⁶³⁴ Esto se desprende de la mayoría de los estudios incorporados en el libro publicado bajo la coordinación de Augusto Samaniego, recién citado.

una institución militante que danzaba al ritmo de la música que ponían quienes manejaban el poder político y económico. ¿Qué posibilidad teníamos de analizar críticamente los fenómenos de la globalización, la transición en Chile, los caminos que se ofrecían para el país y tantas otras materias, si nos convertíamos en una Universidad que actuaba sólo por reacción frente a las exigencias que establecían los organismos que aportaban recursos? ¿De qué manera podíamos plantearnos frente al Ministerio de Educación con relación a su política de financiamiento si sólo nos interesaba acceder a los recursos que colocaba en la parrilla de fondos concursables, sin discutir las cuestiones de fondo que estaban detrás de aquellas decisiones? ¿Para eso habíamos recuperado la democracia? ¿Así debíamos entender la participación? ¿Qué posibilidad teníamos de conectarnos con los grupos más desprotegidos de la sociedad, si ellos no contaban con recursos para financiar a la Universidad? ¿En qué quedaban los sueños de construir conocimiento para esa sociedad que había hecho grandes esfuerzos para que nosotros pudiéramos ser universitarios?

Había cuestiones de principios y de valores que no se consideraron y que provocaron un gran desaliento. Es obvio que no toda la Universidad lo percibió así; pero, muchos se sintieron defraudados.

La Plaza de los Poetas

No toda la Universidad caminó en esa dirección. Hubo grupos, con alguna cuota de poder, que buscaron alternativas. En ese momento, la Dirección de Bibliotecas, recientemente creada, se empeñó en retomar los sueños de algunos profesores que miraban con cierta distancia lo que se hacía desde el poder central. Hernán Burgos, cuyas discrepancias con la Rectoría eran muy evidentes, fue invitado, sin embargo, a hacerse cargo de ella. Con una enorme capacidad creativa, Burgos se empeñó en transformar la Biblioteca en un lugar de encuentro al que los estudiantes acudieran no sólo a pedir libros, sino a participar en reuniones, foros, exposiciones fotográficas, de pintura y obras de arte, presentación de libros y actividades que antes no se realizaban.

También hubo espacio para escritores y poetas. Una mañana de otoño, en 1997, a un costado de la Biblioteca, se inauguró la “Plaza de los Poetas”. “Juvencio, en tu voz todas las voces”, proclamaron quienes quisieron rendir un

homenaje a los poetas de La Araucanía⁶³⁵. Algunos meses más tarde, cuando el sol de la primavera ya empezaba a alumbrar sobre Temuco, en el frontis de la misma Biblioteca, se inauguró la "Plaza de los Aromos", convertida en un hermoso lugar de encuentro para músicos y artistas que querían compartir con los estudiantes la magia de la creación que eleva los espíritus. También llegaron políticos, profesores y muchachos que se negaban a renunciar al derecho de seguir soñando el mundo.

La Biblioteca se expandió y abandonó la Universidad para llegar a los barrios y poblados vecinos. En la Plaza Villa Italia, en pleno sector Amanecer, se inauguró un proyecto que pretendía llevar a los pobladores de Temuco el encanto de los libros. El dirigente vecinal Jaime Muñoz agradeció el esfuerzo de la Ufro y reconoció que esto permitía confiar más en nuestra Universidad. Del Amanecer, la Biblioteca se trasladó al sector Pedro de Valdivia, a la Villa Langdon y a la población Los Ríos⁶³⁶. Por esos mismos días se preparaba otro proyecto sobre una biblioteca móvil que años más tarde financiaría el Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

Desde la misma Biblioteca, Hernán Burgos denunciaba los peligros que se cernían sobre la ciencia. "La ciencia, decía, es uno de los recursos que el modelo capitalista en su nueva etapa de desarrollo ha tratado de monopolizar ... Lo que más ha incidido en las ciencias, es la parte ideológica del proyecto neoliberal ... la idea del individualismo, la idea que la competencia en ciencias no es diferente a la competencia del mercado ... Estamos todo el tiempo compitiendo y respondiendo a estímulos de productividad ... el sistema es cada vez más pavloviano ... Estimamos que es hora de que los científicos tomen partido, es hora de un mayor compromiso solidario y nacional, necesitamos cada vez más ciencia, más científicos, pero comprometidos con el desarrollo nacional y con el desarrollo autónomo independiente"⁶³⁷.

Anna María Olcese llamaba a reencantar a la Universidad, a salir del sortilegio que imponía la primacía económica y la actitud reactiva frente a ella. Estimo, agregaba la profesora Olcese, que hemos sido invadidos por una

⁶³⁵ Este homenaje congregó a numerosas personalidades del mundo de las letras. El texto transcrito se conserva en una placa que se descubrió en esa oportunidad y que todavía sobrevive en una Plaza que no ha perdido su nombre, pero sí su uso.

⁶³⁶ "Biblioteca Móvil de la UFRO Recorre Temuco". En *Vertientes*, N° 10, junio de 1998.

⁶³⁷ Hernán Burgos. "El Sistema es cada vez más Pavloviano". En *Vertientes*, N° 5, septiembre de 1997, p. 2.

preocupación económica que no permite reflexionar sobre otros problemas; por eso, el desafío es reencantar una Universidad que, en palabras de Humberto Maturana, estaba enferma del alma⁶³⁸. Se ha instalado una verdadera dictadura del mercado y del consumo, denunciaba el músico Alejandro Arroyo, y todo está girando en torno a ello como si se tratara de una religión⁶³⁹.

Vertientes, el periódico de la Ufro, muestra el otro rostro de nuestra Universidad. Aquel que se preocupaba de la pobreza, de la contaminación, del desarrollo local, de los libros, de la resistencia que en los claustros universitarios encontraban las políticas del gobierno, de los sueños de una comunidad que se negaba a someterse a los parámetros que imponían los que querían ahogar la creatividad de quienes siempre pensaron Chile desde la Academia.

Eran tiempos complejos, contradictorios; sin duda nos faltó diálogo y nos sobró soberbia. Eran, además, tiempos difíciles. El imperativo de crecer nos confundió y nos arrastró a conflictos y situaciones que no pudimos evitar.

Los MECE-SUP y la Dirección de Estudios y Planificación

Complicó aún más las cosas la aparición de los MECE-SUP, los famosos proyectos que se debían postular al Ministerio de Educación para acceder a los fondos concursables, de acuerdo a las reglas que fijó el gobierno para las Universidades chilenas.

La aparición de estos proyectos obligó a la Universidad a mejorar sus sistemas de información con el objeto de disponer de todos los datos que exigía el Ministerio. Así se fue perfilando la Dirección de Estudios y Planificación, DIGEPLAN.

Los orígenes de esta Dirección se remontan al año 1983. Ese año, la Rectoría convocó a un concurso público para atraer a un profesional encargado de iniciar las primeras labores de planificación. Entonces se contrató al sociólogo Víctor Nazar, a quien se encargó elaborar el primer Plan Quinquenal de nuestra Universidad. Nazar trabajó durante 1984 y 1985; sin embargo, por diversas razones, su esfuerzo se diluyó y con ello el proyecto que lo retenía en

⁶³⁸ Ana María Olcese. "El desafío es reencantar la Universidad". En *Vertientes*, N° 2, mayo de 1997.

⁶³⁹ *Vertientes*, N° 7, diciembre de 1997, p. 2.

Temuco. Casi diez años más tarde, retomó la idea el Rector von Baer, quien nombra en 1994 como Director de Planificación al ex Vicerrector Académico, don Mario Lamas. La idea de Lamas era crear una unidad de estudios que reuniera los antecedentes más importantes de la Universidad en una base de datos que nos permitiera conocer nuestra realidad a la hora de postular proyectos o pensar en una política de desarrollo⁶⁴⁰. Colaboraron en esta fase inicial Sergio Carter y Galo Paiva, cuyos aportes permitieron también sentar las bases de DIGEPLAN⁶⁴¹.

Aunque con Mario Lamas se inicia esta Dirección, mientras estuvo en ella, se avanzó muy poco. Además, en corto tiempo, Lamas se desplazó hacia la Dirección de Extensión, abandonando la Oficina de Planificación. Fue el propio crecimiento de la Universidad, la complejidad que adquiere y las exigencias de los MECE-SUP lo que obligó a la Universidad a fijar su atención en ella.

En 1997 se hace cargo de ella el ingeniero Cristian Bornhardt, quien recuerda que al comienzo fue, más bien, una unidad de estudio destinada a elaborar diagnósticos que permitieran tomar buenas decisiones frente a solicitudes externas. Por una parte, había que ordenar la información y, por otra, prepararla según se tratara de la iniciativa que se quería impulsar⁶⁴². Las exigencias cada vez mayores de los organismos que ofrecían financiamiento y la complejidad de los proyectos que debían postularse fortalecieron casi de un modo natural a esta Dirección.

En septiembre de 1998 se incorpora a ella la psicóloga María Elena González. En ese momento adquieren relevancia una serie de tareas que fortalecen DIGEPLAN. Por una parte, se debía insistir en la reunión de información y estadísticas acerca de nuestra Casa de Estudios; y, por otra, apoyar algunos proyectos institucionales que exigían de un enorme esfuerzo colectivo. La necesidad de preparar los planes de desarrollo de la Universidad, en íntima relación con las Facultades y Departamentos, para avalar esos proyectos con información sólida, concedió a la DIGEPLAN un enorme dinamismo⁶⁴³. Poco a poco, se iba convirtiendo en uno de los cerebros de la Universidad.

⁶⁴⁰ Testimonio de Ricardo Herrera.

⁶⁴¹ Testimonio de César Burgueño.

⁶⁴² Testimonio de Cristian Bornhardt. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, jueves 4 de abril de 2002.

⁶⁴³ Testimonio de María Elena González. Entrevista Jorge Pinto, Temuco, jueves 4 de abril de 2002.

Conflicto con los funcionarios

Durante el año 96 se produjo también un grave conflicto con nuestros funcionarios. El problema tuvo su origen en la puesta en marcha del encasillamiento a que dio origen la Carrera Funcionaria. Entre abril y mayo del 96 fueron exonerados 35 funcionarios, según los dirigentes de la AFUF, por motivos absolutamente arbitrarios. Esta situación creó un grave conflicto que afectó no sólo a los exonerados, sino a todos los funcionarios que trabajaban en la Universidad. De inmediato la AFUF inició acciones legales para defender a quienes había sido despedidos. Se vivió una situación muy difícil, recuerda quien fuera su Presidente en 1996, pues el juicio que seguimos a la Universidad fue fallado a favor de nosotros en la Corte de Apelaciones de Temuco, pero la Universidad apeló a la Excelentísima Corte Suprema de Santiago, tribunal que también nos dio la razón. La Universidad se vio obligada a reincorporar a los funcionarios exonerados y a reencasillarlos cuando fue necesario, aunque algunos no apelaron y quedaron definitivamente fuera de la Universidad⁶⁴⁴.

El problema era bastante complejo, pues se originó en las distintas expectativas que generó la Carrera Funcionaria. En primer lugar, su puesta en marcha tropezó con innumerables dificultades, y, en segundo lugar, fue percibida por muchos funcionarios como una posibilidad de lograr estabilidad laboral y aumento de los ingresos, cuando lo que en realidad perseguía era mejorar la calidad de los servicios y regular un proceso de avance profesional para aquellos funcionarios que fueran haciendo los méritos correspondientes para progresar en su carrera⁶⁴⁵.

La puesta en marcha de la Carrera debía dar paso a un proceso de encasillamiento que generó más dificultades. Antes de que éste se iniciara teníamos funcionarios a contrata y de planta. En ambos casos, el encasillamiento abría tres posibilidades: quedar o pasar a la planta; seguir a contrata o pasar a esa calidad, o, tener que irse de la Universidad. Las cosas se complicaron más porque este proceso afectó a funcionarios que gozaban de fuero sindical, por ser dirigentes de la AFUF, creando ese clima de tensión que derivó en el juicio seguido a la Universidad⁶⁴⁶.

⁶⁴⁴ Testimonio de Fernando Pavez. El señor Pavez fue presidente de AFUF entre 1996 y 1999.

⁶⁴⁵ Testimonio de José Miguel López. Entrevista Jorge Pinto, lunes 22 de abril de 2002. Don José M. López era, en esa fecha, Vicerrector de Administración y Finanzas.

⁶⁴⁶ Testimonio de José Miguel López.

Otro dirigente gremial recuerda que la Universidad se había comprometido a no despedir a ningún funcionario. El encasillamiento empezó en el mes de abril y a los pocos días se anunció el despido de los 35 exonerados que debían dejar su trabajo. Entonces se optó por una estrategia que dio buenos resultados: por una parte se eligió en una Asamblea a varios de los despedidos dirigentes de la Asociación, para cubrirlos con el fuero sindical y comprometerlos con la causa de los demás; y, en segundo lugar, se iniciaron acciones legales contra la Universidad. Esto dio origen al juicio que se ganó definitivamente en la Corte Suprema y que redujo el número de exonerados a 9 funcionarios que no quisieron apelar y que optaron por la indemnización de seis meses de sueldo que debía pagar la Universidad⁶⁴⁷.

A partir de ese momento, las cosas se empezaron a arreglar; sin embargo, aquellos hechos dañaron a varios funcionarios y a la relación que existía entre la AFUF y las autoridades superiores de la Universidad. En muchos casos tuvimos la sensación, afirma el presidente de la AFUF, que el Rector no participaba en la toma de decisiones y que los mandos medios le informaban cuando éstas ya estaban tomadas. Tal vez no sabía lo que estaba pasando, pero tuvo que poner la cara. El diálogo ayudó a resolver muchos problemas y a lograr ciertos acuerdos que permitieron restablecer, en parte, la confianza. Sólo tres años más tarde, hacia 1999, logramos un acercamiento a la Rectoría, Vicerrectoría de Administración y Finanzas y a la Dirección de Personal, que eran las instancias en las cuales más desconfiábamos⁶⁴⁸.

Enmendando el rumbo

En 1998 debíamos celebrar una nueva elección de Rector. A comienzos de ese año el asunto se transformó en un tema de conversación reiterado en toda la Universidad. El Rector von Baer había declarado que no repostularía; sin embargo, el apoyo que seguía teniendo en amplios sectores de la comunidad y la ausencia de un liderazgo alternativo lo llevaron a aceptar una nueva candidatura. Esta vez tuvo sí un opositor: el profesor Horacio Núñez, ex Vicerrector de la Sede de la Universidad de Chile de Temuco en los años previos y siguientes al Golpe y destacado académico de la Facultad de Medicina. El Rector von Baer ganó por amplia mayoría. De las 634 preferencias emitidas, obtuvo 389, contra 230 del profesor Núñez. En porcentajes, el 61.35 de los votos estaban con él.

⁶⁴⁷ Testimonio de Servando Contreras. Entrevista Jorge Pinto, jueves 2 de mayo de 2002.

⁶⁴⁸ Testimonio de Fernando Pavez.

Efectivamente, recuerda el Rector, había considerado no volver a postular, para facilitar la renovación de los cuadros directivos, la aparición de caras nuevas y para darme también la oportunidad de volver a la base académica y desarrollar aquellos proyectos que nunca pude impulsar por mis compromisos con la Rectoría. Sin embargo, existían todavía algunas iniciativas que se encontraban en estado germinal o en condiciones muy vulnerables, que no podía abandonar. Necesitábamos consolidarlas y por eso decidí aceptar el ofrecimiento de encabezar un nuevo período en la Rectoría⁶⁴⁹.

Aunque el Rector logró una amplia mayoría, el 36 % que apoyó al profesor Núñez, era una señal que no se podía desatender. Cuando se le consultó acerca de la demanda más sentida que como candidato había apreciado en los Departamentos, no tuvo dudas: todo el mundo pedía mayor participación. También un anhelo de ver al Rector más comprometido con la Universidad, y, al mismo tiempo, más información. Reconoció que la Universidad no podía transformarse en una torre de marfil y que en su reemplazo debía surgir una Universidad Interactiva, capaz de escuchar a la sociedad y de construir una nueva relación con ella⁶⁵⁰.

Una vez elegido, se le plantearon al Rector asuntos más comprometedores. Se le preguntó, por ejemplo, cómo asumía las críticas al equipo que lo había acompañado en su último período y acerca de los cambios que introduciría. Los periodistas, que son bastante incisivos, insistieron en este punto, obligándolo a esbozar una suerte de defensa. "La sociedad se ha hecho más compleja, dijo, la Universidad se ha hecho más compleja y tiene que lograr una dinámica distinta a la tradicional. Si eso no se logra (y nadie nos puede asegurar a priori que se va a lograr), yo puedo asegurar el mayor esfuerzo posible para lograrlo"⁶⁵¹.

Y los cambios se produjeron. El Rector actuó con prudencia y tratando de no provocar ningún tipo de conflicto. El grupo que había actuado desde la Vicerrectoría Académica estaba convencido que tan importante como esa Vicerrectoría era la de Administración y Finanzas. Hasta el 98 se habían propuesto dos metas: en primer lugar, colocarla por debajo la primera y, en segundo, lograr una mayor influencia en la toma de decisiones relacionadas con

⁶⁴⁹ Testimonio de Heinrich von Baer.

⁶⁵⁰ Heinrich von Baer, "Queremos una Universidad Mejor". En *Vertientes*, N° 11, agosto de 1998, pp. 4-5.

⁶⁵¹ H. von Baer, "Queremos una Universidad Mejor", p. 5.

el manejo financiero de la Universidad. Pues bien, el Rector colocó en la Vicerrectoría de Administración y Finanzas a César Burgueño, concediéndole a ese grupo el poder que anhelaba; pero, en la Vicerrectoría puso un rostro más amable, amistoso y de una sensibilidad muy distinta a la de quienes habían girado en torno a ella: el profesor Lucio Rehbein.

La llegada del profesor Rehbein provocó un verdadero alivio. De larga trayectoria en la Universidad, respetado académicamente y más vinculado a una idea de Universidad crítica, sus primeras declaraciones fueron muy claras: “quiero volver a mirar la Universidad”, declaró a *Vertientes*, quiero fortalecer los programas de pregrado, conceder holgura, prestancia y satisfacción a la labor docente, transformar las dos Sedes en nuestros espejos a la distancia y convertir a la Universidad en una institución capaz de servir genuinamente a las comunidades de la región; eso nos hará más potente y respetada como Universidad⁶⁵².

“Cuando acepté el cargo de Vicerrector Académico, recuerda el profesor Rehbein, lo hice con la convicción que desde ese cargo podría contribuir a vitalizar la productividad y la satisfacción laboral de los académicos al interior de la Universidad, a la vez que mejorar el nivel y la calidad de la formación entregada a nuestros estudiantes. En alguna medida, mi interés era el de lograr una gestión académica atenta y eficaz hacia los problemas y necesidades internas de la Universidad, que pudiera equilibrar o acompañar de manera correlativa al éxito y avance que la Universidad estaba logrando en los ámbitos de proyección regional, nacional e internacional, bajo el entusiasta y exitoso liderazgo de nuestro Rector”⁶⁵³.

Los recuerdos de Lucio Rehbein permiten deducir que su principal preocupación giró en torno a lo que ocurría al interior de la Universidad; era, tal vez, el flanco más débil. Intenté, sigue acotando, estimular una mayor participación de la comunidad académica en los Institutos, proteger los recursos de los departamentos y restaurar la armonía donde se había deteriorado. “Dada la naturaleza del cargo, concluye Rehbein, resultaba difícil sustraerse de la conflictividad interna, que a veces lacera y neutraliza ostensiblemente lo que, de otro modo, sería una unidad o grupo de académicos pujantes y exitosos. Como

⁶⁵² “La Psicología del Nuevo Vicerrector Académico”. En *Vertientes*, N° 12, septiembre de 1998, p. 15

⁶⁵³ Apuntes enviados por el profesor Lucio Rehbein desde Barcelona, 21 de abril de 2002, al autor de esta Historia para ser utilizados en ella.

Vicerrector se me requirió, o me sentí éticamente impulsado, a mediar en numerosos conflictos”⁶⁵⁴.

A partir de las figuras de los dos Vicerrectores, el Rector organizó el cuerpo de autoridades superiores que lo acompañarían en su nueva gestión.

<i>Directivos Superiores de la Universidad Designados en 1998</i>
Vicerrector Académico, Dr. Lucio Rehbein Felmer
Vicerrector de Administración y Finanzas, Dr. César Burgueño Moreno
Secretario General, Profesor Fernando Marchant Taiba
Contralor Universitario, Abogado Enrique Hidalgo Díaz
Director General de Planificación, Dr. Cristian Bornhardt
Director General de Asuntos Estudiantiles, Profesor Juan Manuel Fierro Bustos
Director de Finanzas, Señor Manuel Pardo Pino
Directora de Docencia, Dra. María Elena González
Director de Investigación y Desarrollo, Dr. Sergio Muñoz Navarro
Director de Extensión y Comunicaciones, Sociólogo Daniel Barrios Alenk
Director de Perfeccionamiento y Postgrado, Profesora Dolly Standen Inostroza
Director de Informática, Señor Aldo Vergara Cubillos
Directora de Personal, Señora Verónica Garrido Bello
Director de Comunicaciones, Señor Rody Oñate
Director de Bibliotecas, Profesor Walter Lebrecht Díaz-Pinto
Director Sede Malleco, Profesor Marcelo Carrere Ibar
Director Sede Pucón, profesor Otto Reineke Villanueva
Jefe División de Servicios, Señor Jorge Velásquez Sepúlveda
Jefe División de Obras, Arquitecto Guillermo Lira Cifuentes
Jefe de Gabinete, Señora Patricia Fuentes Villagra
Directora de Relaciones Internacionales, Profesora Lilian González Calderón
Asesor y Coordinador en Equipos de Tareas, Señor Sergio Bravo Escobar
Director Jurídico, Abogado Ricardo Fonseca Gottschakl.

A tres años de distancia, el Rector considera que en ese momento hizo dos cambios sustanciales. En primer lugar, designó como nuevo Director Ejecutivo de la Fundación de La Araucanía (FUDEA) al Vicerrector de

⁶⁵⁴ Apuntes enviados por el profesor Lucio Rehbein.

Administración y Finanzas, don José Miguel López, nombrando en su reemplazo al ex Vicerrector Académico, César Burgueño; y, en segundo lugar, reemplazó al profesor por Burgueño por el Dr. Lucio Rehbein en la Vicerrectoría Académica⁶⁵⁵.

FUDEA, insiste el Rector, había alcanzado un ritmo de crecimiento que nos obligaba a ponerla bajo la dirección de un profesional muy competente y eso se garantizaba con don José Miguel López. El propio destino de una serie de proyectos estaba en juego, entre otros, la segunda etapa de ENLACES, vital para nuestra Universidad. Por su parte, César Burgueño, respondía al deseo de colocar en la conducción administrativa y financiera de la Universidad a una persona que pusiese los énfasis en las prioridades académicas, con una probada capacidad en el manejo de nuestra institución⁶⁵⁶.

La Vicerrectoría de Administración y Finanzas es muy distinta a la Vicerrectoría Académica, reconoce César Burgueño. Lo que más me impactó fue darme cuenta que la base académica no percibe con claridad los esfuerzos que deben hacerse para atraer recursos y racionalizar su empleo. Son dos mundos muy distintos que hay que conciliar con mucho esfuerzo. Es, de todas maneras, muy motivante trabajar con la gente de esa Vicerrectoría y tratar de satisfacer las demandas académicas con los criterios que antes me había formado en la otra Vicerrectoría⁶⁵⁷.

Sentí también como muy necesario colocar en la Vicerrectoría Académica a una persona que instalara allí un estilo más participativo y acogedor, que restaurara la confianza y asegurase un buen clima entre los distintos sectores de la comunidad, agrega el Rector. Debía, además, ser un académico que hubiese demostrado tener una clara visión de la Universidad y conocer cabalmente sus diferentes funciones. La formación, experiencia, trayectoria y bondades personales del Dr. Lucio Rehbein lo transformaron en el candidato ideal⁶⁵⁸.

Por momentos pensé que podrían producirse algunos desencuentros entre el Dr. Rehbein y el profesor Burgueño, concluye el Rector, pero confié en la

⁶⁵⁵ Testimonio de Heinrich von Baer.

⁶⁵⁶ Testimonio de Heinrich von Baer.

⁶⁵⁷ Testimonio de César Burgueño.

⁶⁵⁸ Testimonio de Heinrich von Baer.

capacidad de ambos para resolver los conflictos y lograr la complementariedad que la Universidad demandaba⁶⁵⁹.

Los rostros nuevos que llegaban a la administración central se conjugaban con los antiguos, dándole al equipo un mayor equilibrio. Sobre sus espaldas recaería la responsabilidad de llevar a la Universidad al siglo XXI.

El Plan de Desarrollo 1998-2002

El Plan de Desarrollo que la Universidad adoptó en 1998 para los cuatro años siguientes refleja, más bien, el triunfo del grupo que había girado en torno a la Vicerrectoría Académica. En efecto, el primer objetivo que se propuso fue “consolidar la posición de la Ufro en el grupo de élite de las Universidades chilenas y su reconocimiento como Universidad compleja y multifuncional”, dejando claramente establecido el horizonte hacia donde debíamos mirar. Es cierto que se estableció como segundo objetivo, “mejorar las condiciones de calidad de vida laboral y personal de académicos, funcionarios y estudiantes, sobre la base de esfuerzos conjuntos e individuales de los integrantes de la comunidad universitaria”⁶⁶⁰; sin embargo, otras señales del Plan dejan pocas dudas.

En el plano del cambio de escenario, los autores del Plan señalaron que estábamos en presencia de una “sociedad del conocimiento”, marcada por la globalización. Por tanto, la Universidad debía asumir un nuevo paradigma: el de la construcción compartida del conocimiento, la internacionalización y la producción de programas académicos con metodologías de participación virtual. Más claro fue, todavía, al referirse a los cambios que se produjeron en el sistema de educación superior: la Universidad no tenía alternativas: debía incrementar la productividad académica, acreditar sus programas docentes, aumentar la oferta de postgrado y crear una red interactiva de centros interdisciplinarios de excelencia. Aunque en la misión de la Universidad, se señaló que debíamos definirnos como una Universidad de excelencia al servicio de la comunidad; el estilo y el fondo del Plan dan cuenta del triunfo de aquellos que no tenían ningún interés en fortalecer nuestros vínculos con el entorno local y regional⁶⁶¹. Fuertemente reactivo a las condiciones que se habían generado en el país, este

⁶⁵⁹ Testimonio de Heinrich von Baer.

⁶⁶⁰ “Plan de Desarrollo, período 1998-2002. Resumen Ejecutivo e Introducción”. En Actas Sesión N° 120 de Junta Directiva, 23 de julio de 1998.

⁶⁶¹ “Plan de Desarrollo, período 1998-2002”.

Plan demuestra hasta dónde el modelo neoliberal que se impuso en Chile impactó a nuestra Universidad. Este Plan, según los comentarios que recogió el autor cuando redactaba esta historia, fue elaborado en la Dirección de Estudios y Planificación, el organismo más relevante que existe hoy en nuestra Institución, y que, a partir de estos años empieza a intervenir en la toma de decisiones más importantes que se producen al interior de ella.

La enorme importancia que alcanza DIGEPLAN no ha dejado de generar algunos problemas. El Consejo Universitario la percibe como un organismo destinado a asesorarlo en la toma las decisiones; sin embargo, se le ve, más bien, como una oficina vinculada casi exclusivamente a la Rectoría. La propia confianza que el Rector ha depositado en ella, la convierte en un factor de influencia que contrarresta opiniones discrepantes al interior del propio grupo que dirige la Universidad⁶⁶².

Crecimiento versus satisfacción

Nadie duda que en los últimos años nuestra Universidad ha experimentado un evidente crecimiento. Ya en la Cuenta Anual del año 96 el Rector adjuntó una serie de indicadores que demostraban este crecimiento: aumentó en número de nuestros estudiantes, el de las postulaciones, se incrementa nuestro cuerpo académico, en investigación nos convertimos en la séptima Universidad del país, crece la superficie construida y aumenta persistentemente nuestro patrimonio⁶⁶³. Aunque el año 97 los indicadores mostraron un leve retroceso, en los años siguientes hay de nuevo una recuperación⁶⁶⁴.

El rostro visible de este crecimiento es el Proyecto de Campus Integrado, cuyo avance en los últimos cinco años ha sido muy acelerado. No sólo tenemos más edificios, sino un Campus embellecido y más apropiado para las labores que cumple nuestra Universidad en el campo de la docencia e investigación. Así, por ejemplo, nuestra Biblioteca, cuyos nuevos edificios fueron

⁶⁶² Testimonio de César Burgueño.

⁶⁶³ Cuenta Anual 1997. En *XVI Aniversario e Inauguración Año Académico 1997*. Ediciones Universidad de La Frontera, 1997, pp. 51-56.

⁶⁶⁴ A partir del año 96, el Rector incorporó una serie de estadísticas en sus cuentas anuales. Son esas estadísticas las que permiten seguir la evolución de nuestro crecimiento que comentamos en este párrafo. Todas estas cuentas fueron publicadas por Ediciones Universidad de La Frontera en los años respectivos.

recientemente inaugurados, es una especie de modelo en su tipo; los nuevos pabellones, que albergan salas cómodas y espaciosas, también dan cuenta de este crecimiento, y el Gimnasio Olímpico Regional, que se construyó a un costado del Campus Andrés Bello, es orgullo no sólo de nuestra Universidad, sino de toda la ciudad de Temuco. El volumen de las dos últimas Memorias preparadas por nuestra Universidad confirma esta expansión. Las de 1999 y 2000 son documentos de más de 300 páginas cada una que dan cuenta de la amplia labor que desarrolla nuestra Universidad, convertida, al fin, en un Centro de Estudios Superiores complejo y que aspira a la excelencia.

El primer signo de este crecimiento es la expansión del pregrado. De 3.935 alumnos con que partimos la década del 90, llegamos a 8.309 en el 2001. El crecimiento nos ha permitido doblar nuestro estudiantado.

Crecimiento del alumnado Pregrado⁶⁶⁵

<i>Años</i>	<i>Número de alumnos</i>
1990	3.935
1991	4.246
1992	4.747
1993	5.214
1994	5.520
1995	5.852
1996	6.181
1997	6.714
1998	7.439
1999	7.669
2000	8.034
2001	8.309

Otra muestra del crecimiento es la expansión del postgrado. Hasta 1990 apenas incursionamos en este campo con un par de programas que desarrollamos en convenio con universidades extranjeras; en los cinco años siguientes levantamos otros dos o tres; en cambio, al término de la década podemos mostrar un doctorado, ocho magíster, diez programas de especialidades médicas, once de postítulo, nueve licenciaturas y 14 diplomados

⁶⁶⁵ Información proporcionada por la Dirección de Docencia.

que, aunque no todos se han dado simultáneamente, reflejan la expansión en este quehacer.

<i>Programas de Doctorados y Magíster que imparte la Universidad, 2000⁶⁶⁶</i>	
<i>Programas</i>	<i>Fecha de Aprobación</i>
Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas	15 de noviembre de 1991
Magíster en Ciencias de la Comunicación	15 de enero de 1993
Magíster en Epidemiología Clínica	2 de marzo de 1994
Magíster en Educación	25 de septiembre de 1996
Magíster en Gestión	11 de octubre de 1996
Magíster en Informática Educativa	7 de marzo de 1997
Magíster en Psicología	8 de octubre de 1998
Magíster en Motricidad Humana	2 de marzo de 2000
Magíster en Ciencias mención Biología de la Reproducción	15 de diciembre de 2000
Magíster en Ciencias mención Recursos Naturales	24 de abril de 2001
Magíster en Desarrollo Humano Local y Regional	3 de mayo de 2001
Doctorado en Ciencias con Mención en Matemáticas	1 de septiembre de 1997
Doctorado Interuniversitario en Fisiología y Biología Molecular y Vegetal	16 de abril de 2001

También ha crecido el número de nuestros funcionarios, en forma más mesurada, pero de manera persistente. El 2000 trabajaban en la Universidad 1.259 personas, de las cuales 769 cumplían labores académicas, 344 administrativas y 146 de servicio⁶⁶⁷.

El incremento del número de académicos que viajan al extranjero, la gran cantidad de profesores visitantes que llegan a la Universidad, el aumento cada vez mayor de convenios firmados con centros altamente reconocidos, así como la ampliación de la investigación, hablan hoy de una Universidad muy distinta a la que partió en 1981 o a la que teníamos en 1990. Disponemos de un Jardín Infantil que heredamos de la Universidad de Chile, salas cunas para los hijos de funcionarios y alumnos y una serie de servicios que dan cuenta de las múltiples labores que desarrollamos. Hay, sin duda una expansión que exige una gestión mucho más compleja; sin embargo, se ha ido acentuando también una sensación de desconcierto e inconformidad porque muchas de las ilusiones que

⁶⁶⁶ *Memoria Institucional 2000*. Universidad de La Frontera, Temuco, 2001, pp. 48-49.

⁶⁶⁷ *Memoria Institucional 2000*, p. 63.

hicimos nuestras en 1990, han ido desapareciendo. Ha sido el costo del crecimiento. El país entero ha sufrido los efectos de un proceso que nos apartó de la ruta que pensábamos íbamos a recorrer a comienzos de la década.

En 1997, en un esfuerzo por revertir esta situación, convocamos nuevamente a un Claustro. Era un Claustro amplio, con participación de académicos, funcionarios y estudiantes, destinado a “conversar temas relacionados con la universidad en el presente y futuro” y a “determinar los lineamientos centrales de la actual crisis de la educación superior”⁶⁶⁸. El clima imperante entre nosotros, condujo al Claustro a un completo fracaso. No hubo interés por participar, las comisiones no funcionaron y finalmente se diluyó en medio de un desinterés generalizado. Los proyectos colectivos casi no tenían cabida.

Las complejas exigencias que imponía el medio externo que financiaba el sistema universitario congeló el espíritu. Eso es nuestro país, señaló el escritor Juan Radrigán, cuando nos visitó en 1998, “es como ya no tener esperanzas y al mismo tiempo terror a las responsabilidades. No hay de qué asirse, es un vacío enorme. Se ha producido algo entre la esperanza y la desesperanza que podríamos llamar ‘inesperanza’ ... Así está un poco Chile”. En las Universidades y en las poblaciones, agregaba Radrigán, es donde hay más conciencia de lo que sucede. En los dos extremos: en la pobreza y en las casas de estudios superiores. En uno porque lo sienten claramente, y nada ha cambiado para ellos, y en el otro porque van adquiriendo cultura⁶⁶⁹.

Lamentablemente, en lo que a nuestra Universidad se refiere, Radrigán tenía sólo en parte la razón, pues, aunque había un grupo de académicos, funcionarios y estudiantes muy conscientes de lo que estaba ocurriendo, el proyecto de Universidad que se impuso a partir del 95 se fue consolidando hasta transformarse en un proceso casi irreversible, que no logró comprometer a toda la comunidad. Por esos mismos días, 1998, la Rectoría propuso la creación de cinco grupos de tareas destinados a discutir las cuestiones medulares de nuestro desarrollo, con el propósito de “evitar el tradicional aislamiento existente entre las direcciones superiores y el resto de la base académica y administrativa;

⁶⁶⁸ Declaraciones de Mario Villouta, Presidente del AGA y Víctor Neira, estudiante de Sociología. “Luego de la huelga. Claustro Universitario”. En *Vertientes*, N° 4, agosto de 1997, p. 1 y 2.

⁶⁶⁹ “Juan Radrigán, escritor y dramaturgo nacional. Chile, el país de los borregos furiosos”. En *Vertientes*, N° 13, noviembre de 1998, p. 15.

mejorar la gestión universitaria colapsada por su crecimiento; y entregar funciones con plazos y metas a actores no pertenecientes a la línea tradicional⁶⁷⁰. Sin embargo, tampoco tuvo éxito.

“Percibo que en la UFRO no existe una cultura de Redes de Trabajo”, declaraba el profesor Daniel Barrios, al asumir la Dirección de Extensión, en 1998⁶⁷¹ y el propio Rector recuerda, con cierta frustración, el fracaso de sus intentos por conseguir una mayor participación. Durante todos los procesos electorales en los que participé, señala von Baer, recorrí todas las dependencias de la Universidad conversando con la gente y exponiéndoles mi proyecto de Universidad. Esperaba debatir con la comunidad, recibir aportes y sugerencias; sin embargo, llegó menos de lo esperado. El 94 sentí pena cuando me di cuenta que no tendría opositor. Toda campaña abre una posibilidad de debate, confrontación de ideas, proyectos, esperanzas, frustraciones y sueños. Al no existir otros candidatos, esa discusión no se produjo y tuve que luchar contra rumores, fantasmas y dudas de algunos sectores de la comunidad. Siento que se perdió una oportunidad y que más tarde no persistí en los esfuerzos por profundizar la participación⁶⁷².

Al fin de cuentas, estábamos creciendo sin lograr arrastrar a este proceso a la gran mayoría de los miembros de la comunidad universitaria. Logramos muchas cosas, pero deterioramos el espíritu de cuerpo. Buscamos la excelencia por medios que no discutimos y sin importarnos su costo. No fuimos capaces de dar con el punto de equilibrio que no pusiera en peligro lo que en esencia es la Universidad. Asimismo, la fuimos apartando de algunos ideales que estuvieron presente cuando nos propusimos recuperar el tiempo perdido, en 1990.

Por otra parte, persistieron otros problemas estructurales que jamás se resolvieron. No hemos podido, por ejemplo, lograr las metas en el plano de atraer académicos altamente calificados o alcanzar con los nuestros un perfeccionamiento que nos permita mostrar indicadores más favorables. Allá por los 90, nos habíamos propuesto llegar al 2000 con unos cien doctores y 250 magíster. No lo conseguimos: de acuerdo a las cifras que aparecen en la Memoria Anual de este último año, sólo llegamos a los 80 doctores y a los 151 magíster.

⁶⁷⁰ “Nacen equipos de tareas. Nueva fórmula para alcanzar las metas de desarrollo en la UFRO”. En *Vertientes*, N° 14, enero de 1999.

⁶⁷¹ En *Vertientes*, N° 14, página sin numerar.

⁶⁷² Testimonio de Heinrich von Baer.

<i>Académicos con Perfeccionamiento en la Ufro, 2000</i> ⁶⁷³		
<i>Facultades</i>	<i>Doctorado</i>	<i>Magíster</i>
Medicina	17	26
Ingeniería, Ciencias y Administración	38	59
Educación y Humanidades	13	51
Ciencias agropecuarias y Forestales	12	15
TOTAL	80	151

Al retomar el año 2000 la Vicerrectoría Académica, César Burgueño reconoce que una de las grandes debilidades de nuestra Universidad es su falta de capacidad para atraer académicos de alto nivel. Según él faltan recursos para ofrecer alternativas atractivas a esos profesionales y, además, un sustento económico para ampliar los beneficios a quienes deseen acogerse a jubilación. El problema de las bajas jubilaciones prácticamente nos impide alejarnos de la Universidad. A raíz de esto, no podemos contratar académicos jóvenes, con su perfeccionamiento concluido, que podrían impulsar nuestro crecimiento. La Universidad ha hecho todo lo que ha podido para estimular a nuestros profesores en su esfuerzo por incorporarse a programas de doctorados y magíster; sin embargo, todavía resulta insuficiente⁶⁷⁴.

Esto afecta a la investigación, agrega el profesor Valerio Bifani, actual Director de Investigación. A partir del 95 empiezan a retornar algunos académicos que habían salido a perfeccionarse; pero, aún, no logramos ampliar los equipos de manera sustancial. Tampoco se ha hecho escuela; la falta de recursos y el compromiso de los investigadores más calificados con sus propios proyectos les ha impedido formar gente joven. Salvo dos o tres excepciones, en esto tenemos una deuda. Al final, la investigación se reduce a un grupo muy pequeño, mientras el resto de los profesores la percibe como un mal necesario, útil sólo para los ascensos en la carrera académica⁶⁷⁵. El futuro de la Universidad está comprometido; sin una masa crítica es imposible aspirar a proyectos más complejos que requieren grupos más sólidos y numerosos. Esto mismo, provoca otro distanciamiento entre quienes buscan la calidad académica y apoyan el proyecto de una Universidad de excelencia y quienes postergan la investigación para acentuar su compromiso social. Es el dilema que

⁶⁷³ *Memoria Institucional 2000*, p. 54.

⁶⁷⁴ Testimonio de César Burgueño.

⁶⁷⁵ Testimonio de Valerio Bifani. Entrevista Jorge Pinto, miércoles 3 de abril de 2002.

probablemente afecta a todo el sistema universitario nacional, particularmente a las universidades más jóvenes.

Los distintos rostros de la Universidad

¿Fue, en el caso de nuestra Universidad, la situación tan dramática al punto de colocarnos en un grave conflicto interno?

Sin duda no, y por varias razones. En primer lugar, en la administración central siempre se tuvo conciencia de este hecho. Las palabras finales de todas las Cuentas del Rector terminan insistiendo en la necesidad de ampliar los mecanismos de participación y estimular el compromiso de todos en un proyecto de Universidad que debiera ser común. Los cambios que se producen el 98, reflejan también un esfuerzo orientado en esa dirección. Pero, por sobre todas las cosas, el apoyo que se otorga a muchas iniciativas sostenidas todavía en la idea de una Universidad comprometida con su gente, la ciudad y la región, nos permiten desplegar un conjunto de acciones y proyectos que poco tienen que ver con aquella Universidad elitista que propugnaba un grupo de académicos.

Tal como lo señalamos hace un momento, *Vertientes*, el medio de comunicación que distribuye nuestra Universidad, muestra la riqueza de nuestro quehacer. Múltiples conferencias destinadas a transformar a la Universidad en el ojo crítico de la sociedad, programas de apoyo a la comunidad, investigaciones sostenidas en el urgente compromiso de contribuir a su desarrollo y la decidida participación de numerosos académicos en comisiones nacionales destinadas a perfilar el futuro del país, nos recuerdan aquellos años en los cuales soñábamos con una Universidad con fuerte compromiso social.

De estos proyectos es imposible no mencionar, por ejemplo, el de Internados Rurales Interdisciplinarios, impulsado por la Facultad de Medicina, bajo la dirección del Dr. Jaime Serra, destinado a transformar a la comunidad regional en actora principal en una serie de tareas relacionadas con la formación de los profesionales de la salud. Se atiende enfermos, decía el Dr. Serra, se realiza prevención en los colegios, centros de madres; hacemos cultura, diagnósticos de problemas comunales en salud y medio ambiente, formamos monitores, programas para la mujer, etc. La idea es contribuir en el proceso de construcción de comunas saludables⁶⁷⁶.

⁶⁷⁶ "Jaime Serra, director del Proyecto de Internados Rurales Interdisciplinarios. El PIRI refleja un modelo distinto de Universidad". En *Vertientes*, N° 8, enero de 1998, p. 10.

Nuestra carrera de Servicio Social, desarrolla también una activa labor en los medios urbanos y rurales de la región. Gracias a estos esfuerzos se instalan Centros Comunitarios y nuestros profesores y alumnos desarrollan una intensa labor a favor de las comunidades y en beneficio de su propia formación profesional⁶⁷⁷. Otros departamentos y carreras se contactan con SERNAM y con algunos Centros de Gendarmería para colaborar en la solución de problemas propios de aquellas reparticiones⁶⁷⁸. En fin, una parte importante de nuestra Universidad sigue volcada a la comunidad.

Está también en *Vertientes*, ese rostro más comprometido con las instituciones que aportan recursos y que anhelan una Universidad menos contestataria y disidente. Esa Universidad que busca la excelencia por la excelencia, para situarse, en igualdad de condiciones, en el concierto de las universidades nacionales e internacionales que aspiran a transformarse en avanzados centros de investigación científica.

Tal vez, esas dos universidades que hoy coexisten entre nosotros serán las que tendrán que darse la mano para trazar juntas el futuro de la principal Universidad de la Región de La Araucanía.

El balance de la Rectoría

Al despedirse de la Universidad como su Rector, por casi 15 años, Heinrich von Baer hizo referencia a este desafío. Coincidió esta despedida con la conmemoración de nuestros 21 años de existencia, en abril de 2002, oportunidad en la cual el Rector hizo un balance de su gestión. Se refirió no sólo a lo hecho en el último año, sino a los logros y frustraciones de los casi 15 años de labor que encabezó en nuestra Institución. El gran anhelo, dijo el Rector, ha sido posicionar a la Universidad entre las Universidades más importantes del país, como "una Universidad con mayúscula, que además de una sólida docencia de pregrado en diversas áreas del conocimiento, ofreciera programas avanzados de postgrado" y una investigación de solidez y relevancia, para transferirlo a la sociedad. Nuestra meta ha sido buscar la verdad sin tutelas ni apellidos,

⁶⁷⁷ "En pleno funcionamiento centro comunitario en Población Lanín". En *Vertientes*, N° 18, noviembre de 1999, p. 19.

⁶⁷⁸ "Radiografía a la delincuencia". En *Vertientes*, N° 10, junio de 1998, pp. 4, 5 y 7.

reconociendo aquellos valores que trascienden a una Universidad que pertenece al país y a la región que la cobija⁶⁷⁹.

Alcanzar este ideal, nos ha obligado a seguir un proceso gradual, que arranca de las condiciones que heredamos de las dos Sedes que dieron origen a nuestra Universidad y del impulso que le diera su primer Rector, don Juan Barrientos Vidaurre. Este proceso gradual, agregó el Rector, quisimos continuarlo a través de seis objetivos quisimos cumplir en el curso de todos estos años⁶⁸⁰.

En primer lugar, se trató de transformar la Universidad en un lugar de encuentro después de las dolorosas fracturas y divisiones que vivimos en la Universidad chilena en los años 70 y 80. Se trataba de favorecer el acercamiento entre personas que pensaban muy distinto, que provenían de dos universidades muy diferentes y que practicaban saberes muy variados. La unidad, sin desconocer la diversidad, era la clave del éxito y para lograrlo no sólo debíamos buscar la cohesión de la comunidad, sino avanzar en la construcción de una identidad colectiva que nos permitiera crear una cultura propia. El Rector se refería a lo que llamó una "Cultura de Convivencia Armónica", sostenida en la idea de que la "Universidad es, por excelencia, la Escuela para aprender a resolver las controversias mediante la fuerza de los argumentos que las respaldan, mediante el diálogo, la negociación o la votación. Como universitarios, debemos optar por ese camino, más que por la violencia, en cualquiera de sus manifestaciones; debemos ser capaces de crear entre nosotros una práctica y una cultura que nos permita transformar nuestras zonas de conflictos en zonas de colaboración"⁶⁸¹.

El segundo objetivo al que se refirió el Rector fue el de crear las condiciones básicas para el mejor desarrollo de las personas, basado en la libertad de iniciativas, el apoyo institucional, el perfeccionamiento académico, la capacitación profesional y el desarrollo estudiantil. Durante 16 años, agregó el Rector, nos empeñamos en transformar la Universidad en un espacio de crecimiento individual y colectivo⁶⁸².

⁶⁷⁹ Heinrich von Baer. Cuenta del Rector de la Universidad de La Frontera (versión verbal abreviada), Temuco, abril de 2002, pp. 1-2.

⁶⁸⁰ Idem, p. 2.

⁶⁸¹ Idem, pp. 3-7. La cita final en p. 7.

⁶⁸² Idem, pp. 7-10.

El tercer objetivo fue lograr solidez y relevancia académica. Para lograrlo, pusimos nuestros énfasis en la docencia de pre y postgrado, en la investigación y en las publicaciones científicas. Estas acciones, agregó von Baer, debían acercarnos al cuarto objetivo: generar iniciativas innovadoras que favorecieran el desarrollo regional y el de la propia Universidad. El desafío, reconoció el Rector, era integrar las distintas visiones que coexisten de la Universidad, para transformarla en una sólida Institución de Educación Superior capaz de satisfacer, con excelencia, las demandas de nuestra sociedad. La Universidad en Temuco y sus Sedes en Angol y Pucón debían estar al servicio de la comunidad, sin descuidar el rigor intransable en una Institución como la nuestra⁶⁸³.

Finalmente, el Rector se refirió a los dos últimos objetivos: dotar a la Universidad de un Campus Integrado, acogedor y funcional, acompañado de una moderna infraestructura y equipamiento, y legar a las nuevas generaciones una capacidad de permanente preocupación por el desarrollo. Fueron dos objetivos que, con el tiempo, se trasformaron en un conjunto de hermosos edificios que hoy hacen de nuestra Universidad una Universidad tan distinta a la que nació en 1981, y en una vocación de servicio público que compromete a la Universidad de La Frontera con el desarrollo de la Vieja Frontera o región de La Araucanía⁶⁸⁴.

Más allá de los acuerdos o desacuerdos que generó la gestión del Rector von Baer, sus últimas palabras llegan profundamente al alma universitaria. “En lo personal, concluyó al término de su intervención, estos han sido los años más intensos de mi vida. No ha estado libre de errores ni de omisiones, por las que ahora pido públicas y sinceras disculpas, pero afirmo que no han sido por falta de esfuerzo ni por mala fe”. Ha habido, en cambio, “pasión por salir adelante en tan diversos planos, para sortear tantos problemas y aprovechar bien tantas oportunidades, pasión que se nutre de un entrañable amor por ésta, nuestra querida Institución, y por todos quienes están en ella, por los verdaderos protagonistas de su quehacer y progreso, sus académicos, funcionarios y estudiantes”⁶⁸⁵.

⁶⁸³ Idem, pp. 11-19.

⁶⁸⁴ Idem, pp. 19-25.

⁶⁸⁵ Idem, p. 26.

“En agosto de este año, se cerrará un capítulo de la historia de nuestra joven Universidad, y se abrirá otro, con otros conductores, otros estilos y énfasis, lo que es bueno para el futuro de nuestra Institución. Quiero dar gracias a todos y a Dios por la oportunidad de trabajar juntos por el progreso de nuestra querida Universidad; gracias por ayudar a abrir en ella espacios de encuentro, a construir su identidad y a crear en ella condiciones para el libre desarrollo de cada integrante de la Comunidad Universitaria; muchas gracias por contribuir a su solidez y relevancia académica y a quienes creyeron y se esforzaron por generar iniciativas innovadoras que trascienden al desarrollo regional y de la Universidad; gracias a todos quienes compartieron y trabajaron por dotarla de un Campus Universitario acogedor y funcional y de una moderna infraestructura y equipamiento, y por legar a las nuevas generaciones una fe en el desarrollo. Gracias por participar en esta hermosa tarea de acercarnos algo más a un ideal de Universidad, a una Universidad mejor para una sociedad mejor. Pido a Dios que acompañe y ayude a los universitarios de la Frontera en su permanente peregrinaje hacia ese ideal”⁶⁸⁶.

Ese camino fue el que empezamos a recorrer hace 20 años y que esperamos seguir recorriendo en el futuro, en nuestro esfuerzo por transformar a la Universidad de La Frontera de Temuco en una de las más importantes del país.

⁶⁸⁶ Idem, p. 26.

EPILOGO

En estricto rigor, nuestra Universidad tiene apenas 20 años de existencia. Fundada en marzo de 1981, cumplió sus dos primeras décadas en marzo del año 2001. Sin embargo, como hemos visto en este libro, sus orígenes se remontan a un tiempo más lejano, al momento en que un grupo de gente tesonera funda la Escuela Industrial de Temuco, en abril de 1916. Desde entonces, y hasta 1981, esta historia corrió por dos carriles: el que trazara aquella Escuela Industrial, convertida más tarde en Sede de la Universidad Técnica del Estado; y, el que recorrió el Colegio Universitario de la Universidad de Chile, que se funda en 1960 y que se convierte, más tarde, en Sede de la misma Universidad.

Separadamente, construyeron su propia historia; primero como Escuela Industrial y Colegio Universitario; más tarde, como Sedes de las dos principales universidades del país. Estas dos Sedes fueron las que se unieron en 1981 para dar origen a la Universidad de La Frontera.

A lo largo de toda esta historia hemos tenido momentos muy felices y otros que no lo han sido tanto. Los orígenes de la Escuela Industrial se remontan al Chile de comienzos del siglo XX, cuando el país recién iniciaba los cambios que se acelerarían en el curso del mismo siglo. El interés por fomentar la enseñanza industrial, el anhelo por formar a nuestros propios técnicos y el compromiso de la Educación Superior de atender las necesidades de un Chile que se abría paso en los complejos procesos industrializadores que se vivieron desde las primeras décadas del siglo, constituyeron los pilares sobre los cuales creció aquella Escuela Industrial. Fueron también los que impulsaron la creación de la Universidad Técnica del Estado en Santiago, en 1947, y la adscripción a ella de la Escuela Industrial de Temuco, en 1948.

El Colegio Regional de la Universidad de Chile surgió, en cambio, en 1960, cobijado en otros ideales: se trataba de ampliar la Universidad, de acoger a jóvenes que antes no habían tenido acceso a la Educación Superior, de responder a las demandas regionales que, hasta ese momento, sólo debían conformarse con mirar a la distancia a una institución señera en el país: la Universidad.

Con altos y bajos, la Escuela Industrial y el Colegio Universitario fueron abriéndose paso en la región y el país. Al empuje de sus grupos directivos, profesores, funcionarios y alumnos, se agregó el apoyo sin condiciones que

siempre les brindó la comunidad local y regional. Ambas instituciones pasaron a formar parte de la Historia de Temuco, con cuyo pasado, presente y futuro se confunden. Es, tal vez, lo que más reconforta de esta historia. El esfuerzo de aquellos visionarios que impulsaron su creación se vio retribuido con esos vínculos tan fuertes que fueron surgiendo a lo largo del tiempo.

Hacia 1970 la Escuela y el Colegio tenían personalidad propia. Convertidos ya en Sedes de sus respectivas Universidades, enfrentaron no sin dolor los tristes sucesos de la década del 70. El clima de politización que se vivió en el país, el sectarismo de algunos grupos y la agitación social que recorrió nuestro territorio, alcanzó también a Temuco. Recordar aquellos episodios ha sido triste; sin embargo, la certeza de haberlos superado y la convicción de estar construyendo un país que hará todos los esfuerzos para evitar que se repitan, alivia en parte ese dolor.

Con la intervención militar que empieza en 1973, comienza esa etapa tan compleja en que las Sedes perdieron su libertad. Muchos de los miembros de nuestra actual comunidad la vivieron con todas las dificultades de la época. Colocados en uno u otro bando, sintieron los efectos de un tiempo que provocó divisiones, temores y rencores que hemos tenido que superar con generosidad y sacrificio.

Por lo mismo, la fundación misma de nuestra Universidad no fue muy feliz. Nacida en pleno gobierno militar, se trató de un proyecto que se discutió sólo en Santiago, con muy escasa participación de la comunidad académica y de la sociedad local. Por eso, su creación fue percibida como una imposición del gobierno central, que aumentó los temores. En ese momento se fundieron las dos Sedes. Lograrlo administrativamente fue fácil: bastó un decreto; fundir las culturas de cada una fue más difícil. Nuestro actual ropaje no apaga todavía esas identidades tan propias de los que venían de la UTE y de los que llegaron de la Chile. Los que se incorporaron más tarde, cuando ya se había creado la Universidad de La Frontera, saben que es así.

El año 81 empezamos a vivir un proceso lleno de matices. Amenazante al comienzo por la ola de despidos que se produjo, poco a poco fue derivando hacia un proyecto de Universidad Regional con una base académica muy sólida que dio comienzo a una etapa de apertura política muy precoz. Hacia 1983, cuando Chile se debatía entre las fuertes protestas sociales que expresaban el descontento de la sociedad civil frente al régimen militar y la política represiva

que todavía éste sostenía, la Universidad de La Frontera abrió sus puertas a numerosos profesores que arrastraban un pasado político fuertemente cuestionado por las autoridades militares. Ese proyecto terminó derrumbándose por la resistencia de aquellos sectores que no estaban dispuestos a admitir una apertura en la misma Universidad como en la ciudad de Temuco. Arrastrado por ese conflicto, nuestro primer Rector tuvo que abandonar la Universidad en el invierno de 1985.

Pudo venir lo peor; sin embargo, de nuevo las aguas se aquietaron y pudimos seguir creciendo, con más confianza a partir de 1987, cuando, por primera vez, el gobierno militar coloca a un académico en la Rectoría. En ese estado nos sorprendió la recuperación de la democracia. El Arco Iris que pensamos iba a cubrir Chile y la alegría que se anunció, se fueron desdibujando. Las primeras señales de ese desencanto no lograron, con todo, apagar el entusiasmo con que nos dimos a la tarea de pensar de nuevo a la Universidad, la región, el país y el mundo. En ese momento, 1990 ó 1991, éramos una suma de ilusiones, sueños y fantasías. Habíamos esperado diecisiete años. Por fin volvíamos a ser lo que fuimos: un país que retornaba a la democracia y al respeto de los derechos humanos.

Nuestros proyectos se fueron estrellando, sin embargo, con una realidad más ingrata. El modelo neoliberal que impregnó a Chile, las dificultades del gobierno de la Concertación para avanzar en la Ley de Universidades y las dificultades presupuestarias que se generan por la política de financiamiento que establece el Ministerio de Educación, empezó a complicarnos. Y, tal vez, no supimos enfrentar estos desafíos con la sabiduría y sensatez que debe primar en la Universidad. Elaboramos proyectos, pero nos olvidamos de compartirlos y discutirlos. De tanto soñar la democracia, nos olvidamos practicarla. Hacia 1996 ó 1997, llegamos a un punto de quiebre que provocó algunas heridas. En eso estamos ahora, tratando de curarlas para proyectar al siglo XXI una Universidad pujante, eficiente, incuestionable desde el punto de vista académico; pero con rostro humano y compromiso social. Es tarea y responsabilidad de todos; desde los profesores más lúcidos y talentosos, hasta los funcionarios que colaboran desde la gestión administrativa al desarrollo académico. Es también tarea y responsabilidad de los alumnos, inquietos, siempre dispuestos a poner en tela de juicio lo que se les propone ó recomienda, anhelantes de protestar y desviar al mundo por caminos que los más viejos ven siempre llenos de peligros. Es, en suma la responsabilidad de toda la comunidad que hoy conforma la Universidad de La Frontera.

Al mirar su pasado, hay razones para estar optimista. En los 84 años que cuentan desde que se fundara la Escuela Industrial de Temuco, hemos pasado por episodios muy complejos, dolorosos y tristes. Pero hemos sabido salir adelante. Las autoridades se han empeñado en crear todas las condiciones para impulsar su crecimiento. Los profesores y funcionarios han luchado por reivindicar sus derechos gremiales y académicos, con la fuerza y vehemencia que han impuesto los tiempos; nuestros alumnos se han tomado la calle y desafiado a la autoridad. A veces tuvimos o tenemos la sensación de estar desintegrándonos. Concedemos a ciertas señales un dramatismo que parece colocarnos al borde del abismo. Sin embargo, hemos sobrevivido y hemos crecido. Ese modesto curso de la Escuela Industrial que comenzó con unos 30 alumnos en 1916 se ha convertido en una vigorosa Universidad que forma profesionales en todos los ámbitos del saber, con más de ocho mil alumnos que recorren día a día nuestros campus.

¿De dónde arranca esa fuerza y vitalidad? La historia que aquí cerramos sugiere que proviene del empuje de su gente, de su capacidad creativa, de su sentido de crítica y del apoyo siempre generoso de la comunidad local y regional. La Universidad de La Frontera se debe a Temuco, a la Región de La Araucanía y a quienes desde 1916 han aportado su granito de arena, desde el interior de la Universidad, al desarrollo de nuestra institución. Hacia adelante tenemos el compromiso de engrandecerla, por la gente de Temuco, la región y el país, y, muy principalmente, por todos aquellos que algún día enseñaron, trabajaron o estudiaron en nuestras aulas.

NUESTRA GENTE
ALBUM FOTOGRAFICO



Profesora y alumnas de la Escuela de Servicio Social de Temuco, 1942.

Al centro el Dr. Lucio Córdova, Director General de las Escuelas de Servicio Social del Ministerio de Educación, a su derecha doña María Cataldo, primera Directora de la Escuela y a su izquierda, doña Isabel Fuenzalida, fundadora de la Escuela. Esta foto tomada en el local de Monti 555.



Profesoras y alumnas de la Escuela de Servicio Social de Temuco, hacia 1945. El centro la señora Selva Saavedra, a su derecha doña Isabel Fuenzalida y a su izquierda doña Aura Rojas de Madariaga. Esta foto fue tomada en el local de Monti 555.



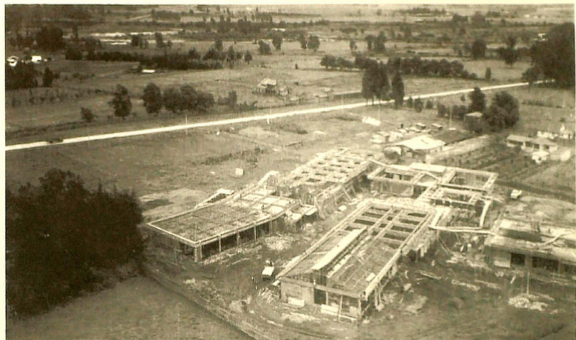
Profesores y alumnas de la Escuela de Servicio Social de Temuco, 1° de Junio de 1953



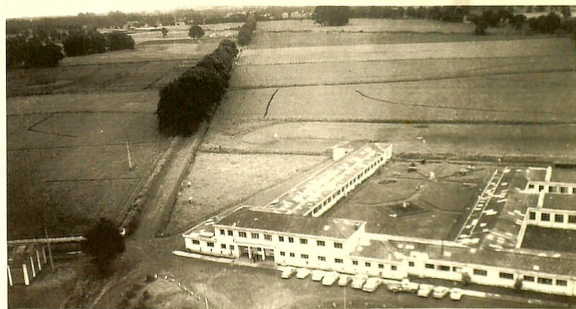
Elena Peters, alumna de la Escuela de Servicio Social de Temuco, 1951.



Alumnas de la Primera Escuela de Servicio Social Temuco y alumnos de la Escuela de Ingeniería Forestal de Temuco, 1950. Entre otros aparecen Gloria Vitoria, Adriana Sierpes, Ginette Capetillo, Hugo Poo, Norma Sierpes y Elena Peters.



*Casa Central de la Sede de la Universidad de Chile, actual Campus Andrés Bello, 1965.
El camino del fondo es la actual Avenida Francisco Salazar.*



Edificio Valentín Letelier, hacia 1970.



Equipo de fútbol de la Sede de la Universidad de Chile, 1973.

En la fotografía aparecen de pie Guillermo Muñoz, Luis Gutiérrez, Francisco Díaz, Rafael Aceitón (padre), Pedro Riffo, Juan Andrade, Hernán Acuña y Luis Oporto. Agachados, Juan Aceitón, Rafael Aceitón, Fernando Cid, Nivaldo Alarcón, Luis Jara, Eddie Perich y Arnoldo Cifuentes



Estudiantes de la Sede de la Universidad de Chile en viaje de Estudios a Santiago, acompañados del profesor Pedro Riffo, 1974.



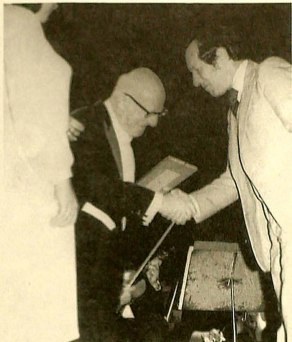
Coro de la Sede de la Universidad de Chile, 1975.



Seminario de Integración Cartográfica, 1977. En la foto aparecen Ronald Gebert, Urzula Friebe, Gabriela Quintana, Jorge Hernández, Enrique Eilers, Alfonso Wilhem y Eduardo Pino Zapata.



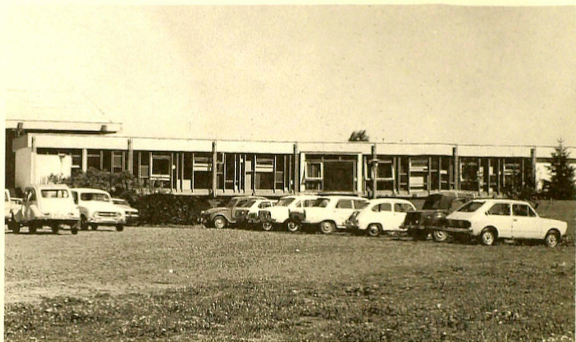
*Hogar Femenino de la Avenida Alemania, 1977.
Al centro Sra. Elena Peters.*



Gustavo Navarrete, Vicerrector de la Sede de la Universidad de Chile, saluda a don Víctor Tevah, Director de la Orquesta Sinfónica de Chile, durante una visita a la Sede en 1978.



Alumnos de la Sede de la Universidad de Chile, acompañados por el profesor Eduardo Pino Zapata, 1977.



Sector de Rectoría, Campus Andrés Bello, 1978.



Campus Prat, hacia 1980.



Laboratorio de Agronomía. Profesor Hernán López con un grupo de alumnos a fines de la década del 80-



Jorge Topp, Director del Teatro Universitario Municipal, 1980.



*Una visita al Hogar Femenino de la Avenidad Alemania.
Elena Peters, Rodrigo Alonso, Gabriela Quintana y Rudis Gaete, 1981.*



Don Rodrigo Alonso, Decano de la Facultad de Ingeniería, 1981.



Jubilación de don Octavio Aguayo, enero de 1982. En la foto aparecen Jaime Ortiz, Leonardo Manríquez, José Ruminot, Juan Carlos Salazar, Octavio Aguayo M., Angel Andrade, Ana Monsalves, Luis Mera A., Juan Aceitón y Carlos Méndez.



Semana Mechona 1982. A un extremo, de lentes y con barba el profesor Rubén Leal.



Casino de Estudiantes del Campus Andrés Bello, hacia 1982.



Celebración de la Semana del Hogar Femenino, 1982.



Fiesta Semana del Hogar Femenino de la Avenida Alemania, hacia 1982. Sentadas Amelia Gaete y Selma Gebert



Visita del Rector a la Dirección de Extensión, julio de 1982. Entre otros aparecen Aldo Arriagada, Rudis Gaete, Gustavo Navarrete, Juan Barrientos y Orieta Novoa.



El Rector Juan Barrientos acompañado de los Vicerrectores Aldo Arriagada y Gustavo Navarrete durante la visita a la Dirección de Extensión, julio de 1982.



Visita del Rector Juan Barrientos a la Dirección de Extensión, julio 1982.



Orieta Novoa, Juan Barrientos y Rudis Gaete, 1982.



Tarjeta recibida por la señora Adelheit Gräebler, 1983, al fusionarse la Sede de la Universidad de Chile con la Sede de la Universidad Técnica del Estado.



Dr. Ronald Gebert, Decano de la Facultad de Medicina, 1982.



Ceremonia de fundación de la Universidad de la Frontera, 1983.



Braulio Montecinos, Director de Docencia, 1983.



El profesor Jorge Hernández inaugura las Jornadas de Prospectiva, 1983.



Hogar Femenino de Avenida Alemania, hacia 1983.



Trabajos de Verano, enero de 1984.



Profesores del Departamento de Humanidades con el futuro Premio Nacional de Historia don Mario Orellana, 1984. Justo Ugarte, Raquel Lara, Jorge Hernández, Aracely Caro, Marisol Muñoz, Jorge Pinto, Amelia Gaete, Mario Orellana, Efraín Smulevich, Víctor Nazar, Gonzalo Díaz, Wladimir Flores, Jorge Díaz y Rommel Guerrero.



Mario Orellana, visita la Universidad para dictar clase magistral en la Inauguración año Académico, 1984. De derecha a izquierda, aparecen Mario Orellana, Ronald Guerrero, Gustavo Navarrete, Juan Barrientos y Jorge Díaz.



Inauguración de la Radio de la Universidad, 21 de agosto de 1984.

En la foto aparece, entre otros, el Rector Juan Barrientos; el Decano de la Facultad de Ingeniería, Santiago Ramírez; el Arquitecto Sergio Carrasco; Enrique Sandoval; el Gobernador Provincial de Cautín, don Sergio Gutiérrez; el Contralor Fouze Jamarne; el Vicerrector de Administración y Finanzas, Aldo Arriagada; el Vicerrector Académico, Gustavo Navarrete y el Director de Extensión, Jorge Díaz.



Taller de Mecánica, Facultad de Ingeniería, Edificio de Prat, 1984.



Una vista del cuadrado de los flojos, 1984.



Tuna Universitaria, 1984.



Tuna Universitaria, 1984.



Inauguración del Pabellón de Morfología. En la foto aparecen, entre otros, el Arquitecto Sergio Carrasco, el Contralor Fourze Jamarne, el Arquitecto Gustavo Navarrete y el Rector Juan Barrientos, 1984.



Exposición de Química, 14 de noviembre de 1984. Entre otros, en esta foto aparecen Carlos Schulz, Juan Barrientos y Aldo Arriagada.



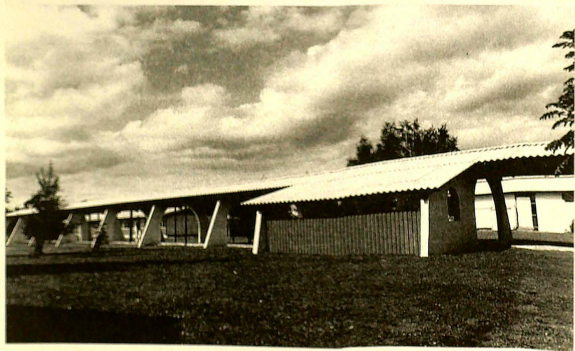
Laura Wilson, Decano de la Facultad de Educación y Humanidades y el Rector Juan Barrientos inauguran la Radio de la Universidad, 21 de agosto de 1984.



Laboratorio de Lenguas de la Universidad, 1984.



Primer día de clases, Campus Andrés Bello, marzo de 1985.



Primer pabellón techado del Campus Andrés Bello, marzo de 1985.



Semana del Canadá, parte del público que asiste a Conferencia del profesor Wladimir Flores, 7 de junio de 1985.



Profesor Wladimir Flores, dicta conferencia en Semana del Canadá, 7 de junio de 1985.



Teatro Universitario Municipal. Asistentes al Seminario Antología del Teatro Chileno, 16 de mayo de 1985.



Inauguración carrera de Agronomía, 10 de junio de 1985.



Celebración Semana de Árbol, julio 1985.



Inauguración Clínica Psicológica, julio de 1985. En primera fila, Alfredo Keller, Rudio Gaste, Gustavo Navarrete, Juan Barrientos, Gilda de Barrientos y Aldo Arriagada.



El Coronel Juan Barrientos Vidaurre hace entrega de la Rectoría al General Iván Dobud, 1985, julio de 1985.



III JORNADAS DE EXTENSIÓN '85
HISTORIA DE OCCIDENTE
MOMENTOS CULMINANTES



III Jornadas de Extensión, 1985. Profesores Anna María Olcese, Marcelo Carrere y José Miguel Gil.

ITOS CULMINANTES



III Jornadas de Extensión, 1985. Al centro el profesor Pedro Riffio y en los extremos los profesores José Luis Saiz y José Peña.



III Jornadas de Extensión, agosto de 1985. En la foto José Miguel Gil, Juan Ugarte, Anna María Olcese, Jorge Pinto, Rubén Lavat y Gonzalo Díaz.



III Jornadas de Extensión, 1985. En primer plano aparecen Ricardo Ferrando, Aldo Arriagada, Andrés Orrego, Santiago Ramírez y Laura Wilson.



Profesor Victor Saelzer Rojas, primer Decano de la Facultad de Agronomía, 1985.



Rudis Gaete y Laura Wilson, 1985. Las dos primeras decanas de la Facultad de Educación y Humanidades, al centro la profesora Laura Palma.



Fernando Romero y Fernando Borie, 1985.



Primera Semana Árabe, 1985. Entre otros aparecen, Angélica Jara, Orieta Navoa, Fernando Romero, Aldo Arriagada y Andrés Orrego.



Inauguración magister de Psicopedagogía, 1985. Entre los asistentes se aprecia al Rector don Iván Dobud; la Decana de la Facultad de Educación y Humanidades, doña Laura Wilson y el Vicerrector de Administración y Finanzas don Aldo Arriagada.



Profesor Eugenio Vogel, 1985.



Profesor Santiago Ramírez, Decano de la Facultad de Ingeniería, 1986.



Reunión con exalumnos de la Facultad de Educación y Humanidades, 1986. En primera fila Laura Wilson, Elisa Pérez, Jorge Pinto, Gonzalo Zaror y Julia Fuentes.



El rector Iván Dobud, inaugura exposición fotográfica China Hoy, 1986.



Jornada de Suelos, organizada por el Departamento de Ciencias Químicas, 1986.



Segundo Encuentro de la Empresa, Facultad de Ciencias Jurídicas, Administrativas y Sociales, 1986. En primera fila, el Decano don Roberto Mayorga y el Vicerrector de Administración y Finanzas, don Aldo Arriagada.



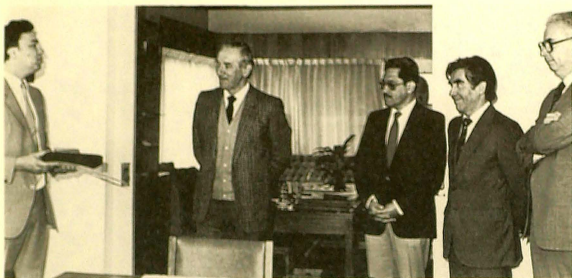
Reunión en la Dirección de Extensión y Comunicación, 1986. Entre otros aparecen Eddie Perich, Laura Palma, José Peña, Lillie Alda y Marlin Ríos.



Iván Dobud, Rector, Benjamín Prado, ex Ministro de Agricultura, Víctor Saclzer, Decano de la Facultad de Agronomía, y Gustavo Navarrete, Vicerrector Académico, 1986.



Equipo de la UFRO, Campeonato Nacional Universitario de Gimnasia Rítmica, celebrado en nuestra Universidad, noviembre de 1986.



El Sr. Marcelo Lausen Meyer, recibe del Rector Iván Dobud el premio a la mejor investigación, 1986. Al extremo el doctor Ronald Gebert, Decano de la Facultad de Medicina



Ceremonia de Egreso de la carrera de Enfermería de la Facultad de Medicina, 1986.



Ceremonia de Egreso de la carrera de Educación Parvularia de la Facultad de Educación y Humanidades, 1986.



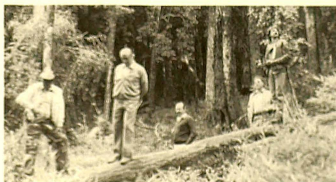
Ceremonia de Egreso de la Facultad de Ingeniería, 1986



El Rector Iván Dobud saluda al Papa Juan Pablo II, durante su visita a Temuco. Al centro el Obispo del Vicariato Apostólico de la Araucanía, Sixto Parzinger. Domingo 5 de abril de 1987.



Saludo de la Universidad al Papa Juan Pablo II, abril de 1987.



El Rector Iván Dobud visita el fundo Rucamanque. En la foto aparecen el profesor Hernán López y el Vicerrector de Administración y Finanzas Jaime Chávez, 1987.

Otra foto de la visita al fundo Rucamanque, 1987.



El General Iván Dobud hace entrega de la Rectoría al doctor Heinrich von Baer von Lochow, julio de 1987.



Humberto Maturana en la Universidad de la Frontera. Reflexiones sobre el cambio social.



Presentación del libro "Introducción al Cálculo" de Hernán Burgos y Pedro Valenzuela, 1988. En la foto aparecen entre otros, Omar Lara, Hernán Burgos, Pedro Valenzuela, Gastón Sepúlveda, Fernando Marchant, Eliet Neff, Rolf Hoffmann, Ricardo Neira y Eduardo Alamos.



Pedro Valenzuela y Hernán Burgos, Autores del libro "Introducción al Cálculo", 1988.



Presentación del libro "Misioneros en la Araucanía", 1988, Padre Marcos Uribe, padre Mauro Matthei, Holdenis Cazanova y Jorge Pinto.



Asistentes a la presentación del libro "Misioneros en la Araucanía", 1988



Jornadas de Investigación, 1989. Entre otros aparecen Hugo Carrasco, María de la Luz Mora, Valerio Bifani, Benjamín Stockart, Sergio Contreras, Santiago Ramírez, Sergio Bravo y Lucio Rebbren.



Jornada de Educación Bilingüe Intercultural, septiembre de 1989. Al centro el profesor Gastón Sepúlveda acompañado, entre otros, por Hugo Carrasco, Patricia de la Peña y Teresa Dardín.



Ampliación del Edificio de la Facultad de Medicina, 1989.



Coro de la universidad en fiesta de navidad, 1989.



Inauguración del Claustro Académico, 1990.



Raúl Zurita inaugura el Año Académico 1990.



Inauguración Claustro académico, 1990.



Claustro Universitario, 1990. Entre otros aparecen Hernán Burgos, César Torres, Eduardo Navarrete, Roberto Gesche y Alirio Contreras.



Reginaldo Zurita, Vicerrector Académico, 1990.



Hugo Carrasco y la poetisa Selva Saavedra, durante la presentación de su libro "Esta Vida", publicado por Ediciones Universidad de La Frontera, 1990.



Doctor Benjamín Stockins, Presidente del Claustro Universitario, 1990.



Hernán Pinilla, Decano de la Facultad de Agronomía, 1990.



Recital de la poetisa Selva Saavedra, 1990.



Coro de la Universidad, 1990.



Primera promoción de la carrera de Agronomía, 1985-1990



Edificio Agroindustria en 1990.



Inauguración exposición sobre Cristóbal Colón, 1991. Entre las personalidades aparecen el doctor Italo Capurro, Juan Manuel Fierro, Dr. Manuel Barroso y señora, doña Enriqueta Bravo, Heinrich von Baer y Alice de von Baer.



Homenaje a profesora Alicia Petit, Directora del Departamento de Servicio Social, 1991. Loreto Bravo, Eugenio Ormeño, Hilda Llanquín, Alicia Petit, María Adriana Oñedra y Elena Peters.



Profesores y personal administrativo de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, 1992. Rodolfo Pihan, Pamela Maringer, Lillie Aída, Teresa Torres, Alino Contreras, Maribel Parada, Hernán Pinilla, Patricia Huenupil, Hernán López, Gladys Ramos, Jorge Barahona, Erica Escobar, Francisco López, Leonel Gangas, Héctor Sanhueza, Jean Pierre Alamand, Honacio Miranda, Cesar Venegas, Oriela Romero, Heinrich von Baer, Pamela Ibarra, Rolando Demunet, María Dolores Navarrete, Luis Muñoz, Darcy Ríos y Walter Lobos.



Alumnas de la primera Encuesta de Servicio Social, 50 años después, 1992. Entre otras aparecen Aura Rojas de Madariaga, Gladys Morales, Elena Peters, Gloria Vitoria, Lucy Vera, Ana Espinoza, María Rodríguez, Alicia Cabrera, Silvia Cohen, Eliana Acuña, Edith Gómez, Josefina Campos, Ester Fuentealba, Oriana Caviedes y Flor Poblete.



Encuentro-Taller con representantes mapuche de la Isla Huapi, 12-14 de noviembre de 1992. Proyecto de Extensión Lonksa de Isla Huapi. Al centro, profesora Amelia Gaete



Parvularia Nilda Trafipan en el Jardín Infantil de la Universidad, 1992.



Estudiantes de Servicio Social en Práctica (Mehuín), 1993. Al centro profesora Elena Peters.



Campus Andrés Bello durante una nevada en Temuco, 13 de julio de 1995.



Funcionarios de la Facultad de Educación y Humanidades, 1994. Paola Fuentes, Alejandra Concha, Belén Delgado, Ivonne Jiménez, Nilda Jara, Gilda Pérez, Rosa Sepúlveda, Ana María Baeta, Juana Caro, Ximena Muñoz, Doris González, Iris Jara e Iván Vázquez.



Exalumnas de la primera escuela de Servicio Social de Temuco. Alicia Cabrera, María Rodríguez, Ana Vargas, Alicia Meza, Flor Poblete y Elena Peters, 1996.



Despedida de la señora Adelheit Gruebler, Viejo Hotel de la Frontera, 5 de diciembre de 1996.



Presentación del Proyecto Gimnasio Olímpico, 1997. En primera fila Hernán Mercado, Julio Ruitort, Director Nacional de Dipepre, Luis Campos, Coordinador Regional de Dipepre, José Miguel López, Omar Garrido, Decano Facultad de Educación y Humanidades y Carlos Obregón.



Dirigentes de la Asociación Gremial de Académicos y de la Asociación de Funcionarios con el Intendente Oscar Eltit, 1998.



Movilización estudiantil, 1998.



Movilización estudiantil, 1998.



Instalación Equipo Directivo, 1998-2002

El Rector Heinrich von Baer y el nuevo Vicerrector Académico Lucio Rehbein.



El lingüista Martin Lienhard y el profesor Hugo Carrasco en las IX Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche, 2000



Campamento de Verano para niños vulnerables, 1998. En el grupo aparecen los profesores Jorge Lora, Margarita Baeta y Leopoldo Muñoz.



XIX Aniversario. César Burgueño, Oskar Cartagena, Fernando Marchant y Enrique Yáñez.



XIX Aniversario.



XIX Aniversario. Entre otros, aparecen Alicia Candia, Otto Reinke, Marcelo Carrere, Alejandro Espinoza y el rector Heinrich von Baer.



XIX Aniversario. Daniel Barrios, César Burgueño, Dr. Carlos González, Héctor Krieger, Víctor Caire, Omar Garrido, Lucio Rebbein y Eduardo Navarrete.



Homenaje de la Universidad al ex intendente Oscar Eltit. Entre otros aparecen Daniel Barrios, Dolly Standen, Omar Garrido, Víctor Caire, Fernando Marchant, Ramón Rebolledo, Hugo Carrasco y Enrique Hidalgo.



Vista del señor Embajador de Israel, don Ory Noy, mayo de 2000. En la foto aparecen el rector, Heinrich von Baer, con de Noy, Embajador don Ory Noy, Dolly Standen, Carlos Klein, Lillian González, Pedro Hepp y Wilfried Diener.



Fernando Marchant, Secretario General, 2000



Inauguración Año Académico en la Sede Angol, Abril de 2000. Interviene Intendenta Berta Belmar. Entre los asistentes Iván Vargara, gobernador de Cautín, Lucio Rebbein, Vicerrector Académico, Marcelo Carrere, Director de la Sede y Víctor Alonqueo, Gobernador de Malleco.



Sesión del Gabinete Regional de La Araucanía en la Sede de Angol de nuestra Universidad, mayo de 2000. Al centro la Intendenta Berta Belmar y el Gobernador de Malleco, Víctor Alonqueo. Al extremo derecho el Director de la Sede, Marcelo Carrere.



Constitución del Parlamento juvenil en la sede Malleco, junio de 2000.



Estudiantes de la Sede Malleco, 2000. En la foto aparecen Carlos Muñoz, Gustavo Concha, Luis Ampuero, Jorge Ruell, Alejandro Villagrán, Manuel Martínez, Luis López, Flor Díaz, Jaime Llanquarín, Germán Cofré, Ruth Tapia, Alvaro Morales y Víctor Silva.



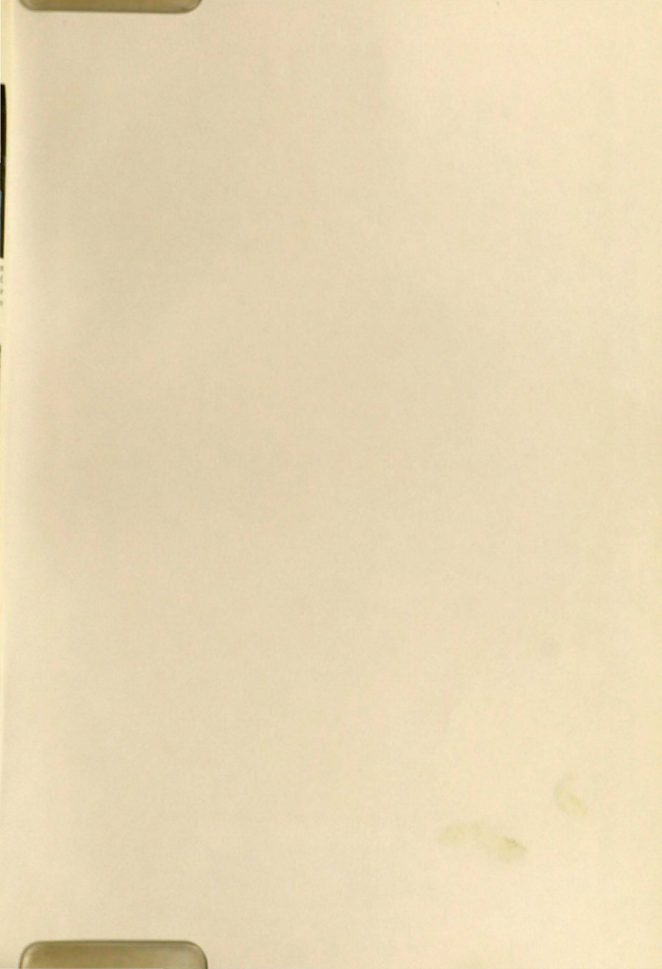
Ceremonia de Titulación en la Sede Malleco, 2000. En primera fila aparecen el Comandante de Carabineros don Gonzalo Fierro; la Fiscal Regional, doña Esmirna Vidal; el Director de la Sede, don Marcelo Carrere, el Gobernador de Malleco, don Víctor Alonqueo; Alicia Hepp de von Baer, el Rector de la Universidad don Henrich von Baer y el Alcalde de Angol, don Enrique Sanhueza.



Convivencia en la Sede Malleco. Marcelo Carrere, Director; Moisés Jarpa, de Servicios Generales; Alvaro Sanhueza, Profesor y Osvaldo Figueroa, periodista de Angol.



Equipo Directivo de la Universidad, 2000. Enrique Hidalgo, Domingo Salas, Fernando Marchant, César Burgueño, Henrich von Baer, Sergio Bravo, María Elena González, Daniel Mardones, Marcelo Carrere, Ximena Urzúa, Walter Lebrecht, Verónica Garrido, Valerio Biffani, Dolly Ständen, Eduardo González, Lillian González, Liliane Castillo, Otto Reinke, Manuel Pardo, Cristian Bornhardt, Cecilia Bastias, Patricia Fuentes, Angelica Malanga, María Alicia Canales, Jorge Velázquez, Guillermo Lira, Ricardo Fonseca y Guillermo Lira, Fátima Lucio Rebbein y Aldo Vergara.



LA UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA DE TEMUCO, cuya historia se resume en este libro, es una Universidad regional nacida legalmente en marzo en 1981, aunque sus orígenes se remontan a una antigua Escuela Industrial fundada en la misma ciudad en 1916. Se trata, por lo tanto, de una institución que tiene ya casi un siglo de existencia, apenas 35 años menos que la ciudad que la cobija, fundada a las orillas del Cautín, en febrero de 1881, en tierras que pertenecieron a los mapuche, sus ancestrales pobladores.

Su historia es muy interesante, pues reunió a dos sedes de las principales universidades del país: la Universidad Técnica del Estado y la Universidad de Chile. La primera se hizo cargo en 1948 de aquella antigua Escuela Industrial, fundada en 1916, y la segunda se estableció en Temuco en 1960, a través de un Colegio Universitario Regional, que más tarde, en 1981, al fundirse con la anterior, dio origen a la Universidad de La Frontera. Por esta razón, este libro no parte en 1981, sino en 1916.

La nuestra es una historia de luces y sombras, con períodos que comprometieron abiertamente a la comunidad local y académica y otros más oscuros, marcados por la incertidumbre, el temor y la inseguridad. Es una historia, también, que contiene diversas facetas, algunas de las cuales, las más importantes, se han recogido en esta obra.

DR1

Biblioteca Central UFRO



35605000816598